

"Por las sendas argentinas. "

EL PRT-ERP

La Guerrilla Marxista

A pesar de los errores y la derrota, el legado del PRT-ERP merece ser estudiado y profundizado. Esta fue la única organización que, en su época, puso sobre la mesa de la política nacional la cuestión del poder revolucionario como algo complejo, articulado a través de múltiples facetas, entre las que la cuestión armada era una. Y esto a diferencia de las organizaciones armadas peronistas, que tenían una visión bastante más confusa, que vinculaba (de distintas maneras) la toma del poder con el retorno del señor!

El PRT-ERP se diferenció, además, del conjunto de la izquierda, alejándose de las opciones reformistas o insurreccionalistas. Su fuerza radicó en la decisión de llevar adelante esta percepción a la práctica. Así, realizó un intento de combinar teoría y praxis, para elaborar una concepción dialéctica sobre el carácter de la revolución argentina y latinoamericana, sobre la relación entre un partido revolucionario y el ejército popular, sobre la articulación entre la lucha de masas y la lucha armada. El resultado fue que insertó en el ambiente político argentino, obligando tanto a los partidos tradicionales como a la izquierda a tomar posición al respecto. La organización desarrolló un concepto de democracia equivalente a participación y poder popular que parece haberse perdido hoy día. En este sentido, al desvincular democracia de proceso electoral, el PRT-ERP planteó su camino como la vía para la creación, por primera vez en la historia argentina, de una verdadera democracia clasista.



Pablo Pozzi

"Por las sendas argentinas..."

EL PRT-ERP
La Guerrilla Marxista

EL PRT-ERP

La Guerrilla Marxista



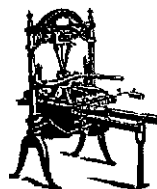
POR LAS SENDAS
ARGENTINAS
EL PRT-ERP, LA GUERRILLA MARXISTA

PABLO POZZI



TMAGOT
i MUNDI
BUENOS AIRES

COLECCIÓN BITÁCORA ARGENTINA



Pozzi, Pablo

Por las sendas argentinas : el PRT-ERP, la guerrilla marxista. ~ 2" ed.

Buenos Aires : Imago Mundi, 2004.

22x15 cm.- (Bitácora Argentina)

ISBN 950-793-033-7

1. Guerrilla I. Título

CDD 322.42

Ediciones Imago Mundi

Constitución 3105

C1254ABA Ciudad Autónoma de Buenos Aires

E-mail: ale@ar.inter.net

© Ediciones Imago Mundi

© Pablo Pozzi

Diseño, diagramación y armado: Gráfica Puntosur

E-mail; informes@graficapuntosur.com - Tel.: (011) 4954-7498

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en la República Argentina

Prohibida su reproducción total o parcial.

MARCHA DEL ERP

Por las sendas argentinas
Va marchando el ERP
Incorporando a sus filas
Al pueblo que tiene fe.

Va marchando al combate
En pos de la revolución
Que entregue al pueblo el mando
De esta grandiosa nación.

Adelante compañeros
Adelante sin parar
Que con nuestro amias
Nada ya nos detendrá.

Va marchando al combate
Por el camino del Che
Con su bandera en la mano
Y sin dejarla caer.

Por la Patria Socialista
Como consigna final
La etapa capitalista
Para siempre morirá.

Adelante compañeros
Hasta vencer o morir
Por una Argentina'en armas
De cada puño un fusil.

Estrella Roja xi° 37
5 de agosto de 1974

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Para mí, rever un libro escrito y publicado hace tiempo es una tarea muy difícil. La misma tarea de escribir me resulta catártica y al terminar me cuesta volver a pensarlo. Y escribir un prólogo a una nueva edición, implica justamente eso; volver a pensar, mirarlo con la ventaja del tiempo y de las críticas (o de los silencios) que el libro generó. Este libro fue más complejo que otros en mi historia personal puesto que lo encaré como historiador, como tarea militante y coitio intento de aportar algo al necesario balance que posibilite un mejor futuro.

Terminé de escribirlo hace ya más de cuatro años. Como toda obra, ésta era profundamente persona! e involucraba una cantidad de inquietudes de mi propio pasado junto con interrogantes sobre el presente, mientras intentaba develar algunas de las tendencias hacia el futuro. En la práctica iba mucho más allá que intentar simplemente una historia del PRT-ERP. Al igual que otros de mis libros, este estudio obedecía al intento por trazar las características de la sociedad argentina y, mi!y particulannente, de la clase obrera. En ese proceso se abrieron numerosos interrogantes en tomo a la relación entre la izquierda marxista y los trabajadores argentinos, sobre la conciencia de clase y la cultura, acerca de las prácticas políticas y respecto de la articulación entre partidos políticos y sociedad. Era, y es mi hipótesis, que las expresiones políticas de una época determinada tienen una relación estrecha con la sociedad que las genera. En ese sentido, la guerrilla (y, podríamos decir también los partidos burgueses, la derecha militante o las fuerzas armadís) fue una expresión de esa sociedad, con todas sus virtudes y defectos. Esto implicaba que mi aproximación al tema estaba profundamente reñida

con la visión hegemónica impuesta, sobre todo, por el radicalismo alfonsinista más conocida como la "teoría de los dos demonios". En esta visión la guerrilla era un subproducto de la pequeña burguesía juvenil radicalizada, motivada por la anoniia y la desesperación generadas por el cierre de canales de expresión democráticos durante la dictadura del general Juan Carlos Onganía. La dictadura de 1976-1983, a su vez, había sido una respuesta particularmente cruel y violenta al desafío airmado de estos grupos de jóvenes que, en su mayoría, no expresaban al conjunto social. Al mismo tiempo, para el alfonsinismo hegemónico, los partidos burgueses representaban la expresión de la democracia por antonomasia.

Mi visión era profundamente distinta. Para mí la guerrilla era la expresión de décadas de violencia institucional, donde partidos como la UCi o el Pf habían sido partícipes y colaboradores. Lejos de ser una expresión antidemocrática, la guerrilla al igual que las puebladas como el Cordobazo o la violencia de los anarquistas y los comunistas y de la Resistencia peronista, eran la forma que tenían aquellos trabajadores y sectores medios más politizados de intentar reclamar una verdadera democracia en el sentido de las amplias mayorías, o sea del gobierno del *demos*. A su vez, esto chocaba con algunas de las nociones más comunes que conformaban la identidad de los sobrevivientes *setentistas*. En su visión, los militantes de la década de 1966 a 1976 habían sido "los mejores hijos del pueblo" y su fracaso representaba un retroceso en el conjunto social. Para mí también, la derrota del intento de "tomar el cielo por asalto" era algo sumamente doloroso cuyas consecuencias las continuamos padeciendo hasta el día de hoy. Pero la investigación me generaba toda una serie de preguntas que, por lo general, no me había planteado previamente. Y también me facilitaba respuestas. *Los setentistas* fueron expresión de la sociedad de su época, mejores que muchos, similares a otros. Al mismo tiempo, me quedaba claro que cada organización potenciaba valores en los individuos que las componían que les permitía trascender humanamente. Esto se sintetizaba en la figura de Mario Roberto Santucho cuyo heroísmo, sacrificio, decisión, y compromiso con la sociedad que lo había engendrado es, para mí, absolutamente maravilloso. Pero también lo encontré una persona profundamente humana y, sin caer en nacionalismos absurdos, muy 'argentino'. Santucho era también un "guerrillero" convencido que tenía la razón y la historia de su lado y por ende reacio a comprender las críticas o a compartir su Uderazgo. Esta humanidad del líder guerrillero era lo que más me había gustado de la interesante obra de María Seoane y aportaba a comprender tanto su liderazgo como el mito que se generó al respecto. Asimismo, Santucho y la guerrilla en general, entroncaban con pautas culturales y estructuras de sentimiento que la sociedad argentina vivenciaba como "sentido común". Siendo ateos pertenecían a una cultura cristiana, machista, homofóbica y caudillista. Al igual que la sociedad argentina, donde lo urgente siempre desplaza a lo importan-

te debido a las constantes crisis sociales y políticas, la guenilla tenía una gran cuota de urgencia que a veces lindaba en la deses[eración]. A pesar de hablar de la "guerra popular y prolongada", la realidad era que nadie veía el horizonte de la revolución en un plazo mayor a unos cinco años. Todo esto permitió una decisión revolucionaria excepcional mientras que muchos argentinos podían identificarse con "el sentido común" guerrillero. También me permitía explicar avances y retrocesos más allá de las relativas virtudes en la línea política, y visualizar porqué guerrilleros marxistas se nutrieron de militantes cuyos ídolos eran peronistas o radicales, e inclusive el cruce de activistas de derecha a izquierda y viceversa.

Por otro lado, esto me llevaba a preguntarme una serie de cosas sobre la clase obrera argentina. La cantidad de obreros peronistas que se hicieron "del PET" revelaba que éstos, a pesar de su supuesta ideología, no eran demasiado macartistas. Es más, lo que yo recogía era que el proceso de politización tenía que ver con la calidad humana y la práctica del militante más allá de la línea política en sí. Así me surgía la sospecha de que para la clase obrera el clasismo no es una postura ideológica sino más bien un producto social.

Si la clase obrera no había rechazado uniformemente a la guenilla y si yo podía probar que la incorporación de obreros politizados a las organizaciones armadas (y a la izquierda en general) era cada vez mayor, a su vez tema que plantearme porqué una guerrilla que era numerosa y en crecimiento, aguerrida, y con una relativa inserción de masas había sido aniquilada en el plazo de un año y medio de represión, indudablemente la represión había sido salvaje, e indudablemente la guerrilla había cometido errores. Sin embargo, esto no alcanzaba puesto que en lugares como Colombia, Nicaragua, El Salvador o Guatemala las organizaciones armadas revolucionarias habían sobrevivido a momentos de derrota tan profundas como el de Argentina. Más aún, la experiencia chilena del MIR con la guerrilla de Neltume o la del Partido Comunista con el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, demostraba que se podía sobrevivir y desmantolar actividad armada en medio de las peores dictaduras.

Esto me llevaba a realizar una serie de preguntas éticas a la conciencia y la cultura de la sociedad argentina. A partir de mis entrevistas, de la visión de mis alumnos, y de mi propio entorno familiar empezaron a surgir temas que, espero, se puedan profundizar en futuras investigaciones y que comencé a volcarlos en la conclusión de este libro. A diferencia de interpretaciones como la de Néstor García Caniini¹ o

1 Véase Néstor García Caniini. *Culturas híbridas*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1992.

Marcelo Cavarozzi² yo encontraba que en la Argentina había persistencia de una cultura izquierdista a nivel subterráneo vinculada con el "sentido común" popular que permeaba la sociedad, incluyendo los pueblos chicos. Esta cultura expresaba un nivel de conciencia "en sí" que ha permitido la subsistencia de la izquierda orgánica a pesar de la represión y (lue, además, aporta a explicar la persistencia y la dureza de la conflictividad social a través del tiempo.' Pero, al mismo tiempo, para muchísima gente el capitalismo argentino entre 1943 y 1967, había sido exitoso generando movilidad social y un relativo bienestar económico. La tensión entre ambos "sentidos comunes" generaba una estructura de sentimiento que se emparentaba con el populismo dando sustento a la subsistencia del peronismo y a una movilización en defensa de ese Estado de Bienestar Social que era profundamente democrática y antidictatorial. El resultado, en términos de la clase obrera, fue reseñado por James Petras. Para él existía una homogeneidad clasista que se vio reforzada por lo que ha llamado "redes familiares, sociales y políticas en torno a las cuales organiza su vida". En este sentido, Petras notaba que existía una diferencia entre el obrero y sus dirigentes o "clase política".

"Las relaciones, actividades, valores, y posición social [*del obrero común*] son distintos de aquellos de la clase política, aún cuando comparten con esta clase una membresía organizativa en común, un comportamiento electoral, y una oposición a los militares y la clase dominante. Sin embargo, existe una subcultura que une a la clase obrera independientemente de la organización formal, que abarca parentesco, vecindario, lugar de trabajo y clubes sociales. Estas experiencias en común separan a la clase obrera de la "clase política". Estas diferencias se manifiestan en formas distintas de expresión, y fundamentalmente en la noción de compañerismo, que surge de compartir la vida cotidiana, los eventos sociales, las tragedias, los eventos deportivos."³

- 2 Marcelo Cavarozzi. *Aul.ori,Uirisvio y demacrada (1955-1983)*. Buenos Aires, CKAL, 1983. En este ensayo impresionista, casi carente de sustento empírico y de investigación, este autor plantea que la tensión entre los tentáculos del título planean sobre la sociedad argentina. De esta manera, retoma los planteos perimidos de Samuel Baily en tomo a la antinomia liberales versus autoritarios, dando sustento a la teoría de "los dos demonios".
- 3 Para un primer planteo en tomo a esto véase Pablo Pozzi y Alejandro Schneider. *Los setenlistas. Izquierda y clase obrera (1969-1976)*. Buenos Aires, EUOEBA, 2000. Y también Pablo Pozzi, "Conciencia y cultura izquierdista en la Argentina". Ponencia, *V Jornada. de Sociología*. "Argentina; descomposición, ruptura y emergencia de lo nuevo". Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 11 al 16 de noviembre.
- 4 James Petras, "Terror and the Hydra: The Resurgence of the Argentine Working Class"; en James Petras, *et al. Class, State and Power in the Third*

Petras apuntaba cuatro características fundamentales de la clase obrera argentina. 1) un alto grado de solidaridad y organización de clase; 2) un rechazo generalizado a los valores y la dominación del estado y de la burguesía; 3) una clara noción de intereses de clase con un bajo nivel de mistificación, que se evidencia en el rechazo a sacrificar su estándar de vida a cambio de un ilusorio "desarrollo nacional"; y 4) poderosos lazos informales, expresados a través de la familia, el vecindario y el lugar de trabajo, que refuerzan la unidad de la clase en contra de la clase dominante."

Lo anterior aportaba a explicar el alto grado de cohesión y autoidentificación clasista sin necesariamente romper con los presupuestos del capitalismo. Al mismo tiempo, aportaba a explicar por qué la guerrilla contaba con un importante grado de simpatía popular que no necesariamente se traducía en adhesión. Esto explicaría por qué, a pesar de esa simpatía, la guerrilla se separó de las masas a partir de mediados de 1975 facilitando su aniquilación física y su derrota ideológica. Al mismo tiempo, esto no implica plantear que el período 1969 a 1975 "no era el momento de la guerrilla", puesto que la incorporación de cada vez más personas sugiere que comenzaban a haber rupturas en esa cultura populista. La dictadura, y su salvajismo, junto con el apoyo que le brindaron los partidos tradicionales y la burguesía en su conjunto se explicarían así por la profunda amenaza derivada de este comienzo de ruptura en la hegemonía capitalista. Debería quedar en claro que esto no es más que una hipótesis de trabajo surgida de los interrogantes planteados en la investigación sobre el PRT-ERP, a ser probada por investigaciones posteriores. Sin embargo, la misma aporta una nueva dirección en el análisis de la historia contemporánea argentina. *

Releyendo este libro me queda claro que adolece de unos cuantos déficits y carencias. Por un lado hay algunos errores. Por ejemplo, Enrique Guinsberg me señala que "Helios Prieto no era un viejo militante trotskista: se incorpora muy poco antes que los demás. Era un estudiante de psicología más bien hippo". También me aclara que el "crecimiento de FATRAC fue muy grande aunque sin llegar a captar a importantes personajes; esto con base en la radicalización de los sectores profesionales en general, y de algunos en particular (*psi*, abogados, artistas, etc.). Por eso fue lamentable la decisión de su eliminación, perdiéndose un campo muy importante en Buenos Aires". A su vez Alejandro Schneider me especifica que:

"De acuerdo al dato que manejamos la camada de Pote, el Negrito Fernández, el Negro Lescano, Juan Carlos Díaz, varios compañeros

0)

World. New Jersey, Rowman and Littlefield, 1981, p. 259, (Hay versión en castellano, FCE.).
Ibid., pp. 260-261.

-son como diez- son captados entre ei 61 y 62 con eS trabajo de ios compañeros de Palabra Obrera que van a IXicumán, especialmente Santilli. Luego van a tas elecciones y recuperan al sindicato. Te mando parte del testimonio de Ernesto González *jsic*]: Recuerdo que los primeros compañeros que gaisanios para Palabra Obrera fueron los hennanos Quinteros en el Santa Ana, en un viaje hecho antes por el 'Vasco' Bengoehea. Después entraron Leandro Pote, el 'Negrito' Antonio Fernández y otros del ingenio San José, Alrededor de ellos se reunían semanalmente los mejores activistas, se discutísm los problemas sindicales, y se comentaban o leían los principales artículos de Palabra Obrera. En estos años Fote recién se iniciaba como delegado de sección siendo miensbro de ja Comisión Directiva del sindicato de fábrica, pero el dirigente más conocido era Pajón..."

Por último, Graciela Romano ha encontrado documentación probatoria de los vínculos entre el PRT-ERP y la tendencia Aparicio de la FOTIA que demuestran que la inserción de la organización en Tucumán era mayor de lo que yo suponía.

Por otro lado, hay temas que merecían mayor investigación, como por ejemplo el papel del PRT en los sindicatos o el hecho de que muchos militantes provenían de ciudades de provincia. También hay temas escasamente profundizados como la cuesión de género. Y hay otros que brillan por su ausencia, como el desarrollo de la Juventud Guevarista, el Frente Antiimperialista de los Trabajadores Revolucionarios de la Cultura (PATRAC) o el PRT-ERP fuera de la Argentina. En este último sentido he agregado, como apéndice, un artículo sobre el PRT-ERP en los Estados Unidos de América que fue publicado, en su versión original, en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Sobre esto último quiero destacar la investigación sobre la militancia argentina en México realizada por Pablo Yankelevich."

Desde que se publicó este libro hay cuestiones que se ven criticadas, debatidas, corregidas y enriquecidas por investigaciones posteriores. En particular los trabajos de Vera Camovale sobre la influencia cristiana en la identidad del PRT-ERP y el de Eduardo Weisz sobre ei ERP 22 son sugerentes,^ y sobre todo la excelente y detallada investigación de Gus-

Véase Pablo Yankelevich. "La Comisión Argentina de Solidaridad. Notas para un estudio de im sector del exilio argentino en México"; en Pablo Yankelevich, coordinador. *México, país de refugio. La experierwia de los ex-üios en el siglo xx*. México, CONCU.TA-INAU, 2002.

Vera Camovale. "Jugarse al Cristo: mandatos, formas de sacralizadón y construcción ídentitaria en el PBT-EIÍP". Ponencia en las *¡x Jomadas JrUe-rescuelas/Deparlamentos de Historia*, Universidad Nacional de Córdoba, 24 al 26 de septiembre. Eduardo Weisz. "£Ri>-22 De Agosto: ei PRT-EEP frente al Luche y Vuelve". Mimeo.

tavo Plis-Sterenberg* sobre el copamiento al Balallóa du Arsenales "Domingo Viejobueno", en Monte Chingólo, confirman algmius de mis hipótesis y corrigen otras. Con ellos tengo coincidencia y tiferencias, pero todos han realizado ricas investigaciones que aportan a la tiscusión y a la comprensión del PRT-ERP y de la sociedad argentina. Hechas estas salvedades considero que este libro tiene mucho de rescatable, sobre todo en cuanto a plantear un debate basado en investigación sobre la guerrilla y la sociedad argentina.

Por otro lado, mi estudio también generó discrepancias. Para el historiador Luis Alberto Romero:

"Hoy los historiadores profesionales avanzan demasiado lentamente en el fascinante territorio de los años setenta y muchos de *ios* que abordan estos temas no logran separar su tarea profesional de sus convicciones militantes; buena parte de lo escrito sobre el ERI' es simplemente apologético",⁸

Dado que soy uno de los pocos historiadores profesionales que se dedicó a este tema, y dado que Romero logra silenciar los problenuis que éste implica en su *Breve Historia Contemporánea Argentina.*, no puedo más que sentirme aludido. No tiene sentido responder en profundidad lo que en última instancia es una chicana intelectual. Basta citar a alguien que hasta Romero puede aceptar Escribió Lucién Febvre:

"El hombre no se acuerda del pasado; siempre lo ¡econstruye. El hombre aislado es una abstracción. [...] Arranca del presente y a través de él, siempre conoce e interpreta el pasado".⁹ *

Sólo el neopositivismo pretende que uno separe sus convicciones ideológicas y políticas de la tarea científica, cosa que por otro lado tampoco hace Romero del cuál hasta podríamos decir que es apologético del actual estado de cosas.

Que mi obra dista bastante de ser apologética del PR'Í-ERP queda más claro con una breve mirada a los libros publicados por algunos de los militantes de la organización a partir de 2001. Por ejeiuplo, Enrique Goniaiái'i Merlo" discrepa profundanientl; de la iatcipiKiacuju gi;ueiui

8 Gustavo Plis-Sterenberg. *Monte Chingólo. La mayor baiaüa de la guenilla argentina.* Buenos Aires, Editorial Planeta, 2003.

9 Luis Alberto Romero, "La batalla que acabó con el ERP". *La Nación*, suplemento de cultura. Luis Alberto Romero. *Breve Historia Contemporánea Argentina (1916-1999).* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

10 Lucién Pebvre. *Combates parla historia* Barcelona, Ariel Quincenal, 1974, p. 32.

11 Enrique Gorriarán Merlo, *Memorias. De los setenta a La Tablada.* Buenos Aires, Editorial Planeta, 2003. Véase por ejemplo la p. 249. Esta la tercera

de mi obra y, en particular, de mi planteo de que existió algo cercano a un culto a la personalidad en tomo a Mario Roberto Santucho. Él tiene derecho a su interpretación y yo a la raía. Claro, lo mío se basa en un análisis de los testimonios brindados por sus compañeros de organización. De hecho su propia obra tiende a la construcción de un mito santuchista que tiende a oscurecer más de lo que aclara. Por otra parte creo que, más allá de que estos autores coincidan o no conmigo, tanto la visión de Luis Mattini previa a mi obra, como la de Gustavo Plis, posterior a la misma, dan una imagen mucho más compleja del papel jugado por Santucho en el PRT-ERP.

Indudablemente el más ofendido por mi libro ha sido Julio César Santucho, el hemiano menor de Mario Roberto. En la reedición de su libro *Los unirmos guevaristas*, me dedica múltiples epítetos. Para él

"Pozzi minimiza, oculta e intenta sacar de contexto [...] otra insidia típica de los intelectuales trotskistas [...] Lo asombroso es que Pozzi, treinta años después de aquella epopeya, habiéndose dedicado todo ese tiempo a especializarse en la historia del PRT, haya realizado *im* trabajo plagado de mentiras y contrabando ideológico, cometiendo tantos errores de método y, sobre todo, mantenido la actitud insidiosa de esos intelectuales resentidos que nunca perdonaron al PRT el hecho de no haberles reconocido un papel dirigente".¹²

vez que Gorriarán publica sus memorias, las cuales las ha acomodado en interpretación y en el relato de los hechos a sus preferencias políticas del momento. Por ejemplo, en esta última versión hace un rescate de las fuerzas armadas inexistente en las versiones previas (véase pp. 526-534). De hecho, la reinterpretación (¿tergiversación?) de los hechos realizados en esta última *Memoria* es tan profunda que merecería un libro aparte.

12 Julio Santucho. *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Vergara, 2004, pp. 165-166. Si bien esta obra se presenta como una reedición de la publicada en 1988, no es tal. Santucho ha eliminado numerosas partes y reescrito otras. En particular ha eliminado casi cien páginas de la primera versión que contenían una muy pobre y superficial versión de la historia argentina. Para los cambios sobre la historia del PRT-ERP basta un ejemplo. En la versión de 1988, que yo cito, había mi oración que decía: "El PRT se comportó con la legalidad con el mismo desprecio que los combatientes demostraban por sus vidas," (p. 197). Ésta fue reemplazada por: "El PRT demostró no tener el menor aprecio por la legalidad de que gozaba", (p. 140). Por otro lado, debo confesar más allá de las discrepancias, que no entiendo qué parte de mi trabajo, si hay alguno, lo lleva a pensar que estoy "resentido" por no haber tenido un papel dirigente que ni me correspondía ni busqué. Una vez más, Santucho tiene derecho a opinar lo que quiera, pero su afirmación equivale a que yo le niegue su papel militante por haber sido seminarista, clase media, antiguo admira-

Es muy difícil responder a tanta invectiva, sobre todo porque Julio Santucho no respalda sus acusaciones ni con datos ni con análisis. O sea, el único respaldo que tiene es la fidelidad de su apellido, lo cual no es poca cosa. Más preocupante es el macartismo implícito en la acusación de "trotskista". Esta se condice con sus hipótesis de fondo en ambas versiones de su libro. La primera es que el problema central del PRT-ERP era su trotskismo. Además de que sería interesante saber cómo, si de alguna manera, define este término Juho Santucho, mi planteo es que esto tiene muy poco poder explicativo de los aciertos y errores del PRT-ERP. Más reveladora de su debilidad analítica es su segunda hipótesis, que se repite con mayor claridad en la versión de 2004, por la cual el PRT-ERP debería haber apoyado la apertura democrática de 1973. Así Santucho explica que:

"Si el partido se hubiera sumado a las fuerzas progresistas que exigieron y lograron la realización de elecciones libres y sin proscripciones, abandonando el sueño a todas luces irrealizable de encabezar una insurrección contra el peronismo, y hubiera concentrado todas sus energías en la lucha por la democracia, probablemente las concesiones arrancadas al poder militar habrían sido mayores y el PRT se habría desarrollado ampliamente, quizás hasta convertirse en el núcleo de una verdadera alternativa revolucionaria."

Esta extensa oración sí encierra serios problemas metodológicos además de tergiversaciones y elementos contrafácticos. El PRT era una organización revolucionaria y no una fuerza progresista, o por lo menos no se planteaba serlo. De hecho, mi planteo a través de este libro es que efectivamente se había constituido en una verdadera alternativa revolucionaria. Así, el PRT no encabezaba una "insurrección contra el pero-

dor del eurocomunismo con vínculos actuales con el ala socialdemócrata de la UCR. Otra cosa es que yo me pregunte por qué, en mi organización con tantos destacados y antiguos cuadros marxistas, Julio Santucho ingresa al Comité Central.

- 13 Es interesante que Julio Santucho me considere trotskista puesto que otros marxistas, y sobre todo los trotskistas, no compartirían esta caracterización. Incluso para algunos soy un "liberal de izquierda". Véanse al respecto varios artículos publicados en la revista *Razón y Revolución*.
- 14 Julio Santucho, *op. cit.* 2004, p. 104. Marcelo Cavarozzi. *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Buenos Aires, CEAL, 1983. En este ensayo impresionista, casi carente de sustento empírico y de investigación, este autor plantea que la tensión entre los términos del título planean sobre la sociedad argentina. De esta manera, retoma los planteos perimidos de Samuel Baily en tomo a la antinomia liberales versus autoritarios, dando sustento a la teoría de "los dos demonios".

nismo" sino que se planteaba una revolución socialista en contra de la burguesía. Más aún, puesto que otras organizaciones guerrilleras sí se abocaron a fortalecer la apertura de 1973 sin poder prevenir el autogolpe al presidente Héctor Cámpora, es más que dudosa la "probabilidad" que afirma Santucho. Una de las hipótesis de mi estudio es que el PRT-ERP fue un defensor de la democracia popular, aunque no de las elecciones burguesas. Para llegar a esta conclusión basta leer la documentación disponible, cosa que no parece haber hecho Julio Santucho. Sólo así puede inferir que fue el accionar el PRT-ERP el que causó el golpe de estado de 1976, con lo que parecería que Julio Santucho también participa de la "teoría de los dos demonios" alfonsinista. •

En síntesis, mi planteo es que si bien todos tenemos el derecho a nuestra interpretación, ésta debería basarse en el análisis de los datos disponibles. No pretendo tener la verdad, sino una posición basada en documentación y testimonios. El prefacio a la primera edición de este libro decía que mi objetivo era generar una reacción que permitiera repensar el período y creo que eso fue logrado. Mi esperanza es que los futuros estudios avancen lo suficiente para poder comprobar y desechar muchas de las cosas que aquí se plantean, o sea que este estudio pueda ser superado y que nos acerquemos a una comprensión más acabada y profunda de la militancia *setentista*.

CAPITULO

"CRISIS Y REVOLUCIÓN EN AMÉRICA LATINA. INTRODUCCIÓN

Hace casi un cuarto de siglo el PRT-BRP planteaba: "Hoy, en el marco de la nueva crisis mundial, las fuerzas revolucionarias de todo el mundo y, entre ellas, las latinoamericanas, tienen ante sí condiciones sociales extremadamente favorables, se encuentran ante la posibilidad histórica de movilizar a masas populares efervescentes contra un enemigo capitalista-imperialista minado por la crisis y las disidencias internas. Y sin dejar de calibrar las grandes y difíciles responsabilidades existentes, debemos mirar con optimismo el futuro próximo. Catorce años de enérgica lucha por el socialismo, inspirados por el faro de la Revolución Cubana, han dotado a los pueblos latinoamericanos de ricas experiencias y aguerridas vanguardias marxistas-leninistas capaces, a nuestro juicio y a condición de tomar plena conciencia de los históricos momentos que vivimos y tensar en consecuencia, toda su potencialidad de madurar y crecer, conquistar la dirección de las masas y llevar a la victoria a distintos pueblos latinoamericanos,

"[...] No debemos imaginarnos, sin embargo, un camino de miel y rosas hacia la liberación nacional y social, una impecable carretera pavimentada. Por el contrario, el camino está sembrado de dificultades, debemos atravesar aún anchos ríos y elevadas montañas y sufrir los bárbaros ataques de toda clase de ladrones y asesinos. Recibiremos duros golpes, derramaremos sangre patriota y generosa, trabajaremos sin descanso en difíciles condiciones. Pero ya hemos encontrado el verdadero camino y nuestros piquetes de avanzada nos preceden en el sendero abierto. [...]"

1 "Crisis y revolución en América Latina". *El Combatiente n°* 155, 17 de febrero de 1975. ^

Pablo Pozzi

La década de 1966 a 1976 se vio signada por una intensa actividad política, un auge de masas, y el crecimiento de la izquierda marxista y peronista. Este período se inició, a grandes rasgos, con la instauración de la dictadura del general Juan Carlos Onganía, cerrándose con el fin del gobierno de María Estela Martínez de Perón, en marzo de 1976. Fueron años de intensa conflictividad social en la Argentina. Esta tenía su raíz en los diversos intentos parcialmente fallidos de los sectores dominantes por cambiar el modelo social de acumulación de capital, lo cual generaba -por su propia contradicción y dinámica- un permanente enfrentamiento con la clase obrera. Dicha situación se combinó con otro fenómeno no menos importante, como fue la proscripción electoral de Juan Domingo Perón. A esto se añade que durante la década de 1960 se produjeron una serie de acontecimientos mundiales que marcaron la práctica política del momento: la Revolución Cubana, la invasión de Santo Domingo y la extensión del proceso revolucionario en América Latina, el genocidio de Indonesia y la guerra de Vietnam, el 68 en Francia y en México, la Primavera de Praga.

Durante la década de 1966-1976 surgieron nuevas organizaciones tales como los grupos guerrilleros y agnitaciones que, si bien al principio eran pequeñas, fueron incrementando su caudal de adherentes y su influencia en la vida política y social. Cada una de éstas fue producto de la época, y todas se esforzaron por conectar las reivindicaciones populares a su visión del socialismo. Comunistas, trotskistas, maoístas, guevaristas y peronistas revolucionarios atrajeron la atención y la imaginación de una generación de jóvenes argentinos conocida como la *Generación del 70*. A partir de la apertura electoral de 1983 el recuer-

Véase Patricia Berrotarán y Pablo Pozzi. *Ensayos inmortales sobre la clase obrera, argentina* (1955-1989). Buenos Aires, Editorial Letrabuena, 1994.

El concepto de "Generación" ha sido utilizado por la literatura para denominar grupos de escritores marcados por un momento histórico (por ejemplo "la Generación del 37"). Diversos autores han hablado de la "Generación del 70" pero definir el término o lo que implica. Es un concepto que no nos satisface mucho puesto que, en él, tienden a desaparecer las complejidades del fenómeno setentista en cuanto a clase social, género o inclusive franja etaria. De por sí el concepto de "Generación" es algo complicado. Tradicionalmente ha sido definido como aquella franja etaria de quince o veinte años que, supuestamente, comparte patrones culturales y experiencias comunes. Esta definición implica más problemas de los que resuelve. En todo caso, preferiríamos la elaboración desarrollada por la crítica literaria Iris Zavala. Basándose en una lectura ideológica de Lacan y de Bajtin (que no hablan de "Generación"), Zavala ha elaborado una conceptualización por la cual el término denota nuevos síntomas (en el sentido marxista) de lo insostenible socialmente lo que hace síntoma en nuestro discurso. Para Zavala,

do de aquella época se ha resignificado, mezclando hechos reales con ficción, vivencias propias con anécdotas de otros, sentimientos actuales con la evocación del momento.

Ese fue un período de intensa politización generalizada, donde el común de la población seguía cotidianamente los acontecimientos internacionales, particularmente aquellos en América Latina y en Vietnam. En las organizaciones políticas se daba mucha importancia a estos acontecimientos y a su vínculo con eventos y problemas locales. Se realizaban debates, cursos, foros y la prensa se hacía eco de esta demanda. No fue casual que muchos jóvenes se vieran marcados por todo esto y que su politización tuviera mucho que ver con el contexto internacional. Dentro de la realidad particular de la Argentina existía, además, una clase obrera combativa en lo sindical, poseedora de un notable nivel cultural y politizada por la memoria de los gobiernos peronistas (1946-1955).

A partir de mayo de 1969, cuando ocurrió la explosión obrero-popular llamada el *Cordobazo*, las luchas populares fueron acompañadas por una creciente actividad de organizaciones guerrilleras, las cuales, hasta ese momento, habían sido marginales en la política nacional. Entre 1969 y 1976, cuando la represión militar logró aplastarlas, hubo numerosos grupos guerrilleros que se nutrieron de la lucha popular y, al mismo tiempo, contribuyeron a ella. El surgimiento de la guerrilla en la Argentina fue un fenómeno social y político producto de las condiciones locales, estrechamente relacionado con el auge de movimientos revolucionarios a nivel mundial.

El desarrollo de las organizaciones guerrilleras en la Argentina, a principios de la década de 1970, fue sumamente complejo y escapa a tipificaciones simplistas. Durante el período, hubo por lo menos diecise-

si el intelectual es el que interroga e! saber, y permite el avance del objeto de estudio, la Generación tiene una marca: aquello que deja estigmas sobre el sujeto. Esta marca tiene un papel colectivizador, por lo que produce la congregación de los marcados, lo que se denota en un discurso común.

La fecha de cierre del período es arbitraria y utiliza como hito el golpe de estado del 24 de marzo de 1976. A partir de ese momento la guerrilla argentina fue decayendo hasta perder toda influencia en la realidad política nacional. De todas maneras debería quedar claro que la organización Montoneros sobrevivió por lo menos hasta la "contraofensiva" de 1980, mientras que la Organización Comunista Poder Obrero (ocpo) estaba desarticulada ya a fines de 1976 y el PRT-ERP dejó de existir a mediados de 1977.

Si bien hubo experiencias anteriores, entre las cuales las mejores conocidas fueron el Comando Uturnco (1951) de las Fuerzas Armadas Peronistas y el Ejército Guerrillero del Pueblo (1964), todas ellas tuvieron escaso impacto sobre la sociedad y la política argentina de la época.

Pablo Pozzi

te grupos armados, de los cuales cinco tuvieron alcance nacional:"^ las Fuerzas Armadas Peronistas, las Fuerzas Armadas de Liberación, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, los Montoneros, y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo. Cada organización tenía un origen distinto.^ Excepto el PRT-ERP, los otros cuatro grupos eran organizaciones político-militares. Sólo este último diferenció entre las guerrillas armadas y la organización política que las dirigía. Ninguna de estas organizaciones puede ser caracterizada como un *foco*,^ pues todas desarrollaban organismos y trabajo de masas, tenían frentes legales y sindicales, agrupaciones estudiantiles y publicaciones. De todos estos grupos el PRT-ERP reviste una particular importancia. Por un lado, tuvo un desarrollo notable tanto en términos organizativos como de adherentes. Por otro, fue la organización argentina que alcanzó el mayor grado de desarrollo militar, medido tanto por el número de combatientes como por la complejidad de sus estructuras y aparatos armados y por la cantidad y magnitud de las acciones armadas realizadas. Pero aún más importante, el PRT-ERP era innovador por su concepción revolucionaria, que se sintetizó en su consigna: *Por la revolución obrera, latinoamericana y socialista*. Fue una organización que planteó la combinación de múltiples formas de lucha para la toma del poder -entre las cuales, la lucha armada era fundamental- dirigidas por un partido marxista-leninista que creaba un ejército popular. El PRT-ERP fue una experiencia excepcional de desafío al capitalismo en la Argentina. Más allá de su derrota y aunque le costó sostenerlo en la práctica, planteó que "la política dirige el fusil" a partir de una visión he-

:
i

- 6 Algunos de los grupos mejores fueron: El Obrero, Poder Obrero, Comandos Populares de Liberación, Movimiento Revolucionario Argentino, Unidades Básicas Armadas de Combate (UBAC), Socialismo Revolucionario, Grupo Armado Revolucionario de Liberación (GAIIDEL), Ejército de Liberación Nacional, Descamisados, Columna Sabino Navarro, Frente Revolucionario 17 de Octubre, Grupo Obrero Revolucionario. La mayoría fueron bastante pequeños y eventualmente se deslindaron o se fusionaron en organizaciones más grandes. Por ejemplo, CPL, ELN y Descamisados se unieron a Montoneros; muchos de los miembros de la Columna Sabino Navarro ingresaron al ERP; y en 1976 varios grupos menores se unieron para formar la Organización Comunitaria Poder Obrero (OCPO) cuyo brazo armado fueron las Brigadas Rojas del Poder Obrero.
- 7 Montoneros se fusionó con las FAR en 1973. Las FAT y las FAP sufrieron numerosas divisiones a partir de 1972-1973 reduciendo su accionar. Hacia 1975 los principales grupos armados eran el PRT-ERP, la OCPO y Montoneros. En julio de 1976, por un periodo muy corto de tiempo, estas tres organizaciones intentaron conformar la Organización para la Liberación de Argentina (OLA).
- 8 Por lo menos según la definición clásica de Régis Debray en *¿Revolución in the Revolution?* Nueva York, The Grove Press, 1967.

terodoxa del marxismo, de la teoría y de la praxis, y de una praxística escasamente sectaria en el contexto argentino. Por último, la importancia del PKT-EHP surge de haber logrado atraer la simpatía de muchos trabajadores, presentándose como una alternativa guerrillera marxista para una clase obrera mayoritariamente peronista.

El PRT-EBP tuvo sus orígenes en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), que a su vez fue conformado por la fusión de dos grupos. El primero fue el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP), dirigido por los hermanos Francisco René, Asdrúbal y Mario Roberto Santucho. Fundado en 1961, este pequeño grupo organizaba a estudiantes y trabajadores del noroeste argentino, publicaba un periódico en castellano con expresiones en quechua, y admiraba al APRA peruano y a la Revolución Cubana. El segundo grupo, más grande que el primero, fue *Palabra Obrera* (PO), una organización trotskista con desarrollo en Buenos Aires, Córdoba, Bahía Blanca, Tucumán y Rosario, dirigida por Nahuel Moreno, que organizaba a estudiantes universitarios y obreros industriales, y tenía vínculos con la Resistencia Peronista."

Fundado en 1965," a pesar de no ser una organización muy numerosa, en los años siguientes el PRT logró un embrionario desarrollo entre sectores obreros y estudiantiles. En Tucumán, la principal zona donde militaba Mario Roberto Santucho, la organización dirigía el sindicato del Ingenio San José, tenía inserción en varios sindicatos azucareros pertenecientes a la FOTIA, y fue diputado provincial electo en 1965. A partir de 1966, la dictadura de Onganía cerró muchos ingenios azucareros y desató una gran cantidad de despidos entre los trabajadores del transporte. El PRT estuvo muy involucrado en las luchas contra los cierres de los ingenios. La dura represión de las movilizaciones obreras, junto con los ejemplos del Che Guevara en Bolivia, Camilo Torres en Colombia y la Guerra de Vietnam, dieron lugar a una fuerte discusión

9 En 1957 el Partido Obrero Revolucionario (POB) fundó, junto con algunos activistas obreros peronistas el Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO) cuyo periódico fue *Palabra Obrera*. Internamente los trotskistas constituyeron una fracción que se denominó ex POR o ex PSRN (Partido Socialista Revolución Nacional). Eventualmente el MAO y el grupo ex POB-PSRN fueron conocidos por el nombre del periódico que fue adoptado como la denominación oficial de esta organización. Véase Ernesto González (coord.). *El trotskismo obrero e inletrucionalista en la Argentina. Palabra Obrera y la Resistencia (1955-1959)*, tomo 2. Buenos Aires, Editorial Antídoto, 1996, pp. 160-170.

10 Formalmente el PRT se fundó el 25 de mayo de 1965; en 1964 se estableció el Frente Único FR11=PO como paso previo a la formación política del partido.

Pablo Pozzi

en torno a la necesidad de iniciar la lucha armada en la Argentina. A partir de la Revolución Cubana (1959) y la fundación de la OLAS (Organización Latino Americana de Solidaridad), el tema de la lucha armada irrumpió en las discusiones políticas dentro de la izquierda y del peronismo, sintetizado en el debate sobre las "vías para la revolución". El PRT participó activamente de esta discusión. El debate, dentro de la organización, giraba en torno a si existían o no en ese momento las condiciones para iniciar la lucha armada en la Argentina. Con matices, ambos sectores del PRT -FRIP y PO coincidían en que la vía armada era el camino a la revolución. De hecho, *Palabra Obrera* había apoyado activamente la guerrilla de Hugo Blanco en Perú. El sector de los Santucho, por su parte, opinaba que la lucha armada podía comenzarse en la Argentina, mientras que el sector de Moreno no estaba de acuerdo.

En 1968, el PRT SG dividió en dos.¹¹ A partir de 1969, el sector denominado *El Combatiente*, liderado por Mario Roberto Santucho, comenzó a organizar y desarrollar la lucha armada fundando, en su V Congreso de 1970, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). El ERP y el PRT no eran idénticos: todos los miembros del PRT eran miembros del ERP, pero el programa de este último era más amplio que el del partido y no se planteaba el socialismo como meta. Así, mientras que el PRT estaba concebido como un partido de cuadros, el ERP era caracterizado como un "ejército popular". Aunque, a veces, las diferencias no eran del todo claras, no todos los miembros del partido desarrollaban acciones armadas. En el punto más alto de su actividad militar, sólo 50% de los miembros partidarios estaban asignados a la lucha armada. Sin embargo, para llegar a ser un "militante" partidario había que haber participado en, al menos, una acción armada.

El PRT *El Combatiente* comenzó a operar militarmente a principios de 1969. Ese año, varios de sus militantes fueron capturados en lo que se denominó el *desastre de Tucumán*. Este hecho generó nuevos conflictos internos que se resolvieron recién en 1970 con la escisión del sector que fue caracterizado por Mario Roberto Santucho como "neomorenista". Luego de que el PRT-ERP se distanciara definitivamente del trotskismo en 1973, se escindieron aquellos pocos militantes que deseaban seguir vinculados con la Cuarta Internacional y que adoptaron el nombre *PET Fracción Roja*. En ese mismo momento, y ante la inminen-

11 La OLAS fue fundada en La Habana, en julio de 1967 por la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y Latinoamérica (OSPAA/L) más conocida como la OYicontinental

12 El grupo liderado por Nahuel Moreno se llamó PRT La *Venid*, mientras que el identificado con la figura de Santucho fue el PRT *Combatiente*. Más tarde Moreno formó el Partido Socialista de los Trabajadores junto con un sector del viejo Partido Socialista, para llegar a confluir en el Movimiento al Socialismo.

cia de la apertura electoral y el auge del peronismo, el ERP tuvo una pequeña fracción que se llamó ERP 22 de agosto. Esta última, dirigida por Víctor Fernández Paimcero, respondía a aquellos combatientes de la organización militar que deseaban apoyar al peronismo en las elecciones de 1973.

A partir de 1969 el PRT *El Combatiente* -y posteriormente el PRT-ERP- devino una organización marxista cuya fuerza se concentró, hasta principios de 1974, en las zonas más tradicionales del centro y el noroeste del país. Si consideramos que la mayoría de los trabajadores argentinos adscriben a una cultura e ideología peronistas, y tomamos en cuenta los escasos recursos y los pocos militantes de los que disponía el PRT-ERP, su éxito en organizar grupos en distintas fábricas, sindicatos y universidades (actividad denominada *inserción de masas*) revela la capacidad de sus militantes para liderar luchas y representar a gente de la más variada extracción. Durante los primeros años (1961-1970), la militancia vinculada inicialmente al FRIP-PO, luego al PRT, y más tarde al PRT *El Combatiente*, organizó células entre los trabajadores azucareros -tradicionalmente peronistas- de Tucumán y Jujuy, así como entre los hacheros de la empobrecida y conservadora provincia de Santiago del Estero, entre los estudiantes y obreros de la católica y anti-peronista provincia de Córdoba, y entre los estudiantes izquierdistas de la Universidad Nacional de Rosario. Si bien no sumaban más de algunos centenares, en 1970 los militantes del PRT-ERP ejercieron su influencia en la cultura política del eje Tucumán-Córdoba-Rosario durante este período.

Según distintos testimonios, el desarrollo del PRT-ERP tuvo un momento de inflexión entre mediados de 1970 y 1971. Producto de la agudización de la lucha de clases y de la nueva orientación que planteaba combinar el trabajo de masas con la lucha armada, en el lapso de unos meses, la organización duplicó la cantidad de militantes en relación con los del Congreso y logró insertarse en la clase obrera, especialmente en Córdoba,¹³

Una vez que se lanzó a la lucha armada, el PRT-ERP sufrió los efectos de la represión. Ya planteamos que el PRT *El Combatiente* inició el accionar armado un año antes de la fundación del ERP. Por ejemplo, en 1969 en Córdoba existieron los comandos "29 de Mayo" y "Che Guevara".

13 Una cantidad de testimonios explicaron su acercamiento al PRT-ERP como producto de "la guerra y el socialismo". Con esto se intentaba reflejar la decisión de poner fin a las discusiones y lanzarse a combatir por la revolución proletaria.

Pablo Pozzi

ra" integrados, entre otros, por "Piclón", Eddie Maclean, Ramiro "el Hippie" Leguizanión Domingo Menna y los hermanos Polti. El mismo año, en Rosario, el PRT conformó, con militantes independientes, el comando "Che Guevara". En Tucumán, los antecedentes se remontan a 1968. En Buenos Aires, a principios de 1969, se realizó la primera acción armada -el asalto al banco de Escobar- dirigida por Mario Roberto Santucho en persona. Después de la acción, este primer comando fue bautizado "Sargento Cabral". A mediados de 1971 esta actividad había degenerado en un énfasis casi exclusivo en la lucha armada en desmedro del trabajo de masas con lo que la organización se hizo conocida pero no acumuló fuerza ni se desarrolló políticamente, si bien atrajo nuevos militantes. Durante más de un año esta *desviación militarista*, como la denominó el propio partido, determinó que la mayoría de sus militantes y cuadros se dedicaran a la actividad armada y no a los frentes de masas. A mediados de 1972, varias docenas de los militantes del PRT-ERP se encontraban en prisión junto con gran parte de sus miembros de dirección, mientras que unos cuantos habían sido muertos. Esta fue una de las razones por las que el ERP, con apoyo de las PAR y el acuerdo de Montoneros, organizó la fuga de presos políticos del penal de Rawson, que terminó con la libertad de cinco dirigentes guerrilleros y la masacre, en Trelew, de otros dieciséis. En consecuencia, si bien entre 1970 y 1973 fue el grupo guerrillero más activo de la Argentina, cuando llegó la apertura electoral de 1973, el PRT-ERP no participó de las elecciones aunque a partir de ese momento tuvo un crecimiento rápido debido tanto al prestigio adquirido durante la dictadura de Lanusse como a la reincorporación de los militantes presos -que representaba una cantidad grande de cuadros partidarios- a la lucha. Según la información disponible en testimonios y en la documentación partidaria, este crecimiento fue sostenido hasta llegar al punto de mayor crecimiento en 1975, cuando el PRT-ERP contaba con entre cinco y seis mil militantes y aspirantes. Los nuevos militantes fueron ganados, sobre todo, en el trabajo de masas en fábricas, barrios y universidades.

En términos de su accionar armado, durante todo el período 1970-1973 el PRT-ERP se concentró en una infinidad de pequeñas acciones de aprovisionamiento y de propaganda armada. Todos los testimonios disponibles indican que, si bien el PRT era prácticamente desconocido como partido, el ERP fue tan exitoso en su acción propagandística que llegó a recabar considerable simpatía popular. Recién a fines de 1972, comenzó un nuevo período en su desarrollo militar, que fue caracterizado por el ataque a cuarteles del ejército argentino y finalizó en diciembre de 1975 con el ataque de Monte Chingolo. Este cambio de táctica y la profundización de la lucha armada difirió de la *desviación militarista* del período 1971-1972. Si aquella volcaba la vasta mayoría de los recursos y de los militantes en la lucha armada, la nueva táctica significó que el PRT-ERP desarrolló tanto el trabajo de masas como el

aspecto militar. El resultado fue que hubo una tendencia a separar lo militar de los aspectos políticos que encaraba la organización. Si bien este es un tipo de militarismo, lo concreto es que tendió a "autonomizarse", por lo que algunas veces fue contradictorio y otras, complementario con el trabajo de masas de la organización. Lo real es que, a pesar de sus teorizaciones al respecto, la política del PRT pocas veces guió el fusil del ERP.

A partir de 1973, el ERP incrementó su actividad. En 1975, estaba organizado en numerosas escuadras locales y fabriles, además de un batallón urbano, dos compañías urbanas, y una (Compañía rural reforzada). El ERP estableció, también, una estructura de coordinación con los Tupamaros uruguayos, el MR chileno y el PRT-EtN boliviano, llamada *Junta de Coordinación Revolucionaria*.¹⁴ Las cuatro organizaciones instalaron una fábrica de armas en la Argentina que producía explosivos, granadas y, especialmente, la subametralladora JCIIL. Además, intercambiaban militantes y se apoyaban en forma mutua, tanto financiera como políticamente.¹⁵ Entre 1969 y 1977 el PRT-ERP realizó centenares de acciones armadas en la Argentina, incluyendo siete ataques a cuarteles militares.

Según diversas fuentes, hacia 1975, el PRT-ERP tenía células en más de cuatrocientas de las principales fábricas del Gran Buenos Aires; se mantenía organizado en Tucumán, Jujuy y Santiago del Estero; era una de las principales fuerzas entre los obreros industriales cordobeses; tenía éxito en organizar células y agrupaciones de metalúrgicos y obreros de la carne de Rosario y de petroleros patagónicos. Además, había logrado formar grupos muy activos en el movimiento estudiantil, entre los arrendatarios algodoneros del Chaco, y entre los judiciales y docentes formoseños. Por último, había conseguido establecerse en muchas ciudades y pueblos del interior. En su punto más alto, su quincenario clandestino *El Combatiente* tiraba 21,000 ejemplares, mientras que el periódico del ERP, *Estrella Roja*, imprimía el doble o más; tenía, además, publicaciones dirigidas a sectores obreros específicos, y tres publicaciones legales; el diario *El Mundo*, el quincenario *Nuevo Hombre* y la revista política *Posición*.

14 La JCR fue fundada a "principios de 1974". La Junta intentaba no sólo coordinar la lucha de sus integrantes sino que también reivindicaba "un partido de combate marxista-leninista, de carácter proletario". En este sentido, era más un embrión de partido internacional que una mera coordinación guerrillera. Véase *Che Guevara* n° 2, febrero 1975, órgano de la Junta de Coordinación Revolucionaria. Sólo se publicaron tres números de esta revista: n° 1, noviembre 1974, el n° 2, febrero 1975 y el n° 3, octubre 1977.

15 Según un informe, el PRT-ERP dividió un rescate de 14 millones de dólares con las otras tres organizaciones de la JCIIL para ayudarlas financieramente.

Pablo Pozzi

Paradójicamente, el PRT-ERP llegó a su mayor punto de desarrollo durante las movilizaciones obreras de junio-julio de 1975 y, al mismo tiempo, comenzó su decadencia. Distintos errores políticos, las debilidades en la formación de sus militantes y cuadros de dirección, y un crecimiento demasiado rápido se combinaron con la acción represiva de las Fuerzas Armadas para golpear duramente la organización. A partir del golpe de estado del 24 de marzo de 1976, el PRT-ERP entró en una pendiente de la que no lograría recuperarse. Mario Roberto Santucho y varios de sus miembros de dirección fueron eliminados el 19 de julio de 1976. Un año más tarde, gran parte de la organización estaba desarticulada y los remanentes optaron por refugiarse en el exilio. En la práctica, a partir de mediados de 1976, el PRT-ERP desapareció de la escena política nacional.

III

En lo que respecta al PRT-ERP, existen básicamente cinco estudios realizados por antiguos miembros, además una recopilación documental y una memoria familiar." Para el investigador los menos valiosos de estos cinco son los de Enrique Gorriarán Merlo, Julio Santucho y el *Partido Revolucionario de los Trabajadores*.¹⁶ El libro de Gorriarán

16 También existe un artículo de Zbigniew Marcin Kowalewski, "La formación del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina, 1963-1972"; *Estudios Latinoamericanos* n° 8, Varsovia, Instituto de Historia, Academia de Ciencias de Polonia, 1981. Este artículo reproduce muchos de los conceptos que se pueden encontrar en la historia oficial publicada más tarde por él (los remanentes del PRT). Otros trabajos sobre este tema son: Pablo Pozzi, "Los setentistas: hacia una historia oral de la guerrilla"; *Anuario* n° 16, Rosario, Argentina: Escuela de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Rosario, 1991-1994. Pablo Pozzi, "Los perros. La cultura guerrillera del PRT-ERP"; *Taller*. Revista de Sociedad, Cultura y Política vol. 1, n° 2 Buenos Aires, Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad, noviembre 1996. Pablo Pozzi, "El exilio argentino en los Estados Unidos (1976-1983): el caso de *Denuncia*."; ponencia en el XX International Congress, Latin American Studies Association, Guadalajara, México, abril 17-19, 1997. Pablo Pozzi, "Exiliados vs. inmigrantes. El PRT-ERP en los Estados Unidos (1976-1983)"; *TaUer*: Revista de Sociedad, Cultura y Política vol. 4, n° 9 Buenos Aires, Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad, abril 1999). Pablo Pozzi y Alejandro Schneider. *Los "selenistas". Izquierda y clase obrera (1969-1976)*. Buenos Aires, EUDEBA, 2000; especialmente el capítulo 4.

17 Samuel Blixen. *Conversaciones con Gomarán Merlo*. Buenos Aires, Editorial Contrapunto. 1987; Julio Santucho. *Los últimos guevaristas*. Buenos Aires: Editorial Puntosur, 1986; Partido Revolucionario de los Trabajadores. *Historia del PRT*. Buenos Aires, Editorial 19 de julio, 1989.

Merlo, un ex dirigente del PÍIT-ERP, toma la forma de una larga entrevista hecha por el periodista Samuel Blixen y es notable tanto por lo que dice como por lo que calla. Su principal argumento es que e! PRT-ERP nació alejado de las tradiciones nacionales y fue, por lo tanto, incapaz de entender la realidad argentina, para ser eventualmente derrotado. El libro de Julio Santucho, un hermano del Secretario General Mario Roberto Santucho, contiene una serie de anécdotas interesantes, y postula que el principal problema de la organización fue el haber sido trotskista y el haberse enfrentado ai sistema democrático burgués. Finalmente, los restos de la organización publicaron su versión, que concuerda, en términos generales, con la de Julio Santucho, pero llega a la conclusión de que el PRT puede ser reconstitviido sobre la base de una confluencia entre el nacionalismo y el marxismo. Los tres trabajos son de naturaleza política antes que académica, y se basan, principalmente, en memorias y en documentos partidarios publicados con anterioridad.

Más interesantes'^ son los estudios del ex Secretario General del PRT-ERP, sucesor de Santucho, Luis Mattini, y el de la periodista María Seoane.'" La obra de Mattini se basa en su experiencia personal como uno de los principales cuadros del PRT-ERP, y en una serie de documentos no publicados que se encuentran en su posesión. Esta es una obra inserta en el marco de las discusiones entre los antiguos miembros del PRT-ERP y por ende es, en buena parte, autojustificatoria. Sin embargo, contiene una riqueza de hipótesis y reflexiones que la hacen un trabajo ineludible en cualquier discusión sobre la organización. Aunque su análisis acusa cierta rigidez -por ejemplo, se lanza en una larga discusión sobre si el PRT era una organización mancista o no, para llegar a la conclusión de que representaba la "democracia revdlucionaria" tal como la define la Academia de Ciencias de la URSS- el libro es útil para comprender los cambios en la línea política, seguir los debates internos, reconstruir la estructura del PRT-ERP y registrar muchas de sus actividades llevadas a cabo a lo largo de veinte años. Sin embargo, y a pesar del título, esta riqueza informativa poco dice de los hombres y mujeres que se organizaron en el PRT-ERP.

Mattini es también una de las fuentes usadas por Seoane para su interesante biografía periodística del líder' del PRT-ERP. Esta biografía logra mostrar a Santucho conm lui ser humano comprensible. Tiene nui-

18 También existe el interesante trabajo perio<i>ístico <ie Marta Diana. *Mujeres guerrillearas*. Buenos Aires, Editorial Planeta, 1996. Esta obra se concentra en la militancia femenina del período, y cuenta con una cantidad importante de entrevistas con antiguas militantes dei PRT-ERP.

19 Liús Mattini. *Hombres y mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1990; y María Seoane. *Todo o nada. La tiistmia secreta, y la historia pública del jefe guerrillero Ma,rií> Roberto Sanluchw*. Buenos Aires, Editorial Planeta, 1991.

Pablo Pozzi

cho menos éxito cuando trata de explicar al PRT-ERP en sus debilidades y fortalezas.²⁰ La principal virtud de la obra de Seoane es que contiene una importante cantidad de información sobre la vida cotidiana en el PRT-ERP, que fue obtenida, en gran parte, a través de extensas entrevistas con los sobrevivientes de la familia Santucho, con Mattini, con algunos cuadros del PRT y con políticos tradicionales y oficiales del Ejército.

Por su parte, la memoria familiar fue escrita por Blanca Riña Santucho.²¹ Su principal utilidad para el investigador reside en la cuidadosa recopilación de datos de esta familia revolucionaria santiagueña. Si bien se acerca a la hagiografía, sus bosquejos familiares son una buena fuente de información. Finalmente, de suma importancia es la compilación documental realizada por Daniel De Santis.²² En una selección de documentos que van desde el *FRIP* y *Palabra Obrera* hasta 1976, De Santis permite al lector trazar la historia del PRT-ERP y, al mismo tiempo, comprender sus prácticas teóricas y políticas.

IV

Para poder intentar un análisis histórico del PRT-ERP es necesario examinar numerosas cuestiones. Por ejemplo, ¿quiénes eran los miles de jóvenes argentinos que se incorporaron a las filas de la guerrilla? La guerrilla del PRT-ERP se reivindicó como expresión obrera y popular; años más tarde distintos ensayistas han planteado que fue una experiencia de jóvenes de clase media en situación de anomia social.²³ ¿Cuál fue la articulación entre la movilización obrera y popular y la guerrilla? Aquellos individuos que se hicieron guerrilleros, ¿porqué lo hicieron? En síntesis, ¿cuál era la inserción de la guerrilla entre los sectores sociales y particularmente, entre los trabajadores argentinos? De estas

20 Por ejemplo, en un punto, Seoane critica a Santucho por no haber leído a Gramsci, que le hubiera ayudado a comprender la sociedad civil argentina. Curiosamente, ésta es mi interpretación ahistórica. A mediados de la década de 1960, sólo algunos intelectuales izquierdistas vinculados al PCA y a *Cuadernos de Pasada y Presente* leían a Gramsci, y aún menos todavía trataban de aplicarlo para analizar la realidad argentina. Sólo el Partido Comunista Revolucionario utilizaba conceptos como "hegemonía" y "contraliegemonía" pero en un sentido escasamente gramsciano.

21 Blanca Riña Santucho. *Nosotros, los Santuchos*. Santiago del Estero, Editorial el Liberal, 1997.

22 Daniel De Santis, ed. *A vencer o morir. Documentos del PRT-ERP*. Buenos Aires, EUDEBA, 1998.

23 Véase Peter Waldmann, "Anomia social y violencia"; Alain Rouquié (comp.). *Argentina, hoy*. México, Siglo XXI, 1982.

preguntas surgen otras, por ejemplo: ¿cómo trató la guerrilla entre la gente?; ¿cómo era la vida interna y la cultura propia del guerrillero?; individualmente, ¿qué esperaba lograr?; ¿cómo veían los trabajadores en general al guerrillero? Estos y otros interrogantes -que todavía deben ser estudiados para todo el fenómeno histórico que significó el auge revolucionario argentino entre 1966 y 1976- sirvieron como punto de partida para la investigación de este libro, cuya hipótesis central es que la guerrilla en la Argentina fue un producto del proceso histórico argentino y surgió estrechamente ligada al movimiento social. En este sentido, la guerrilla se nutrió de todos los sectores sociales de la población y se desarrolló en contacto con los trabajadores y los sectores más pobres de la sociedad argentina.

A partir de dicha hipótesis, la investigación se alejó de la discusión sobre estrategias o "líneas" políticas y, por supuesto, sobre la moralidad o no del accionar armado. En cambio, consideré el desmoronamiento del militante guerrillero en el proceso histórico de cambio. Así, apelamos no sólo a las fuentes tradicionales (archivos oficiales, prensa de difusión masiva, registros policiales), sino también a la cuantiosa y diversa documentación de la izquierda y del peronismo combativo. Además, tuvimos acceso al archivo del PRT-ERP, incluyendo sus publicaciones y boletines internos. La información derivada de estas fuentes fue cotejada con la prensa cotidiana y con aquellos informes disponibles publicados tanto por las fuerzas represivas como por distintos organismos no gubernamentales. Dada la evidente importancia y subjetividad de las fuentes consultadas, se desarrolló un criterio de "verdad" que, a partir del entrecruzamiento de información, pondera las probabilidades de ocurrencia de los hechos referidos. En este sentido, la información brindada por la prensa cotidiana no se consideró más confiable que aquella brindada por las publicaciones partidarias.

V

Puesto que en las fuentes escritas existe escasa información de índole cualitativa sobre la subjetividad del guerrillero y la militancia cotidiana, recurrimos, además, a la oralidad. A través de ella es posible acceder a un mundo que no había quedado asentado en papel. En este sentido, y en la medida en que esta investigación se planteó una historia "desde abajo", y no sólo de los dirigentes o de las instituciones, la entrevista ha surgido como una fuente de indudable riqueza histórica que pasa por un proceso de confrontación con la fuente escrita. Debido a lo anterior debería quedar claro que este libro no es una "historia oral", en todo caso es una historia política y social que recurre a la oralidad como fuente de información.

En este caso, la investigación oral fue diseñada en base a cuatro tipos de testimoniantes distintos; 1) antiguos miembros del PRT-ERP, de

"i

Pablo Pozzi

todos los niveles de la organización; cuadros de dirección, militantes y simpatizantes, 2) militantes de otras organizaciones armadas y de la izquierda tradicional, 3) vecinos y tralajadores en zonas donde el PRT-ERP desarrolló su trabajo político, 4) empresarios, militares y sindicalistas que constituían "el enemigo". Este trabajo se basa en entrevistas a ochenta y tres antiguos militantes de! PRT-ERP, y a cuarenta y dos testimoniantes de las otras categorías, realizadas entre 1988 y 1999. Se realizó una distribución entre Buenos Aires y el resto de las provincias y se intentó lograr un balance entre sectores sociales. La técnica utilizada fue la de "historia de vida", con devolución y repregunta a fin de obtener un relato global para mejor evaluar las respuestas sobre la década en discusión. Se desarrolló un criterio de saturación^ que permitiera generalizar a partir de experiencias individuales. En la etapa inicial las entrevistas generaron nuevas hipótesis de investigación y de estudio, por eso se optó por un esquema semiestmctnrado con final abierto.^

En cuanto a los militantes del PRT-EBP, se priorizó la militancia que conformaba la base de la organización, sin descartar a los pocos cuadros de dirección que sobrevivieron, para tratar de reconstruir la historia partidaria "desde abajo". A través de la "historia de vida", se apuntó a diversos ejes que se fueron cruzando entre sí para poder comparar vivencias, reconstruir la biografía de otros militantes que, por distintas razones, no pudieron ser entrevistados y cotejar la información. Así, por un lado, los testimoniantes brindaron información efectiva, especialmente en cuanto a sus orígenes y acercamiento a la organización; también ofrecieron una noción del "cómo" se hacían las cosas; y, por último, proveyeron un anecdotario que permitió reconstruir, en cierta medida, la vida del militante de la época. Pero por otro lado, los testimonios también reprodujeron sentires, sensaciones y sentimientos que, si bien han sido mediatizados por el recuerdo, constituyen en sí mismos historia. Los testimoniantes también expresaron "su" balance de la experiencia pasada, llena de contradicciones y conflictos, que en definitiva alude tanto a la época pretérita como a la actual.

Por su parte, los militantes de las otras organizaciones revolucionarias de la época ofrecieron una visión de sus (literalmente) competidores político-ideológicos. Al igual que en el caso de los militantes del PRT-ERP, en estos testimonios se articuló lo fáctico con la subjetividad para empezar a esbozar un visión rica y muy compleja de un pasado desde el presente. La historia de vida de estos militantes y activistas sir-

24 Daniel Bertaux, "Los relatos de vida en el análisis social"; en *Historia y Fuente Oral* 1. Barcelona, 1989.

25 Dean Hammer y Aaron Wildavsky: "La entrevista semiestmcturada de final abierto. Aproximación a una guía operativa"; en *Historia y Fuente Oral*, n° 4. Barcelona, 1990, pp. 23-61.

vio, además, para comparar culturas militantes diferentes enriqueciendo el análisis de la vida interna del PRT-ERP.

Se recurrió, también, a algunas comunidades que en su momento se destacaron por la presencia del PRT-ERP para relevar testimonios de vecinos y obreros. Aquí el objetivo principal era que recordaran cómo había sido el vecindario, si había y cuál era la actividad de los guerrilleros, si había vecinos que pertenecieran al PRT-ERP y cuál era la actitud de la comunidad hacia ellos.²⁶ Si bien esta visión está fuertemente mediatizada por el pasar del tiempo y por la propaganda anti-guerrillera posterior a 1976, la visión actual contiene rastros del fenómeno que revelan aspectos importantes sobre el impacto del PRT-ERP en la zona investigada.

El recuerdo de los militantes se encuentra en una zona confusa y contradictoria que combina percepciones actuales con las pasadas y con la experiencia vivida. Valores de hace dos décadas emergieron conjuntamente con los del presente. Debido al hecho de que muchos se sienten derrotados, las frustraciones, el dolor y la sensación de pérdida fueron expresadas contradictoriamente con la alegría, la reivindicación del momento y la insistencia en que ése fue el "mejor momento de mi vida". Asimismo, la influencia de la historia oficial partidaria sobre los recuerdos personales otorgó algunas características míticas a los testimonios, al mismo tiempo que revelaba significados ocultos y no expresados en lo que fueron muy intensas y humanas vidas políticas. La reconstrucción de la memoria es permanente al igual que su utilización en el contexto político. Ejemplo de eso es la idealización de quienes son reivindicados como héroes, la selección de hechos significativos, e inclusive la revaloración de la militancia. *

Es en el análisis de la relación entre mentoría política y el imaginario del testificante donde se pueden encontrar algunas de las características que apuntan a explicar las causas de la supervivencia de una cultura izquierdista en la Argentina.²⁷ Es notable observar cómo activistas de una misma organización resignificaron diferencialmente un mis-

²⁶ Se eligieron las comunidades de Monte Chingolo (al sur de Buenos Aires), Villa Gobernador Gálvez (Rosario), Villa Libertador (Córdoba) y San José de Cúcuta (Córdoba).

²⁷ Este concepto es distinto al de "cultura de resistencia" utilizado por Mónica Gordillo. *Córdoba, en los 60. La experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1997. Encierra una tradición histórica que se remonta a la formación de la clase obrera, y combina ideologías con prácticas concretas que encierran una visión alternativa y contrapuesta a la sociedad capitalista. En este sentido una "cultura izquierdista" es mucho más que un elemento "resistente" puesto que desarrolla un contenido positivo que se constituye en parte de la identidad y la conciencia obrera.

Pablo Pozzi

mo discurso partidario a través de su propia experiencia de vida. En las respuestas de estos testimoniantes se entrecruzan e interrelacionan muchos niveles diferentes en la entrevista. Por un lado, se dio el contraste entre la postura política actual con la de la época relatada a través del balance particular que hace el entrevistado de su experiencia. Por otro, la educación formal, la ideología, el nivel social e inclusive el género subyacen al imaginario reflejado por las respuestas. Asimismo, la tradición y la formación política que la organización le brindó al entrevistado incidió en la visión global, en el lenguaje y tipo de anécdotas utilizados. Por ejemplo, los testimonios fueron útiles para intentar comprender el nivel de formación política e ideológica de los militantes del PRT-ERP.

Es de destacar que, a pesar del miedo que dejaron las secuelas de la represión, no fue difícil recabar testimonios entre militantes y vecinos. Aparentemente, existe tanto en los antiguos militantes como en la comunidad en general una fuerte necesidad de realizar un balance histórico y de dejar asentada la experiencia de la década 1966-1976.

Por último, y considerando que la visión de los contrarios aporta a la reconstrucción global, se buscó entrevistar a aquellos empresarios, dirigentes gremiales, políticos y militares que, por su actividad, hubieran sido contrincantes directos de la guerrilla. En este caso, la obtención de testimonios fue difícil puesto que la mayoría de quienes accedieron a ser entrevistados no estaban dispuestos a dejar asentadas sus opiniones y, mucho menos, sus recuerdos. Dada la masiva violación de los derechos humanos perpetrada en la Argentina entre 1975 y 1983 y su condena por gran parte de la sociedad, los testimoniantes tendieron a tomar distancia de los hechos o a autojustificar su actividad describiendo la guerrilla en términos fuertemente negativos. A pesar de estas limitaciones, la visión de los contrarios contribuyó a la reconstrucción del mundo que circunscribía a la guerrilla. Así, los testimonios aportaron anécdotas, percepciones y sentimientos que permitieron la evaluación del impacto que logró la guerrilla sobre la sociedad argentina.

En síntesis, el desarrollo de la Investigación me generó una suerte de fascinación por la vida, la visión y el sentir de nuestros testimoniantes. Esta fascinación se articula, además, con un objetivo claramente político: el rescate de las experiencias de base de la militancia guerrillera. Tanto fascinación como objetivo político no están reñidos con la seriedad histórica. Al decir de Víctor Hugo Acuña, "una atenta escucha de la voz de los sin voz puede servir como antídoto a las idealizaciones que sobre todo en América Latina solemos hacer de ellos".²⁸ Lejos de idealizar, el recurso a la oralidad y el análisis de los relatos autobiográficos

28 Víctor Hugo Acuña Ortega, "Fuentes orales e historia obrera: el caso de los zapateros en Costa Rica"; *Secuencia*, Revista Americana de Ciencias Sociales n° 13. México, Instituto Mora, enero/abril 1989, p. 172.

podemos aproximarnos a una visión más humana de nuestros sujetos históricos, e incorporar, una vez más, el ser humano a la historia.

Lo importante en estos testimonios no es su veracidad, sino la posibilidad que ofrecen de rastrear sentimientos a través del tiempo. En toda memoria y en todo mito podemos encontrar elementos de hechos y de sentimientos relativos a la época evocada. La memoria política no se da sólo desde el hoy hacia el pasado, se trata más bien de una relación dialéctica entre ambos, y entre éstos y la vida y la cultura del entrevistado. Así, se asemeja a una estructura en solución" o a una experiencia dinámica y viva cuyas lecciones y utilidades son siempre cambiantes, aunque ancladas en un pasado real. Los testimonios recogidos muestran diferencias y similitudes en la memoria de los *seAenUstas* argentinos. Las similitudes en la descripción y perspectiva que brindan los testimonios, más allá del origen de clase, el género y la organización de pertenencia de los testimoniantes reflejan una serie de tradiciones (casi un folklore) que pueden ser interpretados como *m*a "cultura izquierdista". Estas tradiciones se traducen en mitos que expresan estructuras de sentimientos comunes a todos los militantes izquierdistas entrevistados. Tomados en su conjunto, los testimonios parecen encerrar una singular vitalidad y un permanente actualización del ideario izquierdista que se convierte en una ideología subalterna y contestataria.²⁹ Al mismo tiempo, las diferencias en lenguaje, en el discurso y en la valoración del pasado implican una resignificación desde el presente. La experiencia de vida, la postura política en el momento de la entrevista, e inclusive la clase social a la que pertenecen han marcado fuertemente la memoria.

VI

Los resultados de la investigación han revelado lo complejo de la tarea propuesta. Las entrevistas realizadas generaron numerosos problemas metodológicos, teóricos, de interpretación, además de nuevos ejes e hipótesis a seguir. Lejos de suponer que las fuentes escritas tenían "la verdad" o que los testimoniantes guerrilleros hablaban por todos sus compañeros y contaban lo "que realmente sucedió", nos interesamos, desde un principio, por su punto de vista mediatizado por la historia y los años transcurridos. De hecho, muchas veces las conclusiones fueron

29 Véase la discusión en torno a cultura y estructuras (el sentimiento en Raymond Williams. *Marxismo y literatura*, Barcelona, Eudasa Península, 1980.

30 Ideología en el sentido de un "sistema de creencias característico de un grupo o una clase particular" y un "proceso general de identificación de significados e ideas". Raymond Williams. *Marxismo y literatura*, op. cit., p. 71.

Pablo Pozzi

reveladoras. Por ejemplo, silencian aquellos momentos que parecen incompatibles con la alegría militante. En este sentido, es interesante considerar cómo, al referirse a su propia militancia, los distintos testimonios resaltaron las características de camaradería y solidaridad, mientras que evitaban toda referencia a actos de crueldad implícitos en un enfrentamiento armado.³¹ En esto se revelaron varias cosas. Por un lado, para nuestros entrevistados la militancia política fue un momento de plenitud. Por otro, veinte años más tarde, de forma subconsciente bar» incorporado a la memoria una visión dicotómica por la cual la crueldad sólo se atribuye al enemigo.³²

En general, tanto las entrevistas como las fuentes escritas y documentales disponibles revelaron un panorama complejo pero susceptible de sistematización. Por ejemplo, la categoría de análisis social "estudiante" que, en general, se utilizaba como sinónimo de sector medio tuvo que ser descartada. Numerosos militantes y activistas obreros estudiaron en la universidad durante el período; a su vez, numerosos estudiantes de clase media eran activistas en fábricas o villas de emergencia como resultado de políticas de proletarianización. Se entendía por proletarianización, según las organizaciones de nuevo tipo, el envío de los militantes de extracción de clase media a trabajar en fábricas o a vivir en comunidades de trabajadores con el fin de que compartieran una experiencia de vida y llegaran a conocer al sujeto revolucionario. Esta proletarianización fue evaluada de forma muy variada por los testimoniantes: para algunos, fue exitosa y positiva; para otros, fue negativa y errada. La información disponible permite evaluar que la proletarianización no fue homogénea: hubo estudiantes proletarianizados que fueron electos delegados y hasta secretario general en fábricas grandes. En cambio, en otros casos la proletarianización llegó a puntos que inclusive coadyuvaron en el alejamiento del proletarianizado de la militancia.

Por otro lado, la información relevada a través de los testimonios permite postular que la mayoría de los militantes guerrilleros de 1970 eran jóvenes con escasa experiencia política previa. Un número apreciable de ellos no había militado previamente. Varios testimoniantes explicaron su opción por tal o cual organización no por un cuidadoso análisis político o trabajo de captación, sino más bien porque "eran los que estaban", "tenía un amigo", "un hermano estaba" e, inclusive, "terían huevos". Asimismo, no parece haber un correlato entre la política familiar y el activismo guerrillero. El PRT-ERP captó obreros de familia pro-

31 Alessandro Portelli, "Nosotros quien'amos la piel de los fascistas'. Violencia, imaginación y memoria en un episodio de la guerra partisana"; Cuahutemoc Velasco Avila (coord.). *Historia y testimonios orales*. México, INAH, 1996.

32 Una hipótesis probable es que la visión sobre la crueldad del enemigo se encuentre confirmada por la experiencia y el recuerdo de los años de terror de la última dictadura militar (1976-1983).

nista, radical, comunista y apolítica. Fueron pocos los casos en los que hubo una opción que representó una continuidad o una ruptura nítida con la familia. Sin embargo, es interesante que, en muchos casos, la militancia se convirtió en una cuestión familiar. El hijo o la hija ingresaba en una organización y, a su vez, reclutaba a sus hermanos, primos, padres que participaban de distintos niveles de activismo. En esos casos, las redes de solidaridad y afectivas de la familia fueron trasladadas a la militancia guerrillera.

Es importante considerar algunas imágenes recurrentes que emergieron en la investigación realizada. En casi todos los casos de entrevistas y de documentos partidarios surgieron ciertas referencias como formadoras de la visión de mundo de estos militantes: el Che Guevara, la Guerra de Vietnam y el "Cordobazo" fueron las más frecuentes. Aquellos que provienen de hogares católicos practicantes, recordaron el tercermundismo y el Concilio de Medellín en 1968 como referentes definitorios.

Casi todos los entrevistados, hoy arrepentidos y críticos, o no, parecen haber aceptado e incorporado, en su momento, la violencia a la cultura y a la vida cotidiana. Al decir de *m* informante, "me acusaban de proponer la violencia. ¡Pero si en mi pueblo siempre vivimos en violencia, hasta lepra había!". En este sentido, en los testimonios se repiten valores que conformaban una visión de un mundo sin justicia, dignidad, ni posibilidad de mejoría dentro de los límites del sistema. Asimismo, los testimonios hablan una y otra vez de una profunda confianza en la posibilidad transformadora de "esa juventud maravillosa". Como para transformar había que actuar con decisión, arrojo y sacrificio, el activismo político parecía una extensión natural. Tal visión del mundo hizo que la clandestinidad, la guerra, la represión, el corte de lazos familiares y afectivos fueran llevaderos e, inclusive, comprensibles. De alguna manera, estos eran sacrificios pasajeros necesarios para poder dar a luz un mundo mejor. Es notable cómo una gran cantidad de testimoniantes se refirieron a épocas de clandestinidad y persecución como momentos de alegría. Muchos los calificaron como "el mejor momento de mi vida", y evocaron una sensación de utilidad, dignidad y la conciencia de una vida con sentido. Lejos de haber un "culto a la muerte", la militancia guerrillera parece haber sido una etapa en la cual la vida se vivía muy intensamente."³³

Los testimonios y las fuentes escritas relevados permiten plantear que la relación entre la guerrilla y los trabajadores fue bastante más profunda de lo que hemos supuesto hasta este momento. Por ejemplo, la organización Montoneros, a través de la Juventud Trabajadora Pero-

13

33 La hipótesis del "culto a la muerte" ha sido planteada por distintos autores. El más notable ha sido el ensayista Pablo Giussani. *Montoneros. La guerra atinada*. Buenos Aires, Sudamericana/Planeta, 1988.

Pablo Pozzi

nista, dirigió numerosas fábricas en la zona sur del Gran Buenos Aires, Asimismo, en la misma zona hubo una captación de obreros cejece-ros, del vidrio y ceramistas por las i^P. En el caso del PRT-ERP, por ejem- plo, hemos encontrado células entre los obreros petroleros de Como- dor Rivadavia (Chubut) y agrupaciones en el gremio telefónico de Capital, en el sindicato de obreros de la carne de Rosario, en Luz y Fuerza de Córdoba y entre los metalúrgicos del corredor industrial Buenos Aires-Rosario. Según fuentes de la época, el último congreso de! Movimiento Sindical de Base, donde confluyeron el PRT y varias otras agrupaciones de izquierda, contó con la presencia de cinco mil obreros fabriles. Aun suponiendo que la cifra sea exagerada, y que se confunda obrero con asistente, parecería indicar una vinculación con la clase obrera mayor de la que se ha supuesto hasta ahora.

Según los distintos testimonios, hubo una articulación entre la conflictividad obrera y la guerrilla. Esta parece haberse nutrido de los conflictos obreros y, al mismo tiempo, haberlos potenciado. Fueron varios los entrevistados obreros que mencionaron haber tomado contacto o haber conocido una organización guerrillera durante una huelga o una movilización. Esta articulación fue muy compleja. Por ejemplo, a pesar de la intensa represión, el año 1976 parece haber sido el de mayor crecimiento tanto para la guerrilla como para las organizaciones no guerrilleras. En todos los casos, los testimoniantes citaron, como causa importante de este crecimiento, el aumento de la conflictividad social, que llegó a su punto más alto a mediados de ese año. Por otro lado, la participación de las organizaciones en las luchas obreras generó simpatías por la guerrilla. Según un entrevistado, cuando el ERP secuestró a Stanley Sylvester, gerente del frigorífico Swift de Rosario, pidió la reincorporación de despedidos, comestibles para los obreros e inclusive ñazadas. Describiendo a la organización como "Robhi Hood", dijo que así ganaron gente en el frigorífico. En este sentido, distintos testimonios indicaron que existía un sentimiento de que la guerrilla "estaba de nuestro lado", lo cual también quedó implícito en el testimonio de los dirigentes sindicales antiguerrilleros. Según ellos, "teníamos que demostrarle a los afiliados que nosotros les podíamos obtener mejores conquistas que los Montoneros o el ERP". De ahí que, por ejemplo, en el gremio metalúrgico los dirigentes hicieran mucho énfasis en comparar los aumentos salariales que ellos lograban con los logrados por la .np.

Es interesante detenerse brevemente en la percepción de la violencia que blindan nuestros testimoniantes obreros no guerrilleros. En general, todos coinciden en que existía una violencia institucional cotidiana. La policía era considerada como un elemento represivo y ajeno a los trabajadores, si bien el policía del barrio era tenido por un vecino más. Son numerosas las anécdotas registradas sobre la represión en conflictos o la detención "en averiguación de antecedentes" sólo por ser "negro". Según un testificante "si eras joven, eras sospechoso de subversivo". Como si no hubieran existido opciones fuera de la violencia, un

viejo obrero textil expresó que "es preferible ser ladrón antes que cana". Como contrapartida a la violencia estatal y sistémica, la violencia política, y en particular la violencia guerrillera, no parece haber sido mal vista. Por un lado, existía una tradición de violencia política que se remontaba a los ajiarquistas de principios de siglo y particularmente a la Resistencia Peronista (1955-1972). Asimismo, la conflictividad obrera tenía una larga tradición de violencia, fuera ésta el sabotaje o el enfrentamiento con criminos y policías durante una huelga. Además, los entrevistados expresaron no tener miedo a la violencia guerrillera. Al decir de un testigo, "a mí no me iban a hacer nada, el problema era del jefe de personal". Sin embargo, varios mencionaron (que el accionar de la guerrilla sirvió como desencadenante de la represión en el lugar de trabajo: "Venían los guerrilleros, tomaban la fábrica. Por un rato, repartían volantes y se iban. Después venía el ejército apretaba a todo el mundo y se llevaba alguno".

En este sentido, la violencia era algo cotidiano para el trabajador argentino. Las luchas políticas y sindicales incluían este aspecto. Las barriadas obreras estaban sujetas a constantes redadas policíacas. La vida en la fábrica tenía un alto contenido represivo. De ahí que para nuestros testigos, la violencia guerrillera fuera expresión y respuesta a la violencia del sistema, aún cuando no la compartieran. Inclusive, varios de ellos recordaron haber vivido con alegría como una participación popular a un represor- el secuestro y la posterior ejecución, por parte de los Montoneros, de uno de los responsables del golpe de 1955: el general Pedro Eugenio Aramburu.

En cuanto a la visión desde "los enemigos", hemos podido entrevistar a algunos sindicalistas, a dos empresarios y a tres militares. La muestra es demasiado exigua en sí misma como para considerarla realmente representativa, aunque no puede descartarse totalmente. De hecho, la misma fue útil a fines de tomar algunos parámetros que enriquecieran el análisis. La actitud manifestada en relación con la guerrilla varía de acuerdo al nivel de enfrentamiento de la organización armada y el grupo de pertenencia del entrevistado. En el caso de los sindicalistas (todos peronistas de derecha), es notable el nivel de antagonismo que aún conservan hacia los Montoneros. Expresiones del estilo de "infiltrados" o "agentes de los servicios" se combinan con una percepción que ubica a los Montoneros fuera del peronismo. Por contrapartida (y contradictoriamente) los sindicalistas recuerdan a los Montoneros como más razonables que los militantes del PRT-ERP. Estos últimos son recordados como "idealistas" con la valentía de morir por sus convicciones y, por lo tanto, como "irreductibles".

Esta misma dicotomía se expresó entre los militares entrevistados. Con una especie de "respeto guerrero" hacia el PRT-ERP -no hacia los Montoneros- los militares entrevistados recordarán a los guerrilleros marxistas como más peligrosos y, por ende, objeto de exterminio, mientras que los segundos podían, concebiblemente ser cooptados.

Pablo Pozzi

Los empresarios, en cambio, mostraron actitudes diferentes. El antagonismo fue claro e insalvable hacia toda la guerrilla, tendiendo a no diferenciar entre militantes de distintas organizaciones y el activismo obrero industrial. Incluso, uno de los testimoniantes hizo repetidas referencias a que la guerrilla era un fenómeno externo al país (impuesto por la Cuarta Internacional en París). Contradictoriamente, ambos entrevistados consideraron que había "muchos" de sus obreros y empleados que "estaban con la guerrilla".

En todos los casos, acompañan las percepciones expresadas con numerosas anécdotas de bombas, tiroteos, amenazas y secuestros atribuidos a la guerrilla. Aparentemente, en el nivel cultural, ha cristalizado una imagen del guerrillero como sujeto capaz de morir por sus ideales pero, al mismo tiempo, peligroso y misterioso. Así, años después de la derrota de la guerrilla, tanto los militares como los sindicalistas se permitieron manifestar admiración y respeto hacia el guerrillero. Se traslucen en estos conceptos una percepción, que aún pervive, de que la guerrilla pudo trastabillar el sistema.

La visión que se expresa desde el poder combina una profunda sensación de amenaza con una escasa comprensión de la situación histórica y social que generó el fenómeno guerrillero. Para todos estos testimoniantes, no sólo estaba en juego la vida y el poder individual sino también "nuestra tradicional forma de vida". Ante semejante agresión, la única respuesta posible era la guerra -en la que no podía haber neutrales- y el exterminio. Al mismo tiempo, una diferencia notable entre estos testimoniantes es la percepción que tienen sobre el peronismo. Como era de esperarse, para los sindicalistas el peronismo fue el baluarte ante la penetración marxista del movimiento obrero. Por su parte, tanto para los empresarios como para los militares el peronismo representaba el principal canal de penetración subversivo. Por eso, los sindicalistas enfatizaron que los montoneros no eran peronistas, mientras que los empresarios los utilizaron como confirmación de su visión.

VH

Este no es un libro de "historia del movimiento" en el sentido tradicional. El lector no encontrará aquí un desarrollo cronológico y detallado. Sí es un libro que intenta analizar, profundizar y discutir históricamente la historia del TRT-RRP. Pero, además, conlleva una visión en cuanto al papel del historiador. Descreemos de la objetividad en un sentido positivista; sostenemos que relatos y su interpretación no están escindidos de la postura política e ideológica del investigador. Por eso, lo que aquí se plantea es una "historia militante". Una historia militante -al contrario de lo que plantean ciertos autores- no necesariamente va reñida con la seriedad profesional (o por lo menos no más que cualquier otra historia). Para que la historia sea útil a los trabajadores y al pueblo en ge-

iera!, debe ser seria y debe recurrir a los elementos más avanzados de la disciplina.

Esta obra ha sido organizada en once capítulos temáticos que abarcan desde los orígenes de la organización hasta su derrota y desaparición. Así, después de una introducción general en este, el capítulo uno, el segundo se adentra en el FBIP y su fusión con *Palabra Obrera*. El eje analítico ha sido el FRLP porque de allí provenían los hermanos Santucho, que marcaron con su impronta el desarrollo del PRT-ERP. Por su parte, el capítulo tres intenta un análisis más sociológico en términos de la organización y sus integrantes. A partir de entender quiénes integraron la organización, el capítulo cuatro abarca la discusión en torno al tipo de marxismo y la línea política que desarrolló el PRT-ERP, con sus aciertos y contradicciones. Para intentar entender un poco más el por qué del crecimiento de la organización, además de las características que le dieron una especificidad propia, el capítulo cinco lidia específicamente con lo que he denominado "la cultura" del PRT-ERP. Ese capítulo debe ser visto en conjunto con el seis, que analiza el gnevarismo del PRT, puesto que éste era una parte fundamental de la cultura partidaria. No hay un capítulo específico sobre la relación entre el PRT-ERP y la clase obrera porque, de alguna manera, todos tratan el tema. El que más se acerca a esta temática es el capítulo siete, que se centra en la "inserción" de la organización, o sea en la relación entre el PRT-ERP y la población argentina en general. En cambio, en el capítulo ocho, exploramos la participación de las mujeres en la organización intentando explicar la alta adhesión que el PRT-ERP logró entre ellas. Claramente, este capítulo es más mi primera aproximación para abrir la discusión que un análisis acabado del tema. Los capítulos nueve y diez fueron dedicados a analizar la cuestión militar y la relación del PRT-ERP con la democracia. Por último, el capítulo once se adentra en la decadencia y desaparición del PRT-ERP, desde las jornadas de junio de 1975 hasta la decisión de exiliarse en junio de 1977.

A pesar de los errores y la derrota, el legado del PRT-ERP merece ser estudiado y profundizado. El PRT-ERP fue la única organización que, en su época, puso sobre la mesa de la política nacional la cuestión del poder revolucionario como algo complejo y con múltiples herramientas (entre las cuales la cuestión armada era una). Y esto a diferencia de las organizaciones armadas peronistas que tenían una visión bastante más confusa, que vinculaba (de distintas maneras) la toma del poder con el retomo del General Perón. El PRT-ERP se diferenció, además, del conjunto de la izquierda, alejándose de las opciones reformistas o insurreccionalistas. Su fuerza radicó en la decisión de llevar esta percepción a la práctica. Así, realizó un intento de combinar teoría y praxis, para elaborar una concepción dialéctica sobre el carácter de la revolución argentina y latinoamericana, sobre la relación entre el partido revolucionario y el ejército popular, sobre la articulación entre la lucha de masas y la lucha armada. El resultado fue que insertó con fuerza el problema de

Pablo Pozzi

dñ

poder clasista en el ambiente político argentino, obligando tanto a los partidos tradicionales como a la izquierda a tomar posición al respecto. La organización desarrolló un concepto de "democracia" equivalente a participación y poder popular que parece haberse perdido hoy en día. En este sentido, habiendo desvinculado democracia de proceso electoral, el PRT-ERP planteaba su camino como la vía para la creación, por primera vez en la historia argentina, de una verdadera democracia clasista.

CAPITULO II

"EL PROLETARIADO RURAL DETONANTE DE LA REVOLUCIÓN ARGENTINA." LOS ORÍGENES: EL FRIP

Los antecedentes del PRT-ERP son importantes para comprender el desarrollo de la organización, sus particularidades, su evolución y su cultura. En la propia historia oficial de la organización estos antecedentes están estrechamente vinculados con el Frente Revolucionario hisdoamericanista Popular (FRIP) a través de constantes referencias. Sin embargo, esa misma historia recupera relativamente escasa información de lo que fue el FRIP. Lo que sí hace es abonar la impresión de que el PRT provenía de una parte sana (el FRIP) y otra oportunista (*Palabra Obrera*), ambas de extracción socio-ideológica pequeñoburguesa. Más allá de visiones dicotómicas, la realidad es que la existencia del FRIP fue muy importante para el desarrollo posterior del PRT por dos razones. Primero, porque los hermanos Santucho (Francisco René, Oscar Asdrúbal y Mario Roberto) se formaron allí y estos, a su vez, marcaron al PRT con su impronta. Y segundo, porque el PRT-ERP heredó su visión del militante, de la militancia y del marxismo de lo que entendía era la herencia del FRIP.

Los inicios del FRIP y de los hermanos Santucho en política han sido investigados y explicados por María Seoane.¹ La organización tuvo tres

María Seoane, *op. cit.* También Julio Santucho describe los orígenes del FRIP en, *op. cit.* Ernesto González (coordinador), *op. cit.*, t. 3, vol. 2, hace una breve caracterización del FRIP para adentrarse en una detallada historia de la fusión FRIP-Palabra Obrera.

Pablo Pozzi

vertientes claramente identificables. La primera, y más conocida, provenía de la librería "Dimensión" de Francisco Rene Santucho, en Santiago del Estero. A partir de la librería se editó un periódico del mismo nombre cuyo primer número es de 1955 y que salió ocasionalmente hasta 1962. Además, se fundó un centro de estudios que tuvo una importante actividad cultural en la zona. Como dueño de la librería, director del periódico, y cabeza visible del centro cultural Francisco Rene Santucho se convirtió en el eje nucleador de todo un grupo de gente que se definía como nacionalista, federalista y antiimperialista, "Francisco Rene había tenido una militancia en la Alianza Libertadora Nacionalista para después alinearse en el nacionalismo de izquierda y fue, indudablemente, el más formado e intelectual de los hermanos Santucho."

La segunda vertiente que confluyó en el FRIP provenía de un grupo de estudiantes santiagueños en la Universidad Nacional de Tucumán. Estos conformaron, junto con otros estudiantes, el MIECE (Movimiento Independiente de Estudiantes en Ciencias Económicas) algunos de cuyos dirigentes eran Mario Roberto Santucho (Robi) y José Pirro. La labor principal de este grupo fue disputarle la conducción del estudio a las agmpaciones del Humanismo impulsadas por la Democracia Cristiana. El MIECE nació vinculado a la Federación Universitaria del Norte y estuvo entre los primeros grupos estudiantiles que reivindicó a la Revolución Cubana.

La tercera y última vertiente era toda una serie de gente que tenía vínculos sobre todo con Francisco Rene pero que residía en el interior de Santiago del Estero o en la provincia de Salta. Un ejemplo de esto fue Raúl "Peteco" Rizzo Patrón, un santiagueño que se había ido a trabajar como maestro a Metán en Salta,

Impulsada por Francisco Rene (el Negro) se realizó una reunión en julio de 1961 en Santiago del Estero donde se decidió conformar el

La fecha del último número de *Dimensión* es de María Seoane; yo no he podido encontrar ejemplares posteriores a 1960. Su periodicidad ocasiona! lo demuestra el hecho que, entre 1955 y 1959, se editaron sólo seis números. Uno de los integrantes de este grupo, también con un pasado en la Alianza Libertadora Nacionalista (M.N) fue Ihigo Duca. Et Capitán Basilio fue íntimo amigo de Mario Roberto Santucho, destacado cuadro dirigente del PRT-ERP. muerto en Tucumán como integrante de la Compañía de Monte "Bafnón Rosa Jiménez".

Para una semblanza hagiográfica de Francisco Rene Santucho, véase Blanca Riña Santucho, *ov- ciL*

Testimonios de Maniuel Castro (! de Julio de 1996) y de "Niño" (17 de Julio de 1995). "Niño" fue captado en Metán para el PRT-ERP por Rizzo Patrón. Véase también Blanca Riña Santucho, *op. ciL*, 1997, p. 45.

Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRÍP). Según el Boletín de la nueva organización "el grupo de gente que ahora -por medio de! FRIP-se ha lanzado decididamente a la acción política por la desaparición de las injusticias, por el desarrollo integral de la provincia, tuvo su origen en una inquietud, en una preocupación por conocer las raíces de los males que nos aquejan. Así se comenzó en 1957 con reuniones, conversaciones

"[...] Poco a poco, al ampliarse el conocimiento de la realidad santiagueña, va naciendo en el grupo un ansia de acción, un ideal, que determina una voluntad: la de participar, a la par del pueblo trabajador, en la hermosa lucha por la felicidad de nuestros hermanos, por mi Santiago, una Argentina, una América Latina en que reine la hermandad y el desinterés, en donde desaparezcan los explotadores, donde el norteamericano o el europeo que recibamos no sea el representante de ningún monopolio."

El nuevo grupo distaba mucho de manifestarse "de izquierda" o marxista, o anti capitalista. Antes bien, se definía como nacional y antiimperialista, entendiendo al imperialismo como un "factor externo" de dominación y no como una "fase" del desarrollo capitalista. De hecho, entre sus principios curiosamente figuraba la defensa de la Revolución Cubana "desvirtuando la acusación de comunista que le atribuye el imperialismo". Como han citado otros autores, las fuentes ideológicas y políticas en las que abrevaba el FRIP eran los revisionistas argentinos, principalmente Juan José Hernández Arregui y Arturo Jarrretche, más el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre. La visión de la Revolución Cubana les llegaba de la mano de John Willianí Cooke.*" Según un testimonio:

"En aquel momento, digamos la posición política, ideológica del FRIP era muy sencillita, si vos me dijeras hoy 'haceme una radiografía de qué es lo que quería el FRIP, ¿qué es lo que pensaba?' Nosotros pensábamos que el país que teníamos era un país que no merecía \r-

"Algo sobre el FRIP", en *FRIP. Boletín Mensual del Frente Revolucionario indoamericanista. Popular*, n° 1, octubre 1961.

Ideyn.

Si bien algunos autores han planteado que los miembros santiagueños habían leído a José Carlos Mariátegui no existe ningún rastro del pensamiento mariateguista en el *Boletín* del FRIP. En cambio si se pueden encontrar referencias a nacionalistas y revisionistas como Manuel Gálvez y Raúl Scaibrini, Ortiz. Asimismo, según el testimonio familiar la evolución del pensamiento de Francisco Rene y de Osear Asdnibal fue desde un virulento anticomunismo hasta un nacionalismo antiimperialista que tenía fuertes puntos de contacto con el cookismo.

Pablo Pozzi

virse, que era un país de injusticia, de despojo, de desigualdades, donde el hombre que trabajaba realmente y entregaba su sangre, como era la experiencia de muchos de los compañeros santiagueños, que era experiencia vivida en los obrajes, que era gente que se moría en los obrajes de hambre, atacados por la sarna, por la sarna que da el quebracho, la lepra más que sarna que hay allá en el norte. Habíamos picoteado de muchas cosas. Habíamos picoteado de Haya de la Torre, habíamos picoteado lo que había sido la experiencia de Tupac Amaru en su lucha libertaria contra el imperio, habíamos leído algo de Hernández Arregui. Incluso el FRIP había traído en una serie de conferencias que se dieron en Ciencias Económicas, donde en el ciclo de conferencias ese estuvo Hernández Arregui, Bernardo Cañais Feijóo, don Silvio Frondizi y... Abelardo Ramos, que incluso después el colorado Ramos salió en una época reivindicando que el MIECE estaba con ellos; mentira, un invento. Entonces habíamos picoteado muchas cosas, estábamos seducidos por la Revolución cubana, eso es evidente, a la que veíamos que no tenía nada que ver con el stalinismo soviético -no sé si víctimas nosotros del macartismo que en esa época se vivía en el mundo-, digamos no éramos antisoviéticos pero veíamos que era una cosa nueva, que nacía de aquí, de las entrañas de América latina. Para nosotros la Revolución cubana era como si fuera una flor pura digamos, una cosa de aquí, nuestra, muy cercana, muy (¡)terida."

Lejos de representar militantes de varias provincias del norte argentino, como pretendían y como bien refleja la cita anterior, la realidad era que nucleaba casi exclusivamente a santiagueños y que sus horizontes estaban principalmente en el ámbito provincial. Los primeros números del *Boletín del FRIP* evidencian una orientación localista y campesinista. Las referencias a la clase obrera son escasas y en general están vinculadas a los hacheros y a los jornaleros rurales. Manifestando que "la elección no cambiará nada [...] porque es una trampa para darle derecho a las minorías privilegiadas para que sigan explotando y oprimiendo al trabajador", sus propuestas se centran en el cooperativismo, en la recuperación de los sindicatos de las manos de "los dirigentes traidores" y en la organización del pueblo trabajador para "defenderse del poder y de la explotación". Asimismo, hay pocas alusiones a luchas o trabajos militantes, aunque se estableció una "Oficina de consultas para obreros" en forma gratuita. Además, el FRIP siguió con atención el desarrollo de la huelga ferroviaria de 1961 contra el gobierno de Arturo Frondizi que le sirvió para desarrollar un pequeño trabajo entre los ferroviarios de la provincia a partir de 1962.

"El FRIP ante el momento actual", en *FRIP. Boletín Mensual del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular*, n° 3, diciembre de 1961.

A principios de 1962 se nota que el FRIP tía adquirido contactos y, quizás, activistas en zonas como Quimilf y Suncho Conal.¹⁰ Esto es el resultado de que tanto Francisco Rene como Osear Asdrifijal Santucho recorrían los pueblos de las provincias de Santiago del Estero, Tucumán y Salta, el primero vendiendo libros y el segundo sellos. Así se estableció toda una red de contactos a través de las tres provincias. Un ejemplo de esto es el siguiente testimonio de un obrero de Santiago del Estero;

"[...] Resulta que mi familia, por esas cosas de la vida, conoció a los Santucho, cuando los Santucho andaban recorriendo caminos. Uno de los hermanos Santucho, me acuerdo que vendía sellos, era vendedor de sellos -si tenías un negocio, y querías hacer un sello, tu nombre por ejemplo, él te hacía el sello, te lo vendía- y así recaudaba plata y hacía relaciones. Y él, por ejemplo, ahí en el obraje, mía de las casas que llegaba era la casa de mi viejo. ¿Por qué se hizo amigo de mi viejo? Porque ellos en realidad buscaban contacto con alguien del sindicato, y el hombre que tenía relaciones con el sindicato de la FOSIF, que era el sindicato de los trabajadores forestales, era mi amigo de mi papá, Gabino Pinto; pero a su vez don Gabino Pinto cuando veía que era un tema más complicado, o más de política, lo derivaba a mi papá. Así es como este hombre se ve que lo derivó a Asdrifijal Santucho, que lo fuera a visitar a Rolando: 'que Doñe Rolando es un buen tipo, vos va a recibir, incluso se pueden quedar a pasar la noche'. Y así es como llegaron los Santucho ahí a mi casa. Y se hicieron amigos con mi viejo, charlaban. En mi casa la política siempre interesó mucho, siempre se discutió de política (...) nosotros sabíamos que él era peronista, yo creo acordamos vagamente de haber ido con él en algún camión con la gente a votar, y creo haberlo visto a él repartiendo volantes o boletas de a quién tenían que votar. O sea, a mi papá siempre lo buscaron alu' [...] y bueno así llegó este hombre ahí a mi casa, [...] El asunto que empezaron a hacer relaciones con mi viejo, y se empezaron a hacer amigos, porque aparte, llegar ahí en medio de esos montes, por ahí muertos de sed o sucios, qué se yo mi viejo por ahí lo invitaba a bañarse, a tomar algo, incluso a quedarse a dormir, a pasar la noche, para viajar de día -uitdabü en tilia camionelita, me acuerdo.'

El testimonio da cuenta de una buena capacidad para llegar y contactar gente. Sin embargo, esto no significaba que hubiera organización. *Sn Boletín* contiene varios llamados a organizarse e, inclusive, solicita ayuda económica y recuerda la importancia de pagar la prensa de

10 Además, a partir del n° 4, enero de 1962, aparece Osear Asdrifijal Santucho como el responsable al que hay que dirigirse los cheques o giros de colaboración con el FRIP.

Pablo Pozzi

la organización para que siga saliendo. De hecho, el FRIP era una mezcla de organización política y de grupo de amigos, y en ese sentido distaba mucho de las tradiciones de la izquierda argentina. Sin embargo, logró desarrollar un trabajo político que se puede caracterizar como de coordinación y solidaridad sobre la base de principios nacionalistas y federalistas muy genéricos, que lentamente fueron evolucionando hacia posiciones más de izquierda. En esto último Mario Roberto Santucho jugó un papel fundamental que le generó algunos conflictos con sus hennanos. Sin embargo, tanto la evolución de la Revolución Cubana hacia el socialismo, como el desarrollo de las luchas sociales en los lugares donde el FRIP centraba su trabajo político y el contacto con el trotskismo fueron forzando definiciones. Años más tarde, el PRT *El Combatiente* caracterizó al FRIP como

"mi pequeño grupo pequeñoburgués nacido en 1961 con una concepción populista y que, merced al trabajo de masas que había encarado en Santiago y Tucumán (...) había ido adoptando progresivamente el método y las concepciones marxistas".

Hacia mediados de 1963 la organización contaba con adherentes entre los docentes y estudiantes secundarios de Metán, entre los hacheros y peones de Monte Quemado, Titina, Quimilí, Bandera Bajada, Suncho Corral, Bañado de Pigueroa y otros pueblos del interior de Santiago del Estero, y entre los ferroviarios de La Banda y de Clodomira, los textiles de la ciudad de Santiago, y en la dirección de la Federación Obrera Santiagueña de la Industria Forestal (FOSIT). En el caso de Tucumán, si bien Mario Roberto Santucho ya se estaba desempeñando como contador de la FOTTA, casi todos los adherentes del FRIP pertenecían al sector estudiantil universitario, con algunos escasos contactos entre los azucareros y, quizás, algún militante. Para esa época el FRIP debía contar con entre 50 y 75 adherentes en las tres provincias.¹¹ Sin embargo, ya se estaba volcando hacia el trabajo entre la clase obrera. Un ejemplo del trabajo del FRIP en ese tiempo, lo dio Manuel Castro dirigente ferroviario de Clodomira y miembro de la Resistencia Peronista:

11 Partido Revolucionario de los Trabajadores. *Resoluciones del V Congreso y de los Comité Central y Comité Ejecutivo Posteriores*. Buenos Aires, Ediciones El Combatiente, 1973, p. 25.

12 Preferimos el término "adherente" a militante porque la afiliación al FRIP parece haber sido relativamente laxa. En este sentido, y según distintos testimonios, la cantidad de miembros del FRIP en Salta no deben haber pasado de diez, mientras que en Tucumán deben haber sido unos 25, con otro tanto en la ciudad de Santiago del Estero y 25 más repartidos a través de la provincia. Los datos provienen de distintos testimonios.

"Y en esa época cuando hacen contacto conmigo [...], que era im movimiento medio local, ¿no?, del norte. [...] Entonces, una vez me acuerdo *[risas]* yo todavía no la tenía muy clara, ¿no?, digamos en lo que hace a lucha política, eh...hacen contacto conmigo, hace contacto uno de los hermanos Santucho, que después lo mataron, Asdrúbal, no, no Asdrúbal no, el hermano era ei Negro, ¿cómo se llamaba?

Pregunta: Francisco Rene,

Respuesta: Francisco exactamente, ¡hasta los nombres me olvidé! *[risas]*. Alú nos... me conectan, ¡bah! ...ei minuto de él! era que llegaba como vendedor de übros, tenía una übren'a.

P: ¿Esto en el año 63?

R: Sí, sí, ya más o menos es después de... pasó todo el movimiento *[la huelga ferroviaria contra Frvtulizil]*. Primero hace una cita, bah, yo tenía un muchacho que hacía como secretario pero él no era ferroviario, sino que se dedicaba a la limpieza, también entusiasta con todo el movimiento,

P: ¿Usted estaba en la conducción de la seccional?

R: Sí, ya estaba como presidente *[sic]* de...

P: ¡Ah! ¿Usted era presidente de la seccional? La de Clodomira.

R: La de Clodomira, sí. Y este muchacho me cae im día y me dice, Falcón -que después muere aquí en Catamarca-. Me dice; 'Che, ahí te busca im muchacho', dice. '¿Quién es?' le digo. 'No sé -dice- quiere hablar con vos'. Y le digo: 'Déjate de hinchar, capaz que sea uno de esos comimistas que no los ptiedo ni ver!' *[risa.sl]* 'No sé, no sé -dice- vos habla con elios'. 'No, no, decí que no, no quiero ver a nadie'. Entonces pasó, pasó eso y no lo vi ese día, al otro día o a ios dos ó tres días cae a casa, y como quien haciéndose el distraído dice: 'Usted sabe que ando vendiendo estos libros, me traen estos Ibros sobre el movimiento... luchas sindicales, le dejo esto para que lo tea.' Lo agarro, lo empiezo a leer, recién me empiezo a meter en la teoría digamos del movimiento... de la historia mejor dicho de] movimiento sindical. Entonces me interesó, me interesó. Después como a la semana viene Francisco otra vez y me dice: '¿Qué, qué le pareció?' Digo; 'Muy interesante, me gustó'. Entonces me deja otros libros más, y empecé a leer, a leer, a meterme más *[risas]* y rm día me cae ron un documento

[...]. Y ahí me empieza a meter más, por supuesto mí familia no sabía nada de esto. Me empezó a agarrar, a agarrar de tal forma que... quería leer más, entonces dice; 'Por qué no hacemos una cosa, nos organizamos entre los muchachos que fés interese esto -dice- nos organizamos para hacer una especie de curso, para empezar a hablar sobre las luchas obreras en ía Argentina'. Bueno ahí éramos tres, cuatro compañeros que... estaba un tal Vara, estaba este muchacho Falcón, estaba ei hermano...

P: ¿Eran todos ferroviarios?

R: Todos ferroviarios. Eh...y ahí empezamos a hacer las primeras charlas sobre el movimiento obrero. Y bueno así pa^, y pasó, me

Pablo Pozzi

empezaron a interiorizarme de la historia de todo este movimiento que se que es la imión de... la fusión digamos entre *Palabra Obrera* y el FRIP y... todos los antecedentes, ¿no?, cómo se gestó el movimiento del FRIP, todo el movimiento regional. Poco a poco me empiezo a meter más adentro, hasta que me plantean ingresar.

P. ¿Quién le enseñaba, Francisco daba el curso o trajo otra persona?

R. Sí, no, después Junto con Francisco vino Asdrúbal, ahí entra Asdrúbal, ahí lo conozco a Asdrúbal. Y ahí hicimos una especie de célula bali, pero no se hablaba digamos de la lucha armada todavía, había más o menos atisbos de la discusión sobre el problema de la lucha armada, por lo menos a mí no me planteaban directamente esa cuestión. El hecho es que poco a poco comienzo a conocer más en profundidad, ya empiezan a salir los documentos de la... sobre la lucha armada. Yo no, no la entendía bien, digamos no estaba convencido, pero me...

P. ¿Ya era el PBT o todavía no?

R. No, no, no, todavía no.

P. Dígame una cosita además, por curiosidad, ¿cómo eran Francisco y Asdrúbal?

R. Francisco era un muchacho así de clase media, ¿no?, eh... era un tipo muy... cómo le puedo decir, un tipo muy amable, así, no era un tipo de discutir, si discutía que río estaba de acuerdo con la posición de él, retrocedía, tenía paciencia [*risas*], y poco a poco me fue haciendo entender más o menos de qué era lo que se trataba.

P. ¿Usted se llevaba bien con él?

R. Sí, Sí, sí, él era...

P. ¿Y Asdrúbal?

R. Y Asdrúbal estaba en Santiago, él estaba en la ciudad.

P. ¿Pero después cuando viene Asdrúbal, también era tranquilo?

R. Sí, era un maestro. Asdrúbal era un tipo que tenía una paciencia para explicarnos las cosas, trataba de ser lo más claro posible.

P. ¿Lo escuchaban?

R. Sí, sí, lo escuchábamos todos.

P. ¿Seguro?

R. Sí, sí, y... bueno,...

P. Entonces empiezan a llegar los primeros documentos dice usted.

R. Empiezan a llegar los primeros documentos.

P. ¿Y?

R. Y con este Falcón, que fue, que fue la... el contacto más, más sólido que tenía digamos dentro de... de la célula... que estaba en Clodomira, eh... empezamos a meternos más, a discutir ya, me acuerdo salíamos a como quien, bah, decíamos que íbamos a cazar, nos metíamos en el monte y llevábamos toda la documentación, todo lo que teníamos a mano, los libros, ahí estudiábamos, nos dimos planes de estudio todo eso...y poco a poco empezamos a comprender el problema de la lucha armada, que en ese tiempo, con la situación que se veía, pensaba que era la única salida, ahora, ¿cómo era eso? todavía

no lo tenía bien en claro. Y... hasta que eh... me lo presentan a Robi, Robi estaba en Tucumán en ese tiempo, venía a Santiago pero caporradicamente, y después cuando ya empezamos a organizarnos en Santiago, ya venía más seguido, primero iba a casa, hacíamos reuniones en casa, y después yo iba directamente allá a Santiago.

P: ¿Esto es antes del golpe de Onganía? ¿O después?

R: Si, sí, antes, antes del golpe de Onganía. Y después viene la lucha con el... la lucha ideológica mejor dicho, con el sector del morenismo, estaba dirigiendo *Palabra Obrera*, porque el problema crucial era la lucha armada, que Moreno decía que estaba de acuerdo con la lucha armada, pero en los hechos no, no la quería impulsar, él mismo decía que estaba en contra, pero tampoco se lo veía digamos como... interesado,

P: ¿Ahora dígame una cosita, y usted cuándo entra al PRT? ¿O cómo entra? ¿Un día vienen le dicen 'bueno, metete al partido', o nada más ocurrió y ya está?

R: No, no, no, cuando me conectan a mí, empezamos a estudiar todo eso, y yo no tenía ni idea de lo que estaba sucediendo, yo estudiaba, me interesaba todo lo que,, la primera vez que empiezo a ver toda la... la historia de la lucha. Cuando yo empiezo a meterme más, le pedía más material. Hasta que un día viene eh... FVancisco y me plantea integrarme a la célula, ya se hablaba de célula

[...]

P: ¿Y cuánta gente más habrá tenido el PRIP en Santiago en esa época?

R: En Santiago en esa época más o menos, ya éramos como... quince a veinte.

P: Quince a veinte personas. ¿En la ciudad de Santiago, o entre Santiago y Clodomira?

R: Entre Santiago y Clodomira. Teníamos un contacto por ejemplo en... en... que todavía era un simpatizante, ¿no?, aquí en Añatuya. Teníamos en La Banda, teníamos... que ese era obrero también, que no me recuerdo los nombres, eh... que trabajaba en el ferrocarril también, este... tenía un contacto aquí en el norte de Santiago, cerca de Frías, esa parte, que era un peón rural, en general, digamos, los obreros eran la familia Santucho, este muchacho Giunta, y eso era todo, todos los demás éramos óbrelos, Y tisi nos eüLpezanutó g vviyanizar en Santiago."

La organización creció lentamente nucleando activistas en las tres provincias norteñas. Esta evolución se reflejó en la transformación del *Boletín* en un periódico mensual: *Norte Revolucionario*. El nuevo periódico acusaba las necesidades de la organización publicando noticias de las distintas luchas provinciales, además de análisis políticos y planteos organizativos. Así el FHIP se organizó en "comandos" y "celdas". Los comandos "son los que cuentan con un número suficiente de activistas, que se encargan de la totalidad de las tareas (prensa, propagan-

Pablo Pozzi

da, obrera, barrial, coordinación, escuela, ideológica), y las unidades en los lugares que están dentro de la zona de acción de un comando, son unidades de tareas, por ejemplo la distribución del boletín, la realización de reuniones sobre temas determinados (problemas de un sindicato, dentro de un barrio o pueblo pequeño, etc.)."¹³

Pero, además, la evolución del FRIP se nota en la conformación de una "Secretaría Ideológica" que produjo por lo menos dos folletos. El primero de estos, probablemente escrito por Francisco Rene Santiucho, se tituló *Lucha de los pueblos indoamericanos. Antiimperialismo e integración*¹⁴ En este folleto, a partir de una dura crítica a los partidos comunistas, el FRIP se definía indoamericanista en la tradición de Hipac Amam, el APRA peruano, los puertorriqueños Eugenio María de Hostos y Pedro Albizu Campos, y las revoluciones boliviana y cubana.

El segundo folleto tendría más importancia para la historia del PRT-ERP. Su base es un escrito de Mario Roberto Santucho que tuvo por título "Cuatro Tesis sobre el Norte Argentino" (1962)¹⁵ y fueron las tesis políticas del FRIP. El folleto *El proletariado rural detonante de la revolución argentina* planteaba diez tesis, estas eran: (1) La República Argentina es un país semicolonial pseudoindustrializado; (2) La burguesía nacional en su conjunto es incapaz de luchar por la liquidación de la dependencia de nuestra patria, por un desarrollo nacional independiente. Sólo sectores minoritarios -la pequeña y mediana burguesía industrial- pueden jugar un papel de ahogos circunstanciales del proletariado, pueden ser arrastrados circunstancialmente por el proletariado en la lucha antiimperialista; (3) La pseudoindustrialización acentúa los desniveles regionales, y aumenta la superexplotación de los obreros de las zonas coloniales más atrasadas; (4) La burocracia sindical centralizada en Buenos Aires es el principal obstáculo para el desarrollo del proletariado y debe enfrentársela sobre la base del movimiento obrero del interior; (5) En la República Argentina, el eslabón más débil de la cadena es el Norte Argentino; (6) El proletariado rural, con su vanguardia el proletariado azucarero, es el detonante de la Revolución Argentina; (7) En toda Indoamérica, el proletariado rural es el sector más explosivo de la clase obrera por su carácter de enemigo irreconciliable del imperialismo y por la superexplotación a la que se ve sometido; (8) El papel

13 "La importancia de la organización", *Norte Revolucionario* n° 14, julio de 1964.

14 Secretaría Ideológica del FRIP. *Lucha de los pueblos indoamericanos. Antiimperialismo e integración*. Norte Argentino, 1963.

15 Este documento fue posteriormente publicado en *Estrategia* 3ra época, n° 5 abril 1966, con la firma "Roberto Santucho". *Estrategia* era la revista política del PRT y estaba dirigida por Nahuel Moreno. Por no disponer de la versión original de 1962 no estamos en condiciones de evaluar si se le hicieron modificaciones.

de) proletariado urbano en el proceso de la Revolución Argentina no se desmerece por el carácter de detonante, iniciador de la revolución que posee el proletariado rural; (9) El proletariado rural incorporará fácilmente al campesinado a la lucha por la liberación nacional y social; (10) El FRiP como vanguardia en construcción de la Revolución Argentina, debe dirigir su trabajo de desarrollo sobre la base social de los trabajadores rurales, especialmente sobre la FOTIA y la FOSIT, sin descuidar el trabajo sobre otros sectores, en especial el proletariado urbano.

Claramente se había evolucionado desde el campesinismo inicial de 1961. Al mismo tiempo, ambos folletos tendrían sus consecuencias en el desarrollo del PRT-ERP. Por un lado el indoamericanismo se convertiría en una reivindicación de la revolución latinoamericana. Por otro, la caracterización del proletariado rural nordestino llevaría a la eventual instalación de la guerrilla rural en Tucumán, la Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez" en 1974.

La lenta transición desde un nacionalismo anticomunista hacia la izquierda antiimperialista tomó varios años a los hermanos Santucho, sobre todo a Francisco Rene. Es indudable que ésta fue abonada por la propia situación nacional y provincial, incluyendo el alineamiento de varios de los intelectuales preferidos del revisionismo en torno al proyecto frondicista. También queda claro en la obra de Seoane, que Mario Roberto Santucho fue impactado por su viaje a Estados Unidos y a Cuba en 1961. Pero, además, una serie de otros hechos deben haber sido fundamentales para profundizar este viraje hasta llegar a la decisión de unirse con los trotskistas de *Palabra Obrera*.

Tanto Francisco Rene como Osear Asdrúbal Santucho eran admiradores del antiimperialismo indoamericanista proclamado por el APRA peruano y su líder Víctor Raúl Haya de la Torre." Después de décadas de persecución e ilegalidad, a partir de 1956 el APRA peruano fue lentamente abandonando sus posturas antiimperialistas para irse acercando a posiciones pro norteamericanas. En 1959 un sector del APRA se separó por izquierda y, liderados por Luis de la Puente Uceda, formaron el APRA Rebelde. Al igual que los hermanos Santucho, De la Puente prove-

bo
o)

16 Secretaría Ideológica del FRiP. *El proletariado rural detonante de la revolución argentina. Tesis políticas del FRiP*. Norte Argentino, 1964. K)

17 El APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), fundada en 1924, le vantaba un programa de corte populista e indoamericanista. Técnicamente era un movimiento intencional por lo que en Perú se llamó Partido Aprista Peruano. Regís Debray lo caracterizó "como una especie de Kuomintang [sic] latinoamericano".

PabU) Pozzi

nía de un nacionalismo anticomunista y se fue radicalizaiído gracias a la Revolución Cubana.* La evolución del indoamericaiismo aprista junto con el acercamiento de hombres como Arturo Jauretche ai iVondicismo pro norteamericano impactai-on liiertemente la conciencia po-iítica de ios hermanos Santucho:

Q
O
t^
Q

i

"Uno de estos movimientos el APRA comprendió con mayor lucidez los términos dei problema y la necesidad de unificar la lucirá antiimperialista sobre bases populares mdoamericanas [...] Este acierto de ios dirigentes apristas entonces, que tuvieron que contradecir el ii)-temacionalismo abstracto de las izquierdas, se ve traicionado aliora por la debilidad de su propio líder que ha entrado en compromisos con regímenes refoi-mistas cómplices del imperialismo. Sin embar-go, ha surgido dentro mismo de su partido un serio brote de rebeldía tendiente a vigorizar las consignas airtimperialistas, lo que ha deri-vado en una nueva organización conocida por APRA Rebelde".¹⁸

i

En esa época, también, Hugo Blanco había estado organizando a los campesinos peruanos en el Valle de ia Convención y Ijares. El dirigente campesino era un trotskista que había estudiado en la Argentina y mili-tado con Nahuel Moreno en *Palabra Obrei-a*. Hacia 1962 Blaiico había organizado toda una serie de sindicatos campesinos que se habían lan-zado a la ocupación de tierras. La orgaixización política que surgió de esto, el Fi'ente de Izquierda Revolucionario (FIR), contó coi\ el apoyo dei Secretariado Latinoamericano del TVotskismo Ortodoxo (SIATO) cu-ya sede estaba eir Buenos Aires y contaba con el respaldo local de *Pa-labra ObreraP*

En 1962 los dirigerrtes del APRA Rebelde cambiaron el nombre tle la organización y adoptaron el de Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). De la Puente nrtentó un acercamiento a Hugo Blanco, pero las diferencias entre ambos eran muy agudas.¹⁹ De todas maneras, la iiuu-

18 Muchas de las primeras posturas del FRIP en tomo a la reforma agraria, el cooperativismo, el antiImperialismo, y la reivindicación dei campesino y del peón rtrral, tienen fuertes puntos tie contacto con el *Manifiesio de Cliicla-yo*, el primer documento político del APRA Rebelde.

19 *La lucha de los pueblos indoameiicanos*, *op- cil*, p. 18.

20 Richard Gott. *Guerrilla Movemenls in Latín América*. Nireva York, Dou-bleday and Company, 1971. Ernesto González (coordinador), *op. cil.*, t. 3. Este último contiene la mejor infom\aciói\ hasta la fecha sobre el levanta-miento de Hugo Blanco y su relación con *Palabra Obrera*.

21 El MIR ya estaba en la senda de amiar un foco guerrillero, mientras que el FIR era bastante crítico del "castrismo". Hugo Blanco fue detenido tlespués del robo al Banco de Miradores (1963), mientras que el MIR lanzó una efime-rra guerrilla en 1965. Entre otros, véase: Víctor Villanueva. *Llugo Blanco y la rebelión campesina*. Lima, Editorial Juarr Mejía Baca, 1967; Adolfo Gilly,

gen que debía llegar hasta el FRIP era la de un trotskismo volcado hacia las luchas campesinas indoamericanas y la de una posible confluencia entre el nacionalismo antiimperialista y el trotskismo del SIJTO y *Palabra Obrera*.²² De hecho, el FIIIP señaló que "en lo que respecta al resto de Indoamérica, tal como lo señala la experiencia peruana, mexicana, cubana, el campesinado disputa el liderazgo de la revolución al proletariado, e incluso ha resultado campo propicio (tal como lo enseña la revolución cubana y la formación del FIR en el Perú) para el desarrollo de una vanguardia revolucionaria".²³

Palabra Obrera llevaba a cabo trabajo político en los ingenios azucareros tucumanos ya desde 1959. Como Partido Socialista de la Revolución Nacional el morenismo había desempeñado un papel importante en la huelga de la FOTIA en ese año. Hombres como Esteban Rey, Ángel "Vasco" Bengoechea y Ernesto González tenían presencia activa en Tucumán y desde allí habían apoyado la experiencia peruana de Hugo Blanco, organizado algunos activistas de la FOTIA, como Leandro Pote, y contactado a muchos otros, como Juan Manuel Carrizo, Marcelo Lescano y Antonio del Carmen Fernández. Según este último:

"Leandro [Fole] me presenta esta gente que se llama Ernesto González, porteño; era un día domingo, empezamos la charla y le planteo que si era verdad que eran comunistas. No me contestaba y me cambia la conversación; le digo que se deje de macanear y que me explique qué es la política, si [sic] por qué lo habían comido a Peión y que yo era peronista y me desilusioné porque Perón no venía a defendernos. Entonces aproveché la volada y me empezó a explicar".²⁴

A su vez Ernesto González, en su testimonio, recordó:

"El primero que fue a Tucumán, del grupo, me parece a mí que fue el loco Rosales, [...] Ese fue un poco la prehistoria, eso después se perdió y se volvió a tomar contacto cuando el Ingenio Santa Ana estaba en crisis, que puede haber sido el año 59-60, ese trabajo lo inició el Vasco Bengoechea. Cuando fue la primera vez que fui a Tucumán

"LGS sindicatos guerrilleros del Perú", *Marcha*, agosto de 1960; y Luis de la Puente Uceda, "The Peruvian Revolution: Concepts and Perspectives", *Monographs Review*, noviembre de 1965, También Ernesto González (coord.), *op. cit.*, vol. 1.

22 En esa época también se daba el acercamiento entre la guerrilla guatemalteca de Marco Antonio Yon Isosa con el trotskismo. El proceso guatemalteco era seguido de cerca por los dirigentes del FUIP.

23 "Tesis IX", *El proletariado rural detonante de la revolución argentina*, *op. cit.*, 15.

24 Antonio Fernández. *Informe sobre el problema anárquico*. Ediciones El Combatiente, 1974, p. 19. El informe fue escrito en la cárcel de Lavín en 1972.

Pablo Pozzi

man, fue me parece en el 59... Ahí tomamos contacto con los Quintero, que no se qué ha sido de ellos ni nada por el estilo. Yo regreso en el 61, sí en el 61 voy con Urretavizcaya, y es en el momento en que se está haciendo la unidad con el grupo de Robi. Retomamos el trabajo, para esa época. El que estaba allí era Santilli, se había recibido de médico me parece que en La Plata, y se había ido no mandado por el partido sino por interés de él, y en base a esos primeros contactos que teníamos ahí, vamos a Tucumán. [...] Teníamos la respuesta fundamentalmente del Ingenio San José. Porque Santilli trabajaba ahí en un puestito, en... arriba de San José, y ahí es donde lo conoce a Leandro Fote, que en ese entonces era un operario riado más. Lo captamos para *Palabra Obrera*. Y bueno, y allí empezamos a hacer el trabajo, y entonces... era la época en que estaba creo que... Zelarayán que era del Ingenio Santa Lucía, era el hombre que se daba en la FOTIA como de izquierda, el más de izquierda. Había una camada de dirigentes izquierdosos, por ejemplo en el Fronterita, estaba Aparicio, que después va a ser secretario general de la FOTIA, Atnaya en Santa Lucía... [Betito] Romano creo que era del Ingenio Esperanza... La FOTIA estaba abierta para nosotros, y yo siempre cuento una anécdota inusitada, que Zelarayán no era de *Palabra Obrera*, pero él nos decía 'Muchachos, no, no se preocupen, no necesitan ir hasta el ingenio, me dan los periódicos a mí, y yo se los llevo a los que ustedes digan'. Bueno, podía ser como maniobra, pero la verdad que los periódicos llegaban, y además nosotros también íbamos, pero la actitud de... bueno era esa actitud. [...] "Y conocido en muchos ingenios. El único ingenio que teníamos nosotros y que teníamos compañeros, era el San José, en el resto eran contactos o amigos que venían a reuniones, que vinieron a reuniones. Aparicio que después es secretario general, vino a reuniones citadas por *Palabra Obrera*, Carrizo del Trinidad, vino a reuniones, en Santa Ana bueno, venían muchos compañeros de Santa Ana pero ya estaba el ingenio cerrado."''''

En ese entonces el grupo estudiantil del FRIP en Tucumán había comenzado una política de acercamiento a los trabajadores azucareros. Mario Roberto Santucho, una vez recibido de contador, obtuvo trabajo en la FOTIA y allí conoció a los militantes de *Palabra Obrera*, en particular a Hugo Santilli, médico de la federación. Al mismo tiempo, el FRIP había constituido un pequeño grupo estudiantil en Buenos Aires sobre la base de algunos santiagueños encabezados por Raúl Echezaneta. Este grupo también se conectó con *Palabra Obrera* a través de Carlos Schiavello, Salvador Amato y Lito Fekelman. La relación venía desde el MIECES uno de cuyos dirigentes, José Pirro, estaba en contacto con el Zambo Lombardi, a la sazón presidente de la Federación Universitaria de La Plata y militante de *Palabra Obrera*. Un testificante recordó:

25 Testimonio de Ernesto González. Buenos Aires, 4 de diciembre de 1996.

"Entonces ahí nos conectamos. Un tipo que se mueve mucho por eso es Raúl Miguel Echezarreta, el Mocho, un compañero que después lo matan, muy buen tipo, con formación, mucha fuerza, grande, santiagueño ¿no? Entonces empieza una relación más fluida, mandan material, nosotros lo leemos y nosotros en realidad teníamos una gran desconfianza hacia el trotskismo, conocíamos un poco algunas experiencias no muy felices de los trotskistas, conocíamos que en general los trotskos habían jugado un papel NO siempre unitario. Posiblemente era la versión stalinista que nosotros teníamos del papel de los trotskistas, aunque no tomábamos tanto de referencia la experiencia de la URSS, sino algunas situaciones como pudo haber sido el papel de los trotskos en Vietnam, fusilaron como a dos mil trotskistas, Ho Chi Minli, o algunas posiciones de los trotskos en Bolivia, el POB boliviano, que hacía la COB boliviana. No nos convencía, no estábamos muy seguros, no pensábamos que era mala gente, lo que sí pensábamos que tenían generalmente posiciones muy ultras y en muchos casos ajenas a lo que era América Latina. Digamos, yo creo que nosotros estábamos muy impregnados de americanismo, entonces no es que tuviéramos una actitud discriminatoria a lo que venía de afuera, digamos teníamos una actitud de recelo de aquello que venía de afuera y que era incapaz de interpretar lo que pasaba aquí, no sé si me interpretas. No es que rechazábamos lo que venía de afuera porque nos parecía extranjerizante, no. Rechazábamos aquello que nos parecía que era incapaz de interpretar lo que bullía aquí en este continente. Por eso que si yo, aunque no sabíamos todavía a quién recurrir, nos entusiasma leer algo de Bolívar, digamos no nos quedábamos solamente con lo sanmartiniano, nos interesaba saber que decía Bolívar, no sabíamos quién era Morazán, ni Morelos, confieso que no sabíamos quién era. Mucho menos teníamos la más puta idea de quién era Augusto César Sandino."

Ángel Bengoehea era uno de los cuadros más destacados de *Palabra Obrera*. Fue director del periódico y organizador de Tucumán. En 1962 viaja a Cuba, donde recibe entrenamiento militar. A su retomo encontró que su organización se había alejado de posiciones favorables a un intento gueiTI!ero, Rechazado por *Palabra Obrera*, Bengoehea se separó de la organización junto con varios destacados militantes que habían participado de ía experiencia de Hugo Blanco en Pem y otros que tenían una estrecha relación con el FRIP: Hugo Santilli, Carlos Schia-K) vello, Lito Fekhnán, Daniel Pereyra, Manuel Negrín. El grupo confonncP las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional, de efímera frayectoria,2, desarticulándose después de la explosión de la calle Posadas.^" Segúi"N>

26 La explosión de la calle Posadas, en Buenos Aires, ocurrió en juUo de 1064. En ella murieron nueve militantes de las FARN entre ellos Bengoehea, Schia-

Pablo Pozzi

^
O
Oí

la tradición oral del PRT-EHP, los Santucho se unieron a *Palabra Obrera* en la convicción de que el troskoguevarismo del Vasco Bengoehea reflejaba la política de la organización. Esta versión tiene escaso correlato con los hechos en sí. El FRIP era conocedor tanto de la experiencia de las FARN como de los Uturuncos y del EGP de Jorge Ricardo Massetti. Si bien brindaron cierto apoyo y refugio a los sobrevivientes, estas experiencias al igual que la de los guerrilleros del MIR PEITIANO, dejaron un saldo negativo en los hermanos Santucho que se convertirían en críticos del foquismo.^"

De hecho, y a pesar de la escisión de Bengoehea, el FRIP continuó con su acercamiento a *Palabra Obrera*. Finalmente, según un testimonio, en la primera mitad de 1964

"aparece Natiuet Moreno en una reunión [...] Yo estuve en esa reunión, que es en ese restaurant, frente a la plaza independencia de Tucumán, [...] Ahí en esa reunión estuvo Hugo Marcos Duca ('Capitán Basilio'), Julito Mercado, yo, Robi y el quinto no sé... Apareció Nahuel Moreno, (...) sombrero alpino, con una plumita aquí, como te dije yo, flaquito, con solapas de cuero, bigotito fino, pipa, bien intelectual, con una fraseología de reputa madre, y bueno, habló. Nosotros lo escuchamos con mucha atención, nos dice de hacer una experiencia, cosa que nosotros la veníamos manejando también, y el acuerdo fue: hacer una experiencia de un año, con esa modalidad de frente único, y a impulsar consignas iguales, en lo que estuviéramos de acuerdo, tareas conjuntas etc., etc., que un compañero de la dirección nuestra se incorporara a la dirección de ellos."

i
i
j
I
:
;
i
i
i
;
^

En julio de 1964 ambas organizaciones firmaron un acuerdo para realizar un trabajo en común. Además, "las organizaciones firmantes respectivamente considerarán el proyecto del compañero Moreno de creación de un comité paritario nacional de frente único que tendrá como tarea preparar a los seis meses un congreso nacional de unificación".**

Finalmente, en enero de 1965 se constituyó el Partido Unificado de la Revolución (ex FRIP-PO) que fue rebautizado Partido Revolucionario de los Trabajadores en el primer congreso de la organización, realizado del 23 al 25 de mayo de 1965.

I

vello, Santilli y Feldman. Manuel Negrín posteriormente se sumó al PRI-ERP, mientras que otros lo hicieron al PRT *El Combate* para después alejarse en 1970. Para una documentada discusión de la fracción de *Palabra Obrera* dirigida por Bengoehea, véase Ernesto González (coord.), *op. cit.*, vol. I.
27 Lo cual no impidió que el FRIP publicara una elogiosa nota necrológica ante la muerte de Hugo Santilli. *Norte Revolucionario* n° 15, septiembre de 1964.
28 *Norte Revolucionario. Órgano oficial del Frente Revolucionario Indoelementarista Popular*, n° 16, noviembre de 1964.

Sólo podemos suponer algunas de las razones para el acuerdo. En el caso del FRIP, además de las expuestas más arriba, influyen tres cuestiones. Primero, la posibilidad de ampliar la organización hasta abarcar el nivel nacional. Segundo, la posibilidad de unificar trabajos que ya se estaban realizando en Tucumán, sobre todo en la medida que *Palabra Obrera* tenía cierta influencia mientras que el FRIP era muy incipiente. Y tercero, como se puede ver en el testimonio anterior, había tenido un deslumbramiento ante la capacidad intelectual de Nahuel Moreno." A su vez, el testimonio de Ernesto González deja en claro que para *Palabra Obrera* el acuerdo era parte de una estrategia por la cual la creación de partidos vendría de la mano del frente único revolucionario. Además, los morenistas estaban convencidos de que en la disputa ideológica podrían lograr que los militantes del FRIP se hicieran trotskistas. Por último, algo que no dice González pero que debe haber estado entre las consideraciones, eran las propias características del FRIP. En comparación, *Palabra Obrera* era una organización que debía tener entre cuatro y cinco veces el tamaño del grupo norteño, con una tradición política consolidada y una cantidad de cuadros formados tanto en la teoría como en la práctica. En cambio el FRIP era una organización más laxa, menos orgánica, que aparentaba poder ser absorbida sin mayores problemas.

Es indudable que esto último fue así durante los primeros tiempos de la unificación. Según la tradición escrita volcada en el V Congreso del PRT-ERP las diferencias que obstaculizaban la unificación eran la política de entrismo en el peronismo y la reivindicación del trotskismo. Además, el FRIP se oponía a la consigna morenista "CGT partido político de la clase trabajadora".* Sin embargo, el informe del congreso constituyente del PRT revela una realidad un poco distinta. En primer lugar, el tema del trotskismo no fue siquiera discutido. Inclusive fue aprobado el documento sobre la situación internacional del Comité Central que remarcó "la crisis total del castrismo pequeñoburgués y del guerrillerismo como método". Segundo, en cuanto a la CGT el congreso aprobó el análisis que llevaba a la consigna pero, ante la oposición de los delegados de Tucumán y de Rosario la consigna fue girada para su reelaboración por el Comité Central. Por último, el tema del entrismo no fue discutido aunque, dado que se aprobaba el análisis de la consigna de la CGT, es posible asumir que éste también era aprobarlo. (El tema que fue arduamente discutido fue el de "la línea para el Norte", La discusión giró en torno a "uno de los documentos presentados por el Norte [...] así como la colección de *Norte Revolucionario*". Ambos fueron dura-

20 Esto también lo dice María Seoane, *op. cit.*, p. 81. Sin embargo, esto deslumbramiento debía también tener una fuerte dosis de desconfianza para un grupo de santiagueños forjados en el antipointenismo y en una cultura más callada y menos locuaz.

30 *Resoluciones del V Congreso*, *op. cit.*, pp. 20-25. ^

Pablo Pozzi

mente criticados, tanto como las tesis del FUIP bajo el título de *EL proletariado rural detonante de la revolución argentina*.³¹ Segi'm el informe del congreso "el informante explicó que a diferencia de otros documentos [...] este, se hacía por primera vez, y por consiguiente no tenía el grado de elaboración [...] Y part.f.a, más que de una acabada caracterización general de la zona [...] de la experiencia y el conocimiento" realizado por la militancia. También, fue girado al Comité Central para su reelaboración.³²

Todo lo anterior debe haber resultado un duro golpe para los militantes del FRIP en la nueva organización. María Seoane registró el efecto de esto: "Por primera vez, Santucho se trabó en una dura disputa con su hermano Francisco Rene, opuesto a la transformación del grapo norteño en una organización celular y de cuadros, y a abrazar el trotskismo. La consecuencia fue que los sectores nacionalistas de izquierda, properonistas, se separaron del FRIP."³³

Indudablemente la fusión generó problemas; lo que no hemos podido encontrar fueron separaciones. Pero lo que más debe haber provocado conflictos fueron las diferencias de estilo partidario. El estilo de discusión dura, con permanentes referencias a los clásicos del marxismo para llegar a conclusiones de apoyo al peronismo debe haber crispado las sensibilidades de los santiagueños. Otra cosa que debe haberles costado bastante era la política del morenismo frente al peronismo y a las elecciones. Durante sus primeros años el FRIP había criticado abiertamente las elecciones como un fraude. Ahora se encontraba en una organización cuya visión mayoritaria era la participación. A partir de 1964 y del Frente Único, se nota un cambio en *Norte Revolucionario* en cuanto a la ponderación y al espacio dedicado al peronismo. Por ejemplo, en su número 15 el periódico caracteriza al peronismo como "un gran movimiento de masas que está constituido fundamentalmente por la clase obrera, pero que tiene en su cabeza una mayoría de dirigentes burgueses." Y a partir de ahí pasa a recomendar al MRP (Movimiento Revolucionario Peronista), al periódico *Compañero* y al Bloque Revolucionario Peronista de Andrés Framini. También planteando que la vuelta de Perón "solo puede producirse por la revolución social" y equipara la labor en tal sentido del MRP, del BRP y del FRIP.³⁴ Este cambio es aun más notable si se tiene en cuenta que unos meses antes el FRIP había producido sus Tesis en las cuales el peronismo no merece ni una mención.

31 Secretaría Ideológica del FRIP. *El proletariado rural detonante de la revolución, argentina*. Norte Argentino, 1964.

32 El informe del congreso aparece en "Primer Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores", *Moile Revolucionario n°* 23, 22 de junio de 1965, p. 2.

33 Seoane, *op. cit.*, p. 81.

34 *Norte Revolucionario n°* 15, septiembre de 1964.

III

El FRÍP se había fundado en los años posteriores al golpe de estado de 1955, en el marco de una política electoral fuertemente dominada por los caudillos provinciales cuyas diferencias entre sí eran más de poder que de ideología y compromiso popular. Nacido en épocas de golpes de estado, proscripciones, fraudes electorales, y escaso apego a la legalidad burguesa establecida, el FRIP observó con sospecha cuasi anarquista todo intento de equiparar democracia con elecciones. Así el FRIP absorbió la percepción popular en la época por la cual no había democracia en la Argentina y los resultados electorales eran o fraudulentos o tolerados sólo mientras les fueran útiles a los poderosos. De esta manera tanto el FRIP como PO, y buena parte del pueblo argentino, participaban de la noción que diferenciaba el sistema socio-económico (capitalista o socialista) del método para seleccionar el gobierno del Estado (elecciones o golpes) de la forma de participación popular (democrática/directa o republicana/delegada).

Como hemos planteado anteriormente muchas de las nociones básicas del PRT-ERP provienen de la experiencia del FRIP, con una serie de conceptos de *Palabra Obrera* que fueron coincidentes o sobreimpuestos. En cuanto a la concepción de la democracia, el FRIP entendía que "después de la experiencia peronista, gran esperanza e inolvidable realidad de mejoramiento para los sectores explotados, toda la antigua podredumbre ha regresado".³⁵ Es por esto que el FRIP rechazó ser una fuerza electoralista considerando que una elección no cambiaría nada. Esta percepción se encontraba incorporada a sus principios básicos: "La libertad política, sin tener en cuenta la opresión económica, es sólo una legalización del sistema de explotación imperante" y "Los partidos políticos al prestarse a esta estafa se convierten en encubridores de las castas explotadoras".³⁶

Cuando el FRIP y *Palabra Obrera* establecieron la unidad, formando el PRT, encontraron una serie de coincidencias básicas en torno a estas percepciones, si bien los norteños llegaron a ellas desde el nacionalismo. Los militantes de *Palabra Obrera*, lograron enriquecer y complejizar la autopercepción del FRIP como una herramienta de lucha para los trabajadores. Así, estos últimos adoptaron el concepto del centralismo democrático para la vida interna de la nueva organización y el concepto de candidatos obreros con un programa avanzado como política electoral.

W

0

³⁵ F.R.I.P. *Boletín mensual del Frente Revolucionario Indoamericanista. Pórtula* n° 3, diciembre de 1961. _i.

³⁶ F.R.I.P. *Boletín mensual del Frente Revolucionario Indoamericanista Pórtula* n° 1, octubre de 1961. Nótese que el lenguaje no es clasista sino que se enmarca en el léxico populista (el revisionismo argentino, tanto el de derecha como el de izquierda).

Pablo Pozzi

• 5 - I
^
^
00

La primera oportunidad que tuvo la nueva organización para aplicar conjuntamente estos conceptos fueron las elecciones parciales de mayo de 1965. Considerando que -dado el contexto de proscripción del peronismo, de amenazas de golpe y fraude electoral permanente en la época- existían escasas garantías, el Frente Único FRIP-PO se planteó: "¿Cómo podemos desbaratar el fraude montado por los capitalistas? Tenemos un camino; *Presentar candidatos obreros con un programa antiimperialista y antipatronar*"

Para efectivizar esto implemento un método innovador en el norte argentino: obtener la participación de la FOTIA y realizar conjuntamente asambleas y reuniones en los barrios y en los sindicatos azucareros que nombrasen a los candidatos, votasen un programa y garantizaran la participación popular.

Es indudable que la propuesta tuvo un eco notable. Sólo así se puede explicar el hecho de que el caudillo peronista Fernando Riera, de Tucumán, integrara las listas de su partido neoperonista Acción Provincial con candidatos obreros surgidos de las asambleas de la FOTIA. Sin embargo, el acuerdo entre Riera y la FOTIA no era lo deseado por el FRIP-PO puesto que dejaba el control de las listas a los políticos provinciales que ubicaron en segundo término a los candidatos obreros. Este hecho repercutió sobre la valoración que la militancia de la nueva organización en el norte hizo de las posibilidades electorales: "Este acuerdo es totalmente negativo para la clase obrera por que la hace jugar nuevamente de furgón de cola de la burguesía, porque coloca a los obreros al servicio de los politiqueros que representan dentro del peronismo a los capitalistas [...sin embargo] el proceso electoral no ha terminado [...] o sea, que aún podemos imponer en las listas de Acción Provincial una mayoría de los primeros puestos para candidatos obreros".**

Al mismo tiempo en Santiago del Estero, la propuesta tuvo un éxito menor dado el nivel más bajo de organización de los trabajadores de la provincia. Allí el FRIP-PO optó por apoyar a un sector del neoperonismo encolumnado tras el partido provincial Unión Popular, que se oponía al multimillonario caudillo peronista Carlos Juárez. La organización decidió brindar su apoyo crítico a la Unión Popular "porque considera que en ella se expresan los más combativos y honestos dirigentes del peronismo y de la clase obrera, aunque no levanten un programa revolucionario y utiliza una metodología que no la diferencia de los politiqueros y burócratas". Asimismo, en el caso de Salta el FRIP-PO rechazó la opción del voto en blanco, y volcó su apoyo al Partido Social Obrero."

37 *Norte Revolucionario* n° 16, noviembre de 1964. Énfasis del original.

38 *Norte Revolucionario* n° 18, 16 de febrero de 1965.

39 *ídem.*

40 *Norte Revolucionario* n° 19, 9 de marzo de 1965.

Uno de los elementos más notables de esta participación electoral es que se manifestó a través de asambleas sindicales y de la Juventud Peronista de la zona que tenía fuerte ligazón con el FRIP-PO caudal. RSO estaba controlada por éstos. Por ejemplo, el Centro Obrero DII la Juventud Peronista del Ingenio San José, con fuerte influencia de *Palabra Obrera*, realizó una masiva asamblea que seleccionó a Leandro Fote como candidato a diputado provincial y votó un programa que incluía un seguro al desocupado, control obrero de los ingenios, incautación de los ingenios o industrias que no garantizaran la fuente de trabajo, la redistribución de la tierra, y la obligación por parte de las patronales de absorber la mano de obra desocupada. A su vez, en Salta la Juventud Peronista de Metán, ligada al FRIP, hizo lo mismo proponiendo además la conformación de una intersindical "para liquidar a los burócratas".

A pesar de todo, la FORA y el FRIP-PO lograron incluir una serie de candidatos obreros en las listas de Acción Provincial de Tucumán. Estos fueron Benito Romano, en el segundo puesto para diputado nacional, y como candidatos a diputado provincial a Juan Manuel Carrizo (Ingenio Trinidad), Simón Campos (Santa Rosa), Leandro Fote (San José), Martell (Santa Ana), Herrera (San Pablo), Carbonell (Bella Vista), Juan Ballesteros (Bella Vista), Roberto Di Santi, Cabrera y Villalba. Tanto Benito Romano como Simón Campos eran dirigentes obreros históricos del peronismo con una estrecha relación con *Palabra Obrera*; Cañizo y Fote eran miembros de *Palabra Obrera*. El resultado fue el triunfo de Acción Provincial y la elección de nueve de los candidatos obreros propuestos, incluyendo a Romano, Campos, Ballesteros y Fote. Por otro lado, tanto en Salta como en San Santiago del Estero el FRIP-PO fue derrotado electoralmente.

El resultado de las elecciones de 1965 en Tucumán fue halagador y alentador no sólo para los militantes del FRIP sino también para los que provenían de *Palabra Obrera*. La participación del nuevo bloque obrero en la legislatura tucumana comenzó relativamente bien con la propuesta de la Ley Fote que planteaba la supervisión de los libros de contabilidad de los ingenios azucareros por el sindicato. Sin embargo, este desarrollo rápidamente se empantanó. Los nuevos diputados se encon-

41 En ambos casos sólo podemos imaginar la reacción de los políticos peronistas provinciales como Riera. Estos se movilizaron rápidamente para descartar los propuestos programas y, en el caso de Salta, los candidatos propuestos por la JP-FRIP (Armando Jaime, R. Clemente y J.C. Salomón) fueron dejados de lado totalmente. *Norte Argentino* n° 19, 9 de marzo de 1965.

42 Inclusive estos últimos cometieron algunos errores debido a este entusiasmo. Leandro Fote, electo diputado provincial el 14 de marzo de 1965 como candidato de la FORA, fue propagandizado como trotskista y miembro de FRIP-*Palabra Obrera* lo cual le generó no pocos problemas pues! o que fue utilizado en su contra tanto en el sindicato como en Acción Provincial.

Pablo Pozzi

traron sometidos a una gran cantidad de presiones: de la FOTIA, de los sindicatos de ingenio a los que pertenecían, de los propios obreros azucareros afectados por el desempleo y el cierre de las fuentes de trabajo, de Jorge Antonio como representante del General Perón, y de las 62 Organizaciones sindicales peronistas que protagonizaban el Plan de Lucha de la CGT. Presionados de tantas partes y en medio de una profunda crisis de la economía tucumana los diputados obreros no pudieron llevar adelante ninguna de sus propuestas antes del golpe de estado de 1966.

El desenlace final de las elecciones debe haber sido bastante desalentador para la militancia norteña del nuevo PBT. A pesar de la movilización popular y del programa avanzado que llevaban, la realidad de la política provincial y nacional se impuso, confirmando una vez más, a ojos vistas, que democracia y elección no eran términos sinónimos.

IV

En el momento de la unificación el FRIP se encontraba en una desventaja global. Como organización era más pequeña, como estructura era menos orgánica, sus militantes eran una minoría del nuevo Comité Central, y tenían una formación teórica menor, en algunos casos, y distinta en el caso de Francisco Rene Santucho. De hecho, este último fue el que llevaba buena parte de la discusión con el morenismo durante el primer año del PRT, mientras Mario Roberto suponemos que se mantenía callado y obseivaba. Las conclusiones de este último deben haber sido obvias. Por un lado existían una serie de tensiones internas en la militancia *de Palabra Obrera* que se expresaron con la fracción de Bengoechea y que no estaban saldadas. Por otro lado, la experiencia de Moreno en el debate intelectual, su conocimiento de la organización y su muñeca política hacía muy difícil un desafío en el plano de la discusión política y teórica. La opción de Mario Roberto Santucho fue ganar la organización en la práctica. Al igual que los trotskistas, tanto él como sus dos hermanos y varios de los militantes del FRIP también se habían forjado en la tradición de una militancia sacrificada y constante. Así su propuesta política a la base de *Palabra Obrera* era la acción revolucionaria, el fin de las discusiones y los largos docmiiientos teóricos, todo respaldado en una militancia constante dirigida hacia los sectores trabajadores. Su estilo y accionar le permitió forjar lazos personales y políticos: primero con los militantes tucumanos del morenismo, como Leandro Fote, Antoiúo Fernández y Juan Manuel Cañizo que se encontraban envueltos en una lucha permanente contra el cierre de los ingenios azucareros, y después con militantes como Luis Piyals de Rosario, Pedro Bonet de Bueiros Aires y una carnada nueva de cordobeses encabezados por Eduardo FoU y Domingo Menna.

El resultado fue el legado del FRIP al PRT-ERF. Por un lado, se forjó un estilo de militante más práctico que teórico, volcado hacia el movi-

miento de masas, pero también con escasa capacidad de análisis político propio y debate con otras corrientes marxistas. Por otro, se planteó la hegemonía de una serie de concepciones entre las cuales el norte argentino era, por definición, la vanguardia de la revolución argentina. Al mismo tiempo, consolidó el liderazgo de Mario Roberto Santucho como expresión y síntesis de estas concepciones y estilo militante, hasta el punto de desplazar a su hermano Francisco René que había sido el principal dirigente del FRIP.⁴³

CO

43 Según el testimonio de Blanca Riña Santucho, Francisco René salió de la dirección del PRT El Combatiente porque "no estaba convencido de que había que comenzar la lucha armada". Sin embargo, se mantuvo en la organización (y de hecho combatió) por cariño al PRT y siguiéndolos "Roby".

CAPÍTULO III

"UNA PERSONA ENTREGADA EN CUERPO
Y ALMA A LA REVOLUCIÓN/
EL PARTIDO Y SUS MIEMBROS

Uno de los principales problemas en todo tipo de análisis de organizaciones clandestinas y perseguidas, como el PRT-ERP, tiene que ver con definir quiénes las integraron. Esto es particularmente complejo porque la cantidad de datos disponibles es escasa. Pero, además, el problema fundamental es que se mezclan las apreciaciones subjetivas de la memoria con las preferencias políticas de los testimoniantes y de los analistas. Un ejemplo típico de esto es la cuestión en torno a la relación entre la clase obrera y la guerrilla. Para algunos de nuestros testimoniantes, antiguos miembros del PRT-ERP, si había o no obreros en la organización es ineluctable puesto que esta expresaba los criterios "de la pequeña burguesía", lo cual explicaría la derrota.¹ En cambio, para los críticos de la guerrilla esta fue un fenómeno ajeno a los trabajadores. Así se descarta que existieran obreros guerrilleros (e inclusive izquierdistas) puesto que estos no pueden hacer una opción racional por una estrategia política que, en última instancia, consideran se corresponde a la rebeldía del estudiantado. Para estos analistas, los obreros son naturalmente peronistas, o sea una masa amorfa que sigue al líder frente a la cual están los guerrilleros, producto de la juventud estudiantil de clase media, irresponsable, inocente y utópica.

i Este tipo de razonamiento es sumamente interesante, sobre todo en aquellos que se definen como materialistas dialécticos. ¿Cómo se hace para que existan los criterios de un sector social en una organización más allá de los sectores que la componen? Parecería que estos sobrevuelan la realidad material y social. Otro problema es definir cuáles son esos criterios y si pueden o no existir en estado puro.

Para tratar de alejarnos un poco de estas apreciaciones, en donde la política tiñe un análisis, por lo demás, carente de sustento empírico, intentamos reconstruir el perfil de los militantes del PRT-ERP. En este sentido buscamos centrarnos en las cuestiones de quiénes fueron, de dónde provenían, cuál era su historia familiar y laboral, cuál fue el proceso de politización y qué factores incidieron en el mismo, porqué se incorporaron a esta organización y no a otra.

En función de lo anterior intentamos reconstruir la historia de vida de una cantidad de militantes, aspirantes y simpatizantes de la organización entre 1968 y 1976. Esta reconstrucción se hizo sobre la base de una serie de fuentes de información. La primera fueron los testimonios de 83 miembros y simpatizantes del PRT-ERP. Los mismos presentaron información propia y además se les solicitó que aportaran información sobre sus compañeros de militancia. Una segunda fuente fue la información que aparecía en la prensa cotidiana de la época cuando era capturado o muerto algún miembro de la organización. En tercer lugar se revisaron las distintas obras disponibles sobre el tema.¹⁴ Por último, se utilizaron las revistas *El Combatiente* y *Estrella Roja* cuyas notas retrospectivas, por lo general, traían un perfil bastante completo del militante muerto. Las distintas fuentes fueron cruzadas entre sí en una base de datos común, para tratar de evitar repeticiones y errores. Esto último fue particularmente importante en el caso de las informaciones periodísticas que demostraron contener numerosos errores.¹⁵

Con este material pudimos reconstruir setecientas historias de vida de miembros del PRT-ERP. Los datos incorporados fueron; fecha de nacimiento, fecha de incorporación, provincia de nacimiento, oficio y pertenencia política del padre y de la madre, oficio del individuo en el momento de la incorporación, militancia anterior si tuvo alguna, principal frente y provincia de militancia, si fue o no proletariado, fecha de exi-

Principalmente; Marta Diana, *op. cit.*; Eduardo Anguita y Martín Caparros. *La Voluntad*, 3 vols. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 1097-1099; Luis Mattini, *op. cit.*; María Seoane, *op. cit.*; Blanca Riña Santucho, *op. cit.*; Julio Santucho, *op. cit.*; María José Moyano. *Argentina's Lost Patrol: Armed Struggle, 1969-1979*. New Haven, Yale University Press, 1995.

Hay todo tipo de errores en las informaciones periodísticas sobre los guerrilleros muertos o capturados desde el nombre mismo (confusión razonable dado que unos cuantos tenían documentación falsa) hasta la filiación. En este último caso la cantidad de errores es bastante grande. Una de las razones es que los diarios se basaban en los comunicados y declaraciones emitidos por las fuerzas de seguridad. Además de que éstas podían no tener la certeza de a quién habían capturado o abatido, también hay que tomar en cuenta el uso político que hacían de la información.

lio, de caída o de captura, observaciones generales. La intención era construir una serie de datos que nos permitiera inferir la procedencia social de la militancia, sus antecedentes políticos y los momentos de mayor incorporación y crecimiento de la organización. Todos estos datos cuantitativos fueron cruzados con las variables cualitativas que también proveían los testimonios, por ejemplo los recuerdos de crecimiento desmedido en distintos años, o la aseveración que en 1975 habían ingresado muchos trabajadores a la organización.

II

Evidentemente la muestra está sujeta a una cantidad de distorsiones y problemas. Uno de los problemas es que, en una serie de casos, la información obtenida fue incompleta. Otro, complejo de resolver, fue que en una cantidad de individuos la información cotejada de las distintas fuentes era contradictoria. Más serio aún, hay distorsiones implícitas en la muestra. Eii las fuentes utilizadas se encuentran sobrerrepresentados tres tipos de miembros del PRT-ERP. En primer lugar existe una cantidad mayor de individuos de larga trayectoria. Esto es así porque los testimonios tienden a recordar con mayor claridad y precisión a los viejos cuadros y no a los militantes nuevos. En este sentido la muestra revela, erróneamente, un porcentaje mayor de miembros que ingresaron en 1968 y minimiza aquellos que ingresaron en 1975 que son escasamente recordados por su corta trayectoria. Esta distorsión también ocurre en *El Combatiente* y en *Estrella Roja*. En la medida que las caídas fueron aumentando, hasta convertirse en una avalancha hacia mediados de 1975, ambas publicaciones se referían casi exclusivamente a los viejos militantes y, sobre todo, aquellos en posiciones de responsabilidad. Segundo, la distorsión señalada también implica otra: la muestra contiene una sobrerrepresentación de hombres. Esto se debe a que la incorporación de mujeres fue en aumento después de 1969. Pero, además, tiene que ver con la escasa representación femenina en puestos de dirección. También, dado que por lo menos dos de las fuentes informativas (prensa cotidiana y publicaciones del PRT-ERP) se refieren a militantes capturados o muertos, hay un sobredimensionamiento de los miembros en la actividad militar. A su vez, ya que esta era la actividad donde había una menor cantidad de mujeres, una vez más éstas se ven subrepresentadas en el total de la muestra. Así, por último, el tercer grupo que se encuentra sobrerrepresentado en la muestra es el perteneciente a la actividad militar

lsj

Un problema que se nos planteó al atralizar la muestra tiene que ver con la conceptualización de la extracción social. En general preferimos las categorías por clases sociales y no por categoría socioocupacional que, en última instancia, reflejan poco en cuanto a la ubicación y las relaciones sociales, a la cultura y la perspectiva, que conforman la visión

Pablo Pozzi

•5 -
^
O
^

del mundo de im ser luunano. Las clases sociales son grandes grupos de seres humanos cuya unidad más pequeña de análisis de clase se reduce a la familia, y nunca al individuo." Esto es de utilidad para intentar mi análisis de la composición social de una organización política, Sin embargo, nos encontramos con algunos problemas como por ejemplo; el abogado hyo de un obrero metalúrgico pertenece ¿a qué sector social? Otro ejemplo, el hijo de un comerciante pauperizado que trabaja de obrero en una fábrica, es ¿obrero o pequeño burgués? Finahnente, un estudiante procedente de sectores medios que es electo delegado de una fábrica metalúrgica claramente es considerado obrero por sus compañeros de trabajo, pero ¿dónde lo ubicaríamos en esta muestra? Por otro lado, también estaba el problema de la caracterizacióir en los testimonios. La tendencia general de la vieja miUtancia setentista era dividir la sociedad en obreros y pequeña burguesía. Esto genera problemas para la categorización social. El hijo del almacenero se autocaracteriza como "burgués", y el hijo del guardiacárcel como "pequeño burgués".

Hemos tratado de compensar estas distorsiones cotejando la muestra con fuentes documentales y con el aporte cualitativo de la memoria de los testimoniantes. Asimismo, hemos tratado de reconstruir algunas zonas para intentar el cotejo de los resultados generales de la muestra con los específicos zonales. Aquí también hay que hacer ima advertencia. Las distintas regionales de! PRT-ERP eran muy diferentes entre sí. En este sentido la estructura socio-económica partidaria de Tucumán no tenía nada que ver con la de La Plata.

En cuanto al análisis social de la muestra hemos tomado varios parámetros. En primer lugar, en fa medida de lo posible, hemos tratado de utilizar un criterio por el cual la unidad familiar es la unidad de análisis. Así hemos descartado la categoría "estudiante" como categoría social, puesto que es transitoria e insuficiente." También hemos agrupado los

Véase Paul Sweezy "La clase dirigente norteamericana", en Paul Svveezy. *Capitalismo e imperialismo •norteamericano*. Buenos Aires, Merayo Editor, 1973. Este artículo fue publicado originalmente por *Monthiy Revjcit* < en mayo-junio de 1951. Allí expresa; "[¿t unidad fundamental de integración de una clase es la familia y no el individuo. La prueba de ello es sencillamente que cada uno nace dentro de ima teterminada clase, la cíase a la cual pertenece su familia. [...] Ei *nouveau riche* nunca es plenamente aceptado en su ftamante ubicación social y el hombre que pierde su posición mmca llega a aceptar totalmente la vallante. Son sólo las familias las que en cada caso, y con el correr del tiempo, realizan el ajuste."

Además, si bien en la década de 1970 ser "estudiante" era sinónimo (le "sector medio", la realidad ha demostrado que este símil es inexacto. En aquel período una cantidad importante de hijos de familias obreras y de obreros mismos estudiaban en la universidad.

diferentes oficios de manera que: clase obrera equivale a productor de plusvalía, o sea a trabajo industrial, minería, construcción o de los ingenios azucareros; sector medio equivale a trabajador asalariado no proletario sea este empleado o profesional en relación de dependencia; pequeña burguesía es utilizada para contener a dueños sus medios de producción, en donde la utilización de mano de obra asalariada es marginal, u ocasional y que, en todo caso, salvo excepcionalmente, no permite acumulación de capital (comerciantes, chacareros, tallenistas, profesionales independientes); en cambio burguesía equivale a dueños de medios de producción en donde la explotación o utilización de mano de obra asalariada es central para la reproducción del capital (dueños de fábricas, grandes comerciantes, terratenientes); campesinado es utilizado para referirse al arrendatario, aparcerero y, a falta de mejor término, al peón rural; finalmente hemos utilizado el término Impenproletariado para referimos a los marginados de la sociedad sean estos trabajadores ocasionales, como por ejemplo changarines, cartoneros, ladrones, o prostitutas.

III

Tomando en cuenta todas las advertencias anteriores, los resultados obtenidos del análisis de los datos de 700 miembros del PRT-ERP fueron los siguientes: del total, 75 por ciento son hombres y 25 por ciento mujeres. La información disponible permite verificar que, del total, 24% eran nacidos en la provincia de Buenos Aires y 26,5% en Córdoba, 13% eran oriundos de Tucumán, 12,5% provenían de la provincia de Santa Fe (incluyendo Rosario), 8% eran de Santiago del Estero, 2,5% de Salta, 3% eran de Entre Ríos. El resto provienen de Mendoza, Patagonia, Formosa, La Pampa, Chaco, La Rioja, y Coihuyes. Un aspecto notable es que 6% eran oriundos de países extrajeros (Perú, Paraguay, Brasil, Bolivia, Uruguay, Chile, Suecia, Francia, Italia, Estados Unidos).

La provincia de nacimiento de los miembros del PRT-ERP refleja una realidad de la Argentina de la época; desde 1950 las migraciones internas aumentaron en cantidad y frecuencia. En este sentido, si organizáramos la muestra por lugar de reclutamiento encontraríamos que la ut-

Resultó muy difícil lograr diferenciar Capital Federal de la Provincia de Buenos Aires y, dentro de esta última, separar La Plata y Bahía Blanca. De todas maneras, advirtiendo sobre la inexactitud, y como muestra sobre el 24% pertenecientes a Buenos Aires diez por ciento provenían de La Plata y 10% de Bahía Blanca, 15% de Capital Federal y 65% del resto de la provincia de Buenos Aires. Lo importante aquí es que una cantidad muy elevada de estos militantes bonaerenses provenían de pueblos y ciudades más pequeñas del interior de la provincia como Pergamino, Chivilcoy, Junín y San Nicolás.

Pablo Pozzi

yoría de los integrantes se acercaron a la organización en las grandes ciudades, particularmente Córdoba, Buenos Aires, Rosario, Tucumán y La Plata. Esto también tiene sus límites en cuanto a utilidad puesto que el PRT-ERP tendía a ejercer mucha rotación en sus militantes de manera que la provincia de militancia podía no coincidir con la de reclutamiento o con la de nacimiento. Sin embargo, preferimos tomar la provincia de nacimiento como dato importante puesto que revela tanto la distribución nacional del origen de la militancia del PRT como la amplitud de las redes familiares y de amistad a través de las cuales la organización captó nuevos militantes en zonas donde, aparentemente, no tenía contactos. Además, los datos sobre el origen de los militantes coinciden con los diferentes testimonios confirmando el carácter mayoritariamente provinciano de la organización. También, es notable la cantidad de militantes oriundos de países extranjeros reflejando una práctica internacionalista y una aceptación de "lo extranjero" entre la base de la organización.¹⁶

Un elemento importante que se destaca del lugar de nacimiento de estos miembros del PRT-ERP es que la vasta mayoría proceden del interior y que, la mayoría de estos, son oriundos de pueblos chicos. Lugares como Cuzco del Eje, Río Cuarto, Morteros y San Francisco en la provincia de Córdoba, o Venado Herido, Rafaela, Felicia y Reconquista en Santa Fe, o Diamante y La Paz en Entre Ríos tuvieron una cantidad importante de sus hijos militando en el PRT-ERP. Un testigo calculó que de Río Cuarto se habían incorporado cerca de 75 personas a la organización. Es factible que este cálculo sea exagerado, sin embargo lo que es interesante es la sensación de que una cantidad importante de "perros" provenían de esta ciudad cordobesa. Es difícil interpretar por qué esto fue así. Los testimonios proveen algunas pistas en cuanto al impacto politizador que tenían en sus pueblos aquellos individuos que iban a Córdoba, La Plata o Buenos Aires a estudiar en la universidad. Otro aspecto que también debe ser tomado en cuenta es que la dictadura del general Onganía tuvo un efecto adverso sobre los sectores medios y la pequeña burguesía de muchas ciudades del interior a través de sus ataques a la banca cooperativa, a la red ferroviaria y a los pequeños comerciantes. Por último, los testimonios también parecen indicar que esta politización fue producto de los éxitos y fracasos del primer gobierno peronista. Por un lado los derechos conquistados, el mayor nivel educativo y las expectativas generadas en los sectores más humildes agudizaron la conciencia del conflicto de clase en estas ciudades. Por otro, el

Es importante destacar que el PRT-ERP tenía varios cuadros dirigentes, como Domingo Merma y Eduardo Gástelo, nacidos en el exterior. Es evidente que no eran la única organización con un porcentaje apreciable de militantes extranjeros en sus filas. Lo que llama la atención es que varios de estos llegaron a posiciones de conducción en el PRT-ERP.

hecho de que el peronismo (y Perón en particular) no hubiera sido capaz de defender estas conquistas y "jugarse con el pueblo" frente a la agresión "de la oligarquía" constituía una decepción para muchos de estos jóvenes. Pero éstas son hipótesis que habría que investigar más.

En cuanto a la extracción social de los miembros del PRT-ERP en la muestra, utilizando una categorización a partir de la ubicación social de la familia de procedencia, inferimos que: 2,5% era de origen burgués; 6,5% procedía de familias pequeñoburguesas (chacareros, comerciantes, dueños de pequeños talleres); 42% pertenecía a sectores medios (empleados, profesionales, docentes, intelectuales); 45% procedía de la clase obrera (obreros rurales, industriales y de construcción); 1,5% pertenecía al campesinado y el mismo porcentaje a sectores marginales o lumpenproletariado; finalmente 1% no se pudo precisar. La distribución es relativamente lógica dada la conformación de la sociedad argentina en la década de 1960 y demuestra que el PRT-ERP captó militantes en todos los sectores sociales, y que el mayor porcentaje pertenecía a la clase obrera y los trabajadores asalariados no proletarios. Ahora, si cruzamos los resultados de extracción social con género lo que encontramos es que la vasta mayoría de las mujeres que se acercaron al PRT-ERP pertenecían a los sectores medios o a la pequeña burguesía (62% del total). Esto significa que del total de obreros captados por la organización 89% eran hombres y sólo 11% mujeres, mientras que en los sectores medios esta proporción se modifica al haber cerca de 30% mujeres.

Por lo que respecta a las edades la información recopilada indica que, del total, 7% nacieron entre 1920 y 1939, 17% entre 1940 y 1944, 26% entre 1945 y 1949, 35% entre 1950 y 1954, y 15% entre 1955 y 1959.* En promedio, las mujeres tendían a ser dos o tres años más jóvenes que los hombres. Esto ratifica la impresión vertida por distintas fuentes de que la organización tenía un fuerte componente de jóvenes que no habían llegado a los 30 años de edad en 1975. Pero, también es notable que casi la cuarta parte eran "mayores", lo que indica que la crítica que tradicionalmente asocia el fenómeno guerrillero con la condición juvenil debería, al menos, relativizarse. Asimismo, tampoco es correcta la apreciación de que esta organización captaba sólo individuos extremadamente jóvenes, que se deduciría de la separación creciente entre el grupo etario de dirección y el de los ingresantes. De hecho, el porcentaje de "mayores" se mantiene en todas las cohortes de ingresantes, excepto en 1975 cuando la curva parece indicar una leve disminución en el ingreso de "jóvenes".

03

0
—h

8 Esta periodización es arbitraria particularmente puesto que los militantes del PRT-ERP nacidos entre 1920 y 1939 son escasos. Preferimos adoptar una periodización poco ortodoxa e incluirlos en lo que sería la franja más cercana 1935-1939 arrojando los datos.

Pablo Pozzi

CM
^
fí)

Del conjunto de la muestra, 16% ingresó a la organización antes de 1968, 13% entre 1968 y 1969, 33% entre 1970 y 1972, y 38% entre 1973 y 1976. Los años de mayor cantidad de ingresos al PRT fueron 1973 y 1975, pero hay que destacar que 4% del total ingresaron en 1976, sobre todo entre marzo y agosto. Suponemos que esto último se debió a que, ante el golpe de estado del 24 de marzo de 1976, una cantidad de individuos periféricos a la organización optaron por incorporarse tanto para contribuir a la lucha como para no quedarse indefensos frente a la represión. Por otro lado, hay elementos destacables que emergen de la muestra. El período entre 1966 y 1972 es uno de altibajos en cuanto a ingresos a la organización. Los momentos de resolución de conflictos internos, 1968 y 1970, significaron un crecimiento cuantitativo casi inmediato, sin embargo, fueron seguidos de caídas, sobre todo entre 1971 y 1972 lo que reflejaría el abandono de los trabajos de masas significó una reducción en la cantidad de voluntades captadas para la organización. Otro elemento a resaltar es que el 70% de las ingresantes mujeres lo hicieron después de 1969 y, a su vez, el 67% de éstas lo hicieron a partir de 1972, situación que se condice tanto con la documentación partidaria como con los testimonios recogidos que hacen referencia al mayor ingreso de mujeres. Este flujo de miembros mujeres explica en parte la presión que se registra en los Boletines internos de la organización para conformar un Frente de Mujeres." Por último, un aspecto que hay que destacar es el aumento en la cantidad de obreros como porcentaje de los miembros captados a partir de 1973, esto coincide con la apreciación subjetiva de los testimonios y la evaluación del mismo PRT-ERP que, a mediados de 1974, planteó;

"el PRT [...] cuenta hoy en día con [...] una] débil composición social que alcanza a sólo un 30 por ciento de obreros fabriles [...]."

De ser ciertos ambos estimados -e! que surge de la muestra y el del propio PRT en 1974- indicarían un importante crecimiento en la captación de militantes obreros entre 1974 y 1976.

Hemos podido registrar los antecedentes políticos de sólo la cuarta parte del total. Dada la juventud de la mayoría, la experiencia política previa al PRT-ERP pocas veces fue mayor a dos años en otras organizaciones. Del conjunto verificamos que pocas mujeres tenían experiencia política previa y que la mayoría de éstas se incorporaron al PRT-ERP después de 1969/70 como su primera opción militante. De aquellos que sí tuvieron militancia previa, casi 20% pasó, durante ciertos períodos de

9 Véase el capítulo 8 sobre "El ERP a las mujeres argentinas".

10 Roberto Mario Santucho [sic]. *Podey- Imrgués y podey- revolucionario*. (S/p, 23 de agosto de 1974); p. 45.

tiempo, por más de una organización. En términos de las organizaciones a las que pertenecieron, 14% provem'a de *Palabra Obrera*, 14% del FRIP, 18% de! peronismo tradicional, 16% del Partido Comunista y su juventud, 20% de otras organizaciones de la izquierda marxista, 7% de Acción Católica, 5% de Montoneros y sus organizaciones, 2% de organizaciones de la izquierda peronista, 2% de la ucR, y 2;ó de otros pait.idos tradicionales. La mayoría de los que había tenido experiencia política en el peronismo o en el Partido Comunista pertenecía a la clase íjbrera. En cambio, si bien los provenientes de *Palabra Obrera* tenían una extracción social de sectores medios, la mayoría se había proletarizado. Por su parte, y a pesar de la tradición, no había casi campesinos ni obreros entre los nrilitantes que provem'an del FRÜ'. Entre las escasas nrujeres con antecedentes políticos previos, ia vasta mayoría había militado en el peronismo o provenía de organizaciones de la izquierda marxista incluyendo a las FAL. Entre los que proveiríarr del espectro políptico tradicional abarcaban las más variadas organizaciorres inchryendo el sionismo, ei MID, el PDP, y el MNR. Hay que mencionar- que un porcentaje muy exiguo tem'a experiencia previa en la ucR. Torio estu parece indicar un proceso por el cual lo que predominaba es la ruptura entre la militancia de la década de 1955-1965 y aquella que se incorporó al PRT-ERP sobre todo después de 1968.

Por otra parte, la orierrtación política fanriliar parece cori'esponder-- se más cercanamente con el perfil nacioiml: más tie la mitad provenían de familias que se podrían describir como apolífucas o escasarnerte politizadas. De aquellas familias con un nivel de politización apreciable, 47% era genéricamente peronista, 30% de la tiCR, í 1% izciuierdistas o anarquistas, y el resto adheríair a partidos políticos como el WJP. Esto liltimo no es sorprenderrte dado que casi la mitad de ía nruetra pertenecía a la clase obrera, mayoritariamente peronista. Lo que sí debemos subrayar es que, evidentemente, el PRT-ERP no parece haber terrrdu grandes problemas en captar obreros que eran peronistas ya sea por militancia o por tradición familiar. Tanibién es importante tlestacar que muchos de los integrantes de la muestra provenían de familias católicas, inchryendo un porcentaje significativo (12%) que había estudiado en escuelas privadas pertenecientes a la Iglesia lo cjeue pai'ece haber sido más cierto en el caso de los hombres qire de las nrujeres." Estas irltimas acrrsan un mayor nivel de irreligiosidad, cirando *nu* de ateísmo.

- 11 Casi la totalidad de los que estudiaron en escuelas secundarias jjertene-- cientes a la Iglesia católica se íncoq>oraron a ía organización después de 1969. En particular, muchos de ellos eran hijos de familias huniildes del interior del país que recibierort becas a través de familiares o del jíátroco local. Dado que, en esa época, las familias más conservadoras y acomoriadas enviaban a sus h(íos a escuelas privadas, el corrtraste *debe* haber contribuido a la politización de los becarios.

De los datos expuestos más arriba surge un tema importante. El PRT-ERP logró captar una cantidad apreciable de obreros incluyendo un buen número que había adherido o activado en el peronismo en sus distintas expresiones. En general, en los testimonios recopilados queda claro que para estos obreros peronistas la militancia en el PRT-ERP no era una contradicción. Quizás una parte del tema es que, como muchos argentinos de la década de 1970, la adhesión al peronismo o al radicalismo se vivía más como una tradición familiar, como un sentir, que como una ideología política. Así como numerosos hijos de familias antiperonistas de la época se acercaron a la Tendencia Revolucionaria, muchos obreros peronistas se acercaron a la izquierda.

De todas maneras, en este tipo de cuestión siempre existe el peligro de ver el vaso medio lleno y no medio vacío, al fin y al cabo millones de obreros argentinos y peronistas no adhirieron al PRT-ERP. Aquí habría que considerar dos cosas que son distintas. La primera es si no adhirieron porque eran peronistas. Mi postulado es que la mayoría de los trabajadores que se decían peronistas tenían un escaso nivel de politización. En este sentido, no sólo no adhirieron al PRT-ERP sino que tampoco a ninguna otra organización y que su "sentir peronista" tenía la ventaja de no exigir nada a cambio. La adhesión a las organizaciones de la izquierda marxista y peronista, en general, presupone cierto nivel de politización o de interés político previo. Por supuesto, no todo trabajador con un nivel de politización importante se acercaba a estas organizaciones. Así, lo que se erigía como barrera no era el peronismo sino el bajo nivel de politización.¹² Esto en sí mismo no es una sorpresa, excepto en la Argentina, donde se ha reificado al peronismo hasta niveles indecibles para explicar casi cualquier cosa sobre los trabajadores. Aun en momentos de auge de masas o de avances revolucionarios, es una minoría de la población la que participa activamente.

Esto lleva a la segunda cuestión. Lo importante no es la cantidad de obreros que se acercaron al PRT-ERP, como porcentaje del total, sino la proporción de los obreros politizados y si esta adhesión estaba en crecimiento o no. Los datos disponibles indican que la incorporación de obreros al PRT-ERP fue en aumento a partir de 1972 y que fue muy notable en 1975. Una impresión muy general indica que esto era cierto para casi todas las organizaciones que se definían revolucionarias durante el período. Claramente, en la primera mitad de la década de 1970 se vio

12 O sea, es similar a la adhesión a un club de fútbol. Genera pasión y discusión pero no implica un compromiso activo excepto en una pequeñísima minoría

13 En todo caso, lo que sí se puede argumentar es que el peronismo contribuyó a desmovilizar y a despolitizar a la clase obrera argentina.

un rápido proceso de politización obrera hacia la izquierda, fuera esta marxista o peronista." Otra cuestión es qué proporción de los obreros politizados fluían hacia el PRT-ERP. En el marco de este trabajo es imposible definirlo con alguna precisión, puesto que habría que reproducir la muestra aquí realizada para otras organizaciones de la época. Sin embargo, dado que el PKT-ERP era una organización guerrillera y marxista, suponemos que el nivel de politización y compromiso que le exigía a un obrero peronista politizado -formado en una tradición macartista- era mayor que la que le exigía el adherir a una organización de la izquierda peronista. Por lo tanto la adhesión de \m obrero al PRT-ERP debería ser considerada no sólo cuantitativamente sino por su significación cualitativa.

V

Otro de los problemas es definir con alguna precisión la cantidad de miembros que pertenecieron al PRT-ERP en los distintos momentos de su historia. Esta tarea es compleja por varias razones. La más obvia es que se trataba de una organización clandestina. Pero casi tan importante era el tipo de estructura que tenía la organización. Estatutariamente el PRT-ERP tuvo una estructura partidaria en la que los individuos estaban organizados como *militantes*, *aspirantes*, *simpatizantes organizados* y *contados*. Cada uno tenía diferentes deberes y responsabilidades. Los *militantes* tenían voz y voto en las decisiones de la organización, mientras que los *aspirantes* tenían voz pero no voto.¹⁴ Los *simpatizantes organizados* no tenían ninguno de los derechos y obligaciones de los militantes, si bien tenían algún ámbito de discusión y colaboración que podía no ser un organismo partidario, y no eran considerados miembros de la organización.¹⁵ Los *contactes* y "*lectores*" es-

14 Véase Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, *op. cit.*

15 Partido Revolucionario de los Trabajadores, "Estatutos"; en *Resoluciones del V Congreso y de los Comité Central y Comité Ejecutivos Posteriores*. Buenos Aires, Ediciones El Combatiente, 1973, p. i 11. El aspirante estaba a prueba hasta haber "cumplido satisfactoriamente sus tareas de militancia, demostrando cualidades y moral revolucionaria", momento en el cual sería ascendido a militante.

16 El *Boletín interno* n° 76, 22 de febrero de 1975, planteaba que: "La categoría de 'simpatizante organizado' surgió en el período de lucha antidictatorial, junto a varios otros errores y déficits de interpretación [...] de nuestros Estatutos [...] Queda claro que todos los miembros de una célula partidaria son militantes o aspirantes (I-...) todos aquellos compañeros integrados [...] como simpatizantes [...] deben ser considerados aspirantes. (...) Todo miembro de la célula debe atender un mínimo de 3 simpatizantes. El simpatizante debe ser atendido personalmente por el miembro de la célula [...] le encargará tareas." «t

Pablo Pozzi

CN

CD
CO

taban fuera de la organización. Los cuadros eran militantes en puestos de responsabilidftd o de dirección. Si bien los derechos y deberes estaban claramente estipulados, la realidad era que la frontera entre milL tante, aspirante y simpatizante organizado era bastante tenue, y a veces había aspirantes en puestos de responsabilidad con militantes a su cargo. A su vez, en los momentos de disputas inteinas cada sector incorporaba "militantes" con el ñn de ver refoi-zadas sus posturas en las votaciones. Por otra parte, si bien todos los miembros del PRT pertenecían al ERP, una cantidad de individuos eran combatientes del ERP y no miembros del PRT. De hecho, se calcula que el ERP se conformaba con im 20% de combatientes que no eran miembros partidarios. Por último, dada la política de rotación de nrilitantes entre las distirrtas regionales que aplicó la organización, muchos de los testimonios soir necesariamente imprecisos no por desconocimiento sino simplemente porque ios recuerdos en tomo a cifras exactas son confisitos.

Con todas las prevenciones señaladas, se ha optado por elaborar la siguiente aproximación. En 1965, errando se unificaron el FRIP y *Palabra Obrera* para crear el PRT, la nueva organización reunía cerca de 300 militantes, la mayon'a provenientes de la segunda organización. Hacia 1968, en el momento del iv Congreso, tanto el PRT *La Verdad* conro *El Combatiente* disponían de irnos 200 militantes cada uno. EiTiesto González discrepa con esta cifra planteairdo que la "Comisión Precongreso, con los irrformes de la campaña trnanciera de 1967, manejaba una cantidad de unos 480 militarles, cifra algo inflada [...de estos] con el PRT-EC se habrían ido entre 170 y 180 militantes, cuadros y dirigentes."

Es muy posible que esto sea cierto. Según un testimoniante que se alineó con el PRT *El Combatiente*: "Todos inflamos las cifras. Nosotros y ellos. Nosotros argumentábamos que el militante era aquel que parti-

17 Ernesto González (coordinador), *op. cit.*, tomo 3, p. 229. González atiarite que la realidad era que la organización debía tetrer "alrededor de un centenar" de militantes menos. En ia nota 105 que aparece en página 240, se cita un "Proyecto de infonne a compañero Luis", 29 de septiembre de 1968, presentado al delegado del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional. Según este "con el PRT-ÚC habrían roto entre 60 y 70 militantes (incluyendo luia fracción irtema que rápidamente romperá con ese partido para incorporarse a Política Obrera), ia mayoría de ellos concentrados en Tucunán y Rosario, mientras que et PIÍT-LV contaría con unos 270 militantes, la mayoría de elios en el Gran Buenos Aires, La Plata y Berrso." Los testinronios recogidos por el autor de esta investigación ponen en duda la seriedad de este último informe debido a que no existe registro documental o en la memoria de tma escisión hacia Política Obrera del 30% de los militantes del PRT-Í/ *Coinbatiienie*. De ser ciertos los cálculos realizados por González y su equipo, et crecimiento del PRT *El Combatiente* en los tños años posteriores fue extraordinario, a pesar de las disprttas internas y de las ivipturas de 1970,

existía en un organismo partidario con voz y voto. Ellos hablaban de cotizantes. Para nosotros esto era un problema porque muchos de los compañeros que teníamos organizados en Tucumán, Santiago del Estero y Salta eran muy pobres y no podían cotizar"

La realidad es que *EL Combatiente* disponía de menos recursos que *La Verdad* como se puede ver de comparar la calidad de ambos periódicos."

Dos años después, cuando *El Combatiente* fundó el EHP, en el v Congreso de 1970 participaron delegados que representaban a cerca de 300 militantes con voz y voto.¹⁸ Estos estaban concentrados principalmente en Tucumán, Rosario, La Plata, Buenos Aires y Córdoba. Esta última era una de las regionales más fuertes con 50 militantes, mientras que zonas como Bahía Blanca habían quedado con escasos uno o dos militantes. Poco tiempo después, a nivel nacional había unos 30 presos políticos pertenecientes al PRT-ERP. Por su parte, Luis Mattini señala que en 1971 pasaron por la escuela de cuadros partidaria cerca de 1200 militantes de los cuales 25% eran de extracción obrera.¹⁹ También plantea que en noviembre de 1972 la regional La Plata contaba con "21 militantes, 5 combatientes no militantes, 27 pistolas, 4 escopetas, 3 metras, 4 carabinas".²⁰

A partir de la apertura electoral de 1973 el crecimiento del PRT-ERP fue vertiginoso. Un refuerzo importante fue la reincorporación de los presos políticos liberados. *El Combatiente* n° 83 (27 de julio de 1973) contiene una lista con 117 nombres de presos del PRT-ERP. Entre 1973 y 1974 el Chaco pasó de tener 30 miembros a tener más de 100; Santiago del Estero creció de 25 a 75; Santa Fe se triplicó a cerca de 300; Bahía Blanca pasó de una docena a cerca de setenta miembros de la organización; zonas nuevas como Misiones o Mendoza organizaban algunas decenas de miembros partidarios; ciudades y pueblos como Neuquén, Comodoro Rivadavia (Chubut), Jujuy (Buenos Aires), Metán (Salta), Clodomira (Santiago), Rafaela (Santa Fe), Villa María y Río Cuarto (Córdoba) tenían entre tres y veinte personas organizadas, La ciudad de Córdoba refleja bien este desarrollo. El frente universitario creció,

18 El primer número de *El Combatiente*, fechado el 2 de marzo de 1968, fue publicado en mimeógrafo con una calidad gráfica muy pobre. En los Santuchos se alinearon las regionales de Tucumán, Litoral y Córdoba casi en su totalidad, además de un grupo de militantes en La Plata y algunos más en Norte de Buenos Aires, Bahía Blanca y Capital Federal.

19 Se calcula que 15% de los militantes se retiraron de la organización junto con la Tendencia Comunista (centrista) y de dos a cinco por ciento más se fueron con la Tendencia Proletaria (derecha) en las disputas durante e inmediatamente después del v Congreso.

20 Luis Mattini, op. cit., p. 108.

21 *idem*, p. 175.

Pablo Pozzi

entre junio y diciembre de 1973, de 25 a 105 miembros partidarios. En el frente sindical, en la misma época, había por lo menos 21 militantes en Luz y Fuerza y una célula en cada una de las plantas industriales Perkins, Thompson Rameo, Grandes Motores Diesel, Fiat Concord, Fiat Materfer. Pocos meses más tarde esta presencia se había duplicado. La regional en sí pasó de tener 260 militantes, a fines de 1973, a 450 a mediados de 1974. Según Mattini, en 1974, en las labores preparatorias para lo que se concebía como el VI Congreso del PRT se calculaba la asistencia de 200 delegados, o sea uno por cada diez militantes.²² De ser esto correcto, la organización debía tener un poco más de tres mil miembros, incluyendo a los aspirantes que no votaban en el congreso. Asimismo, Mattini declara que en 1976, a pesar de la represión, Córdoba aún contaba con 120 células, o sea unos 400 miembros partidarios.²³

Estas son cifras parciales referidas a miembros del PRT. A estas habría que agregar, aproximadamente, 20% de "combatientes no militantes" pertenecientes al ERP. A partir de ahí el cálculo global de miembros del PRT-ERP, hacia 1976, varía según el autor o el testimonio. Bynum Weathers, en su informe a la Fuerza Aérea norteamericana, calculó 1.500 combatientes y diez mil personas organizadas.²⁴ Por su parte, FAMUS calculó que el PRT-ERP en 1974 tenía entre 350 y 500 combatientes y unos 3.000 militantes.²⁵ María Seoane calcula una cifra de 600 militantes, 1.000 "militantes en formación", 5.000 simpatizantes, y 20.000 personas en su área de influencia.²⁶ A su vez, distintos testimoniantes calcularon entre cinco y seis mil militantes y aspirantes para fines de 1975.²⁷ Un asistente al Comité Central que se reunió en Moreno (28 de marzo de 1976) recuerda que "la plantilla era de seis mil". Parte del problema estriba en saber exactamente qué incluía "la plantilla" y a qué se refiere Seoane cuando habla de "simpatizantes". De todas maneras, la cifra de 20.000 para "área de influencia", o sea "contactos", es indu-

22 El VI Congreso del PRT-ERP no pudo ser realizado debido a los riesgos que implicaba la represión. *Idmi*, p. 367. En 1979, después de la derrota, un sector del partido en el exilio realizó un congreso en Italia.

23 *Idmi*, p. 489.

24 Bynum Weathers, Jr *Guerrilla, Warfare in Argentina and Colombia 1974-1982*. Maxwell Air Force Base, Alabama, Documentary Research Division, Air University Library, 1982, p. 2.

25 FAMUS. *Operación Independencia*. Buenos Aires, Edición del autor, 1988, p. 72.

26 María Seoane, *op. cit.*, p. 359.

27 Otro analista estimaba que el PRT-ERP disponía de cinco mil combatientes y 60.000 simpatizantes organizados. Kenneth Johnson, "Guerrilla Politics in Argentina", *Conflict Studies* n° 63, octubre 1975, p. 13. Esta revista es publicada por el Institute for the Study of Conflict, de Londres, que sirve de consultora para "los servicios de defensa",

dablemente baja puesto que supone un promedio de tres "contactos" por miembro de la organización. Por "contacto" entendemos aquellos que aportaban recursos, información, o eran atendidos como "lectores" de la prensa partidaria.²⁸

En síntesis, el cálculo es que el PRT *El Combatiente* debía tener, entre militantes y aspirantes, unos 400 miembros en 1970. A mediados de 1973 la cantidad debía oscilar en alrededor de 1.500. Estos habían aumentado a unos 3.000 a mediados de 1974, que se convirtieron en cerca de 6.000 a fines de 1975. Este crecimiento es aún más notable si recordamos que se da en un contexto de caídas y muertes sobre todo a partir de 1974. Asimismo, es notable que si bien se registraron algunas deserciones y retiradas de la organización, estas fueron escasas. Inclusive, entre mayo y junio de 1977 el PRT-ERP, ya en las postrimerías de su existencia, todavía retenía una cantidad importante de gente organizada. Según el cálculo de un miembro de la dirección de la época en mayo de 1977 el PRT-ERP sufrió una serie de durísimos golpes represivos por los cuales cerca de doscientos de sus miembros fueron capturados o muertos. Esto definió una retirada por la cual varios cientos de sobrevivientes salieron al exterior, mientras que algunas docenas más se mantenían en el país ya sea desconectadas o en desacuerdo con la decisión.

VI

Las entrevistas nos han permitido profundizar en las conclusiones cualitativas del análisis del perfil social. El PRT-ERP fue reorganizado a partir de la ruptura con el morenismo en 1968, y sus activistas provinieron de las clases trabajadoras urbanas y rurales, e incluyó algunas personas de la empobrecida clase media del noroeste. Aquellos que eran estudiantes universitarios por lo general trabajaban mientras estudiaban. De estos estudiantes, muchos eran los hijos de familias que realizaban grandes esfuerzos para enviarlos a la universidad.²⁹ La combinación de origen humilde, expectativas y sacrificios familiares, junto con el descubrimiento de un mundo intelectual de disensión y debate pare-

28 María José Ivíoyano calcula 1.500 miembros para el PKT-ERP en 1975 y plantea que esto se ve "corroborado" por la obra de Luis Mattini, María José Moyano. *Argejilina's Lost Patrol. Artned Sh-uggle, 1969-1979*. New Haven, o Yale University Press, 1995, p. 104. O

29 Es interesante considerar que distintos testimoniantes opinaban qñe había una cantidad importante de militantes de extracción burguesa en la organización. Sin embargo, excepto en el caso de Alberto Vega [*Eduardo MerbilMa*], ~^ los otros dos o tres nombres que se utilizan como ejemplos no concuerdan con esta caracterización social. Inclusive un testimoniante que se autocalcarizó como "burgués" resultó ser hijo de un pequeño comerciante,

CN
"o

Pablo Pozzi

ce haber contribuido en gran parte a su politización hacia la izquierda. De estos primeros militantes del PRT-ERP, pocos parecen haber salido de su zona de Argentina antes de ser activistas. Por ejemplo, un testigo relató como siempre había pensado que su pueblo se llamaba Lapaceros y recién cuando aprendió a leer y escribir se enteró que era La Paz, E. Ríos. Como señalamos antes, si bien el conjunto social era heterogéneo, una cantidad significativa de militantes (y sobre todo aquellos de extracción obrera) provenían de familias con simpatías peronistas.³⁰ La mayoría de estos parece haberse desencantado con el peronismo ya sea por las actitudes de la burocracia política y sindical o por los efectos del Pacto Social implementado en 1973. Del conjunto, tanto obreros como sectores medios, todos habían sido afectados por las diferentes políticas económicas después de 1955 y, si bien muy pocos tenían una militancia política previa, un tercio tenían por lo menos alguna experiencia como activistas estudiantiles o gremiales. En el caso de los hijos de obreros, culturalmente no parecen haber tenido un alto grado de educación formal, si bien existió mucho interés autodidacta. Según un militante entrevistado: "Cuando llegué a Córdoba por primera vez [*proveniente de una pequeña ciudad riiral*] encontré un mundo nuevo y fascinante. Había charlas, conferencias y mesas redondas sobre los temas más variados. Iba a todas las que podía: historia, filosofía, política. No daba abasto. Y libros, muchos libros. Leía todo lo que podía. Y cuando iba al trabajo todos los días, lo charlaba con los muchachos".

Como señalamos antes, muchos provenían de familias católicas, aunque no necesariamente practicantes, y 12% habían asistido a la escuela primaria o secundaria de curas. De éstos, cuyos testimonios pudimos recoger, muchos expresaron que su politización tuvo que ver con lo que percibían como el autoritarismo y las contradicciones implícitas en la educación religiosa. Dijo uno: "Leíamos que Jesús echó a los fenicios [*sic*] del templo, y los curas siempre trataban mejor a los hijos de los ricos que a nosotros". En este sentido, aunque la mayoría se desencantaron de la Iglesia, muchos parecían considerar a los revolucionarios como dentro de la tradición cristiana. Por ejemplo, un obrero dijo que se decidió a ingresar en el PRT en 1967 cuando el Che Guevara murió en Bolivia, puesto que "murió por nosotros".

Del conjunto de entrevistados, la mayoría parece haber llegado al marxismo después de haber ingresado en la organización; la línea polí-

30 Aunque Santucho provenía de una familia tradicional de la Unión Cívica Radical de Santiago del Estero, a través de su hermano Francisco Rene existía una cierta simpatía por el populismo nacionalista del estilo *APRL*, como lo demuestra el nombre que le pusieron a su vertiente (FRIP), Seoane registra el impacto que tuvo sobre Santucho su viaje a Estados Unidos y Cuba en 1959.

tica tuvo menos que ver con su decisión de sentir, casi intuitivamente, que el PRT-ERP expresaba sus necesidades y experiencia de vida. Un obrero azucarero tucunano expresó:

"Lo escuchabas a Santucho -con esa forma simple, firme y clara de fuerza que tenía- explicarte porqué los ingenios tenían tantos compañeros, y todo tenía sentido, Tenías que decir *tiene razón, hay que hacer algo*. Y después te explicaba por qué el ERP era la mejor manera de defender nuestros derechos, nuestra dignidad".

Por último, la elección del PRT-ERP como organización de militancia política parece haber respondido más a razones subjetivas que a una decisión racional basada en un convencimiento ideológico. Para la mayoría de los entrevistados la elección del PRT-ERP tuvo que ver con el deseo de incorporarse a una organización que luchaba con decisión "por la guerra y el socialismo". En este proceso jugaron un papel fundamental los nexos y la confianza generados por compañeros de trabajo, amigos o familiares que ya estaban incorporados. Pero también la imagen pública y la mística en torno al ERP fueron aspectos determinantes.

VII

Del análisis de los datos disponibles emergen una cantidad de factores importantes. El primero es que la guerrilla del ERP no fue un fenómeno marginal. Más bien su composición social, el origen de sus militantes y sus antecedentes políticos y familiares indican una cantidad de vínculos con la sociedad argentina sobre los que habría que reflexionar con mayor profundidad. Además, en segundo término es evidente que la organización se encontraba en un momento de crecimiento cuando fue reprimida. Incluso que este crecimiento alcanzó principalmente sectores obreros de todas las edades. Por último, en 1975 la mayoría de los miembros de la organización no tenían más de tres años de antigüedad, además de que carecían de experiencia política previa. De allí que los testimonios de los militantes y familiares del ERP, que distintos testimonios denuncian "el engorde" de 1973. Casi todos los miembros del PRT-ERP se habían incorporado en una época de crecimiento veintinoso y de auge de masas. Esto tendría un efecto posterior cuando, a partir de julio de 1975, ocurre el reflujo de masas; los militantes del PRT-ERP carecían de experiencia política práctica para poder lidiar con un agudo retroceso de masas y con el aumento desmedido de la represión.

CAPITULO IV

"EL ÚNICO CAMINO HASTA EL PODER OBRERO Y EL SOCIALISMO," UNA VISIÓN HETERODOXA DEL MARXISMO

El PRT-ERP tuvo una una visión específica del marxismo y una relación con él que nunca llegó a consolidar en un desarrollo teórico significativo. Esta relación se evidencia en algunos documentos y en ciertos conceptos que marcaron sus análisis y sus posturas políticas. A diferencia de otras organizaciones, el PET-ERP puso énfasis en la práctica lo cual le brindó algunas ventajas y también una buena cantidad de problemas. En general sus propuestas oscilaron entre declaraciones principistas, una visión y un mensaje muchas veces simplista, afirmaciones estrategistas, y un intento heterodoxo de revalorizar las concepciones de casi todas las corrientes marxistas de la época. Sus principales manifiestos teóricos fueron los documentos de su iv Congreso, en 1968, que fueron reunidos en un librito titulado *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*, y los del v Congreso (1970) con una modificación importante en 1974 publicada en el folleto *Poder burgués y poder revolucionario*. Durante todo el período hubo otros aportes parciales, a veces ambiguos y contradictorios, como así también una evolución en su desarrollo que le permitió profundizar y corregir algunos aspectos pero al mismo tiempo alejarse de la vital heterodoxia inicial para acercarse a una versión del marxismo más cercana al modelo soviético.

En torno al tema del marxismo y el PRT-ERP existen tres interpretaciones básicas, que tienen fuertes puntos de contacto entre sí. La primera fue esbozada muy superficialmente por Julio Santucho y se centró en caracterizar a la organización como "trotskista" con algunos

Pablo Pozzi

CN

CO

aditamentos "maoístas",¹ El resultado sería una visión "reduccionista" por lo que "el límite más grave y persistente [...] fue el militarismo que le impidió luchar consecuentemente por la democratización" e hizo ininteligibles sus propuestas.² Para Julio Santucho el PRT-ERP sufrió en sus orígenes una tergiversación ultraizquierdista del marxismo que lo habría alejado de la realidad nacional y le impidió comprender el valor de la democracia burguesa. Una interpretación similar a la de Julio Santucho, fue la realizada por el mismo prn-ERP en mayo de 1979, casi tres años después de la muerte de Mario Roberto Santucho. A la igual que la anterior, y reflejando el acercamiento ideológico a los soviéticos, el peso lo ponía en los antecedentes trotskistas de la organización que le habían impedido acercarse a la experiencia del Movimiento Comunista Internacional.³ La segunda interpretación, más elaborada y con mayor desarrollo, es de Luis Mattini quien sostiene varias hipótesis de las cuales la principal es que el PRT-ERP representaba a la "democracia revolucionaria" aunque creyese ser la vanguardia de la clase obrera.⁴ Este concepto es presentado como un postulado por parte de Mattini sin llegar a explicar el porqué y el cómo de esta representación, más allá de señalar lo que entiende como algunas de sus manifestaciones prácticas. Tampoco queda demasiado claro porqué "la sincera y profuista búsqueda del marxismo-leninismo estuvo permanentemente dificultada por esta falta de conciencia de identidad social, por haber tomado prestada la identidad que todavía no les pertenecía"⁵ y no por los errores y confusiones de militantes cuya experiencia y formación eran escasas. Por último, en la interpretación de Enrique Gorriarán el problema central es que no se entendió la cuestión nacional por lo que esto "nos llevaba a mantener una política de alianzas confusa y a no tener un proyecto de Revolución Nacional viable."⁶ En síntesis, para Gorriarán el problema del PRT-ERP era precisamente haber sido marxista-leninista.

1 Julio Santucho, *op. cit.*, p. 144.

2 *Ibid.*, pp. 220-225.

3 Partido Revolucionario (de los Trabajadores, 17 Congreso, mayo (IP) 1979, p. 33. Este congreso fue realizado en Italia después de la ruptura con el sector liderado por Enrique Gorriarán Merlo.

4 "La democracia revolucionaria representaría los intereses y puntos de vista de las masas de trabajadores no propietarios, que en las condiciones de nuestros países, se mitren del ascenso del movimiento obrero y de las etapas del capitalismo científico, logrando cierta autonomía e incluso hasta la conducción transitoria de los procesos revolucionarios," Luis Mattini, *op. cit.*, p. 20, nota 1, citando a la *Revisla América Latina* de la URSS.

5 *Ibid.*, p. 20.

6 Enrique Gorriarán, *Democracia y liberación*. Reportaje reunido por Hóger Gutiérrez. Buenos Aires, Ediciones Reencuentro, 1985, p. 21.

Una visión heterodoxa del marxismo

Sin embargo, y a pesar de todo lo anterior, de los documentos del PBT-EKP disponibles emerge una imagen que refuta las tipificaciones simplistas. Claramente, el PRT-ERP no fue una organización foquista, aunque se reivindicó guevarista en un sentido internacionalista y latinoamericano y tuvo la virtud de afirmarse dentro del marxismo, abrevando en distintas fuentes y corrientes. Si bien esto le dio una heterogeneidad que significó políticas y líneas contradictorias, también lo llevó a una praxis vital y compleja difícilmente equiparable en otras organizaciones del período. Aquí se encuentra una de las claves del fenómeno que fue el PRT-ERP: la correspondencia entre el nivel medio de la conciencia de las masas y la línea política heterogénea y practicista de la organización. De hecho, el PRT-ERP fue más capaz de desarrollar tácticas de inserción que de ajustar su línea global a las necesidades políticas del momento en el que operaba.

Las particularidades del marxismo del PRT-ERP tienen sus orígenes en la fusión de las organizaciones que se encuentran en sus raíces: el *PMY* y *Palabra Obrera*. El acuerdo de 1965 entre ambas organizaciones, que creó el PRT, implicó la incorporación de dos tradiciones políticas muy distintas en la nueva organización. Por un lado, estaba el nacionalismo heterodoxo y no marxista del FRIP; por el otro, se encontraba la versión morenista del trotskismo con un cuerpo teórico y conceptual apreciable. A esto se puede agregar un fuerte antiintelectualismo que se expresó más tarde como "antimorenismo". No hay rastros de este antiintelectualismo en el FRIP antes de la fusión. Así la pregunta sería si esto no expresaba, en el grupo dirigente en torno a Santucho, a los prejuicios de la pequeña burguesía intelectual del noroeste argentino que se sentía menoscabada por la mejor formación y desenvolvimiento de los porteños, cordobeses o litoraleños con los que se habían contactado a través de *Palabra Obrera*. Debe quedar claro que los cuadros del *PMY* *EL Combatiente* no fueron los únicos en la izquierda argentina que equipararon al Intelectual con el pequeño burgués, pero era particularmente cierto entre los grupos trotskistas que habían pasado a la clase obrera y que le servía a la dirección para monopolizar la elaboración ideológico-política. Los límites del FRIP desarrollaron un fuerte prejuicio antiintelectual al encontrarse con los cuadros de *Palabra Obrera*.

De ninguna manera esto significa afirmar que la mejor formación de los morenistas los hacía más coherentes o consecuentes que los seguidores de Santucho. Lo que se trata es de incorporar el conflicto entre el interior y Buenos Aires y la rivalidad que los primeros habían sido postergados por la actitud y la dominación histórica de los segundos. ^

Pablo Pozzi

y buscaron su fundamento teórico en los propios argumentos trotskistas. Esto tuvo una consecuencia práctica concreta: el PRT-ERP tuvo escasa inserción entre la intelectualidad argentina, además de una seria incapacidad para desarrollar intelectuales propios.*

Al mismo tiempo hay que tener en cuenta que el PRT se formó en un momento histórico en el cual las distintas corrientes de izquierda oscilaban entre las presiones de los planteos del nacionalismo populista, en general vinculados con las variantes del peronismo, y los del reformismo marxista hegemonizados por el Partido Comunista. Ambos ostentaban aparatos culturales importantes: centros de estudio, revistas, editoriales, oradores, intelectuales y artistas. Sólo intelectuales como Silvio Frondizi, en una soledad notable, se destacaban por intentar una síntesis creativa y revolucionaria del marxismo."

Así, por un lado, grupos como el FRIP, el trotskismo emergió como una alternativa revolucionaria a estos aparatos culturales de la izquierda. Su énfasis en la clase obrera, su desarrollo teórico propio, el internacionalismo y la crítica al reformismo del Partido Comunista le dieron un carácter atractivo. A su vez el acercamiento trotskista a la Revolución Cubana generó una mezcla poco ortodoxa -pero que también se dio en otros lugares de América Latina y no sólo en la Argentina- que no se reconocen ni como trotskista ni como castrista sino más bien como algo propio con todas las carencias y virtudes de un enfoque desarrollado al calor de la lucha de clases local.

En este contexto el marxismo del PRT-ERP se forjó en la pugna cotidiana contra esos dos aparatos culturales, e internamente en las disputas con Nahuel Moreno. Para el PRT la disputa político-ideológica con la izquierda peronista y con el reformismo marxista pasaba centralmente por la crítica expresada como "hablaban mucho pero no hacían nada" y que colaboraban con la dominación de la burguesía. Así consideraron a sus contrincantes como "revolucionarios de café" y como "intelectuales pequeñoburgueses". En el caso de la pugna dentro de la organización, los militantes del ala Santucho del PRT rápidamente se dieron cuenta de que el debate interno tenía que desplazarse desde la discusión teórica hacia la práctica concreta puesto que no contaban con in-

El PRT-ERP captó relativamente pocos intelectuales, en comparación con otras organizaciones de izquierda o con la izquierda peronista. Los más notables fueron el cineasta Raimundo Gleyzer y el escritor Haroldo Conti. A su vez, la organización estableció el FATRAC (Frente Antiimperialista de los Trabajadores de la Cultura) como organismo dirigido a los intelectuales. El FATRAC tuvo una relación siempre conflictiva con el PRT que parecía no comprender sus necesidades, dinámica y especificidades.

Véase la biografía de Horacio Tarcis. *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y los intelectuales Peña*. Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto, 1996,

Una visión heterodoxa del marxismo

telectuales formados y con la suficiente experiencia como para debatir exitosamente con Moreno. El resultado fue que esta situación reforzó los prejuicios propios del grupo dirigente antimorenista, por lo que el PRT-ERP nació con una marcada tendencia antiintelectual.

Al mismo tiempo, esto generó en la nueva organización una relación particular con el marxismo. Por un lado puso más énfasis en la praxis que en la teoría lo que explica en parte porqué muchos de los vecinos entrevistados recuerdan a los militantes del PRT-ERP por su comportamiento y rara vez por su línea política.¹⁰ Pero también implica un cierto pragmatismo teórico por el cual, al abreviar en todas las fuentes que le fueron útiles, intentaba una síntesis ecuménica entre los aportes de las distintas corrientes marxistas. Así tomó aspectos de todos, pero también osciló entre la flexibilidad y la rigidez propia del militante con escasa formación donde la fe reemplaza a la conciencia. Se planteó una síntesis dialéctica de aportes previos sin tener la formación teórica necesaria para realizarla. Esta síntesis tuvo múltiples características: el internacionalismo, el énfasis en la práctica militante y en la moral revolucionaria, la decisión de lucha y la orientación hacia la clase obrera; y también el esquematismo y el mecanicismo teórico, la escasa formación de los militantes, la incorporación acrítica de conceptos y teorías contradictorias y comprendidas en forma superficial. Todo esto tuvo una clara evolución histórica entre 1968 y 1977 que implicó cambios, modificaciones y hasta un crecimiento en cuanto a la comprensión del marxismo en la organización. Sin embargo también representó un problema. El PRT-ERP, cuyo origen fue un intento de fusionar el nacionalismo con el trotskismo para luego incorporar los más diversos aportes de otras escuelas marxistas, fue descartando esa heterodoxia para acercarse cada vez más hacia una versión del stalinismo tamizado por los vietnamitas y los cubanos.

De alguna forma el PRT-ERP fue la prueba más contundente de que no es imprescindible una línea acertada y sin contradicciones para desarrollarse como partido político y para incrementar su influencia, por lo menos en el corto plazo. La fuerza de la organización fue el carácter de "hacedores" de sus militantes, una serie de conceptos relativamente simples y accesibles y un "estilo" partidario. Estos aspectos se correspondían acabadamente con el nivel de conciencia alcanzado por los trabajadores argentinos en aquella época. Ambos, PRT-ERP y trabajadores politizados, coincidían en la importancia de las formas ("mejor que decir es hacer") y en la combatividad relegando las cuestiones teóricas (el socialismo) al plano de "los intelectuales".

Q
—h

¹⁰ Sólo se corroboró en muchas de las entrevistas a los militantes del PRT-ERP que tenían un cierto nivel empírico. ^

CM

El IV Congreso del PRT -denominado *El Combatiente* después de la separación de Naluiel Moreno—se realizó en 1968. Los documentos del mismo tenían un doble objetivo; por un lado aclarar las diferencias e impugnar a lo que entendían como el reformismo morenista; por otro, establecer las bases de su propia visión revolucionaria del marxismo. El PRT-ERP consideró que los aportes teóricos volcados en su IV Congreso habían establecido sus lineamientos generales para la década siguiente y que estos necesitarían sólo retoques, profundizaciones o leves correcciones. Lo que se dio en realidad fue una especie de descarte de estos aportes. Gran parte del problema era que los documentos del IV Congreso fueron elaborados principalmente por dos viejos militantes trotskistas (Helios Prieto y Osear Prada), a partir del borrador inicial presentado por Bemaido (Alejandro Dabat), sólo con los aportes marginales de Mario Roberto Santucho. Por eso el documento -a pesar de todos sus problemas- intenta cierto vuelo teórico, polemiza políticamente con Moreno y se inserta en los debates de fondo de la izquierda de la época. La separación de Dabat, Prieto y Prada de la organización en 1970 no sólo dificultó la continuidad de las concepciones que éstos representaban sino que también suprimió tres cuadros formados en las tradiciones teóricas de la discusión marxista."

El eje de las deliberaciones del IV Congreso del PRT fue la discusión en torno al "problema del poder y la lucha armada". Dicha discusión partió de la consideración básica que la izquierda argentina carecía, y había carecido, de una estrategia de poder que se adecuara a lo que entendía como la realidad argentina e internacional y a las "leyes generales del marxismo". A esta discusión subyacía otra que el PRT *El Combatiente* consideraba agotada; el debate en torno a la vía pacífica o violenta para la toma del poder revolucionario. Descartando de plano la "vía pacífica" -al considerarla una vía muerta- la discusión se centraba en la metodología que debía implementarse para una toma violenta del poder, en la consideración que la burguesía no iba a resignar su dominación de buen grado. En este sentido rechazaba las opciones "insurrec-

11 Es necesario considerar también que la práctica militante de Prada y Prieto tenía poco en común con la mayoría del PRT-ERP. La disociación entre teoría y práctica, bastante usual entre los intelectuales y cuadros dirigentes de la izquierda, es lo que los hace perder la lucha interna con Santucho, lo que no impide reconocer que estaban mejor formados que los triunfadores en la disputa. La sangría de intelectuales marxistas (más allá de sus cualidades como militantes) fue una constante en el PRT-ERP y se reflejó en la pobreza de sus documentos teóricos, a diferencia de los análisis políticos que estaban directamente ligados a la práctica militante cotidiana.

cionales" para alinearse firmemente tras la lucha armada con el método fundamental para la toma del poder basándose tanto en la experiencia cubana como en la china y la de los vietnamitas. Así

"la preocupación fundamental [...] fue sentar las bases para una estrategia de poder y luchar en la práctica cotidiana de los militantes de nuestra organización en la tarea de las tareas: la guerra revolucionaria".

A partir de allí el documento del IV Congreso se volcaba a una discusión del marxismo y la cuestión del poder. En esto intentó un quiebre con las tradiciones anteriores de la izquierda argentina al esforzarse por lograr una síntesis entre los clásicos (Marx-Engels y Lenin) y las corrientes afines a Trotsky, a Mao Tse Tung y a lo que denominó "el castroismo o guevarismo". Con esa base interpretativa el PRT *EL Combatiente* consideró que

"para establecer las bases de una estrategia de poder debemos considerar las condiciones que abarcan el ámbito económico, político y militar de conjunto: en el mundo, en el continente, en la región y en el país [...] Porque la comprensión del conjunto nos facilita el manejo de las partes integrantes del todo, siendo la única posibilidad de no perderse en la visión meramente táctica de las etapas y caer en el aventurerismo o en el oportunismo".¹³

El PRT *EL Combatiente* incorporó distintos aspectos de cada uno de los teóricos marxistas considerados. De Marx y Engels tomó que "una estrategia para la toma del poder por la clase obrera [*debía estar*] basada en las condiciones de las fuerzas productivas y de la técnica militar",¹⁴ y si bien aceptó que los fundadores del marxismo habían establecido un comienzo, entendió que sus propuestas eran propias del desarrollo logrado en el siglo XIX. Por lo tanto consideró que el aporte de Lenin era clave ya que "la insurrección triunfaría después de una guerra civil prolongada, porque sostenía que el proletariado partía de una situación de debilidad frente a un poder estatal fuerte y poderosamente organizado",¹⁵ y le atribuyó el primer planteo de realización de una "guerra de guerrillas".¹⁶

VI Carlos Íñiguez, Sergio Dométi, Juan Cantés, *El único camino hacia el poder obrero y el socialismo*, PÜT: Documento del IV Congreso, IICIS; p. 10.

13 *Ibid*, p. 11.

14 *Ibid*, p. 14.

15 *Ibid*, p. 15.

Pablo Pozzi

Conjuntamente con Lenin se basó en Trotsky, asignando a ambos la determinación de las seis condiciones generales para el triunfo de la revolución: (1) la incapacidad del régimen social existente para resolver los problemas fundamentales del desarrollo del país, (2) la existencia de una clase capaz de tomar las riendas de la nación para resolver los problemas planteados por la historia, (3) el descontento de las capas intermedias y su inclinación a sostener la iniciativa audazmente revolucionaria del proletariado, (4) el partido del proletariado como vanguardia sólidamente unida y templada de la clase, (5) la combinación del partido con los soviets o con otras organizaciones de masas, (6) la existencia de un ejército revolucionario.

Del trotskismo tomó las concepciones de la Revolución Permanente, el "Programa de Transición" y la orientación hacia la clase obrera, pero especificando que "nuestro movimiento no tuvo una estrategia de poder clara y precisa". Del maoísmo adoptó la concepción de la "guerra prolongada" y la relación entre teoría y práctica: "un análisis concreto de situaciones concretas". En su revalorización de ambas corrientes marxistas, el PRT *El Combatiente* entendía que la "tarea teórica principal de los marxistas revolucionarios es fusionar los aportes del trotskismo y del maoísmo en una unidad superior que significará un retorno pleno al leninismo".¹⁶ A su vez planteaba, curiosamente para 1968 cuando ya había ocurrido la ruptura sino-soviética, que el principal esfuerzo por lograr esa unidad estaba siendo realizado por los revolucionarios cubanos. Con estos últimos el PRT *El Combatiente* reconocía "un acuerdo estratégico" en torno a la revolución continental, levantando como táctica la creación de "dos... tres... muchos Vietnam", y como método "la construcción del ejército revolucionario a partir de la guerrilla;" sobre la base de "la unidad político-militar de la dirección revolucionaria". Todo para concluir que:

"La tarea de construcción del partido y construcción de la fuerza militar para los verdaderos revolucionarios van indisolublemente ligadas. Donde no existen partidos revolucionarios habrá que crearlos como fuerzas militares desde el comienzo. Donde existen y son débiles, habrá que desarrollarlos, pero transformándolos en fuerzas

16 *Ibid*, p. 21. El PRT *El Combatiente* entendía tanto la Revolución Cultural china como la ruptura sino-soviética como una variante de asimilación del trotskismo por parte del maoísmo en el sentido de la aplicación de las teorías de la revolución permanente y de la burocracia soviética. Destaquemos que la intención no era fusionar ambos sino "sólo los principales aportes". Quizás este fue uno de los planteos más originales del PBT, en una época en la cual las distintas fracciones de izquierda se esforzaban por demostrar su ortodoxia al margen de la realidad y de Marx.

militares de inmediato, para que puedan responder a las exigencias que plantea mi estrategia político-militar de poder en esta época".

El documento del IV Congreso del PRT ha sido indistintamente tildado como el "batidocumento", "ómnibus" puesto que viajaban pasajeros de todas las tendencias marxistas, o "rocambolés" por intentar el sincretismo de planteos teóricos dispares y, en general, contrapuestos. Ambas críticas tienen bastantes elementos de razón. En su heterodoxia los autores del documento intentaban fusionar corrientes marxistas cuyas premisas elementales estaban reñidas entre sí. Para lograr esto debían simplificar planteos complejos y lidiar con las diferencias en una forma superficial. Sin embargo, tampoco hay que exagerar la crítica. La intención del PRT *El Combatiente* no era unir las distintas corrientes sino incorporar sus aportes en cuanto a la discusión de la estrategia para la toma del poder y de ahí realizar una nueva síntesis. En este sentido, el tratamiento que hacen los autores del documento es autojustificatorio de la propia visión y de la decisión de iniciar la lucha armada. Pero, al mismo tiempo, el esfuerzo por revalorar las distintas corrientes del marxismo era una heterodoxia refrescante ante los fundamentalismos y las ortodoxias casi religiosas de gran parte de la izquierda argentina de la época. Así el *VKT El Combatiente* tomó al marxismo como una filosofía viva, en permanente cambio y discusión, relacionada con la praxis y el momento histórico, y no como algo anquilosado.

A partir de allí los autores del documento del IV Congreso se adentraron en el debate interno con el morenismo y el PRT *La Verdad* para tratar de aclarar su propia visión y explicar la escisión como un producto de las diferencias entre revolucionarios y reformistas. Esto último no era difícil dadas las numerosas volteretas teórico-políticas que Nahuel Moreno había realizado durante la década anterior. Pero más complicado era elaborar la propia postura a partir de la crítica a la visión del otro.

Esta visión la sintetizaron en el cuarto capítulo llamado "Nuestra estrategia y tácticas nacionales deben partir de las características de nuestra revolución". Allí intentaron articular una estrategia a partir de la interrelación entre la situación internacional, la continental y la nacional. La Argentina era caracterizada como "una semicolonias del imperialismo yanqui", con un carácter desigual de desarrollo capitalista. De su ubicación "en un continente que vive un proceso de revolución permanente antiimperialista y socialista en la etapa final del imperialismo, deviene el carácter continental de la revolución". Afirmaban que del desarrollo desigual del país surgía que hubiera regiones en las cuales la crisis fuera más aguda por lo que el "apoyo del campesinado fl-

17 *ibid.*, pp. 25-26.

18 *ibid.*, pp. 49-52.

Pablo Pozzi

CM

bre para la guerra de guerrillas puede ser considerado como seguro; la posibilidad de organizar ya mismo grupos armados que encaren acciones armadas en los sectores de vanguardia de la clase obrera y el pueblo, inmediata." A la vez, si bien la clase obrera era reconocida como "la clase más revolucionaria", se afirmaba varias veces que "el sector de vanguardia indiscutido de la clase obrera sea el proletariado argentino-tucumano [...], y el campesinado pobre". Y concluían que, puesto que "las fuerzas de la revolución son muy débiles [...] la guerra revolucionaria tendrá carácter prolongado y será estratégicamente defensiva" desarrollándose de lo pequeño a lo grande "de las acciones más simples a las más complejas, procurando que estén ligadas a las necesidades y simpatías de las masas, templando lentamente nuestras fuerzas y educando en mil pequeñas acciones nuestros destacamentos anudados".

A partir de ahí, en una operación analítica un poco ilógica, los autores se adentraron a caracterizar la situación argentina. El eje de la caracterización pasaba por determinar si existía una situación pre-revolucionaria que "posibilita la lucha armada por el poder". Aquí surgía un problema fundamental. En su disputa con Moreno, el PRT *EL Combatiente* ya había determinado que se volcaba hacia la lucha armada, por ende la teoría debía justificar esta decisión *ex post facto*, aunque debía reconocer que "las clases revolucionarias en la Argentina no están en condiciones de hacer la revolución, de tomar el poder". Sin embargo, con más fe que análisis, afirmaron que "la fuerza necesaria para realizarla la adquirirán en el curso de la lucha revolucionaria".¹⁹ Claramente, opinaban que la lucha de clases generaba conciencia y que no había que esperar a que esta última se desarrollara para pasar a niveles superiores de lucha.

Con estas afirmaciones se pasaba a definir que la Argentina se encontraba en un retroceso en el desarrollo de las fuerzas productivas resultado de que "nuestro país es más dependiente que nunca de la economía mundial capitalista y del imperialismo". A esto se agregaba que consideraban que sobrevendría "una crisis coyuntural de la economía argentina que acelerará todas las contradicciones sociales". Habiendo descartado las posibilidades de un nuevo ciclo de acumulación capitalista y reafirmando "la incapacidad del régimen social existente para resolver los problemas fundamentales del desarrollo del *ÍUL*", los autores del documento pasaban a considerar la situación de la clase obrera. Aquí señalaban un doble proceso. Por un lado, el proletariado se encontraba en una etapa de retroceso. Por otro, "la clase obrera vive una intensa revolución ideológica. Las concepciones pequeño burguesas que le inculcó el stalinismo, la confianza en las direcciones sim-

¹⁹ *Ibid.*, p. 51,

²⁰ *Ibid.*, p. 51.

dlcales burocráticas, se encuentran profundamente corroídas...''^' El resultado, en lo que quizás se puede considerar un; piemoción del Cordobazo, era que "por primera vez en veinticinco años comienzan a darse las condiciones para que im reanimamieito tie la clase obrera tte-temboque en un auge verdaderamente revolucionario".~

Lo que más llama la atención de este apattatlo es k) estuieto tlel mismo: contiene apenas ocho páginas sobre 78 dei documento. iNo sobrepasa unas cuantas afirmaciones generales, sin profimdizar demasiado en la coyuntura ni en la estmctiua del país. Pero, adeiuás, repite una cantidad de conceptos caros al morerrismo con el t'ue trataban de romper; la revolución ideológica de la clase obrera y la caiacl:eiización del desarrollo del país. Aún más importante era que el iv C.orrgreso mantenía la caracterización del proletariado azucarero tucumano como la vanguardia de ia clase obrera argentina. Aquí se daba algo que proveiúa de ios mismos orígenes de la or-ganización en 1965: ei FRíi' provenía del Norte y queda claro en los distintos documejrtos que *Palabra Obrera* aceptó esta caracterización como una especie de corrrpromiso ciue pr'e-servara la autoestima de los nrrevos militantes norteños. A su vez, el FWP y los Santucho mantuvier-on esta caracterización como una auto-justificación de srrs orígenes entre "la vanguardia del proletar lado". Así generorrr una confusión en la orgarúización que tendría serias consecuencia futuras: equiparaban combatividad con conciencia. El cierre de los ingenios por parte de la dictadvrra de Onganía con la consiguiente pauperización y crisis del proletariado azucarero generó ima combatividad surgida de la desesperación, pero rara vez desarrolló la coteierrcia de los obreros de la región. A pesar de que estos expresaban su simpatía con cualquiera que se opusiera a la dictadura, no existe ningún indicio que indique un desarrollo de una conciencia socialista. Por el contrario, excepto en algunos muy contados lugares como el ingenio San José, los obreros tucumanos nrantuvieron en todo momento su apoyo mayoritario al peronismo liderado por caudillos populistas tle derecha como Fernando Riera o Celestino Gelsi. Que el iíi'i'-ioiip mantuviera esta caracterización por razones puramente regionalistas de los antiguos nrilitantes del FRIP tuvo serias consecuencias futuras; la orga-nizaciórr gastó recursos humanos y políticos en una zona donde tenía posibilidades tle crecimiento muy limitadas, como se puetle ver en el capítulo 9 sobre "la cuestión armada", con el ejemplo de ia C^ompañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez". Incltrsrive en 1974 el Í>Rí'-IjRP termirió etiuiiparando importantes desarrollos en la coirciencia obrera, como el clasismo o las coordinadoras de gremitjs en lucha, con lo quiú ya era un franco retroceso del proletariado trorteño.

21 /bid., p. 58.

22 Esto último es notable porque a pesar de la "premonicitú" el PÍÍ r *El Combatiente* fue tomado completamente por sorpresa por el ^prdoljastj.

Pablo Pozzi

El documento terminaba proponiendo una cantidad de tareas concretas a partir de dos orientaciones generales: (1) propaganda política sobre la vanguardia obrera y agitación sobre las capas más atrasadas del pueblo, y (2) preparación para iniciar la lucha armada bajo la forma de lucha armada parcial ligada al movimiento obrero en todo el país.²³ A su vez las tareas eran: penetrar en profundidad la clase obrera, siendo fundamental el proletariado del Norte; desarrollar trabajos en el movimiento estudiantil antiimperialista y entre los intelectuales de izquierda; y, por último, plantear el criterio de la proletarianización de sus militantes estudiantiles.

El documento sentó las bases para una cantidad de criterios y conceptos que guiaron al PRT-ERP durante su existencia. Por un lado, el esfuerzo por vincular la teoría con la práctica desde una perspectiva marxista heterodoxa cuyo aspecto más importante es el intento por innovar en las consideraciones prácticas y teóricas del marxismo argentino.²⁴ Por otro lado, el documento se vio fuertemente marcado por la lucha interna contra el morenismo. Así casi todo trata de ser la ratificación de una política que ya había sido decidida de antemano: la inmediata opción por la lucha armada. Quizás es por esto que tanto la lógica como el desarrollo teórico que la sustentan son poco claros, escasamente dialécticos y, en general no superan las afirmaciones y los postulados. De alguna manera, los autores parecen decir "porque estamos con la lucha armada somos revolucionarios y no hace falta que nos justifiquemos ni nos expliquemos".²⁵ Este sería el sentido de la afirmación final del documento, citando a Lenin en el *¿Qué Hacer?*:

"La lucha partidaria da al partido fuerza y vitalidad; la prueba más grande de la debilidad de un partido es el amorfismo y la ausencia de fronteras netamente delimitadas: el partido se fortalece depurándose."²⁶

23 *Ibid.*, p. 73.

24 Debemos aclarar que no fueron los únicos y ni siquiera los mejores. Grupos como Pasado y Presente, La Rosa Blindada, Praxis de Silvio Frondizi e, inclusive, comunistas como Héctor Agosti habían planteado lo mismo con mayor anterioridad y con bastante más nivel teórico. Sin embargo, sólo el PRT-ERP intentó traducir esta visión heterodoxa en una construcción política y en una estrategia para la toma del poder.

25 En este sentido es interesante la observación de un testigo: "Yo nunca entendí porqué el tirar tiros era ser revolucionario. Los fachos tiraban esas tiros que nosotros. Sin embargo, mi responsable me explicaba que el método hacía a la conciencia y al compromiso del militante. Yo me convencía de que él tenía razón. Después volvía a tener dudas. A veces, en momentos que me da la impresión, pienso que menos mal que no tomamos el poder. Con tipos como mi responsable y yo no se qué desastres hubiéramos hecho."

26 *ídem*, p. 78.

til

Esta última cita tendrá serias consecuencia dos años más tarde en el V Congreso de la organización. Las diferencias entre ambos congresos son notables, tanto en el tono de los documentos, como en el lenguaje y en su contenido y profundidad. Según Mattini los autores del V Congreso fueron principalmente Joe Baxter y Mario Roberto Santucho, aunque también queda claro que uno de los borradores preliminares fue escrito por Benito Urteaga. Quizás lo más notable es que Julio Parra, que escribió varios folletos importantes para la época, Luis Pujáis, Pedro Bonet y Domingo Menna no parecen haber colaborado en el documento. De alguna manera esto marca una tendencia a relegar a los cuadros más formados en la elaboración teórico-política para concentrarla en manos de Santucho. Aún así es importante notar que éste tuvo poco que ver con estos documentos más allá de aportar algunas ideas y de firmarlos.³⁷

De los dos congresos, si el primero pretendió aportar al desarrollo del marxismo argentino desde una heterodoxa postura de fusionar "el trotskismo con el maoísmo", el segundo no tiene ninguna ambición por el estilo. Al igual que con el congreso anterior el Quinto sirvió para marcar las diferencias con lo que denominaron el "neomaoísmo". A su vez, esto permitió establecer una serie de criterios entendidos como que completaban las contribuciones del IV Congreso. Así se presentó un balance de ambos congresos que planteaba

"El IV Congreso del PRT caracterizó científicamente la situación del país, entendió el carácter de la crisis del capitalismo, de su régimen de dominación y apreció correctamente las potencialidades de la clase obrera y el pueblo argentino, lo que permitió vislumbrar la perspectiva de guerra revolucionaria que a partir del Cordobazo (marzo 1969 [sic]) comenzó a vivir nuestra patria. [...] Las resoluciones del V Congreso [...] resuelven los problemas fundamentales, dominantes, de la construcción de la organización revolucionaria propias de la estructura económico-social argentina, a saber. (1) la lucha de clases en el seno del Partido marxista-leninista; (2) el tipo de fuerza militar necesaria para librar la guerra popular y prolongada [...]; (3) la comprensión de que la lucha armada y no armada de las masas [...] es parte inseparable de la guerra popular revolucionaria; (4) que esa convergencia [...] ha de lograrse por medio

00

0

—h

37 En este sentido es notable que Santucho tuviera una reputación, dentro del PRT-ERP, como teórico. Sus dos principales obras fueron las *Tesis del Norte Argentina*, en época del FRIP, y *Poder burgués y poder revolucionario*, 1974. De los dos, el primero es el documento más pobre y de menos profundidad.

Pablo Pozzi

^
is
o
^ ;

de la hábil intervención (dirigente del Partido marxista-leninista y los dos tipos de organizaciones revolucionarias por ahí creadas y dirigidas, el Ejército Revolucionario del Pueblo y el Frente de Liberación Nacional.""

De esta manera consideraba que a partir del v Congreso, el PRT-EKP había "prácticamente resuelto todos los principales problemas teóricos y políticos de nuestra revolución.""

A diferencia de los intentos innovadores del iv Congreso, quizás lo más notable del v Congreso y de las citas anteriores sea el nivel de la organización del marxismo que, en vez de ser una filosofía permanente construcción fue algo acabado y como una especie de receta para la revolución social. Pero mucho más serias, y con consecuencias posteriores, fueron las concepciones que se adoptaron a partir de ese momento. La más seria de todas fue la idea de la lucha de clases en el seno del partido.

A partir del iv Congreso las disputas internas no cesaron en el PRT *El Combatiente*. Si bien la organización comenzó los preparativos para la lucha armada estos fueron lentos y con muchos errores. El más serio de ellos fue lo que el v Congreso denominó "el desastre de Tucumán" que resultó en la caída de ocho militantes y de varios integrantes de su periferia." Esto desató una serie de críticas por parte de las tendencias ("Comunista (o Centrista) y Proletaria (o Derecha) por lo que se entendía como el militarismo de la Tendencia Leninista (o Izquierda) encabezada por Santucho." Más allá de si las críticas eran o no correctas, la realidad es que la Tendencia Leninista aprovechó la situación para aumentar sus fuerzas al desautorizar a sus opositores tildándolos de "neomorenistas" cuya crítica "constituye no un análisis objetivo, una crítica

28 Partido Revolucionario de los Trabajadores. *Resoluciones del v Congreso y de los Comité Central y Comité Ejecutivos posteriores*. Buenos Aires, Ediciones El Combatiente, 1973, pp. 7, 9-10,

29 *ibid*, p. 9.

30 *ibid*, p. 33.

31 La Tendencia Comunista estaba encabezada por Bernardo (Alejandro Dabat), Polo (Vasco Urretavizcaya), Alonso (Che Pereyra) y Juan Culela (Helios Prieto). Sergio Domecq (Oscar Prada) y Hugo González (Morcilla Marxista) encabezaban la Tendencia Proletaria. Todos eran viejos cuadros provenientes de *Palabra Obrera*. El Che Pereyra había sido una parte importante de la experiencia armada de Hugo Blanco en Perú, mientras que Urretavizcaya fue uno de los que iniciaron el trabajo político de PO en Tucumán. Prieto era uno de los autores del v Congreso. Prada había sido el secretario general del PRT y otro de los autores del iv Congreso, mientras que González era uno de los pocos dirigentes obreros que tenía la organización en Córdoba. Fue Mario Roberto Santucho el que identificó cada tendencia con un posicionamiento ideológico, en una hábil operación política.

revuiciojaria, im aporte a la línea del Partido, sino *que un* alegato, fraccional con contenido de clase dirigido a aiinír la *mosai ik-A* íartido, a conñidir a ios sectores más débiles en base a teigivL-istuiioies, exa-geraciones y mentiras".- A diferencá del iv Congreso aiúú no se trata- ba de una discusión política e ideológica, sino ¡tiás *bien* iúú extirpar et "virtis níorenista" de la organización."-'

Paite del problema era explicar ante la base paiüdaia cómo se ha- bía llegatio a esta situación de diferencias irreconciliaúiles, sobre todo considerando que escasos dos años antes estaban todos Juntos en ope- sición a Nahuel Moreno y que dos de los tres autores del iv Congreso ahora se encontraban entre los "vinis neomorenistas" que habían "apro- bado fomralmente y resistido sortlamente los eshierzos del ata proletaria" por llevar adelante strs resoluciones. A la explicación que se recurrió fue al concepto de que "la lucha de clases en et Partido se corresponde con la lucha de clases en el seno de la sociedad [*por lo que...*] ia ¡ieque- ña burguesía se introduce en nuestro Partido para actuar negativamen- te en su seno como agente de las clases hostiles a ta Revolución Socia- lista"." La expresión de la pequeña burguesía en la uigaidzación son "aquellos intelectuales que al no ejercer la autocrítica para corregirse y superarse persisten en sus limitaciones de clase, se convietten en viiiiis pequeñoburgueses y burgueses, pasan a constituir tendencias [...] con- virtiéndose en agentes de las clases enemigas [...] Lo misino ocm-re con aquellos obreros que adoptan las caracteísticas, métodos y puntos de vista pequeñoburgueses y burgueses o se burocralizan."" Así, de repen- te, las clases sociales dejaban de ser grandes grupos hinnarios para convertirse en individuos por lo que cada difei-eitecia, cada virttid, cada lla- queza se convertían en expresiones de clase. Pe*ro esto era aun más complicado. En una visión tautológica el *PRT-JÍRP* establecía una prue- ba básica para saber si cada militante expresaba o no los inmtos de vis- ta de la clase obrera: su alineamiento con la Teudenciu Lentuiata y la lucha annada. Puesto que la Tendencia Leninista y Mario ííoberto San- tucho se postulaban como la expresión proletaria por antonomasia, to- dos aquellos que esbozaran críticas o diferencias debían ser automáti- camente "viriiis" de otras clases. Aqiu'no había acuerdo [osible. El mili- tante "equivocado" debía autocriticarse en un proceso más cercano a

32 *Resoluciones, op. cil.*, p. 15.

33 También la disputa con Nahuel Moreno tuvo como otijeto *imincijjat* el poder en ia organización por lo que fue fácilmente tan vimlenta y "poco política" como la que ocurrió contra el neomorenismo. Sólo después tle la ruptura es que ambos bandos intentaron traducir sus diferencias al ¡jllano político e ideológico tratantlo de darle un sesgo positivo que les permitiese construir sus respectivas organizaciones a partir tle linea.mientos concretos.

34 *Resoluciones, op. cil*, pp. 16-17,

35 *Ibid.*, p. 18.

Pablo Pozzi

las prácticas stalinistas que a las del Partido Bolchevique, o si no debía ser expulsado de la organización, regresando al concepto con el que cerraba el **IV** Congreso: "el Partido se fortalece depurándose". De manera que: "Expulsada la derecha, aislado y en vías de irse el centro, el Partido actual representa la consolidación de los sectores proletarios y combativos y el fin de la batalla que desde el **iv** Congreso se libró contra las excrecencias morenistas."

Pero nuestro análisis va más allá de suponer que el PRT-ERP tomó esta noción exclusivamente del stalinismo y del maoísmo. Si bien puede haberla derivado de allí, esto no explica por qué recurrió a ella. La hipótesis que se sostiene aquí es que Santucho y la dirección del PRT-ERP tenían una escasa formación teórica y una gran actividad práctica. El resultado era una especie de fe inquebrantable en la revolución y en la lucha armada. Sin embargo, la fe siempre fue insuficiente para triunfar en las disputas políticas e ideológicas y para conducir un proceso revolucionario. En este sentido, en vez de elevar su formación como marxistas, los cuadros dirigentes del PRT-ERP prefirieron recurrir a este concepto que llevaba automáticamente a una división dicotómica entre "buenos y malos" eliminando términos medios, compromisos y forzando a la militancia a definirse entre dirigentes más teóricos pero con una práctica pobre y los practicistas con escasa formación. El resultado era evidente desde 1968 y el **iv** Congreso: la base del PRT-ERP siempre iba a optar por los "hacedores" antes que por los intelectuales a los que equiparaba, desde la misma tradición FRIP-PO, con la pequeña burguesía."

En esta hucha por el poder partidario se fue forjando la figura de Mario Roberto Santucho. Hasta 1970 había sido uno de los principales cuadros de dirección; a partir de allí se fue convirtiendo en el conductor del PRT-ERP. Los viejos militantes que lo podían eclipsar se fueron alejando, ya sea porque era muertos por la represión, porque se separaban o porque eran expulsados de la organización.* En este sentido la orga-

36 *IbU.*, p. 69.

37 Es importante destacar que el PRT-EHF no fue la única organización con tendencias antiintelectuales en la época. La gran mayoría de la izquierda equiparaba intelectual a tendencia anti proletaria, en una operación que significó una manera de privilegiar las elaboraciones (y a veces elucubraciones) teóricas de la dirección partidaria. El efecto concreto era reforzar el poder de arriba hacia abajo, equiparando la dirección a la clase obrera y rechazando los elementos críticos. Esto no quiere decir que todos los intelectuales tuvieran razón, o siquiera que sus aportes fueran mucho mejores, sino que se desperrilló el conocimiento y la formación de todo un sector. El control ideológico sobre la militancia fue algo que compartieron stalinistas, trotskistas y maoístas.

38 Dos de los cuadros más destacados muertos por la represión fueron Luis Pujáis (desaparecido en 1971) y Pedro Bonet (muerto en la masacre de Trelew en 1972).

nización fue perdiendo las voces con capacidad de crítica y con formación marxista. El concepto de la lucha de clases en el seno del partido terminó equiparando a Santucho con el proletariado tomándolo en incontestable y, de hecho, impidiendo el debate interno, como señalamos en el capítulo 5 sobre *La cultura participativa*. Esto no significa que los cuadros que se alejaron tuvieran razón en sus críticas, sino más bien que su separación quitó una experiencia y que la forma de lidiar con las críticas no contribuyó a la construcción de la organización y a la formación de sus militantes. Años más tarde el PRT-ERP planteó que una de sus principales debilidades era la "insuficiencia del marxismo". La forma de resolución de estos conflictos internos constituyó la base material para esta insuficiencia.

Además, este criterio generó una idealización de la clase obrera. La absolutización del proletariado como prototipo de todas las virtudes tuvo su basamento en el trotskismo, pero en el PRT-ERP llegó a convertirse en un obrerismo liso y llano. La clase obrera y, por extensión, cada obrero individualmente se convirtieron en el exponente de todas las virtudes. Por lo tanto la organización pasó a considerar que la incorporación de obreros, la proletarianización de los militantes no obreros, y la composición mayoritariamente proletaria de la dirección, más allá de su nivel de formación, eran una garantía contra los errores políticos e ideológicos. Así una de las grandes virtudes del PRT-ERP, su orientación hacia la clase obrera, se vio mellada por criterios simplistas y superficiales.

Quizás esto es aún más notorio puesto que el PRT-ERP consideraba que "no existe una clase obrera fuerte y madura, «capaz de plantearse encauzar la expansión de las fuerzas productivas por una vía de desarrollo socialista»".* Por lo tanto, la lucha armada debía desarrollarse en ligazón con aquellos sectores de la vanguardia del proletariado. A su vez, esta vanguardia era definida como aquellos obreros que apoyaban o eran permeables a la lucha armada. Para el resto de la clase obrera "la participación de los revolucionarios debe realizarse con los objetivos de vincularse a las capas más atrasadas del proletariado [...] La lucha económica no debe verse como opuesta a la política, sino como un nivel inferior de la lucha proletaria, que los revolucionarios debemos uti-

en

39 Que esto no es ninguna garantía debería ser obvio. La clase obrera es un conjunto social heterogéneo en el cual coexisten obreros de todo tipo y tendencia. La masiva participación de obreros en la socialdemocracia alemana, en el Partido Comunista chileno o en el peronismo argentino no hizo ningún tipo de estos movimientos más revolucionario o más representativo de los intereses históricos del proletariado.

40 Julio Parra. *El Peronismo*. Ediciones El Combatiente, 1971, en Daniel De Santis, *op. cit.*, p. 253.

•j.-

Pablo Pozzi

CM

lizar para nuestros objetivos estratégicos." Así, si bien se tianteaban todas las fonnas de lucha como principio, la lealidad era qvie eu las resoluciones específicas el congreso abonaba la idea de que la ludia aimada era por defmición revolucionaria y fundamental, Por ejemplo, en cuanto a la lucha sindical esta tei\ía razón de ser sólo como "necesidad estratégica del Partido para reforzar su inñuencia sobre las capas más atrasadas del proletaiiado, extender y facilitar el tránsito hacia la comprensión dei socialismo revolucionario entre ias ainpliíjs masas". En este sentido la lucha sindical no era visualizada como con ima especiticiidad propia ligada a lo reivindicativo de la clase obrera, sino merúiiiente en fimción de generar conciencia y constiTiiir el Partido revolucionario.^- Lo que había ocurrido en concreto era el abandono del concepto tle "Programa de transición" trotskista, por lo que el PR T-ERP osciló entre el maximalismo de "la guerra y el socialismo" y un reivindicactonismo vinculado con ei sindicalismo más elemental.

IV

A partir de allí el v Congreso reescribió la historia de la organización. Si bien tanto el PRIP como *Palabra Obrera* eran caracterizadas como organizaciones "pequeñoburguesas", esta tltima fue preseU.ada como "una secta que vegetaba en el movimiento obrero". En cambio, la orientación hacia las masas de! FRIP le pennitió captar un grupo de obreros sanos que convirtieron a l\icumán en "una regional proletaria". Así, a fines de 1966, "la base obrera de la Regional Tnctaná

41 "Resolución sobre el trabajo dentro del niovimieiiito de masas y sintical". *Resoluciones op. cil.*, p, 80,

42 Setenta años antes el norteamericano Daniel De León, líder de el Paititio Laboral Socialista y de la tww de Detroit, planteó algo similar. De í'eón coudieraba que en el capitalismo el salario estaba condicionado por una Ley de Hierro que lo llevaba indefecüblemente hacia el nivel de subsistencia. Por lo tanto los sindicatos eran inútiles en cuanto a su objetivo *de dEkiuU.L* con algima esperanza de éxito el nivel de vida tie los trabajatlores. Puesto que no servían como organismo reivindicativo su fimción debía ser [jropagandística y educativa, ya que en la lucha de clases se forjaría la etmciencia í^roietaria. Por ende su participación en los sindicatos tendía séuieipre hacia planteos maximalistas más allá de las posibilidades de triunfo. El resnllatlo fue la división de la iw w y el triunfo en la .\VL tle los socialistas bernsfeinianos liderados por Samuel Gompers, En la Argentittu varias agniiiaciones trotskistas, como Política t)l)rera, han stjstenido una postura similar a ía cíe De ljeón llamantio a la huelga general como t'onsigna propagandística y no como fonna tle lucha.

43 *Resohiciones, op. cit.*, pp, 25 25



comienza a plantear la necesidad de pasar a la kicha arniada. 1...) El planteo de la lucha annada irnuipe en el PRT entonees no a Uavés úa estudiantes e intelectuales revolucionarios inlkiidos por la expetiencia revoiuconana de otros países. Siu-ge de la experiencia tlliecla de ias IUetsas obreras argentinas.""" Suponiendo que esto sea verídico"" habn'a que preguntarse qué planteaban los obreros tucurnanos y qué erkendieron los militantes del PRT en Tucumán. De hecho, el v Congreso citó una anécdota del paro azucarero de 1967 durante el cual la represión causó la muerte de Hilda Guerrero de Molina. Según el PRT-ERP; "Al día siguiente, en el Ingenio San José, el ambiente entre los obreros es de satisfacción por la enérgica actitud asiunida [por los müitantes partidarios] y plantearr reiteradamente a los militantes del Partido que hay (jue amiarse, corseguir ametralladoras e ir a la lucha a nniei te cortra la dictadura"."" De ahí hfrere que esta actitud se estaba generalizaruio en amplios sectores de la vanguardia obrera en todo el país. La anéctiota es notable porque lo que demuestra es que la gente reclamalra elementos de arrtodefensa ante la dicíadiua y iro hay ningún indicio (pie jiermita sugerir que el reclanro era de iniciar' la lucha armada para la revolución socialista. Y aunque lo hubiera sido, que un partido ciue se proponía como vanguardia revolucionaria cediera ante las presiones generadas por los trabajadores de urra zona, impactados por los efectos del tiesempleo y de la represión, representa, por lo menos, algunas debiliilatles políticas. En síntesis, el PRT *EL Combatiente*, er una apreciación tje recuerda al nacionalismo del ERIP, sostrrvo que había sido ratificado por las demandas de las masas obreras y no por intelectirales extrairjerizantes. Por lo tanto aquellos que no coincidían "no estabírr\con la clase obrera" y no eraírr vanguardia. Pero, además, la nueva historia se escribió sentando la base de la crítica sobre el trotskisinro y resaltando la "correcta postura del FRIP desde los inicios"."

La Tendencia Comunista (Cerrtrismo) acrrsó de ""terrorismo ideológico" a la tendencia "foquista i-epresentada por Carlos [Mario Roberto Santucho...] el cual ante la airsencia de la mitad del Comité Ejecutivo fue imponiendo sir correcepción foqiústa".'^ La respresta de Santucho fue notable; hizo un relevamiento regional por regional de la cantidad

44 *Ibid.*, i>. 27.

45 El propio documento dei v Congreso se presta, por to menos a conñisióis. Porejempío, unas páginas antes de la ríseveracióri de «jue ía India armada irrumpe etí la orgarrización a pedido tle ias masas se espeeciica ijue e! tema de kiclia annada fue una tle bis partes ñmdamentales del acueitlo entre el FRIP y PO para coirformar eí Píir'. *ibid.*, p. 24.

46 *Resüilucinvcx, op. cit.*, p. 30.

47 Sin embargo, debemos remarcar ijue el Pin-EüP se maii(,m'i> titiliadf) ;i la iv Internacional hasta Íí7;j.

48 Tendencia Coirumisla. *ibOf/ecló aülorrítico*, i>. 2.

Pablo Pozzi

de obreros y de "no obreros" que adherían a cada tendencia para llegar a la conclusión de que la Tendencia Leninista contaba con el 90,5% de los obreros de la organización."* Si la mayoría de los obreros del PRT *El Combatiente* se había alineado con la Tendencia Leninista esto era, una vez más, prueba de que ésta expresaba los puntos de vista del proletariado. He aquí otro problema que se repetirá en los análisis futuros del PRT-ERP: el formalismo y el superficial uso de estadísticas para otorgar un aparente carácter científico a conclusiones llegadas *a priori*.

A partir de allí el v Congreso pasó al meollo y objetivo principal del mismo: la fundación del Ejército Revolucionario del Pueblo, como producto de la caracterización de que "la guerra civil revolucionaria ha comenzado en nuestro país".^ Claramente, aparecían las diferencias con lo expuesto en el rv Congreso cuando se visualizaba una situación pre revolucionaria que podía durar bastante tiempo y durante la cual una vanguardia débil y una clase obrera que no estaba preparada para la toma del poder irían acumulando fuerzas en una guerra prolongada. Aunque sin decirlo explícitamente, el documento insinuaba que el cambio se debía a dos factores. El primero era el surgimiento, en 1969, de las puebladas como el Cordobazo y el Rosariazo. Lo curioso es que, a pesar de esto, el v Congreso seguía considerando al proletariado azucarero tucumano como la vanguardia por lo que "el eje estratégico de la lucha armada pasa por allí por las formas iniciales de guerrilla rural".^ El segundo factor era tautológico. La guerra civil había comenzado porque el PRT se había lanzado a combatir y porque había comenzado la guerra civil había que fundar el BRP. A partir de allí surge una verdadera confusión de categorías teóricas. Por ejemplo, la guerra revolucionaria será una guerra nacional, que era una guerra popular.

A pesar de eso el v Congreso ofreció algunos aspectos que resultaron importantes para explicar el desarrollo posterior del PRT-ERP. Primero de todo, si bien el concepto de la lucha de clases en el seno del partido conlleva aspectos autoritarios, también tuvo el efecto de afianzar y homogeneizar la organización, consolidando una dirección inquestionada en torno a Santucho. Asimismo, el obrerismo definió que la organización iba a priorizar a la clase obrera como eje de su trabajo. Ambos aspectos se combinaron con el antiintelectualismo para poner fin a las discusiones y para llevar adelante una práctica de construcción partidaria que fue vertiginosa. Por último, el Congreso estableció la necesidad de desarrollar dialécticamente tres pilares para la revolución:

49 *Resoluciones del v Congreso, op. cit, p. 57.* Lo significativo del dato es revelado por el hecho que esto debía representar, aproximadamente, unas 27 personas, o sea una ínfima cantidad de obreros.

50 "Resoluciones sobre dinámica y relaciones de nuestra guerra revolucionaria". *Resoluciones op. cit, p. 66.*

51 *Ibid., p. 67.*

el partido revolucionario, el ejército del pueblo, y el frente de liberación. A estos se agregaría, unos años más tarde, un cuarto pilar: la solidaridad internacional.

Sin embargo, queda claro que la promesa del IV Congreso en torno a realizar una innovadora fusión de las corrientes marxistas había sido, por lo menos, postergada en el V Congreso. A esto se agregó una modificación en la estructura organizativa que fue importante. Si bien los nuevos Estatutos del PRT, votados en el V Congreso, no especificaban la función, en el mismo surgieron los cargos de Secretario General del PRT y Comandante en Jefe del ERP, el primero con características distintas al período previo. Hasta ese momento, el PRT *El Combatiente*, fiel a la tradición bolchevique había tenido un secretario general cuyas funciones eran sobre todo administrativas (de facilitar las tareas del Comité Central).⁵² A partir de ese momento la secretaría general se convirtió en algo cercano al modelo de los partidos comunistas de la OI Internacional, o sea a un ejecutivo que concentra el poder. El hecho de que Mario Roberto Santucho fuera electo Secretario General del PRT y Comandante en Jefe del ERP implicó una concentración de poder en sus manos y un reconocimiento al papel de liderazgo excluyente ejercido durante el período anterior

V

En ambos congresos el PRT-ERP estableció los grandes trazos de su interpretación del marxismo. Esta era una visión rígida y esquemática en lo teórico, pero flexible e innovadora en lo práctico. El resultado fue que los militantes, forjados en una tradición practicista y voluntarista, utilizaron aquellos conceptos que les servían y descartaban los otros, revelando una escasa formación y una insuficiencia en el manejo del marxismo que venía fomentado desde la misma dirección partidaria. Esto último parece insólito puesto que el PRT-ERP orientó permanentemente a sus militantes hacia el estudio y se esforzó por organizar escuelas que elevaran la formación de estos. Pero así como sus cuadros podían revelarse muy creativos en resolver un problema concreto, a la hora de formarse en el marxismo se mostraban increíblemente rígidos repitiendo conceptos que eran comprendidos a medias. Al mismo tiempo, tanto el antiintelectualismo como la certeza de que la dirección expresaba al proletariado dificultaba la discusión y la crítica de fondo en la cual se pudieran profundizar ideas y formar militantes. Pero, a su vez, las necesidades prácticas llevaban a modificaciones que pocas veces

to

52 Anteriormente hubo distintos secretarios generales, aunque no hayan pasado a la tradición partidaria. Entre 1968 y 1970 el secretario general del PRT *El Combatiente* fue Osear Prada.

Pablo Pozzi

CM

CO
LO

eraii vistas como tales, // ejemplo de esto fue ia política sindical del s^itT-ERl». Ya señalamos que las resoluciones tlel v Congreso considera-
bm\ a la tarea sintlical como meramente propagandística. Un año más tarde, Luis Pujáis modificaba substancialmente esía ct)ncei)ci)U planteando que la misión de los sindicatos "es defender los intereses económicos inmediatos de los trabajadores" por lo que "son organismos de masas [...] lo más amplios posibles". De esta mútera "es deseable la existencia de direcciones clasistas o revolucionarias [para que...] de esa manera no sólo las luchas ecoitómicas están garantizadirs contra toda claudicacióir sino ciue además, las movilizaciones tie las masas pueden ser canalizadas en una correcta táctica revolucionaria." Habiendo alterado substancialmente la línea de la orgiinización, puesto que ahora la tarea sindical era valiosa en sí misnia, Pujáis brevemente repetía los conceptos vellidos en ei Quinto en cuanto a que era una "tarea inferior".""^ Esta última salvedatl permitía ratificar la fe en la infaliblítiad de los análisis de la organización,""

Esto se vería en tbinia más acabada en tños instancias; ei tiebate con Carlos Olmedo de las PAU y la iliscusión con la Pracción tiuja en 1973."^ Todos estos delrates fueron impottantes para el PRT-KÍÍP en cuanto a que señalaron tiéficits y problemas en sus cont^epciones que inñentaron ser subsanados por posteriores elaVjoraciones políticas. En este sentido el PRT-ERP aceptaba las críticas - y a veces hasta las bienvenía—pero tenía serías dificultades para asimilarlas más que superficialmente. El resultado tle estas discusiones se reflejó, fmalntente, en documentos que aplicaban su comprensión del marxismo a la realidad argentina."" Qui-

53 "El papel de los sindicatos". *El Combatiente* n° 5G, inario tie 1971. El autor del fU título era Luis Pujáis.

54 A veces ia contradicción entre lo que se decía y la realidad era flagrante. Un ejt^Uiplü ftie la reiuiiión del Comité t'entral del PIÍT-EUP tte diciembre tie 1972. Eu ese momento quedaba clarísimo que la organización había cometido serios errores y desviaciones durante el perfolto anterior. Sin embargo, ias resoluciones tie la reunifñ es|>ecificaban "la conñrmación absoluta de la corrección de los análisis y la línea tlel Partido (. • • I que no precisa ser modificada en lo más mínimo." "Resoluciones del Comité Central tle diciembre de 1972", en Partitlo tievolucionario tte ios Trabajadores. *Resoluciones del V Congreso y de tos Comité Central y Comilé Ejecutivos Posteriores*, buenos Aires, Eluciones El Combatiente, 1973; p. 21!).

55 Hubo varios otí'os debates entre los cuales el más conocido fue el tiebate de *Polemas* realizado destie las páginas tle *El Combatiente* y de *Nuestra Palabra*, el periódico del Partido Ctnunista, *Polmios* fue el seutlónimo de la tli-rección tlel PCA en su acoi-va crítica al PRT-ÍÍÍP. Sin embargo, las polémicas meticionadas son más representativas de la evohición del marxismo en el PRT-ERP.

56 Estos documentos y posturaa son iratatlós en el capiltikt 10 sobre *La cuestión de la democraciú*.

zas lo más notable de estos esfuerzos fue (que lo que eran concepciones teóricas contradictorias y esquemáticas no se trasladaban a *km* análisis políticos concretos que se revelaron profundos y, en líneas generales, bastante acertados.

El debate entre Carlos Olmedo, dirigente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y "un grupo de militantes del ERP en la cárcel de encausados de Córdoba" ocurrió en los primeros meses de 1971 y, en este sentido, fue significativo de la comprensión que tenían los comandos del PRT-ERP de las resoluciones aprobadas en el V Congreso. Al mismo tiempo su importancia reside en que sintetizó lo que fueron las críticas que las organizaciones peronistas le hacían al PRT-ERP. El disparador fue una larga entrevista a las FAR publicada en diciembre de 1970.⁵⁷ En la misma organización se declaraba peronista en cuanto a "identidad" y al mismo tiempo marxista en el planteamiento de análisis de la realidad. Para el PRT-ERP las FAR eran un aliado estratégico y, hasta ese momento, marxistas y revolucionarios. El que fue declarado peronista implicaba, a sus ojos, un retroceso y aportaba confusión al campo revolucionario. A partir de allí el PRT-ERP se refirió a las FAR cerrándose en tres conceptos básicos: sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario y el marxismo se plantea una concepción del mundo anticapitalista y por ende revolucionario; no se puede ser marxista y capitalista, o irracionalista y peronista; la revolución socialista argentina es internacional por su contenido y naturaleza por su forma. La conclusión era que la Argentina no era una isla separada de las luchas de los demás pueblos del mundo y la autonomía peronista-arbitraria (peronismo) era una falsedad que intentaba ocultar y fragmentar la lucha de clases. Carlos Olmedo emitió su larga respuesta haciendo un cuidadoso análisis que revelaba las debilidades de la formación de los militantes del PRT-ERP.⁵⁸ Pero el eje central de la respuesta de Olmedo no era la discusión teórica sino que "sería interesante que los compañeros, en lugar de ignorar los hechos concretos, dieran una explicación sobre las causas (que en su opinión hacen que la clase obrera sea proletaria, apli-

57 *Militancia Peronista. Para la Liberación*, n° 3; en Rolando Baschetti, comp. *Documentos (1970-1975). De la guerrilla peronista al invierno popular*. La Plata, De la Campana, 1995, pp. 145-178.

58 *Militancia Peronista Para la Liberación* n° 4; en Baschetti, *op. cit.*, pp. 179-185. La respuesta del PRT-ERP está fechada abril-mayo de 1971. La tradición sindical atribuye a Domingo Merina como el autor de la respuesta del PRT-ERP.

59 *ibid.*, pp. 183-214. Lo más notable de la respuesta de Olmedo es que, después de demostrar un considerable manejo de la bibliografía marxista, da una vuelta de tuerca para llegar, sin explicación alguna, a la conclusión que había que ser peronista porque "es la forma política del movimiento de liberación nacional".

Pablo Pozzi

cando el materialismo histórico que dicen defender"* El PRT-ERP aceptó la crítica en cuanto a que publicó varios estudios sobre el peronismo que intentaban subsanar el déficit sintetizando su posición."

A diferencia del debate con Olmedo, la discusión con la Fracción Roja tuvo mayor profundidad y ocurrió en el Boletín Interno del PRT-ERP a fines de 1972. Esta fracción tuvo sus orígenes en un grupo de militantes enviados por la IV Internacional trotskista a la Argentina para hacer una experiencia conjunta con la organización. Repartidos entre distintas regionales, los trotskistas se encontraron en medio de un proceso por el cual el PRT-ERP se estaba alejando de la Internacional debido a una serie de diferencias en perspectivas que habían surgido con posterioridad a 1970.*^ Después de un año de experiencia, los militantes trotskistas se agruparon en la regional de La Plata constituyéndose en el *Fracción Roja*.

La Fracción cuestionó duramente toda una serie de conceptos que sustentaba el PRT-ERP y sus consecuencias prácticas. Así, por ejemplo, el PRT-ERP reivindicaba la reconstrucción de una Internacional marxista leninista en base "a los partidos revolucionarios en el poder, como el partido cubano, vietnamita, etc." La Fracción respondía, contundentemente, que "los compañeros del PRT expresan [...] una concepción ecléctica que se funda, en último análisis, en un análisis demasiado su-

60 *Ibid.*, p. 192.

61 Véase *El Combatiente* de mayo a junio de 1971. También Julio Parra, *op. cit.* PRT. *El peronismo ayer y hoy* México, Editorial Diógenes, 1974. Mario Roberto Santucho. *Las definiciones del peronismo y las tareas de los revolucionarios*, agosto de 1973. Quisieramos aclarar que no estamos planteando que el PRT-ERP se dedicara a estudiar al peronismo debido solamente a la crítica de Olmedo sino que fue la síntesis de un conjunto de otras que obligó al PRT-ERP a profundizar su caracterización del peronismo,

62 El PRT-ERP acusó a estos militantes (pertenecientes a la Liga Comunistas Francesa y al Partido Obrero Comunista de Brasil) de haber sido enviados para gestar una fracción en la organización. Si bien esto es posible, lo más probable es que, dadas las grandes diferencias con las que se encontraron, los invitados se hubieran dedicado a incitar la discusión entre la militancia de la organización. El resultado práctico fue generar una crítica y un polo opositor -pequeño pero opositor al fin—el cual, dada la tradición del PRT-ERP, no podía tener ninguna otra manera que no fuera con la ruptura. En este sentido es indudable que las diferencias políticas rápidamente se convirtieron en un trabajo fraccional. Véase *Boletín Interno* n° 34, 27 de diciembre de 1972. Mattini, *op. cit.*, p. 189, atribuye la autoría del informe presentado sobre el trabajo fraccional a Mario Roberto Santucho,

63 Fracción Roja. "Algunas diferencias fundamentales entre el PRT y la mayoría de la Internacional". En Partido Revolucionario de los Trabajadores. *Hacia el IV Congreso* (1973). Documento interno, p. 4, correspondiente al *Boletín Interno* n° 37.

Una. visión heterodoxa del marxismo

mario y parcial -por lo tanto falso- de la realidad de ciertos partidos comunistas [...]" tanto respecto del partido comunista chino como de "los partidos comunistas mencionados [...] que no desean dar ningún paso en esa dirección. "^^ Asimismo, criticaban duramente la teoría de la lucha de clases en el seno del partido planteando que; "La caracterización sociológica, lejos de ser la conclusión de un análisis objetivo [...] no era más que un instrumento de intimidación ideológica, un medio de ahogar el debate, una tentativa de justificar las medidas burocráticas y administrativas, incluso la eliminación física."**' Pero el centro de la crítica era que "no se han aclarado en el partido temas vitales de la guerra revolucionaria [...] La consecuencia fue que, en la práctica, el ERP se persiguió como un fin en sí mismo [...] Esta práctica no podía escapar al peligro de concebir la estrategia militar sin una relación ajustada a la evolución política. [...] Estas carencias impidieron al PRT jugar un rol primordial en la etapa actual de la lucha de clases que lo han debilitado considerablemente del punto de vista político [...]. Su incapacidad de definir con precisión y a tiempo su actitud hacia las elecciones es muy ilustrativa en la materia."'''

De todas las críticas que le fueron realizadas, la de la Fracción Roja fue la que llegó más profundo, por lo que la dirección del PRT-ERP se vio obligada a responder detalladamente. Después de un recuento bastante superficial cuyo objetivo era probar que el PRT-ERP SÍ estaba ligado a la clase obrera tanto por la incorporación de militantes como por el carácter de su accionar anclado''', la respuesta se adentraba en el plano de la discusión política y teórica. A ese nivel la discusión obligaba a la

64 *Ibid.*, R. 8.

65 *Ibid.*, p. 11.

66 En este apartado el PRT-ERP recurría a un método muy caro a Santucho: el análisis estadístico. Después de lanzar una serie de cifras concluía que la realidad desmentía las afirmaciones de la Fracción Roja. Lo notable es que las cifras vertidas son cuestionables tanto en sus datos como en sus conclusiones. Por ejemplo, se plantea que el PRT creció "12 veces" entre 1970 y principios de 1973 y que elevó su composición de clase a un 40% de obreros. Esto contrasta con otros documentos internos y con las cifras disponibles que señalan un crecimiento marcadamente menor al igual que una composición obrera más reducida. Asimismo, el apartado señala que el ERP realizó acciones de masas en el 55% de los casos. La inferencia es que éstas^Q estaban ligadas e inspiradas en las necesidades populares. Si bien la mera^t toma de una fábrica no necesariamente implica ligazón, suponiendo que así^O fuera, la cifra también indica que el 45% de las acciones no tuvieron ligazón^v de masas, una cifra elevada y que confirmaría la crítica de los trotskistas.[^] "Anteproyecto de Resolución sobre Internacional". En Partido Revolucionario de los Trabajadores, *Hacia, el VI Congreso* (1973). Documento interno, p. 16.

Pablo Pozzi

CM
o
IT)

organización a efectuar precisiones, a modificar criterios, e inclusive a tomar medidas concretas para subsanar el déficit de formación. Así, retomaban algunos de los planteos del IV Congreso, al explicar que se habían definido marxistas-leninistas (y no trotskistas) para no "limitar el horizonte ideológico" y para incorporar aportes que Trotsky no había hecho. Al mismo tiempo, aclaraban que esta definición nunca había sido un elemento de discrepancia con la IV Internacional hasta la fecha. Por ende opinaban que la línea de la Fracción ocultaba discrepancias de fondo, y consideraban que estas se centraban en el tema de la creación de una Internacional revolucionaria. Allí rescataban el testamento de Ho Chi Minh planteando "la necesidad de unir a todas las fuerzas progresistas y revolucionarias de los distintos países", y que esto era un objetivo estratégico más allá de los problemas coyunturales como los señalados por la Fracción Roja. También, precisaban que entendían la proletarianización como una orientación (y no una obligación) de "tender a un contacto más vivo con las masas". Por último, el PUEP corrigió, tres años después de formulada, la teoría sobre la lucha de clases en el seno del Partido. Especificaron que la cuestión no era un problema de individuos y que "es lógico, razonable y necesario la existencia de distintos enfoques sobre un mismo problema". Por lo que

todo intelectual revolucionario [...] puede orientarse correctamente en el curso de la lucha. [...] Es decir (que siguió nuestro criterio puede haber lucha de clases recién cuando se forman tendencias o fracciones lo que significa haber plasmado posiciones contrapuestas que representan diferentes intereses de clase."⁶⁷

El PUEP consideró que había salido relativamente airoso de la discusión con la IV Internacional puesto que sólo una pequeña minoría de sus militantes siguieron a la Fracción Roja. Sin embargo, también se dio cuenta del bajo nivel en la formación de sus cuadros. En septiembre de 1973, el Comité Central de la organización votó un plan de acción que la actividad cotidiana de las células partidarias destinado a "mejorar la calidad de nuestra actuación revolucionaria". Dicho plan constaba de cinco puntos: (1) informarse de cada problema a través del contacto con las masas; (2) estudiar y repasar textos de los clásicos especialmente de Lenin; (3) analizar la situación estudiando por partes los elementos contradictorios; (4) profundizar el análisis colectivo; y (5) aplicar con tenacidad el plan de acción."⁶⁸

Si bien el llamado de atención generado por los debates había tenido resultados y modificaciones concretas a partir de fines de 1973, ya

67 *ibid.*, pp. 22-23.

68 "Método y política", en Partido Revolucionario y los Trabajadores. *I-Acta del VI Congreso* (1973). Documento interno, p. 25.

era un poco tarde. Los militantes del PIRT-EHC eran aislados de la práctica antiintelectual y sumergidos en una vorágine de activismo que dejaba escaso espacio y tiempo para la formación y el análisis. Así, si bien se organizaron numerosas escuelas estas tendían a ser de introducción al materialismo histórico y dialéctico para servir de base, más que como elemento de formación en profundidad. Por tanto, las escuelas partidarias apuntaban a llenar el vacío de formación que no se realizaba (o que se hacía superficialmente) en las células.

VI

Uno de los ejemplos más acabados de la insuficiencia, o del mal manejo, del marxismo fue la postura del ERP frente a la apertura flexible del 25 de mayo de 1973, más conocida por el nombre del folleto que la expresó; *Porqué el ERP no dejará de combatir*. En definitiva, esta declaración ha sido criticada desde el punto de vista de que el 'irritante' no valoró la democracia y por ende contribuyó a las condiciones para el golpe de estado de 1976. El tema ha sido tratado en otro capítulo de esta obra, lo que aquí nos interesa tiene que ver con el hecho de que esta postura reflejaba las debilidades del marxismo en la integración.

El folleto fue la respuesta pública del Comité Central al [acuerdo] electo Héctor Cámpora que había solicitado una Legua a la guerrilla para "comprobar o no si estamos en la senda de la liberación y vamos a lograr nuestros objetivos". El núcleo de la respuesta se encontraba en el párrafo:

El gobierno que el Dr. Cámpora presidirá representa la voluntad popular. Respetuosos de esa voluntad, nuestra organización no atacará al nuevo gobierno mientras éste no ataque al ejército y a la guerrilla. Nuestra organización seguirá combatiendo a las empresas y a las fuerzas armadas contrarrevolucionarias."

Esta postura se sustentaba en tres aspectos que estaban ligados entre sí. Primero de todo lo que se consideraba la experiencia desde el golpe de estado de 1956 en el Perú. La experiencia nos indica que no imedede haber-tregua con los enemigos de la Patria [...] que detener o disminuir la lucha es permitirles reorganizarse y pasar a la ofensiva". El segundo aspecto era que el ERP consideraba que un programa de liberación nacional "está muy lejos de las intenciones y posibilidades de vuestro gobierno". Por lo tanto, en tercer lugar, "los verdaderos intereses de la clase obrera y el pueblo exigen redoblar la lucha en todos los terrenos,

69 Volante; "Porqué el ERP no dejará de combatir", 13 de abril de 1973.

Pablo Pozzi

intensificar la movilización de las masas, intensificar las operaciones guerrilleras".

La postura se basaba en las resoluciones del Comité Ejecutivo del PBT remido a principios de abril de 1973. El mismo caracterizaba al nuevo gobierno como representante de "los intereses de la burguesía y del régimen capitalista argentino y orientará sus esfuerzos, en una primera etapa, a calmar con engaños a las masas y su vanguardia con el fin de detener el profundo proceso revolucionario en marcha en nuestra patria. [...] El gobierno [...] contará en una primera etapa con la relativa confianza de las masas, sometidas circunstancialmente a la engañosa esperanza de una solución a los graves problemas del país." Por lo tanto, esto "no constituye un cambio cualitativo en la situación nacional".⁷⁰ Lo que salta a la vista son las contradicciones implícitas en el documento: el nuevo gobierno representa la voluntad popular pero no tiene intención de cumplir su programa; si bien la experiencia indica que no puede haber tregua, el ERP declara una tregua parcial. Pero mucho más importante son dos cuestiones que están implícitas en el documento. La primera es que el PRT-ERP tiene una percepción del estado que es escasamente marxista. Sólo así puede opinar que es factible atacar a las Fuerzas Armadas y no al gobierno, como si fueran escindibles e independientes uno del otro. La otra cuestión que subyace en el documento es que el pueblo argentino ha sido engañado una vez más por el peronismo implicando que la organización opinaba que la "revolución ideológica" declamada en 1968 no había ocurrido y que, a pesar del PRT-ERP, la clase obrera continuaba siendo atrasada, escasamente madura y prisionera del peronismo. El resultado era un problema serio para la organización. En un momento en el cual los trabajadores aprovecharon la apertura y el retroceso represivo para desatar una cantidad importante de luchas contra la política económica del nuevo gobierno y contra la burocracia sindical, cuestionando de hecho las relaciones de producción capitalistas, el PRT-ERP se limitaba al accionar armado como principal táctica política.⁷¹ Esto no quiere decir que la organización abandonara el trabajo de masas. Por el contrario, el PRT-ERP desarrolló importantes iniciativas legales y gremiales durante el período. Lo que quiere decir es que no desarrolló tácticas políticas adecuadas al momento y que el accionar armado creció en forma autónoma y, a veces, contrapuesto al trabajo de masas de la organización. Esta fue la base de la separación entre el PRT-ERP y las masas que se dio, sobre todo,

70 "Resoluciones del Comité Ejecutivo de abril de 1973", en Partido Revolucionario de los Trabajadores. *Resoluciones del V Congreso y de los Comités Central y Comité Ejecutivos Posteriores*. Buenos Aires, Ediciones El Combate, 1973; pp. 231-242.

71 Debemos señalar que la vasta mayoría de la militancia de la organización concordaba con esta postura.

Una visión heterodoxa del marxismo

a partir de julio de 1975. En última instancia la incompreensión en tomo al carácter del estado y a las propias contradicciones entre los diferentes sectores de la burguesía imposibilitaron al PRT-ERP para desarrollar un programa de transición que le permitiera aprovechar el momento político con todos sus matices. Para el PRT-ERP las únicas posibilidades eran o revolución o reacción. Claramente, con el alejamiento del trotskismo, también abandonaron la posición de! iv Congreso que hacía posible visualizar un programa de transición al socialismo.

VII

Al margen de estas disputas internas se nota un deslizamiento y cambio en el alineamiento ideológico del PRT-ERP. La organización había comenzado uniendo un grupo nacionalista (el FRIP) con otro trotskista (po) y asumiendo una definición marxista-leninista ligada al trotskismo. Por todo lo dicho es evidente que, a partir de 1968, el PRT liderado por Santucho nunca fue genéricamente trotskista sino, más bien, que tomó una cantidad de conceptos de una de las corrientes más importantes del pensamiento marxista lo que le permitió escapar a la ortodoxia propia de la izquierda local -inclusive rechazando la ortodoxia morenista-. Hacia 1968 se propuso revalorar las más variadas tendencias marxistas en función de elaborar una visión propia de la revolución socialista en Argentina. Pero a partir de 1973 se nota una aproximación a los revolucionarios vietnamitas y cubanos y, a través de ellos, un acercamiento al stalinismo soviético que ocurrió en una forma lenta y paulatina sin llegar a consolidarse antes de la derrota de 1977.

Esta amplitud conceptual original (y eclecticismo pragmatista) le dio vitalidad y también la posibilidad de incorporar conceptos, modificar otros y alejarse del sectarismo propio de la izquierda. El acercamiento a las concepciones de la URSS coincidía con la insistencia cuasi positivista y no marxista, de que el materialismo dialéctico era "científico", entendiendo esto último como una especie de fórmula infalible para la comprensión de las tendencias sociales y de las decisiones políticas. Así, **hacia 1975** el PRT-ERP fue **descartando a Milcfades Peña** como su intérprete de la historia nacional para reemplazarlo por liberales como Bartolomé Mitre; la *Estrella Roja* publicaba constantemente artículos sobre la "Gran Guerra Patria" soviética. La perspectiva soviética.

72 Lo cual no quiere decir que el PRT-ERP no tuviera formas de sectarismo. De hecho, la soberbia y el absoluto convencimiento de los aciertos de la organización implicaba una variante de sectarismo.

73 Según Luis Mattini, *op. cit.*, p. 396: "Se habían descartado los textos inapelables de 'frotski [sic] y los trotskistas pero el dogmatismo se expresaba ahora en dudosas traducciones de los vietnamitas o en relatos stalinistas del Ejército Rojo durante la Guerra Patria."

Pablo Pozzi

c & se acercaba más a las tradiciones intelectuales con las que los hermanos Santucho podían sentirse cómodos a diferencia de un marxismo más rico, complejo y dialéctico de militantes e intelectuales como Silvio Frondizi o IVIicías Peña.

1^

Las consecuencias para el desarrollo del manásmo en el PIÍT-ERP no pueden ser soslayadas. Si la tendencia inicial era hacia una visión antiintelectual, mecánica y lineal del materiahsmo dialéctico, la incorporación cada vez mayor de nociones tomadas dei stalinismo sólo podía profundizar esta tendencia. Inclusive, si la virtud de la visiórr del P K T en srrs orígenes era im abrevar- heterodoxo en casi tortas las corrientes marxistas, la aproximación ai stalinismo cortaba de cuajo esta orientación. Para el PRT *El Combatiente*, en 1970, el trotskismo y el maoísnro tenían cosas importantes que aportar Eir cambio en 1975 estas corTientes eran cada vez más descartadas y reemplazadas por conceptos escasamente dialécticos, por lo que el eclecticismo pragmatista de la primera etapa perdía su vitalidad. De allí la debihdad del manásmo entre los cuadros del PRT-ERP.

Dos factores fmdamentales proporcionaron el impulso para este cambio. El primero fue la aceptación acrítica de todo lo que viniera de Cuba, sin notar- que la revolución cubana también había virado hacia el stalinismo después dei fracaso de la zafra de los diez millones de toneladas (1969).⁷⁴ Mattini recuerda que Santucho, en 1973, había notado este viraje a raíz de la relación entre Cuba y el gobierno peronista. El PRT-ERP había caracterizado esto como "im paso atrás" de la Revolución cubana debido al "chantaje atómico y a los compromisos económicos de Cuba con la URSS".⁷⁵ Sin embargo, esta crítica fue rápidamente abandonada ante ei silencio y distanciamiento de los cubanos. La pobreza teórica de los marxistas cubanos contrastaba con la otra influencia importante que eran los teóricos vietnamitas. Sin embargo, de estos últimos lo único que se tomaba eran las cuestiones militares y los criterios en tomo a la consüxrcción partidaria.⁷⁶ El segundo factor ünportante, es que el PRT-ERP había captado una cantidad importante de militantes con experiencia en el Partido Comunista Argentino y en el peronismo,

74 A pesar dei guevarismo del PRT-ERP, el Partido Comunista de Cuba tendía a m\la visión más favorable de los Montoneros a quienes veía como más cercanos a la historia e tdiosincracia nacional, quizás por su propia mezcla rfe populismo martiano con marxismo caribeño.

75 Mattini, *op. ciL*, p. 405.

76 En el PRT-ERP se estudiaba a Vo Nguyen Giap, Le Duan y a Nguyen Truong Chinh. Si bren este último era muy valorado entre 1968 y 1974, quizás por ser el ala izquierda (acusada de neotrotskista) y heterodoxa del Partido de los Trabajadores de Vietnam, hacia 1975 el autor favorito era Le Duan, nmcho más cercano a la ortodoxia moscovita

r

Una visión heterodoxa del marxismo

al mismo tiempo que la cantidad de cuadros propios con formación marxista más amplia había descendido por las fracturas y las caídas." Esta nueva camada de militantes estaban más cercanos a una visión real, simple y accesible del marxismo como la brindada por las variantes stalinistas, que a la complejidad de los clásicos o de los marxistas independientes. De hecho el crecimiento acelerado y el vertiginoso desarrollo de los acontecimientos obligaba a los militantes a generar respuestas rápidas sin permitir tiempo para el estudio, para la reflexión o para la síntesis de la experiencia. Si bien la conducción del PRT-ERP tuvo alguna conciencia de estos problemas, insistiendo penosamente en que se debía estudiar el marxismo en forma cotidiana y en base a los clásicos, la mayoría de los militantes recurrió a distintos manuales.

Una de las consecuencias fue la percepción del desarrollo de la conciencia entre los trabajadores argentinos. Si bien el PRT-ERP siempre osciló entre el rechazo absoluto y la comprensión del peronismo como una etapa en ese desarrollo, el acercamiento a la ortodoxia soviética reforzó la visión por la cual el peronismo significaba un avance, a diferencia de las lecciones que se podían haber derivado de la experiencia del leninismo con el "entrismo". De ahí que el PRT pusiera cada vez mayor énfasis en acercarse a la militancia del Partido Comunista considerándolos con una conciencia más avanzada que los peronistas.⁷⁷

77 Una excepción a esto fue Eduardo Gástelo, cuya formación marxista era importante. Gástelo, de origen peruano, era un obrero mecánico en Córdoba que había militado en los Círculos Socialistas antes de ingresar al PRT-ERP en 1973. Fue rápidamente ascendido hasta ingresar en el Comité Central en 1974. Otro ejemplo sería el mismo Luis Mattini, un obrero metalúrgico que estuvo cercano al grupo Praxis de Silvio Frondizi. La hipótesis es porque estos cuadros no lograron aportar mayormente a la elaboración teórica del PRT-ERP. La hipótesis de Mattini es que esto se debió a la personalidad de Santucho "que está tan convencido de sus ideas que no puede admitir el error", *op. cit.*, p. 511.

78 Más allá de las posturas en la línea política, la militancia del PRT-ERP siempre tuvo una profunda desconfianza del reformismo comunista, considerándolo poco más que colaborador de la burguesía. Varios testimonios insistieron que la militancia del PCA los denunciaba a las fuerzas represivas. En cambio, siempre tuvieron mayor facilidad para relacionarse con la izquierda peronista encontrando un común denominador en lo combativo. De ahí que el PRT lograra acuerdos puntuales con las FAR en 1970 y con Montoneros en 1975/76. Por su parte, el PCA siempre tuvo un rechazo virulento por el ERP denunciándolos como agentes de la CIA. Más allá de ciertos diálogos, jamás hubo acuerdos orgánicos entre el PCA y el PRT-ERP. *

Los múltiples problemas del PRT-ERP fueron vistos con claridad y sintetizados en la crítica que le realizó en 1974 el dirigente del MTR chileno Miguel Enríquez. Por una vez la dirección del PRT-ERP asimiló la crítica y trató de subsanar los problemas más serios en lo que es indiscutiblemente el aporte más importante de Mario Roberto Santucho: el concepto de doble poder, sintetizado en el folleto *Poder burgués y poder revolucionario*.

La crítica de Enríquez se centraba en varios aspectos, Part.ía de coincidir en cuanto a caracterizar la situación argentina como prerrevolucionaria "cuya profundidad nos parece enorme". Sin embargo, al igual que el PRT-ERP, señaló que "paradójicamente el movimiento obrero es aún hegemonizado en su conducción por el populismo [...] ello implica un retraso en los niveles de conciencia de la clase obrera". En este sentido la "revolución ideológica" proclamada seis años antes (1968) por el PRT no había ocurrido, y esto a pesar de que justamente en 1974 surgieron las coordinadoras de gremios en lucha y se profundizó la lucha antiburocrática como, por ejemplo, en Villa Constitución, Más allá de su apreciación sobre la conciencia de los trabajadores argentinos, Enríquez trotaba toda una serie de problemas. Según él, el PRT-ERP "subvalora aspectos que pueden ser fundamentales (...) debilitan una posible mayor inserción en el movimiento de masas y al parecer se adelantan en el plano militar". De ahí la carta señaló que existían contradicciones en la política llevada a cabo por el PRT-ERP: "cuando vemos los objetivos que ustedes plantean a la clase obrera se limitan a la defensa de sus ingresos y a la lucha antiburocrática [...] y a la vez [...] impulsan y realizan acciones anodinas mayores","

La carta de Miguel Enríquez señalaba los problemas concretos del PRT-ERP: la gran capacidad para vincularse a la gente sobre la base del denominador común de la conciencia media reivindicativa, la incapacidad para generar formas de lucha y organización intermedias que fueran elevando el nivel de conciencia, y la realización de un accionar armado que resultaba "adelantado" a las masas. Si bien muchos trabajadores podían ver el accionar del ERP con simpatía, la carencia de "una plataforma precisa para el período" y de formas de organización intermedias imposibilitaba que esto se transformara en acumulación política y en una inserción profunda.

79 La carta de Miguel Enríquez se encuentra en el *Boletín Interno* n° 65, 6 de agosto de 1974, y lleva fecha de julio de 1974, El *Boletín Interno* n° 66, 20 de agosto de 1974, se hacía eco, indirectamente, de la crítica publicando un informe sobre el desarrollo de las organizaciones legales, semilegales y clandestinas en Chile.

La respuesta a la crítica de Miguel Enríquez fue *Poder burgués y poder revolucionario*, que representó un salto en la autocrítica del PRT-ERP y en la profundización de su línea política. El folleto se iniciaba con una discusión histórico política de la Argentina a partir del peronismo. En sus planteos Santucho se revelaba como, por lo menos, consciente de las discusiones entre los intelectuales de la época.⁸⁰ A partir de ahí se lanzaba a una discusión sobre el bonapartismo y el parlamentarismo que, si bien reconocía que eran dos formas de dominación de la burguesía, estaban claramente diferenciadas. En este sentido revisaba (sin plantearlo) la caracterización del gobierno de Cárdenas hecha un año antes: la esperanza del pueblo en el peronismo se debió al programa antiimperialista y la falta de una opción revolucionaria de poder. Así, el desarrollo de la conciencia se convertía en una relación dialéctica entre la lucha de clases y el surgimiento de opciones revolucionarias. Desde el punto de vista de la conciencia de las masas el gobierno de Cárdenas ahora era visto como un avance por su programa a la vez que era rebasado por la lucha de clases. Con esto Santucho le respondía, a Miguel Enríquez implicando que la "revolución ideológica" seguía en curso, que los retrasos se debían no al pueblo sino a las carencias de los revolucionarios, y que en la Argentina (a diferencia de Chile) la conciencia avanzó por la senda del populismo y no por la del reformismo.⁸¹ Gracias a esto Santucho pronosticaba, con bastante intuición, el fin del proyecto populista y el comienzo de un período generalizado de enfrentamientos de clase por lo que caracterizaba el momento como de apertura de una situación revolucionaria. Que esta situación terminase exitosamente dependía de la habilidad y la formación de los revolucionarios por lo que el problema del poder se tomaba, a la vez, en una cuestión fundamental. Y aquí Santucho, casi con desesperación, remarca que "el PRT padece de una gran escasez de cuadros".⁸²

Quizás sin darse cuenta Santucho retomaba **En** algunos de los conceptos del Congreso. Por un lado planteaba que la revolución era una cuestión de años y que podía sufrir serios retrocesos en el camino, por

80 For ejemplo incorporó conceptos como "el golpe preventivo", tomado del trotskismo por Guillermo O'Donnell y una caracterización de primer peronismo similar a la desarrollada por Juan Carlos Portantiero y Miguel Murmis.

81 En el fondo Enríquez era partícipe de una visión cuasi lineal en cuanto al desarrollo de la conciencia socialista; era más avanzado ser reformista que populista aunque estos últimos cuestionaran en forma más acabada al capitalismo. Por ende, la clase obrera chilena que adhería al Partido Comunista y al Partido Socialista debía ser más avanzada y consciente que la argentina que adhería al peronismo.

82 Roberto Mario Santucho [sic]. *Poder burgués y poder revolucionario* (s/1, 23 de agosto de 1974), p. 41. «1-

^

O !
O)
LO

io que lo fundamentei era la acumulación de fuerzas para el campo revolucionario. De ahí que "la lucha popular es desigual. Se desarrolla parcialmente, en un lugar de una manera, en otro de otra", "por lo que rescataba todas las formas de lucha sin absolutizar la lucha armada. Sin embargo, visualizaba que el principal obstáculo para la acumulación de fuerzas del campo popular eran el reformismo y el populismo. Por lo tanto establecía como prioridad esencial la lucha ideológica y los acuerdos con el Partido Comunista y con los Montoneros. En esto enfatizaba el papel y la responsabilidad del PRT-ERP pero también aclaraba que su organización no era el partido revolucionario sino sólo el núcleo de ese partido. Esto reflejó un avance conceptual puesto que implicaba la disposición a la unidad revolucionaria inclusive a costa de hacer desaparecer la propia organización." Esto posibilitaría los contactos que en 1976 avanzarían hasta casi lograr la unidad del PRT-ERP, Montoneros y la Organización Comunista Poder Obrero en la Organización para la Liberación de Argentina.⁸³

\

I

El resultado de todo lo anterior fue el esfuerzo por teorizar una forma de acumulación de fuerzas para la toma del poder. El planteo central fue el concepto de poder dual. Según Santircho; "En el curso de la situación revolucionaria nace y se desarrolla el poder dual, es decir la disputa por el poder se manifiesta primero en el surgimiento de órganos y formas de poder revolucionario a nivel local y nacional, que coexisten en oposición al poder burgués."⁸⁴ Si bien este poder se encontraba vinculado al desarrollo de las fuerzas armadas populares y a zonas liberadas "cada revolución tiene sus particularidades". En este sentido, a partir del Cordobazo

"nuestro pueblo tiende a insurreccionarse localmente [...] adueñarse momentáneamente de la situación reasumiendo las policías locales y provinciales. Por eso podemos afirmar que en la Argentina, en un período inicial, el doble poder ha de desarrollarse en forma desigual en distintos puntos del país, es decir que han de surgir localmente formas y órganos de poder obrero y popular, permanentes y trans-

⁸³ /Gicé., p. 36.

⁸⁴ En esto, y sin darse cuenta, Santircho retomaba el concepto caro al maoísmo. Al fin y al cabo, *Palabra Obrera* en vez de absorber al FRP, como organización menor, se había fusionado creando una nueva en aras de la unidad: el PRT.

⁸⁵ De hecho este cambio en actitud encontró su eco en ¡Montoneros. A fines de 1975 las relaciones entre ambas organizaciones habían mejorado lo suficiente para prestarse mutua ayuda, incluyendo un préstamo de bastante dinero que Montoneros le hizo al PRT-ERP. La Organización para la Liberación de Argentina (piA) misma se concretó puesto que las negociaciones fueron interrumpidas después de la muerte de Santucho, 19 de julio de 1976.

⁸⁶ Santucho, *Íp*, (Íít., p. 32.

E;

il

/

;

torios, coexistiendo con el poder capitalista, empujándolo paulatinamente bajo el imperativo de la movilización de las masas."⁸⁷

Debido a estas características los organismos de poder dual debían ser contruados enmascarados hasta que se acumulase suficiente fuerza como para enfrentar con éxito a la burguesía. Así señalaba que existían "órganos embrionarios de poder popular". Para proteger estos órganos el ERP debía abocarse a la construcción de "unidades locales pequeñas y medianas" combinándolas con la creación de milicias de auto-defensa obreras y populares. Finalizaba subrayando la importancia de la construcción de un amplio Frente Antiimperialista, de la construcción del ejército del pueblo, y del partido revolucionario.

En síntesis, el folleto representó un avance en aspectos notables en cuanto al concepto del partido, a las formas de lucha y al carácter de la conciencia de la clase obrera argentina. Todo esto sobre la base de una visión mucho más dialéctica que las anteriores que le permitía a la organización ver la coyuntura como un momento de inflexión dentro del cual cabía la posibilidad de la derrota, marcando al pueblo como la forma central de acumulación de fuerzas para la revolución argentina.

Sin embargo, a pesar de que representaba un avance teórico, *Poder burgués y poder revolucionario* insistía en no responder al núcleo de la crítica de Miguel Erríquez: no proponía formas tácticas intermedias para la actividad política coyuntural. Si bien destacaba la importancia del poder dual no contaba con propuestas concretas para desarrollarlo. Además, ratificaba la importancia de la línea de la autonomía de las masas. Este problema se manifestó cuando el folleto se convirtió en el principal documento de la reunión del Comité Central del PRT-ERP, "Antonio del Carrión Fernández", realizada en septiembre de 1974, que debía concretar sus apreciaciones en prácticas. Efectivamente, la reunión tomó aspectos del informe sobre todo en cuanto a la ampliación del frente antiimperialista, el desarrollo de la prensa legal, el énfasis en los comités fabriles, el avance hacia la conformación de unidades guerrilleras regulares, y la creación de cuadros de los cuadros. Pero el poder dual era un concepto dialéctico, de aplicación compleja, que los cuadros del PRT-ERP no tenían la suficiente para asimilar más allá de esquemas simplistas. Así el frente propuesto era para partidos políticos, el comité fabril era para los obreros partidarios, la prensa legal era un aparato partidario, y el salto hacia unidades guerrilleras regulares formaba el eje de la autonomía de las masas. No había ninguna propuesta de conformar milicias de autodefensa, u organismos locales o sectoriales a partir de la participación de las masas. Incluso el plan de estudio volátil no iba

⁸⁷ *ibid.*, p. 35.

Pablo Pozzi

al meollo del problema: la carencia de cuadros y el voluntarismo practicante de estilo partidario impedía que los militantes tuvieran tiempo para el estudio y para procesar su experiencia de manera que ésta hiciera síntesis en un salto político cualitativo. El problema quizás fue que se intentaba teorizar a partir de la experiencia embrionaria de poder dual que el PRT-ERP había realizado entre 1973 y 1974 con los Comités de Base, el FAS y el MSB. Aquí se veía parte de la contradicción y debilidad: se iba desde una praxis rica pero incompleta hacia una teorización que no lograba sintetizar la experiencia en forma acabada, o sea en una propuesta política que reflejara un salto. Una consecuencia de esta debilidad fue que, dentro de una noción muy genérica, los militantes y cuadros del PRT-ERP fueron dejados en libertad de interpretar la línea política de la organización según su comprensión y experiencia. Esto significó tensiones permanentes entre demopopulistas y socialistas, entre políticos y militaristas, entre aparatistas y basistas, entre los esquemáticos y los flexibles, que llevaban a oscilaciones y a veces a la parálisis.

VII

El marxismo del PRT-ERP sufrió una evolución histórica compleja y contradictoria. Como se puede ver en los documentos de su IV Congreso, en sus inicios el PRT-ERP se nutrió de múltiples vertientes para tratar de lograr una revolucionaria síntesis no sectaria. Mattini señaló correctamente que el *Librito Rojo (El único camino hacia el poder obrero y el socialismo)* "era un gigantesco paquete de generalidades" que era demasiado ambicioso para el nivel de formación que tenían los cuadros de la organización. Pero, al mismo tiempo, fue el documento más completo y de mayor profundidad que produjo el PRT. Lo fundamental fue que "el Partido nunca se orientó por este muy elaborado documento teórico y es más aún, en el V Congreso se cambiaron conceptos sin molestarse siquiera en revisarlo. Y así va a ser toda la historia del PRT. La teoría por un lado, escrita y difundida, por otro la práctica, reducida al empirismo más crudo. La teoría indicaba el objetivo pero de ninguna manera el camino a seguir."* La promesa jiricial fue abandonada debido a una combinación de factores: el antiintelectualismo y las luchas internas, la pérdida de los pocos cuadros con formación teórica, la vorágine de actividad que dificultó el estudio y la formación de los cuadros, el propio papel de Santucho que obturó la posibilidad de la discusión teórica. Cuando la organización, producto de la experiencia y de las necesidades de la lucha de clases, se preparó para avanzar una vez más, era demasiado tarde.

88 Mattini, *op.cit.*, pp. 45-46.

A pesar de esto ia propia realidad, junto con las críticas y los debates en los que se vio inserta ja organización, generaron una evolución y profundizaeión de su marxismo, A partir de 1970 la evolución teórica fue monopolizada por Mario Roberto Santucho, de ahí la importancia de *Poder biuxjue's y poder revolucionañõ*. A pesar de lo parcial de este documeirto, el mismo significó un salto y un comienzo en visualizar problemas teóricos. Las posibilidades que abrió nunca se cumplieron porque había problemas en trasladar sus avances a la base partidaria y porque la represión cortó este proceso con ia mrrerte de ios principales crrados entre 1976 y 1977. Al mismo tiempo el alejamiento de sus orígenes conceptuales y el acercamiento al stalinismo matizaron fuertemente los avances realizados.

En uno de sus últimos análisis, Mario Roberto Santucho señaló que el principal problema del PRT-ERIP era "la insuficiencia de marxismo".⁸⁹ Para Mattini el problema era más elemental: "La riebilidad del PRT era su necesidad política y su pretendido manejo del método marxista de análisis".⁹⁰ Decir que el PRT-ERP era "necio" realmerrte no explica demasiado. Indudableraerre la orgarrización se consideraba marxista e intentaba serlo de la forma más completa posible. Pero al misnro tienrpo era producto de sir época y de su desarrollo histórico. Ambos le otorgaron algunas ventajas y también déficits. Entre estos últimos se coirtaban una serie de tradiciones, una cultura partidaria, y una juventud de la organización que implicaron carencias en cuanto a la fonnación política y teórica de sus crrados. En este sentido, no es que el PRT-ERP no fuera marxista sino cque lo era en fomra "insuficiente" para las demandas de la lucha de clases de la época.

A pesar de todo, el legado del PRT-ERP es algo fyxe aún hoy nrrecede ser estudiado y profundizado sobre todo porque cuestiona toda una serie de conceptos caros a la izquierda: la relación entre teoría y praxis; la necesidad de irna visión ideológica homogénea^ El PRT-ERP, en base a su practicismo y voluntarísnro y a una pobreza teórica, tuvo un desarrollo notable chrrante casi una década. Quizás la clave es que en su época, la lucha de clases puso sobre la mesa el problema del poder revolucionario.⁹¹ En este contexto, el PRT-ERP lanzó una propuesta por la

89 Citarlo en PRT-EITP. *Resoluciones del Comité Ejecutivo Comandante Santucho*, abril 1977 (mlmeo), p. 43.

90 Mattini, *op. ciL*, p. 183. Quizás lo más notable de esta apreciación es que Mattini parecería ponerse afisera de la crítica. Por otro lado, la misma inipíU) ca una concepción del marxismo no como algo en constnscción ni su m a n P jo como im proceso de aprendizaje sino como algo acabado. En este senS, do me parece que la caracterización de Santucho va más al meollo del prbO blema: no es que el rirr-ERP no era marxista sitro que su manejo era por I¿ menos esquemático y sirperficie!.

91 En distintos nromen;os históricos el tema del poder deja de ser algo limitado a las élites para convertirse en tma cuestión discutida por la sociedad en

Pablo Pozzi

CN

O

cual las vías para la toma del poder eran algo complejo y con múltiples tensionamientos (entre las cuales la cuestión principal era una) en discrepancia con las organizaciones armadas peronistas que tenían una visión bastante más clara vinculando (de distintas maneras) la toma del poder con el retomo del General Perón. Estas fueron ideas simples y concretas que estuvieron acompañadas por una militancia decidida y sacrificada. Ambos aspectos se conectaron con el nivel de conciencia de los trabajadores argentinos que valoraban la combatividad y la pureza revolucionarias aún sin ser socialistas. En esto, el FRT-ERP se diferenció del conjunto de la izquierda hasta ese momento, alejándose de las opciones reformistas o insurreccionalistas. La fuerza de su percepción fue la decisión de llevarla a la práctica. Así, realizó un intento fracasado de combinar teoría y praxis, para sembrar la semilla de una concepción dialéctica sobre el carácter de la revolución argentina y latinoamericana, sobre la relación entre el partido revolucionario y el ejército popular, sobre la articulación entre lucha de masas y lucha armada.

general. Esto no ocurre por que sí, es el resultado de un momento histórico, de una movilización popular y de la actividad de grupos políticos concretos. Esto fue lo que ocurrió en Rusia en febrero de 1917 o en Cuba con la invasión del *Granma* en 1956. Con aciertos y errores los grupos políticos que se lanzaron a concretar su visión revolucionaria, como los bolcheviques o como el Movimiento 26 de Marzo de Fidel Castro, obligaron a todos los demás, revolucionarios o no, a definir su propia visión de la toma del poder, ya no desde la teoría sino desde la nueva práctica que se estaba llevando a cabo.

CAPITULO V

"MORAL Y PROLETARIZACIÓN," LA CULTURA PARTIDARIA

Toda organización política, sobre todo si es perseguida y clandestina, desarrolla una serie de criterios que generan cohesión y sentimientos de pertenencia. Para los que observan a la izquierda, sin mucha comprensión, desde los prejuicios propios de la sociedad burguesa, el análisis de la sociabilización de este tipo de organización parte de criterios como "anomia", "rebelión juvenil", "la creación de familias sustitutas", "el desarrollo de la personalidad terrorista", "el lenguaje enigmático", e inclusive "el lavado de cerebro". La premisa subyacente a

Un ejemplo de esto es el análisis, pretendidamente serio, de María José Moyano. *Argentina's Lost Patrol. Armed Struggle, 1969-1979*. New Haven, Yale University Press, 1995. En su obra habla de "visiones mágicas" y "familia sustituta". Peter Waldmann explica el surgimiento de la guerrilla por un proceso de evolución social u parte de "cambios típicos de la cultura juvenil", tales como el aumento en la tasa de divorcios. Véase "Anomia y violencia social", en Alain Rouquié (comp.), op. cit. Por su parte, Alejandro Cataruzza se centra en el surgimiento de "una cultura juvenil de masas". En: "El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta". *Enlrepasados* año vi, n° 13, fines de 1997. Mientras que María Matilde Ollier, en una obra escasamente investigada y con serios problemas metodológicos, hace énfasis en "los rasgos comunes de la inestabilidad, el desarraigo, la desarticulación y, en la mayoría de ellas, la ausencia de tradición familiar geográfica". *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Buenos Aires, Ariel, 1998.

Pablo Pozzi

este tipo de análisis es que lo "normal" es el tipo de organización y redes de sociabilización desarrolladas por los partidos políticos electorales y legales. Sin embargo, es difícil pensar qué tiene de "normal" un partido como la Unión Cívica Radical que se puede caracterizar como una estructura basada en "punteros", organizada en "parroquias", y que habla de los "correligionarios" para referirse a los miembros partidarios. Evidentemente, lo irónico que tiene de "normal" es que no se plantea un cambio revolucionario del sistema socio-económico imperante. Alejándonos de este tipo de prejuicio podemos acercarnos a analizar los criterios propios que definió el PRT-ERP hasta conformar una identidad específica.

Todo esto significa que el PRT-ERP era una organización que generó formas de contención, pautas y criterios que le permitieron desarrollar sus objetivos. Las particularidades provenían de sus objetivos revolucionarios y de la adopción de una metodología de lucha armada para concretarlos, en un contexto de una intensa represión estatal. Estas pautas generaron una cohesión y una homogeneidad entre sus filas que le permitieron incorporar rápidamente nuevos miembros partidarios y también resistir durante varios años los embates represivos. De lo que se entendía como "el hombre nuevo" guevarista se derivaron una serie de reglas que conformaban un modelo y que permitieron también llegar a los trabajadores fuera de la organización con criterios que eran entendidos, en el conjunto social argentino, como un comportamiento correcto y digno. En este sentido, el *estilo* y la conducta de los militantes del PRT-ERP los distinguió de los de otras organizaciones. A pesar de eso existieron una serie de tensiones y contradicciones que se tradujeron en problemas e inclusive en ciertos comportamientos opresivos en cuanto a las diferencias internas. Uno de estos problemas, como se explica en el capítulo 7 sobre *La inserción*, fue que el *estilo* del PRT-ERP le permitió a sus militantes contactar rápidamente con los trabajadores, sobre todo del interior, pero, también, permitió que la organización lograra trascender en la profundización de una conciencia que

En primer lugar, todo el conjunto social y político tiende a la autoselección y reproducción de la unidad y la homogeneidad del cuerpo a través de la imposición de pautas de conducta que, objetivamente, son opresivas. Estas pautas pueden ser voluntariamente adoptadas, sentidas y vividas como "correctas" y estar en contradicción con aquellas que la mayoría del conjunto social siente como "aceptables". Ambas tienen características altamente opresivas sobre ellos que no comparto estas pautas. En este sentido, la opresión ejercida por el PRT-ERP sobre sus militantes no era mayor que la que sufrían otras organizaciones políticas incluyéndolas a los partidos "legales", e inclusive era bastante menor (juzga la ejercida por sectas como la del Reverendo Moon, el *Optis Dei* y por los grupos maoístas de la época,

Oíás allá de la combatividad social. Así, por un lado facilitó la inserción y por otro dificultó que esta fuera profunda. Estos criterios conformaron propiamente una "cultura" que tuvo similitudes con la de la izquierda argentina en general pero que adoptó particularidades propias, debido tanto a las circunstancias en las cuales se tuvo que desarrollar el PRT-ERP como a las características particulares de los grupos himianos que ingresaron en la organización.

|

El desarrollo de esta cultura es uno de los aspectos que surgen en las entrevistas realizadas para esta investigación. Los orígenes de la organización estaban en las provincias del noroeste argentino, cuya sociedad, historia y cultura eran muy diferentes a las de Buenos Aires. Por tanto el PRT-ERP abrevó en dos siglos de valores y tradiciones culturales. La primera era la cultura polifacética proveniente de sus inicios en *Palabra Obrera*. Si bien muchos de los antiguos militantes tienden a minimizar el antecedente trotskista de la organización -tanto debido a las luchas internas contra el maoísmo como por posteriores discrepancias ideológicas- la realidad es que los militantes que provenían de esa organización aportaron una experiencia, una formación y una tradición trotskista inexistentes en el FRIP de los Santucho. Muchos de los cri-

Aquí adoptamos la definición de cultura "social". Según Raymond Williams este tipo de definición de cultura implica "una descripción de una forma de vida particular, que expresa ciertos significados y valores no sólo en el arte y en el aprendizaje, sino también en instituciones y el comportamiento cotidiano [...] la teoría cultural es el estudio de las relaciones entre los elementos en toda una forma de vida. El análisis cultural es el intento de descubrir la naturaleza de la organización que es el complejo de estas relaciones. [...] Una palabra clave en este análisis es 'patrones de conducta': es con el descubrimiento de un patrón característico [...] el cual revela identidades y correspondencias [...] El término *que* utilizaría para describir esto es 'la estructura de sentimiento'." Raymond Williams. *The Long Revolution*. (en traducción de Raymond Williams, Penguin, 1965, pp. 57-58). (Hay traducción en castellano, Nueva Visión). Lo que aquí se argumenta es que el PRT-ERP desarrolló una serie de criterios y patrones de conducta que conformaron una "estructura de sentimiento", o sea un tipo de cultura social específica. Es evidente que existen una cantidad de problemas para aplicar un término como "cultura" si se definen junto a reglas y criterios que articulan la identidad partidaria del PRT-ERP. Sin embargo, creo que no hay mejor manera de referirse a una serie de valores y principios que generan un comportamiento aceptado como propio y correcto constituyendo una visión de mundo, una postura ideológica, una perspectiva grupal y una forma de relacionarse con el conjunto socio-político nacional y mundial.

^ 1
 ^
 "o
 CO

terios del *estilo* partidario posterior fueron tomados de lo que aportó el morenismo, por ejemplo: la organización celular y los temarios de las reuniones, algunos elementos del lenguaje partidario, la orientación hacia la clase obrera, el énfasis en los clásicos del marxismo, el espíritu de cuerpo basado en una tradición e interpretación de la historia, y el criterio del militante "pata de bronce".

Por su parte, los militantes provenientes del FRIP parecen haber aportado una segunda serie de valores tradicionalmente vinculados con el ideario cristiano y que el PRT-ERP reivindicaba como "las auténticas virtudes proletarias: humildad, sencillez, paciencia, espíritu de sacrificio, amplitud de criterios, decisión, tenacidad, deseos de aprender, generosidad, amor al prójimo". La combinación de ambos generó una actitud ética, cultural y moral a la que llamarían *la entrega de cuerpo y alma a la revolución y saber escuchar a las masas*. Se suponía que dirigían y enseñaban dando el ejemplo, siendo solidarios y ayudando a la gente en los problemas cotidianos. El criterio básico era que un cuadro del PRT-ERP iba a lo práctico y sabía resolver problemas. *Lo concreto* era valorado por encima de las discusiones teóricas y políticas.

Esto último es importante puesto que tuvo consecuencias en términos de la organización, su desarrollo y también su derrota. El PRT-ERP desarrolló una marcada tendencia anti intelectual. En parte esto se entiende a partir de la pugna con Nahuel Moreno," pero también era una reacción contra buena parte de la tradición izquierdista argentina que se caracterizaba más por "el decir que por el hacer", o sea por un revo-

;

A pesar de los antecedentes nacionalistas del FRIP, el PRT-ERP adoptó hasta 1975 a Milcíades Peña como su historiador. El militante "pata de bronce" era aquel que, además de trabajar, desempeñaba con tesón y decisión sus tareas en forma cotidiana. Dos ejemplos de este tipo de militante, provenientes de *Palabra Obrera*, y que se los tuvo como ejemplo en el partido fueron Pedro "el Indio" Bonet y Luis Pujáis.

Partido Revolucionario de los Trabajadores. *Moral y proletarización* (septiembre de 1974), p. 20. Este trabajo fue publicado por primera vez en el periódico *La Gaviota Blindada* de los presos políticos del PRT-ERP. Útil de Rawson y reproducido más tarde en el quincenario *Nuevo Luchante*. Su autor era Julio Parra un destacado cuadro histórico de la organización. Estas apreciaciones se basan en aquellos viejos militantes del PRT que siguieron junto a Santucho después de la ruptura de 1968 con Nahuel Moreno. Si bien ambos sectores tenían cosas en común, es mi planteo que fue el sector FRIP el que impuso un perfil político-cultural al conjunto del PRT-ERP. Moreno era un intelectual de una reputación considerable (lo cual no quiere decir coherente) y de larga experiencia en los debates de la izquierda marxista, por lo que la respuesta a sus planteos teóricos y políticos sólo podía ser en la práctica militante y la decisión revolucionaria y rara vez en la discusión teórica.

lucionarismo discursivo y una práctica reformista que los distinguía escasamente de la de los sectores más progresistas de los partidos políticos sistémicos. Esta posición tuvo sus ventajas. Los militantes del PBT-ERP eran "hacedores" y se los juzgaba como tales. Su actitud de resolver los problemas con decisión generaba resultados, potenciaba el desarrollo de la creatividad y la inventiva individual en las tareas prácticas, y los acercaba más a los criterios que valoraba el obrero argentino medio, por lo general reactivo a las largas disquisiciones teóricas. Pero también tuvo sus desventajas puesto que generaba problemas de fondo en cuanto a la resistencia al estudio y a la formación política. Un militante con capacidad teórica era visto como "discutidor" o simplemente como "intelectual" lo cual se equiparaba con "pequeñoburgués". La realidad fue que los militantes del PBT-ERP desarrollaron una inmensa capacidad para implementar una política, pero rara vez para crearla o para criticarla con elementos sólidos. En este sentido, la falta de los escasos cuadros dirigentes con mayor nivel de formación teórica y experiencia política eran golpes duros en el plano humano, pero sobre todo porque eran difíciles de reemplazar. Un buen ejemplo del rechazo a la formación intelectual la brindó un testigo: "Nunca entendí para qué tanto estudio. Nosotros estamos de este lado. Ellos del otro. Nosotros tenemos que reventarlos antes que ellos nos revienten a nosotros".

Esta mezcla de criterios, conformando una cultura social de la organización, generó en los militantes del PBT-ERP un comportamiento que los diferenciaba del resto de las organizaciones revolucionarias de la época. La diferenciación era concebida como una especie de mística, como se explica en este pasaje de una entrevista: ^

- 8 Al igual que otros grupos de izquierda, esto fue una reacción contra de la tradición entendida como "discutir mucho y hacer poco". Los militantes de la "nueva izquierda" equiparaban el trabajo intelectual con el ser "revolucionarios de café". Según el folleto *Pequeña burguesía, su reubicación*: "los intelectuales pequeñoburgueses llevan al morimiento obrero sus características de clase; el individualismo, la pedantería, la vacilación ante las grandes decisiones, la visión política mezquina que los arrastra al sectarismo, al dogmatismo, la disputa por intereses personales". (p. 3).
- 9 En un artículo reciente Richard Gillespie plantea que la izquierda argentina no produjo teóricos de fuste. Si bien tiene razón, sería interesante considerar que es lo que él considera un "teórico" y qué movimientos los han producido. Richard Gillespie, "Political Violence in Argentina; Guerrillas, Terrorists, and Carapintadas", en Maitha Crenshaw, ed. *Terrorism in Conflict*. University Park, Pa., The Pennsylvania State University Press, 1995. El trabajo de Gillespie se basa casi exclusivamente en fuentes secundarias como la obra de María José Moyano, y las de Juan Gasparini, María Anzoibena y María Matilde Ollier. Es por demás interesante que en ningún momento se preocupe por definir qué consecuencias, si hay alguna, trajo esto.

W'

Pablo Pozzi

Pi~egunt.a.: Ahora, decime una cosa, ¿si vos eras peronista y te in- pactaba la iucha armada por qué te metiste ai PRT y no a los Monto- neros?

Respuesta: Es una buena pregunta. No sé si tertgo la respuesta. Sí hay algo que con los Montoneros siempre chocaba era la actitud de los Montoneros. Et patoterisnio clásico de los Montoneros a mí me molestaba.

P: ¿Patoterisnio? ¿Qué querés decir?

R: La pedantería, las argucias para manejar la situación, para empu- jar todo como ellos querían.

¿Y sentías que los del PRT no eran igual?

R: Sí porque el PRT estaba siempre rodeado de una mística, ¿quiénes son, dónde están? No existen, te enteras en los hecñios, pero ¿dón- de están?"

Esta mística también generaba ciertas contradicciones. En gene- ral, tos militantes del PRT-ERP eran considerados "hunrildes", pero al mismo tiempo existía la soberbia de estar absoltiramente conveitcido de pertenecer a una organización excepcional. Esto se traducía en la noción de que sólo ios "mejores hyos del pueblo" pertenecían at PR- T-ERP. lo cual era reforzado por la propia propaganda partidaria. Por ejemplo, ante la muerte de uno de sus militantes el PRT-ERP declaró: "Para su pueblo, Tronchin [*Eduardo MacLean*] fue uno de sus mejores hijos y defensores, y como tal, como un combatiente firme e infatigable en la lucha por la liberación defuritiva de nuestra Patria, perdurará en el recuerdo de todos los explotados y de sus compañeros de lucha"."

II

Al igual que para buena parle de la izquierda, la cuestión provincia- na y clasista también fue un factor que facilitó la captación. Segrín un testimonifmte: "La ritrica forma qre podías destacarte [*¡co^no joven*] era siendo rico, buen mozo, o teniendo un coche. Yo era pobre, negro y obrero. Imagínate mi sorpresa cuando encoirré iui grupo de gente que pensaba que esto era bueno. Me escuchaban. Preguntaban qué peu<í^ ba". Expresó otro: "Santucho era callado, nrrocho y proviirciano como yo. Sentías que podías hablar con él; que te entendía".

El tema de las provincias contra Buenos Aires es algo que recorre la cirtura argentina, entroncando cotr fuertes coirtenidos clasistas. Los obreros son "los negros", o sea proviircianos, amr cuarrdo sean rubios y de o.jos azules. El racismo del sistenra errcuenta así su resigniñcación en el propio clasismo de los traba,jadores. El PRT-ERP era fáclirrente identifrcable como "provinciano" y por ende entroncaba fuertemerito

10 *Estrella Roja* n° 36, 22 de julio de 1974.

r

La cultura partidaria

con esa cultura. Esto no quiere decir que la organización fuese racista, sino que su clasismo no escapaba a los lugares comunes de los prejuicios del obrero argentino. Un buen ejemplo de esto es el siguiente testimonio:

"Entonces, yo comencé a trabéyar... yo tengo una gran inclinación a trab^ar con los provincianos. Provinciano soy, provinciano también... Pero ÍO.S provincianos un poco son ... ¿cómo te voy a decir?... tienen una carga de resentimiento, tienen una carga mayor de odio por su propia situación y son más proclives a combatir. Y en esa fábrica había más o menos entre 70 u 80 riojanos, santiagueños, tucumanos, todos del Norte. Yo siempre tuve, por ejemplo, desconfianza ai chaqueño, a los formoseños, a los correntinos, eh... yo no lo entendía por qué... Lo entendía en el sentido práctico, ¿no? Son gente muy dócU para la patronal, muy alcahuetes. Jodidos. Igual que los taños, A los taños les tengo un particular desprecio en la industria porque son todos alcahuetes. Yo no conozco a im taño, digamos, que sea como la gente. Los taños que yo conocí que eran como la gente eran los cocheros de los mateos. Los conocí ahí, en Plaza Italia, cuando vine en el año 65. Se hacía un núcleo ahí, escuchaba a los viejos hablar de sus años mozos, de sus luchas sindicales. Yo le tengo una gran simpatía a! anarquismo. Ya te digo... pero a los taños esos que trajo Perón después de la Segunda Guen"a... son terribles, jodidos. Son todos alcahuetes, Y en esta fábrica, había entre taños e hijos de taños, había im montón. Después habla gente de acá, de Buenos Aires, de la provincia. Gente buena, gente que valía la pena, ¿no? Pero gente que no estaba organizada... que es lo que piensa la mayoría de los obreros, „digamos, quiere hacer las cosas pero no sabí como hacerlas. ¿Entendés? Entonces, yo me puse a organizar entre los provincianos y capté un montón de compañeros para ef partido."

Esta identificación cultural con los trabajadores, con "los de abajo", permitía un acercamiento humano más allá de la línea política, de si eran peronistas o marxistas. Estas características de los mihtantes fueron comentadas por distintos vecinos de zonas en las que hacía prosehtismo el PKT-ERP. "Sabían tomar maíe" expresó una miyer. La expresión implica toda una serie de cosas. Para los trabajadores argentinos el *saber tomar mate* expresa un espíritu colectivo, significa no sólo que uno se lleva bien con la gente, sino también que se es respetuoso de las tradiciones y por ende se lo reconoce como una referencia *solidarisL*. Ningún obrero diría que la burguesía o los sectores medios *saben to^mar mate*, puesto qire para ellos son por defirución soberbios, pedarGtes, egoístas, e irrespetuosos." Todas las características positivas s^n }^

11 Esta expresión también daba rna pauta de hasta qué pmito eran, inicialmente, recibidos como extraños. Ese comentario mmca podría estar dirigi-

Pablo PozzA

bolizadas por esa expresión fueron denominadas, por la dirección del PRT-BRP, el *estilo partidario*)¹²

CM

LO

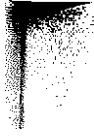
Ya planteamos que las características anteriores eran un resultado de la fusión de los grupos del Norte con los militantes formados en la tradición "pata de bronce" de *Palabra Obrera*. Pero ese universo de individuos era relativamente pequeño en 1968. El crecimiento de la organización fue incorporando nuevos contingentes, sobre todo de cordobeses y de bonaerenses. La cultura de los contingentes noiteños del PRT-ERP tenía fuertes puntos de contacto con la cultura obrera argentina en general,¹³ sin embargo no era la misma que la de estas dos últimas zonas. Numerosos testimonios remarcaron las distintas características personales de los cuadros partidarios; lo callado del tucumano Antonio del Carmen Fernández; el sentido del humor voluble de los cordobeses Donüngo Menna y Mauro Gómez [*Carlos Germán*]; lo "político" del bonaerense Benito Urteaga. Esto, que parecen meras características personales, representaban culturas regionales. Así, por ejemplo, Mauro fue uno de los más destacados organizadores obreros del PRT-ERP en Córdoba y, sin embargo, no lograba organizar a los trabajadores tucumanos pues sus criterios culturales no concidían con los del proletariado tucumano.

Pero, a su vez, el proletariado cordobés contaba con numerosas personas cuyos orígenes personales o familiares eran del Norte argentino. Hombres como Gregorio Flores o Julio Oropel, obreros proverúentes

do a alguien que se considera igual, un propio. Nunca lo dirían de un vecino o de un compañero de trabajo, o de un familiar. Más bien da una pauta de que los percibían como diferentes y que, por eso, les llamaba la atención (positivamente) que supieran tomar mate. De cualquier manera, una conclusión inevitable es que lograron un nivel de aceptación notable.

12 Queda claro que el PRT-ERP no era la única organización que tenía un *estilo partidario*, y que en varios aspectos compartía características con la izquierda en general. Sin embargo, los distintos testimonios recogidos en las zonas donde activaban sus militantes los señalan como distintos en la percepción popular. Eran vistos como menos estridentes (o "b^aiínea") que la militancia de los partidos trotskistas, más comprometidos que los comunistas, y menos contradictorios que los peronistas. Es posible que estos testimonios se encuentren fuertemente condicionados por provenir de personas de zonas donde el PRT-ERP tenía un fuerte trabajo de masas.

13 Para cultura obrera argentina véase Pablo Pozzi y Alejandro Schneider *Combatiendo al capital. Crisis y recomposición de la clase obrera argentina, 1983-1993*. Buenos Aires, El Bloque Editorial, 1994.



La cultura partidaria

del campo, cuya visión del mundo era una síntesis de la Córdoba industrial y del Norte campesino. En ese sentido, eran una bisagra entre la cultura norteña del PKT-ERP y los contingentes de nuevos compañeros captados en Buenos Aires.

En el caso de Buenos Aires, aun habiendo desarrollado un trabajo anterior, fue sólo después de 1973 que el PRT-ERP consiguió organizar gente en la zona en una forma estable." El PRT-ERP en Buenos Aires tuvo un flujo importante de estudiantes universitarios pertenecientes a los sectores medios pero también ingresaron numerosos trabajadores.¹⁴ Un mayor porcentaje de estos nuevos activistas no provenían de familias peronistas o católicas, habían tenido contacto previo con el marxismo y la izquierda, y eran más extrovertidos y virados que sus compañeros del noroeste. Aunque muchos adoptaron el *estilo* del PRT-ERP, esto representaba más una imposición externa que parte de su cultura o experiencia.

En este sentido, hubo varios PKT-ERP unificados por esta cultura que era más natural en los militantes procedentes del noroeste argentino que en los de Buenos Aires y Rosario, mientras que los cordobeses funcionaron como una bisagra entre ambas tradiciones culturales. Esto se hace evidente en el siguiente testimonio de un militante estudiantil de La Plata donde relata cómo primero tomó contacto con la organización y lo que entiende como un comportamiento "forzado" y no "natural":

Pregunta: ¿Y cómo haces para entrar directamente [al PRT]?

Respuesta: ¿Por qué tema interés en el Partido? Me llamaban poderosamente las acciones militares que realizaba el ERP. Me impactaba la lucha armada, todavía dentro de esto, como una forma de hacer justicia. Una forma rápida y directa de hacer justicia, ¿no? Entonces yo busco los contactos, y los busco no en La Plata sino en Buenos Aires a través de alguna gente que conocía. Había visto con ellos, en una ocasión, *El Combatiente*. Por primera vez. No sabía qué era *El Combatiente*. Me empiezo a enterar de un partido que dirigía el ERP y solicito contacto a través de amigos.

- 14 Si bien existe organización en la zona desde mediados de la década de 1960, la militancia del PRT en Buenos Aires y La Plata adhirió más a las tendencias de Natmel Moreno (1968), Centrismo (1970), y Fracción Roja (1973). De manera que la regional se vio afectada numerosas veces por éxodos de militantes y simpatizantes, y por supuesto de la confusión entre la periferia. Recién a partir de 1973 el PRT-ERP puso énfasis en la zona, logrando un desarrollo bastante sólido a principios de 1974.
- 15 En Córdoba el PRT-ERP había tenido bastante éxito en organizar entre el estudiantado de los sectores medios. Sin embargo, muchos de sus cuadros y militantes parecen haber provenido de sectores obreros y de los migrantes recientes de las ciudades del campo cordobés y del noroeste argentino,

Pablo Pozzi

P: ¿En qué año es esto?

R: En el 73.

P: ¿Antes o después de Cámpora?

R: Antes.

P: O sea, antes de las elecciones. ¿Y el contacto qué hace? ¿Viene, se sienta y habla con vos?

R: Sí, me acuerdo que me mandan una cita en el *ñiali* de entrada de la Facultad de Medicina de La Plata con un libro rojo. Entonces era tanto mi interés que me acuerdo que agarré el libro más grande que tenía, de cincuenta centímetros, el libro de farmacología, lo forré de rojo. Fue la burla del compañero este por meses. Dice 'tenías miedo que no te encontrara, ¿no?' Se hizo el contacto el primer día.

P: O sea, te encontraron y te llevaron a un café a charlar.

R: Ahí mismo estuvimos hablando.

P: ¿Y de qué hablaron?

R: No recuerdo bien, pero posiblemente sea algo similar a lo que me estás preguntando, qué antecedentes tienes, qué has hecho, por qué tienes interés. Posiblemente algo así, no recuerdo exactamente. Pero me llamó la atención una de las cosas: si era cristiano. Además yo andaba con una cruz que me había regalado mi abuela. Por cierto la robaron en una de las caídas. Pero sí, más o menos en estos términos era.

P: ¿Y el compañero cómo era? ¿Buena gente? ¿Más o menos?

R: No, buena gente. Analizándolo ahora con más experiencia, por llamarlo así, era un tipo muy amable, muy buena gente pero forzado, un poco parte de lo que la militancia exigía a sus miembros, ¿no? El esforzarse por ser bueno. O sea, no era tan natural. Pienso que todos caíamos en esto.

P: ¿También estudiante?

R: También estudiante. Ya después me enteré, crónico. O sea, que hacía tiempo que no se paraba por las aúas. Ya estaba como tiempo completo en la militancia.

P: ¿Y estos compañeros cómo eran? Estos compañeros que estaban en tu célula. ¿Todos hombres?

R: Sí, este primer grupo eran todos hombres.

P: También provincianos.

R: Bueno, había uno de La Plata, con problemas emocionales, ¿no? Le entraba a la marihuana.

P: ¿Y eso le generó problemas en la célula?

R: Sí, además fue muy inestable de por sí su participación. Un par de meses y ya no participó más.

Con la apertura electoral de 1973, el PRT-ERP creció enormemente, triplicando su militancia en menos de un año lo que generó problemas en cuanto a la cohesión, a la formación y a la estructura de la organización. El testimonio siguiente señala dichos problemas;

Pregunta: ¿Y el partido cómo lo encontrás [cuando salís de la cárcel el 25 de mayo de 1973]; ¿Es distinto al anterior?

Respuesta: Ya es distinto. Bueno, para mí es muy distinto militar en Buenos Aires que militar en Rosario. Encuentro una organización que no corresponde mucho a la hegemonía, por ejemplo, a la consistencia política, a la correspondencia incluso entre los planteamientos políticos y la práctica, especialmente como militancia de la gente. Yo me acuerdo que -en broma, pero de algún lado salen las bromas- a Buenos Aires la llamábamos Saigón. Efectivamente, en Buenos Aires la composición de la militancia era de otra forma. Yo creo que se era, en general, menos estricto y se habían perdido a lo mejor, o por razones de crecimiento, lo que pasa es que habría que ver por qué. Hubo un período en que el partido y el ejército de la organización habían crecido muchísimo, y tal vez eso fue el problema, que no llegó a ser tan correlativo el crecimiento político, la solidez política de toda esa gente que se incorporaba. Entonces yo creo que, efectivamente, la dirección, -lo que era el partido, ¿no? - la estructura política fundamental empezó a ser un poco diversa en cuanto a composición, formación, experiencia de la gente. Se empezaron a ver ciertos problemas de burocracia. En ese sentido me imagino que los mismos males que ha vivido el socialismo en todos lados: desviaciones de burocracia...

P: ¿Por ejemplo?

R: Por ejemplo, no creo que hayan existido parámetros muy reales ni definitivos para gente que pasó a formar parte de la dirección y tomar decisiones muy importantes, en lugar de otra gente. En ese sentido yo creo que empezó a suceder que se promovía a los escalafones de dirección del partido y del ejército a gente que a lo mejor no tenía la experiencia indicada o no eran los indicados. Lo que pasa es que también era muy difícil. O sea, no era cuestión de hacer concurso ni socializar. Se operaba en condiciones muy difíciles, de reunirse y de todo. A lo mejor, las escuelas de cuadros no funcionaban como tenían que funcionar, no sé. Pero, de pronto, era común ver que había gente de dirección que tú, siendo base con relación a ellos, podías cuestionar muy seriamente desde análisis políticos hasta decisiones. Yo eso en Buenos Aires lo vi con mucha claridad. Llegué a ver gente tomando decisiones políticas y militares que yo decía: bueno, definitivamente tendría que estar., no sé, pero no tomando las decisiones, otra gente no tendría que hacer.

*

Pablo Pozzi

CM

Sin embargo, el estilo partidario imponía los criterios culturales del PRT-ERP, y esto sirvió para encuadrar y cohesionar esa masa de gente incorporada a partir de marzo de 1973. Esta imposición permitió un rápido crecimiento, en un contexto represivo, casi sin escisiones o infiltraciones. De hecho, estas características culturales forjaron un fuerte vínculo entre los miembros del PRT-ERP, generando lealtades difíciles de quebrar a pesar del carácter brutal de la represión.¹⁶ El ejemplo a continuación revela las tensiones y la solidez de este vínculo ante un caso de infiltración. Aquí, el testunoniante reacciona como cualquiera ante un caso de "traición" cerrando filas junto a la organización. Pero los vínculos generados por los lazos culturales aún se pueden vislumbrar en el testimonio. El comentario "un changuito bien humilde" con el que se había "compartido" todo demuestra que el "filtro" estaba dentro de los parámetros culturales partidarios. De ahí que el testunoniante "no podra creer" que fuera un infiltrado. Sin embargo, opta por creerle a la organización y termina reconstruyendo los vínculos cohesionantes planteando "era el único":

Pregunta: ¿Cómo era la actitud de ustedes?

Respuesta: Digamos, había toda una actitud que después nosotros le decimos 'la moralina'. Una actitud, por un lado muy solidaria, y por otro de mucho respeto. Y también, si se quiere, en algunos casos muy formal ta relación. Y de mucha honestidad. Es decir, yo me acuerdo que en las reimiones solíanros plantear la crítica y la auto-crítica. Ahí fue donde yo me eduqué en esa concepción, pero bien descarnadamente, sin prejuicios, planteando las cosas. Y discutiendo bien, discutiendo **biel**. Yo sé que esto no ha sido igual en todos lados, pero en particular he teído la suerte de estar en distintos ámbitos donde compartí la militancia con compañeros que más o menos teníamos ima actitud muy similar. Te puedo contar una anécdota. Bueno, ya estaba en un equipo combatiente y qué se yo, y había un changuito que era de mí edad, un año más grande, que era bien humilde y que yo lo apreciaba mucho. Y resultó ser un filtro. Eso a mí me destrozó por que yo no me lo imaginaba al huaso este, con todo lo que habíamos compartido y todo, que fuera realmente un filtro.

P: ¿Cómo supieron que era un filtro?

R: Mira, yo no se bien cómo fue. Eso fue tarea **del** equipo de inteligencia. A mí lo que me llega después es la información de que ta! compañero es un filtro. Tuve que levantar carpa de donde estaba y una serie de cosas. Ahora cómo fue que llegaron a descubrirlo no sé, pero estuvieron montándole seguimiento. Creo que a partir de

16 Esta también parece haber sido la visión de las fuerzas represivas. Según la apreciación subjetiva de alguuios represores, de hecho, diferenciaban entre el EEP y las organizaciones peroiúistas, los primeros eran "guerreros", "más peligrosos" e "irrecuperables".

un dato o de un compañero que entró a dudar, se montaron una serie de cosas y parece que verificaron. Esto trajo problemas por que después se lo ejecutó, salió publicamente. Bueno. P\ie Justamente ese compañero el que estaba ahí, y a mí me Impacto mucho. Por un lado, después al saber que había sido ejecutado me pegó un cimbronazo tremendo. Pero bueno, la relación que teníamos así con los compañeros era muy franca, muy fraternal.

P: El descubrir un filtro ¿te cambió la actitud hacia los compañeros?

R: En general yo siempre fui reservado. Tomaba al pie de la letra las indicaciones que había en la época de cómo moverse en ese terreno. Siempre me manejé con reserva, no hablar por hablar. No estar haciendo comentarios... incluso con mi hermano teníamos ámbitos de militancia completamente distintos y cada vez que nos juntábamos charlábamos del punto de vista político, pero sin abrir otro tipo de información que podría ser perjudicial. En ese sentido, no me cambió la actitud hacia los compañeros. Lo vi como una cosa aislada. Era el único."

- 17 El PRT-ERP tuvo muy pocos casos conocidos de infiltración. Al que se refiere este testimonio fue tratado en el *Boletín Interno* n° 74, 31 de enero de 1975. El acusado fue ejecutado sin consultar al Buró Político, lo cual generó sanciones y separaciones. Sin embargo, queda claro en la fuente citada que el PKT-ERP consideraba que efectivamente se trataba de un infiltrado. El otro caso conocido fue el del "Oso" Ranier causante directo del desastre de Monte Chingólo. Por otro lado, el PRT-ERP sufrió los casos de dos de sus militantes que, una vez capturados, colaboraron con la represión en Córdoba (Charlie Moore y Kent). Por último, Miguel Ángel Pozo fue ejecutado por robar fondos de la organización en Rosario. *Estrella Roja* n° 71, 14 de marzo de 1976. Según una testimonante del Partido Comunista, Charlie Moore era "un *señal* ya en 1975. Ese tipo me cagó a golpes dentro de la Central de Policía en Córdoba. Al menos para 1975 era *vox populi* su condición de servicio. Fue uno de los que entregó el sindicato de Luz y Fuerza en 1974 luego de llenarlo de armas. En 1974 todavía estaba adentro del EBP. Pero era cana." Otro caso, que no hemos podido constatar fue relatado por un testimonante; "En los últimos tiempos (creo que ya liábíí caíjú \$u. lu J. o) Je **captura** en Buenos Aires a un 'importante' filtro; Láser, él y un hermano se infiltraron en el ERP. Este cayó en el monte (seguramente por error o ignorancia de su condición por el enemigo) y el restante fue capturado en Buenos Aires una noche en un audaz operativo de los compañeros que lo logran no obstante que aquel se movía con apoyo. Juzgado 'contra reloj' durante varias horas se pudo establecer que el mismo tuvo que ver (así lo reconoció en el interrogatorio) en no menos de 300 caídas de compañeros. El interrogatorio digo que fue 'contra reloj' porque debía finalizar antes del amanecer porque podría ocurrir de un momento a otro un ataque del enemigo que estaba sobre la pista. El interrogatorio tenía topes. Láser ehulía hasta donde podía. Sin duda, sabía más de lo que confesó, f\ie ejecti^do al ammiecer"

El estilo partidario también se traducían en un lenguaje corporal, en vestimenta, en tonos de voz, en comportamientos que eran comunes a los militantes. Al igual que los militantes de otras organizaciones de la "nueva izquierda", todos tendían a vestirse simularmente, de manera simple, limpia y sin maquillaje para las mujeres. Inclusive tendían a fumar la misma marca de cigarrillos (*Particulares negros*). Esta tendencia hacia la homogeneidad era impuesta casi informalmente a todos los miembros partidarios. Usar ropa más cara era visto como una muestra del egoísmo "pequeñoburgués", como lo era cualquier tipo de concesión consumista tal como comprar un televisor. Según un testificante:

Pregunta: Y contáme ¿cómo eran los compañeros del PKT?

Respuesta: Sí. O sea, la gente del PRT a mí me daba la... era muy especial!. Cómo te podría decir, vos veías vestido a una persona y -dentro del gremio, de un plenario de delegados- decías 'éste es peruca' [peronista].

P: Si lo veías bien vestido,

R: No bien vestido. Era característico, qué se yo. Se imponían hasta modas en el vestir, para hablar de 'hennano', eso era del PRT. 'Ciunpa', 'tío', eso era de los perneas. Usar vaquero con zapatos de punta, eso era propio de los de la Jotapé, ¡Y uno sin darse cuenta! Después uno se entera del libro sobre la represión, que muestra cómo detectar a los militantes. Si bien no le dábamos importancia a esas cosas, nosotros mismos era como si nos pusieramos un uniforme,

P: ¿Y cuál era el uniforme de ustedes?

R: Más desprolío, más comiln.

P: ¿Desaliñado?

R: No desaliñado, pero más como que cada uno trataba de ser más humilde de lo que era."

La exacerbación de criterios cristianos junto con la crítica a la izquierda tradicional llevó a una rigidez moral que fue vivida contradictoriamente por los militantes del PRT-ERP. Por un lado, todos los testificantes entrevistados recordaron una sensación de opresión ante lo que se identificaba como "moralina", Pero, por otro, todos también expresaron orgullo en un comportamiento que identificaban como mejor que la media o excepcional y que era digno en cuanto a la valoración de las relaciones humanas: el sentimiento de opresión era aceptable puesto que se estaba forjando el "hombre nuevo". En la práctica se imponían, por vías informales, una serie de criterios que eran represivos. Ser acusado de "pequebu", "intelectual" o "individualista" era una crítica fuerte. Asimismo, subyacían criterios que eran valorados positivamente como el írrujo o la firmeza, entendidos como "ir al frente". Por el contrario, el mostrar cautela o el criticar alguna acción errada generaba in-

mediatamente la sospecha de "el compañero tiene miedo". Así, el orgullo y la alegría en la militancia también se mezclaban con niveles casi cristianos de culpa e intolerancia ante las dudas o las debilidades humanas.

El resultado de estos criterios era que muchos compañeros del PRT-ERP tendían a ejercer un control casi asfixiante sobre la vida cotidiana de cada miembro.* Varios testimoniantes recuerdan sesiones de "crítica y autocrítica" en su cédula por cosas como ir al cine a ver la película equivocada ("escapismo"), o escuchar un tipo de música errada ("enajenación pequeño-burguesa"). ^

Pregunta: ¿Sancionaban a mucha gente?

Respuesta: Por ejemplo el primer contacto que yo tuve, el compañero que ya estaba en cierto nivel de dirección en la zona, fue sancionado por afectar la moral, -nunca supe qué, parece que era medio maricón- y fuera."

P: Lo expulsaron.

R: Lo expulsaron y con un estigma terrible, porque yo me la vez me lo encuentro en la calle y hablo con él y comento esto y bueno, 'cómo puedes hablar con ese compañero, que esto es una lateralidad, que no se puede'... porque el compañero quería seguir acercado, era firme ideológicamente. Lo dejan fuera, mmca escogió estar fuera, pero siempre que encontraba alguien quería saber cómo andaban las cosas, qué está pasando. Y a mí se me hizo muy normal encontrármelo en un colectivo y hablar, nos bajamos y hablamos un rato. Gran lío, no me sancionaron pero...

*

Los boletines internos reproducían regularmente las sanciones a los cuadros partidarios. Un ejemplo, en 1974, era: "El compañero p del B.R, por dificultades en su frente decidió no concurrir a la entrega de grados en una Regional. El B.P. consideró esto una grave falta, tratándose de

18 Aunque el folleto *Moral y proletarización* era material de estudio partidario. Este folleto mezclaba apreciaciones casi sociológicas con reglas de comportamiento que daban sustento a una visión bastante rígida de lo que debía ser la vida cotidiana de los miembros partidarios.

19 Recuerda una testigo; "Los compañeros no querían que yo fuera a recitales de rock. Entonces, me escapaba de la casa operativa. Me acusaban de individualista, de no cuidar la seguridad. Para mí era mi vida, porque yo me escondía de los amigos, no de mis amigos."

20 Un tema que merecería tratarse con profundidad es el de la homosexualidad y la guerrilla. El ERP contó con varios de sus combatientes que eran homosexuales. Sin embargo, la organización compartía el criterio generalizado en la sociedad argentina por el cual la homosexualidad era tratada como un tipo de desviación anormal. Así, todos nuestros entrevistados negaron que hubiera homosexuales en la organización. ^

Pablo Pozzi

CM

en
CD

una reunión tan importante para el Partido y para esa Regional. Se decidió que el compañero P. cumpliera dos días de arresto en el Estado Mayor de la Regional y que luego se efectuara la entrega de grados." ^
Inclusive, los boletines reproducían las cartas de autocritica de los cuadros sancionados. Un ejemplo era un cuadro que señalaba: "quedó marcado en mí el problema del individualismo como cuestión estructural, es decir con profundo arraigo que me cuesta dejar de lado y que me ha llevado en varias oportunidades a poner en peligro el prestigio y los sanos métodos de nuestro Partido [...] Quiero, por último, expresar al Partido que la decisión se tomó por unanimidad y que yo comprendo y estoy totalmente de acuerdo con ella y su fundamentación [...] " ^ ^

Estos criterios morales quedaban tamizados por la experiencia individual y las características de la cultura regional. Por ejemplo, según un cuadro de dirección:

"Medio moralistas éramos, medio exagerados. Yo creo que el tema este del moralismo tenía alguna vertiente, digamos. Una de ellas era que los compañeros de la dirección Inicial del partido -Santuclio, todos ellos- venían de zonas del país donde las pautas culturales eran atrasadas (Santiago), distintas a las de las grandes ciudades. Entonces bueno, eso tenía en alguna medida la moral de la organización. Por ejemplo, nosotros los cordobeses éramos bastante distintos, nos cagábamos bastante de risa de algunas pautas que tenían ellos y ellos se ofendían, pero éramos distintos. El otro elemento que creo que pesó en esto es que inicialmente la organización tuvo un componente estudiantil bastante marcado, allá por el 69, 70, y estudiantil de izquierda, o sea, bien liberal, bien... Entonces había que corregir eso si pretendíamos introducir con más firmeza en otros sectores sociales. Entonces la forma fue verdeguear, meter el concepto moral medio rígido. Yo creo que los dos elementos contribuyeron a este tema de moralidad."

Un elemento fundamental de esta cultura era lo que se entendía como "el problema de la ética y de la moral". El PRT-ERP consideraba que el poder no se disputaba solamente a través de la lucha armada sino también a través de la construcción de una "hegemonía proletaria". En este sentido, señalaba que "no podemos ni pensar en vencer en esta guerra, si no nos decidimos a comenzar ya, en la práctica misma de la guerra, la construcción del hombre nuevo, del hombre capaz de luchar y vencer en esa guerra". Esto era considerado tanto un elemento fundamental para "conquistar las mentes y los corazones" del pueblo como la moral necesaria para "el tránsito necesario a la moral socialista de ma-

21 *Boletín Interno* n° 73, 18 de diciembre de 1974.

22 "Carta del compañero Ricardo", *Boletín Interno* n° 75, 13 de febrero de 1975.

ñana".²³ Así la organización recomendaba que las "relaciones entre compañeros sean sobrias y políticas" aunque "no podemos ni debemos convertirnos en fríos monjes laicos [...] pero se debe evitar cuidadosamente que esto [la camaradería] se transforme en aniiguismo y compinchería, que las relaciones no [sic] se basen en otra cosa que no sea la comunidad de objetivos históricos, el interés superior de la revolución".²⁴ El resultado era un comportamiento que lindaba en lo opresivo y que, a veces, tomaba escasamente en cuenta las necesidades afectivas. Los testimonios a continuación revelan múltiples aspectos. Por un lado, la mezcla de opresión-orgullo que se revela en expresiones como "los Motyes Rojos". Y por otro, que esas pautas también podían tener el efecto de corregir déficits y mejorar las pautas de comportamiento en los militantes, tanto en los provenientes de sectores medios como entre los trafagadores.

Testimonio uno

"¿Qué te decía? En el grupo en el que estaba había dos cambios que eran pareja, que era la changea esta médica con el cambio de extracción obrera, que era el responsable. Y bueno, por ejemplo, viéndolo hoy me parece que en algunas cosas, también, nos bandeamos, pero en ese momento nos parecía lo más natural, lo más sano. Esto era que en la reunión del grupo, del equipo, entrar a debatir los problemas... o sea, ellos planteaban los problemas que tenían, de la pareja, ligados al tema de la militancia, que ahí todo el mundo opinaba, decía... Pero con mucho respeto [ríe]. Ya era por demás eso, era un exceso. Pero hacía a una concepción de la moral que bajaba de la figura del Negro Santucho para abajo. Más allá de que salta, cada dos por tres, en el Boletín Interno, alguna sanción por moral. En general esa actitud, que incluso después en la cana se refleja con mucha fuerza. Que yo, por ejemplo, acá en la Penitenciaría me acuerdo que en la celda de los Montos vos tenías las paredes tapizadas de fotos de minas en bikinis, qué se yo. Y vos entrabas en las celdas del PRT y estaba Ho Chi Minh, Mao [risas]. Y los Montos nos decían a nosotros los Monjes Rojos'. Claro, ya era un exceso. Pero yo lo rescato a eso, por que la experiencia de la cana me sirvió mucho. Me marcó, más allá que después haya ido doliendo un poco. Es algo que te marcó para el resto de la vida."

Testimonio dos

"Yo le contaba a ellos que teníamos una cama y eran varones y mujeres, teníamos una moral terrible. Siempre nos quedó eso, la persona que me contaba en una casa operativa nunca más se lo torció el... y claro ahí se veía, en la convivencia se veían los defectos. Rápidamen-

23 Partido Revolucionario de los Trabajadores. *Moral y proletarización*, septiembre de 1974, p. 16.

24 *Ibid.*, p. 25.

^

Pablo Pozzi

te era una cosa de autocrítica y crítica que salíamos derechos. Por ejemplo, mi compañera, no me dijo nada, después en una reunión dijo 'yo voy a plantear una cosa, acá mi compañero tiene celos'.

Pregunta: ¿Y la célula qué te dijo de eso?

Respuesta: Me bajaron la caña a muerte. Me mandaron a cavar pozos o a hacer guardias.

P: ¿Y a vos qué te pareció eso?

R: Me pareció bien porque era una desviación que teníamos nosotros.

P: ¿Lo entenderías como una desviación vos? En ese momento, no ahóia.

R: Sí, era una desviación mental por supuesto.

P: ¿No dijiste 'esta botona dice esto porque se está encamando con otro'?

R: No, jamás. Yo decía porque los celos son propios de ser Inmano. Ahora más o menos lo comprendo. Por la vida que haya vivido uno, celos más o menos. Pero yo pensaba que no lo iba a decir. Había otro compañero que le gustaba el trago. Y era pico caliente. Y después nos hacían hacer a cada compañero una caracterización del otro. Píco *caliente* le puse yo. Y le sacamos el vicio. No se lo paraba más. Aparte le erraba al piso, tomaba una enormidad. Aparte tenía desviaciones. Era una familia muy obrera esa, muy obrera muy sufrida. Y cuando agarraban una cosa eran derechos. Todos cambiaron, hasta el padre en ese tiempo lo sacamos nosotros de tomar, que sea crítico. Por ejemplo, éste venía y, como trabajaba, le decía a la madre que quena tortillas. '¡Quiero tortillas!' gritaba; las tortillas cuadradas de grasa. Y le sacamos eso. La madre, por ejemplo, trabajaba todo el día, hacía el pan, hachaba leña. Entonces, nosotros le hicimos ver que no puede ser que ya tengamos como... nosotros queríamos cambiar, ¿cómo va a tener de esclava a la madre? Y bueno, todos colaboraban. Y la madre se dio cuenta y la madre era simpatizante ¡pero a nivel! Sabes lo organizadora que era, la cantidad de gente que llevaba. Porque veía el cambio en el marido, veía el cambio en los hijos que tomaban, pedían más cosas que las que daban, tenían esa pequeña desviación de exigir, y bueno. Y nosotros mismos ahí dentro de las células esas cambiamos muchísimo. Por ejemplo, yo era muy de andar así con chicas, anteriormente, ahora no. Me hicieron ver, y ya cuando tenía la compañera ya no. Y ya moral en el asunto de que vivíamos en la misma casa y compartíamos todo. Por ejemplo, yo me iba y me quedaba con una compañera, o con otra compañera que venía de Córdoba, era del frente nuestro también. Era mi chica que tenía mucha experiencia. Y bueno, se quedaba a dormir. Venían chicas lindísimas y se quedaban a dormir en la cama de nosotros, en la misma cama,

P: Y te portabas bien,

R: Claro, nosotros éramos unos santos. Teníamos mucha moral, jamás íbamos a., más una compañera. Eso nos narcó mucho.

Cuan generalizado era esto es difícil de juzgar. Lo notable es que si bien la cultura del PRT-ERP era identificable y compartida por muchos trabajadores, también es indudable que existía una visión de la moral "proletaria" que tem'a poco que ver con las prácticas culturales de los obreros argentinos. Un ejemplo de esto lo brindó un testimoniante al recordar lo que él llamó "una insurrección" de los militantes obreros que estaban en una escuela de cuadros en la que el responsable no quería que se tomara vino con las comidas. Dyo: "Fue todo culpa del responsable de la escuela. Era un ex seminarista que creía que el alcohol le hacía mal a la clase obrera. Bueno, nosotros éramos la clase obrera y no estábamos de acuerdo".²⁵ Otro militante obrero de Buenos Aires relató:

Pregunta: ¿Y qué te molestaba de las reuniones?

Respuesta: Porque había cosas que las formas en que se decían eran agresivas. Te cuento, por ejemplo. Yo tomaba vino. Para mí... el vino era sagrado en la comida. Era sagrado y sigue siendo sagrado. Lo único que me puede quitar el vino es que no tenga plata para comprármelo. Pero... nada más. Entonces en esa época, tomar vino era ser borracho, o una persecución. Ahora entiendo. Una persecución ideológica tremenda era sobre eso. Y yo no estaba de acuerdo con eso. Bajo ningún pinto de vista. Además se comían cosas, como por ejemplo, fideos blancos, que yo odio. ... Arroz blanco, que yo odio. Se comían... qué se yo, cosas..., verduritas, que yo las odio. Solas, las odio. Como yo digo, yo soy carnívoro. La carne sobre todas las cosas. Así, había cosas que a mí no me gustaban. O sea, yo... tenía que ir los sábados, por ejemplo, a reuniones y yo llevaba <los kilos y medio de carne, llevaba tres, cuatro botellas de vino... Eso sí, al momento de operar o antes de operar, no tomaba nada, absolutamente nada, ¿no? Pero... y bueno. Un día estaba, por ejemplo... Yo salía a las seis de la tarde de trabajar. Tenía que pasar por casa primero. De ahí salía. Y llegaba más o menos a las ocho adonde tenía que ir, que era la zona norte. Llego a la casa, ya habían comido... Claro, ellos habían decidido la ronda de lavar los platos. Entonces la compañera dice: '¡Ah, sí claro!' Como nadie se levantaba a lavar los platos y menos yo. dice: 'Claro, los pequehuses no lavan los platos'. ¡Me cayó tan mal! No dije nada. No dije nada. No lavé los platos tampoco, por lógica. Los tuvieron que lavar ellos.

0
0
—h

25 Ha sido imposible constatar si esta anécdota es genuina o no. De todas maneras, lo importante es que tanto el testimoniante que la relató como otros que la escucharon la creían posible. j ^ ,

VI

(N

P-

La principal forma de ejercer un control social sobre la organización, de generar criterios compartidos y de cohesionar a los militantes era a través de las sesiones de crítica y autocrítica. En la tradición de las organizaciones de izquierda, éstas eran planteadas como un vehículo colectivo para la educación y el control del individualismo de los militantes. El aporte del coryunto al análisis del desarrollo y las características individuales de cada militante debería permitir la identificación clara de los problemas y los déficits, aportar a su superación, y cohesionar al grupo en torno a la participación y elaboración de criterios comunes. En la práctica, esto se demostró como una metodología de resultados muy variados. Por un lado, contribuía a la politización, a la formación, a la contención del nuevo militante y a la colectivización rápida de comportamientos y pautas culturales y morales aceptadas por el coryunto. Por otro, la falta de formación de militantes y cuadros podía convertir una sesión de crítica y autocrítica en una discusión de nimiedades, o en un grupo de psicoterapia, o aun en una intromisión en la vida personal de la militancia. En síntesis, era una forma de generar una identidad colectiva y una fortaleza, pero también podía ser un elemento opresivo. Un ejemplo de esto lo da el testimonio a continuación:

Pregunta: ¿Y cómo eran los compañeros que conocías? Contame de los compañeros de tu época, aparte de los compañeros de tu célula de la casa operativa, ¿de quiénes te acordás, cómo eran, el trato de la gente?

Respuesta: Bueno, ¡los compañeros eran o hacían un gran esfuerzo por ser los mejores en todo. Eso era una línea partidaria y se tomaba como la Biblia del partido.

P: Se predicaba con el ejemplo.

R: Sí, se predicaba con el ejemplo. Entonces había que ser bueno. En realidad yo pienso que sí había mucho de imposición en esta conducta. Pero sí hay elementos, también, que te lo permitían. O sea, no cualquiera se mete en algo que arriesga su vida, no cualquiera. Tiene que ser una personalidad especial. Alguien que no está pensando en sí mismo, sino estaría en otra cosa. Entonces, sí había elementos de valor humano en los compañeros. Y, además, también las reglas eran estrictas. En muchas ocasiones, la mitad de las reuniones eran de crítica, autocrítica. También ahí me acuerdo cuando en un momento tuvimos atención de un compañero de la zona sur, un compañero que era obrero real -creo que era de la zona de Quilmes, no sé de cual empresa, alguna de plástico, alguna de esas-, y que una vez planteó 'si van a seguir analizando la bronca personal de cada quien, ¿no?' Que tampoco entendía mucho qué cargo estábamos discutiendo. Yo creo que él puso un poco límite a todo este proceso de autocrítica, que parecía una confesión con un cura.

Quizás fue debido a esta rigidez moral que algunos cuadros de dirección, especialmente Santucho y Domingo iVIeima, insistían en que había que "conocer ai pueblo". De hecero, existe una gran cantidad de anécdotas que parecen demostrar un esfuerzo por tratar de ampliar el conocimiento y la educación de los miembros de la organización. Por ejemplo, una militante recuerda con afecto que, al regreso de un viaje partidario, Santucho le preguntó si había ido a museos, al cine, o hecho turismo. Dijo: "VIe acuerdo sentirme tan sorprendida que me preguntara esas cosas antes de pedirme mi itrformre. Claro, debe haber notado que yo no entendía nada porque se puso a explicarme que nurca se puede entender un pueblo si no se comparte su historia, su arte, sr cultura y sus preocupaciones". Evidentemente, existían dos reaUdades en la organización. Por un lado, la de aquellos militantes que compartair (y entendían) los criterios que expresabarr hombres como Santucho y Menna. Por otro, una mucho más rígida y esquemática que se sintetizaba en el folleto *Moral y proletarización*.[^]

VI!

Otro elemento de la cultura del PRT-ERP que generó fuertes vínculos fue el lenguaje. Loa miembros partidarios adoptaron toda urra terminología que los identificaba entre sí. Dicha tem-rinologíase derivaba del léxico comrin a toda la izquierda drrrante décadas. Por ejemplo, los Montoneros eran ios *primos*; el MIR clrileno, *los hermanos*; una excusa por si te paraba la policía mientras hacías algo ilegal er[^] *el minuto*;[^] alguien caracterizado como pequeñoburgués era *\mpequebu*; *\m* simpatizante era un *simpa*; un documento interno era una *minuta*; una pequeña acción armada era una *opereta*; y alguien que colaboraba con la organización era un *contacto*. Este léxico se mezclaba además, con los conceptos y conocimientos propios de un grupo político de izquierda. Ambos, utilización de los esquemas conceptuales de la izquierda marxista junto con una terminología propia de la organización, generaban una sensación de pertenencia entre los miembros partidarios, pero al rrúsno tiempo los hacía más fáciles de identificar ante las ftrrezas de seguridad puesto que también tendía a separarlos dei común de la población. El PBT-ERP se había percatado de los problemas que podía gene-

26 Esta diferencia daba pie a cosas insólitas. Por ejemplo, durante la reunión del V FAS, realizada en el Chaco, hubo mma fuerte disputa en torno a la orientación que debía seguir el Frente (si socialista o demopopulista). En medio de ima dura disputa entre dos cuadros del PRT-ERP, un abogado acusó a im dirigente obrero de ser un "pequeñoburgués".

27 Según Víctor Serge, ya en época de los bolcheviques se hablaba del "minuto conspirativo".[^]

PaMo Pozzi

rar este lenguaje propio, caracterizándolo como una desviación de camarilla cuyos integrantes "se constituyen en un círculo de iniciados al que no tienen acceso el común de los mortales".²⁸ Sin embargo, nunca tomó medidas concretas para modificarlo. Dos ejemplos de esto se citan a continuación, el primero es de un militante obrero recordando su primera reunión en una célula. El segundo es de un obrero de Capital Federal, simpatizante del PRT-ERP.

Testimonio uno

Pregunta: ¿Qué cosas te llamaron la atención en esa reunión?

Respuesta: Por ejemplo, caracterizaciones de clase que ahora las entiendo. En esa época, las soltaban los compañeros y yo... ni fti ni fa. Yo no leí nunca un libro de marxismo. Hasta ese momento yo no había leído nunca un libro de marxismo. Lo máximo que había leído de revolución había sido *lo* del Cite Guevara, el diario del Che Guevara en Bolivia, algunas cosas de Cuba que había leído de Fidel... Pero no sabía nada de nada. Entonces, había un montón de terminología que se usaba nominalmente en el partido que no se entendía. Y eso me molestaba bastante.

Testimonio dos

Yo no entendía nada de nada, además, de lo que vos decías, ¿no? Hoy, por ejemplo. Ese vocabulario, ese lenguaje de enunciados, que lo entiendo hoy que es de enunciados, en el cual yo me sentía muchas veces fuera de lugar, ¿no? Yo estaba afuera. Ellos hablaban de cosas que yo no entendía. Incluso de cosas... de conocimientos que yo ni sabía ni tampoco me interesaba saber [...] Entonces, digamos... pero igual... en ningún momento perdí tu admiración por ellos, ¿no? Porque yo creo que nadie se juega la vida por nada, ¿no? Y entonces, digamos,... yo de ahí., yo te digo sinceramente, yo me sentía lo más..., lo más tranquilo y lo más contento, digamos, de lo que estaban haciendo. O sea, era yo, yo podía mirarlo al patrón como diciendo: 'No, ahora no. Pero después vamos a ver.' O sea, ya medio como perdona vidas. Medio como el perdona vidas yo miraba al patrón.

Los dos testimonios anteriores revelan la problemática de la cultura partidaria. Por un lado, existía toda una serie de criterios que eran vistos con simpatía y comprendidos por los trabajadores. Por otro, se desarrollaba una moral, un lenguaje que, si bien cohesionaba la organización, también los distanciaba de la población en general. De acuerdo a varios testimoniantes, esto los convertía en *maricanos*.²⁹ La gente sa-

28 *Moral y proletarización, op. cit.*, p. 24.

29 Otros testimoniantes rechazaron tajantemente esta caracterización. La realidad parece ser que el alejamiento o no, el ser *marciano* o no, dependía

La cultura partidaria.

bía que había guerrilleros viviendo en el barrio por la fomia en la que hablaban y se vestían, porque los hombres también hacían las compras, y porque sus casas no tenían electrodomésticos o tenían el jardín descuidado. Un ejemplo de esta situación se relata a continuación:

Pregunta: Alhora, volviendo a la casa operativa. En el 74 ustedes arman una casa operativa, ¿cómo era? ¿Cómo era la vida en la casa operativa, los compañeros, la gente?

Respuesta: Los compañeros, había un compañero dentro del grupo de los cuatro -éramos cuatro- que era atípico porque era un tipo muy sociable, [se ríe]

P: O sea, le gustaba ir a gente, se relacionaba bien.

R: Era el que mantenía los contactos en el barrio, la amistad con la gente. Era un compañero atípico, porque los otros tres éramos clásicos militantes del partido. Introversos, huraños.

P: Nunca una fiesta, nada de bailar.

R: Exactamente. Pero este compañero era el que mantenía toda la apariencia bien mantenida porque después pasaron hechos y nunca fue... esta casa nunca cayó.

P: ¿Cuánto tiempo estuvieron ustedes en la casa operativa?

R: Yo estuve hasta el fin de ese año, todo el 74. Ellos se quedaron hasta...

P: O sea, estuvo un tiempo largo esa casa.

R: Sí, incluso ellos se quedaron hasta principios de '75, cuando deciden levantarla por la caída de esta zona sur donde cae el gordo Joe, Néstor, el Gringo, y ahí cae uno de los compañeros de la casa. Y cae junto con él su compañera que visitaba casi todo el tiempo, la habían risto los vecinos. Y a pesar de todo, hubo posibilidad de levantar la casa ordenadamente.

P: O sea, no sólo no cantó la compañera sino que los vecinos en cierta manera los protegían.

R: No hubo ningún problema.

P: Porque en un barrio argentino, cuatro tipos solos viviendo en una casa, tres un año, son gente rara.

R: Sí, éramos gente rara, [...]. La casa era en La Plata, era en la periferia de La Plata. Era mucho movimiento, a pesar de que manteníamos cierta apariencia, sí, éramos raros, típicos había movimientos de entrar y sacar cosas.

P: Gente que iba y venía.

R: Gente que iba y venía poca. Pero sí movimiento de materiales. Entonces no se podía mantener mucho. Recuerdo, por ejemplo, la clásica ratónela de tenis que pesaba toneladas, y las entrábamos a pie todo el tiempo. Nunca usábamos auto porque estábamos lejos. Nunca usábamos auto."

^
2,
K)
,

fundamentalmente de la calidad humana y personal del militante. En este sentido, el PRT-EKP tuvo *ynarcianos* y también dirigentes con masas,

Pablo Pozzi

^
<^
O
^

En Otras palabras, los militantes del PRT-ERP eran queridos, admirados y respetados precisamente por su *estilo*, pero este mismo *estilo* los separaba de la población en general. Muchos de los informantes entrevistados en los vecindarios donde el PRT-ERP tenía presencia los recuerdan con admiración como honestos, solidarios, trabajadores y sacrificados. Pero, al mismo tiempo, los sentían distintos y que era difícil para la gente común ser como ellos.

VIII

Claramente el PRT-ERP desarrolló una idealización del obrero argentino que lo llevó hacia un obrerismo bastante rígido. El planteo partidario era que aquellos militantes que no provenían de la clase obrera debían "proletarizarse". Si bien en otras organizaciones de izquierda, como por ejemplo el PST, esto era una orientación informal, en el PRT-ERP la proletarianización era una parte integral de la línea política. Esta era entendida de dos maneras. La primera era "aumentar constantemente ¡a proporción de obreros en sus filas, ganar! crecientemente a los obreros de vanguardia que reflejan las auténticas virtudes de su clase". Y la segunda implicaba que "individualmente para los revolucionarios de extracción no proletaria, la proletarianización pasa ante todo por compartir la práctica social de la clase obrera, su modo de vida y su trabajo". De esta manera se lograría construir una nueva moral que liquidase el individualismo.* La línea era reforzada por el concepto de que "los pequeños burgueses revolucionarios que se resisten a proletarianizarse cumplen un claro rol de clase; el de agentes de las clases enemigas en nuestras filas, transmisores de sus presiones de clase, de sus ideas y de sus características negativas"."

El resultado de esto fue equiparar la incorporación de obreros a niveles de dirección con el desarrollo revolucionario de la organización, más allá de que éstos tuvieran la formación o la capacidad para ejercer tales responsabilidades. Al mismo tiempo, hubo un escaso aprovechamiento de los aportes y recursos que podían provenir de otros sectores sociales. Incluso esto llevó a errores serios en cuanto a forzar la proletarianización de militantes que ya estaban preparados, técnica o moralmente, para el trabajo fabril, lo cual no quiere decir que la proletarianización fuera un error en todos los casos. De hecho, existen suficientes ejemplos de obreros que fueron destacados cuadros de la organización

30 Partido Revolucionario de los Trabajadores, *línea y proletarianización*, septiembre de 1974.

31 Partido Revolucionario de los Trabajadores. *Pequeña burguesía y revolución*, septiembre 1974. Publicado por primera vez en *El Combatiente* n° 54 y 55, enero y febrero de 1971.

como de militantes que provenían de los sectores medios (y se convirtieron en importantes dirigentes obreros a través de la proletarianización. El problema fue su aplicación esquemática y mecánica.

Además, todo esto sugiere una serie de características que generaban tensiones en términos de la estructura de poder interna del PRT-ERP. Era más fácil ser promovido dentro de la organización si se era un obrero cordobés o tucumano. Un insulto muy común era ser llamado "pequeñoburgués". Esto implicaba que se les atribuía a los sectores medios toda una serie de características negativas, a diferencia de la clase obrera. Así, se suponía que los miembros del PRT provenientes de los sectores medios, o de la burguesía, automáticamente debían trabajar mucho para superar su "individualismo", "intelectualismo", "egoísmo"; mientras que a los de origen obrero se los consideraba como "solidarios", "colectivos", y que "tenían un sentir de masas". Todo esto le llevó a un informante hijo de obrero metalúrgico, que era abogado, a decir: "Era gracioso. Para mis viejos yo era todo un éxito porque soy abogado. Pero para mis compañeros soy un accidente, porque ellos sí que haber sido metalúrgico".

Otro aspecto de las relaciones de poder dentro del PRT-ERP era el tema de la actividad militar. Es evidente que entre 1969, cuando se lanzó a la lucha armada, y 1977 cuando fue derrotado, hubo una evolución en el PRT. Si bien siempre existió una fuerte tendencia militarista, el trabajo de masas también era muy valorado. El partido creó medallas para ser otorgadas a los que se destacaran en ambas actividades.³² Sin embargo, la actividad militar tenía mucho más prestigio. En gran parte, esto se debía a que se equiparaba la lucha armada con la revolución. En este sentido, existía una jerarquía en términos de dónde se estaba ubicado dentro de la estructura partidaria. Dicha jerarquía iba, aproximadamente, en orden de importancia: la *Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez"* del ERP, en Tucumán; las otras unidades del ERP; los frentes de masas en sindicatos o fábricas; el trabajo en barrios o villas de emergencia; el activismo estudiantil; la organización juvenil;³³ y en último lugar, el frente legal.³⁴

32 Un tema interesante es considerar la tensión que implicaban estas medallas en una organización cuyo énfasis era lo colectivo por encima de lo individual. Con ellas, en la práctica, el PRT-ERP planteaba una recompensa meritocrática que reforzaba el individualismo.

33 El PRT-ERP creó su organización juvenil, la *Juventud Guevarista*, como resultado de la presión de muchos de sus jóvenes activistas que opinaban que tenían necesidades específicas y diferentes de las del conjunto partidario.

34 El frente legal incluía una gran gama de actividades, como por ejemplo: las relaciones con otros partidos políticos; prensa; el trabajo entre los intelectuales y la cultura; la solidaridad con los presos políticos; la defensa de los derechos humanos; y la solidaridad internacional. Esto último fue llamado

Pablo Pozzi

El resultado de lo anterior está tratado con mayor amplitud en el capítulo 9 sobre *La cuestión anada*. Existía una presión moral hacia la participación en lo militar más allá de la conveniencia política. Por un lado, el militante lo exigía; por otro, la organización, que compartía los mismos criterios, no sabía cómo decir que no sin vulnerar su propia cultura cuando dicha participación estuviera reñida con sus criterios políticos.

Un último factor de las relaciones de poder dentro del PRT-ERP tenía que ver con el hecho de que era una organización casi familiar. Los miembros del PRT-ERP tendían a atraer a toda su familia y amigos en distintos niveles de la organización: maridos, esposas, hijos, padres, tíos, primos, cuñados. Así, la estructura partidaria se estructuraba por lealtades y relaciones que, a veces, implicaban pronunciamientos por mérito sólo por conexión familiar. Un claro ejemplo de esto es la familia Santucho. Urro de los herureros de Mario Roberto estaba encomendado con la importante tarea de llevar adelante las escuelas de cuadros. Otro se encargaba de las relaciones y coordinación con el MIR chileno, el PRT-RLN boliviano, y los Tupaneros uruguayos. Otro más, Astirúbal, integraba el Estado Mayor del ERP y la *Compañía de Monte* en Xicumbán.

Todo esto se combinaba para conformar una estructura de poder paralela dentro del PRT-ERP. Así, si un militar era obrero o cordobés, asignado a la actividad militar y parte de las familias dirigentes, era mucho más probable que se lo escuchara o que recibiera las responsabilidades más importantes o influyentes dentro del partido. Esto generaba una cantidad de problemas serios, de los cuales el más destacable era las presiones que el militarismo ejercía sobre el trabajo de masas. Incluso, esto era tan notable que, según distintos testimonios, varios de los dirigentes obreros captados por el PRT-ERP eran más "Terceristas" (militaristas) que los que provenían de sectores medios. El otro problema serio que afectaba a la organización era que existía escaso apego por el centralismo democrático, además de conflictos y fallas de seguridad por las relaciones "laterales" en la organización.

IX

Estas relaciones de poder permitían que se vulnerara la democracia interna garantizando, según la jerarquía informal, mayores cuotas de participación y decisión. Pero, al mismo tiempo, los propios límites que el militante encontraba para ejercer esta democracia lo incentivaban para romper los canales orgánicos a través de las relaciones "laterales".

"el tercer pilar" (de la revolución (los otros tres eran: el partido, el ejército y el frente) y éste cobró importancia recién a principios del golpe de 1976.

En general, las distintas estructuras del PRT-ERP eran articuladas desde la dirección y, en ese sentido, existió poca democracia interna en cuanto a lo formal; los responsables eran nombrados y rara vez electos, la línea bajaba y casi nunca subía. Sin embargo, todos los testimoniantes recuerdan sentir que tenían participación o, por lo menos, que había posibilidades de tenerla. Aún en 1975 el acceso a los cuadros de dirección y la posibilidad de plantear discrepancias era permanente, quizás en un estilo más propio de una organización pequeña acostumbrada a que Santucho "pateara las regionales" y conociera a todos los militantes. En este último sentido, el PRT-ERP informalmente expresó un nivel importante de democracia interna: a partir de 1970 los militantes se sentían representados por la línea política; la conducción contaba con una amplia legitimidad ante la base partidaria como si hubiera sido electa; y no hubo manifestaciones de disconformidad notables hasta fines de 1975, cuando surgieron algunas críticas. Sin embargo, las pautas culturales expresadas claramente imponían fuertes límites al disenso y a la posibilidad de una participación más efectiva."³⁵

Todo esto es comprensible. Cualquier organización reprimida tiende a recostarse en la centralización de las decisiones, y no en la democracia, como forma de supervivencia. Pero los límites planteados hacían muy difícil ver y corregir errores y, sobre todo, cotejar la marcha de las cosas con las intenciones. Así, la militancia tendía a ser una correa de transmisión hacia la gente y rara vez lo era a la inversa. Si bien una parte de la dirección del PRT-ERP entendió esto con claridad (por ejemplo Domingo Irujo) y de allí la insistencia en realizar un nuevo congreso partidario, la incapacidad para efectivizar una solución al dilema centralismo o democracia llevó a que esta última se viera cada vez más limitada."³⁶

Uno de los elementos fundamentales de la constitución de la identidad partidaria fue la imagen de Mario Roberto Santucho. Según Luis Mattini, el PRT-ERP desarrolló un culto a la personalidad en torno a la figura de Santucho. Es su hipótesis que este culto se gestó entre 1965 y 1968, cuando Santucho estaba en minoría en oposición a Nahuel More-

35 Las dos rupturas de 1973, una en el PRT -la Fracción Roja- y la otra en el -F, np 22 de Agosto- fueron demasiado pequeñas como para ser consideradas "disenso". Particularmente, la Fracción Roja tenía que ver más con la política de un grupo de militantes enviados por la Cuarta Internacional que con discusiones internas en el PRT-ERP. Aún así, ambos casos también muestran claros límites (que se imponían al disenso. Véase el capítulo 4, "Una visión heterodoxa del marxismo".

36 Testimonio de Jorge Cerbatano, 27 de enero de 1999.

Pablo Pozzi

no. Así, "esa oposición, en vez de crecer en un sentido cualitativo, es decir agrandarse elevándose en su formación integral, superando su corta visión localista, se agrupó aún más alrededor de su líder natural, adoptando una forma de clan, casi de *gens*, que perduró toda la vida activa del PRT".³⁷ Es posible que Mattini tenga razón, pero lo más probable -dada la información disponible- es que esto sea por lo menos exagerado. El culto a la personalidad implica no sólo la mitificación del líder sino también que éste lo fomente y que el resultado se constituya en una parte integral de su liderazgo. La realidad es que el liderazgo de Santucho dependió principalmente de su inmensa capacidad de trabajo y de sus cualidades personales.³⁸ Por otra parte, como explicamos antes, si bien existían múltiples jerarquías en la organización existió el suficiente intercambio entre los integrantes de la dirección partidaria que hace inaplicable su semejanza a un "clan".³⁹ Sin embargo, a partir de 1970 ocurrieron una serie de cambios importantes en el PRT-EKP que pueden ser considerados base de prácticas por las cuales la imagen de Santucho se convirtió en una parte integral de la identidad partidaria y que lindaron en un culto a la personalidad.

El V Congreso (1970) adoptó el concepto de "la lucha de clases en el seno del partido". Las consecuencias de tal adopción fueron profundas y han sido tratadas en el capítulo 4 sobre *El marxismo del PRT-EKP*. Sin embargo, en lo que nos concierne aquí el concepto significó que la clase obrera y la ideología proletaria se corporizaban en un hombre; Mario Roberto Santucho. Las primeras consecuencias de esto fueron cambios organizativos y una concentración de poder en sus manos. El hecho más evidente fue que la secretaría general del PRT dejó de ser una

37 Mattini, *op. cit.*, p. 36.

38 Toda la información disponible refuerza la impresión que una de las características claves del liderazgo de Santucho -junto con mucha firmeza en sus convicciones, un legendario coraje y una gran capacidad de trabajo- era su capacidad para pasar desapercibido. Según un testigo: "Un día me citaron a conocerlo al Robi. Llegan dos compañeros a la reunión y uno empieza a explicar la política del partido. El otro se quedaba calladito. Al rato le digo: 'Negro, vos que estás al pedo, ¿por qué no haces el mate?' Se levintó y fue a hacerlo. Ese era Santucho y mí ni se me había ocurrido porque el que hablaba era el otro. Claro, no parecía un dirigente político".

39 De hecho los integrantes del Comité Central cambiaron varias veces entre 1968 y 1975, con escasos nombres que se repitieron en todo el período. Algunos de los "permanentes" fueron Domingo Menna, Benito Urteaga, Mauro Gónzalez y Luis Mattini. En cambio hombres como Enrique Gorriarán Merlo fueron sancionados y b^o a la base dos veces. También debería quedar claro que tanto la corta vida de la organización como las caídas debido a la represión hacían casi imposible la constitución de "un *gen* o un clan santuchista". De todas maneras no hay que confundir la conformación de una dirección colegiada con un *gens* articulado en tanto a un culto a la personalidad.

tarea administrativa para convertirse en una especie de primera magistratura. Además, Santucho asumió tanto la secretaría general como el cargo del Comandante en Jefe del ERP. Otra consecuencia es que Santucho pasó de uno de tantos teóricos del partido⁴⁰ a ser el que elaboraba la vasta mayoría de los análisis teóricos y políticos.

Es indudable que la imagen de Santucho se apoyaba en una serie de características personales. Santucho ejemplificaba muchas de las características del estilo partidario (y de hecho se podría decir que lo forjó a su imagen y semejanza): la decisión, la capacidad de gerenciar ideas y tareas, la entrega, la humildad, lo callado, la amplitud de criterios, la confianza absoluta en la revolución. En este sentido hubo una articulación dialéctica entre la cultura partidaria y la imagen de su líder que contribuyó fuertemente a la cohesión de la organización y a la cordianza de los militantes. Pero también era un obstáculo tanto para la discusión y crítica como para que emergieran otros pensadores que fueran respetados por los miembros de la organización.⁴¹

Así, hacia 1973 la imagen de Santucho era una parte integral de la cultura partidaria. En cierta manera se mitificó su figura, en un proceso similar al que se ha realizado con el Che Guevara, o anteriormente con Perón, con una manera de reforzar el concepto de que era un ser excepcional. Si él lo era, entonces aquellos que él dirigía también tendrían características excepcionales. Al decir de uno "éramos **hijos** mejores hijos del pueblo". La complejidad de esta visión puede ser considerada en el siguiente testimonio de un viejo militante rosarino del PRT-ERP:

40 De hecho, antes de 1971 no era siquiera el principal teórico, siendo su único aporte conocido las *Tesis sobre el Norte Argentino*. En época del FRIP su hermano mayor Francisco Rene era la principal figura ideológica. Después en el PRT lo fue Naeluel Moreno. En 1968 el documento del IV Congreso fue escrito por Sergio Domecq (Prieto), Juan Candela (Prada) y Carlos Ramirez (Santucho) sobre un borrador de Bemado (Alejandro Dabat). En 1970 el documento central del V Congreso fue elaborado principalmente por Joe Baxter para ser reelaborado por Santucho y Benito Urteaga. Mattini, *op. cit.*, p. 5-1. A partir de ese momento sólo Julio Párra (que casi no hizo análisis teóricos después de 1973), Domingo Menna y Benito Urteaga se presentan como teóricos del PRT, y estos dos últimos reconocieron siempre la primacía de Santucho.

41 Como señaló Roberto Habrchain no había un "sírobismo" en el PRT-ERP. Sin embargo, Santucho fue, en la práctica, el único dirigente indiscutido de la organización. Como tal su opinión tenía un peso mucho mayor que la del resto de los cuadros de dirección que tendía a otorgarle la última palabra en muchas discusiones. De hecho, la muerte de Santucho el 19 de julio de 1976, significó la eclosión de conflictos en su dirección debido a que no había ningún otro dirigente (que fuera indiscutido o que gozase de la confianza de la totalidad de los cuadros de dirección).

Pablo Pozzi

"[...] el Negro Rohi [*Santucho*] que era una persona que fue marchando, creciendo y organizando con sus contradicciones, sus debilidades y sus virtudes. Y que justamente la virtud más importante de él fue la decisión que tuvo, la decisión a la meta donde quiere llegar, y que irse incluyó a todos ahí, y yo creo que dentro del I' r t construyó un nuevo militante, que fue el militante predispuesto, voluntario, sacrificado, eh...decidido a tomar el poder (...]"

Claramente lo que se concibe como la finieza del dirigente de repente se hace extensiva al conjunto de los miembros de la organización que él dirigía. En el testimonio que sigue el hecho de que el entrevistado, un obrero ferroviario, crea necesario afirmar que Santucho *no* era Dios señala que tanto para él como para otros, sí era algo digno de consideración:

"Entonces yo creo que muchas veces, eh... hay hombres en la historia que la marcan, yo creo que el Negro no fue un dios de ninguna manera, pero sí fue un compañero que sintetizó el conjunto de los compañeros, yo creo que eso fue lo más importante, y simbolizo en el Negro a todos los otros compañeros, porque hubo otros compañeros que no son tan conocidos hacia afuera, pero que realmente eran eh,, una guía en cuanto a su esfuerzo, su militancia, su razonamiento [...]"

Es notable el uso del olvido y de los silencios en torno a hechos cuya valoración es ambigua desde el presente, pero que tienden a preservar el mito en torno a la figura de Santucho. Esto no sólo sucede con hechos de crueldad y violencia, sino también con la sexualidad. Rara vez los testimonios sobre Santucho aluden a su vida sexual. Es notable la reacción de nuestros entrevistados al hecho, que describe María Seoane⁴², que éste había cometido adulterio. Aquí, las diferentes reacciones se ven marcadas por el género del testificante y por la rigidez moral de la organización. Tanto para la autora del libro como para algunas militantes del PRT-ERP, ésta era una prueba más de la humanidad de Santucho e, inclusive, era considerada en tonos casi románticos. Otras, en una crítica implícita al machismo, explican que esto no es novedad sino algo conocido, (que ocurría entre los cuadros de dirección de su organización. En cambio, para todos los hombres del PRT-ERP entrevistados el adulterio de Santucho es algo de lo que no se debía ha-

42 Debería quedar claro que aquí existe el uso de una metáfora lingüística que no necesariamente implica una valoración por parte del (que la expresa. Sin embargo, pensamos que la misma selección de la metáfora utilizada es reveladora de una percepción más profunda e inconsciente,

43 María Seoane, *op. cit.*

blar. A través del silencio, intentaban preservar la imagen construida cuidadosamente durante años en la cual se asentaba la percepción de la organización y la identidad del conjunto. De ahí el esfuerzo por reconocer la importancia del libro, marcando diferencias, y rescatando la figura del líder:

"Yo creo que el libro que escribió María Seoane sobre el Negro [Satiucio], tiene cosas muy importantes porque lo desmitifica, es un ser humano, por primera vez la sociedad puede leerlo. Es un fenómeno, el año pasado se agotó en la costa atlántica donde se venden los best sellers, se agotaron dos ediciones. Bueno, después es discutible, para mí, las conclusiones que hace, son otras, pero es importante, metió el tema [...]"

Un sólo testigo nos brindó una visión diferente, levemente crítica: "Santucho era un guerrero. Marx era un filósofo. Lenin un intelectual, Líu Chi Min un poeta. Nosotros teníamos un guerrero. Quizás hubiera hecho falta, un poeta". La fraseología escogida revela distintas cosas. Primero, que hace veinte años el entrevistado probablemente opinara que hacía falta un guerrero y que esa característica era positiva; sólo en el contexto de la derrota ("quizás hubiera hecho falta un poeta"), y desde la visión de hoy, es que "guerrero" articulara un leitmotiv. Sin embargo, y contradictoriamente, pone a Santucho a la altura de los revolucionarios míticos, por lo que lo incluye en el panteón revolucionario.

X

La cultura del "guerrero" fue algo que ha marcado profundamente a todos los miembros de la organización, hasta el día de hoy. Abarcó una visión del militante revolucionario en la sociedad argentina que lo distinguió de otras organizaciones. Tuvo fuertes puntos de contacto con el cristianismo y con la cultura obrera argentina. También fue un elemento imprescindible para cohesionar y forjar una organización, intensamente reprimida, en pocos años. Pero también expresó numerosos problemas que se manifestaron en ligideces, idealizaciones y la fusión de la imagen de Santucho con la identidad del PRT-ERP. En este sentido, el PRT-ERP se debatió permanentemente en la contradicción entre la liberación y la opresión de sus militantes. La cultura de la organización tuvo aspectos opresivos -como cualquier otro grupo político o social- pero fue vivida como algo liberador por muchos de nuestros entrevistados. El por qué tiene que ver con la sensación de la realización personal y no un bien colectivo y no individual: el ser parte de algo más grande tenía la sensación de desarrollo y crecimiento personal y, sobre todo, de utilidad social.

Pablo Pozzi

Esta cultura generó una inmensa confianza en la organización y lo que se entendía como su infalibilidad, Pero también creó numerosos problemas para corregir errores y para ajustar la marcha del partido cuando éste se equivocaba. Los golpes sufridos a partir de 1975 y, sobre todo, en 1976 fueron facilitados por una cultura que los cohesionaba y los distinguía de las masas a las que pretendían organizar. Y, al mismo tiempo, la imagen de Sarrucho facilitó el surgimiento de una dirección colegiada más allá de algunos de sus cuadros históricos como Domingo Merma, Benito Urteaga o Mauro Gómez, Así la desaparición de estos cuadros y la muerte de Santucho debilitaron la confianza y la capacidad directiva de los militantes que quedaron al frente del RBT-ERP.

Por último, esta cultura entendida como "estructuras de sentimiento" y como criterios éticos y morales, es algo que ha pervivido más allá de la desaparición de la organización como tal. El esfuerzo por forjar un militante que fuera "el hombre nuevo" guevarista es uno de sus legados más importantes.

1^
1^

CAPÍTULO VI

"POR UNA REVOLUCIÓN OBRERA, LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA." EL GUEVARISMO

La cultura del PRT-ERP encontró su concreción política y legitimante en lo que se entendía como la visión guevarista. La figura e imagen de Ernesto Che Guevara tuvo un profundo impacto sobre la militancia política argentina durante el período comprendido entre los años 1959 y 1976. Este impacto se produjo en muchos niveles pero el principal fue el ético y humano. A la vez esa imagen entroncó fuertemente con nociones culturales, experiencias políticas y, sobre todo, con el surgimiento de nuevas organizaciones revolucionarias guerrilleras. Si bien para muchos de los militantes de la época la imagen del Che tuvo un efecto corrientizador y movilizador en un nivel casi inconsciente, para las organizaciones peronistas y las de la izquierda tradicional, el Che fue una figura compleja y resistida. Tanto los trotskistas como el Partido Comunista lo criticaban agriamente, y para aquellos peronistas que provienen de la Resistencia el Che era una persona escasamente comprensible y demasiado conflictiva, crítico de Perón y marxista aunque también vinculado al latinoamericanismo y a la revolución cubana, así como al nacionalista. En cambio, fueron las organizaciones armadas -tanto peronistas como marxistas- de fines de la década de 1960, las que lo abrazaron más fuertemente sintiéndose herederos de lo que entendían como el guevarismo.

La década comprendida entre 1966 y 1976 fue un período de crisis y transformación en la historia argentina contemporánea. Comenzó con la dictadura del general Juan Carlos Onganía y terminó con el golpe de estado del general Jorge Rafael Videla, si bien entre ambos golpes de estado se produjo el retorno a la democracia en 1973 y el tercer gobierno de Juan Domingo Perón. Los cambios iniciados en la década de 1950 y la

Pnhin Pozzi

El uso de los canales de protesta y de participación, se unieron hacia 1969 para generar una crisis de legitimidad y un cuestionamiento generalizado de las características globales del sistema capitalista. A esto se sumaron sucesos de alcance mundial: la revolución cubana y la vietnamita. Ambos casos eran vistos como un ejemplo práctico de naciones pobres y dependientes capaces de emprender exitosamente el imperativo en virtud de una alternativa socialista e independiente. Muchos jóvenes argentinos, personajes latinoamericanos como Camilo Torres y el Che eran el ejemplo vivo de esta nueva alternativa. En el efecto de este territorio se agregaba el hecho de que hubiera nacido en la Argentina.

En realidad, si se habla de la izquierda argentina durante la década 1966-1976 reivindicó la figura del Che Guevara, esto no implicó ni una adhesión a la teoría y sus prácticas foquistas generamente vinculadas con el guevarismo. De hecho, todas aquellas organizaciones que se identificaron con él, mostraron grandes diferencias entre sí, resignaron la experiencia *del Che* para ajustarse a la realidad, ideología y política. Es decir, el guevarismo, como tal, no conformó un movimiento filosófico o ideológico concreto, sino más bien una serie de percepciones vinculadas, sobre todo, con la entrega, el sacrificio y la dedicación a la revolución socialista internacional. El PRT-ERP no fue una excepción, y así surgió una fuerte asociación en el imaginario popular entre la organización y el Che. Para el congreso del argentino de la época, Guevara había sido guerrillero, revolucionario y castrista, por lo tanto la figura se vinculaba más a organizaciones como el FAU, las FAL o las FM, que al Partido Comunista, al PST o a los maoístas.

El PRT-ERP desarrolló su propia visión del guevarismo que sirvió para legitimar la cultura de la organización y para generar una fuerte identidad partidaria. El aspecto politizador de la gesta del Che era inseparable del imaginario colectivo que desarrollaron los militantes, y todo esto a su vez estaba relacionado con el tipo de ideología que se construyó. En el PRT-ERP esta visión tuvo al menos tres niveles: en cuarto a la politización inicial de los militantes; en términos del imaginario colectivo; y en términos político-ideológicos. Los tres son difíciles de aislar. A pesar de esto, y con la intención de profundizar el análisis, desarrollaremos cada aspecto individualmente.

El proceso de politización de los miembros del PRT-ERP fue uno de los temas específicamente abarcarlos en las entrevistas realizadas. En las mismas surge la articulación entre la imagen del Che y su politización en el estado. Aunque evidentemente no fue el único factor, pa-

! La figura del Che Guevara trascendió los ámbitos de la izquierda. Fue reivindicada por los sectores más variados incluyendo sectores de la derecha comunista (U' luego derivó en la organización Montoneros.

ra muchos, la muerte del Che en Bolivia implicó una primera toma de conciencia en el sentido de definir y sintetizar un compromiso y un comportamiento. Por ejemplo, según una obrera sindical del norte argentino:

"Una cosa que nos llegó muy profundo fue lo del Che también. Nosotros éramos chicos. Pero por qué nos llegaba más a nosotros que al resto yo no recuerdo, quizás sea porque yo tuve un tío que estuvo preso. Él fue anarquista, entonces él se sentaba a fumar mate y me contaba. Antes del Che hubo estos que los mataron [...] esa matanza que hicieron ahí de los muchachos guerrilleros [*el íx de Jorge Mas-seUi en Salta en. 1963*]. Yo leí la historia de ellos, te imaginas qué me voy a acordar ahora, con los años que hace. Pero yo... la política no me interesaba mucho por lo que pasaba y porque a mí no me tocaba. Porque los intereses míos no estaban en esa cuestión, a mí nada me ofrecía, tampoco me largaba nada... algo que pueda decir 'mira, esto me interesa'. El asunto es que matan al Che. Pasaron una vez unos M U - chachos después (luego lo mataron al Che y trajeron RM volante respecto a la historia del Che y hablando sobre la muerte del Che. Y ahí me enteré y siempre me quedó la idea, y siempre le tuve idea al Partido Comunista, sin saber de política, porque la traición ES algo que... ahí se mencionaba que la muerte del Che, ellos decían y hacían notar que el Partido Comunista Boliviano lo traicionó. Lo tuve mucho tiempo escondido, porque lo leía yo nada más. Después me enteré de otras historias más. La lucha por la vida siguió".

Nótese los distintos ejes del testimonio: el Che era el único guerrillero; lo matan a traición; el Partido Comunista es partícipe; "no sabía de política"; "la lucha por la vida". Y subyacente a todo el fortísimo impacto que tuvo la entrevista por el impacto de la muerte del Che, hasta el punto de "tenerlo mucho tiempo escondido". Esta visión se puede complementar con el siguiente testimonio de un obrero metalúrgico de Córdoba, nacido en Bolivia. Si el anterior muestra una profunda conmoción interior, este otro revela un impacto clasista:

"Bueno. Siempre estamos en el P. R. Ahí yo me acuerdo que M U - rió el Che Guevara. Entonces, cuando murió el Che Guevara, yo a esa altura me había obrerizado tanto, si se puede llamar la palabra yo NO leía libros, apenas le vez en cuando leía el diario, pero cuando murió el Che Guevara fue tan impactante la cosa que uno, dos o tres compañeros llevaron el diario a la fábrica y empezamos a leer nosotros la noticia. Vimos la cara del Che, lo que decía, y hablé entre nosotros, entre compañeros, empezamos preguntando, decíamos y éste ¿quién es?, era argentino, había peleado en Cuba, había muerto en la guerrilla en Bolivia, ¿qué tiene este hombre, por qué murió? La conclusión (que nosotros sacamos) es que el Che Guevara había muerto por nosotros, por los pobres, por los trabaja-

^
2,
K)
_i

Pabío Pozzi

0)

dores. Entonces yo me simpaticé. Yo y un grupo de compañeros nos simpatizamos, nos gustó esa figura, ese ejemplo, ese heroísmo.... incluso es más: a raíz de eso nosotros (...) sabíamos entablar discusiones con los estudiantes. Nosotros los de manieluco nos sentábamos en una mesa y los estudiantes en la otra mesa. [...] Incluso yo personalmente mantuve mi discusión con una chica que después fue mi compañera, ¿no? Porque ella defendía a Kennedy, por-que en esos años también había muerto Kennedy. Entonces yo le dije 'qué mierda me interesa a mí Kennedy. Ese tipo habrá muerto vaya a saber por qué cosa. El Che Guevara murió peleando por los pobres, por nosotros. ¡Qué me venís con Kennedy!'. [...] Quizás fue por esa discusión que después se entabló una relación y terminó finalmente siendo mi compañera Pero también mi compañera de liceo después, ¿no? Bueno eso en realidad fue el impacto para mí y no diría solamente que para mí. Creo que para toda una generación de obreros y capaz también de estudiantes diríamos acá en la Argentina, la muerte del Che Guevara acoplado con las reivindicaciones económicas que nosotros teníamos de luchas muy concretas por nuestras necesidades. Entonces yo empecé a partir de ahí a leer. Ya leía el diario ..., me compraba el diario todos los días..., por ahí me compraba un librito. Y un día en la pensión esta encontré a un muchacho que estudiaba Ciencias Económicas. Y le digo; 'Escuchame mi cosa, vos que estás más en los estudios. Quiero que me expliques una cosa. Yo quiero pelear -le digo-, quiero pelear como el Che. Entonces quiero que me digas a dónde está el Partido Comunista'. Porque yo sabía que el Che Guevara era comunista. Entonces sabía que acá en la Argentina existía el Partido Comunista. Entonces yo digo la forma de Ugarne, de pelear más organizado, tendrá que ser ligarme al Partido Comunista. Entonces este compañero me agarra, me dice, me dio tantas explicaciones que la verdad es que me mareó. Me mareó que no sabía por quién..., me decía que acá los comunistas eran una manga de sinvergüenzas, entonces yo voy a mi pieza a la noche con mi compañero, que vivía con mi compañero en mi pensión, le digo: 'Mira, ¿qué entendés vos? El Che Guevara era comunista. Murió peleando por los trabajadores y yo quiero ser comunista.' Entonces me dice: 'la verdad es que no sé, no sé', me dice, ¿no? 'Pero yo quiero ser como el Che' -le digo, ¿Y dónde está el Partido Comunista? ¿A quién hablo para eso? La cuestión es que iba pasando el tiempo, se iban dando movilizaciones en la calle en ese tiempo, habían luchas, habían paros... Yo me sumaba a todo eso sobre todo porque no aguantaba la situación de la fábrica. [...] Yo tenía ganas de pelear,"^

Según un testimonio en el caso de Miguel Ángel Bazán, uno de los cuadros obreros que tenía el PRT-ERP en Luz y Fuerza de Córdoba, es similar al relatado. Bazán proviene de un hogar peronista y admiraba fuertemente al Che Guevara, Como éste último había sido comunista Bazán comenzó a militar en el Partido Comunista hasta que, decepcionado con el PCA, se integró al PRT-ERP como una opción guevarista.

Aquí surge más nítidamente el aspecto politizador de él. La cuestión ética ("murió por nosotros") genera un compromiso ("tenía ganas de pelear"), e inclusive una identificación y aparece la necesidad de leer y estudiar, mientras se busca una opción política "guevarista". Es importante destacar que la politización que generó el ejemplo del Che era ideológica en el sentido de un "sistema de creencias característico de un grupo o una clase particular" y un "proceso general de producción de significados e ideas".[^] De hecho lo que parece haber ocurrido es que entroncó fuertemente con una cultura obrera de lucha y un sentimiento de opresión. Inclusive los canales de transmisión de este sentimiento eran múltiples. Para la primera testimoniarle cobra realidad a través de un volante; para el metalúrgico en las discusiones con compañeros y estudiantes; en el testimonio de un obrero de la carne, a continuación, el canal fue a través de la familia.

Pregunta: ¿En tu familia se hablaba de política?

Respuesta: En mi familia se hablaba de política porque en mi casa tenían la cosumbre. Una de las cosas que yo tengo más guardadas es cuando lo matan al Che. Mi viejo cae con la revista *Si*; le dice a mi hermana: "A ver, véame que lo mataron a Guevara". O sea, siempre me acuerdo la foto del Che tirado muerto, la foto que publicaban en ese momento, con el estilo de la *Si* que era bien sensacionalista.

P: Vos tenías nueve años en ese entonces, ¿no?

R: Sí.

P: ¿Y qué dijo tu viejo de la muerte del Che? ¿Le pareció brea, mal, más o menos? *

R: No, vos sabes que tanto a mi viejo como a mi vieja les caía mal que lo hubieran matado, como que había un respeto por el coraje del tipo. O sea, más que una valoración política, sobre todo del coraje que había demostrado tener"

Estos testimonios combinan distintos aspectos. Por un lado, son recogidos dos décadas más tarde, con lo cual se hallan refractados por el tiempo, las experiencias pasadas y los significados de hoy. Por otro, más allá de la exactitud de los hechos narrados, expresan un sentimiento que probablemente era real en aquel entonces. Aplicando el criterio de saturación desarrollado por Daniel Bertaux*, cotejándolo con fuentes documentales de la época, y tomando en cuenta la resignificación de los hechos, podemos visualizar el impacto de la imagen del Che sobre toda una generación de argentinos. Si analizamos las respuestas de

Raymond Williams. *Marxismo y literatura*. Barcelona, Ediciones Península, 1980, p. 71.

Daniel Bertaux, "Tres relatos de vida en el análisis social"; en *Historia y Fuente Oral* n° 1, Barcelona, 1989. ^

Fabio Poszi

estos antiguos miembros del mT-ERi' y las cruzamos con parámetros de clase y género se puede sugerir un perfil específico de quiénes en la organización fueron los que más sintieron ese impacto y las causas. El impacto del Che sobre la memoria de los entrevistados parece haber sido más profundo entre los obreros y entre las mujeres estudiantes." Esto no implica sugerir que otros grupos sociales no fueron influenciados por la imagen del Che. De hecho partimos del concepto que toda esa generación argentina fue marcada, de distintas maneras, por esa imagen. Lo notable es que en los testimonios, y por ende en la memoria de los entrevistados obreros y mujeres estudiantes, la presencia de esa influencia es evidente y está relacionada directamente con el proceso y los significados de la "toma de conciencia".

Entre estos dos grupos de entrevistados la influencia guevarista se dio en términos de una resignificación que permitía vincularla con las distintas formas culturales de los grupos sociales. Para el metalúrgico boliviano y para el obrero de la carne, el Che representaba honra y compromiso. Lo que más les llamaba la atención era su entrega a los desposeídos a pesar de pertenecer socialmente a la burguesía. En cambio, las mujeres estudiantes destacaron la concepción guevarista de la revolución como un proceso principalmente humano. En todos los casos la figura del Che fue resignificada eligiendo unos elementos y descartando otros. Así, el ejemplo del Che se ligó fuertemente a una cultura marcada por el cristianismo. El énfasis en el sacrificio, el compromiso, la humildad, la humanidad, el amor y la capacidad de morir por los pobres recuerda a valores tradicionalmente vinculados con la figura de Cristo." Es claro que esta vinculación se dio en un nivel de sentimientos, y no como expresión de una filosofía revolucionaria, constituyéndose en una interpelación al sentido común popular para emerger como una síntesis ideológica, en la acepción desarrollada por Raymond Williams.

El ejemplo del Che sirvió para sedimentar estos sentimientos impulsando a los que registraban este impacto a canalizarlos a través de una búsqueda de opción política. La identificación con el Che sirvió a muchos de estos entrevistados para reconocerse y encontrarse y, finalmente, para organizarse en lo que fue el PRT-ERi'. Asimismo, sirvió para reforzar una identidad revolucionaria de nuevo tipo, sintetizando una

5 Este análisis es sumamente tentativo, puesto que surge la pregunta de si la saturación derivada de las entrevistas realizadas es suficiente como para llegar a conclusiones tan globales. De todas maneras, las mismas se plantean aquí no como algo cerrado sino más bien como una forma de abrir la discusión en torno a la relación entre clase social, género, raza y los significados del imaginario político.

(i) No hay que olvidar que esta fue una época de éxodo masivo para la Iglesia católica en América Latina que derivó en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

disconformidad con la izquierda tradicional, y rechazando alternativas no guevaristas. Los siguientes testimonios son un ejemplo de la relación entre la imagen del Che, el sentir de los entrevistados y el acercamiento al PRT-ERP.

1. UN ESTUDIANTE DE ROSARIO

"Me acuerdo muy bien que fue una vez hablando con una compañera, se llamaba María Helena, conversamos sobre el Che Guevara, y en esa conversación ella me habló de otro compañero que yo lo conocía, WilU, pero no habíamos intimado mucho. Entonces esta compañera me comentó que ese compañero a veces cuando hablaban también le hablaba del Che Guevara. Yo me imagino que se lo comentó al otro también porque de alguna manera buscamos encontramos, y en poco tiempo se hizo una amistad muy sólida de los tres, y tal vez el motivo principal de nuestra plática, de nuestras charlas era política."

2. UN OBRERO AUTOMOTRIZ DE CÓRDOBA

"Y él habrá pasado no me acuerdo bien... él me contó que lo echaron del Partido Comunista porque reivindicó la lucha armada y al Che Guevara, y él dijo que el Partido Comunista tenía que agarrar los fierros, en un asado. Y como era un tipo muy combativo, im obrero muy bien clasista, entonces muchos compañeros preguntaron: ¿Che por qué lo han echado al negro Germán?"

3. UN OBRERO METALÚRGICO DE ROSARIO

"Me encuentro con una piba que primero me mira como para levántame y yo me pongo a hablar como con todos. Del Che, de que esto no puede ser. *[risas]* Y entonces entablamos así la relación. Y con el afán de seguir llamándome... claro, yo era un taburante que bajaba línea del Che... no era un estudiante... ella si era una estudiante... Y para quererme levantar, pienso yo, me empieza a contar de cosas de grupos que estaban haciendo prácticas de tiro en la isla, una serie de actividades en las islas. Y claro ¿dónde estaban? Y yo entre esto y lo otro le saco el nombre de uno de ellos. Y ¿qué hago con todo esto? Lo voy a ver a un compañero que yo sabía que posiblemente te algo supiera de todo esto. Y me tiró que hay un gnipo en la isla que hacen práctica de tiro. Que están leyendo a Debray. En ese tiempo Debray era el hombre de moda. Me dice 'quédate que vamos a charlar'. *Y ahí* me engancho con lo que fue el *Comando Che Guevara*".

00
^
-h
bO
_ i .

Pablo Pozzi

4. UNA ESTUDIANTE DE CÓRDOBA

CN
O
CO

"Pero sobre todo empiezo a leer lo que es el Che Guevara, fundamentalmente fue el que más me impactó en ese momento. Y quizás José Ingenieros, que me pareció muy difícil entender lo que él quería plantear y cómo que fue lo primero que yo leí. Más allá que yo en ese tiempo leía a Zaratustra, al nihilismo, a los existencialistas, a Julio Cortázar, un montón de esos autores. Pero Ingenieros fue lo que más me impactó y después todo el material del Che Guevara. Del Che Guevara me leí todo. Me apasionó. Sobre todo lo que planteaba del hombre nuevo, ese fue el eje central para mí. [—] el hombre nuevo como un ser hermano que planteaba la igualdad de los seres humanos y también la idea que tenía en relación a la familia, a las mujeres como partícipes del proceso. Eso fue lo que a mí me conectó mucho más y la posibilidad de poder leer a este hombre. Y por supuesto la igualdad de los hombres en todo sentido. [...*Me acerqué al PNT*] por más que en la universidad había organizaciones, pero a mí no me satisfacían."

5. UN OBRERO TUCUMANO QUE FUE MIEMBRO DE LA FEDERACIÓN JUVENIL COMUNISTA (PEDE)

"La cuestión que, creo más que nada influenciado por ellos, comenzamos a hacer más quilombo. En la *Fede*. Y al final terminé renunciando a la dirección del frente de prensa. Como responsable. Y me fui al barrio. En el barrio éramos una culada de muchachos. Teníamos un círculo enorme. Militando éramos como quince, pero después éramos un montón de gente rodeando eso. De pibes. Teníamos un club barrial, todo piola. Pero, hijos de puta, no nos dejaban salir... En esa época había que salir a hacer piquetes ya con seguridad. Porque era la época de las Tres A. Y no nos daban el aparato de seguridad. Entonces, estudiando los estatutos leímos que si armábamos un frente barrial podíamos tener nuestro propio frente de seguridad. Y si manejábamos nosotros la seguridad, podíamos salir nosotros a hacer piqueteo. Entonces organizamos un frente barrial. Con tres círculos, de tres a cinco círculos, podías tener un frente barrial. Entonces nos dividimos, lucimos cinco círculos. De la *Fede*. Y lo llamamos al frente barrial *Comandante Ernesto Che Guevara*. Gran quilombo gran. A cambiar el nombre. Al final negociamos que lo degradáramos, [risos] Entonces lo degradamos y le pusimos Frente Barrial *Ernesto Che Guevara*. Le sacamos el *Comandante*, después de duras negociaciones. Y ahí comenzamos a hacer volantes. Yo, ya para esta época me quena ir a la mierda. Ya no me gustaba. Yo me quería ir a la *Juventud Guevarista* [del PKT-ERP]."

Todo el proceso anterior se liga fuertemente con el imaginario que el PRT-ERP adopta y desarrolla. Así el obrero tucumano admira al Che,

encuentra un rechazo en el Partido Comunista por esa admiración y se quiere ir a una organización que se define como guevarista. Ese imaginario se plasmó tanto en la propaganda como en la retórica de la organización. Por ejemplo, la portada del libro con las resoluciones del Quinto Congreso del PRT tiene una foto del Che." Asimismo, el documento de constitución de la Junta de Coordinación Revolucionaria se encuentra ilustrado por una foto del Che, mientras que el editorial de *Estrella Roja*, órgano del ERP, se tituló "Por el camino del Che." Y también el V Congreso del Frente Antimperialista por el Socialismo (FAS) contó con numerosas banderas, consignas y cánticos que hacían alusión al Che. El organismo juvenil del PRT-ERP se llamó *Juventud Guevarista*. Por último, uno de los primeros grupos armados se llamó *Comando Che Guevara*. Este grupo fue organizado en Rosario, en 1969, por militantes del PRT y por izquierdistas sin partido la mayoría de los cuales después se integraron al ERP.

Estas alusiones no eran meramente propagandísticas, eran también legitimantes y expresaban el sentir y el ideario de los testimoniantes. El Che era latinoamericano y argentino y su prédica y ejemplo entroncaban con la cultura cristiana y latinoamericana de muchos de los miembros del PRT-ERP que provenían del interior. Como expresamos antes, la legitimación que la imagen del Che brindaba no era principalmente teórica, sino que existía en otro plano, el de los sentimientos. Como muestra bastan dos ejemplos. Primero, en el ya citado editorial de *Estrella Roja* anunciando la constitución de la JCR se establece que "cuatro organizaciones revolucionarias [...] han comenzado a confluir [...] a llevar a la práctica el principio de internacionalismo proletario y revolucionario, imbuidos de la prédica y el ejemplo militante de su precursor y guía: el Comandante Che Guevara". Y segundo, en el V Congreso del FAS, el dirigente de Luz y Fuerza de Córdoba, Agustín Tosco terminó su discurso diciendo:

"como decía el Che, el hombre debe estar dotado de una gran ternura revolucionaria, que es la que le hace amar profundamente [lo]vación], que es la que le hace amar profundamente a sus hermanos y es la que le hace odiar tenazmente a sus enemigos y a sus explotadores. Biyo esta insigne plesfeúCíá

7 Partido Revolucionario de los Trabajadores. *Resoluciones del V Congreso y de los Comité Central y Comité Ejecutivo Posteriores*. Buenos Aires, Ediciones El Combatiente, 1973.

8 *Estrella Roja* n° 31, 4 de marzo de 1974.

9 Por ejemplo, la consigna "El presente es de lucha, el futuro es nuestro. ¡Viva la Juventud del PRT!"; y el cántico "¡Vive, Guevara, la lucha se prepara". Véase Frente Antiimperialista y por el Socialismo, V Congreso Pte. Roque Saenz Peña, Chaco, Libros de Frente, noviembre 24 de 1963.

10 *Estrella Roja* n° 31, 4 de marzo de 1974, p. 2.

Pablo Pozzi

ricana del Che, nosotros somos trabajadores, ante ustedes, entre nosotros, todos los días continuaremos llevando adelante ese compromiso para construir la nueva y hermosa sociedad, la sociedad socialista., [aplausos y aplausos]"^

En ambos casos la figura del Che y su pensamiento son utilizados como legitimación de un planteo político. Nótese cómo la interpelación realizada no es a la racionalidad teórica sino a los sentimientos. Esta interpelación tiene ecos de imágenes cristianas, por ejemplo el llamado a "amar a sus hermanos" y la consigna "el futuro es nuestro". Es desde estos sentimientos que se plantea la adhesión a la causa revolucionaria y en la que la misma se encuentra legitimada. A partir de allí se plantea el desarrollo político y filosófico. Un claro ejemplo de esto último fue la relación que establecieron los documentos del PRT-ERP entre la violencia popular revolucionaria y la gesta del Che. Por ejemplo: "Pero este relativo paréntesis de la lucha popular [1967-1968] fue llenado por profundos cambios en la mente y el corazón de nuestro pueblo. Ante la barbarie nilitar y el estado de indefensión popular, comenzó a cundir entre los argentinos el convencimiento de que a la violencia de los explotadores y opresores había que oponer la justa violencia popular. Este trascendental avance ideológico fue fecundado por la epopeya del Comandante Guevara, vivida como propia por amplios sectores de nuestro pueblo".^ La violencia revolucionaria es legitimada no por la teoría sino por el sacrificio del Che, inclusive esta legitimación era elevada al nivel de proresión histórica: "Como San Martín, Bolívar y como el Che, como revolucionarios latinoamericanos, los mejores hijos de nuestro pueblo sabrán hacer honor a nuestras hermosas tradiciones revolucionarias, transitando gloriosamente sin vacilaciones por el triunfal camino de la segunda y definitiva independencia de los pueblos latinoamericanos".

Este planteo político-ideológico se encuentra ya en los orígenes del PRT *El Combatiente*, y se profundizará a partir de 1968. En el número dos del periódico oficial, la organización planteó que "todos los hechos (la zona que eligió, la no aceptación del frente único con los dos partidos que dirigen la vanguardia revolucionaria: el POR y el pc maoista, y el hecho de que la mitad de los combatientes eran cubanos), nos indican que, independientemente del 'colosal acierto estratégico' de elegir Bolivia, el Che inició tácticamente la lucha armada de acuerdo a su con-

11 Frente Antimperialista y por el Socialismo, v *Congreso, op. cit.*, p. B. Tosco tenía vínculos con el PRT-ERP, pero no era miembro de la organización.

12 Roberto Mario Santucho [sic], secretario general del PRT y Comandante en Jefe del ERP. *Poder Imbués y poder revolucionario*. Sin pie, 23 de agosto de 1974, p. 9.

V! *Ibid.*, p. 49.

cepción foquista". Esta crítica no implicaba un rechazo al guevarismo, sino a su aspecto foquista. Esto fue aclarado en el **iv** Congreso de la organización. En ese momento el PRT *El Combatiente* especificó que entre sus orígenes ideológicos estaba "el castrismo", entendido indistintamente como "guevarismo". Es importante destacar que es en el **iv** Congreso cuando se produce uno de los escasos intentos del PRT-ERP por definir qué entendían por "guevarismo/castrismo", identificándolo con una estrategia revolucionaria continental. Así van a afirmar que "el castrismo, sin la claridad teórica y la pureza de 'método' de los grandes revolucionarios marxistas del pasado [...] durante años ha estado desarrollando una clara estrategia continental de lucha revolucionaria."¹⁴

Dos años más tarde, en 1970, el PRT-ERP realizó ^{xxv} balance de la experiencia del Che en Bolivia. En el mismo, más que hacer una reivindicación política del pensamiento del Che, lo que se hizo fue marcar diferencias con la concepción foquista. Esta última era considerada como un antecedente fracasado de la lucha armada que estaba desarrollando la organización. Dirán:

"Lo que es insustituible para iniciar la guerrilla nua es un partido revolucionario, con penetración en las masas [...] La cuestión del foquismo o guerra revolucionaria es un problema de política no de número de combatientes. Si se pretende iniciar la lucha basada únicamente en la geografía, se evita el contacto con la población y se pretende enfrentar al enemigo con sólo la fuerza militar con que se cuenta [...] estamos en presencia de una desviación foquista [...]"

A partir de ahí plantearon que la derrota del Che en Bolivia fue un problema de concepción política y no militar. En este sentido si bien se estudiaba el librito *Guerra de guerrillas* se tomaba distancia de la concepción del foco guerrillero. Más aún, en 1975 el PRT-ERP realizó un balance global de la experiencia guerrillera latinoamericana de la década de 1960. En una dura crítica del foquismo, expresó que "la particularidad de la experiencia cubana donde el factor ideológico y clasista, pi-

14 *El Combatiente* n° 2, 15 de marzo de 1968, p. 11.

15 En un documento presentado al Secretariado Unificado de la ^{rv} Internacional el PRT-ERP especificaba que "no distinguimos entre castrismo y guevarismo porque es una distinción falsa". Carlos Ramírez, Sergio Domecq, Juan Candela. *The Only Road to Workers' Power and Socialism*. 15-16 de abril de 1972, p. 224. El documento pretendía ser una síntesis de las posturas votadas en el ^{rv} Congreso del PRT-ERP. —i.

16 *Ibid.*, p. 224.

17 Partido Revolucionario de los Trabajadores. *Resoluciones del v Congreso y de los Comité Central y Comité Ejecutivo Posteriores*. Buenos Aires, Ediciones El Combatiente, 1973, p. 53. ^

^
CM
'o
CO
00

Pablo Pozzi

lar fundamental del combate revolucionario, ocupó inicialmente un segundo plano, limitó las heroicas luchas libradas en esa década el despertar revolucionario, por esta razón no se impregnó de marxismo-leninismo, fue sustituido por la teoría del 'foco', teoría unilateral, inconsistente, de carácter no proletario ni científico que arrastró el vigoroso impulso de una numerosa y heroica vanguardia al aislamiento y la derrota."¹⁸

En cambio, la concepción que se reivindicaba eran los principios volcados tanto en *El socialismo y el hombre en Cuba* y en el *Mensaje a la Tricontinental*. El planteo del "hombre nuevo" y el del internacionalismo proletario y latinoamericano eran percibidos como las principales herencias del legado guevarista. Así el PRT-EKP levantó la consigna "Por una revolución obrera, latinoamericana y socialista", entendiéndola como una expresión guevarista. También, esta concepción se plasmó en el folleto *Moral y proletarización* que fue elaborado y publicado por primera vez en el periódico *La Gamota Blindada*, de los presos del PRT-ERP en el penal de Rawson en 1972. En 1974 el quincenario *Nuevo Hombre* lo publicó por entregas bajo el título *Hacia el hombre nuevo*.¹⁹ Si bien la militancia del PRT-ERP lo tomó como la versión local de *El socialismo y el hombre en Cuba*, uno de los aspectos notables era que hacía escasas referencias al Che. Además, comparado con el escrito guevarista el folleto *Moral y...* era rígido y bastante esquemático en su reivindicación de la moral revolucionaria.

En este sentido, y a pesar del esquematismo, la principal influencia del Che sobre el PRT-ERP fue la importancia del factor humano en la revolución. El ejemplo, el compromiso, "la entrega" se repitieron en distintos documentos. El quincenario legal controlado por el PRT-EKP tenía el revelador título de *Nuevo Hombre*, sintetizando lo que se quería plantear políticamente, y cuyos artículos intentaban definir al guevarismo como un modelo de conducta. Así, por ejemplo, se publicaban artículos como "La actualidad del Che"²⁰ cuyo concepto central era: "Este sexto aniversario de la muerte del Che no quiere ser un homenaje, un recuerdo. Este sexto aniversario es una consigna: *ser como el Che* hasta las últimas consecuencias".

Asimismo, los documentos del V Congreso y los Comités Ejecutivos del PHI sintetizan esta concepción política en torno al Che. Por ejemplo se destacaba que el principal legado era "un internacionalismo práctico ejemplar simbolizado en el «ejemplo del comandante Guevara [...] que

18 "Crisis y revolución en América Latina", *El Combatiente* n° 155, 17 de agosto de 1975.

19 *Nuevo Hombre* año III, n° 55, 2da quincena de enero de 1974, pp. 6 a 7; y n° 56, 1ra. quincena de febrero de 1974.

20 *Nuevo Hombre* año III, n° 48, 1ra. quincena de octubre de 1973, pp. 6 a 8.

apreciamos altamente y que debemos esforzarnos en imitar".²¹ Y también: "(...) corrientes revolucionarias internacionalistas [...] se esfuerzan por aplicar creadoramente el marxismo a la situación concreta de su país, luchan con las armas en la mano, y en su proceso de maduración revolucionaria comienzan a rescatar la bandera internacionalista del marxismo leninismo bajo el estímulo singular del pensamiento y la acción del comandante Guevara".²²

Quizás lo más notable es que a pesar de las numerosas referencias al pensamiento del Che y de la inmensa difusión de sus escritos y discursos, el PRT-ERP fue poco concreto en cuanto a las lecciones políticas que había tomado, más allá del internacionalismo. Desde el IV Congreso hasta los Comités Centrales realizados en 1975, el PRT-ERP citaba profusamente a Lenin, Marx, Mao y los vietnamitas en términos teóricos. En cambio las referencias al Che fueron en cuanto a su ejemplo. La resignificación del Che en la concepción del PRT-ERP era que el "guerrillero heroico" había corporizado en la práctica al "hombre nuevo", mientras era casi ignorado como intelectual revolucionario. Para estos guerrilleros argentinos el Che no era un teórico, en su forma tradicional, sino más bien un modelo de revolucionario. Así el Che fue parte del sentir y de la cultura que cohesionó al PRT-ERP, sin llegar a corporizarse como una concepción político-filosófica particular.

21 Partido Revolucionario de los Trabajadores. "Minuta sobre internacional"; en *Resoluciones del V Congreso y de los Comités Central y Comité Ejecutivo Posteriores*. Buenos Aires, Ediciones El Combatiente, 1973, p. 101.

22 *Ibid.*, p. 103.

^

CAPÍTULO VII

"DE FRENTE HACIA LAS MASAS," LA INSERCIÓN Y EL TRABAJO DE MASAS

El tema de la relación entre una organización y las masas es uno de los más complejos a discutir. En general, a esto se le llama el grado de inserción en tal o cual sector social. Una gran parte de la problemática reside en la definición de lo que implica "la inserción". Otro problema, tiene que ver con la diferencia de perspectiva entre los observadores y los objetivos de la misma organización. En este sentido, criticar una organización estudiantil por no tener inserción entre sectores obreros no tiene sentido. Así es distinta la ponderación de la inserción de un partido revolucionario, clandestino y de cuadros, al de uno legal, populista y de masas. Pero aún más complejo es considerar los elementos de juicio que permitan caracterizar el grado de inserción de una organización. Si una organización capta obreros, ¿esto significa que tiene una buena inserción entre los trabajadores? A su vez, si conduce un sindicato, o si se pudiera comprobar que cuenta con la simpatía de algún sector de la población, ¿qué nos dice esto sobre su inserción?

En este caso -el del PRT-ERP, partido revolucionario, clandestino y de cuadros- definimos inserción como la capacidad que tiene una organización para representar demandas populares, para desarrollarse entre las masas, ser referente y poder orientarlas. Como toda definición, esta es subjetiva, sin embargo a lo que apunta es a precisar la existencia de una relación estrecha entre la calidad y el éxito de un trabajo de masas determinado y el tipo de inserción que logra una organización. El crecimiento en la cantidad de militantes de una organización implica un resultado concreto del trabajo de masas y una mejora en la inserción, pero no es lo único. Un trabajo de masas exitoso no sólo tiene como resultado la captación de nuevos militantes sino principalmente aumenta

Pablo Pozzi

CM

ID
CO

su prestigio entre la población, genera simpatía y apoyo. Esto último es muy difícil de medir porque se encuentra en el terreno de la apreciación subjetiva. Además, las posibles características de esta inserción lograda varían de un tipo de organización a otra, contrastando aquellas organizaciones que no generan mayor compromiso o riesgo con aquellas sujetas a los avalares de la represión.' De todas maneras, como regla general nos podemos acercar a valorar el nivel de inserción de una organización política si consideramos el crecimiento de la misma, la difusión y recepción de su propaganda, su capacidad para escuchar y dirigir a distintos sectores de masas, y la actitud de la gente común hacia la misma.

Esto no implica de ninguna manera que las masas ingresan "al partido" (ni aun cuando este sea "de masas"), sino que existe una relación entre organización y gente que le permite al primero contar con el apoyo informal de los segundos. A su vez, esto debería prevenirnos contra un tipo de idealización por la cual "el pueblo (o la clase) apoya a tal o cual organización". Tanto el pueblo como la clase son un conjunto conjunto de individuos, cambiantes según el momento, las presiones, y la conciencia. También debemos prevenirnos sobre la generalización a partir de ejemplos individuales. Sin embargo, tomando en cuenta los necesarios recaudos, lo que sí pueden indicar estos ejemplos es que existe un cierto nivel de simpatía (o no) y ciertos niveles de apoyo informal. A la vez, es poco probable que esta situación se desarrolle uniformemente a través del tiempo y a lo largo de la geografía. En síntesis, el grado de inserción de una organización varía según su política, según el momento histórico y cómo éste es percibido por las masas y, sobre todo, según la calidad de cada militante individual. Es perfectamente fac-

Es claro que también hay momentos en los cuales la participación política en una organización revolucionaria se convierte en moda o en producto del aventurerismo. Por sus características propias, el ingreso al PRT-ERP fue pocas veces resultado de este tipo de cuestiones si bien hubo aventureros entre sus filas.

La "simpatía" es un concepto por demás problemático, y, como tal, y, biore todo, escasamente cuantificable. Sin embargo, es el mejor concepto del que disponemos para referirnos a formas informales de apoyo. La complejidad del tema se puede ver con mayor claridad si consideramos que muchas de las acciones del ERP generaban simpatía pero no se traducían en apoyo político concreto. El porqué esto no ocurría es un tema que merece ser profundizado e investigado. Lo real es que la simpatía es un tipo de apoyo a tomar en cuenta pero, al mismo tiempo, refleja un contacto con sentimientos de la población y un escaso desarrollo político. Un ejemplo de esto eran apoyos solidarios con militantes por el mero hecho de que "son jóvenes voluntariosos", sin distinción de la organización a la que pertenecían y la línea política que sustentaban. Agradezco a Celina Bonini esta observación.

tibia que un militante con una excelente inserción en Córdoba no logre desarrollarla en Tucumán, o que esta inserción sea buena en el momento de auge de masas y más débil en un momento de relltjo cuando aumentan los costos de simpatizar con una organización stí^ta a la actividad represiva del Estado.

El caso del PRT-ERP es complejo de por sí, tanto por el tipo de organización como por la problemática de recopilar información fehaciente y por el obstáculo de que aun hoy, veinticinco años más tarde, genera pasiones y fuertes discusiones. Aquí hemos tratado de considerar este tema tanto a partir de la documentación disponible, partidaria y de otras fuentes, como de testimonios.^ Básicamente, lo que hemos buscado han sido una serie de factores. En primer lugar, reunir datos concretos acerca de los lugares donde el PRT-ERP tuvo trabajo de masas: cantidades de células, dirección de organismos de masas (siulicatos, sociedad vecinal, etc.), más las cantidades concretas de propaganda y prensa. Segundo, se intentó relevar material cualitativo a través de las entrevistas con militantes, tanto para conocer los modos de militancia como para evaluar la calidad de trabajo de masas que se hacía. Y por último, uno de los elementos que hemos utilizado para profundizar este tema ha sido el entrevistar algunos residentes en las zonas donde militaron miembros del PRT-ERP.

En otro capítulo hemos analizado en términos de aproximación a la cantidad de individuos que se organizaron en el PRT-ERP, su procedencia, extracción social y otras características. Debemos retudar* *que* el PRT se planteó en todo momento ser un partido de cuadros y no de masas." Asimismo, la organización hizo un balance de su propósito de desarrollo

fiemos advertido antes que los testimonios relevados se encuentran complicados por la situación actual de los testitntmiantes, por el tiempo transcurrido y, también, por el hecho de que el entrevistadoi eaiittia invKSUgau-do "la guerrilla". En este sentido, es factible tje las res|3i estas tendieran a ser más positivas que la realidad en el momento de los hechos. Sin embargo, aún a pesar de las distorsiones, en los sentires del presente se pueden rastrear los del pasado.

Debería quedar claro que ambos se dirigen a "las masas" y aseguran a dirigir-las. La diferencia entre un tipo y otro de organización tiene que ver con la estructura que se desarrolla. Un partido "de cuadros" implica que todos sus miembros pertenecen a alguna de sus estructuras y activait regularmente. En este sentido son "profesionales de la revolución". En cambio un partido "de masas" organiza a sus adherentes en militantes (aquek)S que activan) y afiliados. El primero es un partido de calidad que se ctsatia en la guerra de

Pablo Pozzi,

a mediados de 1974. En ese momento estimaba que "el PKT [...] cuenta hoy en día con una sólida estructura nacional, varios miles de miembros activos, varios centenares de cuadros sólidos, tradición y experiencia de combate [...] Pero nuestro Partido encuentra aún grandes dificultades para cumplimentar eficazmente su labor revolucionaria. Ello se debe principalmente a insuficiencias en la penetración orgánica en el proletariado fabril, débil composición social que alcanza a sólo un 30 por ciento de obreros fabriles, insuficiente habilidad profesional en la ejecución de las tareas revolucionarias y limitado número de miembros organizados".⁵ Es por esto que se caracterizaba a sí mismo como "un núcleo del [...] partido proletario de combate", y no como *el* partido de la revolución.⁶

Por ende, si bien el propio PRT-ERP estimaba su inserción como insuficiente, habría que analizar hasta dónde había llegado esa inserción, cuáles eran sus características y cuáles sus debilidades. A la vez habría que utilizar otros criterios para estimar el grado de inserción. El propio PRT-ERP medía su grado de inserción casi exclusivamente a través de la cantidad de obreros captados. Sin embargo, esto era contradictorio con el hecho que el factor principal para ingresar a la organización era cualitativo y no cuantitativo: las cualidades políticas y humanas del aspirante eran determinantes junto con la opinión de sus compañeros de trabajo y vecinos. La suposición era que la organización debía tener un crecimiento cualitativo para así poder incidir en el movimiento de masas. Por lo tanto, la cantidad de militantes no era el único criterio que reflejaba una inserción real. En este sentido, lo importante no era cuántos militantes tenía el PRT en Propulsora Siderúrgica sino su ubicación socio-política,⁷ el cómo los percibían los trabajadores, y el desarrollo y penetración de la prensa y propaganda partidaria. En síntesis, lo fundamental para determinar el grado de inserción es caracterizar la relación entre la organización y las masas.

De los distintos documentos podemos deducir que el principal eje del trabajo de masas del PRT-ERP era la clase obrera industrial, tanto en el lugar de trabajo como en el barrio, y en menor grado sectores marginados o estratificados. Además, el trabajo de masas del PRT-ERP era desigual en el nivel nacional. Las distintas rupturas junto con la "desmilitarización militarista" de 1971-1972 habían afectado más seriamente regiona-

clases, mientras que el segundo se acerca más al esquema de los partidos electorales. Es evidente que ambos aspiran no sólo a dirigir las masas sino también a incorporarlas a la organización.

5 Roberto Mario Santucho (s/f.). *Poder burgués y poder revolucionario*. S/p, 23 de agosto de 1974: p. 45.

6 *idem.*

7 Por ubicación socio-política entendemos el peso político y social específico que puede tener un militante dentro del lugar de trabajo.

jes como Rosario, Buenos Aires o La Plata, que Córdoba o Tucumán. Asimismo, el corto período de tolerancia (y no de legalidad) entre mayo y agosto de 1973, también irradia en las cifras disponibles. Por ejemplo, según una fuente partidaria durante ese período *El Combatiente* tiraba 21.000 ejemplares, en colores, distribuidos 15.000 en kioscos de diarios y 6.000 trabajados por la militancia, mientras que *Estrella Roja* hacía lo mismo con 54.000 ejemplares (40.000 en kioscos y 14.000 a través de la militancia).⁸ Si bien esta cantidad de ejemplares no quiere decir que la gente común leyera, o siquiera coincidiera, con lo que planteaban estas publicaciones, la realidad es que la cantidad de ejemplares tirados y su distribución competían ampliamente con cualquier publicación comercial.⁹ Una vez terminado el período "de tolerancia" la tirada de ambas publicaciones bajó aproximadamente a la mitad. De hecho, disponemos de cifras parciales para la distribución y venta de ambas publicaciones en 1974. El número 39 (26 de agosto de 1974) de *Estrella Roja* fue distribuido de la siguiente manera: Bahía Blanca (300), Buenos Aires (4.300), Norte-Norte (1.200), Rosario (1.500), Santa Fe (700), Chaco (350), Tucumán (850); para un total parcial de 9.200. Asimismo, las cifras para la distribución del número 130 (14 de agosto de 1974) de *El Combatiente* fueron: Bahía Blanca (250), Buenos Aires (3.200), Norte-Norte (330), Rosario (1.600), Santa Fe (500), Chaco (300), Tucumán (600); para un total parcial de 6.680 ejemplares.¹⁰ Por supuesto, distri-

8 PHT-Enp. "Anteproyecto de resolución sobre internacional", *Hacia el VI Congreso*, mimeo, s/p, 1973; p. 16.

9 Las publicaciones del PRT-ERP no eran las únicas con este desarrollo. A partir de 1970 hubo un notable auge de las publicaciones de izquierda. En este sentido, las cifras reflejan más aún el desarrollo del PRT-ERP tanto porque el crecimiento de su prensa fue tardío (post 1972) como por el hecho que la sociedad estaba saturada de publicaciones con propuestas y visiones políticas en permanente competencia.

10 *Boletín Interno n° 66*, 20 de agosto de 1974. Nótese que no se citan cifras para regionales como Córdoba, Santiago del Estero o Salta. De incluirse estas zonas es probable que la cifra total aumentara en un 30%, sobre todo porque Córdoba absorbía una cantidad importante de ejemplares. Por otro lado, algunas de las cifras volcadas deberían ser cuestionadas. Por ejemplo, que Rosario distribuyera más *El Combatiente* que *Estrella Roja* es poco probable. Toda la información disponible señala que *Estrella Roja* era mucho más leído y mejor recibido que el órgano partidario. Asimismo, en el caso de Rosario donde se distribuía más *El Combatiente* que *Estrella Roja* los testimonios indican que efectivamente se los trabajaba políticamente. Sin embargo, eso también da una indicación de algunos problemas de fondo. Se repartía más *El Combatiente* porque los lectores lo sentían como "menos peligroso" que *Estrella Roja*, y por ende menos comprometido. El *Boletín Interno n° 67*, 11 de septiembre de 1974, informa que, desde febrero de 1974, la distribución nacional de *El Combatiente* había aumentado de 6.360 ejemplares a 11.280 mientras que la de *Estrella Roja* aumentó de 11.400 a 14.330.

Pablo Pozzi

CM

bución y venta no quiere decir que efectivamente hubiera lectores o que estos compartieran lo que planteaban las publicaciones, pero si quiere decir que estos abonaban el importe reflejando un cierto nivel de apoyo y compromiso. Tampoco podemos saber con exactitud si esta cantidad de prensa era repartida y efectivamente cobrada y discutida con el lector, o simplemente si era volanteada."

CO

A partir de esa información podemos, en términos muy generales, estimar que tanto la inserción como el trabajo de masas del PRT-ERP tuvo una evolución muy concreta desde su IV Congreso en 1968 hasta su fin como organización nacional a fines de 1977. En un principio, desde el momento de la escisión con el morenismo y hasta 1972, su inserción se puede caracterizar como embrionaria. Es recién a partir de mediados/fines de 1972 que su inserción se puede caracterizar como extendida y creciente, llegando a un pico en las jornadas de julio de 1975, aunque con escasa profundidad. Por último, desde fines de 1975 hasta fines de 1977 se revelan las debilidades de la inserción anterior dado el éxito de la represión en destruir a la organización a partir de eliminar su estructura, cercenar sus nexos con sectores de masas, e imponer el terror entre sus simpatizantes.

Desde 1968 hasta fines de 1972, el trabajo de masas y la inserción del PRT-ERP fue marcado tanto por las luchas internas y escisiones de la organización, como por lo que llamó "la desviación militarista".¹¹ La organización era relativamente pequeña, con un elevado porcentaje de cuadros y militantes presos.¹² Como resultado, si bien regionales como Buenos Aires, La Plata y Rosario sufrieron fuertes retrocesos en el desarrollo y la inserción de la organización, otras como Córdoba o Tucumán

11 Según los testimonios que hemos podido recopilar había regionales donde la prensa era "volanteada", más que distribuida con criterio de trabajo político. El *Boletín Interno* n° 67, 11 de septiembre de 1974, informa que se cobra "en Propaganda nacional alrededor de un 30% del total".

12 Luis Maltini caracterizó las consecuencias de esta desviación como (1) caídas entre la cúpula de la organización pero crecimiento numérico en la base, (2) el retroceso del trabajo de masas en varias regionales, (3) la independencia política de los comités militares del conjunto de la organización, (4) el aumento del verticalismo en la conducción, y (5) la incapacidad de aprovechar la apertura electoral de 1973. Luis Maltini, *op. cit.*, pp. 115, 117, 118, 123-124.

13 *El Combatiente* n° 83, 27 de julio de 1973, consigna 117 nombres de presos políticos liberados pertenecientes al PRT-ERP. En 1972 estos debían representar aproximadamente un tercio de la organización.

inái mantuvieron una inserción emlrriónaiia con tendencia liaeia el crecimiento.

Los resultados de la lucha interna contra el morenismo liabíara sido complejos. La división había partido a la organización en dos, tlejando aproximadamente la mitad de los militantes de cada lado." ífegiouales como Baliía Blanca y Buenos Aires habían quedado mayoritariamente con Nahuel IMoreno mientras que Tircumán, Córdoba y Rosario se habían alineado con el sector liderado por Santucho. La debilidad se notaba en los primeros números de *EL Combatiente* que salía ocasionalmente, con escasas páginas y mimeografiado, a diferencia de *La Verdad* que retuvo la presentación y formato de periódico impreso."

Sin embargo, para el PRT *El Combatiente* la escisión tuvo mi resultado concreto en cuanto a que una cantidad importante de gente, hasta ese momento periférica, se definió por ingresar en la organización. Según una núlitante de La Plata:

"Alú antes que venga Santucho empieza toda la discusión con la aparición del Che y demás, la discusión un poco nsás fuerte de la uecesidad de ia lucha armada. La imposibilidad de hacer luia revolución por la vía pacífica. Se da una discusión fuerte, que termina con la ruptura dei partido evidentemente. Y en eso es importante que el grupo de amigas mías, hasta ese momento laterales, sí se prenden. O sea, el problema del Che, la cuestión de la lucha armada era tuia cosa convocante para nosotros.

Pregunta: ¿Por qué convocante?

Respuesta: Y yo no tengo claro porqué. Nos parecía... P'no que más me acuerdo es que me parecía que se teimtnaba con ^ verso. Bueno esto va en serio. Esto así planteado es en serio. Lo otro es pura palabrería. Pero además, empieza a notarse im cambio ftierte en la actitud de los compañeros. O sea, esa actitud sectaria, dogmática, esquemática, empieza como que a aflojarse. Es tma cosa que se da conjuntamente. Claro, lo que yo después puedo racionalizar es que se está rompiendo con el troskismo por un lado y se están incorporando un montón de cosas que venían de la revolución cubana y demás que, buali, se evaluarán después que implicancias tienen. Pero sí empieza a darse ese cambio".

14 Como se señala en el capítulo 3 sobre "Eí partido y sus miembros", el problema de contabilizar cuantos militaittes quedaron de cada lado ta complejo dado que, en la lucha interna, ambos sectores utilizabím críteiios disün-tos. fimos realizado ima aproximación, necesariamente inexacta, iuuicando que la organización se dividió por la mitad.

15 El PRT *El Combatiente* acusó al morenismo de haberse robado tanto la imprenta como el periódico del PRT. Véase *El Combatiente n" i*, 6 de marzo de 1968, p. 1.

Pablo Pozzi

Esa incorporación de nuevos militantes y el desarrollo de los incipientes trabajos de masas se dan a lo largo de 1968 y 1969. En un año se nota un desarrollo, además de La Plata, en zonas como Santiago del Estero, Salta y Santa Fe, aunque seguimos hablando de una organización pequeña que oscilaba entre doscientos y cuatrocientos militantes. Sin embargo, las disputas políticas internas vuelven a estallar. Eso se da conjuntamente con las primeras operaciones armadas a partir de enero de 1969. Por un lado hay caídas e incorporación de nuevos militantes, pero por otro la organización vuelve a verse paralizada por el internismo. Este se resuelve en 1970, con el V Congreso, pero a costa de nuevas escisiones, si bien no tan numerosas como la del morenismo.¹⁶ En 1971 hay un nuevo avance, con la incorporación de más militantes, particularmente en Tucumán, Córdoba y Buenos Aires. Por ejemplo, el siguiente testimonio marca el crecimiento de Buenos Aires en 1969 pero resalta que es sobre todo militar y escasamente volcado al trabajo de masas. Al mismo tiempo, recoge la sensación que dos años más tarde comenzaba a haber un cambio.

"En el año 69 yo hago contacto con el ERP. Estaba en una fábrica acá abajo, en Paseo Colón entre Cochabamba y Garay...

Pregunta: ¿Quién te contacta?

Respuesta: Un compañero de la fábrica... un obrero también, que está desaparecido en Azul... Antelo. Bueno, recuerdo que en una asamblea que se había hecho por problemas de pago, yo contestándole a un compañero que tenía miedo, le dije, 'mira, por más que tengas miedo algún día lo vas a tener que perder porque vas a tener que agarrar un fusil para defender tus derechos. Ya no solamente con la ley, sino con un fusil'. Eso fue lo que decidió al compañero a hablarme. Empezó a hablarme del comunismo..., yo le contestaba que los comunistas se vayan a vivir a Rusia... que yo no era comunista... y que no lo pensaba ser. Bueno, entonces empezó a hablarme de eso,... de la posibilidad de aprender a hacer bombas. Bueno, eso fue lo que me entusiasmó. Fundamentalmente eso... porque pensaba meterle una bomba abajo del asiento a uno de los patrones. Entonces cuando me ofreció enseñarme a hacer bombas, me acuerdo, empecé a frecuentar a los compañeros. El comando que me tocó participar, lo primero que me llamó poderosamente la atención eran las mujeres. Toda la concepción machista..., ver mujeres combatientes, era una cosa rarísima para mí. Me acuerdo que la primera experiencia de mi bomba fue una olla de esas 'Mamticoc', no se, una de las más gráficas, llena de pólvora aluminizada y que la fuimos a poner ahí, en la calle Cerrito, en el edificio de la Fiat... que explotó antes de que nosotros hiciéramos cien metros. Pero digamos,

16 Las escisiones de 1973, llamadas ERP 22 de agosto y Fracción Roja, fueron relativamente pequeñas si bien afectaron a las regionales de La Plata y Buenos Aires una vez más.

ya eran... creo que eso transformó mi vida. De las compañeras una era enfermera. Y la otra era profesora de inglés y les enseñaba a los ejecutivos de la Ford. O sea, que te das cuenta que no había ningún obrero ahí. El único obrero que había fue el que me captó a mí... que era el esposo de la enfermera... todo lo que vi después fue así... estudiantes... no he visto en el ERP digamos, en esos años, a ningún obrero. Creo que a partir del '71 sí se incorporaron obreros aquí en Buenos Aires."

Ese crecimiento se ve frenado entre mediados de 1971 y mediados de 1972, tanto por las caídas de una parte de la dirección de la organización, como por el énfasis en la actividad militante. Si bien la desviación militarista parece haber afectado en menor grado el trabajo de masas en zonas como Córdoba" y Tucumán, en otros lugares, como Rosario, sí implicó un abandono de las tareas que se venían realizando. Pero más serio aún fue el hecho de que la prisión de varios de los cuadros más importantes de la dirección del PRT-EHP junto con el énfasis en lo militar, implicó una carencia de línea política y una incompreensión del trabajo de masas. Por ejemplo, en Metán (Salta) un interesante trabajo de organización realizado por un viejo militante del FRIP, Peteco Rizzo Patrón, quedó desatendido cuando éste fue capturado en 1971. Asimismo, si bien el PKT optó por implementar los Comités de Base, como organismos para el trabajo de masas, la realidad es que estos no fueron casi impulsados ni comprendidos por la militancia. **

Aún así no hay que poner demasiado énfasis en los problemas derivados de una dirección en la cárcel. La realidad es que, en este período, los cuadros del PET-ERP, en su mayoría con escasa experiencia, estaban buscando formas más adecuadas de combinar la lucha armada con el trabajo sindical y reivindicativo. De hecho, entre los mismos dirigentes había escasa comprensión de lo que podía ser un desarrollo dialéctico y en general sus orientaciones se reducían a la inserción fabril, el accionar militar, y la construcción de nuevas células partidarias. Como ejemplo de este problema, tenemos los dos testimonios a continuación, ambos de Córdoba:

Testimonio uno

"Pero había muchos compañeros, incluyendo compañeros de origen genuinamente proletario como era el propio Negro Mauro, que tenían una confusión, doy [un ejemplo]: cuánto se hacen los famosos plenarios [...] que se llamaban *Plenario Nacional de Sindicatos Combativos, Agrupaciones Clásicas y Obreros Revolucionarios*."

QJ
o
b0

17 Todos los testimonios reconocen que el Negro Mauro [Carlos Germán], responsable de Córdoba en esa época, fue instrumental en mantener una orientación hacia el trabajo de masas.

18 Véase el capítulo 10 sobre "La cuestión de la democracia".

Pablo Pozzi

CM

en
CO

rios. En el primero, me acuerdo que hablé, [...] el viejo Pedro Mile-
si y el Negro Mauro no lo conocía Yo estaba sentado al lado y en-
tonces el Negro Mauro, claro, se impactó por la exposición que tu-
zo el viejo Pedro. Entonces yo le dije que et viejo Pedro, [...] adie-
ría mucho a nuestra línea, aunque no era miembro... que no era con-
tacto, pero era tm viejo dirigente obrero revolucionario, qtie simp-
tizaba mucho con nuestras posiciones políticas y con nuestro plan-
teo. Entoitces, me acuerdo que et Negro Mauro, tan ímpactado me
dyo: 'Uy, está bárbaro, a este viejo hay que captarlo y ciandestinizar-
lo enseguida'. Eso me acuerdo que me dijo el Negro Mauro. Yo le ili-
je: 'vos estás en pedo, cómo clandestinizarto, si este es un dirigente
de acá, de masas'. Le explicaba quién era, qué sé yo y el Negro Mau-
ro seguía con la suya, cometía ese tipo de errores, y detrás dei Ne-
gro Mauro, otros compañeros..."

Testimonio dos

"Al mismo tiempo después del v Congreso hacemos vma reimió n
cional estudiantil, que se hace en Santa Fe, tioude vamos todos tos
responsables de frentes estudiantiles, y tuvimos im cltoque allí un...
cimbronazo, político organizativo. Te explico por qué. Todos venía-
mos con ia idea de organizar una gran tendencia imiversitaria, que
superase en calidad a lo que había sido la TAR que era la agrupación
partidista, o parapartidaria, pero una tendencia digamos... que fue-
se por el socialismo y ia lucha armada. Esta opinión que teníamos
muy bien masticada en Córdoba, a raíz de que ya teníamos confor-
mado un bloque de agrupaciones revolucionarias con otras agrupac-
iones que no eran dei PRT y que no estaban dispuestas a incorpo-
rarse al PRT pero que tenían muchas coincidencias. [...] Nosotros
planteábamos, esto lo habíamos hablado con el Gringo [Menna], de
que los íbamos a ganar y acompañar. Y de todas formas que lo im-
portante no era que los de todas esas agrupaciones entrasen al PRT
pero que tuviesen una misma línea polí tica, en el sector estudiantil
univeisitario que en ese momento era importante en todo el país Y
en la reunión nacional que se hizo en Santa Fe, el Negro Santucho,
mandó una minuta donde planteaba exactamente lo contrario, criti-
caba la política de organizar tendencia, porque decía que era un re-
sabio, o un vicio morenista para ocultar el partido. El Negro Santu-
cho nos plantea que organicemos el partido. El Partido y no la ten-
dencia. Y que el partido tenía que directamente desarrollar la línea
de masas. [...] Y en realidad se aceptó esto, pero con disconfomti-
dad (...) porque no sabíamos cómo hacerlo. No sabíamos cómo ha-
cerlo; nosotros sabíamos cómo desde una o dos células partidarias
dirigir una agrupación, pero no sabíamos como desarrollar el parti-
do y el ejército entre tos universitarios. No sabíamos. Nosotros per-
dimos mucho terreno en el movimiento estudiantil, que nunca pudim-
os volver a recuperar, porque prácticamente en CÓ!doba, y en
Santa Fe el PRT, codirigía, si se puede decir así, el movimiento de

masas estudiantil, me refiero al movimiento, no a los Jos estudiantes. A lo que era el movimiento político. Y lo codirigía junto con otras agrupaciones, también socialistas, también de inspiración o de admiración guevarista, pero que no estaban comprometidas en la línea del PRT. Esto nos perjudicó porque de hecho, esto no se volvió a recomponer, este bloque de izquierda revolucionaria por el socialismo y la lucha armada."

III

A partir de la fuga del penal de Rawson (el 15 de agosto de 1972) y del retorno, unos meses más tarde, de Mario Roberto Sarrucho al país el PRT-ERP revirtió la tendencia anterior bajo la consigna "ir hacia las masas". Durante el mismo, el crecimiento de la organización fue notable a través del país, especialmente entre los sectores trabajadores. Las regionales débiles o casi inexistentes del período anterior fueron reconstituidas sobre la base de fuertes trabajos de masas, y tanto en Córdoba como Tucumán el PRT-ERP se convirtió en una de las principales organizaciones políticas. Esto es aún más notable si consideramos que la organización se vio cada vez más afectada por la represión.

La información disponible nos permite estimar que entre mediados de 1974 y principios de 1975 el PRT-ERP contaba con células en cada una de las principales fábricas de Capital y Gran Buenos Aires. Muchas de estas células fabriles publicaban su propio boletín partidario, como por ejemplo *El Combatiente Metalúrgico*, en Dalmine-Siderca, y *José Luis Castrogiovanni* en Eaton. Además, en Córdoba era una de las principales fuerzas sindicales y contaba con células en Perkins, Grandes Motores Diesel, Fiat Concord y Materfer, Thompson-Ramco; tenía una importante presencia entre los trabajadores de Luz y Fuerza y en la comisión directiva; codirigía el gremio del calzado, y había logrado niveles de organización en todos los hospitales de la ciudad, en gremios como municipales, alimentación y docerías y en muchos barrios."*^

En la zona de Quilmes, La Plata y Ezeiza el trabajo iniciado en 1973 había rendido sus frutos. En YPF, con seis mil trabajadores, había tres células y editaban el boletín fabril *El obrero petrolero*. En el Astillero Río Santiago existía una escuadra del ERP [autotitulada "Los Chacales"] y una célula de aspirantes del PRT. También había células del PRT en el frigorífico Swift de Berisso, y una célula de la Juventud Guevarista en Petroquímica Sudamericana. Asimismo, había un buen trabajo en

19 El *Boletín Interno* n° 67, 11 de septiembre de 1974 informa que el PRT-ERP tenía 32 boletines fabriles,

20 Según un testimonio, "teníamos tan organizado el barrio que en la misma cuadra había dos casas operativas".

Pablo Pozzi

Peugeot, mientras que en Rigolleau se dirigía la fábrica.²¹ En Propulsora Siderúrgica "llegó a haber entre cinco y siete compañeros aspirantes y mihtantes, y muchos simpatizantes centrados principalmente en Sindical. Se sacaba un boletín fabril y se vendían más de cuarenta *El Combatiente* que se piqueteaba desde adentro en las secciones. Era común encontrar un obrero leyéndolo en su puesto de trabajo como **im** diario de circulación masiva. Aquí, además de influencia sindical, el Partido tenía influencia política. ¿Cómo decirlo? Había muchos obreros que no eran ni peronistas, ni radicales, ni comunistas, eran del perreté."''''

En zonas como Villa Constitución, el PRT-BRP era una de las principales fuerzas cuyos miembros se contaban entre el cuerpo de delegados y en la comisión directiva de la seccional de la UOM. Lo mismo se puede decir de los metalúrgicos y del Swift de Rosario. En cambio en Tucumán, donde según todos los testimonios era más difícil organizar, el PRT-EBP contaba con una fuerte organización tanto en los ingenios azucareros (especialmente San José, Bellavista, Concepción, Santa Lucía y Santa Ana) como a nivel de la comisión directiva de la FOTIA y de gremios como SOEVA. Además era la principal fuerza en la Universidad Nacional de Tucumán. En Jujuy tenía un fuerte presencia en la comisión directiva del sindicato del Ingenio Ledesma donde editaban el boletín partidario *El Zafretero*. En Santiago del Estero había un buen trabajo entre estudiantes, colectiveros, hacheros y ferroviarios. En Mendoza su desarrollo fue más tardío y según **im** testimonio estaba "vinculado al movimiento estudiantil, y al movimiento obrero de la zona alcohólica de Maipú, básicamente, de explotación en San José de Guaymallén, y la zona alcohólica y petrolera de Luján, donde nosotros centramos nuestro trabajo, también teníamos trabajo en bancarios pero esa actividad era una actividad clandestina muy fuerte." En Salta se contaba con un buen trabajo realizado en torno a obreros y la juventud de Metán. En Neuquén y en Comodoro Rivadavia había establecido células entre los trabajadores petroleros y los de la construcción. Además contaba con agrupaciones de estudiantes universitarios y células en numerosos pueblos y ciudades pequeñas. En el Chaco y Formosa contaba con una incipiente organización entre los judiciales, los empleados estatales y los trabajadores rurales. También en el norte se había iniciado **im** embrionario trabajo entre las Ligas Agrarias, dirigidas principalmente por Montoneros, y había una pequeña estructura entre los trabajadores rurales de Misiones y Corrientes con vínculos en la dirección local de FATRE.

En todo lo anterior debería quedar claro que el PRT-ERP no se desarrollaba en un vacío. El período fue de un crecimiento generalizado de

21 El cuadro organizador de Rigolleau fue Luis Angellini, más conocido como "el Gordo de Rigolleau".

22 Testimonio de Daniel De Simtis. La Plata, 28 de agosto de 1999.

toda la izquierda por lo que era probable que se encontrara con "competidores" en cada lugar donde la organización desarrollaba un trabajo de masas. El mero hecho de que los obreros más conscientes y combativos tuvieran muchas opciones de militancia resalta aun más el logro que fue el desarrollo rápido y variado del PRT-ERP a nivel nacional. Sólo las agrupaciones ligadas a Montoneros tuvieron un desarrollo equiparable. A su vez, en la izquierda, el Partido Comunista tenía una presencia quizás más amplia todavía pero que era el resultado de medio siglo de trabajo político. Así en un lugar tan saturado de política como el movimiento obrero cordobés de principios de la década de 1970, el PRT-ERP logró uno de sus desarrollos más notables.²³

IV

De la información disponible, reseñada antes, se puede deducir que la inserción del PRT-ERP a través del país, entre 1972 y 1975, era muy variada. A fines de 1974, había logrado montar una estructura importante en zonas como Córdoba, Rosario, La Plata y Buenos Aires. En Tucumán y Santiago del Estero su trabajo "de masas" databa de una década. Mientras que en otras zonas, como Corrientes, Misiones y la Patagonia, era incipiente y embrionario.

Parte del problema era articular una línea política que uniera dialécticamente la lucha armada con el trabajo de masas. Las acciones del ERP durante el periodo prestigiaron a la organización, popularizaron su nombre, y le generaron simpatía entre la población.²⁴ Pero este éxito no se tradujo en una línea que posibilitara una acumulación e inserción con facilidad. Dicha línea era contradictoria. Así, por ejemplo, en las resoluciones del V Congreso se planteaba que "nuestro partido debe alentar e impulsar la multiplicación de agrupaciones clasistas amplias, de comisiones de resistencia fabriles [...] la defensa de la legalidad de los sindicatos y la lucha por su recuperación para la clase obrera". Un año más tarde (1971), y antes de la desviación militarista, esto fue modificado por la orientación: "La manera [...] de lograr una orientación firmemente antidictatorial en los sindicatos y movilizar tras ellos a las más amplias masas, es con la presencia y desarrollo de nuestro Partido, con la acción armada del ERP dentro de la fábrica y en relación con la lucha sindical, en la fundación de células de nuestro partido en las fábricas y otros lugares de trabajo y la incorporación creciente de obreros fabr-²⁵

0
-h
K3

²³ Quizás uno de los aspectos más notables es que el PRT-ERP en Córdoba, donde tenía una fuerte competencia y oposición desde la misma izquierda, logró un desarrollo en extensión y profundidad mucho mayor que en lugares donde era casi la única opción revolucionaria. <t

Pablo Pozzi

en

les al ERP".²⁴ El mismo documento veía la tarea partidaria en las fábricas como "la formación de irridades del ERP en las fábricas y la distribución de fuerzas, dando mayor importancia a este sector". A su vez el folleto *El Peronismo* caracterizaba "la lucha anxrada y, en general, el uso de la violencia popular constituye la forma más alta de la lucha de clases".²⁵ Y en 1973, se trataba de corregir la orientación, apuntando a una síntesis de ambas posiciones, planteando que se debía "luchar por la independencia del movimiento sitrdical [...], impulsar y apoyar enérgicamente la lucha y movilización de los trabajadores por sus reivindicaciones inmediatas (...), promover un anrpiño frente antiburocrático legal [...], mantener y continuar desan'ouando [. -.] la Tendencia Obrera Revolucionaria, de carácter clandestino, corr un prograrra por la guerra y el sociahsmo, a nivel fabril l...]"²⁶

A pesar de lo contradictorio de la línea política (o quizás debido a esa misma contradicción qtre daba lugar para que cada militante la interpretara a su manera) el PRT-ERP desarrolló, a partir de 1972, un importante trabajo de masas. Quizás en el lugar donde mejor se lograra ese trabajo haya sido Córdoba. En una entrevista²⁷ con Domingo Bizzi, dirigente de SITRAC, y corr Carlos Sosa de Luz y Fuerza, se intentó precisar más el carácter de esta inserción:

Pregunta: Ahora, otro testimoniarrte me dijo que el PRT ganó lo mejor de los obreros de Córdoba. ¿Es cierto?

Sosa: Sí.

Pregunta: ¿Qué quiere decir lo mejor?

Sosa: Yo diría lo mejor lo más sano, o sea en el sentido de que no era im obrero que estaba en querer negociaciones, ni clandestinas ni dentro del gremio, o sea por ejemplo el obrero del PRT en ia sección nuestra, era un tipo muy muy respetado. El Cafra, el negrito Ronrero, el negrito Benavrdez, eratr compañeros que habiabarr y era lo que decían ellos, era como si qué sé yo, estuvieran íransmitientlo el pensamiento dei Gringo [*Tosco*]. Estoy hablando de Luz y Fuerza ¿no? En ese sentido eran miry respetuosos. Eran gente muy sana, muy sana. Ni con la patronal, ni con los dirigentes, y muy queridos. Eran compañeros muy queridos, el caso de Bazán y de Benavftiez, [*cuando los mataivn*] fue un día de luto, un tflu qni; nadie lo esjjeró, pero bueno, te hablo tle la sección nuestra.

l
l
f
j
l
!

)
l
:
f
√

24 Resoluciones del Comité Central de marzo tle 1971. En Daniel De Santis, selección. *A Vencer o Morir, PIÍT-ERP Documentos*. Buenos Aires, Eudeba, 1998, p. 203.

25 Julio Paira. "El Peronismo". Ediciones El Combatiente, 1971. En Daniel De Santis, *op. cit.*

26 Resoluciones del Comité Ejecutivo de abril de 1973. En *idem*, pp. 376-377.

27 Testimonio de Donringo Bizzi y de Garios Sosa. Córdoba, 31 de mayo tie 1999.

La inserción y el Inibujó de masas

En ese momento lo teníamos al negrito Bazán, compañero muy respetado muy querido, et\tonces no era la lucha entrar dentro de la lista, sino trabajar ntás que nada dentro de lo que era la (jase, >orque era un gremio combativo, teníamos dirigentes, en ese monseno, qué sé yo, de piimera clase, los que iban a ia vanguardia en ese momento. Entonces, teníamos que trabajar más que nada lo que era el cuerpo de delegados, asambleas en los lugai-es de trabajo, y ahí sí, influenciar sobre..., balt damos a conocer como compañeros que apoyábamos la conducción, o sea no necesitábamos ui\la intlitencia sobre lo que era la conducción de Luz y Fuerza, nmica nos preocupó. *Pfeffunia*: ¿Y la gente de Luz y Fuerza cómo veía al PRT, no a ustedes individuos, sino a la organización?

Sosa: Tuvieron siempre, siempre, mucho respeto, los valoraban mucho. Les tenían mucha consideración, te digo a nivel de la conducción, de Felipe, de Di Toffino, incluso compañeros del PC como Cafarati, si bien había discusiones políticas fuertes coiitra ellos, tenían mucha... lo que pasa que nosotros también participamos miiciio en lo que fue ía resistencia, la custodia del gremio, o sea toda esa jjai-te siempre ñie tm poco el cerebro de todo lo que era la resistencia, la custodia del Gringo.^

Pregunta: Alhora, ¿el PRT en Córdoba, en dónde tenía presencia en ios gremios? Que ustedes se acuerden, ¿dónde era fuerte?

Bizzi: Sectores industriales por ahí prácticamente en todas las fábricas había varios del PRT. Inclusive en bancarios, en empleados públicos, en mimicipaes.

Sosa: Calzado, comercio.

Bizzi: Calzado, una fuerte presencia, que yo me acu^do una morochita...

Sosa: Que le decían la Vietnamita.

Bizzi: ¡Una fuerza increíble! Tenía una... yo no he visto otra mujer con ta capacidad de oratoria delante de la gente, mucha gente, era impresionante la capacidad de oratoria que tenía esa chica, se me quedó grabado esa compañera. Esa era compañera dei caizado. No, yo creo que en bancarios, o sea en los sectores de setvicioa, en la producción, había una fuerte presencia.

Pregunta: Ahora, volviendo para atrás. La política sindical deí PRT, ¿cómo la caracterizan, buena, mala, más o menos, inaulii;ieuLt-V

Bizzi: Ahí yo tuve discusiones. Me acuerdo que un día, no sé a uis-fancias de quién, me citan a ima casa operativa para tener una charla sobre un artículo sobre los sindicatos, que sacabaÉí *Combatimite*, o que ya lo había sacado o que estaba por sacarlo, Qué opinión

28 La presencia del PRT-ERP en Luz y Fuerza de Córdoba fue importante sobre todo después de 1973. A partir de 1974 Tosco tuvo relaciones muy fluidas con la organización y, efectivamente, los combatientes del KHI- paiciparon de la custodia del sindicato. Éstos últimos generaron varios pkblemas de-bido a su escaso nivel político. ^

Pahl-o Pozzi

tenía yo de ese artículo. Entonces estuvimos hablando mucho allí. Yo le planteaba que la actividad del partido tenía que ser responsable, sería, no mezclar el ejército con el sindicato. Porque yo le decía 'pongamos expresamente la tarea gremial', porque yo siempre sostuve que en lo gremial no puedes mezclar los (antos, Y porque si no te lleva a la confusión de que la gente te ha elegido por tu condición política y no por tu capacidad para representar a los trabajadores y tu honestidad. Entonces tuvimos una discusión, que así estaba Santucho. Estábamos discutiendo el tema de no mezclar los tantos del partido con el sindicato, porque un poco obstaculizaba la tarea. Si vos tenes quien te liaga el trabajo adentro, que el partido se dedica a la parte política estructural y la parte gremial, no que la dejara supeditada, tenía que tener una política gremial, pero no se podía mezclar tanto la cosa, porque vos al compañero primero lo ganabas sindicadamente y después lo ganabas políticamente, muy difícil dentro de un gremio que se da a la inversa.

Pivgun/n: ¿Y el PRT mezclaba las cosas?

Bizzi: En una primera instancia.

Sosa: Por ejemplo, (...) cuando matan a tres canas frente a la puerta de la usina de Villa Real. Lo que pasa fue lo siguiente: El partido plantea en ese momento que se venía otro Cordobazo, Ese era el análisis político de ese momento, entonces en función de eso se sacan gripos comantlo a las calles de Córdoba, en custodia. Sí, [los obreros] esas zonas industriales iban a bajar de Fiat hasta la... creo que el acto se hacía en Plaza "Veéz Sarsfield y se terminó haciendo en San Vicente, en Plaza Lavalle. Y f...] ía cana para la columna y pegan un par de palos. Entonces, el comando que estaba apoyando a la gente que iba a bajar de Transax, Luz y Pierza hasta el centro [...] tiene una mala información que habían matado a un chango y que venían pegándole a la gente de la columna y venían teniendo, todas esas cosas y que la orden que tuvo en ese momento fue que el primer patrullero que pasara, lo bajarán. Y justo viene el patrullero y [el comando k] aniquila.... Y nosotros en ese momento teníamos la asamblea, porque la gente un poco no quiso salir y ganamos la asamblea y logramos que la gente diera el voto de sí salir [...] En esos momentos que se abrían los portones para que saliera la gente, entonces esto del patinillo y la gente se dispersó, no quedaba nadie, o sea que de la columna que teníamos que ir a la plaza no fue nadie, se quedó todo el comando, asombrado, petrificado. La gente no estaba acostumbrada a una cosa así, porque fue una masacre realmente. Para colmo la actitud fue muy jodida, porque estaban con fusil en alto como si fuera una batalla. Ahí nomás les planteo la crítica, porque al otro día tenía que entrar a trabajar yo y marcar tarjeta. ¡Tenía que dar la cara yo!, que habíamos dado vuelta la asamblea, que habíamos logrado sacar a la gente a la calle, que venían con el trabajo del Movimiento Sintical de Base impresionante, impresionante el trabajo que teníamos ahí adentro [en, Luz y Fuerza], qué sé yo, teníamos veinte Combas.

Pregunta: Veinte *Et Combatiente* ¿Cuánta gente tenía tu sección?

Sosa: Y, 50, 60.

Pregunta: ¿Lo leía la gente? ¿A pesar de lo del patrullero? Digo, porque una cosa es repartirlo y otra cosa es que lo lean.

Sosa: Sí, incluso, ¿sabes cuál era el problema que teníamos nosotros?, que nos teníamos que multiplicar. Porque cuando entrábamos a hacer análisis, le preguntábamos eso, si realmente ¿a gente lo leía, lo entendía y lo que tenía el trabajador luz y fuercista que era bien politizado, o sea no tenía... no era un obrero de la construcción, qué sé yo, era un tipo más o menos intelectual, técnico electricista.

Pregunta: ¿Y qué le decía la gente? ¿Decía; 'uy, mira no entendí nada, está bueno, es una porquería, qué barbaridad, qué biete'?

Sosa: Por lo general siempre había acuerdo parcial, no era totalmente, por ejemplo se interesaban mucho por el monte tucumano, siempre preguntaban, querían saber, qué se estaba desarrollando, qué era, para qué era,, eran charlas buenas.

Pregunta: ¿Favorables?

Sosa: Sí, sí, muy favorables. Te digo incluso a nivel de jefatura, teníamos a nivel de jefatura, te compraban, y nosotros entrábamos hasta ahí con un paquete del *Etect.rum* [el periódico de Luz y Fuerza de Córdoba] bajo un brazo y un paquete de *El Combatiente* bajo el otro.

Pregunta: Entonces, ustedes, ¿cómo caracterizarían la inserción del **I'RT** en la clase obrera de Córdoba?

Bizzi: No muy masiva. Pero sí de,,, consciente, porque la masividad que se daba en la **ITP** Montoneros, era en función de,,, sí, la patria socialista, pero con Perón revolucionario. Un poco usaban el gancho del peronismo; 'hoy Perón quiere cambiar la sociedad', entonces era masivo pero en función de eso. Esto otro era menos masivo pero estaba claro aquello, que no era con Perón, ni con López, ni con Juan no, no, no. Éramos un partido que teníanlos que tomar el poder. Esa es la diferencia entre la masividad; es decir cuando vos contás en forma numérica la cosa, decís, tengo 10 acá, 20 allá, 30 acá... sí, en función de que los tenes. Porque el hecho de que yo hable con un compañero, pero que asuma posiciones del partido con tu (que son, vamos a dírlo un calificativo 'de alto riesgo' digamos, donde vos ibas y le tocabas la médula al poder, donde vos no ibas a discutir en una tribuna pública, no, no, no. Nosotros hacemos acciones por que rescatamos el dinero que creemos que es fijo de! trabajo de la gente, o sea, nosotros expropiábamos y yo creo que en eso fue, cómo te puedo decir, no lo vamos a llamar de calidad, porque sería poner un calificativo a los obreros, pero era de un mayor compromiso, más comprometido,

Pregunta: ¿Y usted qué piensa Sosa?

Sosa: Yo coincido. Lo que me acuerdo yo era de que realmente nos teníamos que multiplicar para atender a la gente. Incluso llegamos, a nivel de Luz y Fuerza, no me acuerdo si fue entre 8, y 120 *Comba*,

CD
Q

~^

Pablo Pozzi

CM
CO
en

que vendíanlos. Y no dábamos abasto, de querer saber lo que decía la gente del *Comba*, estar con la gente así lucisía, recibían los compañeros, leían con nosotros, pero no dábamos abasto.

Pregunta: ¿Formaron célula en Luz? y Fuerza? ¿Cuántos compañeros tenían en Luz y Fuerza más o menos?

Sosa: Teníamos como tres o cuatro células.

Pregunta: O sea, como veinte compañeros.

Sosa: Quince o veinte compañeros.

Pregunta: Y en el smiAC ¿tenía una presencia el PRT?

Bizzi: Sí, sí, muy fuerte, yo creo que el partido que más presencia tuvo orgánicamente. Pero el trabajo gremial de los compañeros estaba en la posición que asumía el gremio. Por allí es cierto que había otros sectores que podían tener influencia sobre sectores de la comisión directiva que eran mayoritarios, inclusive. Pueden tener influencia, yo creo que no había ninguno que fuera mayoritario. Pero no era barrera para la actividad del partido. El partido era más amplio, no era un partido sindical. Y la izquierda creo que confunde los términos. El partido, en cierta medida, trabajaba mucho para afuera, y le daba la importancia que tenía el sindicato como el sindicato mismo. Es decir que no era la tarea central de hacer política dentro del sindicato, sino que utilizaba una variedad de trabajos que eran territoriales, zonales, barriales, que eso era muy importante.

El testimonio es interesantemente contradictorio: el PRT lograba captar obreros y generar simpatía pero no trascendía hacia una influencia política concreta. Así, si bien era la organización mayoritaria en cuanto a captación de voluntades no era la principal organización que dirigía el sindicato. Aquí parecería haber existido una inversión de un fenómeno tradicional en el sindicalismo de izquierda por el cual los obreros les otorgaban su apoyo sólo dentro de los límites de la fábrica. En el caso del PRT-ERP, los obreros que fueron captados por la organización parecen haberle otorgado su adhesión fuera de los límites de la fábrica, revelando las limitaciones concretas en su política sindical y el abismo entre la propuesta estratégica de la toma del poder para el socialismo a través de la lucha armada, y las reivindicaciones cotidianas de los trabajadores.

Claramente, pero no sin contradicciones, el PRT-ERP había logrado una estructura importante y una inserción notable entre los trabajadores cordobeses. Esto se puede constatar más aún si consideramos desde datos puntuales hasta elementos más globales. Por ejemplo, según el responsable que atendía el frente sindical de Perkins, allí se vendían cien ejemplares de *Ei Combatiente*, o sea uno de cada doce obreros lo compraba. Así igual que en Luz y Fuerza -según el citado testimonio de Sosa-, en Perkins la recepción era buena y el principal problema era dar respuesta a la cantidad de inquietudes que se generaban. Otro ejemplo, ya en un nivel distinto, fue el papel del Movimiento Sindical de Ba-

se en la zona. El MSB, junto con Agustín Tosco y el Partido Comunista, fue instrumental en la conformación del Movimiento Sindical C'ordobés que, entre 1974 y 1975, efectivamente lideró la actividad de la clase obrera cordobesa.

V

Sin emijargo, la existencia de una estructura, la captación de nuevos militantes o la simpatía de sectores de trabajadores no necesariamente significó que la inserción fuera muy profunda. Por ejemplo, consideremos el siguiente testimonio de uno de los cuadros del Pirr-EiP que fue enviado desde Córdoba para dirigir a la Regional Noreste.

Pregunta: O sea, ¿qué incluía la Regional del Noreste?

Respuesta: Incluía cuatro provincias; Chaco, Corrientes, Poissiosa y Misiones. El PRT tenía trabajo en las ligas agrarias. Tenía un muy buen trabajo en Coya. Tenía algún trabajo en las ligas del Chaco, aunque allí eran fuertes Montoneros ... También teníamos trabajo con curas del Tercer Mundo que trabajaban en las ligas de Chatío. Y teníamos algún trabajo incipiente en el Movimiento Agrario Misionero.

P: ¿Y qué vas a hacer al Chaco vos? ¿Qué vas a hacer a tía regional?

R: Nosotros teníamos una política permanente de distribución de cuadros a nivel nacional, de acuerdo a los lugares que buscábamos ir fortaleciendo. Entonces me mandan al Chaco como parte de esa política.

P: ¿Y qué te encontrás cuando llegas a la zona?

R: Yo realmente no conocía un carajo, o sea, nunca había estado físicamente en esa provincia; así que lo primero que tuve que hacer fue empezar a conocer cómo era esa zona del país. Caminando, viajando de un lado al otro; y hablando con compañeros y hablando con gente que no era del PT. Tenían en general mucho interés en hablar con nosotros. En general porque estábamos bien caracterizados políticamente para esa gente. O sea, nos miraban con bastante simpatía y sobre todo interés, aún cuando alguna de esa gente podía no compartir nuestros planteos políticos, nuestros métodos de lucha; pero en general había mucho interés por conocernos. Y bueno, me llegaba a las reservas indígenas, hablaba con dirigentes de indígenas. Bueno, conocí una experiencia totalmente nueva en general. Era bien diversa. Además por lo extendido tenía su complejidad. Nosotros tuvimos un crecimiento bastante rápido en la zona. Es muy vieja la instalación del partido; están en el 68, 69 en Resistencia. Pero durante mucho tiempo se mantiene en un nivel muy bajo. Incluso los compañeros que estaban ahí eran trasladados generalmente a Rosario. Ahora, que empieza a reanimarse eso, más o

Pablo Pozzi

menos después del 73. Allí se le empieza a dar más boja y se empieza a reanimar. Tenemos un desarrollo bastante rápido desde un piso bajo. Yo te diría que en un proceso de seis, ocho meses debemos triplicar las fuerzas, más o menos. [...] Ahí fundamentalmente existía el partido. El EHP era... por allí había algunos compañeros que se organizaban, había una actividad de propaganda, pero mínima. Incluso con criterio correcto; o sea, en general no estaban dadas las condiciones para ir más allá en el terreno de la actividad militar. Era una zona de niveles de conciencia política más bajos; de metodología política distinta, donde los niveles de represión no se hacían sentir tanto en ese momento. Entonces el eje militar no era el más idóneo, y lo principal estaba puesto en el trabajo político y el trabajo de masas. Encuentro un partido más bien chico, un tanto disperso pero con un núcleo de entusiasmo. Los compañeros tenían mucho entusiasmo, muchas ganas de meterle. Eso es lo que permite que en un período relativamente corto de tiempo multipliquemos las hienas. Por supuesto, el problema principal es que nosotros ahí hacíamos..., es muy difícil que los compañeros entendieran más a fondo el tema del trabajo en la clandestinidad. Es decir, el contexto físico ayudaba en ese sentido, y la otra cosa es que eran lugares chicos donde el flanco que uno le da al enemigo era garantido. Todo eso mismo se conocía. Entonces después cuando vienen las oleadas represivas nos golpean bastante rápido en esa zona. Nos desmantelan con bastante facilidad las estructuras políticas que tenemos. Incluso en algunas cosas yo creo que nosotros hicimos alguna operatoria militar..., bah, militar, unas acciones de desarme, ese tipo de cosas, que en alguna medida facilitaron el proceso represivo porque el enemigo puso mucho más la cabeza sobre nosotros y eso facilitó el desmantelamiento posterior de la zona. Sin que fueran realmente imprevedibles, porque las condiciones propias de la dinámica de la lucha de clases en esa zona no justificaba que la política fuera continuada por esos medios en la zona. Es decir, hicimos traslado mecánico de políticas nacionales a esa zona y eso contribuyó en alguna medida después a que nos golpearan.

P: ¿Y dónde estaba asentado el trabajo político en la zona?

R: Teníamos trabajo político en muchos lados. Por ejemplo, en el interior de! Chaco teníamos una parte de trabajo político, una parte en Sáenz Peña y otra parte en otros lugares menores porque nosotros teníamos trabajo en las ligas agrarias y también en el sindicato de obreros rurales de Chaco, que tenían..., tuáramos, distribuidos por localidades, y también teníamos relación con las comunidades indígenas, incluso ellos fueron al FAS. Entonces el trabajo con los indígenas fue más bien de relación política; los indígenas tienen su propia organización muy cerrada y bueno, obviamente no es fácil entrar en esas organizaciones. Pero establecíamos una relación bastante buena con nosotros. Después teníamos en la ciudad de Resistencia, teníamos estructuras de trabajo en la universidad, teníamos

trabajo en algunos barrios, teníamos trabajo en algún sinúscato también: Después teníamos en la ciudad de Corrientes, teníamos en Co-ya, teníamos en la ciudad de Posadas, teníamos en Oberá -la sede del Movimiento Agrario Misionero-, después teníamos en la ciudad de Fonnosa y en Clorinda. O sea, teníamos bastante extendido el trabajo.

P: Ahora, ¿cuando decís extendido querés decir "un compañero acá y otro allá" o que es "mta célula acá y otra allá"?

R: Depende, en algunos lados teníamos células y en algunos lados compañeros. Extendido geográficamente, me refiero. O sea, imagínate vos que esto era un conglomerado de cuatro provincias, un montonazo de kilómetros de por medio con una fuerza que no era grande, entonces obviamente estaba extencido el trabajo.

P: ¿Y cómo organizaba al PRT a peones del campo?

R: Los organizaba por células, igual que en otros lados pero con tma orgaiüzación nmcho más flexible. Ten en cuenta que a veces una célula eran compañeros que vivían en dos o tres poblados, entonces su capacidad de formación, de funcionamiento permanente y todo eso era bastante más baja. Entonces dábamos peqiseños cursitos de formación política y después, fmdamentalmente, discutíamos los problemas concretos que los compañeros tenían en sus tareas. Y cómo organizar a los otros obrei'os rurales.

P: Pero ¿cómo hacía para captar a los obreros mrales desde Resistencia tm cordobés como vos?

R: Bueno, obviamente no los captaba yo. Algunos de ellos después sí, pero en general eran todos compañeros que ya venían trabajando hace tiempo y muchas veces metíamos a tm compañero en una zona apenas con algiin contacto político en la zona. Lo mandábamos a vivir ahí. Y el compañero empezaba a caminar la zona, a conocer gente, y a partir de eso en im determinado momento hacía algún contacto político, y ese contacto político le presentaba a otro compañero y a partir de eso empezábamos a organizar simpatizantes hasta que finalmente organizábamos la célula del partido. Por supuesto el peronismo siempre fue fuerte en la zona, pero había siempre un espacio político nuestro. Siempre fue así. Pero nuestra perspecliva era combinada. Porque inicialmente depende bastante de donde podes asentarte primero, pero eso no necesariamente significa que tu eje estratégico de construcción sea ese; simplemente es el lugar donde vos te asentás. [...] La estructura agraria del Chaco es bastarite democrática, en eí sentido que son todos pobres. Y después, la recolección del algodón es una cosa que precisaba mucha mano de obra pero que aparte de ser estacional actualmente es mecáiüca. O sea, les costó bastante encontrar maqtiinarias que hicieran la cosecha de algodón, porque necesitás una máqüina que no te rompa la fibra. Es bastante complejo pero ya la han encontrado. Entonces eso, aunque todavía hay recolección manual, diezmoó fuertemente la gente en el campo; entonces esa era tm tendencia inevi-

2,
bO

Pablo Pozzi

C\I

^

↔

table, que a más tardar se iba a producir en los siguientes diez años. Entonces bueno, nosotros evidentemente teníamos una visión cortoplacista del fenómeno. Nosotros, en realidad, teníamos una política para lo concreto y política (jura lo nacional, y nos faltaba política para lo regional, porque no participábamos en general en las disputas regionales. Es decir, nosotros saltábamos de la política nacional al problema concreto en el lugar, y saltábamos las problemáticas provinciales e incluso regionales. Entonces eso era un bache importante, en perspectiva, porque las provincias tienen sus problemáticas particulares que juegan bastante fuerte, particularmente en esas provincias alejadas de la zona central. Nosotros las pasábamos por alto, en general teníamos baches profundos. Yo creo que era esencialmente inexperiencia política y falta de desarrollo. Y eso que la dirección salvo yo era compañeros de la zona y la extracción social de la base era bastante buena. Yo te diría que debía ser más de un 50 % de origen trabajador o campesino.

El testificante enfatiza los problemas que surgen de la inexperiencia política y del desconocimiento de la realidad regional. Sin embargo, el testimonio de una empleada judicial de Formosa señala que el problema podía ser más profundo y se vinculaba justamente con el "estilo partidario".

Pregunta: ¿Qué pensaban ustedes de la guerrilla en ese entonces? Ustedes, los judiciales, los docentes... vos.

Respuesta: Mira, yo te voy a decir lo que sentía yo. La primera noticia que tuve así de lo que era la guerrilla fue un asalto que hubo al Banco, creo que de Desarrollo, que había sucedido en Buenos Aires. Eso para mí fue la primera noticia. Después, por ejemplo, yo veía que Santucho había hecho una declaración, que había dicho que si el peronismo respondía a los intereses populares, que el ERP no iba a interferir, una cosa así. Pero yo todo eso, lo que podía captar, lo que podía leer era en *El Mundo*. Pero *El Mundo* también llegaba salteado, porque los boicots que se le hacía a veces a Formosa no llegaba.

P: Pero ¿ustedes leían *El Mundo*?

R: Sí, sí, leíamos, leíamos, sí, estábamos enloquecidos con *El Mundo*, estábamos chocados, con *Fierrito* con todos esos [ríos]. Lo que pasa es que Formosa no tenía literatura, no es que yo no tenía interés, ¿me entendés? *El Mundo* lo devorábamos, no todos de pronto, pero un grupo de gente. En la docencia, yo era la delegada

29 *El Mundo* fue el diario orientado por el PRT-ERP. Este fue adquirido con el dinero obtenido del secuestro del ejecutivo Víctor Samuelson.

30 *Fierrito* era la historieta que publicaba *El Mundo*.

de Sa escuela, muy respetada porque era una tipa muy activa, yo era maestra de séptimo. Pero a ese nivel, cero-cero era el asunto.

P: O sea era algo que pasaba lejos en otro latió,

ñ: Sí, en otro lado, porque no, no se sentía la incidencia (lu la guerrilla).

P: ¿Y había gente del i'RT, o que vos pensaras que ftiera del

R: Mira, despiiés... Después ya cmmdo... 73... es eso... 74.-ya se empieza con el tema del frente gremial y íthí es donde este naichacho que fue el secretario general dei sindicato, Pedro More!, <que está desaparecido. Et se viene a Buenos Aires casi tm año, por razones familiares, y vuelve, yo me acuerto qtie Dueno... él sieuqjre me cuestionaba de por qué mi peronismo. Mira dentro dei Potler .futlicial este... había otro matrintonio, otra gente., que eran nuevos en el Poder Judicial, pero se habían conectado con nosotros, pero están desaparecidos también, este...

P: ¿Y por qué pensás que la pareja esta y t)ue Pedro eran tiet f Jít V

R: Y por la manera de acmar y tlespués... portitie deMpiie.'j cnaatlo yo caigo, ahí me entero. A mí me revientan pregisnlántltimo i.A.i.ú3 tic ellos y,,

P: ¿Te dijo Morel en algún momento que era dei vitT o nunca?

R: Abiertamente no me lo dijo, pero siempre charlábamos. Yo lo tiiie pienso, mira... mejor yo pienso que por eso él a mí no n)e trata ile captar abiertamente, pienso t)ue también yo era útil siemlo totalmente legal. Porque él me hablaba de revolución argentina, me hablaba de ésto, me hablaba de aquello, incluso t)iscutía cotuaigo. Te doy un ejemplo: t)os sentábamos en el barcito y venían los pibes, que '¿te lustro?'. Yo tenía uno que ya era mi amigo, ^os sentábamos y comía sandwiches, el tipo nierentiaba de io lintlo. Y él me cuestionaba eso, porque él me decía: 'Esto no es la solución', 'Sí, pero yo a este pibe no le puedo decir espeí-á que llegue la revolución para comer un saítguche'. Que yo tenga entendido la revolución se quería hacer para que todos podamos comer. Ya a esa altura yo te digo que para mí..., yo estaba, simpatizaba ant)liamente con la guerrilla, pero a nivel así...

P: ¿l'erdón, con la guerrilla en general simpatizabas í) con el ERÍ^?

R: Lo que pasa yo todavía no t)efinía muy bien lo de., no, no sabía diferenciar... pero era como que estaban haciendo cosas que a mí me resultaban piolas. Soñaba yo con eso, de que te decía» de que en Buenos Aires subías a un colectivo y venían y te repartían, yo quería t)ue me pasara.

P: ¿Era un tipo t)uerido Pedro?

R: Muy querido, muy, muy querido en el barrio, muy queritio entre la gente. Fijate vos la inconciencia de lo que era el golpe militar, que la gente no tiene problema en hacer una lista, de la guita que dieron para Pedro. ¡Después yo me entero que nos llevan de a uno en fondo! ¡A todos los que figuraban en esa lista! ¡Irnaginate! No tenes ni una idea lo que pasó con ia gente del Poder Judicial allí en Formo-

Pablo Pozzi

sa. Pero, bueno, a ese nivel era la cosa, a mí me detienen, y ya me políticé más, acá ya empecé a encontrarle nombre a cada una de las cosas que para mí fueron..."

El testimonio refleja varios de los problemas en torno a la inserción del PRT-ERP en distintas zonas. Sus militantes eran referentes e inclusive, en este caso, muy queridos y apoyados. Sin embargo, la clandestinidad por un lado, y por otro la irrexperiencia dificultan el transformar ese prestigio en una acumulación política duradera. De hecho, la testimoniante expresa su cariño, su apoyo y su admiración, sin embargo ni ingresa a la organización ni está del todo segura que el PRT-ERP fuera el PRT-ERP."

Esto se repitió en numerosos testimonios recogidos de los vecinos o de trabajadores entre los que actuaba el PRT-ERP. En casi todos los casos la memoria se ha convertido casi en una tradición y toma características míticas. Los guerrilleros locales son recordados más grandes de lo que eran, y gente que era periférica a la organización se ha convencido a sí misma y a otros que estaba mucho más comprometida. Por ejemplo, en la villa de Barranca Yaco de Córdoba, hubo durante años una célula del PRT-ERP centrada en el cura obrero local. Según una vecina:

"En esa época, el cura, la murga y todos los que trabajaban en la villa empezaron a irse porque los perseguían. Cada uno tonró su mm-

- 31 Esto no fue sólo un problema del PRT-ERP. Casi todos los marxistas argentinos aceptaron que la clase obrera era uniformemente peronista y por ende virulentamente antiperonista. Por lo tanto las prácticas políticas se desarrollaron a través de aproximaciones indirectas que evitaran una confrontación abierta y directa como la de Perón. La experiencia de dirigentes gremiales como Tosco o Salanranca, y la misma experiencia de Sanhicho, indican que esta apreciación estaba errada. Sin embargo, sólo podemos especular *qué* (hubiera ocurrido en torno a la inserción de la izquierda y la politización de los trabajadores si se hubiera abordado el trabajo de masas desde una perspectiva abiertamente marxista.
- 32 Evidentemente, un factor importante en esta mitificación ha sido el fracaso del capitalismo neoliberal argentino en resolver siquiera necesidades mínimas de la población. Sin embargo, es notable que el mecanismo de resistencia al que se recurre sea el resaltar la imagen combativa y digna de los revolucionarios de ayer. Esto no implica una adhesión hace 25 años, pero sí que se puede trazar la existencia de valores positivos, reales o no, que fueron percibidos por la población y que son recordados el día de hoy, mientras que aquellos sentimientos negativos es posible que sean descartados si bien en otro momento hayan sido pertinentes (sobre todo en los momentos de represión y creando el miedo hacía necesario justificar el retacearle el apoyo a los guerrilleros perseguidos).

ho y bueno, at quedamos sotos nos quedamos sin una manija, como quién dice. Y para colmo empezaron a marcar gente en ia villa. (.-I A mí lo que me jorobó fue que me denunciaron a la casa de gobierno. [...] ¡Pero yo jamás había andado metida en eso de los extremistas! [...] Para los del gobierno, toda esa gente era extremista, era gente que venía a hacer macarsas con ía villa Pero nosotros lo único que hacíamos era luchar por la villa... Lo que pasó es que ellos nunca mencionaron ningima idea política, tas iban usando con diplomacia. Pero esas personas acá siempre han hecho bien. (...) Ya se había corrido la bulla de que e! Gringo [el cura Rougier] y todos los demás eran extremistas y la gente empezó a abrirse [...] A nadie se le ocurre decir que fue porque se jugaron para que nosotros tuviéramos algo, [...], El error de ellos fue no haber aclarado qué eran. Ellos tendrían que haber hablado con la gente y explicarle. [...] Así la gente hubiera sabido por qué se jugaba".^

El padre Nelio Rougier fue uno de los pocos sacerdotes que ingresaron al PRT-ERP.^ Muy querido por los habitantes de Barranca Yaco, perseguido por la represión, fue enviado a integrar el ERP en el monte tucumano en 1975, donde murió a manos del ejército. Veinte años más tarde, varios de los vecinos entrevistados aseguraron que no estaba muerto y que regresaría a la villa algún día; mientras que otros insistían que las fuerzas de seguridad lo habían capturado y crucificado en una cruz invertida. A pesar de ese aprecio es notable que, según otro de los militantes de esa célula, el PRT-ERP no ganó ningún militante como resultado del trabajo realizado en esa villa. He aquí un problema que se va a repetir: aun cuando la inserción fuera buena, el PRT-ERP tenía problemas para traducirla en una acumulación política duradera. Quizás gran parte del problema estribó en que el trabajo de masas del PRT-ERP se basaba principalmente en lo reivindicativo. En este sentido no tenía diferencias significativas con el del resto de la izquierda, incluyendo a la no armada. Donde sí se diferenciaba era en el "estilo" (véase el capítulo 5 sobre "La cultura partidaria") y en cuanto a que entroncaba con el accionar armado de la organización. La originalidad, entonces, resi-

33 Testimonio de doña Teresa, en Equipo de Memoria y Acción Popular *Haciendo Memoria*. Córdoba, Ediciones SEAP, 1986, pp, 11, 12 y 13.

34 Los sacerdotes progresistas o izquierdistas tendían a ingresar en Montoneros donde sentían que no había contradicción entre su catolicismo y el peronismo revolucionario. Montoneros hasta tuvo un "capellán militar" (Sfe) produciendo la estructura del ejército argentino. Sin embargo, sí hemos podido ubicar algunos sacerdotes católicos y varios protestantes que ingresaron al PRT-ERP.

35 La explicación fue que el PRT-ERP estaba más interesado en obreros que en captar villeros. Sin embargo, y a continuación, me explicaron que en Barranca Yaco también había obreros.

Pablo Pozzi

dio en las formas de contactar con la gente y en la energía y creatividad con que se llevó adelante el trabajo de masas pero, al mismo tiempo, la organización no supo vincular este trabajo con un cuestionamiento duradero del sistema socio-económico imperante.³⁶

CM
o

Algo similar ocurrió en un vecindario obrero de Monte Cbirrgolo, en el Gran Buenos Aires. Esta fue una zona que el PRT-ERP organizó durante más de tres años. En diciembre de 1975 el ERP atacó un cuartel militar en la zona y sufrió una fuerte derrota a manos del ejército, unos sesenta guerrilleros fueron muertos a raíz de la batalla, y numerosos vecinos murieron cuando la fuerza aérea ametralló la zona. Un vecino ofreció la posibilidad de entrevistar "un cuadro guerrillero del ERP". El día de la entrevista se presentó una mujer, con marido, familia y vecinos, todos listos para ver al "periodista" que quería escuchar la historia de una "guerrillera de verdad". A poco de empezar resultaba evidente que la mujer había tenido, a lo sumo, una relación periférica con el ERP. Sin embargo, lo revelador era que veinte años más tarde, familia y vecinos la aceptaban como una "subversiva" y estaban curiosos y orgullosos de ella y de su experiencia. Esto era por demás notable porque el marido, que sabía que ella no había tenido militancia alguna, estaba abiertamente celoso del prestigio que la mujer tenía ante la comunidad. Como dijo un vecino después de la entrevista; "ella tenía pelotas".³⁷ Esta admiración explica en parte por qué la gente de la zona protegió, en la medida de lo posible a los guerrilleros que se retiraban perseguidos por el ejército después del ataque. Pero, también, hace aún más revelador el hecho de que no se integraron a la organización excepto algunos pocos.

Los ejemplos anteriores contrastan con otros donde la inserción si se tradujo en acumulación política pero donde también se revelan las virtudes y los problemas del PRT-ERP para insertarse. Dos de estos ca-

36 Lo complejo de este problema se puede visualizar si tomamos en cuenta que distintos sectores (obreros, villeros, barriales) se acercaron a la izquierda debido a problemas concretos que el Estado no podía o no deseaba resolver. La contradicción entre necesidades e intereses inmediatos y las instituciones de poder del capitalismo se hacían evidentes generando una incipiente politización. La izquierda y/o el peronismo revolucionario organizaban a la gente y resolvían el problema. Al resolverlo, dentro de los marcos del sistema imperante, eliminaban las causas inmediatas del cuestionamiento popular. El problema se convertía en cómo generar un fortalecimiento de la conciencia antisistémica en el proceso de contactar a los trabajadores a través del accionar reivindicativo.

37 Lo cual no quiere decir que compartieran esa visión de la guerrilla luego de veinte años. Tal como expresa Atistair Thompson, *anzac Memoires*. Londres, Oxford University Press, 1983. La memoria se basa en sentimientos reales tamizados por el presente.

Los fueron los del pueblo azucarero de Sañ José (Licumán) y el barrio (le Villa Libertador (Córdoba).

En el primer caso varios de los vecinos entrevistados se referían a los guerrilleros del PBT-ERP como "diferentes" pero parte integral de la comunidad, a diferencia de las fuerzas de seguridad que eran consideradas "extraños". Dijo un testificante:

"Volviendo hacia atrás, en el 65 o por allí, empieza a llegar, se ve que ya se ha formado el Partido. Uno empieza a ver en el pueblo, con el tiempo me voy dando cuenta, gente de la que vos decís este no es de este nivel social, gente muy buena, muy querida por la gente, muy humilde, que vos decías bueno, acá esto no pega. Como son comunidades muy cerradas alguien que es ajeno a eso sobresale terriblemente. Y empezaron a vivir en casas del pueblo. Empezaron a alquilar determinadas casas, a vivir y a militar, algunos a trabajar en el sindicato o a ayudar o a trabajar ligados a algunas pequeñas industrias o pequeños talleres que pudiera haber en el pueblo. Y en esa época iba a la escuela y se ve que no andaba muy bien, y entonces mi vieja para hacer los deberes me mandaba a la casa de los tíos compañeros, que vaya a estudiar. Como de costumbre, buenísimo, pero una forma de vida totalmente diferente a la que uno estaba acostumbrado, una terminología que no entendíamos nada. No entendíamos en el sentido de cómo te hablaba la gente, y las personas de las que vos decís 'es un gusto hablar con esta persona' pero que no solamente utiliza la palabra justa, sino que viene acompañada de un gran cariño y sentimiento, a pesar de que ni te conocen. Y por eso la gente los defendía muchísimo, después, EJ Negro [Saicho] pasaba inadvertido porque era igual que todos los demás, [...] Estaba todo el mundo... en un momento estaba todo el mundo organizado. Aparte, el que no sabía, el que yo decía '¿Este en qué va dará? Debe ser un tipo que no está de acuerdo', lo tenía en el centro preso. Es decir que '¡cómo! Yo que pensaba que Juan no sabía nada!'"

En el caso de Villa Libertador, la gente recuerda el período de organización guerrillera como una de las mejores épocas para la comunidad, cuando pudieron hacer una cantidad de cosas, y cuando la policía se cuidaba de molestarlos demasiado.* De hecho, el PBT-ERP organizó a partir del dispensario local pudiendo ganar varios vecinos para la organización, inclusive, después de la caída del principal militante del trabajo en la zona, la organización logró retener una inserción has-

38 El PBT-ERP no fue la única organización política en Villa Libertador. También organizaban en la zona Vanguardia Comunista y los Montoneros, EsttJS últimos basaron su trabajo en la parroquia y en el grupo de los médicos del dispensario que se había establecido conjuntamente con los militantes del EKP,

Pablo Pozzi

ta las vísperas del golpe de estado de 1976.³⁹ El testimonio de una activista de la Juventud Peronista de Villa Libertador recuerda a los militantes del PRT-ERP en la zona:

Pregunta: Y con el ERP ¿cómo se llevaban?

Respuesta: Yo ya lo conocía al gordo Boscarol. Entonces de pronto dicen un día en la parroquia: 'viene a vivir el gordo Boscarol, ¿lo conoces?' 'Sí, lo conocía. 'Ah, es un *erpio*'. Venía a vivir un *erpio*.

P: Ya venía calado.

R: Y él sabía muy bien a donde venía, que era un nido de peronchos, digamos. Pero el tipo era mía locomotora, si te tengo que decir una palabra es esa. El tipo llegó a la parroquia, se presentó, puso su servicio a la parroquia, a la gente, a lo que decidiera el grupo parroquial. Entonces el comentario era, de los más avisados, de los que ya lo conocían de lejos 'éste nos está jugando sucio, porque de cristiano no tiene nada, quiere usar la estrieta para hacer lo suyo, pero no podemos decirle que no.'

P: ¿Cómo era?

R: Sintpatiquísimo, amoroso, una locomotora de vida. Un gordo divino que se reía de todo, comía todo, le gustaba todo, muy hermoso. Bueno, estábamos las dos embarazadas, las dos mujeres, ía Mirta [fa *esposa de Boscarol*]. Ella esperaba que naciera Daniela y nosotros Andrés. Unos encuentros, íjamos a visitarlos a las casas.

P: O sea, se llevaban bien.

R: Requete bien. A pesar de todo. Y sabíamos y nos decíamos [...], pero cada uno trataba de llevar agua para su molino. Cuando se empieza a poner más jodida la cosa entre los *erpios* y los Montos ahí también se siente. Había que tomar distancia, éste se trataba de llevar su gente, que patatín patatán, los puterios en las asambleas [...]. La cuestión es que el gordo metía su cucharita donde podía. Así to sentíamos nosotros, vaya a saber si era así.

P: ¿La gente lo quería al gordo?

R: Lo querían. Pero el gordo no tenía historia como tenían los otros en la parroquia. El gordo más bien se agarraba de la historia de la lucha por el agua, de eso para poder en una asamblea cazar el micrófono, no cualquiera puede en una asamblea cazar el micrófono. Bueno, la cosa se entra a poner más dura, y mi día que tem'amos una asamblea a la mañana en la plaza, me acuerdo, fue un bombazo eso que casi nos morimos. Había sido el copamiento de Villa María, y el gordo había muerto. Fue de terror eso, una sensación de dolor, y al mismo tiempo el cagazo que nos agarró a todos, porque dijimos 'esta noche viene la cana'.

39 Et médico, José Luis Boscarol, fue muerto en un accidente de ruta después de haber participado del copamiento de la Fábrica Militar de Explosivos en Villa María, el 10 de agosto de 1974.

VI

Otro ejemplo de la inserción lograda a través de un buen trabajo de masas es el caso de Villa Gobernador Gálvez, en las afueras de Rosario. Gálvez contiene una fuerte concentración obrera, particularmente de la carne y metalúrgicos, que históricamente ha sido peronista. Pero, al mismo tiempo, fue un lugar donde el rRT-ERP logró desarrollar un trabajo de masas importante que sobrevivió bastante tiempo después de la destrucción de la organización en el nivel nacional. Según el testimonio de dos vecinas.

Testimonio Uno''''

Pregunta: [Rosa e Hilario eran militantes del PHT en la zona, entre 1975 y 1977.] ¿Cómo era Hilario?

Respuesta: Hilario era un tipo bueno, muy solidario. Un tipo sin miedo, muy luchador

P: ¿Se podía hablar con él?

R: Sí, con Hilario se podía hablar... Rosa era im poco... [se encoge de hombros] quizás por la situación, cuando yo los conocí ellos ya no tenían casa, habían sufrido ya...

P: ¿Esto después del golpe ya?

R: Después del golpe, pero ellos no tenían casa desde el gobierno de Isabel. Ya ellos habían sido despojados de todo. Bueno, pero ellos entre todo eran muy solidarios.

P: ¿Se llevaba bien con ellos?

R: Sí. Me llevaba sustos, porque veía movimientos raros de policías y qué sé yo. Y como ellos militaban im montón, hacían un montón de trabajo. Conquistaban gente, les hablaban, les decían, repartían volantes, revistas, de todo, y les decían que la forma de lucha, la forma de liberarse de la opresión era uniéndose, reclamando los salarios, reclamando lo que les correspondía, seguridad en el trabajo. Todas esas cosas... y se las aclaraban de tal forma que los convencían porque en im momento ellos tenían cualquier cantidad de gente que los admiraba que los seguía.

P: ¿Acá en la zona?

R: Sí, acá en la zona. Por ahí trabajaban un montón. Entonces yo, no entendía por qué se los perseguía si total los otros eran opresores y se los dejaba libremente actuar; por qué no podía el que pensaba distinto también actuar.

P: Alhora, Hilario y Rosa, que no tenían casa, ¿dónde se quedaban?

cD

R: Se quedaban en la casa donde dejaban que se queden.

^

P: ¿Acá en la zona?

R: Sí, se quedaban por Gálvez, que yo me acuerdo que venían, se quedaban acá de domingo, se quedaban por el barrio, donde los dejaban. Yo sé que últimamente Hilario estaba con un muchacho que es-

K)

_^

taba cerca del gremio, cuairdo él venía a verme ya después dei golpe, después de ia desaparición también de Osear [íítedina, niilUaiite metalúrgico del IRT-ERP]...

^

P: ¿Cuándo lo desaparecen a Osear?

O

R- 20 de octubre del 76,

O)

P- Y a Hilario después.

^

E: 77, paro ferroviario del 77, lo secuestran. Y a Rosa la matan el 25 de mayo del 77, la matan en la calle. A la Kiti la secuestran en esa época, una moitja Cüe militaba... Acá en la zona. Secisestran nueve juntos, en este momento no me acuerdo. En noviembre del 77 más o menos. Antes de Hilario. Hilario es al fmal. Y bueno, yo que necesitaba tatito lo veía a Hilario tan necesitatlo que me decía 'estoy en tal parte', yo le daba kerosene. A Osear, antes de ser desaparecido que no conseguía trabajo, y yo iba y le llevaba velas, no tenía luz eléctrica, le llevaba velas, leche, para que tuviera de comer O sea que no era un tipo que jamás iba ir ni a robarse im pedazo de pan, P: A Hilaiio lo bancan hasta noviembre del 77.

R: Claro, y sin embargo nadie dijo por acá anclaba Hilario.

P: Nadie lo denimció.

R: Hilario andaba en situaciones terribles, que ya te digo que le sabía dar kerosén porque no tenía, porqtie estaba en la casa de otro muchacho que no sé si era obrero. Era lui obrero que la situación de él era caótica, que mira, de noche im frío pñisábamos porque era invierno, un fno, y yo le decía 'bueno, vos vení mañana a la mañana que yo te doy kerosén y yerba, venila a buscar'. Porque era grande ía necesidad, y entonces lo que él llevaba se compartía, Y el otro muchacho donde él paraba también corría grandes liesgos. Ya una vez después del golpe vos veías camiones por todos lados deí Ejército, que yo me pasaba sin domiir, saltaba acá atrás, iba y le avisaba a Osear 'mira que hay un camión en tal parte. Ándale porque está eí Ejército'. O sea, que se copaban todas paites, recorrían los camiones llenos...

P: ¿Y por qué se quedaron?

R: Porque Osear decía ciue él no se tenía que ir, porciue se fuera donde se fueía dentro del país ellos ya sabísm quién era y donde estuviera lo iban a matar. Y sabía decir que a todos no los iban a matar, que siempre iban a quedar Y como nadie pensó, se pensó que Sí-. L¿ iba a detener, se les iba a hacer im proceso, se los iba a enjuiciar si eran inocentes o si eran culpables se los iba a condenar. Lo qíe nadie pensó es que iban a desaparecen Pero a medida que la gente no fue apareciendo eí terror se fue adueñando más de todos. Y es como que nadie quería que vos te acercaiís a ellos. Entonces etiipezamos a ... veías vos un muchacho de las organizaciones desesperado que no tenía donde ir y era como que vos lo quenas meter bajo tierra paja que no lo encuentren.

i;

P: ¿Y el resto de los vecinos qué decían de todos estos giienilleros?

í!

R: Los vecinos, como todos tenían sed de justicia de todas esas cosas, era como que todo lo ciue hacían estaba bien. Sí bien había dos

t

o tres que eran de la policía, por supuesto para ellos siempre estuve mal, pero ellos eran los menos. Pero bueno, en esa época ellos conquistaban cualquier cantidad de gente, obreros del Svvt, obreros de todo...

P: O sea, era gente entradora, digamos.

R: No, porque si el obrero que no entendía nada, vienen ellos y le explican todo, entonces vos te sentís como que tenes un respaldo, tenes algo por qué pelear, no decir 'no, tenes que agachar la cabeza y seguir para adelante'. Entonces como que iban entendiendo.

P: ¿y vos les tenías miedo?

R: No, yo no le tenía miedo. No tenía miedo. Yo lo que quería era que nunca cayeran.

P: ¿Y por qué no se metieron a militar con ellos? ¿Porque vos no te metiste?

R: Yo no tengo tanta capacidad para enseñar. Aparte ya te dije (que soy democrática, yo lo que no me gusta al menos lo planto, lo digo, y no tengo habilidad para zafarme y no enojarme. Yo no fui a los milicos y los odio y no los quiero. Porque yo tenía representado otra cosa de ellos, que no eran depravados, que no eran violadores, que no eran degenerados. Entonces, un hombre ignorante que es violador y sabe que comete un delito, si bien lo condeno porque sabe que está haciendo un delito, bueno, algunas cosas le perdono porque entre todo, la ignorancia, el poco roce con la gente. Pero me van a decir ellos con semejante estudio todo lo que se saca para dar a ellos, entonces no los quiero, los odio, no los soporto, no quiero tener roce con ellos. Porque semejante cultura que tienen, no tienen ninguna clase de moral ni dignidad,

*

En este primer testimonio hay varias cosas que saltan a la vista. Primero, que en este caso la testificante se identificaba claramente a la organización política a la que pertenecía Hilario. Segundo, las referencias a "los vecinos" son siempre en tercera persona (los militantes "les hablaban"). La testificante no se identifica en el grupo vecinal. Esto implica una identificación muy fuerte con los militantes. En este sentido, la inserción lograda (por lo menos con esta vecina) fue muy fuerte, hasta el punto que el cariño y la simpatía por Hilario llevan a un irreflexivo acercarse al grupo militante. Esto también implica que, según ella, no todos los vecinos tenían la misma actitud, si bien aclara que la simpatía por los guerrilleros era generalizada. Por último, es de remarcar el porqué no busca el ingreso a la organización. La expresión "no sirvo para enseñar" refleja que tenía un alto concepto del PRT-EI y de su misión revolucionaria, y al mismo tiempo aclara los límites de su compromiso. Por otro lado, también surge la cuestión de si la solidaridad expresada implicaba un compartir la línea política de los militantes. En el testimonio queda claro que militantes como Hilario y Oscar tenían un apoyo bastante profundo de los vecinos de Villa Gobernador Gálvez. La pregunta que queda pendiente es si no lo hubiera tenido cualquier otro mi-

Pablo Pozzi.

litante popular, con las cualidades humanas de estos dos, más allá de ser o no del PRT-ERP. Aún así queda claro que, en este caso, la organización logró una profunda inserción.

El segundo testimonio profundiza y permite visualizar con mayor claridad algunos de los ejes en torno a esta inserción en Villa Gobernador Gálvez.

Testimonio de las

Pregunta: Acá me decían que cuando se lo llevaron a Osear [Medina] salió uno de los vecinos a defenderlo. ¿Es cierto?

Respuesta: Es cierto. Esa señora que decía que no lo lleven, y un viejo anarquista que salió con la escopeta a defenderlo. ¡Pobre viejo! Había lista de carros de asalto afuera. Le sacaron la escopeta y le dieron un montón de sopapos.

P: O sea. Osear tenía una buena relación con los vecinos, si el señor de enfrente saltó a defenderlo, si la vecina...

R: Sí, los vecinos eran muy amigos de él. Tenía un vecino que ya está muerto, que era un gendarme retirado que trabajaba en una fábrica. En aquel momento veíamos como que aplaudió y años después estuve hablando con él, y ya se había quedado sin laburo, habían cerrado la fábrica. Entonces me dijo 'qué lástima que no lo atendimos a Osear cuando planteaba que había que pelear, mira la situación en que estamos ahora'.

P: ¿Y a usted le parecía bien lo que hacían estos muchachos?

R: Yo me parecía bien pero yo no lo sentía. Porque uno por más que lo estén haciendo bien cuando corre peligro tiene miedo, es el miedo lo que a uno lo tiene, si no hubiera miedo...

Al igual que en el caso de Barranca Yaco y de Villa Libertador, en todos los testimonios se repite el tema del miedo a la represión. La diferencia es que en el caso de Gálvez, el trabajo del PKT-ERP había logrado una inserción lo suficientemente fuerte como para que la gente protegiera a los militantes a pesar de la intensidad de la represión. Lo que va, finalmente, a destruir esa inserción no va a ser tanto la represión en la zona como la destrucción de la organización guerrillera a nivel nacional.

Por otro lado, es notable como en esta zona obrera y fuertemente peronista el PRT-ERP logró tener una presencia importantísima, casi excluyente de otras organizaciones armadas. Por ejemplo, según distintos testimonios, los Montoneros nunca lograron hacer pie en la zona más allá de dos unidades básicas "pero con estudiantes que traía para atenderlas". En cambio, las vecinales en general las controlaba el PRT-ERP a través de una fuerte presencia en las comisiones directivas. Esta pre-

41 Testimonio de Elisa. Villa Gobernador Gálvez, 26 de septiembre de 1993.

senda vecinal se articulaba dialécticamente con la fuerza del PRT-ERP en los frigoríficos (particularmente Swift, Sugarosa y Paladini) y en las fábricas metalúrgicas de la zona. De hecho, la agnición sindical de la carne "El Toro", que contaba con unos 150 activistas, estaba orientada por los militantes de la organización guerrillera. Según uno de esos activistas, la razón de esta inserción era "que el PRT tenía una política muy clara contra el Pacto Social, contra la política... aparte en ese momento la política que aplicaba el Swift, todos los frigoríficos, era muy dura. Mucho peor que ahora, con sus tensiones, con garantía horaria, con un grado de desocupación muy grande, con despidos masivos. Ahora también lo hacen pero es aquel momento no era la política de las otras empresas, entonces aparecía como una cosa muy dura, en general con gente del interior. Y me parece que el PRT tenía un mensaje simple, que la gente entendía, que es 'acá están los pobres y acá están los ricos'. Creo que ese mensaje era muy simple para la gente. Toda esta zona tenía mucho laburo del PRT. Católica dos oficinas había algún contacto."''

VII

Dos casos, hasta ahora absolutamente atípicos, de inserción fueron los de Clodomira en Santiago del Estero y Metán en Salta."'' En el primero de estos casos Francisco Rene Santucho captó a un viejo militante ferroviario que provenía de la Resistencia Peronista, don Manuel Castro. Cuando se integró al FRIP, hacia 1963 don Manuel era el secretario general de la seccional Clodomira de la Unión Ferroviaria y presidente de la Juventud Peronista local. En el período 1969-1972 Castro era parte de la dirección regional del PRT-ERP, y en su testimonio explicó;

Pregunta: ¿Y la gente en el sindicato sabía que usted estaba metido con el PRT?

Respuesta: Más o menos, cuando yo ya entro digamos en la dirección regional, algunos los más cercanos saben que yo estaba metido en la...

P: ¿Y qué les parece?

R: \ lo que pasa es que... ellos aparecen. En todo lo que yo plinteha

42 Lo que se entiende por "mensajes simples" tiene mucho que ver con el estilo partidario del PRT-ERP y es una de las claves para comprender lo rápido de la extensión de su inserción con una profundidad muy desigual. Véase el capítulo 5 sobre ella, *cuUura partidaria*. -+>

43 Es interesante considerar que, si bien la tradición del PRT-ERP plantea que el Sindicato (y el FRIP) se oponían al entrismo en el peronismo, en estos casos la vía de inserción fue precisamente a través del peronismo. Tanto Clodomira como Metán eran zonas donde los militantes del PRT-ERP tenían antecedentes en el FRIP.

CM
o
O

en las discusiones del sindicato, por ejemplo yo sacaba a luz el problema de la lucha de clases -poco a poco se fue popularizando el término de la lucha de clases-, por supuesto el tema de la lucha armada todavía no se lo tocó en el sindicato, sino a nivel más bien personal, así en discusiones en el trabajo. Por ejemplo, en el trabajo yo hacía reuniones con todos los muchachos en el laburo. Por supuesto no me había identificado como miembro del partido, pero... este... discutíamos todo el proceso, todo el proceso histórico, y cómo se venía dando, qué papel jugaban los gobiernos, todas esas cosas...

P: Ahora, pero usted era peronista, ¿qué hacía en una organización que no era peronista?

R: ¡Claro!, esa es una cosa que me olvidé. Yo cuando, cuando voy a Clodomira [en 1959] este... me meto a organizar la juventud y se dan las primeras luchas políticas entre la juventud peronista y la burocracia digamos dentro del peronismo. Y ahí era interesante a ver otras cosas, ..., interesantes, empiezo a ver que, digamos, tiene la dirección nacional en vez de dinamizar el proceso lo que hacía era más por contenerlo, y lo que les interesaba a ellos era la lucha... por las elecciones, esas cosas, lucha electoral más que todas. Tal es así que cuando yo organizo la Juventud Peronista en Clodomira, que éramos unos 15 muchachos, [...] se hacían unas internas con el caudillo peronista Carlos Juárez [-.] For ejemplo, Juárez tenía que los Jóvenes tenían que elegir directamente lo que tenía que ser la conducción nacional, que no podíamos tomar determinaciones, que le damos (que seguir las órdenes que venían de arriba. Yo me acuerdo estuve en la discusión con Juárez, porque eran bien elitistas y se juntaban todos los tipos que tenían plata por ejemplo, todos los personajes de ahí de Clodomira, y cocinaban ellos, hacían la línea después a la juventud... y nosotros no estábamos de acuerdo en eso, nosotros queríamos participar en esas decisiones. [...] A partir de ahí me eligen a mí como presidente de la Juventud, que era como cualquier cosa, porque no tenía ningún apoyo, ni financiero, ni organizativo, de arriba, teníamos que valernos nosotros con nuestras propias cosas. Y lo que no estaban de acuerdo ellos es que nosotros bajemos y organicemos por ejemplo los barrios, por el asunto de la agua, por el asunto de la luz, que era un problema muy sentido en Santiago (...) y me acuerdo me hacen una trampa. Yo ya estaba prácticamente metiéndome en la organización, en el Pí, y se hace una reunión y no me querían dejar entrar. [La gente] dice: 'No, aquí va a entrar porque si no entra Castro se puede todo aquí, nos retiramos todos', había un montón de gente en el boliche y estaba un delegado que en representación del nivel nacional -era el que iba a las órdenes-. Entonces el pibe hace una moción de que yo me retire, porque yo no era peronista, dice: 'este es comunista'. Me denunciaron ahí. Me denunció directamente. 'Este es del Pí' -dice-, 'tú es peronista'. Y la verdad que yo ya estaba dejando de

ser peronista. Bueno y alu' le digo yo que sí, que yo no era ljeionista ya en el momento, y que nse ilia a retirar. Ahí se levantó la gente {se ríe\ y füeen: 'Si se retira C;isíro nos vamos todos'. Y se pudrió todo, los tipos se fueron amenazándome, se hieron, no queríari seguir más. Entonces ahí les explico a la gente que yo me retiralia, yo me iba porque esto era todo una mortUiza que se estaba poniendo ahí, que no dtyaba trabajar, a la gente, que las reivindicaciones populares, digamos, no eran tenidas eit cuenta, lo que luchaban ellos por los intereses de aniba, por los intereses electorales. ílice un discurso ahí a los mncliachos que se enloquecieron y dicen: 'Bué, si se retira usted compañero se va totlo esto a la miércoles, o nos vamos nosotros con usted'. A partir tie allí ya me alejo y) tiel pertJtiismo... pero la gente me quería bah, me seguía tiueriondo, como yo estaba ai frente del gremio, así que ahí empezamos a melemos niás, y más, y más, y ya a partir de ese moineuto las chailíts nuelia-s ya tiran más a nivel general, así, a nivel políftico, este... y sobre totlo a nivtl reivindicativo, ¿no? Peleamos por la cooperativa de la luz, i)ot e.n;u- plo, t'ue era ferroviaria y logramos algunos avances, puleaiiMS j...h la biblioteca, por ejemplo, todo cosas tje la gente senía, en lús liarios por el sisunto del agua, y así lotlas las reivindicaciones Incirio por barrio las íbamos tomando ntisotros, y eso tliscutíamori, peru...

P: ¿Y ganaron más compañeros?

R: Sí, sí, sí.

P: ¿Para el PHT?

R: El tralajo era más bieí selectivo. Es decir cuando el co;U|:iañero ya lo teníamos firme, recién le planteábamos, y ahí t;isi casi en t;lo-domira logramos meter más o menos cijmo 20 compifíiei-os.

P: ¿Para el PKT?

R: Para el put.

P: ¿Totlos ferroviarios?

R: Y la mayoría ferroviarios, como es un pueblo ferríviaiio. Así <lm; esos ya directamente pasaV>an a su responsable. Yo, tligamtjs, hacía las tareas de coordinar ttitlo el funcionamiento de los equipos (equipos les llamábamos nosotros). Así tiue se llevaba material tie estudio, por ejemplo, eh todos ios métotlos de organizacióis coiíspirati-v:i todfi eso digamos en forma sek^ctiva lo fl/anios tirganizandtí, ftjr-taleciéntltjtis a los muchachos, y después empezamos a luict.r el famoso reparto...

P: Entonces ya empezaron a operar.

R: Sí, ya empezamos a operar.

P: ¿Cu:mdo empiezan a operar?

R: Y nosotros empezamos a operar, déjeme pensar, en Cloiltimira... empezamos a operar cuando vino ia, la fecha no mo acuertltj, finando vino ia ortien de colocar las bantleras de! KlíP, ¿no se at:uerda? Ahí empezamos a operar. Colocamos banderas en l;is escuelas, lia-c lautos el reparto.

P: ¿Y la gente cómo tomaba eso?

^

Pablo Pozzi

R: Pero... era una locura realmente.

P: ¿Pero usted piensa que estaba bien hacer repartos?

R: Y yo discutía ese problema, *que* no era tanto el reparto sino más bien la lucha por las reivindicaciones. Pero a los compañeros decían que tenía que ser consbinada.

P: ¿Y no generaba represión, o sea poner una bandera del ERP en la escuela?

R: No, parece que en esa época como recién se empezaba y no, no estaba digamos muy reñido. Después viene la otra parte, cuando empiezan a hacer las acciones armadas, la toirra de cuarteles y todo eso, ya se empieza a poner medio dura la cosa. Pero ñjese que hasta caigo en cana yo, porque yo caigo en el T¿, la primera, este... la policía ire buscaba por todos lados. Sabía que estaba un contacto en Clodomira y no sabían quién era, y toda la gente sabía que era yo. Toñía la gente salía a la calle, a la plaza, conversábamos con los muchachos, hasta los canas [se ríe] los policías de allí sabían que yo era del PRT, pero mmca me denunciaron, y caigo yo porque este muchacho de La Banda cotroce mi casa y mi nombre, entonces cuando cae él lo revientan y me deshaba. A pesar de eso [se He] este... cae el Ejército, la policía de aquí de La Banda a buscar Buscaban a un tal Castro, y todos los Castros que había [se ríe] los metían en cana, los cagabím a cachetadas en la policía, y ningrmo me deshabó nunca.

El trabajo de inserción en Metán tuvo características similares al de Clodomira, aunque presentaba ciertos ribetes de creatividad y hasta de ridiculez, que no por eso eran menos efectivos. Según el testimonio de un militante de la zona:

Pr-egunUí: ¿Y a vos qué te parecía [Rizzo Patrón]?" Porque vos eras peronista, y este era comunista.

Resjnieism Sí, no le dábamos importancia a eso, no hacíamos marcatura en ese tiempo, no marcábamos a la gente. Porque sino en el mismo bolsón de la lucha de los obreros incluso había muchos raticales. Teníamos mucha afinidad. Había muchos conservadores también que después entraron al partido, simpatizantes.

P: ¿Perf? por qué se metieron con el PRT?

R: Pero nosotros hicimos una política de entrismo en el peronismo. Nos hicimos a la Juventud Peronista. Porque todos los compañeros estaban en banda si no, no teníamos información de los que estaban presos, y ¿qué íbamos a hacer? Las grabaciones de las reuniones se veían por ahí. Y fuimos a la Juventud Peronista. Nos formamos, elegimos el presidente, todo democráticamente. Y después nos empezaban a llegar publicaciones y leaflets en el local del partido...

P: ¿De la ir?

R: Sí, leíamos ía *Bsirella*, *El Combatiente*, el *anc del comunismo*, todos los libros. Pero el hecho es que con toda esa gran movilización

ción no había ningún peronista desaparecido. Cuando empezamos dentro de la J.P. como yo tenía mi base peronista al poco tiempo los hacíamos entrar en unas contradicciones tan terribles que el tipo lo salía puteando a Perón, y nos metíamos nosotros, que a la casa llegamos como peronistas. Los desplazábamos a los peronistas. Había uno que era muy peronista, era Volontó, está desaparecido. Y después los demás sí porque los hacíamos entrar en contradicciones. El cuñado de tna está gritando todavía en tiempos de la Isabel 'Con Evita, Ragone y Perón haremos la patria socialista'... no, con Isabelita. ¡Cómo nos reíamos!

P: A ver si te entiendo bien. Ustedes se conectan con el fliT a través de Rizzo Patrón y de los profesores [de secundario] que les empiezan a pasar materiales. Se organizan de alguna manera, se juntan, y con lo [ct Rizzo Patrón lo detienen] están en barra, solos, se meten en la J.P.

R: Porque los que nos dieron la dirección estaban presos.

P: ... estaban en cana. ¿Y cómo te volvés a conectar con el PR't?

R: Porque después salieron, en el '73. Antes de eso ya había algunos compañeros que salieron... los largaron antes, '72, '71. Había mucha gente en Salta, ya nos enipezamos a reunir con Salta.

P: ¿Y qué pensaban cuando salen los compañeros de la cárcel y se encuentran que todos ustedes están metidos en la J.P.? ¿Qué les pareció?

R: Estaba bien, nos aprobaron. Por ejemplo, Pelusa [VillamieMa] era responsable después, era un miembro del partido muy bien considerado, era de la Juventud Guevarista, Era de Metán, yo lo conocía de antes inclusive. Bah, nos conocíamos todos, nuestros padres eran amigos. Y cuando lo largaron a él, y a muchos compañeros que eran del E.N. [Ejército Libertador del Norte] de Salta, vinieron a Metán.

P: ¿Y cuántos eran ustedes?

R: Yo más o menos calculo que simpatizantes, militantes en Metán habrá habido más de cien. Bastante gente, muchos desaparecidos. Hay gente del partido que están desaparecidos. Después quedó otro grupo, cuando empezamos a irnos de la zona porque ya empezamos a tirarnos, entonces ya era muy ridículo que nos quedemos a esperar a la cana,

P: Ustedes siempre como J.P.

R: Nosotros como J.P. Por ejemplo, a mí me habían dado un puesto en la municipalidad. Nosotros éramos de Bienestar Social, era subsecretario de Bienestar Social el compañero ese que está desaparecido y yo, Y hacíamos acción social. Venía la gente y nos pedía, nos ponía en un compromiso, nos pedían zapatillas, 'yo tengo seis hijos y no tengo zapatillas, y ahora te está Perón'. 'Bueno, señora, crianto calzan, mañana le traigo'. Y la llevábamos a la sentirá a una zapatera, decíamos 'nosotros somos de la municipalidad, la señora va a llevar zapatillas'. Y le daban, le tenían que dar. 'Porque decían 'ustes tles vayan y pidan, pidan todo, organicen lo que quieran'. Organiza-

— i .
O
^
— ^

Pablo Pozzi

<^
00 í
0

mos, por ejemplo, los campeonatos de Evita, y era una gran cantidad de dinero, porque como veinte clubes con tres divisiones cada uno, y le dimos una camiseta para cada uno, un pantalón corto, y no se pttieron nunca un botín, los chicos que sabían, y una pelota para cada división. Y este Rizzo Patrón era terrible...

P- ¿Y ustedes con lo íHT qué hacían? Volariteaban, separtían *El Conibatieale*...

Rr Organizábamos las células y leíamos y estudiábamos, organizábamos por frente. Con mi cuñado de ese tiempo, 'lito, era un compañero muy bueno, muerto en Catamarca; y varios compañeros más que estábamos todos más o menos en esa edad. Ya ese "lito fue a la escuela de cuadros, ya empezaron estudios más grandes. Ya empezamos nosotros como una regional a visitar por ejemplo 'l'iciinán, Salta, y empezamos a organizar los compañeros

P: ¿Y qué respuesta tenían?

R Buena, muy buena.

P: ¿Qué querés decir con 'buena'? No te botoneabaii.

R: No, porque empezábamos como peronistas, y después íbamos un poquito más, ¡Lamos tanteando. Pero había compañeros que empezábamos a charlar, y cuando veían que era penneable, para no corrometerse ya le pasaban la dirección, a donde tenían que encontrarse y empezaban a charlar más profundamente como partido.

VII

Evidentemente, la inserción de una organización era una cosa por demás compleja puesto que había que articular la política con los sentimientos; al decir de los vietnamitas (muy citados por el 'trr-EÜP) "había que ganar el corazón y la mente de la gente". Esta tarea requería no sólo experiencia sino también una calidad especial del militante. En aquellos lugares donde los militantes del PRT consiguieron articular los distintos niveles se logró una importante inserción de la organización. Un primer ejemplo es el siguiente testimonio de un obrero metalúrgico de Villa Gobernador Gálvez⁴⁴:

Pregunta: ¿Dónde estabas trabajando?

Respuesta: En el fin del 73, no recuerdo bien la fecha, si septiembre o agosto, yo estaba trabajando en la sección de primer piso, en una fábrica de 60 tipos. Había llegado la comunicación de que había entrado un -no le llataban comaitdo- un grupo y le había amenazado al gerente. En ese momento teníamos un enfrentamiento con la patronal en forma pasiva. Recién nos habíamos afiliado al sindicato metalúrgico, empezábamos a tener una cierta organización que se fue dando independientemente de la política. Yo todavía no tenía

44 Testimonio de King Kong. Villa Gobernador Gálvez, 28 de mayo de 1973.

ninguna participación de natía. Lo único que me comentaban ios mayores, la gente grande, que nos teníamos (¡ue orgaiúzar para muchas cosas. Por ejemplo, la ropa que nos tenían qui; tlar dos veces por año y a veces, si no los presionabas vtis, ¡íasai>an tle largo con la ropa. Aumento de sueldo, leche a ¡os pínlores, [jon¡ue ct>n eso más o menos aliviaban io que les producía a ios pnhiiones. ¡imperaba ya a inquietarse la gente y a ver sus pequeñús reivintlicaeitines, que estaban en ios estatutos de la misma patronal, pero (¡ue en ese lugar no cumplían. No había nadie que los presionara, entonces ellos nsuchas de las cosas las pasaban de largo.

Y llega la noticia de arriba tle que un grupo tle gente había entiatlo y había hablado con el gerente: l3 habían asustado. Y había dejado un volante donde pedían todas las reivindicaciones tsue nosotros ya previamente habíamos conveisado en la plaza, en las distintas setciones. y por ¡o que yo después me fui enteraitdo por ¡os otros compañeros de trabajo, se habíati ¡levado todas las planillas tle las direcciones de todos los que laburabúi en la fábiica. A totlo esto yo ya lt) había comentado en mi familia, a nú vieja. Un díc> deronnifiado me estaba bañando, golpean y me dicen 'te buscan'. Salgti all'iera, yo veía un tipo y una chica. Me dicen 'venimos a traerte la revista del PRT'. YO no sabía nada, la vertlad que ito entendía mucho. Y yo no me acuerdo si era un tíia vientes o sábatio pero rectiertio t¡ue tenía un bañecito para ir. Ellos, me acuerdo t¡ue f¡uerían conversar. En uu¡i de las págalas habia salido chiqüito el problema tle la fábrri:a nuestra. Entonces me mostró y quería ver qué me parecía. Era tm compañero qtie por primera vez yo entraba eit contactt). Y entonces yo le dije que viniera en otro momento porque yo recién salía del baño y me gustaría conversar, t¡ue vengán en otro momento. '¿Cisántlo van a veitir?' 'Bueno, nosotros vamos a venir un día deleriinnado'. 'Pero, avísame ciué tía'. 'No, nosotros vamtjs a caer'. Y bueno, me dejó la revista. Me acuerdo que m la leí la revista, esíabu apmaño para saUr. Después a los dos tías agarro la revista y empiezo a leer la parte del conflicto nuestro, *El Combaicnle*. Y en un pc-ílacito chiquito se hablaba del problema nuestro. Yo se lt> comento a mi vieja y mi vieja dice 'por lo menos están liaciendo algo para aytiífarios a ustedes.'

P: O sea, ¿a tu vieja le pareció bien?

R: Sí, le pareció bien.

P: ¿Y a vos'?

R- Después que yo leí el articiisüto ese, todo lo que eia ui't'yo hacia nosotros me parecía bien también. Y cles¡>ués pasan uiás o menos dos sentarías y me vuelven a visitar Me vuelve a visitar el conipañero y me trae otra revista.

P: ¿La pareja te viielve a visitar o sólo el compañero'?

R No, la compañera. El compañero ya no había venido. Me deja la revista y yo tligo que espere. Cieiro la puerta y le tligt) 'inauí, dame plata que así le pago la revista y le pago la que le debía', 'Ali, bueno,

Pablo Pozzi

que ¿vinieron, a venderte la revista?' 'Sí', le digo, 'pero yo le quedé debiendo una, dame la plata' -porque la maneja mi ríeja-. Y dice, 'no, para, para porque nosotros tenemos problemas con la casa, voy a ver si ellos tienen un abogado que nos pueda ayudar'. Porque le iría problemas con el terreno, con la casa. No sé qué problemas tendrían. Entonces yo le doy la plata a la compañera y la compañera se va. Entonces mi vieja dice '¿qué hiciste? La dejaste ir'. 'Sí', le digo. Entonces la llamo, le digo 'vení, vení*', medio achicado. 'Vení, que mi vieja quiere conversar con vos'. Entonces la compañera entró, media tímida, 'Vení, pasa'. Y la compañera entró mirando para todos lados. Mi vieja le ploteó de la casa. 'Biretro', dice, 'yo lo voy a comentar, usted prepare todos los papeles a ver si los abogados pueden hacer algo'.

A todo esto en la fábrica se iba viendo un grado de organización por secciones. Así que sacan un volante, pero el volante no era político sino era bien gremial. Un volantito de pocas letras, nos daba pocas indicaciones y hacía ver que nos teníamos que juntar porque la historia de esa fábrica no cumplía ni las leyes mínimas de trabajo que en ese momento dictaba el gobierno. Entonces un grado de pequeña organización ya irnos poníamos contentos, porque eso nos daba una pauta de que se estaba haciendo algo, que no estábamos solos. Nosotros por ahí pedíamos la ropa en forma aislada pero se ve que a ellos no les golpeaba fuerte. A todo esto las primeras semanas que aparecieron volantes, que había en el baño algunas pintadas, había algunos que eran medio alcahuetes y le pintaban el baño.

P: O sea, había gente del IRT dentro de la fábrica,

R: Claro, había gente pero no se conocía, estaba haciendo un trabajo bien..., inclusive yo hasta el día de hoy no sé quien fue el compañero que empezó a hacer ese trabajo porque a todo esto, ya después que apareció el volantito este hubo como 15 o 20 obreros que los echaron. O sea, éramos 60 y quedábamos 40 en la fábrica. Y cuando echaron a esos 20 compañeros, nosotros se vino la apertura de afiliamos a la UOM, que fue un paso muy grande también. Una cosa que en la historia de esa fábrica no estábamos acostumbrados a tener ese grado de organización, siento que cualquier fábrica del cordón industrial ya tenían sus delegados, su afiliación. Pero esa fábrica tenía esa característica, que no tenía un delegado. Y después, yo así confesándome con otro compañero de la sección, le digo 'mira, me vinieron a visitar, yo te lo digo a vos de confianza. 'Vos sabes que a mí también me vinieron a visitar'. 'No, a mí me vino una noticia', se comentaba en esa época. Se ve que eran distintos compañeros que agarraban distintos domicilios, '¿tienes vas a visitar vos?', según también la zona donde vivían. Bueno, después empezamos a través fue afuera a tener contacto con los compañeros de afuera. Entonces íbamos a una reunión y nos veíamos y nos deshabíamos, 'ah, así que vos tenes relación con tal cosa'.

Decime una cosa más, ¿cuánto te apretó al gerente de la fábrica, a la gente le pareció bien?

La hismvión y el trabajo de mo-nos

R: Sí, en fomia general, por lo fjiie yo estuve conversando en íomia indepenclsené de la política, a todos nos pareció muy bien y lo tomamos como isna burla hacia ellos, como que le están apretando los zapatos.

P: Y los compañeros estos que te vinieron a visitar a vos, ¿qué eran, compañeros de clase media?

R: Sí, la compañera era de ciase media porque los padres tenían campo.

¿Eran buena gente?

R: Fueron ejemplos, ¡la verdad que los recuerdo mucho, y para mí Siabían asumido uíña forma de vida de humildad hacia toda mi familia, el trato que tenían entre ellos mismos, entre los compañeros. Por alu' yo decía 'ustedes', y la compañera me decía 'no, nosol.ros, no somos ima cosa aparte, somos *nosotros*'.

P: ¿Te caían bien?

R: Sí, es así que w. con\pañero cae en un eiifrentamiento y yo me pongo a llorar mucho. Se llamaba Ricardo Silva, muere en un enfrentamiento en la cfille Uribuní, y yo me pongo a llorar mucho. La compañera de él me quiere alentar a *mi*. Entonces la compañera me dice (Jue ella también tenía ganas de llorar pero que el compañero dio la vida por Sos obreros y que había que reemplazarlo. O sea, me alentaba a mí, me daba ánimo. Pero yo a veces pienso que no es que uno llora porque ya está derrotado sino porque se !e muere algo que imo quiere y es inevitable que le den ganas de llorar La compañera no sé si lo tomaba mejor porque yo tenía miedo, porque yo lloraba porqise nos habían infligido una derrota. Yo sabía que los problemas del obrero los sufrí de chiquito hasta... Y bueno, en mi casa después de esa pérdida del compañero en mi casa se empezó a t«mar una de las piezas como casa donde se reunían ¡os compañeros dirigentes del comité barrial."

El segundo testimonio refleja que el lograr la inserción se hacía a veces, inclusive, en contra de la práctica de ¡os propios compañeros de oiganización. Así, el ganar el corazón y la mente de los trabajadores implicaba una calidad del militante en cuanto a lo humano, pero también una claridad en términos de combinar fonías de lucha y en cuanto a no confundir combatividati cotí co(u.:ieucia. Ai misuio llcempo, hubo un problema permanente eit cuanto a la tendencia a substituir la actividad de las masas con el accionar de! KiiP. Un ejemplo de esto es el siguiente testimonio de una huelga en Buenos Aires:

Preguntn: Decime vma cosa: ¿pudiste arrimar más obreros al FAir o no, al fin y al cabo?

Respuesta: Yo contacté con el ERP muchos compañeros de esa fábrica. Jamás me delatjiron. Te digo más: cuando yo salí de Devoto en e; año 73 nie esperaron en la puert.a de Sa calle. Y' muchos de los (Jue ni pensaba que me podían ir a esperar, rae estaban esperando en la

'%

q

2,

K)

^

Pablo Pozzi

puerta. Cuando yo salgo de la cárcel, inmediatamente se me promueve a militante. [...] Tengo la oportunidad de intervenir en un conflicto que después fue muy resonante, El de Milti.2. De junio, el primer conflicto.

P: ¿V cómo intejviniste ahí?

R: Porque un compañero que era administrativo ahí, trabajaba en la administración., lo atendía yo en Capital Federal. Era un compañero que había estado antes en la dirección de Capital Federal y que a partir de las caídas de Salitistro y todo eso se asusta mucho, y se aleja del Partido. Después en el '73 vuelve a retomar contacto y vuelve como simpatizante. Cuando hubo problemas en Miluz, me vino a consultar qué es lo que me parecía la toma de la fábrica, Yo más o menos tenía conocimiento que la industria de la pintura, en ese momento, estaba en un período de crisis, y le dije sinceramente que era una barbaridad que tomaran la fábrica. En el cuerpo de delegados de esa fábrica, que era bastante grande, había aproximadamente ocho compañeros...

P: ¿Cuánta gente había en esa fábrica en ese momento?

R: Más o menos como 1.200 personas. Había como ocho o diez compañeros del Partido en el cuerpo de delegados, había dos en la Comisión interna. Era fuerte. Era en serio el Partido. Entonces yo ya había tenido problemas con la dirección sindical de la regional,, serios problemas con Citroen, con Alba y este problema ya se veía venir encima,

P: Esos compañeros ¿eran obreros de la fábrica?

R: En Miluz eran obreros de ahí. Lo que pasa es que las direcciones sindicales eran proletarizadas. No entendían nada de la situación, O sea, lo que se creía que era conciencia era combatividad, y una serie de cuestiones bastante reñidas con el marxismo. Esta fábrica la tomaron sin tener en cuenta la situación de la industria de la pintura. Y bueno, la habían llevado a un callejón sin salida. Habían tomado con rehenes. Estaba el directorio completo. Y ya llevaban más o menos dos días en la toma de la fábrica, cuando vienen de la dirección... no me acuerdo quién fue, no se si fue el Negro Mauro y oficialmente me pide que intervenga en Miluz. Entonces, digamos me trasladé muy cerca de la fábrica.

P: ¿Estabas clandestino?

R: Sí. Era semilegal porque yo andaba en los actos públicos. Y le pido al compañero administrativo este que jmtm'a, por lo menos, diez de los más viejos obreros, la gente más vieja y que los sacara de la fábrica y los trasladara para que charlaran conmigo. Yo no podía entrar a la fábrica. Por principio ¿no? I-aracaidismo, no siive. Salieron seis, siete obreros viejos de la fábrica. Me presenté en trombe del Partido. Entonces les pregunté la opinión de la toma de la fábrica. Esa misma visión que yo tenía, que era una barbaridad. Pregunté cómo podíamos hacer para salir del pantano. Entonces, ellos opinaban que inmediatamente había que cambiar el cuerpo de delegados y la comisión intenta. Que con esa comisión interna y ese cuerpo de

delegados no se podía negociar. Entonces les pregunté las posibilidades de hacer una asamblea en la fábrica. Y bueno, o sea en íefi-íitiva los (que dieron la solución fueron ellos. Fueron... yo les ljedi que hicieran la asamblea. La hicieron. Desplazaron el cuerpo de delegados, la comisión Interna,,

P: ¿El i'KT aceptó y con eso no tuvo problema?

R: Lo tuvieron que aceptar, sí o sí. fut mayoría en la asamblea, y rae basaba eis la confianza en los obreros...

P: Bueno, considerando que el lRT perdió ocho o diez delegados, dos de la comisión interna...

R: Claro. Sí, sí. Después vino el probteusa conmigo. Este, entonces para apoyar esa negociación, después que hicieron la asamblea, me avisaron y les dije que hablaran con el directorio y les dieran dos horas para negociar. Lo máximo que tes podíamos dar eran dos horas. Entonces, yo en ese momento estaba en contacto con el EHP, en Capital Federal, que había llevado dos comandos cerca de la fábrica y llamé por teléfono al directorio. Bueno, porque hasta ese momento habíamos confeccionado un petitório con ima serie tle patitos. Y yo le decía a ios compañeros más viejos que si lograbanlos un cincuenta por ciento era un triunfo. La reincorporación de los despedidos era imposible, que había que negociar. Lo que pasa en toda fálsrica, que tienen una cantidad de gente con problemas de discipliria y todo eso y que lo usan como provocación. Entonces, le digo al directorio que tienen dos lioras para negociar con los obreros. Y que al término de las dos horas, si no negociaban iban a entrar dos comandos del ERP a liquidarlos. A! directorio en su conjunto. Calculo que en menos de ima hora se negoció. Un triunfo total. Sabfn que era un triimfo a lo Pirro digamos, porque era un problema de la industria y no sólo de Miluz. Que iban a venir atrás las represalias.

P: Ahora, ¿no estabas sustituyendo a ios obreros con los comandos del ERP?

R: En ese niomento no. No. Lo hubiera hecho si los hubiera puesto sin Itis asambleas, sin la comisión de negociación.

P: ¿Son despedidos los delegados?

R: No. Habían sicio despedidos, creo que'15 o 18, pero eLlie no eran dologndos. Eran activistas En los cuales no estaba involucnidn ¡ente de! Partido. La cuestión es que llueven his críticas, y baja Santucho."^ Que es la primera vez que lo veo a Santucho, lo conozco. Y habla conmigo solo. Yo le explico la situación como fue. lÍl use dice que, bueno, tenía que resolver el J)roblema con la regional. Que cómo podíamos hacer. Yo le dije 'mira la única fonna de resolver esto es Uaniando a los obreros, a los interesados'. Entonces, me acuerdo que hicimos en una quinta grande un asado y llevamos por lo menos

45 Es interesante la imagen que evoca el concepto de "b;qat". Faieie lelejai' una separación práctica entre la organización -particularmente su dirección- y los trabajadores.

Pablo Pozzi

60 o 70 obreros. Entre ellos los más viejos. No como Partido, para festejar el triunfo. El único hombre (el Partido que conocían los viejos era a mí y a nadie más. Bueno ahí el Negro nos dio a todos una cátedra, porque durante el asado que empezó a eso de las once de la mañana él se puso a hablar con todos los obreros, a juntar opiniones, todo,

P: ¿Ellos sabían quién era?

J: No. Hizo toda una composición del lugar, del conflicto. A eso de las cinco de la tarde se fueron todos y quedamos solamente la gente del PRT. La regional, los delegados que habían sido desplazados. Y bueno hizo un análisis de la situación. La única crítica que tuvo fue mi intervención sobrepreciando la jurisdicción. Bueno, a raíz de eso cae el responsable sindical de la regional, y gente de la dirección de la regional. O sea, bajan a las bases porque evidentemente no tenían una visión clara de lo que estaba pasando en ese sector de la clase obrera. Esas son las cosas que un poco después hicieron leyenda, y no solamente por las armas.

No sólo la inserción podía ser débil, sino que inclusive la actividad militante podía generar el rechazo de la gente. Esto último deja surgir una serie de preguntas de fondo en torno al desarrollo de la conciencia del pueblo argentino y su relación con la actividad para un cambio revolucionario, y respecto de si los métodos empleados eran los más adecuados a los objetivos planteados. Un buen ejemplo se refiere a continuación:

Pregunta: ¿Tienes una noción de tus compañeros estudiantes cómo veían a la guerrilla, cómo veían al ERP en este caso? ¿Cómo los veían a Uti?

Respuesta: Sí, todo esto era una etapa al principio donde extremas demasiado la seguridad, eres súper clandestino, no hablas con nadie de esto, donde presupones la aceptación del resto. Te sientes que estás haciendo lo que hay que hacer y que todos están de acuerdo. Sin embargo más adelante te vas a empezar a dar cuenta que **te** es así. Cuando actuábamos, cuando estábamos propagandizando. **Te** voy a comentar dos hechos que recuerdo bien, que **se me** hacen importantes. **En** *Voz en grupo* de la facultad [en la Universidad Nacional de La Plata], cuando estábamos **en** prácticas de hospital, pusimos *Combatientes*; o sea, fuimos media hora antes de que iniciaran las actividades; entonces fuimos y dejamos en un lugar accesible a donde iba a entrar el grupo de *Combatientes*. Y se supone **que** yo entraba después con el grupo y tenía que ver la reacción de la gente. Las reacciones fueron terribles. Lo primero que me acuerdo fue una eufonía que toma *Combatiente* -decía PRT, Partido Revolucionario-, y dijo '¡Ay, revolucionarios!', y salió corriendo de miedo porque decía 'revolucionario'. Se asustó de esto, (irán apatía por parte de los estudiantes con excepción de algunos

que eran militantes de PC que 'Ay, estas pendejadas'. Pero en general una gran apatía. Y miedo,

Otra vez que me acuerdo muy bien, hicimos una acción de propaganda en un aula que estaba llena, había como 200 estudiantes. Entonces, la clásica acción, entramos y tomamos el aula, encapuchados, y había que arengar. Entonces la compañera que estaba arengando, pues no hubo ninguna aceptación a la posición que se planteaba, incluso la mayoría de los estudiantes decía 'ya, déjenos que el profesor está esperando para darnos la clase'. En ese momento entraron uno o dos estudiantes que se equivocaron de salón y ya no los podíamos dejar salir y fue una gran lucha con ellos. 'Que no pueden salir' '¿Por qué no?' '¡Córrense, déjenme pasar!'. Y después alguno por allí saltó del público y dice; '¿Qué? ¿El pueblo no da la cara, no? ¿Por qué se cubren?' Realmente no vimos aceptación,

P: ¿Y esa no aceptación a ustedes cómo les impactaba?

R: Lo que pasa es que nosotros teníamos mecanismos de defensa muy desarrollados. O son pequeños burgueses o son apolilizados... no sé, inventábamos mil y una cosa ¡jaja justificar los hechos."

IX

Durante todo el período 1972-1975 el PRT-ERP hizo grandes esfuerzos por insertarse y mejorar su trabajo de masas. En algunos casos fue muy exitosa, en otros fue buena pero superficial, en otros fue a lo sumo embrionaria o incipiente, y también hubo fracasos; que no lograra consolidar lo obtenido fue una de las causas de su aniquilamiento. Quizás lo más notable es que logró avances importantes en lo que fue un período muy corto. Por período corto entendemos no sólo el tiempo calendario, sino también el tiempo político por el cual tanto los militantes como los trabajadores hacen su experiencia y tienen la posibilidad de aprender y corregir sus errores. Así, la cantidad de testimonios que remarcan la identificación poco clara de la organización subraya la debilidad y la insuficiencia de la inserción.

Por otro lado los mismos documentos internos de la organización señalan sus prioridades en cuanto a la distribución de cuadros y los problemas que de esto se podían derivar. A principios de 1975 el PRT-ERP distribuyó una recomendación "con el fin de mantener el desarrollo armónico (...) como guía para las direcciones zonales y regionales el siguiente porcentaje aproximado de distribución de los cuadros por tipo de tareas; militar 30%, sindical 15%, propaganda 15%, legal 10%, organización (dirección) 10%, juventud-5%. Lo primero que se debería destacar es que la mayoría de los militantes

Pablo Pozzi

no estaban asignados a tareas militares. Pero al mismo tiempo es notable que se recomendaba que sólo el 45% del total estuvieran asignados a trabajos de masas (Sindical, Estudiantil, Legal y Juvenil), mientras que tareas de aparatos (Propaganda y Organización) absorbían 25% del activo. Pero es aún más notable, para un partido que se reivindicaba del proletariado, que no se establecieron criterios políticos para esta distribución que equipara en importancia la tarea con la base obrera (Sindical) con la estudiantil, y ambas con Propaganda. Por un lado, se declaraba la prioridad del trabajo político en la base obrera; por otro, esto se contradecía con la distribución de los cuadros.

Lo que se puede percibir, casi tres décadas más tarde, es que si bien la labor del PRT dejó una cierta sensación de simpatía, su aporte a la politización del conjunto del pueblo argentino encontró límites concretos en cuanto a que nunca fue lo suficiente como para dar el salto cualitativo que implica un cuestionamiento profundo del sistema de relaciones socio-económicas imperantes.⁴⁷ Excepto en Tucumán y en Gálvez, muchos vecinos no recuerdan con claridad a qué organización pertenecían los guerrilleros de la zona, y rara vez mencionan referencias a cambios más profundos. Al mismo tiempo, aunque cuando expresaban su admiración lo hacían usando la terminología oficial y restringiéndola al hablar de "subversivos" o de "terroristas". Es notable que, veinte años más tarde, estos vecinos no recuerden haber tenido miedo de la guerrilla, aunque sí de la represión. Aunque todos expresaban miedo a la violencia, y una falta de comprensión de la política de la guerrilla, todos expresaron distintas formas de simpatía ("tenían buenas intenciones"; "finalmente alguien se puso de pie"; "eran arriesgados"; "ojalá los hubiera ayudado en ese entonces"). En algunos casos hasta dijeron recordar que la guerrilla ayudaba y protegía a la comunidad de las fuerzas de seguridad. Claramente estos recuerdos expresan que el fenómeno guerrillero ha sido reintegrado en la memoria. Sin embargo, esto no significa que los sentimientos expresados sean una invención, producto exclusivamente del presente. Mucho más probable es que esta memoria se base en sentimientos de hace veinte años. Lo que ha cambiado es que el testigo destaca un aspecto por encima de otro en el recuerdo que él desea brindar durante la entrevista.⁴⁸ Esto significa que el grado de inserción logrado por el entrevistado fue notorio y amplio, puesto que era

47 Queda claro que esto se puede decir no sólo del PHT-EIJP sino de toda la izquierda, peronista y marxista, en la Argentina durante el período. Había que reflexionar sobre el nivel y las características de la politización por la cual con el cual el PRT-ERP comenzó su trabajo de masas.

48 Por supuesto, también hay que considerar que el hecho de aceptar ser entrevistado por alguien cuyo interés es estudiar la guerrilla implica que el entrevistado tiene la intención de desvirtuar su visión brindando un testimonio posiblemente más positivo de lo que en realidad vivió.

logrado marcar la memoria popular". Pero, al mismo tiempo, no fue demasiado profundo puesto que esta misma memoria vincula la guerrilla a lo reivindicativo y rara vez da el salto hacia lo político.

X

Las debilidades señaladas constituyeron una de las bases materiales por las que la represión va a lograr erradicar el trabajo del PRT-ERP entre las masas. A través de 1976 las caídas se sucedieron unas a otras, y rara vez existía suficiente tiempo como para poder reconstruir una zona antes de que la represión golpeará una vez más a los militantes.

Aquí hay que considerar, brevemente, algunos problemas más de fondo en términos del trabajo de masas del PRT-ERP teniendo en cuenta tres niveles. El primero es el del militante. En este nivel la juventud e inexperience de muchos, junto con la tradición de la izquierda, hizo que se confundiera combatividad con conciencia y simpatía con compromiso. Enfrentados por la represión, sectores que demostraban su combatividad, o que eran típicamente combativos, se retrajeron dejando a los activistas sin el apoyo social que les permitiera continuar con su labor. Ahora bien, ¿por qué la organización, y no sólo el militante individual, no visualizó esto? Aquí reside en gran parte la debilidad de la dirección del PRT-ERP. Si bien la línea política de la organización planteaba que había que escuchar a las masas, la realidad era **muy** distinta. La visión de sí misma que tenía la dirección del PRT, el concepto de que el partido representaba la ideología del proletariado, la tradición cuasi positivista de que la organización no podía equivocarse, el concepto de la lucha de clases en el seno del partido, todo se unía para (que la dirección casi no escuchase a las bases y por ende que las críticas y sentires de las masas no fueran auscultadas o entendidas. Una dirección política puede llevar adelante su tarea con éxito en la medida en que permite (que las bases sean una correa de transmisión desde las masas hacia la dirección y vice versa. En el PRT-ERP esto se encontraba bloqueado por su propia evolución ideológica y por la estructura central que se había desarrollado desde 1960.

agudizada por la propia juventud de sus miembros. Lo sorprendente del PRT-ERP es que hubiera logrado una buena inserción en nichos de los lugares donde se lo propuso, a pesar de carecer de militantes con experiencia en el trabajo de masas. De hecho, logró desarrollar esa experiencia en una cantidad de cuadros rápidamente, lo que quedó demostrado por la represión.

El segundo nivel fue la represión misma. Ésta se centró en los nexos entre el PRT y las masas. Delegados gremiales, activistas barriales, dirigentes estudiantiles fueron los blancos preferidos de la represión. Por ejemplo, para eliminar el peso del PRT en el estudiantado tucumano, las

Pablo Pozzi

"fuerzas del orden" dinamitaron el comedor universitario. Esto quitó un lugar de reunión y de concentración, dificultando los nexos entre el activo y distintos sectores de masas.

Por último, hay que considerar un problema serio en términos de lograr una buena inserción. El PHT-EIIP, en 1968, era una organización pequeña. En este sentido, y tomando la experiencia mutante de *Palabra Obrera*, enviaba a sus mejores cuadros a abrir trabajos en distintas zonas. Por un lado esto resultaba en que las direcciones zonales pocas veces correspondían a cuadros de la misma zona, lo que generaba dificultades y problemas con los militantes locales, trababa su formación y ascenso, e impedía que una dirección regional tuviera un profundo conocimiento del área. Así, por ejemplo, en Mendoza en 1975 la mayoría de la dirección regional era de Córdoba. Por otro lado, esta permanente rotación de cuadros impedía que ninguno se asentara, desarrollara un trabajo a largo plazo, y consolidara el existente. En aquellos lugares donde no fue así, como por ejemplo Córdoba o Rosario, y más tarde Buenos Aires, la profundidad y calidad del trabajo de las secciones fue notable.

CAPITULO VIII

'EL ERP A LAS MUJERES ARGENTINAS.' LAS MUJERES MILITANTES

Una fase importante del desarrollo del PíT-ERP fue el ingreso de mujeres que aumentó a partir de 1970, hasta alcanzar un porcentaje apreciable de la organización. En esto el PíT-ERP no era excepcional. La década de 1966 a 1976 vio un notable aumento en la participación política de las mujeres argentinas. Muchas mujeres se volcaron hacia el activismo político, y todas las organizaciones armadas y los partidos políticos de izquierda se beneficiaron de un flujo apreciable de nuevas militantes. Esto contribuyó a alterar las relaciones entre los géneros e inclusive obligó a las diferentes organizaciones a ensayar distintas respuestas ante las presiones de la nueva militancia femenina.

En este sentido, un aspecto significativo de la organización es el referido al tema de las relaciones entre géneros en el PíT-ERP. Si bien el perfil (véase el capítulo 3 sobre "El partido y sus miembros") de los militantes esbozado anteriormente no lo muestra, la información disponible — los testimonios (necesariamente imprecisa) permiten calcular que muchos miembros del PíT-ERP eran mujeres, (quizás cerca de un 10% en 1975). Aunque había escasas mujeres en el Comité Central, muchas más

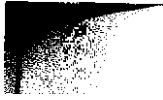
Es importante señalar que en principio de la década de 1960 los datos indican que había escasas mujeres en el PíT, y la mayoría de las mismas se encontraban en el movimiento estudiantil. Sin embargo, después de 1969 el reclutamiento de mujeres, en todos los sectores sociales, parece haber aumentado notablemente. Esto no denotaría una política consciente por parte del PíT, y la mayoría de mis testimoniantes, si bien señalaban que "había más compañeras", no pudieron sugerir ninguna explicación más global.

Pablo Pozzi

tenían responsabilidades en los niveles medios de la organización. En este sentido la práctica del PKT-EKP era contradictoria. Se las aceptaba como responsables de escuadras militares, de células políticas, de frentes de masas, pero sólo dos mujeres fueron incorporadas al Comité Central: Liliana Deifino y Susana Gaggero de Pujals. Inclusive, si bien había mujeres en los frentes militares o en el EIU, la mayoría de éstas militaban en el Frente Legal o en los frentes de masas (banal, sindical, villero). De hecho, el frente militar era relativamente reacio a la incorporación de mujeres, como lo demuestra el hecho de que recién en la segunda mitad de 1975 se incorporaron algunas mujeres a la Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez", y la incorporación se dio como resultado de la presión de las mismas militantes."

La incorporación tiene que ver tanto con sus méritos como militante como con el hecho que eran las esposas de destacados cuadros del MIT-ERL. Liliana Deifino fue la segunda esposa de Mario Roberto Santucho. Susana Gaggero era la viuda de Luis Pujals. Un antiguo miembro del Comité Central del MIT-ERL discrepó fuertemente con esa apreciación. Según él la razón por la que había pocas mujeres en el Comité Central era: "Porque ellas eran menos capaces, [se ríe] Me parece **que** disminuían efectivamente porque eran menos capaces. Ahora, esa disminución de su capacidad obviamente **no** tenía que ver con un problema genético; tenía que ver con que en general su experiencia política era mucho menor. En general, el porcentaje muy alto era de compañeras que se sumaban a la lucha política a través de su compañero y no por experiencias propias. Entonces, bueno, eso condicionaba en forma importante el ingreso político que tenían. Bueno, esos eran los elementos principales por los cuales disminuía la presencia de compañeras en las estructuras de dirección. En general la mayoría de las estructuras de dirección eran comandos que tenían su propia experiencia política propia, de distinta índole, **sindical**, estudiantil o política. Entonces, bueno, la experiencia de las compañeras era mucho **más** baja." Por lo tanto, al respecto a este testimonio me parece que la incorporación de Liliana Deifino y de Susana Gaggero se debió a que tenían mucha experiencia política. El hecho **ambas** eran antiguas militantes de *Palabra Obrera*, sobre todo Susana (Taggart).

Es interesante considerar «luego las **fuerzas** armadas en Tucumán tomaron **una** cuenta la incorporación de **mujeres** a la guerrilla rural. Los **importantes** de esta incorporación **fueron**, y **era** una mezcla de **juventud** y **preocupación** plantearon **que**; "Durante los meses de octubre y noviembre (...) **entre** los elementos que se incorporaron se destacó **la** presencia de **muchas** mujeres **que** representó un **avance** importante en el **proceso** (...) estas mujeres y las **que** vinieron después **se** caracterizaron por **su** eficacia, **pero** **se** afioraban **alguna** ayuda y daban **pie** a que **la** 'propaganda revolucionaria' tratara de crear una imagen de pueblo que **era** 'Compañía' necesitaba imperiosamente". F. M. S. *Operación Independencia*. Buenos Aires, Eú. Del autor, 1988, p. (J7. Por su parte, el ERL explicó el aporte de las nuevas militantes a la guerrilla **que**; "han contribuido a mejorar el orden, la calidad de las comitías, **la** limpieza y **la** higiene general **que** (...) cuánto notan **un** compañero decaído inmediata



La postura del PÚT-EÚP respecto del género femenino se utilizó en el folleto *Moral y proletarización*.^{*} Es interesante considerar (que la organización abarcaba el tema como parte del acápite "La familia en la perspectiva revolucionaria" cuya intención era "ironun'er l-l deijaé acerca [deí individualismo] en el campo particular de la pareja, la familia y la crianza de los hijos." Así, no consideraba al tema con una entidad propia, sino más bien reproducía uno de los prejuicios de la sociedad argentina en general por el cual la mujer tiene existencia sólo en el contexto familiar. Sólo a partir de allí pasaba a considerar "El papel de la mujer" en un acápite que repetía muchos de los conceptos del precedente.

El PRT-EÚP, al igual que casi toda la izquierda argentina de la época, se basaba en los conceptos volcados por Federico Engels en *EL origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Así especificaba la doble explotación a la que se somete a la mujer obrera y como algo propio de la "hegemonía burguesa." En cuanto a esta cuestión, el folleto *Moral y proletarización* se expresaba en forma categórica:

"La forma tradicional de la hegemonía burguesa osifica las relaciones de pareja y sujeta a la mujer al hombre, esclavizándola en el seno del hogar patriarcal, impidiéndole su desarrollo en otros terrenos, haciendo tabú de la virginidad, la fidelidad, etc. [...] Para construir una nueva moral sexual y familiar, los revolucionarios debemos partir de puntos de vista radicalmente opuestos. [...] Debemos comprender que nuestra pareja o nuestros hijos no son el objeto de nuestro placer o nuestras necesidades, sino sujetos, personas humanas integrales (...). Si comprendemos esto, lograremos el presupuesto básico para comenzar a avanzar en este terreno: la absoluta igualdad entre los sexos y el carácter integral de las relaciones personales de la pareja o la familia, [...] Este grupo constituye la célula básica, no sólo de la actividad política militar de la organización sino de un estilo de vida que constituye una adecuada transición hacia el futuro estilo de vida socialista. En el seno de la organización de la Cúisa, los compañeros tanto los que constituyen parejas como los que no, compartirán todos los elementos de su vida cotidiana. No habrá de integrarse el aislamiento en la actividad revolucionaria sino que integran todos los elementos de su vida cotidiana compartiendo sus recursos a través de un fondo común y rotativamente las tareas domésticas, prácticas de la casa [...]"^o

mente se acercan a preguntarle qué sucede". *Kstreila Roja n*" (a, i" de diciembre de 1975. Más que guerrilleros el EUP las concebía como madres, Partido Revolucionario de los Trabajadores. *Morut ij proletarización*. Soj tiembre de 1974. El folleto fue escrito originalmente en 1971 y es atribuido a Julio Parra.

Ibid., pp. 28-30,

F'ablo Pozzi

Desde el puHto de vista del día de hoy esta visión es limitada y estrecha puesto que considera a la mrtjer sólo en función de otros factores entendidos como luás importantes y tenía como interlocutor privilegiado a ios hombres. Al fin y al cabo cada vez que hacía una referencia ai "debemos" se estaba refiriendo a k>s miiitantes masculinos, a ios que consideraba protagonistas naturales de la organización. Sin embargo, para la época este punto de vista era bastante avanzado, particulannente al plantear la orientación de compartir todas las tareas políticas y del hogar sobre la base de una igualdad de géneros.

Así, en et caso det PUT-ERP se dio ima relación dialéctica entre la política y la práctica de la organización y el aumento de sus militantes femeninos. Por un lado, ta organización planteaba la iguaíd.añ entre los géneros, to cual ta ttebaba a una cantidadi de prácticas en cuanto al compartir tareas err las parejas. Por otro, et ÍÍÍT-ERP se movía dentro de ia realidad de la sociedad argenfina dorrdde esas prácticas distaban bastante de ser realmente igualitarias. En relación con el con,iunto de la sociedad Ur organización era irrás avarrzada, y ésto resultaba en ta incofT->oración de **mii-was** ruililarrtes." A si! v(ÍZ, estas pr eslonabaír para que la difeletiria entre to ciue se declamaba y lo ijue se hacía ro firera tan grande.

A **pe.svir** de los planteos de *Moral y proleiañzack'm*, la cuestión de la nnqer enrprjeza a ser incoriromda regutantierite a! temario de las reuniones det Comité F.jecufivo del i'RT ERP a principios de 1973.' Por supuesto, el hecho de que hiera inforpiorado iro quiere decir que se lo tratara debitlanreirte (y ni s;(jurei-a cotr respeto), sin embargo la inclusión etr sí misma imiitica un avance en la ¡lercepción de ta importancia del lema. De hecho, le costaba nruchísimo a la dirección de! PRT-ERP aceptar ipre el tetra terría mérito. Así, en abril de 1973, "el Buró Político resolvió ¡a apertura de un nuevo freirte de masas. Se analizó la necesidad e importancia de un bren trabajo poirfico entre las mujeres iro sólo pol-la iicoi^uiiación de compañeras en **sf**, .^itio, fitndairrentatnreirte por la irruencia que tiene ia nrtyer en ta fanrilia. **Como** dicen tos vietnamitas, convencer a las miyeres impulsa a loa hombres y a la juventud a lanzarse de lleno a la actividad revolucionarla,"^ Nótese cómo el nuevo frente de trasas se abrió casi a regañadicrrtes, l\^tás bien fue un producto rte ta incor-potación de nunrerosas nurjeres a la organización, pero al Buró Crúitico le cusUiba aduitiit que esto era valioso en si misino por lo que insistía en ta cuesüón familiar y valoraba a las ñutieres sólo porque podáir adaer hoirrbres y jóvenes (que, evidesrtcmente, ro eran mqjeies) a li revohiciérir.

Deljería (Quedar claro que aquí no se j.iSaiitea que el PRT-ERP era la organización "**mÚB** avanzada" cu esta cuestión, t.o que sí se plantea es que era avanzada en rrilacióii al con,iuuto social y que esto atraía nuevíts militantes.

Véase *Holelív jnicnio* n" 42, 7 do mayo de 1073.

Poleiív. Interno n"4!, 27 de abril de 1973.

El nuevo frente de masas debía organizarse en todas las regionales, cofitando con un responsable y equipos partidarios para la tarea. Además, se propoio a editar el folleto *El ERP a las mujeres argentinas*. Sin embargo, un año más tarde nada de esto se había cumplido. Un grupo de militantes mujeres hizo la crítica y presionó para que se avanzara con el tema, por lo que se decidió conformar formalmente el Frente de Mujeres. Las causas, una vez más, son reveladoras. Por un lado, se vuelve a citar la cuestión del crecimiento en el número de mujeres militantes. Pero, por otro, se explica que: "Nos encontramos con cuadros que tienen capacidad y responsabilidad de convertirse en cuadros profesionales y esto se ve dificultado por los problemas que surgen con sus compañeras [...] Indudablemente no podemos adoptar como línea de masas la separación y por consiguiente la destrucción de la familia sino por el contrario debemos darnos una política que gane a la familia, en especial a las compañeras..." Como resultado se decidió encomendar específicamente a un grupo de militantes mujeres que se concentraran en dos regionales y comenzaran una experiencia piloto para que de allí pudiese surgir una línea política que la organización pudiera implementar sobre el tema de la mujer. La realidad era que el PRT-ERP no tenía ni idea de cómo encarar el tema y, sobre todo, de cómo convencer a las distintas regionales de que esta orientación debía ser aplicada con la misma fuerza que cualquier otra.

Esta última decisión parece haber tenido mejores resultados que la de 1973. Unos meses más tarde se transcribe "una minuta discutida en la segunda reunión nacional del Frente de Mujeres en base a las experiencias recientes en dos regionales. A dicha reunión asistieron compañeras de Santa Fe, Chaco, Buenos Aires, Córdoba y Rosario". La minuta, por primera vez, dejaba de lado toda referencia a la familia, los hijos y la maternidad para considerar a la mujer argentina como una parte fundamental de la revolución en un pie de igualdad con el hombre. A partir de rescatar una cantidad de nociones básicas de los planteos partidarios previos (el tema de la doble explotación y de la hegemonía burguesa en la opresión de la mujer), el Frente de Mujeres lanzó una serie de orientaciones prácticas tanto hacia el interior de la organización como hacia la mujer en general. Hacia adentro de la organización se planteó la necesidad de realizar "reuniones periódicas generales [...] para que las compañeras partidarias y allegadas al Partido expresen de cotinuo sus inquietudes, sugerencias, iniciativas". En cambio, hacia afuera, el planteo era generar agrupaciones que "partan de las necesidades y preocupaciones más sentidas por las mujeres". En estas agrupaciones podrá participar cualquier mujer en su carácter de tal y deberán existir "independientemente de cualquier organización política", aclarándose que "el Frente de Mujeres es distinto de cualquier organismo político

t) *Boletín Interno n° 67*, abril de 1974,

10 *Boletín Interno n° 61*, segunda quincena de julio de 1974,

^
t-
^
O
^

precisamente porque su misión es incorporar a este sector popular". Por último, la militancia era sumamente cuidadosa en las orientaciones en torno a cómo ligarse a las mujeres en general. Casi todas eran referencias acerca de reivindicaciones familiares y económicas, y no existían menciones sobre temas como el aborto, la mujer golpeada, las madres solteras o la violación." Sólo podemos especular sobre el porqué de esto. Por un lado esta cuestión se vio marcada por el fuerte empirismo político del PKT-ERP. Por otro, suponemos que todos estos temas no fueron específicamente abarcados por otras dos razones. La primera es que la influencia de la iglesia católica era fuerte en este sector por lo que plantearse una agrupación a partir de estos problemas sería sumamente difícil, si bien una vez conformada independientemente de ellos, surgirían inevitables que surgir del compartir problemas y experiencias. Pero, además, la segunda razón puede haber sido la aceptación por parte de los militantes masculinos del PKT-ERP. Conocemos antes, estos tendían a ver a la mujer sólo en el contexto familiar. Además, la estructura política del PKT-ERP tenía fuertes puntos de contacto con la moral cristiana. Plantear agrupaciones de mujeres en torno a la cuestión del aborto o de la violación era algo que, probablemente, hubiera sorprendido y generado fuertes resistencias entre los hombres del PKT-ERP. A pesar de eso, el Buró Político jamás consideró a este frente como una tarea importante. A fines de 1975 debió hacerse una reunión de este importante frente había sido prácticamente dejada de lado. El B.P. ha destinado nuevamente un cuadro partidario para retomar con firmeza dicha actividad. Se ha planificado una primera visita a las direcciones regionales y zonas para tomar el problema. Solicitamos a los compañeros faciliten el contacto del responsable designado a tal efecto con los frentes para poder realizar bien la tarea".

Una de las trabas al desarrollo del tema de la mujer en el PKT-ERP era su orientación obrerista. En la práctica ésta chocaba con la orientación anterior y se prestaba a niveles de discriminación de hecho. El obrero argentino comparte la mayoría de los prejuicios sobre el género femenino y en particular muestra una resistencia a la participación pública de sus esposas, hijas o novias. Estas, a su vez, respondían rechazando la militancia de los maridos e intentando contraponerla con la vida familiar. Esto generaba numerosos problemas para la organización en cuanto a la estructura de género. Por un lado, se orientaba hacia la clase obrera con sus criterios machistas. Por otro, se planteaba la igualdad entre los géneros. El resultado era concreto: la organización tendía a

11 Es notable (vea otras organizaciones, como el IRI, si levantaban estas reivindicaciones en su trabajo político con mujeres.

Véase *Boletín Interno* nº 95, 27 de noviembre de 1975.

Pablo Pozzi

que destacar que los testimonios indican la existencia de dos realidades. La rígida moral sobre adulterio no se aplicó con la misma finura a los cuadros de dirección.¹⁵ Lo notable es que, si bien el anecdotario del FRT-EHP está lleno de ejemplos de cuadros y militantes obreros cuyo comportamiento distaba bastante de acatar esta moral sexual, también es cierto que aun estos aceptaban que era un comportamiento incorrecto.

En las relaciones entre los géneros los principales problemas parecen haber sido dos. Primero, que en este criterio de igualdad sexual, muchas mujeres antes se sentían obligadas a adoptar características masculinas. Por ejemplo, muchas expresaron sentirse culpables de tener que reducir su nivel de militancia después de tener un hijo; aunque, según ellas, la organización no las presionó para que mantuvieran el ritmo de su actividad. Otro ejemplo, es la anécdota de una militante en una escuadra militar que insistía en usar una 45 automática, aunque el tamaño de su mano fuera muy chico para sostenerla y poder dispararla correctamente, "¡porque los compañeros decían que era la mejor arma". Especialmente, en 1975, cuando las demandas de la estructura de poder interna junto con este trato igualitario hacia las mujeres significó que muchas mujeres del FRT-EHP se habían involucrado en mítines en el sentido que ellas, más que los hombres, parecen haber sido más intolerantes de las necesidades e intereses femeninos. Sorprendentemente y a pesar del machismo de la organización, el FRT-EHP parece haber tenido conciencia de lo anterior como un problema serio a resolver. Lina muestra de esto fue que *Moral y prole la riza cimí* se vio en la obligación de especificar que "durante el embarazo y la lactancia la maternidad plantea obligaciones especiales. Las compañeras deben asumir esta realidad, y no creer que al ser madres podrán militar de la misma manera".¹⁶

Más problemáticas eran las relaciones de género en las parejas cuando alguna de los integrantes se convertía en un cuadro partidario. Varias mujeres informantes expresaron la queja de que sus parejas pi-

15 Si bien existe constancia frente a miembros del Comité Central por "mucha: los cuadros a la compañera", según los testimonios también existen numerosos ejemplos en los cuales no hubo castigo. De los casos en los que hay constancia de sanciones, el primero se debió a que la compañera del miembro de dirección presentó la crítica al Comité Central; la segunda sólo sabemos que fue al Capitán S. quien entendiéndose con una compañera en prisión tuvo un romance con otra compañera".

16 Lo cual no les impidió seguir transgrediendo sus propias normas. De todas maneras, todos los testimonios coinciden en cuanto a que los militantes provenientes de los sectores médicos acataban mejor las normas de moral sexual y eran menos machistas que los provenientes de la clase obrera.

17 *Moral y proletarización*, p. 33.

j-zaban tanto la miiitancia qtie le dedicaban escaso tiempo a la familia o ai hogar." A] mismo tiempo, los maridos tendían a expresar celos del jictivismo de sus parejas. En témiinos de militantes obreros, una de las fonnas más abiertas de sexismo era el hecho de que las esposas eran mantenidas en la ignorancia en cuanto a la miiitancia del marido. Según la esposa de un obrero de ta carne, ella no sabía a qué organización pertenecía su marido hasta que llegó la policía a detenerlo. Di,jo que ella opinaba que él era Montonero. Esto también sugiere cosas con respecto a la memoria. La testimoniante debe haber sabido, por lo menos dtirante y después de la prisión de su iuarido, que él había sido miembro del ERP. El hecho de que lo niegue aún hoy sugiere que rechaza ese período de sus vidas, y que ha aceptado el criterio de sii marido por ei cual ella no tiene que saber.

A diferencia de algunos otros grupos guerrilleros latinoamericanos, tas mujeres miembros del PRT-ERP no eran relegadas a la cocina o a posiciones marginales en la organización. Como hemos visto anteriormente, esta era ima orientación específica. En tas casas operativas del ERP las tareas domésticas eran cuidadosamente repartidas entre todos sus habitantes. Según varios de los entrevistados esto parece haber sido legitimado por el hecho de que, en el imaginario partidario, Santucho cumplía con su parte de las tareas domésticas y estaba siempre listo a cebar el mate en las reuniones partidarias. Esto también generaba problemas. Et primero era *imo* de integración al barrio. Y el segundo, que se derivaba del anterior, era de seguridad para tos guerrilleros puesto que, según varios testimonios, le parecía raro a la población en general que et "hombre de ta casa" hiciera tas compras o^se ocupara de la tiinpieza."

En im ensayo Luis Mattini trizo una radiografía de las ntilitantes del PRT-ERP. Allí rescató su valor y criterios y también planteó que muchas de estas mrgeres ingresaron a la organización "para seguir a su compañero".^" En esto último suponemos que ¡Mattini se basó en sus impresiones personale.s. Queda claro que él tema la intención de hacer un tribu-

ís *Ihi* ejemplo de esto es ía auécdcla (no .saltenic? si -ripóí'rifí n n\ ¿^em ilustrativa del criterio y su legitimación) según la cual Santucho criticó acervamente a un cuadro de ta dirección del PRT-EriP por estar dispuesto a trasladarse de una regional a otra sin tomar en cuenta las necesidades y la reali—»• dad de su familia.

19 Según un informante: "Al principio yo iba a hacer las compras. Un día la ver- q dulera me dice *¿su sefwra está siempre enferma, que niaica la veo?* Y ahí cambiamos. Claro, en el barrio las compras las hacían las m\yeres jiorque K3 los tipos se iban a trabajar, y cuantió llegaban a casa esperaban que la ccniida estuviera hecha".

20 "Luis Mattini recuerda a las mujeres del PRT-KRI", en Marta Diana. *Mujeres guerrilleras*. Buenos Aires, Kditorial PlaneLa, 1996, pp. 3^1-374.

Pablo Poezi

CN

CO

to a sus compañeras, siu embargo al plantear la militancia "por amor" parece implicar que las militantes no tenían conciencia y capacidad de discernimiento propio. En general los testimonios recogidos muestran otro tipo de cuestión. Efectivamente algunas se incorporaron via el novio o marido pero en casi todos los casos fueron decisiones consientes y pensadas.²¹ La decisión de las mujeres por la militancia parece haber sido mucho más meditada que la de sus compañeros. También imbo casos a la inversa, en los que el marido se politizó vía la iniyer Pero en todos los casos lo que se registra es una sensación de realización personal y de poder para decidir el propio destino.

A continuación transcribimos una conversación con ocho antiguas militantes del PIÍT-ERP sobre ei tema de la miyer. Es interesante consL derai- la reacción de nuestras testimoniantes a este tipo de tema, sobre todo la sensación de extrañeza ante las preguntas. Lo que queda claro de la lectura entre líneas es que a la vez que se sentían valoradas y que tenían una sensación de dignidad, también reflejaban que eran la excepciónaüdad dentro de la sociedad argentina, y que habían incoqKjrado una cantidad de criterios masculinos ("igualarnos a los compañeros en la actividad"). Pero, sobre todo, se destaca la razón subyacente del porqué se incori:)oraron a esta organización: porque, con todos los problemas, les daba la posibilidad de tener un lugar que les era negarlo en la sociedad en generid y eu otr;is organizaciones.

Testvmonio

Pregunta: Lo primero que me interesaría es que fuera diciendo cada ima la experiencia como mujer en el PRT, cómo era ser mujer militante en la época, cómo eran Lis relaciones con los hombres, cómo eran dentro de la organización. Empecemos de una forn\ a relativamente simple, dentro del PRT ¿ustedes se sentían discriminadas, se sentían tratadas como iguales o no?

Respuesta 1: Mira, nosotras hace un par de días estábamos hal>lando ile eso justamente. Es algo que en realidad nunca lo pensamos así como tema, pero a mí me parece que nosotras en toda la etapü del partido éramos valoradas, valoradas realmente. Yo lo que recuerdo es que es una de las etapas en que fui,, es decir, no me daba cuenta en ese iiiiL>menlu, uiti floy ciLcutu aboúu, um ^ji^utüa pLüü, mente valorada, en el lugar en el que tenía que estar, Jamás se me ocum'a que por mi problema de competencia, de discriminación s>o día jugar. Ahora a la distancia, es una cosa que charlábamos, además uno está en im período de frustraciones y demás, eso es como que aparece. Esa es una de las cosas que imo sentía allí adentro es que estaba haciendo cosas que uno quería hacer, cosas que eran va-

21 Además, existen tantos o más ejemplos de hombres (jue se incorporiartm a la guerrilla siguiendo alguna niqjer

loratlas por ios demás, que erati tenidas en cuenla. No sé eóiuo explicar, esto llevaba a trabajar con una gran satisfacción, ¿eiitendés? Por im lado el compronüso, y por otio lado esto, esti.' í:liiiiü. Eso lü veo ahora, me parece que tiene que ver. Como cosa lo saltante lo digo, y como tema, porque habría que \er.

R2: Yo estoy de acuerdo con lo que dice la Negra, y)jor lo nu-nus cu mi experiencia particular tampoco nunca me sentí discriminada, al contrario, o sea, tratábamõs con los compatieíõs de igualarnos pecmaneniente en las actividades, en la miiitancia, eu las lelacioues de pareja, de compañeros. Por lo menos yo toda ¡a experítaiu ¡a que viví en la miiitancia dentro del partido yo me seuti muy valtjída no sólo como mujer sino como persona. O sea qvie había \jiiia valtñación de que eramos todos iguales que tenía que ver con las \aloia-ciones de otros aspectos de la vlda.

P: ¿Qué quiere decir que te sentías valorada? ¿Cómo sabes (¡ue le sentíís valorada? Una cosa es que te sentías y otra cosa es uee estuvieras. ¿Cómo sabes [¡ue eras valorada?

R'2: Lo q\ie pasa es que no,, vos preguntaste si había discriminaciou. Yo nunca la scnts.

P: Nimca te sentiste presionada a hacer algo ({ue no...

R2: No, al contrario, yo creo (¡ue hacíamos actividades, para tiecir de una manera, arriesgadas, tanto como los compañeros. O sea, uno tenía la posibilidad de decir 'yo esto no lo hago porque no quiero, porque tengo miedo, por que sé que no lo voy a i)oder hacer' y eso se respetaba,

P: ¿Y las mujeres te discriminabais como mqjer? ¿Por ejemi)lo, eran muy milicas las compañeras del piT?

R2: Puede ser que sí,

R3: A mí la parte que me tocó no, no eran muy milicas. Está bien que era dirigente sindical, me parece que no, nunca tuve,, una vida de compartir, de hacer cosas, de militar parejamente en las reuniones, participar en todas las cosas, en los conflictos mismos de la íálmica,

P: ¿Nunca te mandaron a hacer mate?

R 3: No. Hacía, Lo que pasa es que yo hacía o cocinaba pero tanilién cocinaban los compañeros o lavaban. Era una cosa que además se compartía, que no teníamos que pelea*- tampoco por 'anda a lavar', se bacía normalmente,

¿ 1: Yo recuerdo una vida smnamente armónica, incluso de grandes amistades. Por ejemplo, yo recuertlo personas -y no porque hayan muerto- con las cuales desarrollé amistades profundas, enormes y entrañables, Y eso se da con los compañeros con los cuales estábamos todo el día, con los cuales hacíamos todo, no recuerdo nada,, para mí me suena una cosa extrañísima estas preguntas. Como algo que era un mundo que yo no conocí, no existió eso. Nunca me lo jhi-se a pensar,

R2: Yo que estaba en el frente iarrial, pero antes tle peí teaecer al !RT, y liueno, yo tensa una discusión política sobre tofifi lOn dos compañeros que me cuestionaban que no generaba hechos polfíticos

Pablo Pozzi

en el barrio. Pero que ia discusión se daba de igual a igual porque yo estaba convencida. En Paraná no había barrios de obreros porque no es una ciudad de obreros, y donde logramos insertamos como en el 60 y algo, 69 por ahí. Éramos un grupo de miyeres que la inserción viene que éramos casi todas docentes, *de* qué manera podíamos estar en un barrio a partir de lo que sabíamos hacer, ¿no es cierto? dando apoyo escolar a los chicos. Así que la primera vez que entramos hie a toda velocidad, entramos por un lado y salimos por el otro casi comendo, cosa que lo analizamos por qtsé. Porque además nos encontrfmios que en casi todo el banio había la imagen de Perón, la imagen de Evita, toda esta cuestión. Que si bien yo no era del PRT en aquel momento tampoco era peronista. Y el resto tampoco. Entonces la problemática era como entrar, que fue muy costoso. Al fuial quedamos otra compañera y yo, nadie más. Pa contimiiidad en im barrio es muy costosa. Íbamos una vez por semana y estábamos todo el día. Pero la gente tenía claro por qué. A partir de ahí empezamos a hacer las mínimas organizaciones como la jisnta vecinal, la escuelita del barrio, y los compañeros decían que eso no era generar hechos políticos. Bneh, se consiguió que a través de la Junta vecinal se pusiera el agua, se hicieran las calles porque no había calles, se pusiera luz, que eran i;is mínimas reivindicaciones que vos necesitabas para después en todo caso generar hechos políticos. Admito que en el 73 ponen allí una unidad básica, y mandan a un tipo llamado *el gorila* que era el capo máximo de la ínterbarrial de Montoneros, porque incluso la gente dei barrio me había propuesto para la comisión. Cuando me proponen para la comisión yo les digo que no porque yo no soy del barrio, son ellos los que tienen que estar ahí. Yo soy una ayuda, puedo trabajar con ellos pero no soy del barrio, el barrio es el que tiene que... eso siempre fueron mis planteos. Y los compañeros siempre me echaban en cara que al final iba a hacer asistenciaisnio. Yo no iba a hacer asistencialismo, acá en un banio hay que dar mínimas formas de organización y que elios empiecen a luchar por to mínimo indispensable que necesitan. Pintar las casas... yo no me sentí discriminada por miyer, me parece que eran concepciones políticas diferentes de trabajo en un barrio. Y más en el contexto de Panmá. Entonces yo les pedía a ellos que me dieran una propuesta. Como no me la dieron nunca, entonces yo decía: 'Bueno, si ustedes no tienen propuesta vayan at barrio y van a ver lo que es. Ustedes hablan desde afuera, hablen desde adentro'. Pero eso no significó que yo me sintiera discriminada como mujer porque discutía de iguat a igual. Yo nunca fui aparatista, al contrario, y eso era un poco ío que creó la discusión. Pero era una discusión fie igual a igual. En ese sentido por ser mnjer no tenía ñafia que ver

R4: Yo lo que siento es que la condición fie mujer, por ahí la diferencia fue entre los frentes. Al principio yo militaba en la universidad y después fui a! frente barría!. Ahí la vida en las células, con los compañeros era de igual a igual, compartir el f;ui[ar los niños, se hacía

cargo un día un compañero otro día mía compañera, y la relación entre las compañeras que había en la célula era por ahí muy de mujer a mujer tipo consejo humanitario. Por ejemplo, en los problemas afectivos, la compañera que no tenía pareja, o la que tenía, 'y bueno, arriégate más, tenemos vidas ni muy cortas, cuanto mucho duramos cinco años'.

P: ¿'Vení que te hago gancho'?

RA: No, era en el sentido de 'viví mucho el presente, intensamente, porque la vida militante es corta'. Y ese plano de intimidad se daba a lo mejor más de mujer a mujer tipo consejito. Y los compañeros valoraban mucho la presencia de las mujeres en la célula, me parece. Porque bueno, que estuviera otro varón, condiciones de riesgo, de valentía socialmente como que son más propiis de los varones, entonces en ese plano creo que éramos más respetadas y más valoradas. Después en el frente militar, como que ahí los compañeros eran, no sé si por sus propias decisiones, más machistas, o querían imponer sus volúntades. Entonces quizás fue en mi experiencia personal el traspaso de un frente barrial a un frente militar, entonces muy chocante ¿no? Yo venía de un barrio donde compartíamos charlas con los vecinos, comidas, nos quedábamos a dormir en sus casas, volanteábamos juntos, hacíamos tareas bien barriales y de base, de los comités de base. Entonces te diría que paso al frente militar que es por una circunstancia afectiva, eran cinco compañeros varones...

Rh Por quilombos afectivos [risas]

LiA: Por quilombos afectivos. Terrible lo que me pasó. Un compañero que era del frente militar que quiere formar pareja conmigo habla con su responsable, no conmigo. El responsable regional habla con mi responsable regional que era una mujer. Entonces viene la compañera y me dice... bueno, ahí me habla de cómo es la vida corta, que no me haga la exquisita, que este compañero es de primera. Bueno, me lo presenta como el Robín Hood del momento, y yo sinceramente admiraba mucho a los compañeros del frente militar, a los combatientes, y me gustaba la idea más de ir al frente militar que de formar esta pareja,

R2: O sea que ese fue el trampolín y este tarado te sigue amando, ¿Qué había tle puta!

RA: Entonces bueno, la compañera me lo vende así. Yo mucho no me lo trago pero era la posibilidad de traspaso. Entonces acuerdan de pásame al regional y a una célula militar. Entonces caigo de paracaídas terrible, y luego de noche a la casa operativa. En la célula había compañeros varones. '¡Qué suerte, una mujer, al fin alguien que nos lave la ropa!' ¡Me puse furiosa.' Me costó muchísimo la adaptación.

P: Perdón, ¿lavaste la ropa o no?

RA: No, no. Ahí veían todos los planteos Ideológicos, Después fue más de igual a igual la relación,

¿Y te casaste o no te casaste?

^

Q

Pablo Pozzi

RV. Intenté una experteicía de pareja muy breve.

P: ¿Y después te divorciaste?

RA: Mira, propuse la separación. Le propuse a la com)añera que nos separáramos porque no iba más. Pero liulio que plantearlo al res-ponsable de célula. El responsalje ...

R2: '¡Viste ei burociatismo lo que es!

Ri: Dijo 'yo no lo ptiedo resolver'. Entonces yo dije: 'Es im proble-
ma de pareja, se lo contamos portine vivimos en ia misma casa, pa-
ra que sepa que estamos separados'. Entonces dice: 'Tiene que lia-
ber mía reunión con el res|onsable regional'. Vino el responsable
regional, que era el Benja [Guillerino Pérez]. Entonces convocó a lu
célula y dice: 'Bueno, ta opinión de totlos los compañeros tle la cé-
lula acerca del comportamiento tte la pareja y en especial de la com-
pañera'. Entonces cada unt) tuvo que ir tliciendo, tipo tributsal. Bue-
no, en general tos compañeros no querían comprometerse mucho,
'no, son buenos, no pasa itada, no se pelean'. Porque la cuestión era
seguir viviendo en la misma casa atin separatios. Entonces, bueno,
me pide la opinión a mi, yo planteo cive púlíficamente no hay pro-
blema pero me quiero separar y lo cuento simplemente. Y lo pitte la
opinión al compañero, entonces el compañero tlice: 'Bueno, yo, a
mí me duele mucho, yo a la compañera la quiero y no quiero sepa-
rarme.' Y ahí me cagó. Entonces el Benja me dijo: 'Lo que pasa es
que vos sos una pequerloburguesa... el compañero es obrero. Acá el
problema es un problema tle clases no un problema afectivo. Enci-
ma vos venís del frente barrial... vamos a proponer una tregua, eu
15 días tenes que recomponer ia i'elactón con tu compañero'. Y a los
14 días caí presa,
fi 1; Con ía asigitatiua pendiente.

P: ¿Alto, vos pensás que si vos hubieras sido la obrera y él el pc-
tueño burgués te hubiera tiatlo ia razón?

RA: (Juizás íe hubieran tambaleatlo los argumentos al menos, no sé
si me hubiera dado la razón. Pero hubiera tambaleado la parte itleo-
lógica que ponía como fuerte. Ahí la cuestión era el aspecto de lo
militar, el contlicto tñe podía traer dentrt) de la propia célula.

R2: La artonía tñentro de ia célula como cosa tic trabajo.

P: ¿Y en el frente imiversitario era distinto?

RV. En el universitario éramos luás liberales, muciti más liberales.

RV. A mí me parece que hay otro aspecto que hay que diferenciar,
que son los personajes. Todos sontos personajes en algim moniento
de esta historia, pero te íjuiero decir, vos por ejemplo pregufitá.s si
habia compañeras mandonas. Había, como había compañeros co-
mo Benja que realmente su característica era una gran inflexibilí-
dad, un gran esquematismo en todo. Era trementlo caer bajo Benja.
K4; Yo sentí que perdía porque era el Benja.

RV. Está por un lado eso que son totlas las personas, ¿no? El tinte.
Y está por otro lado lo que potlría ser una tendencia, una orienía-
ción, o tina cosa cultural que flotaba, donde tenía una inflíiericia
mtiy grande todo lo que el Negro [Sant.iicho] mandaba, por un latió.

^
CN
UO
^

:[
ij
•i
Vi
Ij

Eso a mí me queda más claro lo *que* el Negro podía mandar. ¡A! demás es una heterogeneidad (¡ue a mí se me escapa. Pero por ejemplo, te digo en el tema de los niños que para la mujer es muy muy jurante. Yo he estado en otras organizaciones antes de! i-ki', y *inji*-ejemplo digamos que tempranamente, alrededor del 60 y pico, el tema de tener hijos dentro de la liicha era como hasta mal uudad',

R3: Era mi debate, una polémica.

P: ¿Entre quiénes?

Kh En general en la izquierda anuada, podríamos decirle, porque yo por ejemplo estaba en un comité que no tenía ni nombre. Entonces por ejemplo, también había compañeros dentro de allí que lo veían bien. No es que eso sea privativo después de una cosa del Fitr, creo que era una idea flotante donde había distintas posiciones, Pero antes del partido lo que más primaba como cosa resalíame era no tenerlos, porque en definitiva o te morías o no podías militar, (¡ue ese es el argumento fundamental, más de peso. Yo tengo un hijo que nació en el 69, y en ese sentido yo pensaba que no, que la vida es una cosa muy integral y vos estás con todo ahí, después ves cómo). Entonces esto en el partido no, estaba mucho más resuelto, a nivel general te digo, como una cosa aceptada sino propiciada de fue nos incorporábamos con todo, y eso se resolvía dentro de la organización, quién nos atendía, cómo...

P: Fíjate que una compañera en Córdoba me dijo que ella tuvo el niño en el 74 y redó su estancia un tiempo con el parto y que las menos comprensivas fueron las compañeras. En cambio los compañeros eran mucho más apoyo. Las compañeras como que la apretaban para que bueno, o sea, no le <decían mujer, le decían: 'Pequeño burguesa tenes que bancáitela, las compañeras obrewis militan con el hijo a cuesta, las vietnamitas van...

R3: A mí me hinchaba las bolas una mina que lloraba a cada rato. No la soportaba, cada reunión era un llanto de ella,

P: ¿Pero llanto por qué?

R5: ¡Qué sé yo! ¡Porque no entendía un sorete! ¡Yo qué sé! Lo que pasa es ¡ue me doy cuenta que también la discriminaba, me parecía una boluda atómica, pero eso era parte de...

P: ¿Pero vos la discriminabas a ella? >

/fú: Clao, ciao.

ñl: Ese tipo de cosas, por ejemplo, yo que estaba en el liamio interior, y que los que convivimos en una casa también militar, o)erativa, encima distintas edades y éramos todos sin hijos, pero nunca hubo problemas. Un varón y dos mujeres, nunca hubo problemas en ese sentido. De soy más o soy menos, cuando es cierto que hay... la otra compañera tenía mucha más experiencia en lo militar. Yo venía de un frente barrial. El otro compañero estaba en una fábrica. Las tareas de la casa se compartían totalmente, jamás hubo problemas. Eso sí, comíamos guiso a lo loco, porque cuando le tocaba al compañero guiso, pero había muy buena voluntad para hacer ese tipo de cosas. Después bueno, una de las compañeras viene después viene

Pablo Pozzi

otra y pasa más o menos lo mismo. Había un respeto por cada uno y además un descotocimiento de la vida personal. Porque te digo, hasta el día de la caída no nos enteramos **cada uno** de nuestros nombres. Está bien, fue poco el tiempo de convivencia pero...

PS: Yo pienso que lo que,, volviendo **hacia** atrás. Yo también era del interior, de **un** partido formado **con** gente muy joven...

P: ¿De dónde eras?

RC: De Bahía Blanca. Proveniente de **la** Universidad y algunos sectores obreros ferroviarios, pero el **gnteso** era de la universidad. Y **yo** mirándolo a **la** distancia, y hoy con todas las ideas feministas que circulan y toda esa **tibicación** del hombre y **la** **nutjer**, los roles, yo pienso que el partido provenía como concepción, como criterio, había un **esñierzo** por superar esa desigualdad, pero también había modelos de **nnger** y de hombre. Y se armaban **tas** parejas, **las** relaciones, en función de esos modelos. Porque también **estabati** los casos de compañeras **que** eran simpatizantes, colaboradoras, que **en** ese momento decíamos 'tienen más miedo, no quieren comprometerse más', y a veces solían ser **pxi,gidas** por **sns** **cottipañeros**. cuestionadas, "pequeñoburguesa, **no** **eniende**", subestimadas. Porque todavía ahí no veíamos la diversidad, toda esa cuestión que **despttés** con el **tietnpo** nosotros pudimos aprenderlo. No obstante era mucho más avanzado, las **relacioiões** (jue se daban humanas, eran **nui**cho más avanzadas **qñe** en otros grupos sociales.

P: ¿Particularmente quiénes?

ff3: Los peronistas.

RCy. Claro. Y **yo** me acuerdo que yo trabajaba **con** compañeros y que los compañeros iban a **las** reuniones con **los** bebés. Compañeros que **vetifa** uno de Buenos Aires, entonces todos estábamos contentos que **venía** de Buenos Aires y eran veinte bebés, ahí cuidándolos. Se dio mucho esa integración y muchos compañeros tenían que cuidar a sus hijos y llevarlos a las reuniones.

/Í5: Y sí bien **halúa** una cosa, esto que vos decís, discriminatorio en el sentido **tie** mejor si **no** era muy **flt>jita**, ¿no? Pero esto estaba, pero también **ningima** cosa por ejemplo **destie** **la** orientación **tíel** **partitlo**, por ejemplo se le asignaran tareas de menor **categ)ría**, o sea se **las** **desjerartuizara** en ese aspecto. Eso no, por ejemplo, y además **no** **eia** **permilitlo**, que **esi** otros **ladtjs** pasaba por **ejeniplo**.

/Í4: La experiencia mía es que ahí **catla** uno tenía los roles a cumplir, yo era la legal, **la** que **tTaba,iaba**. El chico era semi legal, seguía **labu**rantlo y la otra compañera totalmente clandestina. Entoiices **cuidá**bamos esos **iispectos**. La casa estaba **a** nombre **nu'o-** Pero los tres **cumplfamos** distintas **fuiiciones** **dt^ntro** de **la** casa, pero **la** **tenfamos** **clarila**, y **prjr** **stipuesttj** **cuttlábaiuos** de **la** compañera (jUe estaba clandestina.

P: Ahora, ¿y el trato con las **mqcíes** fuera **tíe** **la** organización? Por ejemplo, **ya** sea **conipañeras** o **compañei'os** en la relación con **mujeres** fuera de **ja** organización. **Pí'oblema** histórico: **compañero** res-

ponsable en barrio y el tema del levante típico, levante no sólo de las solteras, también de las casadas, y el trato en tomo a eso-
R7: En esta parte yo te puedo contar algo porque yo no militaba, estaba en el gremialismo, y me doy cuenta que la línea que seguía mi gremio era justamente la línea del partido. El secretario general del gremio era militante. Y yo me doy cuenta que hay una diferencia en determinadas cosas, esas cosas [que vos no sabés delimitar. Pero tuvimos siempre una gran amistad. Yo por ejemplo con él te puedo decir que teníamos una relación muy de igual a igual. Formamos, prácticamente organizamos el gremio, y lo fuimos llevando un poquito sobre una línea donde él por ejemplo me decía: '¿Qué te parece tal cosa?' Y yo le decía lo que yo pensaba. Yo, por ahí, me encuadre político no le daba a la cosa, porque no tenía eso. Y te digo que siempre fue muy respetada mi opinión, incluso en casos de momentos muy muy conflictivos, que el interventor de la provincia dice que nos va a llevar a la Policía Federal, qué sé yo. Él, por ejemplo, es a mí a la persona que dice: 'Vos tenés que entrar por nosotros -eran das muchachos- a hablar con el tipo'. Por eso te digo, yo hoy me doy cuenta que incluso formamos el frente gremial estatal en la provincia, yo me entero después. No había duda que era totalmente legal. Y bueno, te digo, después supe de otros compañeros con una responsabilidad de pronto que también han militado, te estoy hablando de los que yo conocí antes, que fue mi experiencia de contacto con el partido sin saber que era eso. Después tengo también la posterior y ahí ya tengo otra opinión con respecto a algunos compañeros. Pero este muchacho y los otros para mí eran uno más del montón. Nosotros, por ejemplo, nos juntábamos para hacer los volantes para repartir al día siguiente, que el tipo nos decía, el interventor: '¿Pero qué pasa con ustedes? ¿No duermen? Porque salen a las diez de la noche fíe acá y a las siete de la mañana ya están con los volantes en la calle.' Y realmente lo hacíamos así, pero siempre teníamos una casa abierta. A veces era mi casa, a veces la casa de otra chica, nos poníamos a trabajar y bueno, de pronto decíamos 'vamos a comer unos fideos' fijamos y hacíamos, Pero de pronto me decían; 'No, no 'birca, deja de hacer fideos, vení que tenemos que limpiar el baño'. Mandaban a otro, 'aníá vos'. O, por ejemplo, habían cosas que sí se establecían, si teníamos que ir en bicicleta más vale que quien pedaleaba eran los muchachos, nosotras Aramos sentadas atrás.

—s.

P: ¿Por qué?

^

lil: Porque tienen más fueraa, eso es una realidad. Y yo era una persona fuera del partido, una relación con militantes.

Q

RA: Quizás había discriminación en ciertas responsabilidades o en la cuestión del poder. Yo me acuerdo de la experiencia de Laura, de Susana Pujals. Una de las compañeras iniciadoras del partido. Entonces llega un momento, yo no sé si hay -creo que sí- unos documentos internos donde plantean la incorporación de la mujer al Co-

Pablo Poszi

mité Ejecutivo. Y ella a veces venía, *no* participábamos nosotras de esas reuniones, pero venía de reuniones con responsables nacionales y venía como más instruida porque decía '¡no pueden aceptar que haya mujeres!', fue una pelea bastante sigutí. Al fin logré, ella y otras conpañerías, pero mínimo, y sin embargo había muchas mujeres militantes y de gran capacidad. Entonces si se mira por el aspecto...

P: Además el Comité Central tiene miembros aires, en cuanto a secretarías... Y además hay muchas responsables en otros niveles.

R1: ¿Sobre todo más acá, me parece, no? Cuánto estaba el centro de la lucha del poder.

P: ¿Y por qué piensan que no? Que es difícil que entren ninjeras al Comité Central, al Comité Ejecutivo y al Buró naitca, sí; Yo creo que es algo ancestral, como el 30 por ciento de mujeres ahora en los partidos políticos. Que es por la contención social de la mujer, que es una lucha,

R1: El poder.,

P: ¿Pero cuál era el argumento de los compañeros'?

R1: Ninguno,

R2: Había debates internos planteándolo, no lo consultábamos. Y a veces había compañeros que presionaban para que esa compañera si estuviera.

Tampoco estaba claro desde el punto de vista de la mujer, ¿no? Esa lucha planteada masivamente como para abrir un debate, como que hoy sí está más claro. Nosotros intuíamos cosas.- porque no estábamos en los lugares. Yo lo que notaba es que bajaban compañeros de acá de Buenos Aires, del Buró, del Comité Central y estaban contentos cuando había mujeres. No vinieron para ir a cuidar chicos o para ir a hacer la comida mientras duraba la reunión, sino mujeres participando. Pero yo pienso que tampoco capaz que nosotras no teníamos esa necesidad.,,

Hd: Vocación.

R1: ...que ahora está más planteada,

P: Yo tengo la impresión de que en el PRT inicialmente, 68, 69, tiene relativamente pocas mujeres militando dentro, y la mayoría proveniente del frente universitario. Hacia el 73, 74, esto ha cambiado, hay un porcentaje muy alto de [participación de la mujer, y] la participación que tengo yo en relación con otras fuerzas políticas de la época, el porcentaje de participación femenina en el PKT es elevado. Eso por un lado. Pero también tengo la impresión de que es muy diferenciada la participación según el frente. Que es más fácil (que la mujer sea responsable en barrial o en legal que en militar o en sindical.

R2: Claro.

P: No sé si es cierto, es una impresión. Y la impresión, más fácil militar que en sindical, vos sindicalista dirás.

R3: ¿también era más fácil'?

P2: Me parece que sí hay una cuestión social más marcada.

R3: Más marcada. La incorporación de la mujer desde el lado sindical es más tardía que la incorporación de la mujer que viene de la universidad, que viene de los secundarios, de los barrios.

P: Ahora, vos estabais en el frente sindical, ¿cómo te llevabas con los compañeros del frente sindical de otros gremios? ¿En la rucsa su día cal?

R3: Bien, un poco tenía un nivel muy alto dentro de esas cosas. Militaba. Acostumbrada.

P: ¿Erais muy dura?

R2: Blanda nunca fue, ni ahora, así que si dice que era blanda en aquel momento no es creíble.

R3: Era un poco más dura que ahora. Los palos me ablandaban.

P: O sea, una cosa es que te otorgaran espacio y otra (que uno le muerde a codazos. No sé si me explico la diferencia.

R6: En sindical es así.

P: Bueno, en todos lados.

R(y). Pero ahí se notaba mucho más, porque la mayoría era limeña. Porque yo recuerdo que nosotros nos reuníamos con los ferroviarios y la mujer del ferroviario estaba ahí escuchando o escuchando y decía escuchar de la reunión. Hasta que un día la mujer se enojó y dijo: 'A mí nunca más me dejan afuera en la cocina'. Ella traía mate, traía, hacía tortita. Dijo: 'Nunca más, yo quiero estar acá, yo quiero participar y escuchar'. Era la mujer de un ferroviario que no trabajaba, cuidaba a sus hijos y no estaba imbuida de todas esas ideas que si traían de los barrios o de otros barrios, tiene un manejo político. Y ahí sí hubo una reunión dentro del partido, y tantos maridos que eran sindicalistas obreros no querían saber nada con que la mujer participara. Allí termina siendo más cuestión de clase también.

R3: En el caso mío no te puedo decir eso...

P: ¿Vos pensás que no querían porque tenían miedo a que la mujer competiera con ellos o tenían miedo que al salir les quitaran los cuernos?

R6: Ahí ya no sé si lo tengo claro.

P: Te pregunto tu opinión.

R3: Conducta social. Paternalismo.

P: ¿Iotú juuto, cata mal y no hay que hacerlo?

R2: Hay una cosa cultural me parece.

R3: Yo lo que pasa es que era la única obrera de esa fábrica de 1500 obreros, entonces o me escuchaban...

P: ¿En qué gremio estabas vos'?

R3: En la UOM. Entonces es distinto, te tienen que escuchar sí o sí.

R3: De por sí tenías una cuota de poder. En la banca yo era la única, fíjate: Vos fijate, por ejemplo, en Villa Constitución que las mujeres jugaron un papel determinante, muy importante, las mujeres de la Marroón. Durante todo el '74, el '75 fueron relevantes, y por ejemplo, ahora que acompañan... toda la apoyatura de las tomas de fábricas son mujeres. Las tipas recorren toda la zona, todos los sectores.

PaMo Pozzi

son las que bancan las ollas, las que van a hacer solidaridad incluso no solamente material. Y esas mujeres en algunos festejos de la Marrón no son invitadas directamente, por ejemplo, aún hoy, cuando incluso hay un nivel en Villa que no es el nivel medio argentino. Y ellos personalmente te lo reconocen, son flor de minas, pero...

P2: Pero me parece que también se da otra situación dentro de los sectores obreros. Depende también de la pareja. Porque por ejemplo nosotros teníamos un compañero que su mujer no quería ni escuchar, ni que participara él, entonces era una guerra permanente. En cambio había otra que estaba incoherente totalmente.

R\: Porque ¡a exclusión genera mucho todo ese tipo de reacción, pero para el otro lado.

K2: Pero en este caso fijate que nosotros insistíamos en que tenía que incluirla, íbamos a la casa y ella no quería.

i?8: Ha de ser una cuestión cultural fueite.

Ri: En Villa por ejemplo, en un determinado momento justamente teniendo en cuenta la gran combatividad y todo el potencial que había ahí en cuanto a mujeres se dio la posibilidad de abrir el frente de mujeres, que ya estaba más o menos incipiente en otros lados. Esto en el '74. Y bueno, el partido en Villa había desunido las parejas, o sea que los tipos se deslumbraron con las compañeras mientas. Yo tenía toda la aureola de que mi marido estaba preso y tenía dos hijos con los cuales iba a todos lados. Pero incluso tuve problemas con dos lipas que las quería muchísimo y que me querían realmente, de unos encules infernales por celos. Suponían que yo andaba con el marido, pero esas cosas que uno dice: '¡No, imposible, de dónde lo sacó!' Que yo además muy boludamente no me había dado cuenta de eso. Después quedó bien en un caso, en el otro...

RZ: Pero eso es por la misma información que le transmiten porque si el marido le hace entender que la mujer no tiene...

Rh: Pero hay dos mundos, a eso voy, porque yo realmente no me daba cuenta. No tenía en cuenta todo eso, que nosotros éramos un poco bichos. Entonces todo esto obstaculizaba realmente porque ahí, por ejemplo, no fue posible. Yo creo que en el tiempo sí hubiera sido posible, yo creo que sí porque eran unas minas sensacionales, además siguen ligadas, pero en ese momento fue muy importante.

R2: Yo me acuerdo del caso de esta chica. Porque nosotros éramos un grupo, el inicial, de *luUicuanli*. Después cada uno se fue definiendo, unos para Montoneros, otros a otra. No, primero entramos a otra organización, más o menos todos juntos, cuando se da el problema del peronismo en el '72 hay una separación. Pero con esos muchachos que fueron a Montoneros, me acuerdo uno, la mujer estaba totalmente integrada, hoy está desaparecido ese muchacho. Nosotros incluso discutíamos con él cuando nos encontrábamos, con mucho cariño, las diferencias. Era un grupo inicial que éramos 13 y lo llamamos *liimba*. 13. Una mezcla de obreros, yo era docente, otros eran abogados, eran asesores del sindicato este, con sus funciones, pero el problema era del muchacho este que era muy buen

militante, pero que su mujer obstaculizaba permanente. Y ahí agotamos todas las técnicas para incoriiorarla, asados...

P: ¿ Y al revés? Cuando el compañero pretende que la mujer milite más. Eso también es im típo de discriminación.

R2: A nu' se me dio al revés, Siendo que en *un* principio era a) revés, digamos, ,yo lo veía como mucho más esclarecido. Pero después quedé mucho más comprometida y él menos comprometido, y eso andábamos a las pataletas.

R7: Eso son los dos modelos, el que tenía el iiombre y la miyer...

R1: Podía imo ser un poco más flexible o más duro, pero eso estaba,

R4: Había un modelo de hoHibre y imo do mujer y las parejas se cotiformaban... valorización. Porque el compañero tenía que reunir tantas condiciones...

R2: Se suponía que el más esclarecido políticamente era él, el más leído. Entonces llegó un momento en que ...

R4: ...et compromiso como parámetro principal.

R5: Yo creo que a *postcrkni*, esa cviestión discriminatoria en la cárcel la podemos analizar muy bien. Cárcel de varones *versus* cárcel de mujeres,

R3: Ahí yo creo que nosotros notamos más **mía** actitud diferente...

P: De los compañeros.

R3: Diferente entre lo que hacemos nosotros y lo t[ue hacen ellos, pero ia diferencia coexistía, que a nosotros no se nos ocurrió decir que ellos estaban locos y aislados y por **eso** estaban así. Pero ellos por ejemplo decían que nosotras estábamos de.spolitizadas.

R7: Que lógicamente estábamos despolitizadas, cómo íbamos a abrazarnos con las de la M, cuando ellos dentro del **I^RT** estaban todos peleados.

R1: O cómo podíamos cantar la marcha peronista cuando se iba una Monto,

R3: ...combatiendo a; capital, [*canta*]

R2: Después salimos con unas ínfulas de que nosotras podemos todo.

R5: *En* la relación podía haber una cosa pateniosa, que todavía se reedita en las relaciones entre el hombre y la mujer en la sociedad. El compñuiero te resaltaba, era caballero, te cuidaba, cuiñlaba tle los hijos pero así también de la mujer Toda esa idea que debe venir de lo que está en la sociedad. Y desde la cárcel por ahí se notaba eso, 'Y ustedes qué,, hagan esto.'

/Í4: Bajaban línea. También la idea de poder, porque los compañeros se erigieron en la dirección jiolíüca, y nosotros éramos las mujeres... las huelgas tle hambre nos gritaban que las acabáramos.

R3: *ha* huelga de hambre, les damos la orden tüe levanten.

R8: Claro, porque eran dos mundos, la cárcel tle nuyeres y la de hombres. Nadie lo hizo por competencia, ni porque... sino portiue el sentido común te daba que vos tenías que resolver lo que tenías de-

^
00

—^

Pablo Pozzi

CM

CD

lante y había un desconocimiento muy grande. Era imposible por ejemplo que nosotros pudiéramos saber lo que les estaba pasando.

R¹: El plan del enemigo fue distinto, porque en ellos fue el aislamiento para aniquilarlos así, y en nosotros era el hacinamiento, la concentración y apuntar a otros parámetros. A ellos en lo físico les iban muchísimo y a nosotros no.

P: Volviendo al período de libertad anterior, ¿te da de que por ejemplo haya una compañera en posición de responsable no porque la compañera sea buena sino porque es la compañera de un compañero de dirección.

RP: A mí no me tocó.

RS: A mí tampoco.

R7: Yo lo que te puedo contar [...] la compañera de uno... porque ahí había dos parejas que estaban desaparecidas, y las dos compañeras de los compañeros que eran militantes. Yo después me entero que ellas tenían una responsabilidad muy alta dentro de lo que era la provincia. Y realmente eran dos personas que no les daba... No en cuanto nivel de inteligencia sino nivel de responsabilidad, eran personas totalmente sin experiencia. No tengo ninguna duda (que cuando se enganchan con las parejas se habrán enganchado, y habrán dicho 'si me das un cuchillo agudo y si tengo que tirar una bomba al tiro', pero no por una cuestión de conciencia. La cosa salta, que es una gran hecatombe, a partir de que cae una de ellas y hace un desastre, ¿me entendés? Yo eso me entero cuando estoy todavía en el ejército de desaparecidas, ya allí me empiezo a enterar de un montón de cosas. Porque yo todavía, cuando me dicen: '¿cómo es responsable?' Yo no tenía idea de lo que era una estructura, después sí me enteré. Te puedo decir que fue realmente caótico, y están desaparecidas las dos compañeras. Pero eran personas que te digo, no tenían ni seis meses de haberse incorporado- Porque a mí me parece que allí hay que tener una práctica de vida también. Porque de pronto por una cuestión de compromiso yo no digo que no te incorporas a la militancia, pero de ser responsable y organizar la vida de un montón de gente cuando no tienes idea de lo que es una vida coherente, una vida social,

R2: Yo eso al contrario, me acuerdo que una de las compañeras responsables, compañera del compañero más sobresaliente no, tenían agarradas entre ellos pero por posturas políticas. Más o menos como las que yo les relaté recién, pero que iba al frente en forma impresionante, y por allí tenía otra visión de la cuestión,

R6: Pero para mí ir al frente no es sinónimo de una ideología segura,

R2: Pero una visión por allí más clara.

RP: Yo creo que una de las cuestiones que yo puedo haber estado más en desacuerdo son más relacionadas con lo militar, con el tema de sobresalir militante y ser un caño, en muchos otros aspectos. Eso recuerdo un par de cosas en algunos compañeros. Como era un valor exaltado, sí o no, por más que el militarismo formalmente pa-

recia no propicsacio evidentemente fue uno de los males nuestros *más* profundos. Y ahí sí, yo he visto gente, varón y mujer. Recueiilo una compañera, pobre, que realmente no le daba jiara natía, peití para nada, Y era la responsable militar cié la regional, y Ijueno... finalmente fue sientlo despromovida, ponjue sí es real.., ahí en el plano militar veo más ese tíjio de cosas. El tipo que iba al frente y qué sé yo, generalmente por razones muy personales eu riuK:iiios casos, de protagonismo, de sobresalir, en general en algún uiomiento jiroducía alguna cagada, porque esto tiene patas cortas, Tauiljién es cierto que había mi mecanismo (que yo creo que funcionaba, ¡u sé si decirle de democracia interna o que, pero yo recuertlo que todas las veces que pudimos haber planteado cosas ctmio céluia, úvitron una respuesta dentro de la organización, fueron escuchadas,

P: Ahora, fíjate cosa militar, cosas que constituyen *un* tipo no sé si de discriminación, pero de diferenciación casi ritlícula. Yo c<jnoz<) una compañera que estaba en militar, cuya mano era muy tdúca para 45, ¡jero insistía en usar la 45 porque los compañeros le dician tiue era el anua buena. Por un lado, ella incorpora criterios que iio son propi[>s, no sólo im problema de mano chica sino de mu.ii, **m u y** pesada esa arma, Y los compañeros también, porqtie hay muí es>i- cie de cuestión en la que la igualdad llega a tal punto cjul- iuítica una discriminación de hecho.

R4: Si, a mí me pasó, yo pretendía usar las armas <uo los varones usaban, entonces tiraba con las *dos* manos, porijno no leiu'a o h a Pero decía: 'No me van a dar por vencitla'.

RL. Yo te digo por ejemplo Cañizo, que era un compañero.., <ue era un tipo (jue era... porque hay que personalizar un poco ¿no? Era un tipo que te escuchaba, vos sentías profundamente la íelacióir , no era una cosa tiue con vos resolvía... o el Gringo Menna, *que* eran verdaderamente tipos fantásticos. Por aiii de pronto son casijs, por ahí otros no eraii Uui íisí. Pero ese estilo yo creo tjue se trataba de incorporar y hasta de imitar, porque eran tipos que irratüabaii mucho. Eran tipos que venían y aclaraban mucho las cosas. Y vos tenias ese respaldo,

R4: Atleniás había toda mía idealización tlesde la tt^oría, por ejemplo, estudiar alio Chi Minh y después tino buscaba a esos ¡lersonajes.

RL. Eran tipos muy fantásticos y atleniás tenían una cotic.xión con todo el mundo, f.,J Qué sé yo. Yo pienso que hay de todo, pto es impoitante sacar algunas líneas que pudieron ser ííastante tleterminantes, dijéramos, si esto hubiera tenitio más tienn:io creo (¡ie lui-bierati primatio, ta! vez no. Yo creo que en el momento en que nos cortaron fue el momento en que connuyen una serie de *CVSÍIS*, de tendencias negativas, muchas cosas. Algtmas estaban tallando más. Por ejemplo... bueno, todas estas cosas tiue hacen como el meollo de la vida militmte.

P: ¿Eran rígidiís en lo moral ustedes?

Pablo Pozzi

R5: Si vos lo extrapolas es así, tenuinas en que los Montoneros eran unos libertinos, y no era así. Lo que pasaba es que, por ejemplo, para mí nosotros éramos ideologistas, teníamos una línea clara de mil kilómetros, y los Montos eran pragmáticos y la tenían clara hoy, y mañana era un desastre. Digamos, yo siempre veo así, pero muy grueso es eso.

R7: Sin embargo en la cárcel, yo te digo un poco lo que veo como persona que vivió afuera, para mí era al revés. Para mí los esquemas más cerrados e inexplicables eran los que tenían ellos.

R8: Porque hay muchas cosas en común en los dos extremos.

R3: Yo digo que cuando yo llego a la cárcel, para mí la experiencia que tengo es que justamente la **M** era la más esquemática, la más dura, rígida, de cagar a cualquier propia compañera de ellas, defenestrar mucho más.

R4: Según el momento, te acordás que los guardias sabían si eran compañeros o Montoneros por el café o el mate cocido, nosotros tomábamos mate cocido porque éramos más modestos.

R7: ... lavar la cabeza con champú, porque eso era burgués.

R4: Creo que proluce como una depuración. Yo recuerdo el caso de un compañero que era militante, y en ese momento él conversaba con una compañera universitaria que era muy heimosa. Se acuesta una noche con ella -supongo que por propia aceptación de ella también- pero después duramente lo criticamos, lo sancionamos. '¡Te iba levantaste! Estabas conversando a nivel militante'. Fue una gran ofensa, y él dolido, después confesaba *que* le había gustado mucho.

P: ¿Y el compañero estaba de acuerdo en que él estuvo mal'?

R4: Por supuesto.

R8: Ahora, yo creo que todo esto estaba en pugna, ¿no'?

RP. Dependía mucho de cada uno, de la experiencia, incluso también es propio de una etapa primaria de las organizaciones y de la lucha.

R4: Y de la juventud. Porque yo ahora veo a los chicos y muchos de estos criterios locos o extremos son como evolutivos, son como propios de...

R5: De gnipos. Porque creo que en los distintos grupos de Latinoamérica hubo experiencias, hay que ver lo que pasa en Chiapas, se genera toda una mística con una idea *<lc* moral, de ética,

R3: A mí no me pasó así, ¿vos sabés? Yo tenía un compañero que tenía una amante que era una compañera y a mí me parecía bien, nunca lo botoné, ¿Cómo lo iba a hacer? E! tenía su mujer, sus hijos, y a mí no me agairaba por ese lado,

R1: Yo, por ejemplo, estaba con Silvia *t.frdampilleta* y su compañero estaba *i'reso*, pero ella se enamoró del compañero que estaba al *la<io*, y bueno, qué sé yo, todos vimos que mejor sería que fuera fiel, pobre infeliz, pero la verdad... esto fue como en el 72. En definitiva ellos se querían y se querían, Lo (que sí me acuerdo que se planteó fue que fuera transparente, que fuera y le mandara a decir, y qué va a hacer, el otro se la tenía que ban car

R3: Si no te quedas como la Iglesia católica, una vez que se casaron **nunca** más.

R8: Pero hay cosas que priman, hay como tendencias.

RL. *ho* que pasa es que hay criterios que eran justos. Si las compañeras de Villa Constitución hacían **im** desparramo entre los compañeros obreros, lo que teniiinaba p;tsando era que el frente obrero se te iba a la lona, porque terminabas pasando todo el tienjpo tratando fie resolver los problemas de las parejas, más las mujeres de los obreros que te querían matar o te botoneaban, o qué sé yo.

RS: Y eso se transforma en un problema político, porque vos estás inserto en una sociedad con sus reglas.

R6: Lo que pasa es que a veces se resolvían esas cosas con una rigidez que lo empeoraba y que era deshumanizante.

R4: Una moral victoriana.

RL. No sabes lo polenta y lo bárbaros que son.

R2: Pero por otro lado, en lo político vos fijate cuál es la política de alianza en la cárcel, quién era más flexible, nosotros. Más flexible en el sentido que nosotros no teníamos problema en sentarnos a charlar sistemáticamente con una **PCR**, una de Vanguardia Comms-ta, por supuesto de Montoneros. Las perseguíamos, por supuesto, para ponemos de acuerdo a todos los niveles, desde el economato hasta tener charlas políticas para ver *qué* hacíamos en el pabellón. Pero también tratábamos de incorporar a las del **PCR** amique fuera una en el pabellón, como organización.

R5: Ahora las Montos, por ejemplo, determinaban con quién podías hablar de las compañeras de ellas. Si la compañera nuestra era de más nivel no podía hablar con la compañera de ella porque la iba a engañar *

R2: No, entre nosotros, a ninguna le estaba negada la relación con quien quiera. Al contrario, se propiciaba que hablara.

.R6: Pero alu' entra otra cuestión que es la miyer en la cárcel. De cómo la mujer resuelve como mujer los problemas políticos sin ning\i-na... con lo que traía cada uno y allí amiEmdo. Por eso yo me imagino que en la cárcel de varones...

F: Ahora, las relaciones de pareja, ¿cómo eran? La relación dentro de la pareja, más allá de lo idea!.

RL. Es distinto cada e.-ipricincia porqu? yo por njempln tuvn un período bastante corto de vida en **comim** como pareja y después no estive más, cayó en cana, o sea que en general no fueron problemas.

Li7: Un período más largo era...

RL. Que también lo doméstico está bastante resuelto por suerte.

R3: Por suerte él cocina, lava, cuida los chicos, plancha.

RL. No me puedo quejar

Rj: Yo creo «[ue el asiurto de la colectivización, a ia vez que teníamos pareja, la pareja estaba integrada a la célula, entfnnces **era** poco el e.spacio de intimidad, tanto para el problema doméstico **como**]para otros problemas.

—i
^
Q
0
—h

[:
l
T— i
^
O i
cM

Pablo Pozzi

P: ¿Pero nunca te pasó 'traje im cnadrilo para la casa' y que te dijera 'derrochaste plata'?

R3: No, no, yo nunca lo vi eso.

R4: Yo era de origen pobre y nos trasladamos a una casa operativa a im barrio muy modesto obrero, que era una casilla de madeña y chapa, se llovía por todos lados, entonces a raí me habían regañado msos aliches liermosos de España -por lo menos poner un poco de color- y metía anches por todos lados. '¿Cómo vas a poner esto en un barrio obrero? Nos van a detectar enseguida'. Furioso.

R3: Tenía razón.

R4: Y después otra vez era el día de la madre y entre toda ia célula a [jaura le quisimos hacer un regalito porque ella era la madre, y nosotros no teníamos hijos. Y juntamos plata y le regalamos lui secador, se puso ñiriosa, furiosa porque era im regalo])ersonal hacia ella, que habíamos gastado nosotros, nos quedamos muy desilusionados.

R1: Yo creo que eso está eng;mchado con lo que decíamos antes de los modelos. La que traía en sí más cosas por ahí era la mujer, pero también se daba con ios varones que tle pronto traían vino fino a la mesa. Entonces me acuerdo el día que caimos, nos ciuetlamos con el vino en la mesa, y era un compañero al cual de alguna nraíie;-a lo veíamos nredio gastador, medio ptíf/itebii, es periodista, trae vino lint). O, por ejemplo Silvia sieiupre era ctiestionacla por ese tipo de cosas porciue le gustaba vestirse bierr... en ese sentido me parece que está más ligado no tanto corr la pareja sirro con... Con la visióir clasista, el estereotipo.

R5: Cómo vas a gastar en una cosa así que no vivir más niorijerilrrrente.

R3: Pero el irse de vacacioires. I^onele, militando ¿cómo te vas a ii-de vacaciones? Yo irte acuerde) que hice urr viaje al FAS (creo que a! Chaco) y te sentabas, todos petlían fideos. El que más liedía eran ñoquis, rawoles. Y yo me pedí un cfíurrasco con puré, y nre empezaron a mirar, pero tarrppoco me dijeron mucho porque como era obre- ra. Es decir, yo jugaba cors eso, porqtre nre daba cuenta de que a mi no me iban a joder can eso, si yo laburaba. [...]

CAPITULO IX

'1^0R LAS SENDAS ARGENTINAS, VA MARCHANDO EL ERP." LA CUESTIÓN ARMADA

De toda la actividad desplegada por el pirt-liRP a través de su corta historia, la más conocida es la cuestión armada. A pesar vk; que fue una organización compleja, con miiltiples frentes y actividades, ha pasatlo a la historia mer;miente como "un grupo guerrillero". Eu realidad, esta visión tiene su razón de ser. Entre 1969 y 1977 el desarrt)lio militar del ERP fue notable y, de hecho, fue ursa tie las organizaciones que más acciones realizó durante el período. Luis Mattini -uno de los dos sobrevivientes miembros del Comité Central del ptiT~EiiP electo en 1970- ha señalado, correctamente, que la experiencia militar del PIÍT-ÍÍÍP ha sufrido distorsiones tanto por la prensa tradicional como pui la propia condttcción de la organización que enfatizaba "el aspecto heruico de la gesta". No se trata aquí de c:orregir el análisis presentado por Matlini -de hecho mto de los aspectos más profundos de su obta-, si no uías bien de contribuir a la discusión con ¡algunos conumtarloa adicionales a partir de elementos brindados por testimonios y fuentes documentales. En este sentido de lo que se trata es de consiUerar KJS cnttaios políticos generales iniciales, la experiencia entre 19üf) y 197;s que se caracterizó por peqtieñas acciones y, a partir de 1973, los cup¿uientos de Smtidad, Villa María'y el cabildo de Córdoba, y algunos de k-s testimonios eit tomo a la guerrilla ntral en 'ñtcttmán, coa la intención de rastrear con mayor profuntlidad y redondear los aportes realizados por Mattini.

Luis Mattini, *op. cit.*, p. 288.

Pablo Pozgi

En su obra Mattini realiza un balance de la actuación militar del CRT-ERP. Sintetizando, el autor plantea que la organización logró uno de los más importantes desarrollos militares guerrilleros de la época. El arrojo, la iniciativa, la creatividad y la moral de los combatientes de ERÍ fueron comprobados en cientos de pequeñas y medianas acciones y en siete ataques a cuarteles militares. En este último aspecto el PRT-ERP se diferenció de otros grupos guerrilleros latinoamericanos y no sería hasta la década de 1980 cuando nicaragüenses, salvadoreños, colombianos y peruanos realizaron ataques de la misma envergadura,

Pero a su vez Mattini señala con claridad los déficits y debilidades del PRT-ERP en la cuestión militar. El autor explicita que "la forma se transformó objetivamente en contenido desvirtuando tanto las concepciones explícitamente expresadas en los documentos internos y públicos del Partido, como las reglas más generales de la guerra de guerrillas". Se puede decir que el principal problema consistía en una alta cuota de idealismo por el cual la conducción del PRT-ERP confundía sus deseos con la realidad. Así cada ataque a un cuartel enemigo fue definido como un éxito, sin considerar los objetivos iniciales ni la cantidad de bajas sufrida por la guerrilla. *

El resultado fue que, por un lado, el ERP sufrió serias derrotas tanto en el monte tucumano como en los ataques a los cuarteles, mientras que, por otro, desarrolló un conjunto de pequeñas y medianas acciones exitosas. El éxito de estas, junto con el desarrollo global de la organización, dificultaba ver los problemas de las otras. Las raíces de esto se encuentran tanto en las características particulares de la concepción del PRT, como en cierto formalismo (a decir de Mattini) que lo llevó a adoptar criterios analíticos más propios de militares burgueses. Así, el PRT-ERP tendía a analizar los resultados de su accionar militar con criterios formales -o sea superficiales- y no políticos.

Lo que subyace es un problema aún más profundo. Si bien no fue el primero, el PRT-ERP tuvo la virtud de ver con claridad que la revolución argentina debía ser el producto de la articulación de las más diversas formas de lucha con la lucha armada en un contexto internacional. La organización intentó llevar a cabo esta visión en uno de los

2 *Ibid*, p. 296.

3 Quizás los ejemplos más claros de esto fueron los ataques al Comando de Sanidad (septiembre de 1973) y al Batallón 001 de Arsenales en Monte Chingolo (diciembre de 1975). En el primer caso, el ERP tuvo dos heridos y 12 combatientes capturados. Sin embargo, la dirección del PRT-ERP estimó que "el desarrollo de la operación mostró la fuerza de la guerrilla y la invulnerabilidad del ejército contrarrevolucionario". *El Combatiente* n° 90, 14 de septiembre de 1973. En el segundo caso, el de Monte Chingolo, a pesar de que el **ERi** perdió entre 44 y 60 combatientes, la dirección lo caracterizó como "una derrota militar y una victoria política".

momentos políticos nacionales e internacionales más complejos, Pero su desarrollo teórico, su experiencia práctica militar y política, su inserción de masas eran por lo menos insuficientes. Por un lado, el PRT-ERP reconoció esto permanentemente y trató de resolverlo vía la formación y el estudio en escuelas de cuadros tanto en el país como en el exterior, pero por otro, la situación política, y sobre todo sus éxitos militares, lo llevaron hacia una permanente fuga hacia adelante por la cual lo militar no guió lo político, pero sí tendió a autonomizarse. En este sentido la hipótesis es que no hubo militarismo como tal (lo militar guiando a lo político), pero lo que hubo fue una autonomización de los aspectos militares de la organización. La separación entre ambos aspectos, militar y político, los llevaba a utilizarse por carriles distintos donde a veces chocaban entre sí y a veces se complementaban. Así se fue dando una cada vez mayor separación entre las acciones de gran envergadura y el desarrollo de la organización y sus necesidades políticas. El resultado fue una impaciencia permanente que llevó a la organización, en el plano militar, a acelerar los tiempos más allá de las coyunturas y desarrollos políticos. Esta no fue sólo la visión de la conducción del PRT-ERP sino que fue compartida por la base y por una parte del pueblo argentino ~a juzgar por el grado de simpatía que despertó la guerrilla-. Otras organizaciones vivieron problemas similares, y tanto los militantes del PRT-ERP como los pobladores tucumanos recibieron con entusiasmo el bautismo de fuego de la Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez", en mayo de 1974, cuando tomó el pueblo de Acheral. En este sentido, el PRT-ERP fue un producto de su sociedad y de su época y es imposible pedirle un desarrollo de experiencias que no existían, Edén, en el acervo de la clase obrera argentina. Esto no excusa los errores cometidos, pero si los pone en contexto y sirve para resaltar los aciertos porque, a pesar de la inexperiencia, el PRT-ERP fue en la Argentina la organización que más se aproximó a lo que se entiende por desarrollo militar revolucionario y también en tanto a la ligazón entre lucha armada y lucha de masas.

I

Desde sus orígenes el PRT-ERP consideró que la vía pacífica al socialismo era una imposibilidad, por lo que el cambio social sólo podría llegar a través de una guerra revolucionaria. Por lo tanto un elemento fundamental de la cuestión de poder, de las vías para la revolución, es definir tanto el carácter de esa guerra como el momento en el cual la organización debía volcarse a ella. En su IV Congreso, el PRT-ERP aclaraba que: "a) la revolución es una guerra civil prolongada, b) Es necesaria el armamento y preparación militar previa del proletariado y de su liderazgo, la constitución del ejército revolucionario

• 5 -
csj
^
CNI

no"} Un elemento fundamental...que encuentra sus antecedentes en los criterios aportados por *Palabra Obrera*- en esta concepción era que la revolución argentina sólo era posible como parte de la revolución latinoamericana." En este sentido, desde el principio el *ÍRT El Combatiente* ubicaba el desarrollo de la guerra revolucionaria argentina en un contexto internacionalista.

Para definir que ese era el momento del comienzo de la lucha armada, el *Pn" El Combatiente* se basó en una caracterización del momento histórico y del desarrollo de la lucha de clases en la Argentina. Esta caracterización no fue del todo clara y, de hecho, coartó con algunas contradicciones que intentaron ser saldadas más tarde. Primero de todo, caracterizó que la Argentina estaba viviendo una "etapa pre revolucionaria" durante la cual "hay síntomas serios que la clase obrera está agotando su experiencia peronista y se torna permeable al socialismo revolucionario". Esto fue definido como "una intensa revolución ideológica". En segundo lugar consideró el crecimiento en la combatividad de algunos sectores obreros; equiparando combatividad con conciencia. La organización sintió que este análisis era ratificado a nivel nacional a partir de mayo de 1969, con el Cordobazo. Tercero, tomó en cuenta "la existencia de una dirección revolucionaria concurrente: el castroismo". Todo esto era considerarlo como constituyendo las condiciones objetivas. Sin embargo, en cuarto a las condiciones subjetivas, el *ÍUT El Combatiente* estimaba que "las clases revolucionarias en la Argentina no están en condiciones de hacer la revolución, de tomar el poder; que la fuerza necesaria la adquirirán en el curso de la lucha revolucionaria [...], la responsabilidad de los revolucionarios es, precisamente, iniciar la lucha revolucionaria cuando las condiciones objetivas han madurado, colocarse a la vanguardia de la clase revolucionaria y orientarla [...]." Lo que se entendía como la contradicción entre las condiciones objetivas y las subjetivas ("la falta de madurez revolucionaria de la clase obrera y el pueblo"), se iba resolviendo en una síntesis superado-

- 4 Carlos Ramírez, Sergio Domecq, Juan Candelti. *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo. El rol del /i' C-ull-jri^ni/ (lijuiij. Si, [LLI tsclt) Revolucionario de los Dabajaclores, s/f, p. 31,*
- 5 Es notable como el *na El Cornixiiienle*, ya en su IV Congreso, visualizaba con claridad la importancia de Centroamérica como el eslabón débil del continente, caracterizando a la revolución en el Cono Sur como "estrategia defensiva", y enfatizando la posibilidad de las más variadas formas de intervención del imperialismo norteamericano,
- 6 *El único camino, op. cit.*, pp. 50-51,
- 7 *ibid*, pp. 58-59. Nótese que esto no se corresponde con la visión de la historia por la cual el foco, más que condiciones objetivas, es la chispa que genera conciencia. El PRT-ERP consideraba que la lucha armada era fundamental pero sólo junto con otras formas de lucha.

ra forjada en la lucha armada revolucionaria que irá "temfilando lentamente nuestras fiterzas y educando en mil pequeñas acciones nuestros destacamentos annados". En un planteo, por lo menos, curioso jrara un país donde cerca de nt^venta por ciento de la población residía en ciudades de más de dos mil hal>itantes mientras que gran parte ilel caiti(o) eran grandes plaiticias descubiertas, el tv Congreso definió a la guerrilla lural coitio elemento central de esta estrategia, nntensas que el accionar urbano sería meramente una apoyatura a este.**

De esta manera, a partir de 1968, con su iV Congreso, el *PHT El Combatiente* se volcó hticia la lucha annada. Su actividad armada comenzó en enero de 1969 con la acción del Banco de Escoliar, en provincia de Buenos Aires, realizada por un comando bautizado más tarde "Sargento Cabral". En esa misma época en Córdoba se establecieron los comaitdos "29 de mayo" y "Che Guevara" que también empezaron a operar. Mieiitras que en Rosario, Mario Delfmo y ei PBT *El Combatiente* en la zona entraron en contacto con tui grupo independiente tle izquierdistas para realizar un trabajo coirjunto eti función de establecer una gue-nilla raral. Ei resultatio fue el comúido "Che Cuevara" de lúisaiiii tjeu, en septiembre de 1969, realizó ia toma de la comisaría tle Empalme (.bañeros para obtener armamento.

Todo este inicio de la activitlati annatla no ocm-rió sin fuet tes tieba-tes intemos. El dettjuanle tle la discusión fueron una serie de t:aitias octtrridas en Tucumán." Entre 1968 y 1970, y a jiesar de las pugnas intentas, de las caídas" y del carácter artesanal de la actividadl armatia, el *PRT El Combatiente* desplegó una embrionaria actividad que le jiermitió ir fogueando a su miiitancia. Va a ser recién e» 1970 cuando el I-KT *El Combatiente* fundó el Ejército Revolucionario del Ptieblt) (üiíCj, qtie fue

- 8 Evidentemente, a pesar de sus críticas al iotiuisimo y su balauce tle la Revolución Cubana, basándose en ima inteipretaciou de la gueira tle vit:fnarii, el l-lii'-EKP trasladó un poco mecánicametste esas experiencias a su visión de la lucha annada en la Ai-gentina. Esto fue aún más notable datias las ielacit>-nes y el profuiitlo conocimiento que se tunía de la experiencia del Mi.ii Tif-p.uunivjs dii Uniguay
- 9 Luis Mattini se refiere a las mismas como "el desítslre de tucaumi", *op. cu.*, p. 51. Según el testimonio tle un antiguo militante de *Palabra Obr^ra*, tjeu aptjyó a *El Combatiente* en 1968, la caída tle Tirso Yaiez y otros militantes en Tucumán fue un factor tjeu incidió en su alejamiento de la otgaiUzación. Su planteo es que la cisestlón militar estaba sientlo encarada con escasa seriedad y mucho aventurerismo: "Tenía [juliice ;mos el chico. Pobrecito, le dan actividad y tarea que no corresponden."
- 10 La cantidad tle caídas inicialmente fueron notables. Además del ya mencionado "desastre de Tucumán", fue'ion capturados algunos fie los militantes que realizaron la operación del Banco de Escobar, y casi totlos los que coparon la comisaría de Empalme (íraneros.

%.

Pablo Posef

definido como el brazo anexo del pueblo, y no como una extensión del partido. En este aspecto, su programa era más amplio en un sentido popular y antiimperialista, no socialista. Si bien la diferencia conceptual es importante, es difícil ver cómo, con el escaso tamaño y desarrollo del PRT *El Combatiente* y de la guerra revolucionaria, esto se podía hacer factible. En la práctica el resultado fue que la mayoría de los integrantes del ERP (hasta un 80%, según un testimonio) eran miembros del partido, y que la población en general conocía la existencia del ERP y no la del PRT.

A su vez, el V Congreso (1970) intentó articular una visión más compleja en torno a lo militar, particularmente en cuanto a la relación campo-ciudad y de la formación de unos comandos anejos del pueblo." En términos de la relación campo-ciudad se modificó la visión anterior proponiendo la especificidad y la relación de cada una. Así planteó que "nuestra guerra revolucionaria adquirirá formas guerrilleras, urbanas y rurales, extendida a distintas ciudades y zonas campesinas (...) sobre la base de cuya ampliación será posible pasar a una guerra de movimientos en el campo y a la constitución de importantes unidades estratégicas en las ciudades".

En este proceso de discusión y práctica fue surgiendo una concepción compleja de la lucha anejada. Por un lado, el PRT-ERP retenía muy en alto los conceptos clasistas e internacionalistas planteados ya en 1968." Por otro, luego de un balance de la experiencia foquista de las organizaciones político-militares y basándose en los vietnamitas, planteaba una diferenciación entre la política y las armas. En este sentido fue la única organización argentina del período que separó al partido del ejército revolucionario para intentar una articulación de la política y el fusil de manera que la primera dirigiera al segundo. Esta debía ser realizada no sólo con criterio de masas (o sea, articulándose con las luchas populares), sino que el ERP debía realizar trabajo de masas. Así, el partido con sus estructuras dirigía a un ejército que también se desarrollaba como organización y que debía tener su propia inserción social.

Debido a la complejidad de todo lo anterior, la relación entre el PRT y el ERP generó bastante confusión entre la base partidaria. Así, un año más tarde, en 1971, el PRT-ERP se vio necesitado de precisar a sus mili-

11 Nunca se precisó en que consistían estos comandos, porque su implementación fue mínima. Sin embargo, lo que indicaba el V Congreso era que éstos debían surgir a partir de la actividad del PRT-ERP entre la resistencia activa de las masas. Partido Revolucionario de los Trabajadores, *Resoluciones del V Congreso y de los Comités Central y Comité Ejecutivo Provinciales*. Buenos Aires, Ediciones El Combatiente, 1973, p. 87.

12 *ibid.*, p. 83.

13 La consigna del PRT-ERP era "Por la revolución obrera, latinoamericana y socialista".

taiiites algunos aspectos en cnanto a lo militar. En ese momento aclaró que todo miembro del PRT era miembro del ERP, pero que este último contaba con coiTbtatientes extrapartidarios. A continuación especificó que era un error pensar que "para entrar al partido antes hay que pasar por el ejército"."

II

A partir de 1970, y con correcciones en la línea política en tomo a la actividad militar, el inrr-ERP se lanzó a la htcha amiada ba,lo la consigna "todo el partido al cosnbate". El desarrollo de la lucha armada por el PRT-ERP fue notable en toda una primera etapa. Se formaron comandos, escuadras y algunos pelotones," que realizaron una gran cantidad de acciones militares. Una estadística realizada por el propio PRT-ERP consignaba que, entre 1969 y 1973, había realizado 304 acciones. Del total distinguían que 13% habían sido de logística y aprovisionamiento, 30% jo constilitiatt atatiues a las fuerzas aunadas y la policía, 55% habían sido acciones de masas (tomas de fábrica, represión a patronos, repartos, etc.), 1% eran secuestros, y 1% liberación de prisioneros."

Excepto el ataque al Regimiento 141, las acciones armadas llevadas a cabo por el ERP durante esa primera etapa fueroit en su vasta mayoría dirigidas a foguear a jos militantes, obtener amiamento, y propagaudi- zar la organización y sus objetivos. El PRT-ERP siempre declaró que su propaganda amtada había sido exitosa, entre otras cuestiones porque las acciones habían sido "limpiíts" (o sea, sin bajas). Sin embargo, durante el período la organización tuvo bastantes ctiadros capturados, aitnque hubo pocos muertos sobre todo comparando con el ailo 1975."

14 Partido Revolucionario de los Trabajadores. *Resoluciones del v Congreso y de los Coviilé Central y Comilé Ejecutivo Poslejiars*. Buenos Aires, Ediciones El Combatiente, 1973, pp. 171-173.

15 Los coníandos fueron la fomfa de organización inicial, flexible y que podían con(u' con entr^ cu-itro y umn docena de rombnti<^ntc;, líif? escu^lm.s, según la plantilla de organización, debían tener entre cinco y quince combatientes, y un pelotón estaba cononnado por tres escuadras. La realidad era bastante más flexible. —^

16 "Esta estadística fue realizada con datos tomados de la 'Crónica de la G i ^ rra Revolucionaria', pvmlicados en *Estrella Roja*- hasta el mes de sept.iembgj de 1973." Paiiildo Revolucionario de los lYabajadores. *Hacia el vi Congres^ mimeo*, 1973, p. IG. Dado lo artesanal de la publicación utilizada como fueju. te para la estadística (sobre lodo entre 1969 y 1972), podemos inferir que lrc^ cifras son menores que las reales. Aún .así, revela im acci':>nar notable.

17 Entre los primeros muertos siempre se recvierda a Lezcano, Polti y Taborda caídos en Córdoba en 197 L

Pablo Pozzi

De todas maneras, el accionar fue muy exitoso llevando a la incorporación de nuevos militantes, propagandizando la sigla y los objetivos del ERP, y generando simpatías entre la población. El siguiente testimonio, de un militante rosarino, es revelador de lo anterior;

Pregunta: Vos empezaste a operar en 1969, ¿cómo fueron esos primeros tiempos?

Respuesta: Nosotros integramos el Comando 'Adolfo Bello', que incluso durante mucho tiempo fue el único que operó en Rosario. Nos da risa porque el comando éramos originalmente una célula, que se podía ampliar hasta el rango de pelotón creo.

P: ¿Cómo era tu célula? ¿Eran todos hombres? ¿Había mujeres?

A: Había mujeres, aunque en relación con otros compañeros que conocíamos de otras células. Era un grupo pequeño pero muy interesante, muy entusiasta, de gente que sostuvo una actividad militar que realmente, desde el punto de vista militar era mínima, pero desde el punto de vista político fue muy bien llevado,

P: ¿Qué querés decir con eso? ¿Qué hacían?

R: Pues era un efecto de presencia, casi de espectacularidad, muy bien diseñado, muy inteligente, que permitió por ejemplo que cuadros ya formados, que había costado muchísimo formar ahí en Rosario pudieran moverse con libertad y desarrollar la organización en otros lugares donde hacía falta esta gente. De hecho, esa fue nuestra primera gran responsabilidad, relevar a un grupo muy experimentado. Estoy hablando incluso del Comando 'Che Guevara', por ejemplo, que en este caso había sido una baja, un grupo que había caído parte y parte había tenido que desaparecer del lugar. Pero no sólo otros comandos (se me escapa ahora el nombre, tendría que hacer un esfuerzillo de memoria) que por razones de fortalecer la organización en otros lados, de desarrollarla, pues dejaron de hecho este grupo (que era bastante nuevo realizar actividades que eran básicamente militares pero propagandísticas, y que sostuvieron una presencia más o menos importante en el lugar. Entonces, no eran tanto acciones espectaculares de esas que conmovían la opinión pública nacional, eran acciones a lo mejor muy triviales pero muy cotidianas; repartir alimentos, expropiar un auto, repartir volantes en lugares a lo mejor muy provocativos. En fin, acciones políticas, pero básicamente eran de propaganda. Y en muy poco tiempo nosotros, por esto mismo, el partido, el ejército, el éxito era fabuloso. Realmente la gente nos seguía mucho.

P: ¿Tuvieron caídas?

R: Siempre había algunas. En el caso del Comando 'Che Guevara' fue por ejemplo una caída pero muy especial, fue algo por ahí que salió mal. Es decir, a este comando casi lo desaparecieron, o sea, sacando a muy poca gente quedó desarticulado. Nosotros, por supuesto, lo contábamos con el comando rehén, o sea, lo tenían, pero había otro tipo de caídas, caídas de simpatizantes, caídas de militantes pero eran caídas más ocasionales, no fue tan fuerte. Por

ejemplo, el Coniantio 'Che Guevara' fue eu ese mímeiUo, fue)ráf:-
ücaraente desbaratar la casi totalidad del trabajo que se había he-
cho hasta ese momento del partido. Aimque en esa época todavía
no- Me acuerdo que operaban muy fuerte (•AJ, í-AJÍ, fAP, bueno, eiit.re
todos sí había caídas. Y luego los compañeros del Lente estuliautil,
sindical, ahí sí, Lo que pasa es que las caídas no se relacionaban lau-
to con la guerrilla, las caídas específicamente de la guerrilla eran
menores, eran realmente menores, esporádicas.

P: ¿Y ccinro reaccionaba la gente a io que hacían ustedes'?

Jl: Muy muy bien.

P: O sea, cuando ibas a hacer im reparto, ¿qué pisaba'? Llegalias con
el camión,,,

R: Eso era maravilloso, porque para empezar, cuando veíati de qué
se trataba ni siquiera los conductores de los camiones se molestaban.
O sea, quitando a lo mejor el pequeño susto de que te pare un
tío aniwdo, cisando se les explicaba de qué se trataba hasta ayuda-
ban a repartir ia mercancía. Si hasta ellos no lo veían mal, imagína-
te la gente, llevar algo de comer a la casa. Eso si es una cosa imbo-
rral)le, como cuando veían llegar el camión, era luia fiesta.

P: ¿Dónde repartían? ¿En Uis villas'?

R: En villas. Bueno, eso se escogía, iionnalmente se trataba de op-
timizar toda actividad. En este c;iso, por ejemislo, tnás allá íle una
acütud *robinhüodcaca*, nosotros tratábamos de buscar (luc tuviera
un objetivo *lui* poqLiito más interesante. Y era después de un repar-
to de alimentos, hacerlo en im lugar que hubiera gente que pudiera
explicar con calma, después de haber hecho esta acción, *úe* qué se
trataba.

P: Lo hacían en lugares donde había trabajo político. *

R: TVabajo político, claro. Porque podía [jensar a lo snejor la gente
que ai mes siguiente iliamos a llegar con otro camión y que de eso
se trataba. No, la itlea era que a partir de ese hecho que comiócio-
naba a la villa -al lugar, que indudablemente se iba a hatiku- días, y
que obviamente la gente lo veía muy bien-, otra gente tenía la les-
ponsabilidad de darle otra dimensión, de explicarlo, de cxijlicar
desde otra perspectiva la lucha tic esa gente, c;ue uo era nada más
ir a repartir cosas y ya, sino que tem'a que' inferirse totia muí educa-
ciuil pofilLÍL;a tie i.;Su, íAJ íatUJ ui'í 1 Uí quí^::ÍL t.ib , t I; id :
con los métodos de tomar lo que no se podía esperar ya que le die-
ran al pueblo, y que era lo elemental, comer Bueno, el que estuvie-
ra de acuerdo que se sumara. Para hacer lo mismo en otra villa dciu-
de ellos no vivieran y llevarle a otra gente. En fin, era un efecto muí
tiplicador, y esta es una clásica acción militar j;ero de tijjo político,
propagandístico,"

Otro testimonio explica tanto la vinculación entre las acciones at-
uradas con el trabajo de masas como el entusiasmo de los mismos cotir-
batientes guerriiileros:

Pablo Pozzi

Pregunta: ¿Y como célula combatiente qué hacían ustedes?

Respuesta: Primero estuvimos en tuia célula cie agitación y propaganda. Bueno. La tarea era pintar, salir a la mañana temprano y agitar los *bondis* que iban a la Renault, a distintas fábricas. Ibamos en grupos de tres corapañei-os anuados, con volantes. Le pegábamos un apriete al conductor en forma muy elegante, muy etucada, entonces uno repartía y el otro arengaba. Y el tercio cuidaba el chofer.

P: ¿Se te retobó algún chofer alguna vez?

R: Nimca. Vos sabes incluso en una ocasión nos tocó tm cana arriba y se fue al mazo. []7sa.s) ...tenía cierto sabor, que también nos gustaba, a riesgo. Porque estaba plagado de canas. ¿No se si vos viste algmta vez? Cuando llegaban [a la fábrica de IKA Renault en Córdoba], no allora si no cuando laburaban 11.000 obreros, en quince minutos descargaban no sé cuántos colectivos miles y miles de tipos. Entonces, era una marea de gente y estaba así *¡junta los dedos de ¡a nunio!* de canas por que sabían que todris las mañanas se iba a volantear. Entonces, los guasos andaban mirando para todos lados y al menor descuido entraban a aparecer volantes por todos lados. Los locos se ponían loquísimos. Me acuerdo que era luia de las cosas que nos gustaba... hacerlos rabiar a estos guachos ahí."

Vr\ infonne rcsen'ado tle la Rantl Coiporation, preparado para el Departamento de Comercio de los Estados Unidos, consignaba el éxito de estas tácticas y brindaba la visión desde el bando del "enemigo". El infonne especificaba que:

"Entre 1970 y 1979, Risks International encontró que la Argentina encabezaba a todas las naciones en el hemisferio occidental en la cantidad de bombas, secuestros y asesinatos [...] los terroristas argentinos robaban bancos, trenes y empresas, a menudo tlistrjbuyendo los alimentos y los bienes robados. El secuestro de Sylvester en 1971 inauguró una nueva táctica tlie proveyó a los terroristas con grantles rescates, publicidad y otras concesiones. (...) El ERP cuifivó una iiwígen de Robin Hood, robando -sin derramiento de sangre- a empresas 'ricas' y dándole a los argentinos necesitatlos, El *wn*> no -sóio secuestraba el envío de alimentos y lts repartía, sino que también forzaba a las corporaciones a que realizaran tlonaciones a los ptibres. Un ejemplo de esta constncción de imagen fue la (listiibución de juguetes rebatios a niños pobres por parte de! ERP, forzantlo a la policía a Jugar el paj^e! de villano cuando confiscaban la propiedad robada, (...) El 13 de nsayo tie 1971 miembros del EP.P

IS Susana Puniell, Eleanor Waustein, *The Problem>..s qf f.J.S. Pnsinesses Ope-
ra Un g Abroa d. tjt Teirorist Environmenta*. Santa Monica, California, liand,
Nov. 1981. Pre);sie<l forSiie U.S. Dcpari.ment of Commerce R--2842-uoc. Los
extractos a continuación corresponden a las páginas -53-00.

secuestraron a Staney Sylvester, cónsul británico honorario y gerente del frigorífico Swift en Rosario. En vez de realizar demandas al gobierno argentino, los secuestradores establecieron un precedente al negociar con la empresa. Para obtener la libertad de Sylvester, los directivos de Swift aceptaron reincorporar a trabajadores despedidos, redujeron la cuota de trabajo, mejoraron el servicio médico para sus empleados, distribuyeron cincuenta mil dólares en alimentos, y publicaron un comunicado del ERP. Los terroristas obtuvieron una publicidad favorable, consiguiendo beneficios tangibles sin recurrir al derramamiento de sangre. [.. •] Un problema subyacente era (...) la actitud generalizada de la población argentina [...] que disfrutaba viendo a las empresas norteamericanas pagando rescates exorbitantes".

Por su parte, el impacto del secuestro de Sylvester lo registró un obrero del Swift que luego se incorporó al PRT-ERP:

"(...) estaba dentro de los 800 (que quedaban afuera. Y pasaban los días [...]) Pero sucede un hecho. Un hecho *que* por ahí, con el tiempo, nos damos cuenta que hay un hecho (que marca todo el camino, en toda la vida argentina de ese momento, Secuestran al gerente de Swift, el subcónsul inglés, a Sylvester. Lo finnan como ERP y piden la reincorporación de esos 800 obreros que estaban despedidos y que se les pague lo que les deben a todos, los que estaban afuera y los que estaban adentro de enero a mayo, que paguen todo. Empiezan las negociaciones ahí. Nos llaman a todos, nos reincorporan, en dos, tres días. No sabían dónde metemos, y empiezan a hacer las listas de obra. Cobrábamos todos los días. La quincena de enero, febrero, la de marzo, abril, el aguinaldo, todos los días cobrábamos algo, Y cuánto nos habían pagado todo les piden que se les dé a los obreros una canasta familiar. Carne, arroz, aceite, era una canasta grande. Hacemos cola todo una semana para retirar la canastita. Mucho no entendíamos qué era el ERP pero todos contentos. ¡Viva el ERP! Y después que termina eso le piden que traigan dos frazadas, otra vez haciendo cola para rebrar las dos frazadas. Y esto cayó bien entre la gente desde el punto de vista de lo que querían, (que los reincorporen y que les paguen todo lo que les debían, Y comienza una relación *más* afectiva con esa consigna que era el ERP. A pesar de que vos no los veías cotidianamente, vos no veías a los militantes del ERP ahí, se sabía que existían, algunos los conocían, pero no sabías, existía una simpatía, Y ahí estructuran a la gente que habían entrado adentro, y mucha gente de afuera que apoyaban, estructurar! una lucha -la idea era lo sindical- estructuran una agrupación que estaban todos."

jsj
O)
2,
K)
_ i .

En todo lo anterior lo fundamental era que toda acción estaba ligada a reivindicaciones concretas o a aspectos propagandísticos. Como

Pablo Pozzi

CN

^

tal contaba con una simpatía de la población y redibujaba en Incrementos del trabajo político realizado por la organización. Asimismo, su nivel artesanal ponía el mayor énfasis en la creatividad, iniciativa y moral de los combatientes.¹⁹ En este sentido, el accionar de esta etapa 1969-1973 se ajustaba al desarrollo político y militar de la organización. Por último, excepto en el período de la "desviación militarista" (1971-1972), la mayoría de las acciones eran del tipo por el cual lo político primaba sobre lo militar. A pesar de eso, según toda la información disponible, aún durante la "desviación" el accionar armado del ERP contó con la simpatía de la población y tenía una ligazón a reivindicaciones concretas, más allá de que el PRT-ERP no tradujera esto en una acumulación política a través de un trabajo de masas concreto.

III

Como bien señaló Raúl Mattini, el copamiento del Batallón 141 en Córdoba reflejó un cambio en la estrategia y la táctica militar del PRT-ERP. La acción, realizada en febrero de 1973, fue notable porque fue la primera toma de un cuartel del Ejército argentino por una organización guerrillera. Pero, además, fue notable porque no hubo derramamiento de sangre. A partir de ese momento el ERP comenzó a seis cuarteles más.²⁰ A su vez esto inauguraría la primera unidad de combate del tamaño de una compañía que fue bautizada "Compañía Decididos de Córdoba".

El ataque señalaba que el PRT-ERP consideraba que se había entrado en una etapa superior de lucha armada, que permitía la existencia de unidades medianas y el atacar al enemigo en sus bases. Según Mattini "Santucho comprendía mejor que nadie que la época de las 'sorpresas' y los 'minutos' estaba pasando y la idea de la 'atjshrtzación' de la 'guerra rural' [...] se iba desdibujando y en su lugar visualizándose posibilidades inesperadas en la lucha armada en las grandes y medianas ciudades. Todo esto encajaba en el concepto de 'ejército'; y no de pequeños grupos guerrilleros, [...] si el EHP pasaría a ser un ejército

19 Los testimonios de los militares coinciden en el alto nivel de moral de combate de los guerrilleros del ERP. Véase Héctor R. Sinreorri. *¡Aniquilen a Eli!* La "guerra sucia" en el monte tucumano. Buenos Aires, Ediciones Cosmos, 1985 y FMLis, *op. cit.*

20 Los otros seis fueron: el Comando de Sanidad, el 0 de septiembre de 1973; el ataque al Regimiento C-10 de Caballería Blindada de Azul el 19 de enero de 1974; los ataques al Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada de Jattamarcay a la Fábrica Militar de Explosivos de Villa Maná, el 11 de agosto de 1974; el ataque al Batallón de Arsenales 121, en Fray Luis Beilán (Santa Fe), el 13 de abril de 1975; y el copamiento del Batallón de Aseos (de Monte Chingolo) el 23 de diciembre de 1975,

guerrillero regular aunque su característica operativa fuera guerrillera".²¹ No existe documentación disponible que permita considerar qué criterios, si alguno, se utilizaron para llegar a esta conclusión.²² Lajna la atención que, apenas dos años antes, el PRT caracterizó el desarrollo de la lucha armada como "de lo pequeño a lo grande", En la práctica esto fue lo que hizo entre 1969 y 1972, y con bastante éxito. Incluso, la "desviación militarista" de 1971-1972 no había significado una modificación tan de fondo en la línea política militar. Esto es aun más notable porque, a principios de 1973, si bien el PRT había crecido en militantes y en experiencia militar, estaba muy lejos de tener un desarrollo suficiente como para atacar a las fuerzas armadas en los lugares donde estas eran más fuertes.

Según distintos testimonios, el ataque al regimiento 141 en sí se realizó con el fin político de advertir a la dictadura militar que si no cumplía con respetar las elecciones llamadas para el 11 de marzo de 1973, había peligro de una guerra a partir de las organizaciones guerrilleras. De ser así esto revelaría una escasa comprensión del momento político e inclusive de los propios planteos partidarios en torno al tiran Acuerdo Nacional y a la apertura electoral- puesto que las fuerzas armadas y la dictadura habían definido que la apertura era la mejor manera de frenar lo que percibía como la posibilidad de un peligro revolucionario en un mediano plazo. Asimismo, era difícil de comprender como respuesta política a la apertura electoral, a menos que se intentara lograr una profundización de los espacios revolucionarios a partir de un impacto sobre los partidos burgueses comprometidos con una apertura condicionada por las fuerzas armadas.²³ Es de suponer que, a través de este accionar, el PRT advertía que se preparaba para disputar las caracte-

21 Mattini, *op. cit.*, pp. 292-293,

22 *Las Resoluciones del Comité Central de Diciembre de 1972* planteaban que "la situación nacional se caracteriza en este terreno, [porque el movimiento de la CIA y la ausencia total de una opción genuinamente popular exige la continuidad del accionar armado. Este accionar debe ser intensificado en el próximo período de preparación por nuestra organización, poniendo especial énfasis en las actividades y "insurrección" de los sectores de envergadura, [...] Las operaciones de envergadura servirán para demostrar al pueblo la fuerza y la decisión de la guerrilla y colocarla en forma destacada ante los ojos de las masas, en momentos previos a la farsa electoral, la verdadera salida, la salida de la guerra revolucionaria, (para recordar a las masas que su lucha trasciende por completo el episodio electoral". Partido Revolucionario de los Trabajadores. *Resoluciones del V Congreso y de los Comité Central y Comité Ejecutivo Posteriores*. Buenos Aires, Ediciones El Combatiente, 1973, p. 227,

23 Queda claro que estos condicionamientos existieron y fueron fuertes, comenzando con la Unión que impedía la presentación de la candidatura del General Perón,

terísticas de la apertura democrática. Aún así es difícil comprender políticamente por qué se continuó con las acciones de envergadura después del 25 de mayo de 1973.

Una hipótesis posible, para explicar los ataques a los cuarteles a partir de 1973, es que el PRT-ERP había ya entrado en una lógica determinada por su propia línea y falta de experiencia política. Desde el IV Congreso (1968), el PRT-ERP planteaba la importancia de establecer unidades rurales que "desarrollaran una guerra de movimientos" y que eventualmente establecieran zonas liberadas.²⁴ Esto generó una lógica perversa: para establecer una guerrilla rural hacía falta armamento adecuado; ese armamento se encontraba en los cuarteles del Ejército argentino; para obtener el armamento había que tomar los cuarteles; para tomar los cuarteles hacía falta unidades del tamaño de compañías; estas a su vez necesitaban armamento; y una vez establecidas podían realizar acciones de envergadura llevando a una espiral que se alejaba del análisis y las necesidades políticas coyunturales.²⁵ De hecho, el ERP consiguió una cantidad importante de armamento con el apoyo del Batallón de Comunicaciones 141 (19 de febrero de 1973)²⁶, ubicado en la ciudad de Córdoba, que le permitió establecer, un año más tarde, la Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez" en Tucumán.

Al mismo tiempo, el hecho que tuvo bajas en el copamiento del M1 llevó a la organización a confirmar su caracterización errónea y a la subestimación de las Fuerzas Armadas argentinas.²⁷ El PRT-ERP consi-

24 No fueron los únicos. Todas las organizaciones armadas de la época aceptaban la importancia de desarrollar un frente rural. Sin embargo, el PRT-ERP fue el único que intentó establecerlo en un tiempo tan breve y en un momento político de apertura electoral.

25 Un elemento notable del desarrollo militar del ERP es que obtuvo su armamento de dos maneras; fabricándolo en distintos talleres y quitárselo a las fuerzas enemigas. En ningún momento recurrió a la compra de armamentos.

26 Según la revista *PaJionivia* n° 304, 22 al 28 de febrero de 1973, el ERP capturó "un arsenal poderosísimo" en una acción en la que actuó "un verdadero regimiento del ERP -se calcula que batirían alrededor de 100 efectivos-", El material bélico capturado por la guerrilla incluyó: 74 Fusiles Automáticos Livianos (FAL), 2 Pesados (FAP), 112 pistolas, 2 ametralladoras, 5 lanzagranadas, 74 pistolas ametralladoras, 600 proyectiles para fusil.

27 Según Mattini tres acciones militares anteriores (la toma de la Usina Atómica de Atucha, el ataque a un destacamento policial en Retiro y a una comisaría en Merlo, Prov. de Buenos Aires) fueron realizados sin ningún tipo de artificio operando en "banco asaltado de infantería". En dos de los tres casos los defensores se rindieron casi sin combatir. Esto, según Mattini, confirmaba que había pasado la época de las pequeñas acciones, *Op. cit.* 292. Podemos agregar que en los casos involucrados parecería erróneamente que se había quebrado la moral de combate de las fuerzas armadas y policiales.

[leraba que "el sistema de conscripción anual es un verdadero talón de Aquiles del ejército enemigo" por lo que esperaba que los conscriptos fueran reacios a enfrentarse con la guerrilla. Esto fue efectivamente así en ese primer ataque a un cuartel, y lo volvería a ser en algunos casos en el monte tucumano. Por lo tanto, el ERP desestimó su propia evaluación por la cual advertía que "la mayoría [de los conscriptos] proviene del campo y su grado de politización es bajo, por lo que puede caer con facilidad bajo una fuerte influencia ideológica, moral y disciplinaria del enemigo...".²⁸ En el momento del ataque al 141, la realidad era que la incertidumbre de las Fuerzas Armadas ante el auge de masas y la apertura democrática había coyunturalmente reducido su moral de combate, pero esto no significaba de ninguna manera un quiebre entre la oficialidad, los suboficiales y los soldados. El resultado, en los ataques y combates posteriores, fue que tanto los conscriptos como los oficiales y los suboficiales del Ejército tendieron a enfrentarse decididamente a los combatientes guerrilleros por lo que no hubo otros copamientos de cuarteles sin bajas entre las unidades atacantes del ERP.²⁹ Un buen ejemplo de esto fue el copamiento del Comando de Sanidad realizado en septiembre de 1973.³⁰ En ese ataque no sólo presentó resistencia un dragoneante, que hirió a dos guerrilleros, sino que dos conscriptos fugados dieron el parte que redundó en el fracaso de la operación. Uno de los participantes en el ataque al Comando de Sanidad recordó:

Pregunta: ¿En ese entonces vos militabas en frente de masas?

Respuesta: No, no. Yo militaba, militaba en el ejército. Era miembro del partido militando en el Ejército [ERP]. Tratando de formar la compañía... *

P: Que después va a ser el batallón general San Martín,

R: Claro. Esa era la tarea mía. Y esa era la discusión, porque el Ejército tiene que tener su trabajo de masas. Esa era la discusión mía. Y ¿cuál era el trabajo de masas de ustedes en este barrio? Ninguno, ¿En la zona? Ninguno. ¿En la fábrica? Ninguno. Ibas a la Capital, todavía, porque estaba más encarnizada la discusión con la Fracción Roja, Ibas a la Zona Norte y ya era un poquito distinto porque el mis-

- 28 "Resolución sobre trabajo en el ejército". *Resoluciones del Comité Ejecutivo de Abril de 1973*, en Partido Revolucionario de los Trabajadores. *Resoluciones del Congreso y del Comité Central y Comité Ejecutivo Posteriores*. Buenos Aires, Ediciones El Combatiente, 1973, p. 240. qq
- 29 Esto también lo descubrieron los Montoneros en el ataque al regimiento de Q Formosa en octubre de 1975,
- 30 Las fuerzas armadas siempre utilizaron el ataque del ERP a lo que supuestamente era una mera posta sanitaria en Capital Federal como prueba de la irracionalidad y crueldad guerrillera. Sin embargo, nunca pudieron explicar por qué "una posta sanitaria" contaba con una numerosa dotación militar y un arsenal de más de 150 PAL, ^

mo baiTío era distinto, Pa gente estaba más bien asentatia por el 'Hgre, por ahí, y ya había otra relación con ios vecinos. Claro, los hijos (ie los compañeros jugaban con el vecino de ai lado, era otra cosa. Pero en tñapitai, no mires para acá, no mires para allá, bajá)a cabeza. ¡Para loco, hay que ser humano, ia capucha dejéntosla siescun-sar un poco! ¡Vamos a activar, somos legales! \E¿iá nuestro periodico en el kiosko! [...1 Hubo gente que se fue sumando, que había quedado en ei camino antes y que empezamos a retojuar. Fuin>os a hablar con mucha gente que se había abierto en la época de todos los quilombos de las fracciones y dijeron 'yo ni con uno ni con otro, chau'. Vamos a hablarle, charlamos, retomamos gente. Retomamos cosas. Y bueno, fueron tres meses, ciedicados a limar todas es:is asperezas y tratar de inculcar a la gente en este otro tipo de traluyo. El último mes fue dedicado a la toma del cuartel que es cuando yo caigo. Allí ya era el liltimo mes *que [el conscripto flenidn]* Invenizí iba a estar en el cuartel, dijimos 'bueno, este mes tiene que hacerse sí o sí'. Entonces empezamos a seleccionar la gente, hablar con la gente.

P: ¿Porqué atacaron el cuartel?

Ji: Et cuartel por una directiva del Contité Centra!. Me dicen: 'nurá, acá tenemos este infonne de este compañero, vamos a hacer este cuartel', con los lineamientos que decían amnistía para la policía y no para el Ejército .. Entonces al íjército hay que golpearlo, entonces vamos a hacer este cuartel.

P: ¿Vos estabas de acuerdo con eso?

R: Sí, estaba de actierdo, incluso generó bastantes discusiones porque los compañeros decían que era contradictorio a lo que yo decía. Yo venía involucrándolos para ei asunto de! laburo de masas, la gente, qtie éramos legales. Ellos decían 'con esto pudrimos todo'. Y yo decía: 'que se pudra, pero la van a pudrir ellos, no la vamos a pudrir nosotros porciue a ellos no les diitos amnistía. Nosotros les cuinos anuustía a los otros.' ¡Ojo, estoy repitiendo palabras de aquel momento! Esa era la concepción que teníamos nosotros, entonces había que cumplirla. Y por otro lado era una cosa obvia. Era una resolución que a mí me mandaba el Comité Central y había que hacerla. Y bueno, la gente se selecciona con dos caractrísticas: ima, la e.xpe-riencia que ya tenía en el aspecto militar; y la otra, que yo tengo en cuenta, la capacidad para el trabajo de masas, que no entorpezca el trabíyo de masas. O sea, había muy buenos compañeros, sobretudoo una compañera excelente que se entera de última que iba a haber tma acción de esas y me putea porque yo no la llevo, y yo le dije: 'Negra, perdóname pero vos estás haciendo im laburo de seccional acá y me parece al pedo que te pase cualqiieie- cosa y cje se entorpezca esto'.

P: ¿Quién estaba a cargo de la acción?

R: Yo. Estaba yo al mando y F como segundo. Después, im poco discutido por mí, se suman dos compañeros de ia dirección regional,

que son De Benedetü y el Cíaqueño. Que yo dije que me parecía tие no, que si ellos eran de la dirección regional tenían qise estar en la dirección regional y dejanne a mí con este asunto, y que si pasaba algo no golpear a la dirección regional. Ellos decían que no, que en una cosa como esa tenían que participar. Y bueiio.

P: ¿Cuántos compañet'os juntaron para la acción?

R: Tí-ece. La fonna operativa yo en cierta manera copio lo de *[la fuga del penal de] Rawson* que me pareció bueno. Es decir, un pequeño grupo que vaya haciendo ios primeros golpes. Porque la zorsa esa -¿vos te ubicas más o menos?-. Comando de Sañidad, la cárcel enfrente, la comisaría allí, la otra comisaría a ia vuelta. O sea, no había que sonar im tiro, había que hacer un golpe de mano, crack, pum e irse, porque al primer tiro sonamos. Entonces se da la entrada así, se van tomando las guardias una vez que se abrió ei portón, la otra gente entra y va asegurando cada mío de los lugares. Ese era el plan y el plan se cumple. Se ciunple todo a pesar de que en ese ¡nomento se estaba dando el cambio de guardia y estaban todos los colimbas corriendo por todos lados. Y a im compañero que está aJí, que es el que tiene que controlar la cosa se le escapa un colimba. Uno que estaba ahí reducido, *[el colimba]* piensa que por la oscuridad no lo ve y se le escapa. Se le escapa, va a la conisaría y en la comisaría que estaba alí a la vuelta habla al Comando, que circunda el cuartel. Y en ese ínterin alcanza a irse mi compañero que había estado herido, herido por un colimba que estaba dunniendo con una 22 abajo de la almohada. Porqué dormía con esa 22 abajo de la almohada no sé. El asimto es que el colimba le saca la pistola, el otro le dice: 'bájala, dame el anua, dame ei arma' y *[el coiiriba]* le tira. Cuajido le tira io barre con la ametralladora y lo hiere acá. Entonces ahí decido que al herido urgente io evacúen. Ya estábamos cargando todo, digo 'agarren ese auto que está allí, vos llévalo' y lo saco para que vaya a la posta sanitaria, y ese se cruza con el Ejército.

P: O sea, los colinibas se resisten.

R: Uno solo. Doniido, incluso aparte, **ni** siquiera en el domiitorio de ios colimbas. Aparte, en el domiitorio del capitán, el asistente del capitán. En esa ráfaga que hace así otro tenieite que estaba fluriiiiéudo úlu' recibe un tiró ci lu gamba pero fue un accidL-utc- Y et; tan allí los dos y son evacuados. Lo primero que se hace cuando ¡ios rodea la cana es evacuar a los heridos. Se saca al colimlí y al teniente ese, y después se resiste hasta que venga un juez o alguien con quien pactar la tregua. Informando a todo el mundo para que se guardara. Salir era imposible porque estaba todo rotleado. La parte de atrás, la parte de adelante, la parte de los costados, estaba totlo rodeado. Entonces el asunto no era resistir a tiros sino que era aguantar, pedir parlamento hasta que se haga de día, se amontone la gente, se amontonen los periodistas, se amontonen totlos, cada vez pidiendo más cosas. Primero, que se haga cargo quien está al frente del coso. Viene *[el general] Sassiaín* y dice "yo esliij al fren-

Pablo Pozzi

te'. 'No, no, queremos un juez'. Pedimos un juez, que venga el juez y nos envíen un juez, el asunto era que se hiciera de día. Cuando se hace de día no hay más remedio, nos entregamos todos. Porque allí de escaparse un tiro o de herir a alguien nos masacraban a todos y no valía la pena. Una de las posturas de los compañeros fue talar de salir, romper el cerco y hacer una masacre que no se correspondía con la situación del momento, entonces allí resolvimos que no había forma de romper el cerco. Nos rendimos y nos enteramos después en la cárcel de que muere el coronel,

P: ¿Cómo muere el coronel?

R: El coronel, según lo que analiza el juez, nosotros no teníamos ángulo de tiro para balearlo de la fonna que le atraviesa la clavícula, Según un compañero que estaba arriba, que sería el imico que podría haber tirado, dice que de arriba salió un tiro. No sabemos si del otro compañero que estaba arriba, hasta ahora no sé. Y la orden que yo les había dado era 'no tiren y si tiran es para intimidar y no para matar, porque en cuanto muera uno acá nos matan a todos, uno por uno. Nos asaltan ellos a nosotros'. El coronel está afuera, y lo que quiere hacer es saltar y llegar adentro antes de que llegue Sassián. Parece que había una interna. Nos lo cargan a nosotros. Dicen que no tenemos ángulo de tiro pero que la muerte se da por consecuencia del copamiento. Entonces como se (íto, por eso nos lo cargan a él. Eso es más o menos lo que yo me acuerdo que fue el copamiento,

P: Ahora, la acción fue muy criticada, en general por casi todo el mundo, ¿cómo viviste eso?

R: Mira, yo lo vivía de otros maneras. Primero, me hizo recapacitar mucho las críticas que nuestros propios compañeros habían planteado en hacer ese tipo de acciones. Segundo, creía todavía en gran parte que el Ejército todavía estaba entero y que había que golpearlo. Vos acordate que esto se da en el interinato de Ltrstiri, ya lo había tumbado a Cámpora, y que el no haberlo dejado a Cámpora para mí había sido una muestra de deserción, fascistización del peronismo. Y que la que se venía era una cosa muy pesada, y que había que golpear. O sea, por un lado yo entendía que había que golpear al Ejército, y por otro lado me aguyoneaban un poco las críticas (de los compañeros. Vivía un poco esa contradicción, Y no sabía como compaginarlo con el trabajo de masas, Todavía seguía en mí muy fuerte la presión de que con las masas se podía avanzar y suplantar acciones que tienen que sobrevenir de las masas, o con las masas. Bueno, después cada vez más empiezo a vislumbrar ese irse alejando del trabajo de masas que hace eclosión y desarrolla una gran discusión dentro de la cárcel cuando caen los compañeros de Azid, Ahí sí incluso se hace explícito el tema ese, que con acciones armadas se trata de suplantar acciones en la contradicción de la lucha de clases,"

Entonces ya se vislumbraban las contradicciones entre el accionar armado y el trabajo de masas. Esto se profundizó a partir de

1973, puesto que si bien el ERP continuó con las pequeñas acciones, también estableció grandes unidades de irregulares. De esta manera a fines de 1974 cada frente de masas tenía su escuadra militar, FJ Batallón "Genera! San Martín" operaba en Buenos Aires con cerca de 150 combatientes; en Córdoba operaba la Compañía "Decididos de Córdoba"; y en la zona Rosario-Zarate estaba la Compañía "Héroes de San Lorenzo", cada una con unos cincuenta hombres y mujeres. En el campo tupaccatano el ERP estableció la Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez", con entre 50 y 100 combatientes. Según testimoniantes, en algún momento en 1975, la Compañía "Héroes de San Lorenzo" se dividió creando otra en la zona de Riberas del Paraitá llamada Compañía "Héroes de 1917". También se intentó establecer una segunda unidad rural con 20 combatientes en la zona de El Cadillal, en enero de 1976, que fue rápidamente reprimida. Las compañías José Luis Gastrogiovanni (Buenos Aires Sur) y Juan Olivera (Capital Federal) y Héroes de Trelew integraban el Batallón San Martín. A las cifras de combatientes citadas antes hay que agregar los militantes, aspirantes y combatientes destinados a tareas de logística y apoyo de cada unidad.

IV

Los ataques a los cuarteles del ejército se combinaron con un trabajo sobre los conscriptos y los suboficiales. Este trabajo tuvo resultados muy concretos. Cada ataque contó con información detallada del cuartel y con colaboradores conscriptos que ayudaron a reducir las guardias para que pudieran penetrar los atacantes. El trabajo sobre el ejército enemigo fue un elemento fundamental para el ERP. El mismo fue realizado por soldados y algunos suboficiales que fueron captados y cuidadosamente atendidos por la organización. Debemos señalar que

31 Esta unidad existió como tal, lo que no hemos podido comprobar es que se haya convertido en una compañía. Es interesante considerar que el nombre de "Fuerza Militar no Revolucionaria" fue la tipología Rusa sino de la huelga de los obreros de la carne de Zarate de ese año. Véase *Estrella Roja* n° 47, 13 de enero de 1975.

32 Este fue un elemento de gran preocupación para las Fuerzas Armadas argentinas y para las empresas norteamericanas en el país. El informe de la Rand Corporation, antes citado, explica que los empresarios extranjeros temían la infiltración de sus empresas puesto que "el ERP era muy adepto a este tipo de cosas, habiendo penetrado los servicios de seguridad de la Policía y las Fuerzas Armadas," Susana Pumell, Eleanor Wainstein. *The Problems of U.S. Businesses Operating Abroad in Terrorist Environments* Santa Monica, California, Rand, Nov. 1981, Prepared for the U.S. Department of Commerce CI-2842-UC, p. 61.

CO
0
0

- i .

f

Pablo Pozzi

el PKI-ERP no parece haber captado ningún oficial del ejército argentino. Su tarea fue explicada en la entrevista a confesión:

^
M_
o
cÓ

Pregunta: ¿Hiciste la inscripción?

Respuesta: Sí.

P: ¿Esto fue cuando?

el 73, yo ya estaba organizado.

P: ¿Cómo era tu célula en la conscripción?

R: Era una célula que estábamos todos de frente de los soldados. Frente de los soldados se llamaba el frente nuestro.*'

P: ¿Y qué hacían ahí?

R: El trabajo era sobre los soldados, exclusivamente.

P: ¿Sobre los soldados?

R: Sí, sobre los soldados que venían de todas partes. O sea, todo el frente de soldados agarrábamos la información esa y hacíamos reuniones y las clasificábamos. La línea ahí ya la tirábamos nosotros para ellos porque nosotros ya teníamos la experiencia esa de que no se veía ante nosotros, que se pase desapercibido, que se trate de hacer un trabajo por bajo poncho para no quemar a los compañeros. Ahí estaba el compañero ese que entró por el 141, que después cayó preso.

P: ¿Y qué resultado tenían ustedes en el trabajo ese?

R: Muy bueno. A nivel de soldados ya estaba bien encarado, muy bien, porque todos los compañeros ya empezaron a militar y todo. Era muy avanzado el nivel hacia los que estaban enganchados. Los que eran del pueblo de nosotros. Y sí después muy bien de teniente para abajo, o sea, con las cantadas truevas de los oficiales.

P: Girando decís muy bien ¿qué querés decir?

R: Que había compañeros, gente muy inteligente, gente de estudios, entonces rápidamente entraban, no era un trabajo que...

P: O sea, (iii) habíais captado gente.

R: Claro, se captó gente y se había conversado. Y los tipos a su vez estaban haciendo captación a través de gente que es permeable, porque gente que desde que tiene 16 años va con la mentalidad libertaria y... pero en cambio había otros que por la misma situación política que se estaba «viendo en el país ellos por sí solos ya tenían esa tendencia a ver qué pasaba, hacia dónde iban. Nosotros dentro de los cuarteles compañías enteras teníamos toniarias. Dentro de los cuarteles las compañías eran todas a favor nuestro, porque había un gran auge de las personas, de los chicos, e incluso cuando ya entraban entraban cuatro, cinco o seis por compañía -en las compañías hay 120, 130, 110 soldados, por ahí. Y ya empezaban a hablar con otros, ya se hacían amigos, ya les empezaban a sacar afirmaciones.

i
I

,1

33 Más adelante, en los documentos internos ese frente se llamó "Ejército enemigo". Véase, por ejemplo, el *Boletín Interno n°* 68, 25 de septiembre de 1974, en el cual se establece y especifican las tareas de ese frente.

Hacíamos un trabajo como en la fábrica, le buscábamos donde más le dolía. Ellos decían que donde más les duele es la comida, el partido decía. Pero no era la comida, les dolía la salida, que los dejaran adentro. Y bueno, nosotros por eso peleábamos por que los dejen...

P: Por la salida.

R: Claro, porque los del partido..., era horrible en la zona sur ir a un cuartel, porque claro, tienen cocina, mate, comida. Y había compañeros que iban al cuartel y dicen 'acá con\en mejor que en la casa'. Para los compañeros que iban al cuartel comían cuatro comidas por día, cosa que en la casa no comían.

P: Llenen zapatos, vestimenta.

R: Claro, para ellos la vida de cuartel era como decíamos nosotros, tenía su costo, aunque lo tengan corriendo, porque el trabajo era muy pesado, la comida era muy mala, pero por ahí había compañeros que eran del campo y no tenían agua.

P: ¿Y cómo peleaban por la salida?

R: Se trataba de buscarle, de agudizar la contradicción, de hincarlo al tipo para que sean más las salidas,

P: Al suboficial,

R: No, al soldado. Entonces los soldados pedían más salidas. Y después las personas que iban adelantando más con su pedido, nosotros los hacíamos ver con las compañeras a ver cómo andaban, les pasaban los volantes. Las compañeras apoyabán de afuera cuando salían los soldados, que eran mucho más permeables porque los soldados salen buscando chicas y aprovechaban a conversar con una chica y mientras tanto se les pasaba. Y así captaron mucha gente. Las guardias también era una lucha, el tratamiento. Y después el trabajo con los suboficiales, meterles la púa. Por ejemplo, nosotros conversábamos con un suboficial que tenía 50 años, 60 años y lo veíamos que venía un oficial de 20 años, o un subteniente y lo mandaba. Lo retaba delante de toda la tropa, y nosotros le decíamos que cómo puede ser, le explicábamos como es la ley del gallinero, porque él había llegado a esa situación porque no tenía plata para pagar la escuela militar. Y capaz que sabía más de militar que el subteniente. Y ese trabajo hacíamos, y había personas que iban, que al vemos a nosotros nos hablaban. Había, muchos compañeros que están desaparecidos ahora, porque eran de los suboficiales que habían entrado en el pueblo de nosotros por ejemplo a la escuela de suboficiales. Y por medio de eso, como nos conocían a nosotros que éramos más o menos de la misma edad venían y nos hacían laban. Y decían '¿pero ustedes qué piensan?' Y nosotros decíamos: 'mira, ustedes... suboficiales. Hay una división de clases, la división de grados, la división de sueldos, en todo; en las fiestas, en las vestimentas, en las horas de trabajo'. Previendo pasar a calidad de suboficiales. Nosotros ya lo pasábamos a donde estaban los suboficiales.

Entonces ellos nos tiraban la línea, los del partido para que nosotros saquemos cosas. Y había un muchacho de Salta, de la compañía comando,

Pablo Pozzi

P: ¿Cosas como qué?

R: Cosas,, porque éi sacaba tos planos, porque era dibujaute ei tipo. Y yo también se los robaba, pero yo se los robaba de !a compañía, l'or ejemplo, había libros: 'Qué iiacer -por el teniente tal- en caso de ataque al cuart.el'. Se lo sacaba. Porque el regimiento de nosotros, et Regimiento de hifantería de Monte, como nosotros estábamos ahí yo andaba todo el día caminando a ver qué podía escuchar. Y había una zona donde no entraban ni los suboficiales, entraban los oficiales nomás, y ahí estaban tos Boinas Verdes que habían venido dei gmpo ese, los Rangers de Bolivia. Y ahí estaban ellos, la Iticha antiguerrillera era el tema. Toda esa infonnación. Había cuatro compañeros ahí, los otros eran simpatizantes. Había tuto que sí andaba bien y después los otros eran simpatizantes. Y había otros compañeros que eran de tos montos que colaboraban sacando infonnación,

P: ¿Ustedes sabían que ellos eran Montoneros?

R: Sí, sí,

P: ¿Y eilos sabían <ue ustedes eran del PRT?

R: No, a mostrarnos le teníamos mucho res(iuemor,

P: ¿Por qué?

R: Porque [el peronismo] como era un movimiento grande, era un movimiento (fUc tenía adentro canas, nosotros sabíamos, no confiábamos. Porqtie ya se empezaban a dividir las aguas, se empezaba a vei- cual era fascista y cual no. Entonces iiosotros hacia ellos teníamos,, por eso me tuve que ir yo. En uiia de esas lo agariaron a otro muchacho. El hecico que yo tenía en el anuario los plaitos esos, y cuando hicieron retiuisa me encontraion eso a iuí. Cuando me eii-coittraron eso me tuve que ir yo. Desertor

P: ¿Alguna vez ttuvieron críticas a fa línea militar del KRP?

R: Después de Catamnrca, como vino el astmto de matar en represalia a los oficiales esos, que el frente de nosotros no se puso de acuerdo con eso.*^

P: ¿No estaban de acuerdo ustedes?

?- No, el frente tuiestro no estaba de acuerdo para nada poi que no nos consultaron a nosotros. Aparte sienipre decíamos eso porque nosoiros teníamos contacto con gente del Ejército y genle que estaba enganchada, o sea, profesionales del Ejército. bu:tginntf». rOloc tienen mucha amistad, se establece el valor de la amistad, son camaradas. Eso fue en contra. Y esa acción vino de afuera, se votó en el partido, nosotros ta aceptamos porque vino del partido.

34 r>espu% tle Itís fusilamientos tle 10 guenilleros capt.irrados en Catamarca, el E R P votó ejecutar la misma cantidad de oficiaies de las Fuerzas Amradas. Esto se ctnieirró a implementar y luego ñre rescindido por las consecueir- cia negativas que trajo. Para la resolución decitlieirdo las represalias véase *El Combatiente ir*" 136, 25 de septiembre de 1974, p. II.

P: ¿Pero ustedes nunca mandaron la crítica, decir que no estallan de acuerdo?

R: Sí, nosotros hicimos la crítica,

¿Y qué les dijeron?

R: Era una reunión, vinieron todos los frentes. Nada más. Que se había votado democráticamente y se había elegido, por eso lo aceptamos nosotros. Pero ahí hicimos un planteamiento (con mucho más,

Uno de los aspectos más notables del testimonio anterior es que el Ejército contaba con excelente información y trabajo dentro de los cuarteles de sus enemigos. Sin embargo, queda claro que había una tendencia a desestimar los informes cualitativos que podía brindar el 'frente de soldados' en cuanto a la moral y la situación del ejército argentino.

V

Según Luis Mattini "la deslegitimación del gobierno con el franco desmantelamiento de Perón" constituyeron las condiciones consideradas por el PRT-ERP para comenzar los preparativos del lanzamiento de la guerrilla rural a principios de 1974.* Es indudable que la selección de Tucumán obedeció a consideraciones geográficas y políticas. La organización había caracterizado más de una década antes que el proletariado tucumano era la vanguardia de la clase obrera argentina.³⁵ Asimismo, la zona presentaba condiciones aparentemente muy favorables; alta densidad de población, pauperización y sobreexplotación de la mano de obra, un monte impenetrable, abundante agua y un trabajo previo realizado por el PRT. En cuanto a esto último, los viejos cuadros del PRT-ERP, después de más de una década en la zona, consideraba que se podía contar con la simpatía y el apoyo de la población. Esto fue indudablemente así. Héctor Simeoni recopiló los testimonios de varios oficiales del Ejército argentino que combatieron en Tucumán. Según estos testimonios: "la población civil, era indudable que ésta colaboraba sintiendo se sentía protegida. El gran error de la guerrilla fue querer competir ganársela por el camino [...] y nunca tuvieron el mismo político de ofrecerles soluciones, aunque sólo fueran teóricas. [...] Parte de la población se jugó por nosotros, algunos hasta llegaron a participar en

00

35 Luis Mattini, *op. cit.*, p. 311,

S,

35 Esta caracterización es una muestra más de la "ineficiencia del marxismo" en el PRT-ERP; es evidente que no consideraba que la situación podía haber cambiado en diez años. Al mismo tiempo, se evidencia una gran cuota de "voluntarismo", por el cual con voluntad se puede superar la falta de condiciones objetivas.

PiUilo Pozzi

fonna activa de las acciones. Pero se tardó dos o tres años en eliminar la resistencia armada porque no hubo toda la colaboración que hacia taita".³⁷ Más allá de la valoración específica, queda claro que la población simpatizaba con la guerrilla y que sólo colaboraba con el Ejército cuando se veía obligada por la represión. Pero simpatía no significa conciencia o adhesión. Fueron relativamente pocos los tucumanos que se sumaron a la Compañía de Monte del ERP. El PRT-ERP no contó con una adhesión suficiente como para lanzar una guerrilla rural de la envergadura de la Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez" a escasos kilómetros de la ciudad de San Miguel de Tucumán y en una zona tan densamente poblada como es la que se extiende a lo largo de la ruta 38. De hecho, los testimonios a continuación señalan que si bien hubo apoyo también hubo escasa incorporación a la guerrilla, lo cual es notable dado la simpatía hacia la organización en la provincia. Pero, además, revelan una carencia de preparación de aquellos militantes que eran enviados a combatir en el monte. De alguna manera, si bien el PRT-ERP se guiaba "por lo concretito" de la práctica, en este caso hubo una gran dosis de voluntarismo y convicción de que podía transformar las realidades objetivas.

Los testimonios a continuación ilustran el desarrollo de la Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez" y la vida de los guerrilleros en el monte.

Testimonio uno

Pregunta: ¿Y cuando vas para Tucumán?

Respuesta: En diciembre del 74.

P: ¿Cómo llegaste a Tucumán?

R: En tren.

P: ¿Vas en tren a San Miguel y de ahí subís al monte?

R: íbamos con otro compañero de Buenos Aires, él era médico y yo estudiante. Nos fuimos en tren a San Miguel y teníamos ya una cita programada en una esquina. Entonces ahí llegamos en la mañana bastante temprano y nos separamos, estuvimos cada quien por su lado paseando. Y a las cinco de la tarde teníamos el punto de reunión, hicimos el contacto con una compañera y nos llevó a la casa.

P: ¿Era tucumana tu compañera?

R: Era cordobesa.

P: Y los lleva a tu casa.

R: Y nos lleva a tu casa que no nos movemos de ahí hasta que llega el contacto, el Capitán Armando. Creo que fue el otro día por la

37 Héctor R. Simeoni, *op. cit.*, pp. 137 y 166. Otra obra favorable a las fuerzas represivas también admitió que la población de Tucumán simpatizaba con la guerrilla al decir que; "Durante este período la reacción de algunos pobladores hacia los integrantes del grupo extremista era favorable, aunque nunca llegó a ser masiva", FACUS, *op. cit.*, p. 61.

tarde. Y de ahí tren otra vez en la tardecita, cerca de Moiiieros, por allá, y a caminar para arriba hasta im punto fie campamento. El día anterior habían hecho la acción esta de la toma de uno **de** los pueblos. Entonces estaban aljajo, cerca del valle, una hora, honi y *un*:- día ya los encoutrainf>s.

P: ¿Y cuando los encontraste, fue te enct>ntrE Lste?

R: Primero ima impresión tie ver ia vestimenta. El traje clásico militar verde oliva tñie impacta. Con medias verdes de fútbol enciuLa de los pantalones y alpaigatas, una impresión extraña, f.o pismero que encontramos fue el guardia, un conipañero enorme, gramlote. Pero sí, fue tie impacto, la primera impresión. Después ya nos fuimos con el grupo.

P: ¿Había muclios compañeros?

R: No, no había muchos. Eran más bien pocos. Todo el grupo, totlo, éramos 52, totlos todos.

P: ¿Todos hombres?

R: En ese momento sí. Pero 52 para totla la región que utw movíamos *que* suiJiteslameute era muy amplia. Pero éramtis 52 hombres. Eso sí es un heclio trascenilente }ori(ue cuando se habla del monte dentro del partitlo, en la célula se iablaba 'los compañertis tiel norte...' tú te haces una idea muy tlistinta de lo que es la realitlatl. líramos 52 mal armados, la mitad bien amiatlos la mitad mal armados.

P: ¿Qué quiere decir, que tenían 22?

R: 22 rifles.

P: Y el resto FAL.

R: Con FAL y granatlas algmios. Pero en general mal armados. Inclusive fusil tiro a tiro, algunos compañeros del Estatlo^Mayor con fusil tiro a tiro.

P: ¿Y esos compañeros fie dónde eran? ¿Eran de 'ñicumán, tie Córdoba?

It: Eso es otro elemento importante. Eran la mayoría cortlobeses, fácil el 50 %. Del otro 50 % más de la mitatl eran de Buenos Aires, había algtmos sáltenos, algunos de estudiantil tie l'icumán. Y de la región habría dos o tres.

P: ¿Y cómo era la vida en el monte?

R: Dura. Era tlifícil. Lo que pasa es que nosotros llegamos sin laguna preparación de ningún upo. El primer tlíaque llegamos acababan de hacer ¡a acción, entonces a partir fie ;ilií liabía tie salir **dt**: la zona. Eso significó caminar tres tlías. Liegas de la ciudadl a caminar tie's días al monte. O sea, la ampolla niás chitiuita en ios pies,, yo era liviano, siempre fui liviano, pero el otro compañero eta pesado con pie plano, se moría. Jamás abrió la boca para tiecir 'me duele algo'. Había que caminar todo el tiempo.

P: ¿Y qué hacían en el monte?

R: Bueno, es tie aquí habría que diferenciar., ¿no te acuertlus cuando inició ei Qperativo Independencia, la fecha precisa?

P: En febrero de 1975.

•a

Pablo Pozzi

R: Pero no me acuerdo exactamente la fecha. A partir de que se da el Operativo Independencia, ya la actividad era moverse todo el tiempo. Entonces se andaba.

P: O sea, los corrían por todos lados.

R: No, ni siquiera. For lo menos esta prinsera etapa porque ellos andaban abajo todos, no subían. Pero había que moverse todo el tiempo, entonces era todo el tiempo en movimiento, aitdar caminando en columnís, comer muy mal.

¿Do donde sacaban ia comida?

R: Había algvmos depósitos, y había un compañero de la zona, un viejo, tm buen compañero, que diariamente cargaba un bulto de abajo, tm bulto tle arroz, isn bulto de azúcar. Entonces nmchas noches cocinábatnos -a la noche sí se potlía hacer fuego- se hacían guisos, pero era la linica comida del día realmente.

P: ¿Cazaban?

R: No, no hay realmente. Se supone que hay liebres grandes, cor'xue-las, se supone ciue iray pero yo nunca vi lúngtma, y además no se podía...

Andar tirando tiros.

R: No, no se podía. Casi siempre, mientras no hubiera ninguna bronca especial se comía en la noche. Y después durante el cita cada quiesr andaba cargando en su mochila leche o... entonces estaba muy racionada, una leche coirdensada para tres o m chocolate para varitjs. Se comía muy mal. Y nn ritno de actividad, todo el tiempo andairdo.

P: ¿Pero aparte de andar operaban, hablaban con gente de la zona o nada más corríair de utr nronte a otro?

R: Yo natía más estuve tres nreses ahí y en tres meses trsve im solo contacto con la gente.

P: ¿Cómo fue ese contacto?

R: Fue de los contactos establecidos. Íbamos para traer cosas que les habíamos pedido que comprarair, y para hablar- con ellf>s. Pero birent), la conversación que tuvimos ahí no tuvo nada de política, fue más lriéir general, enteramos de las broncas que tienen contra las cosas.

P: ¿Y tuviei'on entrenlamientes miertras vtjs estabíis allá arriba?

R: El de Valle Viejo. Un enfrenanúento casual. Me acuerdo que nosotros salimos tma noche, teníanros que ir a buscar algo abajo, algo a un lugar. Eramos ciirco, ningirno conocía mucho el monte ni la zona, nos perdimos. Sabíamos cónro regresar portiue iljanros dejando algurra nrarca. Pero nunca llegamos a tionde teníamos tje llegar, lo único que hicimos fue dejar huellas por lodos lados, además acababa de llover, entonces nos patinábamos. Y con alpargatas te andas cayeirdo todo el tiempo, entonctís quedaron nruchas huellas. Al otro día, porfjuc tle día sí petiueñrs patrallas se metían de los militares, se ve que anclan viendo huellas. Sólo había dos o tres pequeños gmpos operando en las periferias del cerco, pero el gro.sso estábamos

La cuenlió». annada.

j Linios. Entonces Santiago mandaba cada mañana que inspeccionáramos. Uno de los grupos de inspección se choca con aquel que venía. Venían con perros, de inmediato los perros los detectaron. Y ahí se amró la balacera. Estaban muy cerca del campamento porque veíamos los tiros como si fueran... ahí mueren dos compañeros. Quedan heridos dos o tres de los militares, eran todos oficiales, era una columna de oficiales. Nos enteramos por lo que reportaban de los heridos. Parece que ujio de ellos quedó con la médula lesionada, no era de gravedad.

P: ¿Y después de ese contacto ustedes se retiran?

R: *¡JO* que pñisa es que de inmediato aparecen los helicópteros a trabajar sobre la zona, dos o tres helicópteros. Y quedamos... *[hacp. gesto]*

P: Encerrados.

R: Entonces sí se inició el retiro pero fue un retiro muy lento. Porque donde nos vieran los helicópteros... estaban con los cohetes, todo el tiempo tirando cohetes. Y nosotros andábamos con caballos, y mantener los caballos rjuletos es una bronca.

P: ¿Ustedes andaban a caballo o tenían los caballos para transportar?

R: **No**, teníamos ¡Sos caballos para transportar Más bien eran dos las razones. Una, los bultos, las bolsas de alimento, y otra era una alternativa de alimento en caso de aislamiento prolongatlo. Pero no era fácil controlar a los caballos con el estruendo que hacen los cohetes esos.

P: ¿Y lograron retirarse sin más bajas?

R: Logramos retiramos sin más bajas a través de los cerros. **La cosa** era cruzar el río porque era el punto visible. Entonces esperábamos entre que pasaba im helicóptero y venía otro, de a uno, a cruzar No nos vieron, pudimos salir L;is caminatas siempre son malas pero esto fue barranco, puro barranco. Y salimos prácticamente con muy pocas cosas, quedaron cosas en el campamento.

P: Tuvieron que abandonarlas.

R: Y una noche regresamos un grupo a llevamos lo que había quedado,

P: ¿Y lo encontraron?

Ti- Lo encontraron. A! campamento **no** lo ubit:**aiou.**

Testí.monio dos

PregujUa.; ¿Y qué te encontraste cuando subiste? *[A principios de 1974]* ^
4^

Respuesta: Estábamos organizados **en** giiipos de diez nosotros, era un pequeño pelotón. Y me encontré con un compañero uruguayo |sj
que tenía mucha experiencia, de Salto, lo mataron **en** Catamarca. ^
Nosotros considerábamos que era débil porque era de la ciudad. Decía 'yo tan bien que vivía con calefonicito. Salíamos y hacíamos tres corridas por día y nos íbamos a la casa. Y después nos quedábamos

Pablo Pozzi

CO

en la casa, tomábamos líate calentitos, nos bañábamos dos veces por día.' ¿Sabes lo que era ahí? lítiaginate, bajar 150 usetros, Bajas. Pero subir cinco ntetros perdiste, con dos tachos de cinco litros para llevar para arriba. Ríó a)í)íio, tenes que bañarte con agua congelada. Cambiaba ia situacín allí. Allí se le veían todas las miseríEis al ser Immano. Nosotros estábamos mejor que en la casa. Le digo 'nosotros estamos mejor'- Siempre me encontraba con compañeros en el cerro que decían 'para mí esto es mejor que estar en mi casa, porque en mi casa prácticamente estaba con la pistola acá, en cualquier momento me iban a buscar. IVle iban a agarrar desprevenido, cou la pistola martillada y el percutor ahí. Y así dormía. Y no donnía.' En el cen-o tranquilo. Frío teníamos, mucho frío, muy húmeda ta zona. Y comida teníamos, comíamos mejor Porque empezábamos a hacer trabajos en la gente, completamente de acuerdo. Nosotros en ei cerro pocas acciones hacíamos. Hacíamos trabajo con la gente para ia logística.

P: A ver, el pelotón tenía diez personas, ¿todos fiombres?

R: Si.

P: No hal)ía ninguna compañera.

R: No, nosotros estábamos haciendo los trámites. Hal>ía mucíos compañeros que decían que íbamos a tenor problemas de conducta, de moral.

P: ¿Y vos qué pensás?

R: Segíur. Si iba rai compañera no. Ahora si íí>a alguna otra no, no iba a haber problemas, porque después subieron.

P: Y los compañeros que estaban ahí ¿qué eran, de la zona?

R: No. Por ejemplo, estaba este compañero que era uruguayo. Después había comi^añeros que eran de Buenos Aires. Había uno que le dicen el Cabo...

P: ¿Íbran todos obreros? O eran compañeros débiles como decía usted.

R: [Se ríe] Si, claro, nosotros estábamos acostumbrados a bañarnos con agua fría. Eran compañeros... o eran de la zona y no tenían nada que hacer ahí. Había compañeros nibios, imagínate un compañero rubio ahí. En im momento dado se plantea que hay que proletarizarse, que volverse proletarios. I)an u pelar cañas. Cí.>pcj, cüi húngaro, im lomo bestial, un tipo grandote, bien parado. ¿Cómo se llama el lugar ese de donde son los vampiros?

P: Transilvania.

R: De por alu' era. Me acuerdo que hablaba así, arrastraba un acento de esos. Era de la dirección del pailido. Y lo mandaron a pelar cañas. No decía nada, un tipo que se veía que era totalmente de ía ciudad; un día fuimos a 'Úctimán y se probó 70 ropas antes de comprarse una campera. ¿Para qué tanta historia para comprarte ima campera? ¡Tanta ropa para im solo cueipo! Y veíamos gente así, lia-bía gente en et grupo de nosotros que no... Por ejemplo, este Felipe yo le tenía mucha lástima. Me bajaban la caña a mí por el asunto es-

te *que yo* le traía el agua o le hacía las guardias. Me tlecúa [U<Í era voluntarista, pero era muy flaquito.

F: ¿Y cómo se llevab;ui etitre ustedes?

R: *Muy* bien.

F: ¿Problemas?

R: No, no. Había problemas con eso. Por ejempkj, te tdisciplina.

¿En qué sentido?

R: *En* el sentido que algmío se dormía. O alguno no tuería **hacer** la comida, o no quería traer agua. O había compañeros (**que** habían llevado cuatro mudas, perfumes, y después entraban **a** caminar y **se** te colgaban del lomo, porque yo tengo tata uiochila así [*hace el (jesUí de grande)*], pero lo que tenía eran balas. Me van **a** agarrar pero tengo que matar varios. O comida para tres días. Había **compañtMOS** que se llevaban unas cargas tie comida, y ropa, COSÍIS innecesarias, después cuando iban por el cerro iban,,,

P: Tirando cosas,

R: Dejando cosas por ahí. Porque las mochilas pesan lauciu.

P: ¿y ningmio tiuiso bajaise tiel t;eno?

R: Había compañeros que si.

Que dijeron 'b;ista, me voy',

R: *En ia* segimda etapa sí. Porque para l;is acciones se bajaba, **ha** compañía fue a Catamarca y allí mataron a im montón tie compañeros. Y cuando subió la seguntla... mandaron muchos compañeros tie Buenos Aires, 'yo no aguanto más, semejante cantitlatl tk: mt)squitos. ¿Cómo aguantas?' 'Para mí esto es mejor que en la casa', les decía yo. 'No como nunca en mi casa, voy a venir a comer totlo acá',

P: ¿Y el trabajo con la gente cómo lo hacían?

R: El trabajo con la gente, nosotros nos presentábamos tie núlitar

P: De fájina.

R: Y les tlecíamos directamente qué éramos... Y btieno, la gente, ellos estaban de acuerdo.

P: O sea, te recibían bien.

R: Recontra bien. Incluso se prestaban para la logística.

P: Para darles de comer..

A!- Claro. Nosotros le proponíamos f;ue íbamos a estudiar, 'vamos a leer qué es lo que proponemos nosotios y vamos a explicar, lo **t;ue** no entiendan...' íbamos y hacíamos reuniones y tomábamos ntate. No podíaiitos ir a las Casas, nos reuníamos cerca del cerro. Buscábamos un lugar ahí. Tomábamos mate también, leíamos. Ellos nos preparaban el pan, tamales, comitlas que se pueden llevar Nos informaban, de dónde venía la gana, tal vez los mandaban a otra parte a la gana, 'alt sí, andan para allá, nosotros vimos gente para allá'.

P: ¿Algiiio los denunció?

R: No. Nosotros lo que supimos que había imo, antes que llegue yo era, y la gente lo perseguía a él, incluso nos pasaban infoimación tie donde estaba. Incluso varias veces lo fuimtis a buscar, a *nú* se me escapó tíos veces, a vatios compañeros se íes escapó. Tenía suei te

Pablo Pozzi

el tipo, tenía la boleta. Después nosotros, la poca experiencia también nos hizo escncftar lo que dyeron ellos. Por ejemplo, la zona esa donde estábamos, incluso la gente nos servía de guía. Nosotros vna vez hicimos un campamento, cruzamos totfo el cerro, como un día de -viaje. Resulta que sentíamos voces, creíanlos que era el retumbar de las voces, porque en el cerro retumba mucho. Y \ino uno y le decimos '¿sabes lo que nos costó venir acá! ¿No hay otro camino?' 'Sf, dice 'a 50 metros pasa un camino por acá'. Así qise si querían nos agarraban por atrás, no sabíamos nada nosotros, no conocíamos la zona. Después íbamos por el cerro y nos decían 'mira, ahí están hachando cot-i maclrete'. '¿Cómo vos sabes qre es con madiete?' 'Y, porque el maclrete... tac tac, en cambio el hacha, plac' Aprendíamos de ellos. Eran muy observadores. 'Yo los veo a ustedes, veo el humo, nosotros sabemos que están ahí. Cuando no tray humo sé que no están.' Ya sabían, entonces íbamos a otro lugar que nos llevaban ellos. Esa gente nos trasladaba. A veces tem'amos tiue marclar por el cerro y no conocíamts el mapa. Y hacían eso. En una oportunidad nos tlijcron 'usteties a toda la geisfe de acá prés!cn!e utcha atención. Gente muy buena Pero a un ta! Palavecino no,' nos tije-ron. Nosotros no podíamos juzgarlo antes, entonces titeríanros verlo. Y el tipo cuando nos vio '¡hola, los estaba esperando!' y nos entró a hacer de logística. Nosotros le dábamos dinero para probarlo, el tipo iba y nos compraba totla la mercatlería. Nosotros cocirábamos ahí también. Hacíamos unos guisatlos terribles. Para colmo la gente de ahí cocina de mi! maravillas, cocina picante como nos gu->ta a nosotrjs, ñieite, a base de maiz y legumbres, como si fuera en casa estábamos. |K an día hablo con un Upo que me cuenUt| 'Yo estuve en la guerrilla en l\icnmán', haciendolo el servicio militar. 'Sabes que un día se presenta a la compañía, al batallón, un tipo que decía qre tlontie estaban los guen-iileros. El tijjo hablaba, hablaba y lo dejaban, le daba el micrófono. Te imaginas, yo me quería enterar de todo'. '¿Y' cómo era?' Dice 'era un tipo... Palavecino. Y los tipos desconñaron que era... pensaron tje era mandado por los guerrilleros, entonces le dieron un casco, le dieron un 22 desannado y lo mandaron al frente'. IVlirá los milicos, desconfiaban hasta de la madre de ellos. No tenían idea de nada. Nosotros seguíamos haciendo ese trabajo, y en ese iirterín estuvo Sa toma tle Achera!

P: ¿Vos estuviste en Acheral? ¿30 de mayo de 1974]

R: Estaba pero estaba arriba, pero me quetlé a cargo del campamento,

P: ¿Y cómo fire lo de Acheral? ¿Por qtré tomaron Acheral?

R Se tomó para tma denrostracitíu de fuer-za. En cambio Santa Lucía se tomó portje ahí había los tres que lo mataron a Ramón Rosa Ciménez.

P: O sea tomaron Santa Liscía para ajusticiar a esos tres.

R: Sí.

P: ¿Y cómo te sentiste cuando se tornó Acheral?

R: Muy bien. Incluso cantábamos de noche una cancioncita: 'se ha muerto el general, se ha muerto el general por la bronca de Acherál' algo así. Justo se murió Perón.

P: ¿Y cuántos eran ustedes *\despufy; del, fra. caso del ataque al Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada de Catamarca, el 11 de agosto de 1974*^

R: Siempre 40, 45 más o menos.

P: ¿De dónde eran, sabes? ¿P>an de Córdoba, de Salta, IYicumán?

R: Sí, algunos eran de Rosario. Eran gente que los mandaban porque estaban muy quemados. En la zona donde trabajaban ya estaban rebuscados. Iban ahí y no eran gente probada como para mandarlos ahí de mucha moral. Eran gente qvse estaba disparada pero no se sabía porqué cuedaba ahí. Hubo problemas, gente que se quería bajar iimmediatamente, porque vinieron de Buenos Aires, vinieron de Uruguay, de Bolivia, de Chile, Y eran gerste que estaban quemada. Por ejemplo, de Chile que venían disparando, ahí vino Dagoberto Díaz. Ese se disparó de Chile por la Puna, caminando entró. El tenía mucha experiencia, un carácter como militar Pero había otros de Bolivia que venían así no más. Del Ei,N [Nota: *Ejército Libertador del Norte, un gnipo guertillero ligado al FRP que tuvo un desanvlllo en Salla, Jujuy y el Citaco*].

P: Boliviano.

R: No, de Salta. También mandaron gente. *IA?-mando*] Jainie mandó cuatro o cinco. Así que se formó de nuevo la compañía, en cantidad de gente. Pero no e.stábamos estnicturados como antes. Como decía un compañero, parecía un cementerio. Cuando llegábamos nos encontrábamos con que no sabíamos quién había «aído, porque nosotros no sabíamos el nombre. Algunos que eran nusy allegados, abgimos familiares, como el caso mío. Pero no sabíamos quién estaba vivo y quién estaba muerto.

P: ¿Y no se desmoralizaron por eso?

R: AJgimos compañeros sí, algunos estaban... el Capiliin Santiago estaba muy mal. Pero era porque se sentían culpables, porque la acción había sido traída de los pelos, muy rápida.

P: A ver, ¿cuáles eran las características de ustetles?

R- Nosofrifi émmo?,, lo que ellos uo entenfb'an era oue se formaba un amiguismo y vos les dabas una orden y no te la cumplíair. O sea, que nosotros pensábamos que el ejército de nosotros mucho más rápido tendría que cumplir la orden que un ejército con soldados. Porque ellos no sabían a qué peleaban ni cual era la lucha, sólo decían 'por la Patria, por la Patria' como los loros. Y eran obligados, o sea que ios mandaban a los soldados a! frente y por atrás por ahí te metían un tiro. Pero nosotros no. Y se confundía con eso de la moral, y se cuestionaba una ordeii. Yo veía en las pequeñas cosas que —i. son anécdota, ahí se traducía. Por ejemplo, cuando hacíamos emboscadas, Ellos también querían parí.icipar, etitraron a paiticipar ¡Era un despelote!

Pablo Pozzi

C\j
^
I
00

P: ¿Quiénes entraron a participar?

R: Todos.

P: ¿Todos quiénes? ¿Tocia la compañía?

R: Toda la compañía. Cosa (j)Ue no era correcta porque primero que nada nosotros éramos un partido, primero teníamos que delinear el movimiento político en el cual t)jamos a itacer una acción; y después se le daba orden al Estado Mayor del ejército que estaba ahí. Incluso las órdenes políticas podían venir de otras partes. Claro, porque yo me daba cuenta que itabía gente que no era del partido, entonces íiacíamos reuniones deS partido y entraban todos. Entonces los sacábamos a los chilenos, los uruguayos, los bolivianos y los del ELN; creo que había también un compañero del fc que se había pasado hace poco y se identiflcaba con eso, pero no era del partido. Ser del partido, éramos como veinte ahí. Entoítces, como partido tratábamos las cosas esas. Eran reuniones larguísimas, como un día. Y allí sí se votaba si se hacía tal acción, si se seguía combatiendo así, cuál era la línea, si íbamos a volver a ios grupos o si nos íliamos a concentrar en una sola columna, cosa que era descabellada.

P: ¿Y cómo les iba en las emboscadas?

R: Y, a algunos les iba bien, otros lloraban. Cüinetimos errores. Hicimos ima emboscada; nosotros ya habíamos hecho varias, entrega de alimentos, agarrábamos camiones, o desarmes. Ahí se levantó una acción grande que pasaban tres carros, como si fuerm) can CJS de asalto de la policía federal. Y vino uno y nos dio el informe. Resulta que estábamos ahí, estábamos todos, el Capitán Smitiago, éramos como veinte en esa emboscada porque era un emboscada grande. Y lo teníamos para darle. Y en una de esas pasó un tipo en bicicleta, adelante de todos nosotros, y ningtmo fue capaz de pararlo. Nosotros estábamos con Santiago pero había guardUa. No lo paró. Nosotros teníamos la experiencia [de Catamavca donde fracasó el ataque porque los guemilleros dejaron pasar un hombre en bicicleta que informó a la policía]. No lo paró, el tipo pasó adelante de nosotros, yo lo sentí, cuando pasó así, '¡Chau! Chau muchachos'. Claro, el tipo venía por la vereda. Y bajó una bajadita por donde iban a pasar con los carros a la calle, bajó una tranquera y siguió. Entonces se levantó ja acción, como pasó en Catamarca. Y se levantó la acción.

P: ¿Por qué no lo pararon al tipo?

R: Y, no sé, porque los que estaban de guardia no lo pararon. No se les cuestionó nada,

P: Pero estás contando fallas militares serias, ¿eso no se discutía? ¿No se daban cuenta?

R: Se ciaban cuenta. Después se decía '¿por qué no lo pararon?' Resulta que en esa emboscada no habían puesto las consignas. Sin consignas militares: 'no dejar pasar a nadie...' Todas esas cosas son consignas. Nosotros sabíamos eso porque éramos soldados regulares antes, después pasamos a irregular O sea, era por inexperiencia. Otra acción se desechó porque se hizo de día, no estaba bien

cliequeada. No se chequeó bien. Todas las acciones que se podían hacer iban fracasando por errores, por no chequear y había acciones que sí salían bien, porque eran bien chequeadas. Y bueno, los compañeros al principio, primeras acciones, segundas acciones, tienen miedo, pero como todo ser humano. Después hay otros (jue son muy arrebatados, les gusta el asunto violento, hay otros que ven sangre y se ponen a llorar, o sienten el tiro y... Y había poco preparación. Había compañeros que eslaban en la compañía, fueron a Catamarca y no habían tirado un tiro nunca, ni los llevaron a práctica, nada. Jamás. Nunca habían disparado con un fAl., nunca estuvieron en una acción. Iban de arrebatados. Sentir el tiro de t'Al. por primera vez, vas y te cambias el calzoncillo directamente, al arte la 45 igual que la Itaca. Y todo era con Itaca, 45, 38, armas de grueso calibre, algunos andaban con dos o tres granadas y nunca habían tirado una. No estaban preparados militarmente- Nosotros cuestionábamos con P, y cuando un día bajamos no subimos más, El no podía subir más,

P: Al fin,

R: Se fue de la ciudad.

P: ¿Pero qué le dijo al partido? '¿No voy más?'

R: Le dijo que no iba más.

P: ¿Y lo aceptaron?

R: Sí, porque después seguía siendo y estuvo en el V. de C., Y cuestionó la falta de preparación militar, y que era todo muy anárquico,

P: ¿Vokuitarista?

R: Sí, algunos eran muy voluntaristas. Eramos, el caso mío era que lo que no hacías vos lo hacía yo y hacía el trabajo, me tomaba dos guardias. Había otros que no, que no lo hacías, bueno, dejaban la compañía sin guardia. Era así nomás, al tanteo. Había gente que no sabía dónde estaba. Pobre, qué sabía, si no conocía una mata, un yuyo, no había salido nunca. No eran gente preparada, a nosotros nos hacía falta una preparación más grande de gente (que mayormente sea de la zona. Y otros compañeros que eran carapiesos de alí que se incorporaban rápidamente. Para nosotros era mucho más práctico tenerlos que tener un compañero de Buenos Aires,

P: ¿Y Luvuou gente de la zona que se incorporó?

R: Sí. Teníamos una compañera también.

P: ¿Muchos, poquitos?

R: Hasta que estuve yo, seis, siete compañeros se halarán incorporados.

P: ¿Y por qué en vez de traer gente de afuera no incorporaban más gente de la zona?

R: Porque eran directivas del partido, no eran cosas... si por nosotros fuera, nosotros estábamos como chanchos ahí, a nosotros todo nos daban... como la casa. Todo nos daban, es decir, cuando ellos empiezan a barrer el cerro van a quedar aislados, entonces nos decían 'bueno, vamos a sembrar papas' y nosotros les dábamos las se-

Pablo Pozzi

millas. 'Allá hay una plantación de paltas. Allá hay baian<is. Allá hay verduras.' Para que comamos, porque ellos se daban más cuenta que nosotros que cuando nos cierran no íbamos a teñe!- a dónde comer
P: ¿Y cómo era el enemigo?

R: Ahora, cuando nosotros estábamos ahí ellos venían y cantaban, la policía federal mayormente, eso de..., también ellos pensaban que era una aventura, que iban a capturar a dos o tres mil..., me imagino así. Cantaban '¡Vení, guerrillero, vení!' Estaba gendarmería. Tiraban un tiro y para disparar el siguiente tiro tenían que buscarlo dos días porque disparaban dos días seguidos,

P: Los milicos.

R: Claro, tenían un miedo terrible.

P: ¿Y el Ejército era más duro?

R: No, el ejército era peor porque tenía contrapeso, los soldados son contrapeso para el ejército. O sea, que tienen que luchar contra nosotros y contriv los mismos soldados que no estaban voluntariosos. No eran gente de conciencia. No es lo mismo un tipo que está pegado al ambiente fascista de la policía federal o la gendarmería, de reprimir, reprimir, que un soldado que qué le importa, salir de baja nada más, zafar.

P: ¿Y los oficiales y suboficiales? Cuando mandaban una columna de oficiales y suboficiales contra ustedes.

R: Iban siempre tropa. Iban tropa y ellos. Nosotros teníamos la política de no tirarle a los soldados. Porque no tenía nada que ver, siempre manifestábamos eso. Aparte toda nuestra política de masas era hacia los soldados. Nosotros les decíamos soldados pero estaban infinitos todos. Toda la volanteada que se hacía era para eso, o sea, la propaganda política que se usaba era que nosotros no íbamos a tirar mientras no sea necesario. Una vez vino un grupo de oficiales del ejército de avanzada y, ellos ya iban dieciocho. No es que era más duro. Aparte que la Escuela de Guerra es una escuela profesional de guerra, y un pibe tiene 18 años, 19 años, 20 que sale de subteniente va con todas las ganas de narrar, mayormente la política esa era anticomunista, ahora también.

P: ¿El que estaba al mando de la compañía era Santiago?

R: Claro, Santiago, el Capitán,

P: El herirano de fíobi ¿quién hacía en la compañía, Asdrúbal?

R: Era con nosotros. Había tío! Estado Mayor que era Coppo, Negrín, creo que Asdrúbal también estaba. También estaba Armando, era un grandote. Porque había otro Armandito que era tucunrano, el otro creo que también era tricunmano, el grandote; el otro *¡cuando lo capturaron!* cantó todo, el otro Armando. Ellos participaban del Estado Mayor. Era pequeño burgués el Estado Mayor, tenía una carpa ahí. Había dos en cada carpa. Nosotros no teníamos carpa, teníamos plásticos. Pero éramos prácticos. El grupo de nosotros creo que era el más práctico de todos, porque vivíamos en el cerro y estábamos acostumbrados. Cuando nos dijeron del humo nos acordamos

mos de la experiencia vietnamita y sacamos una ciümenea como a cien metros, teníamos tirada. Teníamos acá el fuego y allá salía el humo, lo teníamos tapado. Nosotros inclusive planeábamos hacer tateras ahí, y nos conveiu'a cualquier cailidad porque nos cagábam tanto de frío, había compañeros que volvían por el frío y la humedad. Llovía constantemente. Constantemente en el cerro, una hmiedad infernal. Y dormías sobre el barro. Era una lucha terrible por ia vida, porque al compañero se le iba la vida ahí, se enfermaban mucho. Siempre coníentanos que pensábamos que ir al cerro era como ir a un picnic. íbamos, hacíamos dos o tres acciones y ya veníamos triunfando. Muchos pensaron eso. Pero nosotros qise mayormente teníamos más conciencia, los que más estudiábamos, sabíamos que iba a ser para varios años...

P: ¿Ustedes quiénes?

R: Las personas que empezamos. Había compañeros que no, los nuevos no, pero los que más... había personas que asimilaban lo que leían. Pero después te pregui\taban '¿entendiste vos?' Yo entendía. Después rnscios compañeros que quedaron en el cerro no entendieron lo que leían. Pür(lue, por ejemplo, leer a Mao era una cosa muy sencilla para la gente campesina, inclusive, que tenía poco estudio. Y elemental, eia una cosa elemental. ra enseñanza era muy elemental, dos o tres palabritas. Por ejemplo, esas que las tenemos que saber de memoria 'cuando el enemigo ataca nosotros retrocedemos, y cuando el enemigo dispara nosotros vamos y los tiramos'. Pero la misma conipañía no entendió eso. En vez de replegarse iban al choque, cuando había 15,000 soldados,

*

Testimonio tres

Pregunta: ¿Cuándo participiste de la experiencia de la Compañía de Monte en Tucumán? ¿Qué me puedes contar de todo eso?

Respuesta: A principios de 1976, en enero más o menos, subo al monte. La relación con la gente en la zona era buena en ese momento. Hay nuicho apoyo, no nos delatan, consiguen alimentos. Yo voy a un campamento que tiene aproximadamente 50 compañeros. Estuve en el monte entre enero y abril de 1976. Mi primera salida es para h.irer trabajo fie niasns cop la t^pnte. Vamos en un grvipo de tres compañeros. Aunque ya se estaba empezando a estrechar el cerco de los inilitarcs en la cuestión del monte. Cosa que dificulta que los pobladores de la zona compren alimentación para nosotros..., que era lo que proveían.

Entonces, en un grupo de tres vamos a hacer mi primera visita. Un médico de Mendoza, un obrero de Buenos Aires que es el responsable del grupo, y yo. Nos encontramos con los militares que nos tirotean, gritiuulo tofío el tiempo, y cae primero ei compañero obrero. El compañero médico es herido y yo también. Lo retiro hacia las cañfis. Y ahí muere el compañero. Yo me retiro de las cañas, me pongo a correr y salgo a un codo tiel camino, y ahí me vtielven a tirotear

_i.
CO

^

—^

Q

^

• 5 -

;

j

i

los militares. Me tiro yo a un costado, camino entre las cañas, y espero un rato hasta que no se escuchaba nada, me voy a la piedad, trato de parar la sangre, luego a un árbol, cuando me paro a mirar el árbol me empiezan a tirar de nuevo. Les respondo con una 22... O sea, irafaríamos pasado por dos emboscadas y la tercera es la que nos tira.

P: ¿Alí el árbol es cuando vos los tiroteas de vuelta, y les respondes?

R: Era la primera vez y se asustaron.

P: ¿Vos herida...?

R: Sí, sí. Más cuando me tiro al costado, veo que tengo como lastimado aquí en el cuello. Como que me rozó. Tenía las piernas heridas. Los militares llaman a un helicóptero que tirotea todos los cañaverales. Al otro día ellos se van. Y me imagino que deben haber pasado el reporte en la radio y dicen que Iray un guerrillero desaparecido. Nunca dicen de una mujer que cayeron dos. Un compañero primero fue cayó, el obrero, no murió en ese momento,

P: ¿Cómo te enteraste?

R: Por un compañero conscripto que estaba en la emboscada, me dice que se lo llevaron. El compañero estaba herido. Entonces se lo llevaron al campamento de ellos y que los jefes de ellos lo matan, le pegan, O sea, ya había perdido mucha sangre. Grita, los insulta, Al otro compañero lo encontraron muerto,

P: ¿Cuánto vos estabas en el árbol y los tiroteas, te pones a gritar? ñ. Siiií, grité vivas al Partido, a! Eiii!, a todo el mundo, a mi hija... Pensaba que no iba a ver más a nadie, ni a mi familia, ni a mi hija, un segundito que pasa toda la historia familiar en la mente. Y al otro día, veo que no hay nadie por ninguna parte y me voy. Camino y camino. Llega la noche, bien oscura y me acuesto en tu lado. Al otro día, luego a mi casa. Divisé una casa así en el medio de las cañas y me quedo esperando alí. Había una señora que estaba sacando fruta de un árbol. Pero alí llega un paisano y como que me huele de lejos, me vio y se acercó. Entonces le pedí ayuda. Le dije que... bueno, lo que vio. Estaba herida por todas partes. Que me habían atacado los militares, que me perdí, que no sabía dónde estaba, Y entonces, dijo que esperara en la acequia que él iba a mandar a alguien, que conocía al Gringo L [un cuadro de la dirección de PRT-EP]. Hablando así, me quiso sacar a mí a ver si yo sabía o no. Y pues no, le dije que ese compañero no está, que ya había bajado.

P: ¿Vos lo conocías al Gringo ahí en el monte?

R: No porque cuando nosotros estábamos él bajaba. Eso era lo que me sabía. Y me hablaba para saber si yo conocía del asunto. Entonces, ahí fue cuando me dijo que iba a mandar compañeros a la noche. Ahí fue cuando me creyó. Entonces, llegó la noche, y este... me esperé. A eso de la medianoche escuché la señal de los compañeros. Les contesté y me recogieron, me llevaron al campamento. Ya cuando llegamos al campamento, ...se enteró la gente de

lo que me había pasado, y donde me habían encontrado. Entonces me mandó queso, me mandaban cosas que ellos podían. Para que comiera, para que saliera bien de allí. Entonces, ya la cosa se estaba poniendo difícil. Pero a todo esto nos sacaron entre varios compañeros.

Lo que emerge de los testimonios es que el PKT-EHP se lanzó a la guerrilla rural con un arrojo, decisión e iniciativas notables. Pero, al mismo tiempo, también debería quedar claro que la organización no sólo no estaba preparada para tamaña empresa sino que tampoco tenía en claro sus objetivos políticos³⁸ ni había analizado en profundidad la evolución de la táctica y estrategia antiguetxillera del ejército argentino. Este último utilizó la guerrilla rural para lograr concesiones por parte del Poder Ejecutivo que le otorgaban presupuesto³⁹ y una mano libre en Tucumán, a partir del Operativo Independencia en febrero de 1975. Una vez que se lanzó a combatir a la guerrilla, el Ejército saturó la provincia con tropas concentrándose, en una primera etapa, en eliminar la estructura del PRT-EHP en las ciudades y en aislar a la guerrilla de la población, dificultando su abastecimiento y la captación de nuevos militantes. Según las fuentes argentinas: "En la primera etapa consistió entonces en aislar al oponente de la población. Esto significaba evitar la prédica subversiva ('trabajos de masas'), entorpecer los correos o abastecimientos, detectar y capturar los 'contactos', destruir la estructura de apoyo e impedir el reclutamiento de probables simpatizantes."⁴⁰ Esto fue posibilitado, además, por el hecho de que la Compañía de Monte se limitó a moverse en la zona cercana a los ingenios azucareros a lo largo de la ruta 38, en la suposición que allí encontraría apoyo de las masas. Una vez cumplida la primera etapa, el ejército se dedicó a hostigar a la guerrilla utilizando tácticas más propias de los irregulares como, por ejemplo, la emboscada. Así, a mediados de 1975, la Compañía de Monte se encontró aislada de sus bases de apoyo, limitada a una zona geográfica saturada de tropas, y permanentemente a la defensiva por las emboscadas y columnas volantes del Ejército."⁴¹ Recién a fines de 1976 el PKT-EHP in-

38 El PKT-EHP consideraba que hacía falta establecer "zonas liberadas" donde fortalecerse para, eventualmente, emerger y "quebrar el espinazo" del ejército enemigo. El problema es que éste era un objetivo de máxima y no iba acompañado de un análisis y objetivos políticos más inmediatos.

39 El propio PRT-EHP identificó esto en *El Combate* n° 139, 16 de octubre de 1974. Allí, citando al diputado Luis León (UCR), planteó que el presupuesto militar había aumentado de 217 millones de dólares anuales en 1957, a 514 millones en 1970, para llegar a 600 millones en 1974.

40 FAMUS, *op. cit.*, p. 92.

41 Simeoni, *op. cit.*, recoge numerosos testimonios de oficiales del Ejército que combatieron en Tucumán y que registran las tácticas que se utilizaron. Además de éstas, un elemento fundamental fue la utilización de la tortura y

Pablo Pozzi

tentó abrir un segundo frente rural, en la zona de El Cadillal, pero ya era tarde. Este fue rápidamente sorprendido y aniquilado."

A pesar de estos errores y déficit, el impacto de la guerrilla rural en la zona no debe ser subestimado. Encontró un grado inoportuno de simpatía en los habitantes de la zona que dificultó la tarea represiva. Asimismo, tuvo suficiente capacidad militar como para infligir varios reveses a las columnas represoras. De hecho, durante el primer año las Fuerzas Armadas tuvieron serios problemas para mantener la moral de las tropas enviadas a Tucumán. El resultado es que la guerrilla surgió como más poderosa y exitosa tanto a los ojos de los pobladores como a los del enemigo. El informe de la Fuerza Aérea norteamericana, basado en fuentes que proveía el Agregado Militar en la Embajada de Buenos Aires, calculó que "a fines de 1974, el ERP tenía un control efectivo de un tercio de la provincia de Tucumán y se presentaba como una seria amenaza a la capital [cabeza provincial]" y añadió de que lo fuera objetivamente o no, las fuerzas armadas argentinas sintieron a la guerrilla rural del ERP como una seria amenaza.

VI

El ataque a la Fábrica Militar de Aviones de Villa María fue un buen ejemplo de la autonomización de lo militar de las necesidades políticas. La razón ostensible era la incautación de armamento, pero por debajo había una necesidad de realizar una demostración de fuerza. Se trataba de realizarlo al mismo tiempo que el ataque al Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada de Catamarca. Este último fue encarado por la Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez" que se desplazó desde Tucumán hasta Capilla del Rosario, en las cercanías de Catamarca. Una

la desaparición a través de los comandos paramilitares de la Alianza Anticomunista Argentina. El famoso Capitán Viola, ejecutado por el ERP con la muerte accidental de su hija, era el oficial a cargo de esas bandas. Esta represión fue lo suficientemente exitosa que, a mediados de 1975, casi un año después de lanzada la guerrilla rural, la estructura del PRT-ERP en Tucumán había sido eliminada en un ochenta por ciento. FAMUS, *op. cit.*, 126 y 195 también hace clara referencia a que la táctica del Ejército a partir de mediados de 1975 era emboscar a los guerrilleros.

Quizás lo más sorprendente de toda la experiencia de la guerrilla rural es que el PRT-ERP había estudiado cuidadosamente la experiencia vietnamita. El Destacamento de Propaganda Anuado, lanzado en la década de 1930 y encabezado por Giap, pasó de algunas decenas de hombres que sufrieron varios duros reveses. Recién en 1945, con el colapso de los japoneses, fue que los vietnamitas estructuraron un ejército irregular que rápidamente se transformó en el Ejército de Liberación Nacional.

La cuestión aunada

vez allí la guardia dejó pasar a un transeúnte en bicicleta que informó a la policía provincial. El resultado fue uno de los más grandes desastres militares del ERP, con varios guerrilleros presos y dieciséis muertos fusilados por el Ejército una vez que se habían rendido.

En cambio, el ataque de Villa María, realizado por la Compañía "Decididos de Córdoba", fue calificado de éxito puesto que se logró reducir la base militar y obtener cuantioso armamento. Sin embargo, en este caso se perdieron cuatro cuadros del PRT-ERP entre capturados y muertos. Y aquí se revela otro de los problemas del PRT-ERP. La voluntad de combatir (que no se debe confundir con el militarismo) estaba muy arraigada en la militancia de la organización. Asimismo, como hemos señalado en el capítulo sobre la cultura del PRT-ERP, la actividad militar era algo que otorgaba prestigio. Y, por último, los mismos cuadros de dirección compartían este criterio. Mattini, en su obra, y distintos testimoniantes recuerdan que el Comité Central tuvo que votar la expresa prohibición de que Mario Roberto Santucho participara en acciones armadas." En el ataque a Villa María participó casi toda la conducción regional incluyendo a los responsables del trabajo legal y del trabajo sindical. Los tres cuadros que pierden la vida en el ataque fueron el corresponsal del diario *El Mundo* en Córdoba, un destacado militante del frente de trabajadores de sanidad, y el que había desarrollado el trabajo de masas en Villa Libertador. En ninguno de estos casos "fueron enriados", sino más bien "querían ir" y la organización no tuvo la madurez para decir que no puesto que compartía el criterio de "todo el partido al combate" y con todos los cuadros a la cabeza. Veamos el testimonio a continuación:

Pregunta: Contame el copamiento de Villa María.

Respuesta: Eso fue en el '74 ¿no? Claro, esa acción se iba a hacer antes, pero la levantamos porque había mucho PRT'm. Bueno, era una acción grande, donde participaron creo que cerca de cien compañeros, ...había que garantizar autos, había que garantizar camiones, armamento, era una acción de mucha dimensión. Nos preparamos, incluso me acuerdo que... bueno, el jefe del operativo era Pedro Juan Eliseo Ledesma, los que íbamos a ser responsables de los pelotones, fuimos dos noches a conocer el terreno. Me acuerdo que fuimos en una camioneta y dimos unas vueltas, incluso bajamos para ver el terreno que había entre un motel y el cuartel, que era un terreno que era como de 700, 800 metros que había que cubrir de

0

a

43 Byrn W. Veal, Jr. *Guerrilla Warfare in Argentina and Colombia, 1971-1982*. Maxwell Air Force Base, Alabama, Documentary Research Division, Air University Library, 1982, p. 2.

44 Previamente había participado en varias de las acciones del PRT-ERP, particularmente el ataque al camión blindado en Yocovina (Córdoba) en 1971.

∴

Pablo Pozzi

CN

^

lina forma que la guardia no se diera cuenta. Pei'o había muchas dificultades, por ejemplo había una caballeriza que para cruzar había que pasar cerca, entonces nos preocupaba cómo iba a ser el compositamiento de los caballos, porque si eupezaban a iehucliar y a golpear y asustarse, eso podía atraer a toda la guaixlia. Entre guardia y guardia fiabú uti lugar por doitde podíamos cnizar, hacer ese cnice que era clave. Acimás, sabíamos ciue liabía un relaje de la guardia los fines de semana. Nosotros, por supuesto, todo esto lo sabíamos porque teníamos un compañero adentro, que ei-a eí ciue abn'a la puerta digamos del cuartel.

Entonces, los responsables de los pelotones fuimos a ver el terreno y nos coricenti"amos todos ya para hacer el operativo, ríue iba a ser un sábado a la noche y bueno, ahí muere Perón y ei Buró Político mandó creo que al Flaco Carrizo a decimos tñe no, qñe no lo lúcié-lamos; lo postergamos. La casa b;tse del opei'ativo es *nim* casa tñe está por allí por las afueras tie Río Tercero, que era la casa de tm escribano; ei'a una casa tle campo. Alií nos concenti-ábamos totlos, allí organizábamos los distinfos pelotones y tralíajábamos coi\ una matueta tiel cuartel y sus alrededores. El Estatio Mayor del Klíll tie Cói-doba organizaba tos pelotones y ¿qué tenía que liacei- cada pelotón? Por ejemplo, ¡losotros teníamos qñe copar ei puesto m'tmejo 2. Estaba el puesto número 1 que era la entrada del cuartel y el número 2, que la gran dlficuitad que tenía *es* que estaba dentro del cuartel y el problema es qñe estaba un cabo tle guartlia con un botón de alajma general a mano, cligaraos al control de la mano. Entonces nosotros teníamos que copar ese coitrol impidiendo que el cabo tie guardia tocara la alanua. Sabíamos i;ue en ese control había dos soldados afuera controlando la entiatla del control, que eran dos soldados qñe había que reducirlos y entrar inntediatemente a reducir a este cabo de guardia. El suboficial de giárdia nominalmente dormía y había vaiit>s soiciados tñe donnítm en otra habitación. Totlo eso había que controlar. Bueno el objetivo genei'al era copar todo el cuaiiel, creo *que* había tres compañías, con una sala de armamentos cada ima. El tema era copar las tres compañías y llevarse todo el armamento y toda la mimición que había en las salas de annamento, una sala en cada compañía.

"Bueno, nosoti'os saíimtjs de esa casa-b;tse, pero los primeros que salen son tres parejas de compañertjs que reducen el motel. Entran a la noche como parejas que van a hacer uso del ntotel y ¡ediiceii al personal det motel, que era un hotel alojamiento y a las parejas ciue estaban allí en ese momento, les dicen ciue ha sitio copado por el Elii', que se quetkm, t}ue no les va a fiasar nada, pei'o tñe se queden en las habitaciones. Después, fue medio como cómico. Cuando se produce un tiroteo entre la policía y los compañeros que estaban controlando el motel -nosotros estábamos en el cuartel-, estas parejas quetlan expuest;u; a la bidaceña que entra por las ventanas que dan a estas habitaciones, íntonces los compañeros las tienen que

j

j

r

sacar y poner a todos juntos en una sala que tenía este tipo de alojamiento, pese a que especialmente los mujeres se tapaban el rostro. Allí bueno se juntaron todos, casi todos eran de Villa María, entonces se conocieron más con otros y quienes estaban una con otra y el otro con aquella y bueno, después nos contaron compañeros de Villa María que al día siguiente del copamiento, se hablaba más de esta circunstancia que del copamiento del regimiento ¿no? Bueno allí, los compañeros copan el hotel.

Una vez que copan nos avisan, porque teníamos una infraestructura de comunicaciones con *walkie talkie* y radio y nos avisaron que ya está el objetivo cumplido. Entonces entramos nosotros con camiones y autos al hotel alojamiento, allí nos cambiamos, nos ponemos ropa de soldado, y empezamos a marchar hacia el cuartel. La estructura era de escuadra y de pelotón. Vos sabes que una escuadra son cinco o seis compañeros y pelotón son dos o tres escuadras. Entonces, por ejemplo, nosotros el objetivo de reducir el puesto de control número 2 era una escuadra, donde desgraciadamente allí en esa escuadra estaba Charlie Moore, en la escuadra que se toca a mí. Cruzamos todo el campamento, que eran 700, 800 metros más o menos, no me acuerdo bien, y entramos por un lugar del cuartel, donde básicamente la guardia no nos ve y nos dirigimos todo a su objetivo. El control número 2 estaba en una zona rodeada, así fuimos cuidándonos por los árboles, la guardia estaba tajada. Me acuerdo que los dos soldados estaban sentados en una vereda, fumando y conversando. Entonces el operativo lo hicimos de la siguiente manera: tres compañeros fueron a reducir a estos dos y yo entro con dos compañeros al mismo tiempo y me reducen a estos dos, Nosotros entramos a la casilla de la guardia y nos abalanzamos sobre el cabo de guardia para impedir que toque la alarma, fue ese era el problema que teníamos ahí; eso me acuerdo que yo iba con pistola nada más y Moore iba con una escopeta de 12 atrás y el otro compañero iba con FM. Yo me abalanzo sobre el cabo de guardia, lo manoteo de la cabeza y bueno, nos caemos los dos, con la silla y en ese momento -había una puerta abierta: la suboficial! la guardia, '¿qué pasa qué pasa,' y al abrir la puerta lo golpea a Moore, que se le escapa un escopetazo de 12, Lo habré sentido acá [señala cerca de la cañal, ¿visita? BUL-HU, pero el 'h' > 'i' iiiip:iiiiTf) con *FAL* le pega y lo tumbó, lo desmayó. Con Moore, lo tumbó al cambio este, cabo de guardia y después otros compañeros más ingresan a la pieza contigua donde estaban tumbados los dos soldados (Hiedan reducidos, entonces eso tumbó con el control. El puesto número 1 se lo controla bien, no hubo problema y en el fon-

45 Charlie Moore pertenecía a un grupo peronista que se había incorporado al Ejército. 'Después del ataque a Villa María, fue capturado por las fuerzas represivas y se convirtió en uno de los pocos colaboradores del Ejército con los que contaron las fuerzas armadas.

Pablo Pozzi

trol número 3 sí hubo problema. Ahí empezó la balacera. La balacera empezó en el puesto número 3 y en el disparo que se le escapa a Moore. Mientras tanto, las otras escuadras avanzaron sobre las compañías. Pudimos reducir dos compañías, las lonranos y una tercera que estaba junto al puesto número 3, no la pudimos tocar e incluso allí se hicieron fuertes y duró toda la noche el tiroteo. Abrimos el puesto número 1, que estaba controlado, entraron los camiones y empezamos a cargar el armamento y la munición. Mucho, yo no me acuerdo, pero seguro (¡ire acá en Córdoba hay en los diarios, fotos del copamiento, del regimiento hay cifras de cuanto se llevarán, en el diario *Córdoba*. De todo lo que nos llevamos yo realmente no me acuerdo, pero me acuerdo de las armas, (fusil automático liviano), *FAP* (fusil automático pesado), después morteros, muchos morteros, munición, muchísima de FAL, FAP, pistolas 9, 11, 25, bueno todo eso fue cargado en los camiones. Y bueno, allí estuvimos una hora más o menos, una hora y media.

Mientras nosotros estábamos ahí, parece ser que alguien había detectado el movimiento en el hotel y lo denuncia a la policía de Villa María. Entonces la policía de Villa María se va al hotel y cuando se aproxima, los compañeros le disparan a los tipos móviles policiales. Estos dijeron 'bueno, acá serán ladrones', una cosa así pensaron. Entonces se fueron a buscar ayuda al regimiento. Cuando ellos van al regimiento, nosotros habíamos terminado de copar el puesto número 1. Entonces ellos van y los compañeros les sacuden con todo. Los tipos dicen 'sotro policías, somos poli(¿)as.' Más les sacuden los compañeros. Después más fuerza policial va al motel ¿viste? Porque cuando van a buscar ayuda, también van a avisar a Villa María. Entonces más fuerza policial, y ahí hay un enfrentamiento donde es herido un Chechi [Aniñaráz], en el motel. Nosotros para esto ya estamos regresando al motel y tenemos (me apuramos porque hay enfrentamiento en el motel). Nosotros sentimos los disparos, además Pedro con la radio dice 'están tratando de copar el motel'.

Entonces avanzamos, y la policía no entendía nada. La policía no entendía nada, de nada, de nada y cuando nos ven llegar, disparan todos. Entonces yo entro, me acuerdo, por un poquito por donde entraban los otros al motel y veo venir al Chechi todo ensangrientado y dos compañeros lo van llevando. Tengo la imagen acá [señala la frente], y Chechi gritando, estaba, desahogado, '¡Viva el ELP! ¡Viva la lucha de los compañeros! ¡Viva el socialismo!' Así gritaba. Yo me acerco y así lo... lo abrazo al Chechi y me dice '¡Iray que seguir, hay que seguir, hay que luchar!' Medio como que se daba cuenta que se estaba muriendo ¿no? Y bueno, lo llevamos a un coche donde estaba el Chanchón [Boscarol] que se acerca y... bueno los compañeros lo meten a una camilla, era un auto familiar, uno de estos autos largos y lo meten en una camilla y se llevan al hospital. Yo al gordo [Ivar] Brollo no lo veo, la verdad que no sé en (¿) qué circunstancia lo hicieron. Pero a Chechi sí. Fue una ráfaga, digamos estaban en el en-

frentamiento y medio como que se levantó para mirar y **una** ráfaga lo agarró acá en la panza, le cortó la panza y se salió mucha sangre, estaba todo inundado de sangre y... y bueno, y ahí yo le agarré la mano el brazo y bueno se lo llevaron a! compañero y bueno ya... creo que llegó muerto, o falleció ahí, porque lo llevan a la **casa** de donde habíamos salido nosotros, pero desangrado, desangrado totalmente. Fíjate vos, yo ahí me despidió de dos compañeros, **nie** despidió del Checlu y de! Chanchón... que yo llevo y después cuando vuelve acá a Córdoba, muere el Chanchón. En el accidente ese ahí a la entrada de Córdoba se da vuelta el auto, un accidente terriblemente desgraciado, porque los compañeros ya estaban acá, ya habían pasado, porque mira, era más difícil la retirada [fue el copamiento del cuartel, La retirada, fue meses que estuvimos estudiando cómo hacer la retirada, difícil, difícil. Y el tema que de Villa María en pocas horas **nos** cortaron la ruta, entonces había que hacer la retirada por caminos sin tocar la ruta, pero no era fácil. Nosotros, por ejemplo, salimos de Villa María en un auto. Eramos cuatro compañeros, y el que manejaba era un baquiano, un chango que conocía totalmente la zona y me acuerdo que salimos no sé cómo a Villa Salai y no tocamos nunca la ruta, todo por camino de tierra, camino de tierra, caminos vecinales, así... y bueno, pudimos llegar ¿no? El Chanchón ya estaba acá y ahí muere el Chanchón y es detenido Joatiú que era mi cuñado,

P: ¿Por qué se copa Villa María? Para obtener armamento, bien, pero ¿cuál es la razón política de! copamiento?

U: Mira nosotros..-

P: Porque la verdad que morteros no necesitaban ¿o sí?

R: Y, bueno, pero se necesitaban en Circunvalación. Mira nosotros ya ahí, me acuerdo que un poco antes, habíamos estado concentrados para copar **una** base aérea de **San Luis**, yo sé si Villa Reynolds, **AFL** Oa te digo que menos mal que no sé qué pasó que no lo hicimos, porque **nos** iban a hacer bosta. Porque, por ejemplo, el tema del armamento que vos decís, no teníamos tanto armamento. Mira nosotros queríamos copar esa base de **San Luis** y yo tenía **una** 45, no tenía arma larga, no tenía escopeta, ni F M, y eso había sido dos o tres meses antes, que **nos** concentramos cerca de **San Luis**, Nos concentramos dos **t'pces** 3.hí y no sé qué fue lo que pasó, pero de adentro nos dijeron 'no', o sea de adentro del cuartel nos dijeron 'no, no vengan'. Entonces se levantó. Para Villa María ya estábamos bien armados, teníamos buenos fierros.

P: ¿Que los sacaron de dónde?

Ri No sé. Mira, armas que las habíamos conseguido... habíamos asaltado varias armerías de acá. Por ejemplo, las escopetas, todo **es** me acuerdo que tenían ahí, era **una** de esas escopetas recortadas **con** cargador no sé si para tres o para cinco cartuchos y teníamos un RAL, En el pelotón que eran siete personas, teníamos dos FAt., una **12** y después cada **uno** tenía **una** **9**, Y bueno, como ya teníamos **una** compañía, se suponía que ya **una** compañía podía hacer accio-

—».

Q

N 3

l

Pablo Pozzi

\

CS]

0
00

nes grandes. Ese es el tema de las grandes acciones y sí, me parece que medio que... que por ahí se nos fue (a mano, liabría que liaber hecho mil acciones pequeñas y... y biieno, esta nos saiió bien, viste pero hay vari;is que nos salieron nuil.

P: Ahora, decime una cosa más ¿vos ííue estabís a cargo tie Legal, qué estabas haciendo dirigiendo una escuadra, copando Villa Ma-na?

R: Sí, bueno, ahí la...

P: ¿Fuiste voluntario o te mandaron?

R: Las dos cosas. La direccitíi regional, no me acuerdo. El Negro Jorge no sé si participó en Villa María, Ija Mulita Martínez no, l'pero mira, por un lado se tlabo que se suponía que tenía tiite ser, que mi cuadro de dirección, tuviera experiencia militar. Eiítonces, yo | » r supuesto que no me la quería perder y el partido consideró que tenía que participar Además, bueno, se necesitaba ima estn.ictiu'a de mando que a lo mejor no tuvieí'a tanta tanta formación militar poro que fueran cuadros políticos, y cuadros con conflatiza tligantos, por-tiue ahí vos tenías que decitiir muchas cosas y no podías consultar. Entonces, digamos, Pedro quiso tener una estructura de mando con experiencia política, experiencia núlitar, y gente de confianza tle él.

P: Miora, contame cómo afectaba lo militar la cuestión de masas. El PRT tenía gente en Luz y Fuerza, ¿sí ó no?

R: Sí.

P: En la conducción de Luz y Fuerza había...

R: No, nosotros nos mandamos muchas cagadas. Tosco nos rec(.)n-tracagó a pedos, un hecho puntual muy grave, muy grave. Nosotros teníamos un compañero ahí en Luz y ló-ieraa, un compañero uiiiy de la confianza tle Tosco. Tosco se apoyaba mucho en él, porque era el dirigente natural tle toda una sección de trabajo, era el Negi'to Bazán. Era tm compañero realmente que se estaba formando muy bieti, con perspectivas de sor un cuadro dirigente obrero y el Negro-to se incorpora al partido y él quería ser además de un dirigente siii-tíicai, quería ser un dirigente del partitlo, fonnai-se bien en el partido. De la misma manera ciue Chechi. Porque más grave que el tema mío era ei Chechi. F\iate vos, Chechi era responsable de diario ¿/ Mundo. Pero yo soy bien testígo que el partido no quería que Chechi participara en la acción y Ciiechi pkuUeó y plaiUeó y plaiLteo y rompió las bolas y Mauro [Cadas Goman] dice Veamos el lugar tle menos riesgo.'

P: Políícamente flojo, porque no puede ser que porque el compañe-ro tiuiere, ei partido diga sí,

R: Sí, totalmente de actierdo. Hubo errores tle ese tipo, con Chechi fue así.

P: ¿Y con el Negro Bazán qué pasó?

R: Con el Negro Bazán taibién, bueno, vamos a hacer im refiarto, 'que participe el Negro en un puesto de menos riesgo' qué sé yo, que no haga un carajo, que esté ahí pero tiue no esté, pero el tema es que al Negro se van los compañeros y un móvil empezó pum, pitm, piim

y le metió un tiro en la cabeza cuando se iba a ir, bueno, eso imagínate cayó como una bomba en el sindicato. Tosco nos llama y nos plajiteó así, que el Negrito Bazán era un compañero que había avanzado muchísimo sindicalmente, políticamente pero que en realidad se debía a la clase obrera, que la clase obrera lo estaba formando, más que el partido, 'más que el PIRT, lo está formando la clase obrera, entonces ustedes no pueden arriesgar un compañero (que cuesta tanto formarlo, nos cuesta tiempo, que no lo podemos renovar, (que es irremplazable, que esto y lo otro.' Bueno, ahí nosotros tuvimos que hacer la autocrítica incluso Robi nos dijo Vayan a verlo al (Iringo y háganse una autocrítica porque él tiene razón.'

Para nosotros era muy fuerte el tema de participar de la actividad militar porque lo teníamos muy metido eso de que un cuadro integral era un cuadro que tenía que estar formado en todas las actividades del partido. Por ejemplo, un cuadro del Comité Ejecutivo, era un cuadro que lo podíamos llevar al ejército. Por supuesto, (que estaba el tema de la especialización y demás, pero como de todos modos era un cuadro integral, un cuadro que tiene que saber sobre temas militares, tiene que saber., esa era la explicación. No se si en este momento qué balance podemos hacer de eso, pero yo te cuento más o menos como era la explicación del tema, y túe había cosas que... yo lo de Villa María no me lo quería perder, te lo digo así, bien pequeño burgués digamos, pero yo no me lo quería perder

P: ¿Por qué pecueño burgués? Estaba lleno de obreros, los que fueron a Villa María, que tampoco se lo querían perder

R: Si, nadie se lo quería perder, lo de Villa María era, claro, era una ilusión muy linda. Además yo la conocía bastante la acción, porque a través de legal nosotros habíamos iniciado un trabajo en Villa María ¿te das cuenta? La relación con los compañeros de Villa María, la tenía yo. Entonces, cuando decidimos 'bueno, vamos a trabajar en la acción', yo lo llevo al Negro Pedro a Villa María y le >reseito a los compañeros y los compañeros le empiezan a hablar de la base... de la relación de la base con... túe pasaba sábados y domingos, digamos la base estaba muy cerquita de Villa María. La gente de Villa María conocía más o menos como se manejaba la base. Además, nosotros teníamos un chico adentro. Ese chico, apenas entró nosotros, empezó a decir 'yo soy el soldado tal, compañero de ustedes, yo soy combatiente del ERF, el ERF está copando las instalaciones de esta base, les pido compañeros soldados que no se resistan porque el ERF lucha por el pueblo, y es un partido del pueblo.' Bueno, en fin un espiche político se mandó el chango, y diciendo 'además el que no se resiste no va a sufrir nada' y túe sé yo, 'lo mejor que pueden hacer es no resistir' por el altoparlante."

Nótese la lógica del testimonio. Por un lado hacían falta armas para la Compañía de Monte y por otro existía una unidad militar con capacidad para realizar acciones de envergadura, En ningún momento surge

Pablo Pozzi

la cuestión de si se podía obtener armamento por otros medios (por ejemplo, la compra en el mercado negro) ni si la guerrilla rural había llegado a la etapa de desarrollo en la cual necesitara morteros. Pero, y mucho más importante, tampoco surge la discusión política de para qué y por qué hacer la acción. Aquí, claramente, lo militar se ha convertido en militarismo por el cual ha desarrollado una dinámica propia postergando la importancia de frentes como sindical o legal y adquiriendo fuertes rasgos de aventurerismo. Inclusive, lo que sería una demostración de fuerza termina en una manifestación de debilidad ante las caídas de Catamarca.⁴⁰

Por otro lado, el balance realizado por la organización en torno a ambos ataques fue una de las expresiones más claras del "formalismo" al que aludió Mattirri. Quizás lo más notable de este balance es que hace énfasis en los resultados cuantitativos y no en los cualitativos. Según *El Combatiente*: "Un primer balance preliminar de las dos acciones arroja las siguientes cifras que servirán para formarse una idea más precisa del resultado de los combates:

Villa María

Ejército Revolucionario del Pueblo: 3 muertos, un detenido. La unidad conservó todo su armamento y equipo. Capturó más de cien rifles, 14 ametralladoras pesadas, más de 60 metralletas, granadas, municiones y equipos.

Ejército contra-revolucionario: un muerto, 8 heridos, alrededor de 160 detenidos de los cuales un jefe fue alojado en una cárcel del pueblo. Perdieron todo su armamento.

Catamarca

Ejército Revolucionario del Pueblo: 27 compañeros entre muertos y heridos. Se perdió el armamento y equipo de esos 27 compañeros. Se recuperó metralletas y pistolas de más de 10 policías.

Ejército contra-revolucionario y policía: 3 muertos, 13 heridos, alrededor de 14 detenidos. Perdieron todo el armamento de los policías detenidos y dos vehículos patrulleros.

Todos los militares y policías detenidos por el ERP fueron puestos en libertad inmediatamente a excepción del Mayor Lanabure.⁴¹

40 Alénlas, el armamento capturado por el ERP en el saqueo de Villa María fue accidentalmente recuperado por el ejército a los pocos días en un saqueo en las afueras de la ciudad. Véase *Boletín Inicial* n° 73, 18 de diciembre de 1974. Aquí se repite el formalismo: ante la caída del armamento capturado el Buró Político se autocensura por "no haber controlado estrictamente el cumplimiento de esta tarea".

41 *El Combatiente*; n° 130, 14 de agosto de 1974, p. 11.

Vil

A diferencia del ejemplo anterior el ataque a la División de Informaciones de la Policía, alojada en el Cabildo en el centro de la ciudad de Córdoba tuvo características distintas. El ataque fue llevado a cabo por la Compañía "Decididos de Córdoba" el 20 de agosto de 1975. En este caso, el ataque fue realizado en un momento políticamente favorable. No sólo ocurría un mes escaso después de las movilizaciones del Rodríguez, sino que era en medio de la intervención del Brigadier Raúl Lacabanne al gobierno provincial, y a escasos días del paro realizado por los trabajadores de Córdoba en repudio al asesinato de la familia Fiyadas (14 de agosto de 1974) y reivindicando los espacios democráticos. El objetivo político inmediato del ataque fue desarticular la cabeza de las bandas paramilitares represivas de la provincia. Pero, al mismo tiempo, se trataba de acompañar la movilización popular con el accionar armado para contragolpear a la represión y forzar su retirada. Se puede discutir si el análisis del PRT-ERP era o no acertado, lo concreto es que pocas veces fue tan clara la vinculación entre lo político y lo militar.

El testimonio a continuación relata el desarrollo del ataque;

Pregunta: La acción del Cabildo, ¿cómo fue eso, te acordás?

Respuesta: Me tengo que hacer un piano!

¡No, no! ¿Por qué la hicieron, para qué la hicieron, como salió, la magnitud que tuvo, por qué salió mal?

R: Mal y bien. Bueno vos sabes que yo no era ni siquiera integrante del frente militar, yo participé en esa en la posta sanitaria. La acción, el objetivo era un objetivo militar, político de golpe a la represión, a los cabecillas de la represión, de las AAA, que estaban en la jefatura de la policía y aniquilar, no me acuerdo si 11 o 13 torturadores encabezados por Tellerín, que no sé por qué le decíamos Tellerín, pero sabíamos perfectamente que era el jefe de investigaciones. Y ahí estaba la Tía Paca también; nunca me acuerdo el nombre y apellido. Ese era el objetivo muy dante, es decir, copar el centro del poder represivo provincial que en ese momento estaba allí, que torturaba decenas, decenas de militantes de todo tipo, no solamente militantes y simpatizantes del PRT, sino todo tipo de militantes. Ese era el objetivo, está muy claro. En mi opinión actual es que ese tipo de acción armada contra el centro de poder represivo, bajo un gobierno fascista y con predominio del aparato represivo... digamos, aunque funcionaban algunas instituciones democráticas constitucionales, en la provincia era una ficción, no torcían el rumbo. La intervención federal seguía más de un año y el gobierno de Perón, que había promovido la intervención y después la continuidad con Isabel, no tenían ni ganas de levantar la intervención federal. Esto contaba con la complacencia de hecho y de derecho de la Unión Cívica Radical; porque Balbin avaló la intervención federal y después el bloque legislativo de la UCI, la convalidó en el Congreso

0

—^

Pablo Pozzi

• 5 -
^
4-
^

Nacional, inventando la supuesta situación de caos del gobierno peronista provincial.

P: Pero desde el punto de vista militar ¿no era medio arriesgado tratar de copar el centro de Córdoba?

R: Sí, claro que era arriesgado, se copó.

P: Por no decir aventurero.

R: No, no, no, es que yo creo, mi opinión es que esa acción no fue aventurera y era una demostración de fuerza. Entonces se planeó, el objetivo era entrar por el pasaje Santa Catalina a la Dirección de Investigaciones, donde se presumía que en ese momento, no sé porque datos lo sabíamos, estaban concentrados la mayoría de estos jefes de la represión, listamos hablando de jefes de la represión, con alguno que otro secuaz, pero estaban totalmente identificados, y esto era factible, entonces se planeó un ataque por tres frentes del edificio, un edificio que tiene dos frentes grandes, aunque uno de los frentes ya es un lateral y está entre la iglesia Catedral y el propio edificio del Cabildo, que es por donde se puede abordar y había que entrar por la calle esa lateral, que es una coj-tada antiquísima de la época colonial, y entrar y ejecutarlos. Era difícil porque la mitad operativa tenía una sola entrada para entrar. De ataque directo y de ejecución, no había dos alternativas, entonces se hicieron maniobras simultáneas. En el cuartel de la Guardia de Infantería que era un equipo represivo poderoso, que estaba ubicado aproximadamente 15 o 20 cuadras en dirección al río Primero y sobre la costa del Río Primero, había que inmovilizarlo, impedir que acudiese una dotación de reserva y había que interrumpir las comunicaciones de toda la policía, a través del comando radioeléctrico, ubicado en la otra punta a unas 30 cuadras más o menos, sobre las lomas en Barrio Observatorio, para impedir que acudiesen en auxilio todo el comando de patrulleros que estaban permanentemente en las calles. Y una vez hecha la maniobra desactiva desde el frente del edificio, simulando otro episodio, que entrase la escuadra que iba a penetrar y en muy poco tiempo, porque había que avanzar muy pocos metros, entrase desde la puerta hasta donde ellos estaban ubicados. Probablemente había no más de 20 minutos y esa escuadra sí se iba a jugar la vida, porque eso era muy peligroso.

Entonces el ataque comienza simultáneamente en tres puntos distantes, cuartel de la Guardia de Infantería con un hostigamiento, que los impide de salir. Si bien no se aniquila esa unidad, están contenidos y durante todo el tiempo tiene lugar la acción, los tipos no pueden salir. Ahí se produce la baja de un centinela, porque el ataque fue iniciado desde el otro lado del río, a larga distancia, aunque tenía una escuadra o un comando, no recuerdo, hostigándolos desde más cerca. En el repliegue, un compañero muere porque se repliega mal, comete un error personal en la disparada y se repliega hacia un lugar céntrico donde es rodeado solo y ese compañero cayó coincidiendo. La escuadra, la inutilización del comando radioe-

léctiico, es instantánea, efectiva e incruenta, se io viela con uiui maniobra muy ingeniosa, donde una pareja pasa con un cocit(j de rm aparente bebé y arrojan mía grémada con suficiente poder como para volarlo y lo vuela. No muere ninguno de ellos o por lo menos no dieron infonnación, porque ahí no pudo penetrar nadie para corroborar, pero efectivamente quedaron las comunicaciones paralizadas. Y la maniobra de ataque al propio cuartel se hace desde el frente del edificio, desde el frente de la plaza, más o poco menos tle 100 metros, desde un hotel que está enfrente y desde la propia vereda, por parte de compañeros que están en la esquina, casi a 100 metros un poco en tliagona!. Y además se hacen grupos de contención más o menos pequeños con molotov para tirar y que no puedan venir refuereos a pie, o para que si vienen estén ocupados en otra tarea y no puedan atacar a las escuadras atacantes. En ese grupo de contención fue donde, en la retirada creo, cae herido un compañero por im cana de civil que está en im edificio de guardia de bancaríos, no me acuerdo que repartición. Era un equipo de contención, que no eran equipos del frente militar

En el tiroteo tie ida y vuelta de los que están enfrente atacantit), un compañertJ recibe un balazo en el abdomen, que lo atiende la posta sanitaria y no se puede operarlo de urgencia, no hay condiciones. El compañero se está por morir porque la capacidadl sanitaria no era tan grande, era muy grave la herida y se prefirió entregarlo coa vitla, pero para salvarte la vida y que cayese detenido. El compañero no murió y la escuadra de choque se baja muy cerca del pasaje cortito. En ima vereda muy ancha instalan una orf[uesta *Los Querubines*, como que van a actuar, porque en esa zona hay puestos ambulantes, se vemie biyuta, debe haber tle totlo tipo, ambulantes, liay espectáculos. Empiezan a annar la orf[uesta justo en türección a la entrada tiel pasaje Santa Catalina, la entrada de investigaciones y se perfilan ahí. En el momento inicial y todo siuultáneamente, cuanto se produce el ataque al frente, los compañeros entran a atacar y alu' hay cosfís de un combate. Uu policía en esa entrada, se logra parapetar con un fusil y lo repelen pero el tipo no cae y el tipo impide la entrada tie la escuatra. La impide, la impide y no se logra doblegar esa defensa. Totlo esto t'ue te voy contando va durando tlestle el inicio del ataque, se prolonga, tiuio se prolonga cu i>jii,ia ii.,óliu., j cree; (fue como 45 minutos. No me acuenlo cuanto, niucliísiuti. Claro, nosotros io metíamos por el reloj tlesde el inicio y yo t]Lie testaba en luia posta sanitaria en una zona elevada pero que no [jodia ver, y además que no sabía el objetivo central, empieza el tirotetj y a los pocos minutos donde está el tiroteo yo lo veo a un jefe de lu **AAA**, salir corriendo pistola en mano hacia uu auttj y yo ya sé a tlmide se dirige, y sé que se dirige al Cíabildo. Yo lo veo personalmente, a Jorge Oniar Heredia, yo lo veo y otros compañeros que estáliaufts en la posta y nos llama la atención tlestle la posta, el üeiui>o que tiura el tiroteo, tiiiró muchísimo. Lo que sí supimos de atlenro, tiue a

Pablo Pozzi

la policía se le terminan las municiones, las agotaron todas en ese lapso, porque el Cabildo *era un lugar muy...* aparentemente impenetrable e invulnerable desde el punto de *vista* militar, pero por **una** casualidad propia del combate, no se logra entrar. Todas **las** informaciones que tenemos a las horas y al día siguiente, de los informantes de adentro, es **que** tenían la sensación de que iban a entrar y **los** iban a matar a todos y además tenían un pánico porque no **les** respondía nadie, porque tenían las comunicaciones rotas.

Entonces es cierto que la operación no logra el objetivo, que después se dificulta, pero yo creo que esa acción, mi opinión es **que** no fue una acción aventurera. Por supuesto **hay** quien no está de acuerdo **con** que es legítima una acción armada contra el centro del poder represivo, porque ahí sí que no había inocentes. Por suerte no hubo ninguna víctima en **los** transeúntes, porque **por** supuesto en todo lo que pudieron **los** grupos **que** actuaron fueron alejando a la gente, en el momento en **que** empezaban a actuar. Esto empezó más o menos a **las** 11 y 25, 11 y media de la mañana, no me acuerdo **ahora**, la hora exacta. Duró una barbaridad, **para** ser una acción en el centro de una capital de un millón de habitantes. Claro, si la acción se hubiese concretado, probablemente el resultado político hubiese sido distinto, porque el resultado político no fue malo. Porque además quiero decirte **que** después de esto, el gobierno se vio obligado a sacar al interventor federal, **que** se pretendía la cabeza ejemplificadora de la represión, y lo tuvieron, porque **fue una** derrota política **para** el gobierno nacional y el provincial, a pesar de haber salido indemne."

Lo notable de la acción fue la técnica y coordinación del ERP, la moral y combatividad de sus miembros, y la falta de armamento adecuado para la escuadra que debía penetrar en el edificio. A pesar de no haber concretado su objetivo inmediato, junto con la movilización obrera cordobesa, de la cual era partícipe y dirigente, el PRT-ERP logró hacer retroceder la represión en Córdoba por algunos meses inclusive contribuyendo a la renuncia de Lacabanne. De hecho, tanto con el golpe policial de Navan-o como con la intervención de Brigadier Raúl Lacabanne, Córdoba fue un lugar seriamente disputado a la represión durante 1974-1976. La combinación de lucha de masas con accionar armado permitió mantener espacios que, de otra manera, se hubieran cerrado mucho antes.

VIII

Los resultados del accionar del PRT-ERP fueron múltiples. Uno de los más importantes, y menos considerados, es que generó numerosos problemas para las corporaciones extranjeras. El Departamento de Estado

de los Estados Unidos calculó que la cantidad de ejecutivos norteamericanos en la Argentina descendió de 1270, en 1972, a menos de 100 en 1975. Al mismo tiempo, la inversión directa en la Argentina disminuyó en seis mil millones de dólares en 1974, y algunas empresas abandonaron el país debido a la inestabilidad política y económica." Mucho más preocupante, para los analistas del gobierno norteamericano, era el abismo que se abría entre el gobierno peronista y los empresarios. Esto se debía no solamente a la falta de seguridad sino a que las políticas del gobierno generaban problemas para las empresas. "Por ejemplo, miembros del ERP secuestraron a Oberdán Saliustro, gerente general de Fiat Concord [...] Saliustro fue muerto cuando una patrulla del gobierno descubrió su escondite. Los ejecutivos norteamericanos culpaban a las autoridades argentinas por no preocuparse por salvar la vida de Saliustro"."

Por otro lado, el PRT-ERP ha sido acusado numerosas veces de dificultar con sus acciones armadas tanto el trabajo de masas como la defensa de los espacios democráticos. Debería ser evidente que se pueden citar ejemplos tanto a favor como en contra de esta proposición, de hecho hemos intentado presentar algunos aquí. Sin embargo, y en general, no se puede decir que el accionar militar del ERP siempre obstaculizó estos aspectos. Existen suficientes ejemplos de que hubo acciones que contribuyeron tanto a organizar las masas como a preservar espacios de legalidad como por lo intentos para matizar la acusación. Por otro lado, debería recordarse que la contraofensiva de la derecha no necesitaba del accionar del ERP como excusa, y que la existencia de espacios democráticos estaba cuestionada principalmente por la derecha y las Fuerzas Armadas. De hecho, el ataque al Comandante en Jefe de la Armada ocurrió después del autogolpe al Presidente Cámpora. Y tanto la masacre de Ezeiza como el Navarrazo y la intervención del Brigadier Lacabanne o el golpe del Brigadier Orlando Capellini, el 18 de diciembre de 1975, no fueron respuestas a ningún ataque del ERP. Aquellos que pretenden que si el ERP hubiera dejado de combatir el 25 de mayo de 1973 no hubiera existido el golpe de estado el 24 de marzo de 1976, sufren de una ilusión ahistórica. Jamás la burguesía argentina necesitó de excusas pa-

48 Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis. *Selected Data on U.S. Direct Investment Abroad, 1966-1978*. Washington, D.C.: Government Printing Office, 1980, pp. 10-1. Es evidente que no todo esto puede ser atribuido al ERP o al accionar guerrillero solamente. Sin embargo, que la clara —i. en documento! citado que uno de los factores de importancia tomados en cuenta era la seguridad de sus ejecutivos y lo que se denominó "la guerrilla industrial",

49 Pumell, Weinstein, *op. cit.*, p. 60.

Pablo Pozzi

ra lanzar oleadas represivas, derrocar gobiernos tibiamente seudodemocráticos, o masacrar a miles de trabajadores argentinos.TM

CN

O

! ^ |

•

|

:

i

|

•

No obstante, es indudable que la cuestión militar en el P R T - E R P adividió de graves falencias. En el desarrollo anterior hemos señalado algunas, rescatando la crítica-autocrítica realizada por Luis Mattini. La juventud del P R T - E R P como organización, su falta de experiencia e insuficiencias tanto políticas como de inserción, lo llevaroír a una visión militar en la cual se guiaba más por los deseos que por ía realidad. Lo que Mattini ha denominado "e! fonnalismo" llevó al E R I ' a adoptar una serie de criterios difíciles de modificar aún ante evidentes ñacazos.

El resultado fue tñe lo militar fue atloptando cada vez mayores niveles de autonomía frente a la política, levantio a luta guerra de aparatos y olvidando las reglas elementales de la guerra de guerrillns, Eu esto la guenilla no podía sino perder la batalla. Desde este punto de vista el problema fié político más tñe militar A pesar de eso el principal aporte del P R T - E R P a la cuestión armatla fue su plarü.eo y el tiesarrollt! de una experienciui. Esto no debe impedir vei' que fracasó. Pt-i-o taini)Dt;o los errores, y la dnrntMa, deben impedirnos ver que se llegó a un tiesarrollo nülüar notable para la época y que el P R T - E R I ' , hacia lij/íí, estaba logrando una cautda de guenilleros conscientes y formatlos t:uyo desarrollo fue cortado por la represioír de 1976.

50 No hay que confundir "tíeinot-racia" con "legatüñhul" y menos aun con ías ñi>3-tituciones y el derecho sobre el que se asienta el capitalismo. La tieténsa de los espacios democráticos tiene cñe ver *con* proteger los canales de exiue-sión y de participación de ía mayoría popular. Estos sí pueden dar tanto a través de ía instituciones como por fuera de ías mismas, fíl Cordobazo y el Vibortizo fueron expresiones democráticas aantiue violentas e "ilegales". El carácter de tleraocrático lo derivaron de haber sido una expresión de lu mayoría de ía población y no del hecho de tñe fueran en contra de gobiernos dictatoriales. Lo mismo podemos decir deí Rotirigazo, auiiue ocurriese flurante un gobierno electo. Equiparar "temocracia" con elecciones o *con* una legalidad instítuclonal y sistémica implica la posibilidad de quitatie tolo contenido de "gobienio del denios".

CAPÍTULO X

"POR QUÉ EL ERP NO DEJARÁ DE COMBATIR." EL PRT-ERP Y LA CUESTIÓN DE LA DEMOCRACIA

Una de las críticas más comunes realizadas al PRT-ERP tiene que ver con la política desarrollada por la organización ante la apertura electoral de 1973. En ese momento, el PRT-ERP caracterizó el gobierno del presidente Héctor Cámpora como algo que venía a frenar el desarrollo revolucionario de las masas argentinas. Sin embargo, y al mismo tiempo, como suscitaba el apoyo de una mayoría de la población, también entendía que estaría presionado por las masas a más allá de los estrechos límites del sistema. En este sentido, el PRT-ERP consideró que el resultado de la elección de marzo de 1973 era un gobierno peronista que estaba fuertemente presionado y limitado por la movilización popular, por un lado, y por el poder de la burguesía a través de las fuerzas armadas y de los intereses económicos, por otro.

Ante esta caracterización, la organización decidió que el PRT-ERP no dejaría de combatir, si bien no atacaría al nuevo gobierno. Un mes más tarde, ya renunciado Cámpora, la guerrilla marxista atacó, en la Capital Federal, el Cuartel de Sanidad Militar. El recientemente llegado del exilio general Juan Perón, junto con los partidos políticos y la dirigencia sindical peronista, criticó duramente la acción del ERP. Para muchos analistas de la época, y posteriores, la acción del PRT-ERP no sólo era incomprensible sino que constituía una provocación que reconocía los espacios democráticos, proporcionaba una excusa a la derecha para lanzarse a la represión y, en primera instancia, daba el primer paso en el proceso que desembocó en el golpe de estado de marzo de 1976. La causante de lo que es considerado como un comportamiento irracional, se encontraría en la raíz antidemocrática, o ultraderechista, y autoritaria del PRT-ERP que le imposibilitaba "comprender la impor-

Pablo Pozzi

tancia cié la democracia". Por lo tanto, los revolucionarios del PRT-ERP serían equiparables a las fuerzas armadas contribuyendo el uno con el otro en la espiral de muertes y violaciones de la Constitución argentina para llegar, finalmente, una vez más a la "teoría de los dos demonios".

Quizás lo más notable de esta afirmación es *que* parte de una serie de premisas que hay que examinar. La primera, por supuesto, es que el PRT-ERP no tenía antecedentes ni comprensión del valor de la democracia electoral equiparándola con una dictadura. Otra premisa básica es la que supone que la definición, la percepción, y la valoración del término democracia eran las mismas para el PRT-ERP y para todos los partidos políticos, y a su vez que esta definición se ha mantenido inmutable a través de la historia argentina. Por último, y aún más sorprendente, es que en esta concepción se ha descartado casi cualquier consideración de la historia argentina y su articulación con la cultura política popular del país.

Por el contrario, lo que se propone aquí es considerar la visión y la práctica histórica del PRT-ERP respecto de la cuestión electoral y de ahí intentar visualizar su percepción de democracia, en cuanto a su relación con el conjunto de la sociedad. Pero, además, hay que evitar, por impropio, una discusión en torno a si el PRT-ERP debería o no haber valorado la democracia electoral de 1973. El PRT-ERP fue una organización cuyo objetivo era la revolución socialista. Ciertamente intentó aprovechar los espacios legales brindados por la apertura de 1973. Esto lo hizo con aciertos y con errores (a veces muy serios), y su pensamiento al respecto fue evolucionando rápidamente entre 1970 y 1970. En este sentido el PRT-ERP diferenció claramente entre democracia electoral y dictadura y es falso suponer que era partícipe del concepto de "cuanto peor mejor". Por último, desde su punto de vista y tomando en cuenta sus objetivos, la organización intentó una profundización de la participación popular a través de la articulación de distintas formas de lucha. En este sentido el PRT-ERP se ubicó claramente del lado de la democracia popular, con lo que también queda claro que algunas de sus grandes acciones militares después del 25 de mayo de 1973 fueron contradictorias con esta intención.

Algunos ejemplos de estas posturas son: Héctor Sautuclio, *op. cit.* Enrique Gorriarán, *Democracia y liberación, op. cit.* Carlos Brocato, *op. cit.* Pablo Giussani, *op. cit.* Oscar Anzoátegui, *op. cit.*

Esta hipótesis plantea que cuanto mayor el nivel de represión y pauperización mayor el nivel de respuesta popular y, por ende, mayor desarrollo de la conciencia y de las fuerzas para el socialismo.

La percepción de la democracia, tanto electoral como popular, que tuvo el PRT-ERP se forjó sobre la base de la tradición y la experiencia de las dos organizaciones que fueron sus raíces; Palabra Obrera y el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP). Palabra Obrera se enmarcaba dentro de la tradición leninista y trotskista en la cual bajo el capitalismo las elecciones eran una forma más de dominación de la burguesía, mientras que la democracia estaba ligada estrechamente a la participación obrera y popular a través de organismos como los soviets. Sin embargo, y fieles a la tradición del trotskismo, el criterio era *que* había que participar en las elecciones como forma de agitación, de organización, y de contacto con las masas. El criterio, por lo tanto, era levantar candidatos obreros con programas avanzados para ser electos dentro del régimen democrático burgués. En este sentido, Palabra Obrera tendió hacia la participación electoral, si bien en distintos momentos llamó al voto en blanco, sobre todo durante la época del "entusiasmo en el peronismo".

Por su parte el FRIP se fundó en los años posteriores al golpe de estado de 1955, en el marco de una política electoral fuertemente dominada por los caudillos provinciales cuyas diferencias entre sí eran más de poder que de ideología y compromiso popular. Nacido en épocas de golpes de estado, proscripciones, fraudes electorales, y escaso apego a la legalidad burguesa establecida, el FRIP obscurió con su política casi anárquica todo intento de equiparar democracia con elecciones. Así el FRIP absorbió la percepción popular de la política por la cual no había democracia en la Argentina y los resultados electorales eran o fraudulentos o tolerados sólo mientras les fueran útiles a los poderosos. De esta manera tanto el FRIP como los partidos del pueblo argentino, participaban de la noción *que* diferenciaba el sistema socio-económico (capitalista o socialista), del método para seleccionar el gobierno del estado (elecciones o golpes), de la forma de participación popular (democrática/directa o republicana/delegada),

Como hemos planteado anteriormente muchas de las nociones básicas del PRT-ERP provienen de la experiencia del FRIP, con una serie de conceptos de Palabra Obrera que fueron coincidentes o sobreimpuestos. En cuanto a la concepción de la democracia, el FRIP entendía que "después de la experiencia peronista, gran esperanza e inolvidable realidad de mejoramiento para los sectores explotados, toda la antigua opresión ha regresado". Es por esto que el FRIP rechazó ser una fuerza electoralista considerando que una elección no cambiaría nada. Esta percepción se encontraba incorporada a sus principios básicos:

3 F.R.I.P. *Boletín mensual del Frente Revolucionario Indoamericanista. Popular* n° 3, diciembre de 1961.

Pablo Pozzi

"La Libertad política, siit tener en cuenta la opresión económica, es sólo una legalización del sistema de explotación itiperante (...) Los patudos políticos al (irestarse a esta estafa se con\ aeru en encubridores de las castas explotadoras".

CM

CD

Cuando el FRIP y Palabra Obrera establecieron la unidad, fomiando el PKT, encontraron una serie de coincidencias básicas en torno a estas percepciones, si bien los norteños llegarotr a ellas desde el iacionalismo. Los nrlitarites de Palabra Obrera lograron enriquecer y conrplejizar la autopercepción de! FRIP corro inra herramieirta de lucha para jos trabajadores. Así, estos últimos adoptaron e; concepto de centralismo denrocrático para la vida intemir de la nueva organización y el conceptt.) de candidatos obreros con im programa avarzado corro política electoral.

La primera oporiirtriflad que tuvo la nueva orgaiüzaciórr para aplicar conjuntanrerre estos conceptos ñreron las elecciones parciales de marzo de 1965. Considerando que -dacio el contexto de prusiipclón deí perorrismo, de anrenazas de golpe y fraude electoral pennnenle eir hr época-existían escasas garairtías, el Frente Lhiico FPJI'-i-> se plaírteó:

"¿Cónif.) poticmos tiesliaratar el frautle inonlndo [D]or los capilalistas? Tenemos im tvamiiro: *ProsenUn' cartilalatos obreros con un programa antiimperialista y unlipulroMÚ" P*

Para efectivizar esto implemento un método innovador en el Ntrre argerrtino: obtetrer la participación de ia i-tyrL\ y realizar cionjuntainenlo asambleas y jerusiones eir k)s bunios y eu los sintUcatt>s nzucaveros ÍÍUC nombraserr a jos carrditlattr, votasen **UIA** programra y garantizasen lu participaciórr poprrlar

Es indrrdable ture la propuesta trrvo un eco nrrtablo. Sólo así se puede explicar el hcclo de que el caiitiillo fieroiiista de Tucumán, Ferrardo Riera, kriégrar-a las listas de su partido reoperonista Acción í^rovínciana con candidatos obreros surgidos de las as¿mrbleas de la FOTI;\. Siir embargo, el acuerdo ettri-e Riera y la *nm* no era io deseatio por el FRIP-PO, puesto que dejaba el control de las listas a los políticrrs provinciales que ubicaron en segundo término a los candidatos obrerxrs. Este Ireciro repercutió sobre la valoración que la mrlitancia de la nueva organización en el norte hizo de las posibilidades electorales:

"Este acuerdo es tütalnrente negativo para la tiUrse obrera porque la hace jugar rraevanrenle de furgóir de coia de hr buigtiesia, porqtre

F.R.I.P. Boletín mensual del Frenle Revolucionario Indoamericanisla Popular vP 1, octubre de 1961. Nótese que el Ingiraje no es clasista sino que se ennrarca en el léxico popuúisia del revisionismo argentino, tanto el de le recita como el de izqrrierda.

Norte Revouieionario ri" 16, noviembre de 1964. Énfasis tiel original.

coloca a los obreros al servicio de los políticos que representan dentro del peronismo a los capitalistas [...sin embargo] el proceso electoral no ha permitido [...] o sea, que aún podemos imponer en las listas de Acción Provincial una mayoría de los primeros puestos para candidatos obreros."

Al mismo tiempo en Santiago del Estero, la propuesta tuvo un éxito menor dado el nivel de organización de los trabajadores de la provincia. Allí el FRIP-PO optó por apoyar a un sector deliteperonista luego encolumnado tras el partido provincial Unión Popular, (que se oponía al inuitmillonario caudillo peronista Ctufo Juárez. La organización decidió brindar su apoyo crítico a la Unión Popular

"porque considera que en ella se expresan los más combativos y honestos dirigentes del peronismo y de la clase obrera, a través de un programa revolucionario y utiliza una metodología que fU la diferencia de los políticos y burócratas".'

Asimismo, en el caso de Salta el FRIP rechazó la opción del voto en blanco, y votó su apoyo al Partido Social Obrero.⁶

Uno de los elementos más notables de esta participación electoral, es que se manifestó a través de asambleas locales y de la actividad Peronista de la zona que tenía fuerte ligazón con el FRIP-PO, citando no estaba controlada por éstos. Por ejemplo, el Frente Obrero de la Hivenda Peronista del Ingenio San José, con fuerte influencia de Palabra Obrera, realizó una masiva asamblea que seleccionó a Leulfo Eoic como candidato a diputado provincial y votó el programa que incluía un seguro al desocupado, control obrero de los ingenios, incautación de los ingenios o industrias [que no garantiza en la fuente: de trabajo, la redistribución de la tierra, y la obligación [por parte de las patronales de absorber la mano de obra desocupada. A su vez, en Salta la Unión Peronista de Metán, ligada al FRIP, hizo lo mismo proponiendo además la conformación de una inter sindical "para liquidar a los burocratas".

A pesar de todo, el FRIP y el IOP no lograron incluir una serie de candidatos obreros en las listas de Acción Provincial de Tucumán. Estos fueron Benito Romano, en el segundo mes para el partido nacio-

6) *Revista Revolucionario* n° 18, 11 de febrero de 1965.

7 *idem.*

8 *Revista Revolucionario* n° 19, 9 de marzo de 1965,

9 En otros casos sólo podemos imaginar la reacción de los políticos peronistas provinciales como Riera. Éstos se movilizaron rápidamente para desarticular los programas propuestos y, en el caso de Salta, los candidatos (nominados por el FRIP-PO) (Armando Jaime, R. Clemente y J.C. Salomón) fueron dejados de lado totalmente. *Norte Argentino* n° 11, 9 de marzo de 1965.

Pablo Pozzi

naí, y como candidatos a diputado provincial a Juan Manuel Carrizo (Ingenio Trinidad), Simón Campos (Santa Rosa), Leandro Fote (San José), Martell (Santa Ana), Herrera (San Pablo), Carbonell (Bella Vista), Juan Ballesteros (Bella Vista), Roberto Di Santi, Cabrera y Villaiba. Tanto Benito Romano como Simón Campos eran dirigentes obreros históricos del peronismo con una estrecha relación con Palabra Obrera; Carrizo y Fote eran miembros de Palabra Obrera. El resultado fue el triunfo de Acción Provincial y la elección de nueve de los candidatos obreros propuestos, incluyendo a Romano, Campos, Ballesteros y Fote. Por otro lado, tanto en Salta como en Santiago del Estero el FRIP fue derrotado electoralmente.

El resultado de las elecciones de 1965 en Tucumán fue halagador y alentador no sólo para los militantes del FRIP sino también para los que pertenecían a Palabra Obrera." La participación del movimiento obrero en la legislatura tucumana comenzó relativamente bien con la propuesta de Hilario Fote que planteaba la supervisión de los libros de contabilidad de los ingenios azucareros por el sindicato. Sin embargo, este desarrollo rápidamente se complicó. Los sindicatos se enfrentaron a una gran cantidad de cuestiones: de la M.V. de la O.H. sindicato de ingenio a los que pertenecían, de los propios sindicatos azucareros afectados por el desempleo y el cierre de las fuentes de trabajo, de Jorge Antonio Cortiio representante del gremio Perón, y de las Organizaciones sindicales peronistas que protagonizaban el Plan de Lucha que incluía la presión de las partes y en el ámbito de una profunda crisis económica tucumana los dirigentes se esforzaron por llevar adelante ninguna de sus propuestas antes del golpe de estado de Di.C.

En el momento final de las elecciones del 65, bastante alentador para la militancia del nuevo PRR. A pesar de la revitalización popular y del programa avanzado que llevaban, la realidad de la política provincial y nacional se estaba volviendo cada vez más, a ojos vistas, que democracia y elección no eran términos sinónimos.

A partir del golpe palaciego de 1970, que reemplazó al general Juan Onganía por el general Roberto M. Levingston, la Argentina entró en una fuerte discusión en torno a lo que todos admitían debía ser

10 Inclusive estos últimos cometieron algunos errores debido a este entusiasmo. Leandro Fote, electo diputado provincial el 14 de marzo de 1965 como candidato de Palabra Obrera, fue propagandizado como trotskista y miembro de Palabra Obrera lo cual le generó algunos problemas puesto que fue utilizado en su contra tanto en el sindicato como en Acción Provincial.

una próxima apertura electoral. De hecho, el nuevo ciictador anunció la posibilidad de uu llamado a elecciones en cinco años. Ese era tur momento nodal para el PRT-ERP. Acababa de realizar su v" Congreso en el cual había fundado al ERP y se había laifzado decididamente a la lucha annada para la toma del poder. Inicialmente esto le significó a la organización rma reacción equívoca frente a la dictadura de Levingston. Por un lado señalaba que "existe una diferencia sustancial entre el ejército de la represión durante el onganiato y la actualidad. Diferencia que se debe a la situación de la masas". Esa diferencia permitía el

"ensanchaiuienf.o de las posibilidades de ludias legales y senülegales [...] *por lo <iuc* debemos aprovechar audazmente al máximo, toda posibilidad legal y semilcgal para desarrollar la organización, ampliar su influencia..."

Por otro lado, la única medida concreta que se tomó n partir de este análisis fue votar un ituevo Plati Oiieraliso Militar

Un elemento que subyacía en osla pcrceim'ión era que el retroceso de la dictadme se debía a una combinación de lucha de masas y de acciounes guerrilleras. El i'RT-ER! haliía i>ercil;údo aceitadanienc (Jtie ambas formas de lucha se relroalimentalian nuUiitnente y c)ue era una fuerte preocupación tanto de In dictadura como de ios políticos burgueses el crecimiento de ia protesta por canales que se podían tornar en im cuestionamiento al sistema.

Otro asp{>cto, que se repelin'a, era la lioleroqencidad eu cuanto a experienciapoli'tica lauto en la dirección como cu la base del rtrf. Eran escasos los cuadros que contaban con la suficiente exq^ficiencia como para etaboiar políticas que aprovecharan eéctivamentG la apertura y las llevaran adelante. Esto se vería aún con más claridad una vez la dictadura tubo eitt.rado de lleno en la senda electoral mientras qvte el mít-KiíP sufría los efectos de la llainacia "desviación miSitaiista". El simple hecho de que una buena parí.e de los cuadros de la organización, incitiyencio a Mario Roberto Santucho, se hallaran presos dificultaba notablemente la elaboración de una política que aprovechara las elecciones.

Además, el PRT-ERP contaba con varios sectores internos cuya percepción de lo electoral distaba muclio de ser homogénea. Por un indo, iiabía toda una camada de cuadros que se habían acercado a la organización "por ia guen'ay el socialismo". Entre ellos se contaban algunos viejos militantes pero, sobre todo, muchos de los cuadros que habían ingresatio recientemente. Desencantados con la política nacional, con vencidos de la esterilidad de la participación electoral tradicional, y

11 "Resoluciones del Comité Central de marzo de 1971", en *Resohidones del V" Congreso y de los Comité Central y Comité Ejecutivo Posteriores*. Fileños Aires, Ediciones El Combatiente, 1973; pp, 150-152.

CN

5^

comprometidos con el socialismo y la toma del poder, su percepción era una especie de ultraizquierdismo militarista sin mediaciones. En la práctica esta era la base social de la "desviación militarista", cuyo horizonte de formas de lucha se limitaba a tomar acciones militares cada vez mayor. Otro sector, incluía militantes que tenían una experiencia política electoral ya fuera en la UCR, en el peronismo, en el FIC o en Palabra Obrera. Si bien este sector era minoritario contaba con destacados cuadros como Benito Urteaga y Daniel Hopen. Su propuesta era definir el tipo de participación electoral, desarrollar una política de alianzas que lo permitiera, y conformar organismos de base que aprovecharían la conjuntura. Algunos planteaban un acercamiento con la Tendencia Revolucionaria del peronismo, mientras que otros hacían lo mismo pero con el Encuentro Nacional de los Argentinos hegemonizado por el Partido Comunista. En un tercer sector se puede ubicar a la mayoría de los cuadros de regionales como Córdoba o Tucumán, cuya postura apuntaba a intentar la combinación de las distintas formas de lucha desde una perspectiva socialista intransigente, considerando que si había que participar electoralmente esto tenía que ser más dentro de la tradición FIAP-cir. impulsar a los obreros y «nuestro antiimperialista».

Con todo, a diferencia de los cuadros, gran parte de la base política (o sea, los militantes y asociados) no se inclinó ninguno de estos dilemas. Los distintos testimonios recogidos reflejan que la mayoría sentía una profunda desconfianza en lo que se visualizaba como «la política burguesa»; inclusive la mayoría de los testimonios expresaron que, si bien habían discutido en las células, ¿qué hacer frente a las elecciones, era una tarea que no les imponía demasiado.» De alguna manera, la falta de un sujeto político al individuo que tenía la autoridad po-

12 Urteaga era hijo de un caudillo radical de San Nicolás y había militado en la UCR. Hopen venía de Palabra Obrera. Contradictoriamente también los había militaristas electoralistas como Víctor Pernáudez Paímeiro. Eventualmente Hopen y Fernández Palmeiro se escindirían de la organización firmando el día 22 de agosto cuya propuesta era apoyar electoralmente al FIC. Asimismo, Eduardo MacTea fue uno de los puñeteros en Córdoba y destacado cuadro militar, opinaba que había que comenzar con la lucha armada y respaldar la política del m.h al cual consideraba como centro de trabajo de masas a desarrollar. En otras palabras, no hubo una relación directa entre el militarismo y rechazo a lo electoral.

13 Esto a diferencia de los cuadros más viejos, entre los cuales hubo duras discusiones y peleas. Un ejemplo, lo dio un viejo militante de Tucumán, Éste explicó que si bien su célula había decidido (después de una ardua discusión) apoyar la postura de Urteaga-Santucho de participación, le asignaron a otro antiguo militante la redacción de la comunicación. Este escribió una carta expresando una serie de fuertes cuestionamientos "por el alejamiento de la política revolucionaria" de la organización.

títica y moral suficiente para fungir como el sintetizador de las distintas posiciones. Según Luis Mattini esto no fue así puesto que Santucho tenía "comunicaciones con Benito Urteaga que eran muy satisfactorias". Sin embargo, la realidad era que el liderazgo de Santucho siempre se ejerció a través de una práctica de "patear las regitales": la cárcel le podía permitir escribir cartas pero no dialogar con la militancia, captar los problemas, sintetizar una respuesta política y movilizar al partido.

Con Santucho en la cárcel el que estaba formalmente al frente del partido era Benito Urteaga. Sobre la base de sus percepciones y comunicaciones desde la cárcel, Urteaga fue elaborando una línea política que intentó aprovechar el ensanchamiento de los espacios legales, pero la realidad partidaria dio pie a muchas y contramarcas, incluso un ciclo en una política por demás confusa frente a las elecciones.

De esta manera, en abril de 1971 el partido planteó (que

"la actitud del partido frente a las elecciones; la madurez (U: Un partido, su capacidad para convencerse en dirección real de las luchas haciendo una resistencia adecuada ante cada eventualidad. Así, su demuestra en su capacidad para hallar siempre la respuesta correcta a cada uno de los acontecimientos sin dejar de mantener una posición de principios consciente. Negar las elecciones, mantenerse ante ellas una actitud pasiva, no significa resignación. Pues la real al problema. Sí bien es cierto (que nuestra estrategia es revolucionaria las evidencias, demostrar que sólo una farsa, denunciar su carácter típicamente fascista de la izquierda, cosa que lo único que se logra sin disminuir la actividad interna es [MAÍHCH [...] disminuir también enormemente esta actividad con las posibilidades de un proceso de participación [...] no debemos rechazar la posibilidad de un intento de participación [...] si la táctica del boicó no se puede apoyar en una verdadera movilización masiva de la clase obrera y el pueblo.""

Este párrafo revela las profundas tensiones que aquejaban al partido frente a la apertura electoral. Por un lado, intentaba no cerrarse ante la posibilidad de participar, por otro su planteo era "romper las elecciones", asimismo, muy de costarlo existía la sospecha de que la mayoría de la clase obrera veía con buenos ojos el llamado a elecciones. Esto estaba implícito en la especificación de que el boicó quizás no se pudiera apoyar en una movilización masiva.

14 Luis Mattini, *op. cit.*, p. 124.

15 "Resoluciones del Comité Ejecutivo de abril de 1971", en *Resoluciones del 1º Congreso y de los Comités Central y Comité Ejecutivo Posteriores*. Buenos Aires, Ediciones del Combatiente, 1973; pp. 167-167. El énfasis es un agregado nuestro.

Pablo Pozzi

Además de la realidad interna del PRT-ERP, otro factor que dificultó una política electoral coherente para la organización tenía que ver con la lógica de la historia argentina desde 1930. Tanto el PBT-ERP como buena parte del resto de los partidos políticos consirierarorr que existían posibilidades para que las fuereas amradas no retomaran a los cuarteles. Por cierto tanto el gereral Alejandro Agustín Lanrrese, sucesor de Levingston a la cabeza del réginren, como el resto del generalato anragaron repetidas veces corr la contiirriidad de la dictadura. El resultado fire que tanto el peronismo como ei radiciúisnro aceptaron una cantidad de condicionarrrientos a ia apertura electoral (entre ellos uno que no era menor: la exclusión del genera! Pei-órr tle la candidatura presidencial). Esta aceptación confirmó el análisis riiic el ÍÍ;T-I-!)P había realizado de la situación nacional: los partidos políticos burgueses estaban dispuestos a cualquier coirrponerrda que canalizase la movilización popukrr dentio del sistenra, sienrpre y cuando el costo de esto rro fuera demasiado alto en lénnirios de adhesióir popular, ('on-setvadotc.s, ilenroctistia!ro;s, soci-alistas, commristas, radicales y per(>iitsías prestiuim su aj.ioyo a la dictarkira de Leviiigstotr y le otoi'g;unu al genera! Lanussc el oxígeno que le ttegatja la juoviüz.aciótr poptrlai: Esía e:^pecie de renovado "eonbtberuio" erttre irolíticos, Cirrpresaiios y inilit:rres reforzó la desct)nfianza tino se tenía err la elecciorres desde las épocas en que et FRIP liabi'a subido ias maniobras íle tos caudiltus iJoiífl.ieos proviirrciales. Así, móirtras el Pirr-Et;p iarrzaba la creación de mnjs "cumUés ríe base" con fines electorales, en una nueva corrrtranrarc;í, plañí caba (iiio se debía

"olVccer eoa (oda elariihul ante l;í tuas;í <k! j.Rielilo la opci'^m de la guerra rev-olueiotraria heif e a la salida electoral eon que la diel;íflara jireíende engañarnos","

Aúir m;rs impot lattte es que la actitrd de los partidos políticos confinó otras dos apreciacierres del PIÍT-ERP. La prinrera era que e] retroceso de los nrilitares se tlebía exchrsivamernte a la combirración de lucha de nrasíss con lucha amrada, en la cual cada una potenciaba a la otra. Éstos no eran meros deseos idealistas. La conrbinación de grrcrrilla con puebladas tuvo un poderoso inrpacto sobre la realidad política rracJonal poniendo a la defensiva a la burguesía por primera vez desrie las jomas de octubre de 1945." La segunda apreciación que se vio confirmada fire en tonto a la caracterización del perorrismo.

16 "Resoluciones del Comité Ejecutivo de enero de 1972", en *Reaoluciones del V Congreso y de los Comilé Central y Comité Ejecnlivo Posteriores*. Brienos Aires, Ediciones El Coirrbatieirte, 1973, p. 180.

17 Esta es una conchisión inevitable para cualquier est;udiosoo de la realidad argenfina. Los políticos argentinos jamás fueron irrstrrmentales en las reti-radas dictatoriales. Pfrj el contrario, sienrpre colaborarofr para que los nrilitares retomaran a los cuarteles de la forma más ordenada posible, atrir a

A pesar de la percepción de muchos analistas y protagonistas de la época, el PRT-ERP no tenía una trayectoria "gorila". De hecho el FTÍP, retomando muchos aspectos de revisionismo y de los planteos de John William Cooke, tenía una visión positiva del peronismo como movimiento popular, pero crítica en cuanto a su liderazgo político y sindical. Asimismo, los militantes de Palabra Obrera, gracias a la política de "entrismo", tenían una trayectoria dentro del populismo mucho más larga que la mayoría de los jóvenes setentistas. Así, estos militantes tenían un conocimiento bastante exacto del peronismo y, en ese sentido, no eran "gorilas" sino más bien profundos críticos.

La postura del PRT-ERP en cuanto al peronismo se expresó repetidas veces en múltiples documentos, y se sintetizó en una serie de artículos (luego un folleto) cuyo autor fue Julio Paixa.¹⁸ Allí, Parra retomó algunos de los planteos de Milcíades Peña en cuanto al peronismo como una forma de bonapartismo, además de la hipótesis de Gino Germani considerando que los nuevos obreros provenían del campo "políticamente vírgenes".¹⁹ Hasta ahí coincidían los análisis de Parra con los de Germán y Peña y luego comenzaban a diferenciarlos. Parra, y el PRT-ERP entendían al peronismo como

"una primera etapa en la formación de su conciencia. Es decir, el momento en que la clase obrera, sin llegar a tomar aún conciencia de sus objetivos históricos comienza a reconocerse como clase".²⁰

- costa a v. condicionar y limitar la apertura posterior. ^{FA} cambio, cada retirada diccionario fue precedida por un aumento en la movilización popular ya se expresara a través de la 17 de octubre de 1915, de la Resistencia peronista, del Cordobazo, o de las movilizaciones pos Guerra de las Malvinas.
- 18 Véase el artículo de julio de marzo de 1971. Véase también Julio Parra. *El peronismo*. Buenos Aires, Ediciones El Combatiente, 1971. *PRT. El peronismo ayer y hoy*. México, Editorial Dilogenes, 1974. Mario Roberto Santucho. *Las definiciones del peronismo y las tácticas de los revolucionarios*, agosto de 1973.
- 19 Véase Milcíades Peña, Masas, caudillos y elites. *La dependencia, argentina de Yrigoyen a Perón*. Buenos Aires, Ediciones Fichas, 1973, Preparado y escrito entre 1955 y 1957. Gustavo Polit, "El legado del bonapartismo: conservadurismo y quietismo en la clase obrera argentina"; *Fichas de investigación económica y social* vol. 1, n° 3, setiembre 1964, Gino Germani, "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos"; en Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llórente (comps.). *El voló peronista*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1980. Nótese que esta también era la interpretación de los revisionistas que equiparaban esa "virginidad política" con el ser portador de un espíritu nacional impoluto por el virus socialista europeo.
- 20 Julio Parra. *El peronismo*. Buenos Aires, Ediciones El Combatiente, agosto de 1971. En Daniel De Santis, selección, *A Vencer o Morir* PRT-ERP. *Documentos*, vol. I. Buenos Aires, Eideba, 1998, p. 233. [^]

Pablo Pozzi

CN
o

Aquí el PRT se diferenciaba de otras organizaciones de izquierda como el Partido Comunista. Este último consideraba al peronismo como un atraso en la conciencia de los obreros argentinos y un obstáculo a su desarrollo, mientras que el PRT claramente lo consideraba como un avance hacia la conciencia socialista. A partir de esta apreciación Parra reconocía las contradicciones en el peronismo (mejoras económicas y pérdida de la independencia de la clase obrera), para llegar a analizar el peronismo después del golpe de estado de 1955. Allí retomó uno de los planteos de Palabra Obrera al decir que "la contradicción principal en el movimiento sindical [*peronista*] se da entre el carácter obrero de las bases y el objetivo burgués de la dirección".²¹

De ahí concluyó que el peronismo es de derecha en el gobierno "y en la oposición se roza frecuentemente con coramistas y socialistas y había de marxismo y socialismo en sus discursos". Concluyó señalando que si bien "desde el punto de vista histórico e ideológico el peronismo es un fenómeno social agotado, sin posibilidades de desarrollo histórico, désele el punto de vista político el peronismo es un fenómeno vivo y actuante".

Dado su agotamiento histórico, ahora si constituía una traba en el desarrollo de la conciencia de la clase obrera, por lo que el PRT debía llevar adelante una táctica de unidad y lucha ideológica con la izquierda del peronismo,²²

En estos sentidos la caracterización del PRT-ERP se mostró acertada,²³ pero ésta lo llevó a entender que la apertura electoral estaría tan condicionada que sería casi una exclusión de las políticas de la izquierda. A pesar de eso, no es cierto que el PRT-ERP no supiera distinguir entre dictadura y democracia burguesa, a menos que entendamos esa última como un tipo de panacea a la que no se puede criticar y no como un lugar donde también las clases sociales disputan el poder y el reparto de la plusvalía. Ante una situación tan compleja, y en un marco de debilidad de la organización, el PRT-ERP intentó un esbozo de política. Esta se sintetizó en el intento de combinar el accionar armado con la movilización popular. De ahí que su propuesta política incluyera el desarrollo de un organismo llamado comité de base con el objetivo de preparar una posible participación electoral. Estos comités serían más amplios que

21 *ibid.*, p. 247.

22 *ibid.*, pp. 256-259.

23 Para muestra basta ver lo que años más tarde reveló Miguel Bonasso. *El Thésidante que no fue*. Buenos Aires, Editorial Planeta, 1997. Desde un punto de vista de simpatía con el presidente Cámpora e intentando rescatar su actuación, Bonasso no hace más que confirmar la caracterización del PRT-ERP en cuanto al peronismo y sus perspectivas en el gobierno.

la militancia del PRT-ERP; pero la organización no logró llevar a cabo sus tareas hasta mediados de 1972.²⁴

El esfuerzo más acuciado por lograr esta combinación política de formas de lucha con objetivos revolucionarios fue la postura del PRT-ERP frente al Gran Acuerdo Nacional (GAN). En noviembre de 1970, los dirigentes de los distintos partidos burgueses habían lanzado una amplia coalición política llamada "La Hora del Pueblo". Su objetivo era oponerse a la política económica del régimen y lograr una mayor apertura para reencauzar la lucha popular por los caminos tradicionales (y poco peligrosos) de la democracia electoral. Por su lado, a fines de 1971 el general Lanusse había dado a conocer su propuesta para lograr la apertura electoral. Ésta, conocida como el "Plan", tenía la intención de aislar aquellas organizaciones que, potenciadas por el auge de masas, planteaban la revolución social. El GAN proponía como finalidad la constitución de un amplio "frente nacional" que incluyera tanto a los peronistas como a los radicales, así como a los miembros de la izquierda reformista, y a un amplio sector progresista, con miras a dar una solución pacífica de amplia base social a la crisis de dominación. Sin embargo, la lucha de clases en el país había alcanzado tal nivel de radicalización que todos estos paliativos fueran inviables. El fracaso de la propuesta del GAN obligó a la burguesía a recurrir, una vez más, a Perón como el único con suficiente peso social para revertir lo que se percibía como un sostenido avance revolucionario.²⁵

El PRT-ERP interpretó con claridad que el GAN tenía "el objetivo contrario de aislar a la guerrilla y a la vanguardia clasista para reprimirla con mayor eficacia".²⁶ La respuesta frente a esto debía ser

24 Es interesante considerar que la propuesta de los comités de base, realizada por el PRT-ERP, fue eventualmente implementada con relativo éxito por los trotskistas de Política Obrera. Véase "Construir comités de fábrica por la independencia obrera". *Resoluciones de los comités de base por el Frente Electoral Clasista* (s/f, septiembre de 1973).

25 Para algunos estudiosos del período, como María Cristina Tortti, el GAN fue un éxito en el mediano plazo puesto que "logró aislar a las tendencias revolucionarias". En la práctica esto no fue así. El auge de masas y el crecimiento de la izquierda continuaron de forma sostenida hasta 1975, a pesar de todos los esfuerzos realizados por los partidos políticos tradicionales para canalizarlos por las vías democráticas burguesas. Si el GAN hubiera sido exitoso, no hubiera sido necesario el golpe de estado de 1976. Véase María Cristina Tortti. "Protesta social y 'nueva izquierda' en la Argentina del 'Gran Acuerdo Nacional'", en Alejandro Schneider, Hernán Camarero, Pablo Pozzi. *De la Revolución Libertadora al Peronismo. Historia social y política argentina*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2003.

26 "Una deflación contrarrevolucionaria", *El Combatiente* n° 67, 29 de febrero de 1972.

Pablo Pozzi

una combinación de accionar armado, junto con la implementación de una política de alianzas, otra de unidad con las organizaciones armadas peronistas y, finalmente, el desmantolamiento de los ya mencionados comités de base que fungieran como organismo legal. A pesar de la debilidad de la organización y de la "desviación militarista", el PRT-ERP logró profundizar algunos aspectos de esta respuesta. El accionar armado se incrementó relacionándose bastante bien con las movilizaciones populares. Asimismo, se llegó a importantes niveles de trabajo conjunto con las otras organizaciones armadas, particularmente las FAR y sectores de las FAP. El desarrollo de esto último se verá impedido por la decisión de estas organizaciones de encuadrarse dentro del mismo optando por no profundizar los aspectos unitarios con el PRT-ERP. En cuanto a la política de alianzas con los partidos tradicionales ésta tuvo escasos resultados, principalmente por la debilidad del PKT y porque estos últimos veían escasos beneficios en acercarse a una organización a la cual estaban tratando de aislar. A pesar de eso, el frente legal del PRT-ERP estableció fluidos canales de diálogo con la juventud del radicalismo y la del Partido Intransigente. Por último, se intentó el desarrollo de los comités de base. Es aquí donde se pueden ver con mayor claridad las contradicciones e inexperiencia del PRT-ERP en cuanto a la apertura electoral. Como se ha señalado, los comités de base fueron ideados como organismos legales para la posible participación electoral. La propuesta era clara:

"en cada barrio, en cada población, es necesario organizar comités de base contra la farsa electoral (juc con na [uograma tieu]ocrático, antidictatorial y antidemocrático, canalizar la inquietud política de las masas, organizar al pueblo para que haga oír su voz en esta emergencia, Queda a partir de los comités de base las masas elegir sus propios candidatos, elijan en barrios y pueblos los mejores compañeros para representarlos",

Al mismo tiempo, la tarea de los comités era

"desarrollar [...] la educación práctica de las masas en la violencia y en los métodos clandestinos, en forma progresiva desde los niveles inferiores; tratar de introducir la autodefensa colectiva [...], explicar

27 Antes de 1974, Montoneros siempre fue la organización más reacia a un acercamiento con el PRT-ERP. En cambio las FAR tuvieron un fluido diálogo y un accionar conjunto entre 1970 y 1973 que permitió, entre otras cosas, la fuga del penal de Rawson en agosto de 1972. Algunos sectores de Montoneros, en desacuerdo con distintos aspectos de la política oficialista de la organización, optaron por recostarse hacia su izquierda y terminaron ingresando al ERP. Ejemplos de esto fueron sectores de la Colisma Savino Navarro y una cantidad de militantes montoneros de Mendoza.

a la gente ta necesidad de cuidar la clandestinidad, de proteger a los luchadores antidictatoriales en especial a los guerrilleros [...]"

El organismo legal electoral tenía las tareas de un grupo de autodefensa guerrillero. En síntesis, la política que se propuso desarrollar el PRT-EEP frente a las elecciones fue sólo parcial y, sobre todo, militar; en la práctica casi no tuvo política.

Lo anterior no quiere decir que la organización no tuviera conciencia de sus problemas. Lo que sí quiere decir es que no tenía ni la experiencia ni la capacidad para poder superarlos en lo inmediato. Insistimos, sobre todo, porque muchos de los cuadros con mayor claridad y experiencia se encontraban en la cárcel, imposibilitados para ejercer su liderazgo e influenciar acabadamente en la política de la organización. Un testimonio revela la importancia de este estilo de liderazgo en una organización como el PRT-ERP, especialmente en un momento tan difícil. Un antiguo militante de Córdoba explicó:

"Frederica: ¿Cómo los afectó la desviación militarista?

Respuesta: Y en agosto del 71 cuando el Negro Santucho y mi impresión es muy clara: a partir de la (cuando el PRT entra en una notoria desviación guerrillera y militarista y se resiente absolutamente el trabajo fabril de constitución del partido y además la famosa política en relación a la táctica electoral, que había planteado Santucho y que no se llevó a cabo.

P: ¿Qué era? ¿Los congresos de 1970?

R: .Vigo previo, digamos algo más este... el (comité de base) como una orientación práctica. Pero antes de esto*-me acuerdo porque lo discutimos, lo discutimos mucho en los equipos de ese momento- el Negro Santucho planteó en abril del 71... y quizá creo que en la primera semana del gobierno de... Lanusse para desplazar a Livingston y conformar la táctica de la estrategia del Cban Acuerdo Nacional..., el Negro Santucho plantea con claridad la necesidad de hacer una táctica electoral. Antes de plantear una política práctica, él hace una táctica electoral de conformar un frente electoral legal, impulsado por el PRT. Si era posible dirigido también para participar en las elecciones que él estaba convencido que se iban a dar y para hacerle frente con una fórmula obrera y socialista, como él planteaba a partir de la experiencia tucumana provincial en las elecciones del G5. Nosotros criticamos esa postura. Yo me acuerdo que Lucas y yo fuimos los primeros que... le dijimos barbaridades, cuando... y esas barbaridades se terminaron en una reunión que vino el Negro, tuvo que venir el Negro a la casa del equipo nuestro, a hacer una reunión de los dos equipos para explicarnos. Y bueno, nos mandó a leer a Lenin, porque dice 'ustedes tan marxistas y leninistas que son,

—[^]
CTI
—[^]
—h
—i.

Pablo Pozzi

o

ustedes nunca leyeron la táctica electoral de Lenin frente a la Dunia zarista'. El Negro, cuando te quería convencer de algo tenía realmente una serie de argumentos históricos, teóricos e históricos. Éste fue el primero. El segundo argumento además del leninista típico, fue el de los fracasos de dos movimientos guerrilleros: el de los lídtes filipinos, después de la Segunda Guerra Mundial, y el de la *FALH* venezolana de Douglas Bravo, que quedó atrapada en el foquismo. Es decir el Negro Santucho era un crítico acérrimo del foquismo y entonces planteó enseguida ésta... y con tanta firmeza lo planteó, que en abril,, abril o mayo del 71, el PíT organiza lo que yo creo que fue la primera conferencia de prensa que se hace en Córdoba. Una serie de compañeros encapuchados, que la publicó en parte creo que el diario *Córdoba* y después algunas agencias de noticias la rebatieron y por supuesto su texto fue titulado, fue volcado por nosotros, donde planteaba claramente hacer una táctica electoral. Y esto no era entendido por la militancia del PíT, no era entendido ni siquiera en los frentes básicos.

P: ¿Por qué no?

R: Yo creo que por una incultura política era. ¡Ojalá! fuera instancia, porque nuestra primera oposición que vino apenas cuando se inició la modificación de la política. Este... nos parecía un leísmo y una vuelta; al momento me tanto habían criticado y nosotros: no creíamos que era absolutamente compatible, continuar con la Uífa de constituir un partido, construir un ejército popular, es decir: continuar la lucha armada, con desarrollar una táctica electoral, es decir no lo hicimos. No veían cómo era compatible; participar (a elección es un tema) una línea de la línea armada política, no creíamos que esta famosa frase de combinar la línea política con la línea armada o la lucha sindical con la lucha armada, por eso; algunos compañeros también despreciaban la línea sindical. Y cuando me refiero a esto me refiero a compañeros de origen obrero que habían surgido como militantes en una lucha reivindicativa, como el caso del Negro Jorge, un poco el Negro Mauro. Yo decía que en agosto del 71 se pierden todas estas líneas talando el Negro Santucho cae en cama con otro compañero de la dirección y de hecho la dirección del partido no solamente a nivel regional sino a nivel nacional después de tantas críticas que tuvimos, porque no fue el único Santucho, el flaco Pujals, ya había... caído y había sido asesinado... quién más de la dirección eh... el pelado Mariano [*Urteaga*], creo que en ese momento también estaba y no había sido rescatado de prisión me parece. El Negro Mauro, que era casi todo el máximo responsable político del PíT en todo el país, y era un compañero de origen obrero y de una cultura política comunista y sin embargo cometía ese tipo de errores, tenía tanto esa vieja,, es decir, le fresaba esa cuestión del reformismo político que había tenido tanto la izquierda como la izquierda morenista, que tenían desprecio por la lucha política legal o por la lucha reivindicativa y no entendían y no

sotros todo nuestro progreso organizativo se tiabía iieclio en ios frentes fabriles. Sobre todo en ése período nuestro progreso en k>s frentes estudiantiles era escaso, además por ia radicalidad de la línea política, tenía mucha más roceptivitatl en la clase obrera que en los sectores estudiantiles que tenían temor

Entonces yo creo que por toda esa serie de factores no se eriteudía este planteo de la táctica electoral y no se llegó a enteniler Fracasó porque no se llevó a cabo con énfasis y despisés creo que pagamos muy, muy caro esto, con un retraso de crecimiento organizativo y sobre todo un retraso en la influencia política dei f'iiT que es gravísimo para in partido, quedarse sin línea frente a un acontecimieuto político nacional.

Es decir que el t'lft, llegamos al ll tle nuirzo tiel 7l siti línea, por más de tiue había un emuiciatio, pero de nada siive tener un entuiciadu. Justamente nosotros criticábamos al resto de la iztiuitaila de tener emtnclatios que no pueden llevar a ia luácllicay nosotros nos iucdamos sia linca. Por supuesto no esábaiuos tie acuertlo con el voto en blanco tiue planteaban el pci; y ía ve: q\ie no tem'a sentitlo política), poríue n> había prtjscripción y uo... no llegamos, de hecho tauqHJCó estábamos de acuerdo cotí el vuftj programático tiue phuiteiabau otros sectores tle izqrúei-da re^xilucionaria tiue lautptíco féuiíui uiuguua inciilcicia y no (enfamos ima propuesta. E's tiecir, lo que halía (pie tener era lúu línea tle iiteiveia;ión en las elecciones, tiao ntj llegamos a tener.

Yo ret:nerdo también de esa optica, antes de f'íuo cayese el Negro S:mtucho eu ;igosto tiel 7l y cuando y;i h;il>ámciS pUinteado la iáctica oloclt)r:d, recuertio dos cjiisotUtis. lí! liriuiierfj ui bien riosf, trus plantormios esto, Itubo tíos grupos tiue platitearou unft coinfitleueia y creo que en forma oportunistá, ;ii:)íT)vecliaudo el prestigio que lui-bía gauatio el firt eu el itUcrior íúicron el rip tle Abelar<!o h'tiuos, que siempre se la pasaba puteando, insultaittlo a la guesrilia, tlt^cía que había tiue participar en las elecciones como tlocía el i-i:p. Y por otro lado el gnipo que inmetliatamente agarró, fue el i'RTJMVerdad; todavía era el PÉIT *La Verdad*, que estaba en ese momento vientio cómo buscar su legalización y después se transformó en PST, primero en PAV^W (Partido Socialista Ar-gentino de Vanguardia) y después en PST, Y bueno, con respecto do lo que hizo Ramos, nosotrtis tuvimos tiue sacar im volante para el frente estutliantil, digamos aclarantio y tlenmiciando el oportunismo de Abelardo Ramos, Y con respecto al planteo del PüT *La Verdad*, me acuerdo que el Pelado Robles tiue era miembro de la dirección tiel PRT ¿a *Verdad*, (...) yo lo encontré y me planteó que conocía la posición del ITT, íue quería una reunitin con la dirección y es más [...] me pidió una reunión con Santucho o con un miembro de la dirección paia discutir eso. Casualmente yo lo vi

N. del E.: en realidad, se refiere al sector del Partido Socialista Argentino liderado por Juan Carlos Coral. ^

Pablo Pozzi

a los pocos días al Negro Santucho, en la casa donde yo funcionaba en ese momento, y se lo planteé delante de otros compañeros del Buró. En ese momento estaban reunidos. Justo yo entré, saludé así y le dije 'bueno mira, lo vi al Pelado Robles, me conoce, me dijo que estaba de acuerdo, que había leído nuestra posición y que quería una reunión'. Entonces el Negro me miró, miró a los otros y me dijo (directamente, 'decile que no'. Y te diría que el PRT *IAI Verdad*, tomó parte de esa línea política la llevó adelante, construyó su frente electoral, claro, j...] la decisión de intervenir, fue excelente, es decir lo que había planteado el PRT, y nosotros lo habíamos planteado antes, no es una cuestión solamente de decir antes, sino que cambia esta visión política."''''

lii

La fuga de la cárcel de Liniers, en agosto de 1972, implicó (que Santucho, Memiay Enrique (particularmente) reincorporarse a la (liberación) partidaria en forma activa. Su ~~caso~~ caso por Chile y por Cuba debe haberles aportado mayores elementos en cuanto a la valoración de la apertura en ciernes. De todas maneras, la realidad fue que el reanuncio de estos dirigentes a fines de 1972 significó un salto en la actividad de la organización. El PRT-RRP planteó una dura estrategia centrada en el problema del militarismo. Además, especificó que

"un análisis de la situación legal es una organización (>n de carácter estratégico e imprescindible para el desarrollo y triunfo de la guerra revolucionaria. Dicho movimiento debe luchar en su seno a través de las actividades legales [..] -nuestra actividad legal realizada hasta el momento se caracterizó por un carácter excepcional

A partir de allí se lanzaron toda una serie de orientaciones que reestructuraron la organización tratando de aprovechar los espacios legales que se abrían.

Un ejemplo del cambio en orientación fue la confirmación del Frente Antimperialista Antidictatorial, el 3 de diciembre de 1972. El nuevo frente reflejaba el cambio y también la debilidad del PRT-RRP ya

29 Es interesante especular sobre el por qué de la negativa de Santucho a dialogar con el PST. Lo más probable es que era difícil justificar, ante la base del PRT-ERP, cualquier tipo de alianza con otra organización que había sido tematizada durante los cinco años previos.

30 "Resoluciones del Comité Ejecutivo de abril de 1973", en *Resoluciones del Vº Congreso y de los Comités Central y Comité Ejecutivo Posteriores*. Buenos Aires, Ediciones El Combatiente, 1973, p. 237.

que la reunión fundacional, realizada en Córdoba, sólo contó con la presencia de doscientos delegados. Estos representaron una gama de agrupaciones obreras, barriales y comités de base orientados por la organización, además de algunos aliados muy cercanos y pequeños como el Movimiento Socialista Revolucionario, el Partido Popular Santafecino, el Movimiento Popular de Córdoba, y un Bloque de Agrupaciones Peronistas de Apoyo a la CGT de los argentinos de Paraná."

La elección de Héctor Cámpora y de su vicepresidente, el conservador Vicente Solano Lima" se realizó el 11 de marzo de 1973. El PRT-ERP inmediatamente reconoció la debilidad del nuevo presidente y el carácter contradictorio de un gobierno dependiente de un líder contrarrevolucionario (Perón) con un programa progresista, acosado por la "movilización popular". En este sentido la respuesta de la organización tenía cierta lógica. El "PRT-ERP" aceptaba la tregua con el gobierno pero no con las fuerzas armadas y las empresas extranjeras basándose en la experiencia histórica de las elecciones anteriores." Sus "líderes" se vieron rápidamente confirmados: los jueces políticos lograron la libertad sólo a través de la "movilización popular" conocida como el "Devotazo"; en Córdoba fue "interlop"or la policía el militante del PRT-ERP (Eduardo) Giménez mientras caía una "plumada"; el ministro del interior Esteban Riglú promulgó una ley contra el "comercio de armas" que llevó a prisión a cuatro militantes del "PRT-ERP"; el gobierno aprobó

31 El "PRT-ERP" fue (un) "símbolo" de Silvio Frías, director de la revista "Hoy", y ya pasó a ser "ejemplar" cercano al "PRT-ERP". Véase revista "Posición", n.º 1, Córdoba, v.º 20 de diciembre de 1972. Algunos de estos "aliados" eran meros frentes del "PRT-ERP". Un ejemplo era el Partido "Popular" Santafecino. Este fue creado en 1972 en Rafaela por militantes del "PRT-ERP" como vehículo para la participación electoral.

32 Hoy en día el "revolucionarismo" apologético de la democracia burguesa hace aparecer a estos dos políticos como una "síntesis" de síntesis del "socialismo" progresista de la época. La realidad era muy distinta. Ambos tenían una larga trayectoria como conservadores (si bien Cámpora era peronista) y nada en "revolucionarismo" los hacía sospechosos de alguna "ideología" izquierdista. El hecho de que no tuvieran una base política propia los dejó presos de las "definiciones" del general Perón y de las presiones de la "Revolución" del peronismo "juc", al fin y al cabo, había sido la que había "estabilizado" la "campana" electoral.

33 Véase Mario Roberto Santucho, *Las definiciones del peronismo y las tareas de los revolucionarios*. Buenos Aires, agosto de 1973. 83

34 *Por qué el "PRT-ERP" no dejará de combatir*, vol. 1, n.º 13, 13 de abril de 1973. En el mismo el "PRT-ERP" recordaba la actuación de las fuerzas armadas desde el golpe de 1955, hasta el período "democrático" de 1958-1965 y el golpe de 1966 insistiendo que "el ejército y las patronales aprovecharon esta tregua para lanzarse bárbaramente a reprimir al pueblo". O

Pablo Pozzi

una serie de leyes que reforzaron el poder de las burocracias sindicales mientras lanzaba el Pacto Social; el 20 de junio ocurrió la masacre de Ezeiza.³⁵ Y, finalmente, el 13 de julio un autogolpe palaciego causaba la renuncia de Cámpora y Solano Luján.

Poco después, el 30 de julio ocurrió una nueva pueblada en San Francisco de Córdoba. La ocupación por los trabajadores de la fábrica Tanrrieri rápidamente se extendió a toda la ciudad paralizándola.

v~
LO

"La policía que reprimió a los trabajadores de San Francisco, fueron los batallones de 'cuadros de disturbios', los mismos que la dictadura militar usaba contra el pueblo y que hace un tiempo atrás, el gobierno 'popular' anunció que le había clisuello, [...] Pea' su lado, el otro combativo Atilio López, era representante del gobierno de la provincia, se hizo presente en San Francisco para expresar que 'el gobierno no tolerará intromisiones extrañas (que lo (t>svien) cié svís grandes objetivos...' ¿Será que Attilio López, a la vez, en los casos de la dictadura militar, pretendió va- intromisiones en la movilización masiva del pueblo que reclama sus legítimos derechos?"

La ruptura demostró los límites del gobierno peronista, su voluntad represiva, y también que la voluntad de lucha de las masas iba mucho más allá de su adhesión o apoyo al peronismo.

El peronismo vio con preocupación la ofensiva de la derecha peronista y el cercanamiento de los espacios democráticos por parte de menos de tres meses de asunido al gobierno de Cámpora. Frente a la renuncia de éste declaró:

"Algunos compañeros nos han estado diciendo que estamos atacado a Cámpora y a López y ahora, como la renuncia del Peronismo defendemos, que no los hemos defendido del peronismo reaccionario. No es así, nosotros diferenciamos siempre al peronismo progresista del contrarrevolucionario y precisamente fuimos críticos a Cámpora y Righi, diferentes a las formuladas contra López y Liega, Osinde, etc., se han producido entre la tuedida que ellos cedían a las presiones derechistas y la iriéndolos siempre a no ceder y sumarse a la lucha obrera y popular. Por otra parte, nosotros como revolucionarios marxistas-leninistas creemos que debemos a la clase obrera, no podemos apoyar sectores vacilantes, no podemos despertar esperanzas en políticos que no realizan una práctica revolucionaria: coincidimos sí con ellos en la defensa de la democracia y la liber-

35 La muerte de Giménez figura en *Ei Combatiente* n° 85, 10 de agosto de 1973.

36 *El Combatiente* n° 85, 10 de agosto de 1973, también: Mario Roberto Santucho, *op. cit.*, p. 15. San Francisco de Córdoba era una ciudad de muchos obreros peronistas con una presencia histórica del Partido Comunista (desde 1929 cuando ocurrió otra pueblada) y con un trabajo del PIT-EP desde 1969.

tad, pero no los defendemos ni apoyamos, siguiendo la enseñanza leninista de que el pilar de la educación revolucionaria es confiar únicamente en las auténticas fuerzas revolucionarias del proletariado y el pueblo y no confundirse por ningún demagogo, ningún vacilante, ningún partido ni dirigente (que sólo se rinde ante presiones y esté en todo momento bajo la influencia del enemigo)."

La cuestión clave, para el 'RT-KRI', era que "las clases dominantes se orientan hacia un gobierno de tipo bonapartista represivo, que intentará anular de hecho las libertades democráticas y perseguir a las fuerzas revolucionarias, basados en un pronunciamiento olccfotai y en el consenso de las fuerzas 'nacionales'."

Esto se debe a que en la época de "un auge de la hctúa de las lutas, el parlamento se convierte en caja de resonancia y las maniobras de los patronos van sucediendo rápidamente; el descontrol".^{37*}

Así el parlamento que "en épocas normales son Jernntnienhis ijtín la hurgtiesía emplea para engañar y empujar a las masas [...] se convierten en formidables instrumentos utilizados por el imperialismo para decir la verdad revolucionaria, para luchar contra la injusticia capitalista".

Por último planteaba que la movilización popular podría fracasar el intento peronista por instaurar un bonapartismo represivo (le triasas, por lo que "el enemigo [*i>asui-ü*] a la represión laséslrjdr-yh> dictatorial").³⁸

La única respuesta posible era profundizar todas las formas de lucha, incluyendo la anuda, y aumentar en las formas de organización popular y en la unidad de los revolucionarios. Sin embargo, como se tal(Ki)ara que el 'RT-KRI' buscara fomentar y ampliar los espacios democráticos. Así, en julio de 1975, en el apogeo de sus fuerzas y después de las jornadas obreras contra el Rodrigazo, el 'RT-KRI' declaró que "nuestro partido está dispuesto a hacer su contribución a este proceso de pa-

37 Mario Roberto Santucho, *idem*, p. 5. El foUeto también cita el dictamen de la "única verdad es la ley", del general Perón en el cual afirmó "los hechos de terrorismo y guerrilla urbana" planteando que había que canalizarlos "hacia una acción colectiva fecunda y fructífera". A partir de ahí el 'RT-KRI' deducía que Perón, como defensor del capitalismo, era en realidad el líder de la contrarrevolución.

38 *Ibid.*, p. 6. Este es un planteo bastante viejo en la izquierda argentina que, más tarde, se tomó notable a partir de una hipótesis de Juan Carlos Portantiero. Véase de éste "Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual", en Oscar Braun, comp. *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1973. Lo interesante es que, evidentemente, Santucho estaba actualizado en cuanto a las discusiones en la izquierda intelectual.

39 *Ibid.*, pp. 6-9.

Pablo Pozzi

cificación y democratización, suspendiendo toda la actividad guerrillera a cambio de la libertad de los presos y la derogación de la legislación represiva".

Sin embargo, esta propuesta no encontró respuesta entre el resto del espectro político nacional. El eje central de la conformación de formas de organización popular democráticas era el concepto del doble poder. El FRT-EP entendía que "la disputa por el poder se manifiesta primero en el surgimiento de órganos y formas de poder revolucionario a nivel local y nacional, que coexisten en oposición al poder burgués."

Este poder a su vez estaba estrechamente relacionado "al desarrollo de las fuerzas militares del proletariado y el pueblo, porque no puede subsistir sin fuerza material propia".

Así los órganos de doble poder y la experiencia son las organizaciones cilleras y barriales, las comisiones internas de los sindicatos, el frente antiimperialista, y el ejército guerrillero." La idea básica era ir construyendo "estructuras orgánicas fundamentales que fueran reafirmando al estado burgués, cuyo proceso la gente, luciera experiencia práctica, desarrollar la conciencia de su propia lucha, y haciendo un principio de democracia popular". A su vez, el desarrollo del doble poder no sólo sería el resultado de la sociedad socialista venidera, sino que también contribuiría a defender y promover las libertades democráticas existentes frente a las tendencias represivas y explotadoras de la burguesía.

IV

En este sentido el FRT-EP concebía su política como la defensa de las libertades democráticas y como una forma de garantizar y profundizar la participación de las masas, mientras consideraba que las elecciones y la negociación frente a la ofensiva de la burguesía y la derecha, en un contexto de auge de estas, sólo podía desembocar en un nuevo golpe de estado de características fascistas. En función de esto se lanzó por un lado a la profundización de su accionar armado, y por otro intentó generar una alternativa desde el campo revolucionario. Ésta tuvo tres ejes centrales que apuntaban a desarrollar elementos de poder dual a nivel nacional. Primero, la candidatura de Agustín Tosco y Armando Jaime en las elecciones presidenciales de septiembre de 1973, Segundo, la constitución del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FA, S) como instrumento político para la unidad de los revolucionarios.

40 "Formas y soluciones del Comité Central Vietnam Libre". *El Combate*, n° 175, 30 de julio de 1975.

41 Véase Roberto Mario Sartucho (sic). *Poder burgués y poder revolucionario*. 23 de agosto de 1974, especialmente pp. 30-37.

Y tercero, el Movimiento Sindical de Base como forma de garantizar la participación y la democracia clasista de los trabajadores. Uno de los aspectos más notables de este desarrollo del poder dtmi, es que revelaba las falencias en el análisis del PRT-ERP: el tema es que estas instancias eran superestructurales y tenían escaso eco local y de base como para conformarse en alternativas reales de poder dual.

El planteo del PRT-EUP en tonto a la candidatura 'Ibsco-Jaime retomaba los planteos electorales de 1955: candidatos obreros con un programa antiimperialista. La propuesta contaba con el truerdo de buena parte de la izquierda, incluso del 'ST (que venía trabajando en el mismo sentido). Si bien Tosco inicialmente se prestó a que se explorara esta posibilidad, rápidamente se encontró con un problema fundamental y determinante; la oposición de uno de sus aliados políticos históricos, el Partido Comunista. Este último había decidido apoyar la candidatura de general Perón. Según Jorge Cancler, dirigente comunista histórico del gobierno de la construcción en Córdoba:

"Suono, no es que Tosco se quejara: «¡los directivos del Partido Comunista, por lo que Tosco había establecido inicialmente muy difícilmente con José Miguel Zárate (que era el segundo compañero después de Iscaro en el gobierno de la construcción). Y que era un verdadero dirigente, digamos, un trabajador. J...] Entonces, con Tosco, Zárate estableció una relación muy importante y cuando a Tosco le comunicaron, desgraciadamente... creo que fue Jaime quien le comunicó telefónicamente, la candidatura, yo estaba presente. Y adelante me llamó a Zárate por teléfono para preguntarle qué opinaba. Zárate sin embargo tampoco en ese momento todavía la opinión orgánica del partido, le dijo que le parecía un buen candidato; ir a enfrentarlo a Perón y que no correspondía con escrutinio político dar ese paso. Pero (que nosotros) no queríamos ni enredar con él permismo. Eso, la opinión que le dio Zárate. Y Tosco, sin esperar la opinión orgánica del partido, decidió no hacerlo. Se cagó de risa, bostezó mal y pronto. Dice 'Flaco ¿qué te parece?' Le hice un gesto y una sonrisa. Dijo 'No, no me meto en esto.' Eso fue la reacción espontánea de Tosco."-

Sin la presencia de Tosco a la cabeza de la fórmula presidencial, el PRT-BRP, el FAS y la izquierda se quedaban sin un candidato que pudiera unificar las distintas, y encontradas, tendencias de la izquierda argentina. Pero, al mismo tiempo, su ausencia implicaba que faltaba una figura

^
OO
O
-h
NJ

42 Entrevista con Jorge Cancler, Buenos Aires 22 de febrero de 1999. Tosco consideraba que era fundamental intentar unir a las tres principales fuerzas de izquierda de la época: el FAS, el PCA y el PST. Testimonio de Jorge Urbano, Buenos Aires 10 de mayo de 1999. ^

Pablo Pozzi

•5—
^
^
^
LO

ra con un claro perfil socialista que trascendiera el estrecho marco de la militancia y pudiera convertir la participación electoral socialista en un impacto político.

De todas maneras, el fallido intento de participación electoral de septiembre de 1973 revelaba que el Píí-ERÍ= había cambiado sustancialmente en cuanto a su política frente a las elecciones desde fines de 1972. El testimonio más evidente de esto fue la conformación del Frente Antihiperlista por el Socialismo. El FAS se conformó sobre la base de la frustrada experiencia de los comités de base y del Frente Antiimperialista Antidictatorial, creado a fines de 1972, Santucho rescataba la experiencia de los comités de base, aunque hubieran dado escasos resultados y no hubieran posibilitado una participación de la organización en las elecciones de marzo. No todos los comités habían sido un fracaso. En la zona de Zarate el comité de base organizado por los militantes locales del PÜT-EÍÍP había logrado una participación interesante en el orden municipal incluyendo a los candidatos. En ese sentido, la intención fue convertir a los comités de base en organismos del nuevo RAS. Pero, además, Santucho contaba con algunas experiencias en el Norte argentino. La Juventud Peronista de Tucumán, integrada por militantes y varios simpatizantes del Sín-f.RP, había logrado incluir a uno de los cuadros históricos del Sín-f en las listas de candidatos provinciales por Salta y llegó a ser el jefe de bloque, sobre la base de una sólida relación con la CGT clasista y el Frente Revolucionario Peronista liderado por Armando Jaime."

El FAS fue una experiencia linda para el país, pero no logró reunir una cantidad de grupos dispersos sobre la base de un programa antiimperialista y socialista. Su crecimiento y sus contribuciones hicieron impacto sobre todo en el interior del país. Sin embargo, (frente a su corta existencia nunca llegó a consolidarse en el nivel nacional ni como una fuerza frentista ni como un organismo efectivo de poder dual. De hecho, excepto en zonas como Córdoba, Tucumán y Rosario donde tuvo organización barrial, el FAS tendió a ser una instancia prolegandística superestructural, más que a la construcción de acuerdos y relaciones entre sus integrantes o a la coordinación de las luchas sociales en el nivel nacional. Un ejemplo de esto es la experiencia del FAS,

Pregunta: Ahora, el FAS venía del Frente Antiimperialista Antidictatorial.

Res-puesta: Frente Antidictatorial Antiimperialista sí, sí, Pero pequeño, era un esbozo, no es que venía, por eso el FAS nace en su cuarto congreso como FAS.

43 Peteco Rizzo Patrón fue asesinado por la Triple A en 1975.

P: ¿Qué iÜG con el Cuarto Congreso te acordás'?

R: Sí, como no, en agosto del '73 en 'Yicimián se hace a nivel nacional, y en realidad lo que se denomina el congreso es más que un congreso, es una manifestación política, es un gran acto político,

P: ¿Y quiérs iulegra el FAS'?

R: En la directiva del FAS de Córdoba está como el máximo representante de la clase obrera, Gregorio Flores." Couio expf)liente principal del sector peronista revolucionario no integradti al aparato del ei y a siis distintas líneas, está el FFP: Bosarelli y Martín 'Ytérico. t.uyo desarrollo político como corriente uo es muy imporlaate en Córdoba, [jero las trayectorias personales de ellos, a ui\ti sindical y ac:tdi-mico y político son destacados, El FFP es un grupo muy pccia-nii eri (-órtloba ccn\o grui>o organi/.ailu ¿ntj? couio grupo político, di:tiijio (ue en Salta, que en Jujuy, que en el Ciat;o, tuc es impui laufe, „t-ii la directiva del FAS de Córdoba, en t-se juomenio estoy yü taiuljií-H, V: ¿Y qué hace el FAS en Córdoba?

R: Mucho, muchísimo,

P: ¿Como (ué, tiene locales?

R: El FAS, el primer lugar, lo primero que hace es: (v:;, \>f;)wy ui lüml ru-mo un partido común, un local central, que la MA v.n la t:ai-e-í\aiipú al CÚO, Tiene un local central, allí se hacen actividades políticas, todas las días, día a día se trabaja a hacer reuniones: de U < días los freintes liberos y por habta-, que se utilizan para el funcionamiento político, incluyen muchos barrios y muchas agrupaciones sindicales; antiburocráticas, que en sus reuniones gremios no tienen espacio y además empiezan a organizarse los comités barriales del FAS, Se hace una coordinación interbarrial del FAS, que yo me acuerdo que se reúnen en asambleas de la lucha general, y empiezan a organizarse el trabajo político barrial del FAS, que florece (at muchos barrios) donde había trabajo del FAS, que es menor y además se incorporan como grupos políticos concretos, el Obrero, el Obrero, que después va a ser Poder Obrero. O sea que en Córdoba, a nivel de lo que es el espectro político, participan el FAS y el Obrero. A nivel sindical participa el HSB, el Movimiento

44 En el nivel nacional los dirigentes del FAS fueron: Armando Jaime (presidente), Osear Montenegro, Simón Arroyo, Silvio Fondizi, Alicia Eguren, Gregorio Flores y Manuel Gaggero. Flores y Montenegro eran dirigentes obreros del FAS, mientras que Jaime, Arroyo y Gaggero pertenecían al FEP, Alicia Eguren pertenecía al Peronismo de Dase, y Silvio Fondizi al Grupo Praxis. Según María Seoane, algunas de las organizaciones que participaron del FAS fueron: PHT-ERP, FRP, Partido Comunista Marxista Leninista, Organización Comunista Poder Obrero, Liga Espartaco, Liga Socialista, Movimiento de Izquierda Revolucionaria. María Seoane, op. cit., p. 367.

Pablo Pozzi

to Sindical de Base participa en la conducción del FAS, incluso en ese momento a través del Goyo Flores, pero hay más gente y se organizan también con menos énfasis, los grupos sindicales del FAS. Digo con menos énfasis, porque acá hay una superposición de cosas a la vez muy importante y no hay tiempo ni capacidad para organizar todo (...) bueno yo me acuerdo en Perkins pero pasó en Matetfer donde había cédula del partido, agnición sindical antiburocrática y cksista, equipo o grupo o comité del F;S de la fábrica y escuadra militan

P: ¿Totlo.s (¿ran la misnia gente?

R: No, no, pero se superponen las et>sa.s. Por ejemplo, yo recuerdo (1«e al Cuarto Congreso del F;S a Tucumán, vamos en una caravana de ómnibus no me acuerdo cuántos, pero sí que era la zona de Ferreña, que era la entre Piat Concorrt, Piat Materfer, Glandes Motores Diesel, Perkins, Thompson Rameo y vamos dos o tres ómnibus, yo no me acuerdo cuántos, pero sí que son los de la zona de Ferreña, y bueno gente que pasaba a la zona de Ferreña, sin estar encuadrada como militante; ahí se movilizaba. Se le pone Citarlo porque el Frente Antidictatorial. Varios Haralista había ido tres congresos pero no lo conocían más que sus propios militantes. Además se llama este nombre mucho más significativo, mucho más en la conciencia, en la perspectiva estratégica del planteo del frente de liberación para una revolución antiimperialista y socialista, y por lo tanto el frente debe ser antiimperialista y socialista; a pesar que ya en ese momento en Chile hay compañeros que plantean una posición errónea, que el frente no tiene un carácter antiimperialista y socialista sino un carácter exclusivamente nacionalista y antifascista. Ya se plantean en el Cuarto Congreso. Pero en el Cuarto Congreso del FAS, donde se plantea este nombre y una nueva declaración, un enunciado de principios en realidad es una movilización pro candidatura Tosco-Jaime, Esta es la esencia, lo demás es secundario, incluso su programa. Esto (que estoy mencionando es totalmente secundario, lo importante es crear un movimiento político, lo más amplio y fuerte posible, para que salga la candidatura Tosco-Jaime. Y bueno, no salió [...]

P: ¿Y quiénes más se suman a este Cuarto Congreso?

R: Se suman varios grupos... tantos que yo ni siquiera te puedo decir las denominaciones. El grupo que se llamaba Izquierda Socialista, el grupo que se llamaba Socialismo Revolucionario, el grupo que se llamaban MIR (ninguno de esos era de Córdoba), grupos que venían de Rosario y Buenos Aires. De Córdoba participan, El Obrero, el nrr, y grupos que se llamaban Acción Proletaria, Democracia Obrera Revolucionaria y Círculo Socialista, no sé (lé más. De otras provincias participa el KLN. Ejército Libertador del Norte. Participan, con carteles, y con orador propio en el congreso y además, el Fíll' también participó con orador propio me habló Mariano, Benito Urteaga,

P: ¿Hubo mucha gente en ese congreso?

R: y, llenó un estadio de basquet, mas o menos 4.000 personas. ¡Ah! en el congreso participó también, no para integrarse, porque no se integraron, pero participaron, el P S T, participó Nora Ciapone, se armó un despelote grande, casi hubo pinas. Tosco la quiso agarrar a pinas... yo no me acuerdo exactamente por qué. No era lo importante tampoco, porque era dubitativo el apoyo del psr a la fórmula Tosco-Jaime. El P B T vino, no movilizó nada, no participó como tal y se le dio una tribuna, cosa que creo que se hizo bien y lamentablemente no aportó para nada. Ni siquiera pudo catalizar, por su errónea y contradictoria política, el objetivo mayoritario, la voluntad mayoritaria del congreso que era participar en las elecciones con la fórmula obrera y socialista. Pero sí lo hicieron como partido, como grupo político. cosa que, bueno en el P R T no estábamos de acuerdo en que fuese una fórmula exclusivamente partidaria, es decir una fórmula del P R T, porque lo era lo que queríamos expresar o sea queríamos expresar una incipiente alianza político social, expresada embrionariamente en nuestro proyecto de alianza obrero popular, que es la base del frente de liberación.

P: Ahora, ¿cómo se vio muchas veces como el frente Icgai del P R T.

R: No, no es que (para) más que el FAS tiene legalidad y es el FAS la acción política del P R T. El FAS surge como iniciativa del P R T, entonces es lógico que sea visto así, no es que era el bento legal del P R T, sino que el FAS tenía legalidad y funcionaba en legalidad mientras podía.

P: Pero la pregunta es ¿una instancia era ¿es un frente controlado por el P R T o tiene autonomía?

R: No, no tiene autonomía, porque depende en su conducción política del P R T, del FRP, del acuerdo P R T-FRP, del acuerdo que se amplió un poco en el Quinto Congreso con El Obrero-Poder Obrero y otros grupos. La desproporción de fuerza entre el P R T y el FAS es notoria, el P R T es mucho más grande e influyente y entonces queda de hecho y además hay errores políticos en mi opinión.

P: ¿Como qué?

R: Como por ejemplo en que no se le da autonomía porque los compañeros que tienen una percepción -en mi opinión más vinculada con la visión democrática y populista y no con la antiimperialista y socialista pretenden que el FAS sea más amplio en su formulación política, y absolutamente bajo control del P R T. Es decir tienen la idea copiada del stalinismo: organismos controlados férreamente por el partido, que no tengan una expresión de línea revolucionaria y socialista.

En cambio otros compañeros planteamos una línea de mucha más autonomía, tanto es así que yo participé en la redacción del programa del FAS, que se debate en el Quinto Congreso, del Chaco.

P: ¿Vos fuiste al Chaco?

R: Sí, sí, yo era delegado, era miembro de la conducción regional del FAS. Desde la regional Córdoba y planteábamos que las autoridades del FAS fuesen elegidas por los FAS locales, cosas que otros compañeros de otras regionales no aceptaban, que eran designadas a dedo

^

O

[sj

—^

Pablo Pozzi

por el **PRT**, o por el **FRP**. Nosotros planteamos -además lo hicimos- **una** conducción elegida por **la** militancia, abierta donde lógicamente **el PRT** iban a tener dominio, como lo tenemos en Córdoba, como resultado del trabajo político, no como resultado del dedo. Además planteábamos **que los** distintos programas que debían incorporarse al **FAS** tenían que ser traídos por cada sector. Tan es así **que** nosotros llevamos **no** sólo la propuesta del programa, sino **bases** programáticas pero además planteábamos que el sector rural agrario, campesino, **que** es **muy** amplio en el noreste y también en el noroeste, no vayamos con un programa genérico impuesto de **rofoTita** agraria. Planteamos que ese programa fuese llenado por organizaciones de base agrarias y campesinas,
P: ¿Y qué es lo que ocurrió?

R: Ocurrió que la línea democrática populista se impuso por el peso, sobre la línea antiimperialista y socialista.

P: ¿Y qué quiere decir eso, tenían más gente, manejaron mejor?

R: Eso, hubo una pelea violenta entre dos irremediables. [...] Yo lo recuerdo porque estaba presente, y esa línea demoiJovailista planteaba que este tipo de planteo socialista era una cuestión de tácticos y de pequeños burgueses y (jue para captarse el peronismo, para incorporar a bases peronistas al seno del FAS, había que tener un programa democrático y antifascista y no un programa imperialista y socialista. Y esto debilita enormemente al FAS.

P: ¿Por qué?

R: Porque el FAS sale dividido, porque el FAS no convoca con esta formulación no incorpora bases peronistas, no incluye (Sirigentes peronistas que era el real objetivo de estos compañeros es incorporar determinadas figuras del peronismo porque ellos suponen que detrás de ellos arrastran una base peronista. No se incorpora un dirigente importante del peronismo de ningún lugar del país, se incorporan algunos peronistas (que en realidad ya estaban, pero no nuevos. Yo recuerdo de reuniones previas para tratar de ampliar el espectro político del FAS (no el social) con el **PB** y la **JTP** montonera, en reuniones que organiza Alicia Eguren. La **JTP** montonera no está dispuesta a incorporarse a ningún frente donde participe el **PRT**, ni a ninguna rama o frente sindical que tenga como línea enseñar a la ley de Uo C2., u **la ley de** Asociaciones Profesionales. Personalmente participé en **otra** con el **PB**. Especialmente lo vamos a ver a Rubén Dri para incorporarlo **como** tal, que **en** Córdoba teníamos una buena relación política, y **es** reticente a incorporarse al FAS bajo cualquier **rama**. Nadie **de** ellos discute **el** programa, **ni** la denominación, ni **el** marco **antiimperialista** socialista. Esto **es** un error **de** los compañeros demoiJovailistas **en** el seno del **PRT**. Ellos **no se fijan en eso**, **lo** que **a** ellos les molesta y **no van** a aceptar **no es** la denominación antiimperialista socialista ni **el** contenido programático, porque además **el** contenido programático **no era** punto inflexible, sino **que no** aceptan participar **en un** organismo donde participe **el PRT**, **este era el** nudo

de la cuestión. [...] Por macañistas, porque el PET era una fuerza marxista con toda la línea que traíamos, de enfrentamiento al 'acto Social, a la burocracia sindical, a todo el proyecto político de reconstrucción nacional que llamó Perón a su programa de reconversión capitalista.

P: ¿Cuánta gente hubo en el Quinto Congreso del PAS?

R: ¡Uli, mischa más que en el Cuarto! Una barbaridad.

P: ¿Y del Sexto, qué sabes?

R: Sí, como no, yo estuve en todos. Fue el Cuarto yo estuve como organizador y agitador,

P: ¿En el Quinto como delegado ¿y en el Sexto?

R: En el Cuarto era fundamentalmente movilizadora, yo hubo un gran debate ideológico ni organizativo, era la 'cesidad de hacer una huelga para imponer la fórmula Tosco Jaime y ahí mi papá fue organizador de la movilización y el teatro del acto, también. Ese fue mi principal papel. En el Quinto sí, yo era delegado al Congreso y el supervisor era de la comarca regional y ahí participé en todos los días, hubo debate, hubo dos días de delirio 'Es decir, el (>.) Congreso fue: mejor -n-epi Uado, y en los dos días o día y medio de reunión previa, que se hizo con fines previos. El día final se hizo en Saén. [La] fue, pero funcionamos un día y pico delegados de todo el país, donde se anaron esas peleas que me cuentan. Y el Sexto, me involucré con algunas actividades, ahí estuve al Cuarto. Fue esencialmente una movilización política, más que un congreso. Una movilización política donde se hizo una declaración escrita y fue el gesto administrativo, la movilización, que se hizo una cancha de fútbol, no me acuerdo de quién era la cancha, en Ivosario, ya nos íbamos acercando a la capital, empezamos a bajar del norte.

P: ¿Cuánto fue el Sexto?

R: El Sexto fue en junio de 1974. Era invierno, es una declaración política de fuerza del PIR casi provocativamente al gobierno del general Perón, acababa de hacerse pública la existencia de la guerrilla rural por mi lado y Perón acababa de hacer su última demostración de fuerza en el acto del 12 de junio, (...) En ese momento es cuando se da el Sexto Congreso del PAS y cuando yo le decía que es más que nada una demostración de fuerza política. Ahí por el intermedio habla Abel [Noth, hijo Puyol], mi compañero de Santa Fe: [Una] demostración política en contra del gobierno de Perón y vos sabes que se cantan cosas que... 'duro, duro, duro, la Plaza de Mayo se la meten por el culo', y yo cantaban cuatro tribunas de cancha de fútbol, 30.000 personas más o menos es el cálculo que se hizo. Solamente de Córdoba... 200 micros es el Sexto (...) solamente de la regional Córdoba salíamos a plena luz del día, aunque en realidad salimos de noche, pero tuvimos que coalquilar el parque Sarmiento, además hubo que hacer un acuerdo con la cana, en plena época represiva y de intervención fascista y estábamos... además yo me acuerdo porque varias veces estuve con el Negro Jorge y él tenía que negociar ahí con los oficiales de policía encargado de operar

Pablo Pozzi

tivo de seguridad, que se había cerrado el parque para que nosotros pudiéramos estacionar y subir la gente. Y era el aparato represivo completo, Además el Negro Jorge era más conocido que la ruda. Porque el Negro Jorge más allá de que nunca fue un dirigente de masas, era un tipo conocido, delegado sindical que había sido del SITR, conocido como miembro del PRT, del ERP, así que esto era a plena luz del día, Y no podían reprimir, no podían, [...] y sabían quién estaba adentro, la flor y nata del PKT,"

Como demuestra el testimonio anterior, el FAS fue relativamente exitoso en establecer al principio de lo que el PRT-ERP llamó el doble poder, E\ su breve existencia desarrolló niveles de organización popular en Tucumán, Rosario y Córdoba en combinación con un proyecto abiertamente socialista. El fujero lo usó para acuerdos de participación con fuerzas como el Partido Comunista, el PRT o el ERP revolucionario revela más las limitaciones de esas fuerzas que las del PRT-ERP. A pesar del crecimiento y éxito del FAS, a raíz de su teorización sobre el poder dual el PRT-ERP consideró a mediados de 1974 que se estaba convirtiendo en una formación estrecha e insuficiente. La organización Juzgaba que la lucha de clases se había agotado lo suficiente como para abrir una nueva etapa

"que se caracterizará por gobiernos pro imperialistas, abiertamente andopodres divorciados totalmente de las masas y distanciados hasta de algunas apoyaturas burguesas","

Por esto propuso al FAS que éste se convirtiera en la base del Frente Democrático, Patriótico y Antiimperialista que buscara, a través de ampliar su programa, acuerdos con otras fuerzas progresistas. El pronóstico era acertado, sin embargo el PKT-ERP no estimó correctamente la respuesta de las otras fuerzas políticas. El resultado fue la decadencia del FAS, alejando aquellas fuerzas que reivindicaban el socialismo abiertamente, sin lograr ampliar el marco de alianzas con los partidos de la izquierda reformista o de la pequeña burguesía progresista. De

45 Es notable como tanto el PCA como el ERP revolucionario siempre tendieron a hacer alianzas con fuerzas hacia su derecha y rara vez a su izquierda. Por su parte, el trotskismo tiene una larga trayectoria de declamar la mitad pero rara vez de intentar forjarla en la práctica. Esto no quiere decir que el PRT-ERP no tuviera problemas en implementar su política en cuanto al FAS y al MSB. Un testigo recordó la furia de Santucho cuando el Negro Mauro le informó la cantidad de miembros del PRT-ERP que habían sido nombrados a la conducción del MSD. El planteo de Santucho era que, si bien el PRT tenía la fuerza para imponer a sus militantes, la organización debía garantizar que las otras fuerzas compartieran la dirección del frente.

46 *Comité Central "Antonio del Canelo Fernández"*, septiembre de 1974.

alguna manera es irónico considerar que el PRT-ERP puso fin a una de sus principales herramientas democráticas, precisamente a causa de buscar acuerdos con fuerzas políticas que, al fin y al cabo, jamás habían estado interesadas en la defensa de los espacios democráticos."

V

En el caso del Movimiento Sindical de Base, su origen se encuentra en el desarrollo del trabajo sindical del PRT-ERP, fundamentalmente en Córdoba, La Plata, Rosario y Tucumán. El objetivo del MSB era articular la participación política de la base obrera, servir como canal de expresión de las necesidades sindicales. Por ende, el criterio básico de la organización era que debía desarrollar instancias unitarias y clasistas que desafiaran el poder de la burocracia sindical a través de la participación de los trabajadores. Así, uniéndose una cantidad importante de agrupaciones sindicales del MSP, se fundó en julio de 1973 en un acto realizado en Córdoba. Un año más tarde, también en Córdoba, realizó su Segundo Picaporte.⁴⁷ Si a la fundación le asistió un poco más de

- 47 El desarrollo de muchos analistas han considerado que los partidos políticos argentinos eran por definición democráticos. Un estudio que no cede ante este criterio es Alain Rouquié. Véase Alain Rouquié. *Poder militar y sociedad civil en Argentina* vol. 2. Buenos Aires, Eudec, 1982. También Alain Rouquié. "Hegemonía militar, estado y formación social"; en A. Rouquié, ed. *Arraigamiento, Iwy*. México, Siglo XXI, 1982; pp. 11-50. En estas obras Rouquié traza básicamente la participación de los políticos argentinos, incluyendo al Partido Comunista, en los distintos golpes de estado del siglo XX.
- 48 En ese momento fue electo Eduardo Gástelo como secretario general del MSB. Castelló era miembro del Comité Central del PGT-ERP y obrero de Fiat Concord. Otros sindicalistas conocidos que participaron del Plenario fueron: Gregorio Flores, Domingo Bizzi y Julio Oropel (SITRA), Leandro Pote (FORJA), Melitón Vázquez (Ingenio Jjedesma), Daniel Fie Santis (Propulsora Siderúrgica), Miguel Ángel Bazán (Luz y Fuerza de Córdoba), Abelardo Correa (FOECP Córdoba), Ramón Rnps (carne de Rosario), Luis Segovia, Zenón Sánchez y Ángel Porcu (UOM Villa Constitución). La mesa del MSB quedó integrada por Gástelo, Oropel, Bizzi, Escobar, Panizza (EATON-Buenos Aires), González (SOETAP), Elías (Paraná), Camas (Rosario), además de tres individuos no identificados, un trabajador rural del Chaco, Luz y Fuerza de Campana, Agrupación Avanzada Telefónica de Capital Federal y la Agrupación 3 de abril del Banco Nación (Capital Federal). Del MSB participaron docenas de agrupaciones obreras tales como: "El Toro" (Swift de Rosario), "3 de febrero" (Plomeros), "30 de noviembre" (TeiTabiisi), "Docente Universitaria" (APUTÍA), "Unidad Obrera" (Rigolleau), "5 de marzo" (Gas del estado). Véase MSB. *Cuadernos de formación popular n° 1*. Buenos Aires, Editora Popular Americana, abril-mayo 1974.

• 5 -
csi
i
^
CD

mil personas, en el segundo huelgo cerca de cinco mil representando ciento veinte agrupaciones sindicales.*

Ese Segundo Plenario reflejó un notable desarrollo del MSB y el éxito de la política de democracia sindical del PRT-KIPP. Según el testimonio de un militante, activista del sindicato de Perkins en Córdoba:

"El MSB, los desarrollos por regiones son totalmente desiguales. Ni siquiera yo te podría recorrer todos los itinerarios que tuvo en el país. El MSB pasó en muchos lados a dirigir las coordinadoras de gremios de lucha. Por ejemplo, en Córdoba. La coordinadora de gremios de lucha fue establecida propiamente por los gremios y agrupaciones de diversos sectores ya en Córdoba, que son: y Fnera y SVA, interwuidos por los tirehos, fím; U;uan;:; stailinúo; k-; ik-s como Perkins, C'aeaho, (B)U.S Sanitariias, i.i.'rhi.:rcs, 'e';inri:-; uo ue acuerdo, uui inei:eolau/;i [...] Ahí el ei:r tenía uililantes c;n todos esos gremios y le lucirá coordinadora. f)ñ;ue, le hecho, ki cüorilin;trlor de gremios de lucha; fue motorizada en Córdoba por el MSB que fue el Movimiento Sindical Confrontivo (que Uts agrupaba a todos, i sea que era casi un sindicato. JjifUu ahí el C^uxluba la cualificó para que tuviera una actuación te.stacatísina y le diría ya en ese momento, cuando las coordinadoras de gremios, ahí el wj es uniporlate, pero en realidad ahí lo imfirtante es el Pim, el uo partido. Loitue tenía una gran cantidad de militantes en todos estos gremios y trabajaba con la estructura ixtidaria muy eficaz, muy pegada a la lucha, muy motivadora."

En la mayoría de los testimonios recopilados los testigos hecían la labor sindical del PUT-ERP con la del MSU. No eran lo mismo, si bien había superposiciones. Por ejemplo, si bien en la zona de La Plata el PIP tuvo un interesante desarrollo sindical, el MSB nunca pasó de ser un embrión de organismo gremial basado, sobre todo, en los militantes del Partido Comunista Marxista-Leninista. Claro, donde el USI tuvo su mayor desarrollo fue en Córdoba. Su labor importante para la conformación del Movimiento Sindical Confrontivo, junto con Agustín Tosco y las agrupaciones dirigidas por el Partido ("Comunista." El testimonio de los cordobeses Domitrgü Bizzi (LITUAC) y Cális Sosa (Luz y Fuerza) profundizó la experiencia del MSB;

"Pregunta: A ver, cuéntenme del Movimiento Sintiical de Base. Cómo era, qué hacía, a qué se dedicaba, quiénes estaban, todo lo que se acuerden.

49 Para el desarrollo y las resoluciones votadas en el II Plenario del MSB, véase *Nuevo Hombre* n° 61, 18 de abril de 1974.

50 Tosco reconoció esto públicamente en un discurso planteando que el MSB era "uno de los pilares en Córdoba del MSC". *Nuevo Hombre* n° 61, 16 de enero de 1974.

Sosa: Era congresal el Gringo [Bizzi], secretario ac^imto...

Bizzi: No, mira lo que yo recuerdo, sabí;unos tener un localí acá en ia caile Artigas, atu' cerquita, casi antes de llegar a ia esquina, esa cusa la había alquilado. Allí eran las reiidones, unas reuniones normales, en días de semana eran. Había cincuenta, seseiUa compañeros, tipos que eran tleiegados nomás, representantes de algunos sectores de los gremios se juntaban y era importante. Y después el c(iii-greso ese grande qvie hicimos en ei Córdoba Sport en la callo Aivear [el II Plenario\]. frente a la sinagoga, una cosa muy importante, so üenó,

Sosa: Cuatro núl personas.

Bizzi: ¡Jueuo, yo creo riue no luui)ía un lueni- a^y, conio el M^i \lí e, flonde e-5ia el toma del "amplio ahaaic tC. RI Mut, ;;iiiiiiiu Sjn<li.:a! di' L'a-æ cuniniía lUKi función así estricuiuu,-nu' de. rciciaciicacifjues gremiales, con un fuerte contenido político, iuludablemente porque era,, el tiue hacía apéndice del parddo.

Pregunta: Aiora, afuera tle Córdolia, ¿dóndi: torúa peso tñ jstóvi-nUento Siuttieal de Base? ¿Tenía geule en otros lados?

Uixi: En Buenos Aires sí sé que tenía. Vo eu cOHgn'stis luicioíalerf nti pútipicé portiuuc: el único fltur: se liiy.o grandt;, yo no padt: ir O sea, que acá en la provincia de Górtioba, si tiavía una fuoite Influencia gremial. Sé tiue eu lúuenos Aires taii\bién porque vinieron coin-púueros.

Sosa: en Campana, en zona de Zarate-Bra/.t» Latgo, \o una vez via-jé a C'ampaua y estuve con ia gente de iJáInúue, ísfabau en pleno connictü, Y la zona do los pestiucros también,

Bizzi: Tenían gente también en la zona tle Ensenatía, la zona petru lera de Ensenada,, *

Sosa: Propulsora.

Bizzi: Propulsora, hay tiue ver también,, sitieriugia.

Sosa: Propulsora Siderúrgica. Ahí estaba De Sautis,

Bizzi: Yo te digo, me parece que lo tiue conozco tie Córtioba, la si tuación muestra nte parece tiue fue muy importante, caso tie taste-lo,

Pregmita: ¿Qué mis se acuertian del Msn, tiué ¡nás hacía ei MSB aiiiai-te de reimirse y tomar mate...?

ij¿¿l: flu, tiu us ttüi simple. No, yo ttreo tjiH' el MSii cumplió unahsaciótt que fue muy impoitmite, y en esto yo quiero hacer una cuestión casi central. La democracia sintlícal es ruia cuesdór\ tiue el Msu la temã bastimte clara. Cosa que en los otros sectores de iztiuierta no era tan así portiue no erajr denrtjcráticos. Concretamente, es decir, si te podían palotear te paloteaban. Se veía on el movimiento estudiantil, muy propio de esa petiueña burguesía, tiue era antidemocrático. La democracia sindical, inclusive se hnpulsaba porque en ese tiempo, el partido, a pesar de su enfrentamiento con ei PC, el partido siempre impulsó las elecciones sindicales del pc, a pesar de todo. ¿Sabes cuál era el proplerua? El problema no era nosotros con ellos, era ellos con nosotros.

Pablo Pozzi

Sin embargo, a pesar de su desajuste y potencial, el MSB también reveló las contradicciones del PRT-ERP. El principal problema era que, si bien se planteaba como un organismo democrático, participativo y clasista la realidad era que el PRT-ERP retenía un estrecho control. Esto se puede ver en el siguiente testimonio:

Pregunta: ¿Qué me puedes contar del MSB?

Respuesta: Me acuerdo..., en la mesa de los que me acuerdo estaba por supuesto el Negro Flores que coordinaba, y estaba Leandro Forte, el gtingo Tosco y creo que el Negro Montenegro de Tucumán. Es decir tenía una composición predominantemente partidaria. Lo que el MSB no consiguió, fue lo que se proponía hacer, que era como un frente sindical antiburocrático que abarcara a todas las agrupaciones clasistas y no pudo ser porque el tribalismo político nos impidió esto.

P: ¿El tribalismo de ustedes o el tribalismo de los otros?

R: Ambos, Nuestro porque por ejemplo me acuerdo que a la reunión inicial del MSB, a los que se acababan de separar de la Fracción Roja del PRT-ERP, no les permitieron entrar. Se anunció un despelote. (...) Eso es un tribalismo sectario imbecil absoluto.

P: ¿Y el desarrollo del MSB cómo fue?

R: No conozco demasiado pero algo sé. En Buenos Aires, el MSB no era una cosa mayoritaria, no era una cosa conocida por los sectores obreros y de trabajadores asalariados no propietarios, era una agrupación más. Buena, más o menos con la misma línea política, pero con muchísima menos inserción.

P: ¿Y en lugares como Rosario, Tucumán, La Plata?

R: En Rosario, hasta... claro, en realidad con la experiencia de Villa, porque yo estuve en Villa..., también hubo problemas de trabajo y que creo que también tenía una posición incorrecta del PRT. Porque aquí los errores hay que endilgárselos, endilgármolos a la conducción partidaria. No estoy hablando de errores en un frente de trabajo cualquiera, que pueden cometer determinado grupo de militantes o activistas por cuenta propia. Eso pasa siempre. En relación a la línea política general, lo mismo que yo te explicaba de este tenor al ultraizquierdismo que caía en un tribalismo simétricamente al que practicaban los grupos que estaban en otras líneas y cuando no teníamos la manija, como el caso de Villa Constitución, se retaceaba. Cuando se hizo el plenario de gremios en Villa Constitución en el año 74, antes de la caída de Villa Constitución, ahí en la cancha de fútbol, yo me acuerdo que tuvimos discusiones serias. Yo particularmente participé en una discusión muy brava con el Negro Jorge [¿(-lio Oropel)], en posiciones casi encontradas, en relación a darle fuerza al plenario. El Negro Jorge decía que había que apoyarlo pero ahí no más porque le tenía miedo al predominio del PST.

P: ¿Que llevó mucha gente de todas maneras,

R: Sí, claro, lo que los compañeros no entendían fue ¡qué mejor! Allí estaba el problema, Claro que llevó mucha gente, Y además Poder

Obrero en Villa Constitución, a raíz de la pertenencia de Pichi a Poder Obrero, tenía buen trabajo, buena proyección y llevaba gente. Y bueno, cuando yo hablé con algunos compañeros de Villa, también me planteaban el temor., era increíble ¿no? que militantes ilel PRT hablaban del temor a los ultras. Y ellos sindicaban como ultras a los de Poder Obrero y PST, lo cual era totalmente equivocado. Plantear que la política del PST, del morenismo, era una política ultraizquierdista, es un dislate completo. Que tuviesen errores serios, no me cabe la menor duda, por algo muchos años antes habíamos saldado la discusión, como para ponernos a enfrentar o a dirimir o a competir que esto ocurría. Enfrentábamos, dirimíamos, competíamos, escamoteábamos, hacíamos exactamente lo mismo que nos hacían a nosotros. Con obreros que por otra parte, eran de otro partido pero que estaban dirigiendo conflictos. Y bueno, entonces el MSB tenía estos problemas y no podía insertar-se. En Villa este fue uno de los problemas, no sé si fue el único, porque la particularidad no la recuerdo. Menciono Villa, pegado a Rosario, porque en realidad en ese período Villa Constitución polarizó la lucha en Rosario, más allá de que está a 50 kilómetros y que no es la misma ciudad, pero además era uno de los centros neurálgicos de la lucha obrera de! país. En La Plata no sé.

P: ¿Y en Tucumán?

R: En Tucumán el MSB se resintió bastante [...] El problema es que en toda esa zona, el trabajo sindical como se hizo en los años anteriores al '72, '73, se modificó totalmente y mi impresión es que se peidó.

P: A raíz de la presencia de la guerrilla,

R: No, porque es un nuevo fenómeno. Porque también ubi disminuyen las movilizaciones sindicales en el sector azucarero. Eso que alertaba el PRT en el '66, '67, era verdad, que se iba a desmovilizar, porque lo que pasaba en ese momento en el sector azucarero es lo que paso en los años 90 en casi todo el país. Una gran cantidad de cierres, de desocupación, primero una respuesta movilizatoria, después a la larga, los obreros se iban a conseguir laburo a otro lado. Y el eje de la lucha sindical se pierde. Por eso los obreros más conscientes, más claros se politizan y dentro de los politizados, los más claros toman una posición revolucionaria, pero... Entonces la lucha sindical en ese aspecto, se aminoró, ya no fue el proletariado azucarero un destacamento de avanzada como en los años '61, '65, '67, ya no lo podía ser. Y claro, en Tucumán el eje de la clase obrera es el azucarero, sin duda, los otros sectores son más pequeños, entonces creo que ahí esta la falla. Después el MSB tenía presencia en otros lugares de la provincia de Santa Fe y el Chaco, tenía en Bahía Blanca. Yo con todos ellos, compartí experiencias y reuniones sindicales.

En Mendoza no era tan fuerte. Siempre se desarrollaba con estas características. Bueno en esos lugares no era protagónica. En La Plata sí sé que fue protagónica, tampoco era la dirección; no tenía tanta incidencia como el PRT en Córdoba. Y después, en Capital y Gran

_ s .
^
Q
~+"
!j;
—i-

Con esta perspectiva en mente, y apremiada por la inminencia golpista, la organización realizó el frustrado ataque al Batallón de Arsenales "Domingo Viejobueno" de Monte Chingólo, Lo que no percibió el ERP era que la situación había cambiado. La movilización no era la misma que tres años antes, y los partidos políticos burgueses, con la notable excepción del Partido intransigente, ya habían otorgado su visto bueno a la intervención militar." La tierrota de Monte Chingólo reveló la debilidad de la guerrilla. Unos días más tarde el PRT-ERP lanzó un llamado "Al pueblo argentino", cuyo eje central era:

"En la coyuntura actual, la situación política y social en Argentina es crítica. Si se logra la libertad de todos los argentinos, si se deroga la legislación represiva y se conquista la legalidad de nuestro partido, para el PRT-ERP para la organización de los trabajadores y de las fuerzas políticas legalizadas. [...] Iniciaremos asimismo que un proceso que surja de elecciones democrático y pluralista, y no un proceso autoritario y oligárquico. En una situación evolutiva, para probar un camino gradual y pacífico de cambios, que nosotros consideramos imposible, pero firmemente decididos a favorecerlos si se lo intentamos",

Ningún otro sector fue capaz siquiera de recoger la propuesta de modificación de la Constitución que decía que era una democracia. La institución Claque, a principios de 1973, el "Frente de Liberación Popular" (FLP) suficiente como para que los partidos políticos burgueses se retiraran su propuesta," La propuesta de armisticio de setiembre de 1973 muestra de debilidad, más que como una continuación a la defensa de la democracia.

Según Julio Santrich

"En 1973 se planteó una posibilidad de refundar la Argentina -quiere decir Argentina en una perspectiva de poder y sobre una base política. El resultado fue un fracaso. La idea podía haberse desarrollado en forma orgánica de masas si el

52 uno de los incidentes más reveladores de esto fue el "caso Páez". Falso fue un miembro de las escuadras paramilitares de la Alianza Democrática Argentina que a fines de 1975 decidió denunciar detalladamente a la ante el Congreso de la Nación. El testimonio de Páez fue leído por las distintas bancadas de los dos días antes del golpe de estado,

53 *El Covadonga* n° 198, 7 de enero de 1974,

54 Tres meses más tarde, sólo el Partido Intransigente y el Partido Popular Cristiano se pronunciaron en contra del golpe de estado inmediatamente.

Pablo Pozzi

do se hubiera propuesto canalizar hacia la lucha política, en pos de objetivos de profundización de la democracia, todas las energías liberadas con el Cordobazo. [...] Un absurdo militarismo alejó al PRT de esa posibilidad. En 1973, el sectarismo trotskista iba quedando atrás, pero la nefasta concepción de que la lucha armada debía mantenerse en perspectiva estratégica y el falso antagonismo entre reforma y revolución impidieron que el partido [...] fuera dando organicidad a sus propuestas. [...] El PRT se comportó con la legalidad con el mismo desprecio que los combatientes demostraban por sus vidas. """"

Dejando de lado la explicación con ideológica y deslucida de Julio Santucho, ya cita sintetiza la postura de muchos de los críticos del PRT-ERP tanto desde la izquierda, como desde los partidos burgueses y no pocos de sus antiguos militantes. El problema con esta visión es que parte de la premisa básica de que en marzo de 1973 se abrió un período con reales posibilidades democráticas en el largo plazo. Esto tiene la mala ventaja de olvidar que la burguesía argentina, sus fuerzas armadas, la burocracia sindical, y casi todos los patrones puertorriqueños no se fudaron inmóviles mientras el PRT-ERP actuaba. Todos ellos veían a la movilización popular con bastante más aprehensión que a las dictaduras. De hecho, y dejando de lado la represión, el Pacto Social y las leyes inauguradas por la "primavera" camporista tendieron a reforzar el poder de estos sectores y a limitar los espacios democráticos. Fue la movilización popular la que logró ensanchar los espacios democráticos y no alguna virtud del nuevo presidente, insospechado durante treinta años de actuación en política.

Pero, además, se deja de lado otra cuestión de fundamental importancia: el PRT-ERP se planteaba realizar una revolución social. Es por esto que era imposible que ya organización tuviera una actitud de apoyo hacia un ministro como José Gelbard, artífice del Pacto Social, mientras grandes sectores de trabajadores se movilizaban en contra. Al plantear descarnadamente el problema del poder, el PRT-ERP se alineaba inequívocamente con los trabajadores y desafiaba a un conjunto de fuerzas poderosas. Pero, al mismo tiempo, también se planteaba una política sumamente compleja para un momento también complejo. Cumpidamente, la política frente a la democracia electoral de la época era relativamente fácil para las organizaciones peronistas dado que su planteo era la revolución a través del retiro de Perón. Lo mismo podemos decir del reformismo tanto comunista como de los trotskistas y maoístas. Ninguno tenía una estrategia de poder, todos tenían una larga práctica de presentarse a elecciones y participar con un discurso de izquierda dentro del sistema electoral que los podía absorber sin problemas. Só-

55 Julio Santucho, op. cit., pp. 192-197.

Lo que al PRT-ERP se le planteaba el dilema de cómo lidiar con una apertura electoral teniendo al mismo tiempo un claro objetivo socialista que incorporaba a la lucha armada como forma y que se planteaba lisa y llanamente la toma del poder.

Los desarrollos posteriores demostraron acertados los análisis del PRT-ERP en cuanto a su caracterización del peronismo en el gobierno, de las elecciones y de los partidos políticos, y de los objetivos de la burguesía. Además, queda claro que su visión de la democracia era distinta, no sólo en cuanto a equiparar esta con elecciones sino también en cuanto a cómo se veía el resto de la izquierda. El principal problema que tuvo el PRT-ERP fue el de tener que articular una política que, teniendo en cuenta su experiencia y el tiempo que quedaba, fuera capaz de dar respuestas estratégicas a problemas que eran, a lo sumo, tácticos. El resultado fueron oscilaciones permanentes entre propuestas como el FAS o el wst5 y respuestas que se limitaban a llevar a la práctica la consigna "la guerra y el socialismo". Incluso a veces demostró un nivel de inocencia política sorprendente, como en el caso de la propuesta de armisticio reseñada más arriba. Sin embargo, la corta y justa experiencia del FAS y del MSB demuestran que el PRT-ERP estaba haciendo un rápido aprendizaje que quedó trunco por la represión y la derrota.⁵⁶

La realidad es que con la lucha armada el PRT-ERP logró poner la discusión de la toma del poder y de la revolución sobre la mesa de la política nacional; todos debieron definirse al respecto. Ya no era más Perón igual a revolución, o un reformismo sindicalista débilmente disfrazado de revolucionarismo discursivo, sino que se articulaba una visión compleja en torno a las vías para la toma del poder y de la participación popular o sea de la democracia real. Más allá de los errores y las inmadureces, es por esto que el PRT-ERP contó con simpatía, aunque no con adhesión, por parte de amplios sectores de la población. Así, jamás se pudo hacer una movilización de repudio al accionar del ERP, a diferencia de otras experiencias como la de la ETA en el País Vasco.

Otra crítica que se le ha realizado al PRT-ERP es que su accionar armado imposibilitaba tanto el diálogo con otros partidos políticos como la defensa de los espacios democráticos, y por lo tanto era antagonista de iniciativas como la anterior. Esto es sólo parcialmente cierto. Por un lado, la derecha jamás necesitó de excusas para cercenar las libertades populares. Por otro, en el caso de los ataques al Comando de Sanidad y

85

56 Según un testimonio, en el Comité Central Ampliado "Vietnam Liberado" (23 de julio de 1975), Eduardo Gástelo planteó que al PRT-ERP le faltaba "política". Sin embargo, nadie se hizo eco de la crítica, por lo que pasó casi desapercibida.

57 Por supuesto habría que preguntarse hasta dónde un "rápido" aprendizaje es bueno,

Pablo Pozzi

- 5 -

^

n_

o

(£)

al Regimiento de Caballería Blindada de Azul la realidad es que ambos dificultaron notablemente la política de alianzas de la organización, especialmente porque era difícil justificar su lógica en el momento en que fueron realizados y porque tomaron desprevenidos a todo el espectro político,""

Sin embargo, a pesar de estos dos ejemplos, es difícil generalizar. La movilización popular y la guerrilla se articularon y alimetrtaron mutuamente entre 1969 y el Rodrigazo de 1975. En este sentido, al poner coto a la represión, la guerrilla permitió que el movimiento popular mantuviera los espacios ganados. Esto fue lo que ocurrió en Córdoba desde el marzo hasta el fin de la semana (in del Paíyadie'r Paúl f; j; u; i; e. r. Liand el accionar tle se i-iiiiflimí con la iiii. i- ili/.u-i.("n jH>pulai iue IHilsadapor el FAS, el MSB y otras fuerzas para impedir el avance de la derecha. Sólo después de las jornadas de julio de 1975, cuando comenzó el reflirio de masas, fue que el accionar armado quedó al descubierto. Si junto a la movilización popular la guerrilla había aportado a la defensa de los espacios democráticos, sin las [masas la lucha armada caía en una lucha de aparatos generados inediti, aislándose y aislándose el a-anci' de la derecha sobre las libertades democráticas.

La realidad también es que el accionar armado del FURT-ÉÍÍ' contribuyó tanto a la conformación del RAS como obligó a los distintos partidos políticos a incluir a la organización y sus planteos en sus cálculos políticos. La clase política argentina, más que por los principios, por la conveniencia y por la fuerza. La capacidad de movilización y el accionar armado del Piri-KHF eran una fuerza, tienen importancia de fuerza que no podía ser ignorada, sólo así se enfrentó el frente legal de la organización tuviera diálogos con políticos como Oscar Alende o Ricartio Balbín. Un ejemplo de esto es el siguiente testimonio de Córdoba, una provincia donde el PRT-EKP tenía mucha fuerza basada en un trabajo de masas y un accionar armado permanente:

"No éramos obreristas en el sentido obrerista. En el sentido morenista del antiguo peronismo. Por lo tanto, desarrollamos una política incluso parlamentarista a nivel provincial sin tener ningún diputado propio ni nada por el estilo, pero desarrollábamos una política de diálogo, bah, social y cultural en la ciudad de Córdoba. En primer

58. Distintos testimonios plantearon que, después de ambos ataques se hizo mucho más difícil el diálogo con el Partido Comunista y con sectores progresistas del peronismo. Esto resultó en un cierto aislamiento del PHT-ÉÍÍ' de otras fuerzas políticas. *El Combatiente* n° 9f, 4 de septiembre de 1973 lo hace evidente cuando se refiere al ataque al Comando de Sanidad. Asimismo, la revista orientada por el PRT-EKP *Nuevo Hombre* n° 55, 2da quincena de enero de 1974, acusa el mismo problema al titular "Azul, los bantlos se definen",

lugar nosotros teníamos presencia de propaganda y contactos en la legislatura provincial. Contactos, no había diputados del PRT, había diputados peronistas con todas sus divisiones internas, y diputados radicales. Teníamos contacto. No es que la legislatura siguió funcionando a pesar de las sucesivas intervenciones federales que decretó Perón con acuerdo de Balbín en febrero del '74, o sea el gobierno genuinamente democrático peronista en la provincia de Córdoba duró un poquito más que el de Cámpora, siete u ocho meses. Entonces teníamos una política parlamentaria y la planteábamos en relación a la intervención fascista en la provincia, desarrollar acuerdos con todas las fuerzas antiintervencionistas y lo hacíamos, ¿F. n que se iraducía el PRT? F. n m. Ilusión'-'s a; i; Uí; f- ci- a; á; ó; j; que la inuar- (auios por ejemplo, con sectores de la U. P. provincial y con sectores de la J. n que tenían diputados, el presidente de la cámara de diputados, era un compañero, el colorado Bruno, que era J. T. P., bueno y teníamos una política parlamentaria..."

*El 'iri'-Kf;i' uo fue democrático c; i ei seufido de fídéndci- una ili; mo- tiracia f; jurguca que, por olio Litio, nr; i; uevíu. Sí tu\ ci un áiiiiÓM d.- i; > n: prensión del problema de la del'ta\sa ríe las iibertadt's democráticas y una incapacidad para articular políticas al respecto. Lo que tuvo iunchí- simo más claro fue la importancia de la democracia obrera y popular e intentó desarrollar formas orgánicas que se expresaran. Esto fue una amenaza profunda y sentida tanto por la burguesía como por los partidos políticos y las fuerzas armadas. De ahí que las expresiones legales [ie] l'i; T- Es; t'y los organismos que éste aytidnlia a esíabiccer bicnut per- maitentetmente cerrados y perseguidos: baste recordar la clausura de revistas como *Posición* en Córdoba y el diario *El Mundo*, *o ia per'secr- sión y hostigamiento a los locales y actos del FAS.*

Por último, si bien es cierto que el PRT-EK no supo articular una política de defensa de las libertades democráticas en el corto período desde 1973 y 1976, la realidad es que las otras fuerzas tampoco se vieron deseosas o capaces de hacerlo. En este sentido, el golpe de estado del 1976 lejos de ser el resultado de la confrontación entre "dos demonios", fue consecuencia de la capacidad histórica de la clase política y sindical argentina de colaborar con el golpe de estado como una forma "uoíuái" de acceder al poder y hacer un recambio de gobernantes.

CAPITULO XI

"EXILIADOS VS. INMIGRANTES." EL PRT-ERP EN LOS ESTADOS UNIDOS (1976-1983)

En este capítulo abordaremos un tema poco traisitado por las investigaciones que trataron el exilio argentino durante el vltimo proceso militar: los exiliados en los EE.UÚ., su vínculo conflictivo con una comunidad inmigratoria de más larga data en el lugar, y la tarea que el PIÍT-ERP desarrolló en el seno de ambas, en un contexto de derrota y crisis política de la organización.

La dictadura que asoló la Argentina entre 1976 y 1986 generó miles de exiliados que debieron abandonar su tierra para preservar la libertad y la vida. Estos miles de individuos fluyeron hacia países, como México, España, Francia, Suecia e Italia; sólo una minoría exigua se refugió en Estados Unidos. Esto es notable porque, a diferencia de los países antes mencionados, existía una numerosa inmigración argentina en Estados Unidos desde la década de 1950. Sin embargo, tanto la inmigración como el exilio argentino en ese país se diferenciaron notablemente de las mismas vivencias en otras latitudes. La combinación de un exilio poco numeroso, pero activo, junto con una base social ya establecida dotó a esta experiencia de características propias. Al mismo tiempo, la relación entre exiliados e inmigrantes fue de colaboración y conflicto. A esto es fundamental agregar la circunstancia generada tanto por la guerra de Vietnam como por el movimiento de solidaridad con Chile después del golpe de 1973 contra el presidente Salvador Allende. De alguna manera, esta combinación de influencias hizo síntesis en el movimiento de solidaridad con el pueblo argentino y, sobre todo, en su principal expresión: el periódico *Denuncia*. En 1975 la comunidad argentina en los Estados Unidos estaba constituida por entre 150.000 y 200.000

_j
g
Q
bJ

C\i

O)

^

personas,^ distribuitias principahmente en cuatro ciudades: Nueva York, Los Angeles, San Francisco y Chicago. Existían también grujjos más pequeños en Boston y en Miami. Aproximadamente 60% de los inmigrantes argentinos en Estados Unidos se concentraja en Nueva York.

Esta comnndad era distinta a las otras latinoameiicanas (inincipaL mente caribeñas y mexicana) de la década de 1970. En parte la diferencia era lura cuestiótr de rrrrmeros: los argentinros representaban una pequeña fraccióir en relación con las otras inmigraciones. Pero, además, había diferencias en cuanto a nronrento de llegada, ckrse social y auto-percepción. Los argentinos liabían emigrado hacia el norte principalmente en dos grandes oleadas: 1952-1958 y 1965-1970. A pesar de que ambos momentos coinciden con graves pr-oblemas políticos en Argentina, muy pocos de estos iirmigrantes podrían ser considerados exiliados en ninguna acepción del término. Si bien todas las clases sociales se hallaban representadas, existía una desproporción de obreros calificados y de intelectirales.- Por ejemplo, era notable que durante el primer período había numerosos mecánicos mierrtras qire en el segundo se destacalrarr los joyeros y los científicos." En este sentido, a diferetrncia de otras comunidades latinoamericanas pocos irrmigrantes argentinos provenían del campo y muchos tenían un alto nivel de educación formal. Esto tuvo varios efectos. El primero es que el prejuicio subyacente en la cultura argentina (ser blancos y europeos, y no negros y latinoamericanos) se vio reforzado, por lo que la comunidad como tai desarrolló débiles lazos con las otras. Al mismo tiempo, el arribo a los Estados Unidos implicó un rudo despertar para muchos argentinos puesto que los anglosajones no los consideraban mrry distintos al resto de los latí-

El triensfiano *Denuncia* calctió que eran 150.000 en 1975, véase núncio 3, agosto 1975. En 1978 se calculaba en 700.000 la cantidad de argentinos jeparitados por el mitndo. Evidentemente el número había crecido mucho debido a los miles de exiliados y emigrados a partir de la dictadura de 1970. Es notable que también Irubo una cantidad importarte de ucranianos fasetas que emigraron a ia Argentina en 1916 para continuar viaje hacia los Estados Unidos durante la primera oleada. En 1980 totlavía existía, t dentro del Pi'ente Nacional para la Liberación de Ucrania con sede en el bajo Manhattan de Nueva York, un grupo importante de estos rjeranianos ciue tomal>an mate, jugaban al truco y se acordaban tle "las buenas épocas" en la Argentina. A diferencia de estos, hacia 1970 llega a los Estados Unidos un grupo de haitianos, que había emigrado a la Argentina para estudiar en las univírsidades de Córdoba y de Buenos Aires. Si los ucranianos eran fascistas y principalmente canrpesinos, los haitiarros eran de izquierda y profesionales. Esto no fue accidental, la política inmigratoria de los Estados Uiritlos facilitó la emigración ai'gentina tie aquellos individuos con ciertos oficios por encinra de otros.

noamericanos (y por ende inferiores).⁴ Si la inmigración dominicana o mexicana eligió una fuerte identidad comunitaria como forma de lidiar con la hostilidad estadounidense, la inmigración argentina favoreció la asimilación. En este sentido muchos aprendieron rápidamente a hablar inglés y no desarrollaron un fuerte sentido comunitario. De hecho, no existe en Nueva York un "barrio argentino" a diferencia de otras comunidades.

Sin embargo, esto no significa que en las dos décadas previas al golpe de estado de 1976, el colectivo de argentinos en Estados Unidos no fuera adquiriendo una cantidad de características propias derivadas de compartir ciertos aspectos culturales y problemáticos. Por ejemplo, tanto en Nueva York como en Los Angeles existían tiendas especializadas en la venta de yerba mate, dulce de leche y periódicos nacionales. Asimismo, había algunos restaurantes, panaderías, pizzerías y carnicerías especializadas en "comida argentina". Había conciertos de algún artista (Atahualpa Yupanqui, Los Chalchaleros) o un partido de fútbol entre Boca Juniors y un equipo local atraían a miles de argentinos. Por último, existía en Nueva York un "club argentino" de baja convocatoria entre los inmigrantes.

Si bien muchos integrantes del colectivo en Estados Unidos se mantenían conectados con la realidad argentina, con el pasar de los años esa realidad se fue tomando distante. Las características políticas y culturales de los argentinos inmigrantes eran una fusión de "lo norteamericano" con "lo argentino" tal como se manifestaba en el momento de partida.⁵ Muchos adoptaban el español adoptando expresiones puertorriqueñas o chicanas además del consabido *spanglish*. Así, por ejemplo, al jugar al póker, el juego de barajas más típico de la Argentina, un jugador le pregunta a su pareja: "¿Cómo estás?" "Como en el Lincoln Tunnel en una noche de *black-out*", responde el otro. El pasar del tiempo fortalecía los lazos con la cultura del país de recepción y, sin dejar de ser y sentir como argentinos, se tomaba distancia de la Argentina.

Las luchas contra la dictadura del general Juan Carlos Onganía (1966-1970) tuvieron un efecto politizador sobre un reducido sector de la comu-

4. Esto, básicamente, se refiere a la experiencia de la inmigración cubana que abandonó la Revolución. Una diferencia notable, es que si bien la inmigración argentina en Estados Unidos era escasa con anterioridad a 1950, la comunidad cubana era fuerte y muy organizada desde 1950.
5. Es discutible hasta dónde existen pautas culturales que se puedan definir como "norteamericanas" o "argentinas" dado el fuerte regionalismo y la resignificación cultural que implican naciones conformadas por sucesivas oleadas migratorias. Para los inmigrantes argentinos en Estados Unidos la cultura norteamericana abarcaba todas aquellas pautas que encontraban en el país de recepción y que no identificaban como propias, mientras que "lo argentino" era todo aquello que definían (un poco laxamente) como propio y en contraposición a "lo norteamericano".

Pahh Pozzi

nidad en Estados Unidos." Muchos argentinos vivieron los dos Córdobazos (1969 y 1971), afortunadamente, como algo terrible que podía pasar en otros países pero no en el propio." La apertura democrática de 1973, que trajo a Juan Domingo Perón a la presidencia del país por tercera vez, tuvo eco entre algunos sectores de la comunidad en Nueva York, que formaron cinco Unidades Básicas peronistas." A pesar de eso, muchos integrantes de la colonia sólo disponían de la información (que proveía la prensa norteamericana o que les enviaban los familiares desde la Argentina. Según un testigo: "Fui de visita [a la Argentina] a mediados de 1973. Todo Buenos Aires estaba pintado *Gracias, tío*. Le tuve que preguntar a mi primo ¿quién era el tío? Cámpora para mí era un ilustre descotrocido al que había elegido presidente poco tiempo antes".

Desde el punto de vista de la actividad política en el exilio dos hechos históricos tuvieron particular relevancia. El primero fue el movimiento antibélico en torno a la guerra de Vietnam. Pequeños grupos de jóvenes argentinos se fueron uniendo al calor de la movilización antibélica. El *locas* natural para estos grupos fueron la figura de Ernesto "Che" Guevara, los sectores pro castristas de la comunidad cubana y los independentistas puertorriqueños. En 1970 uno de estos grupos, integrado por obreros especializados provenientes de Lanús (en el conurbano del Gran Buenos Aires) con cierta experiencia en el Partido Comunista argentino, fundó una revista, *De trayectoria* y efímera, la revista *Che* sirvió para conectar individuos en Nueva York y en California y gestar discusiones en torno al incipiente fenómeno guerrillero en la Argentina. Otro grupo, también vinculado al Partido Comunista argentino, colaboraba con el movimiento de solidaridad con Cuba. Por último, distintos individuos se volcaron hacia el movimiento antibélico o

- 6 En aquella época, si bien la mayoría de los argentinos en los Estados Unidos adherían al Partido Demócrata es difícil plantear que existiera una politización de los mismos, sobre todo si comparamos con comunidades con una tradición más política como los dominicanos, puertorriqueños, cubanos o mexicanos.
- 7 Uno de los hechos recordados; "Cuando llegó la noticia por la radio, pensé que se venía un lío muy grande porque el pueblo argentino no aguanta que haya sangre ni que se aumenten el precio de la carne. Mira lo que pasó en el '59 con el "Lisandro de la Torre". Lo sentía con angustia, pero también con distancia. Me preocupaban los amigos, no mi futuro. Y, en el fondo, sentía como que habíamos descendido, nos habíamos latinoamericanizado".
- 8 Las mismas fueron influenciadas por el líder del exilio argentino en Nueva York; el capitán Borzaga, un militante peronista, que encontró eco en pequeños grupos de miembros de la colonia en Nueva York. Es de notar que la vasta mayoría de los inmigrantes de clase media eran autiperonistas con algunas simpatías hacia una izquierda muy genérica, mientras que los obreros especializados tendían hacia el peronismo con varios matices, sobre todo en Nueva York, que adherían al Partido Comunista,

a la militancia en grupos barriales." Es interesante advertir que la mayoría de los dos primeros eran inmigrantes obreros mientras que todos los segundos pertenecían a sectores medios. Una posible explicación es que el movimiento antibélico norteamericano fue principalmente un fenómeno universitario, mientras que tanto los grupos barriales como procubanos fueron expresiones principalmente comunitarias." Esto significó que, si bien estos individuos eran parte de la inmigración argentina, su desarrollo estuvo ligado a la izquierda norteamericana.

El segundo hecho histórico de importancia para la actividad política de estos inmigrantes argentinos, fue el golpe de estado de 1973 contra el gobierno chileno de Salvador Allende. La labor de la izquierda norteamericana y de los exiliados chilenos en Estados Unidos tuvo una gran influencia sobre los sectores politizados de la colonia argentina. Las opiniones vertidas en el pequeño núcleo de argentinos derivaron rápidamente en una simpatía por los movimientos guerrilleros al considerarse que el gobierno pinostchetista cerraba definitivamente "la vía pacífica al socialismo". Muchos de estos inmigrantes argentinos politizados se acercaron a los organismos de solidaridad con el gobierno chileno, legitimados por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en 1973 y 1974. A través de este último, entraron en contacto con el PRT-ERP argentino."

A su vez, el PRT-ERP había aprendido tanto de la experiencia vietnamita como de la chilena y pasaba a considerar la solidaridad internacional como un frente imprescindible para la revolución argentina y latinoamericana.

9 Por ejemplo, en 1983 el Movimiento de Izquierda Nacional Puertorriqueño —un grupo barrial que organizó las zonas puertorriqueñas de Nueva York entre 1970 y 1985— aún recordaba a uno de estos argentinos que había sido instrumental en su organización inicial. Asimismo, varios actuaban vinculados con el Partido Socialista Puertorriqueño. Lo mismo podemos decir de California donde un argentino vinculado al grupo *Socialist Revolution* participaba en el movimiento antinuclear. Estos hechos son importantes porque es sobre lo que se construirá más tarde; pero claramente la inmensa mayoría de la comunidad argentina en Estados Unidos no activaba en ningún tipo de organización política.

10 Recién en 1978, con el fenómeno de "Contra viento y marea", el movimiento de solidaridad con Cuba abarcó a los Jóvenes hijos de los exiliados anticomunistas en su mayoría universitarios. Hasta ese momento los intelectuales procubanos eran, principalmente, norteamericanos.

11 Los testimoniantes recordaron que el MIR les planteó que la mejor forma de hacer solidaridad con Chile era haciendo la revolución en la Argentina. En ese entonces el MIR integraba la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) con el PRT-ERP, los Tiipamaros unsgrsayos y el PRT-ERN de Bolivia.

^
CD
2,
K)

Pablo Pozzi

noamericana.¹² A fines de 1974, los revolucionarios argentinos destinaron algunos militantes a organizar el frente internacional. En el caso noamericano, dicha tarea recayó sobre el cineasta Rainuuido Gleyzer quien rápidamente se conectó con los m'scleos antes mencionados, logrando en pocos meses orgairizar dos estructuras. La primera fue una distribuidora de cine llanrada Tricontinental Films, montarla sobre la base de hrs realizaciones del propio Gleyzer y que consiguió la distiibración de películas cubarras en Estados Unidos.¹³ La segunda fue el Movimiento Antirirperalista por el Socialismo en Ai-gentina (MASA), dirigido principalmente a orgarrizar la conrunldad argentina en Estados Unidos y a dar a conocer la actividad **guerTÜlera** corr el fin de obterrer apoyo concreto. En una entrevista piblicada en *Denuncia*, un miembro de la dirección del MASA, expresaba:

"nuestros objetivos fmdamentales son vincrüanos con la comuiridad argentina, infonrrar y corrcieirtizar, es decir, organizarnos políticanreirte como coiniuridad de argentinos en Estados Unidos para poder eir la íbrnra más efectiva y sienrpre en la luorlesta medida tie nuestras posibilidades y limitaciones, contribuir al proceso tie liberación nacional y social que vive la Argentina."¹⁴

El MASA adoptó una postura ecunrtínica fretre a la grrerrilla y la izfiuerda. Etr 1975, intentó nuclear con crertjt éxito tanto a los simparizasrtes del PU'F-Efip como a los de Montoneros y algunos de hrs individutrs cercanos al Partido Conrunista argentino. En ese períotlo, el moviurieirSo ganó adeptos en Nueva York y Sar FYancisctr prüncipalmente, y estableció un grmpo nruy peípreño en Los Arrgeles.¹⁵ Los activistas del M.\SA fue-

12 El f'RT-ERP plantea, eu 1974, que la revolución debe contar cotr cuatro pilares; el partido leninista, el ejercito revolucionario, el frente político tie liberación, y la solidaritíad intenracional conocida como "el cuarro pilar". Los lineamientos del "Cuarto Pilar" se expresaron, con elandatl, en el etiitorial tie *El Combatiente* (órgano del PIÍT-ERP) del 11 de agosto de 197j y se ampliaron en el documeiUo *Solidaridad jnleniacional* aprobatlo i)tr el Ptre en el III Plenario del Frente Intenracional "Cürnaiitlaute Mario liobertj Santucho" de agosto de 1978.

13 Entre las primeras películas que tlistribuye TrierüitineiUal, con fines ciaramente políticos y oi-ganizativos, se encuentran ios *Traidores* tlel Grupo tañe de Base dirigido por el mismo Gleyzer, y *La L'alagonia Rebelde*.

14 "17 Pregrurtas a MASA", *Denuncia n* 3 írgirsto tie 1975, p. 15.

15 En el editorial de *Denuncia n* 2, julio 1975 se plantea tje habían organizado grtptos en Chicago, Los Angeles, San Francisco, Seattle, Frlatlelfia, Miami, Nueva York, Boston, Newark y Dallas. Sin embargo, Eduardo de la Barra, mmo de los fmdadores del MASA nos explicó tje eso no era cierto y que se decía para dar una impresión tie nrayor desaiTollo que el alcanzado.

ron principalmente acjel gmpo de inmigrantes que se relacionaba destle 1970, al que se sumaron amigos y fasniliars. En San fVancisco, se logró la temprana incoiporación de algunos noileamerscanos provenientes del movimiento de solidaridad con Chile y, en Nueva York, de algunos puer-toniqueños de! Partido Socialista PuertoiTiiqueño (PSP). A partii" de abril de 1975, el movimiento comenzó a editar tm boletíst llamado *ü&imivia* que, con el segrmdo número, se convirtió en una publicación mensual. El objetivo inicial de! mensuario era "desenmascarar- los crímenes que en aquel momento cometía el gobierno de Isabel Perón" aitte la cominidad argentina en Estados Unidos."

La actividad de este grupo fue intensa a lo largo de todo el año 1975. Consistió, principalmente, en la venta militante de *Denuncia* en aque-llas zonas donde existían negocios dirigidos a la comunidad a.rgentina, y en actividades piiblicas en las que se mostraba alguna de las películas suministradas por 'Yicontinental Films. Estas actividades, que se reali-zaban en español, estaban dirigidas casi exclusivamente a los inmigran-tes argentinos y latinoamericanos. Antbas actividades constituían la for-ma primordial de contactar y organizar individuos. Asimisnio, el MASA se dedicó a establecer relaciones con las distintas organizaciones que inte-graban ia izquierda norteantericana. Ante todo, los integrantes liel NUSA lograron un impelante apoyo de los organismos de solidaridad con Chile", del Partido Socialista Puertorriqueño (psP)"*, y del princi;>ai or-ganismo de solidaridad con Cuba Casa de kis Aniéiicas." iWás tartle, es-tablecieron relaciones con el Partido Socialista de los IYabajadores (swp) trotskista y con el Partido iVIundo Obrero (wwp).-" Sin embargo, ei MASA nunca logró entablar una relación con el Partido Coinunista nor-teamericano que ios consideraba un grupúsculo de provocadores."

16 *Denuncia* n" 10 jutio de 1976; p. 2.

17 PrincipaliYienle de aquellos ligados al Mili, como por ejemplo *Non-Inlemen' lion in Chile* (NiCH).

18 Dunuite ios primeros siete números. *Denuncia* se armaba en los talleres del periódico *Claridad* del PSP en Nueva York.

19 La Casa de las Américas era una organización cuUural de la comunidad cu-bana en Nueva York que existía desde antes, de la revolución fle 1959. En 1975 tenía ñierte conexiones con ei Paititio Comunista norteamericano, pe-ro mantenía una cuidadosa autonomía del misino. La mayoría de las araivi-dades públicas rie MASA, entre 1975 y 1980, se realizaron en el local rie t'asa de las Amérieas sobre la calle 14 en Nueva York.

20 La relación con el wwp se mo.stró tluradera. El wwp se había nuivilizatio, sin contacto con la Argeoitina, cuando ocurrió ia masacre de presos guerrilk;ros en Ti-eiew en 1972. En cambio, la relación con el swp fue siempre cvinfiicti-va y terminó a fines de 1977. Los principales problemas en esta última fue-ron ei aiititrotskismo de aquellos militantes del MASA que habían tenido una relación con ei PC argentino y, en el caso dei swP, las diferencias políticas que los separaban de la guenllla argéntala.

21 Ha sido imposible observar si esta actitud era propia del pcEfitiu o sí piove-

Pablo Pozzi

Hasta el momento del golpe de estado de 1976 en Argentina, el MASA era una organización integrada por miembros de la comunidad argentina en los Estados Unidos, además de norteamericanos y puertorriqueños, y no contaba con exiliados." Esto significó que, más allá de las discusiones, el núcleo inicial contaba con escasa experiencia política en cuanto a militancia con una organización guerrillera. Dado que se nutría de políticas y acciones realizadas a miles de kilómetros de distancia, el contacto directo con la realidad nacional fue sustituido por una mística revolucionaria muy fuerte. Esto es aún más complejo si tenemos en cuenta que la mayoría de los integrantes habían abandonado la Argentina hacía años y habían vivido el proceso posterior al Cordobazo (1969) sólo como espectadores. Dos testimonios reflejaron esta situación:

"Me acerqué en agosto de 1975 en un acto que se hizo en Casa de las Américas [Nueva York] por el aniversario de la masacre de Trelew. Primero pasaron la película *Los Iráidos*. Me resultó interesante, aunque entendí poco. Después se paró un rubicito y dio un discurso sobre la realidad argentina. Daban nombres, hechos, cifras. Yo trataba de escuchar con atención. En un momento mencionó al *Ministro del Interior* coronel Damasco y a mí me dio un ataque de risa. ¿Quién será este tipo con nombre de fruta?, me pregunté." "Mi primo me llevó a las reuniones del MASA. Desde la primera me sentí muy comprometido por eso que recuperar las raíces de la argentinidad. En la tercera reunión se armó una terrible discusión en torno al MASA como organización marxista-leninista. El tío Raúl de repente se para y dice: yo no se nada porque no se [¿quiénes son Marx y Lenin. Todos se rieron mucho. Yo no. Yo estaba en la misma que él. Después descubrí que no éramos los únicos."

nía del PC argentino, cuya caracterización de la guerrilla era sumamente negativa y que después se definió por una postura de apoyo a la dictadura de 1976 "para frenar a los sectores fascistas de las fuerzas armadas". *Denuncia n° 1*: "En junio 1978, dio cuenta de la visita a Estados Unidos de los diligentes comunistas Fernando Nadra y Albo Favara "promover la solidaridad". La realidad parece haber sido muy distinta. Según el informe del *Anti-Terrorism Information Service Center* (ATISC), los dos comunistas se estaban adelantando a la visita que realizó el líder intransigente Oscar Alende a fines de junio (véase *Denuncia n° 35*). Alende denunció las violaciones de los derechos humanos por parte de la dictadura argentina. Los dos comunistas transmitieron, tanto al PC como al Departamento de Estado, su inquietud de que "debilitar a Videla podía dar lugar a que los sectores fascistas se hicieran con el poder".

22 En otros países, como por ejemplo México, hubo exiliados argentinos anteriores al golpe de 1976, puesto que debieron abandonar el país ya sea porque fueron detenidos y expulsados [recibieron "la opción consuetudinaria de salir del país"] o porque debieron irse amenazados de muerte por los orga-

Acorde con su práctica en la izquierda norteamericana y con la mística guerrillera desarrollada, el MASA sintetizó una cultura compleja que adaptaba aspectos de ambas. Por un lado, hacía un uso de la tecnología (imprentas, correos, teléfonos) para realizar sus actividades, además (ie tener una estrecha vinculación con la izquierda local. Por el otro, se planteó funcionar en la clandestinidad, con células, nombres de guerra y citas de control. La falta de experiencia creó situaciones casi ridículas. Según un testigo: "La primera cita me la dieron en Washington Square, bajo el arco de triunfo. Mientras una cantidad de tipos trataban de venderme drogas, y la policía miraba impávida, se acercó un señor mayor y me dio la contraseña: ¿a qué se amasan las empanadas? Subimos a un auto y dimos veinte vueltas. Finalmente, llegamos a un lugar y cuando bajamos había un cartel que decía Christopher Street. Una clandestinidad bárbara". Sin embargo, la clandestinidad y el lenguaje adoptado creaban entre los miembros la impresión de una organización poderosa. Explicó otro integrante del MASA en esa época: "Se hablaba de la dirección, de los compañeros de aquí y de allí. Yo pensaba que éramos como mil. De repente, con el golpe a principios de 1976 tuve que reunir a todos para decidir qué hacer. Imagínate mi sorpresa al descubrir que en Nueva York éramos unos veinte, que en Chicago no había nadie, y que en California toda la junta debíamos ser veinte o treinta más."

El MASA se consideraba parte integrante del movimiento revolucionario argentino y desarrolló una cantidad de actividades con ese fin. Las células tenían reuniones regulares en las que se estudiaba, se discutía la realidad argentina y se controlaban las tareas asignadas, inclusive se planteó la necesidad de la proletarianización de los escasos compañeros

paramilitares gubernamentales (Alianza Anti-comunista Argentina, Comando Libertadores de América),

- 23 La falta de experiencia dio pie a anécdotas graciosas. Por ejemplo: *Denuncia* tenía una casilla de correo. Los militantes del MASA recogían el correo tres veces por semana, a mediodía, con un elaborado operativo de seguridad. Mientras uno entraba en el correo, otros hacían de control en las cercanías. Tuvieron tan mala suerte que, a la tercera vez, uno de los controles se había estacionado en el mismo lugar que las veces anteriores. Resulta que a esa hora y en ese lugar se recogían los fondos de un banco cercano. Fueron detenidos por la policía neoyorquina que pensó que iban a robar el camión blindado de caudales. Para su consternación la policía los liberó, alegremente, una vez que comprobaron que lejos de ser ladrones (y peligrosos) eran militantes de izquierda (y por ende inofensivos),
- 24 Por ejemplo: recababa información sobre las actividades de empresarios argentinos en Estados Unidos; realizaba campañas financieras para el PRT. También, a fines de 1975 envió a varios de sus integrantes a luchar con él en la Argentina.

Pablo Pozzi

o
00

universitarios. Sin embargo, su principal objetivo era organizar grupos entre la colonia de inmigrantes argentinos. De hecho, si bien en los primeros cuatro números *Denuncia* se anunciaba con el título "boletín del Movimiento Antimperialista por el Socialismo en Argentina", a partir del quinto número (diciembre 1975) su colofón expresaba que era un "periódico de la comunidad argentina y latinoamericana". Esto implicó cambios en el contenido de la publicación. Los primeros cuatro números estaban llenos de documentos de las organizaciones armadas. Por ejemplo, el número 3 (agosto 1975) tenía como título de tapa que preguntaba "¿Argentina, ¿la antesala de la revolución?" A partir del quinto número aparecen notas deportivas (por ejemplo, sobre el boxeo en la tica en Nueva York) y se le dedica mucho más espacio a artículos sobre los movimientos revolucionarios y populares de América Latina. El número 6 (enero 1976) ya había cambiado el tono general de los números anteriores, afirmando en la tapa; "En la Argentina se muere para que la patria viva" y "En el 76: ¿habrá democracia o habrá guerra?" Los documentos de la guerrilla, además, ceden espacio a declaraciones del Partido Intransigente y, después del golpe de marzo, a los miembros de la Agencia de Noticias Clandestinas (ANCLA) establecida en Argentina por el periodista Rodolfo Walsh.

El golpe de estado de 1976 vino a modificar esta situación. El 24 de marzo de 1976 la nueva Junta Militar publicó un decreto que declaraba ilegalidad de una gran cantidad de organizaciones, entre las cuales se encontraba el MASA.²⁵ Los nuevos integrantes del conjunto armado argentino en Nueva York enviaron a dos personas, que aparentaban ser militares, a visitar los negocios de la comunidad que vendían *Denuncia* para amenazar a sus dueños. Raimundo Gleyzer fue detenido-desaparecido al regresar a la Argentina, el 27 de mayo de 1976.²⁶ Varios miembros del MASA fueron amenazados lo cual, junto con la información que comenzaba a llegar sobre la represión desatada en Argentina,²⁷ logró atemorizar a

25 Según un informante; "Yo estaba de acuerdo con la proletarización. Quería ser parte de la clase obrera y compartir su vida y criterios. Unos años antes había trabajado en una fábrica textil, pero los compañeros me indicaron que, como universitario, debía obtener un trabajo fabril. Yo estaba de acuerdo".

26 Decreto Ley 21.209 del 24 de marzo de 1976, que prohíbe las actividades de agitaciones políticas marxistas. Véase también Decreto Ley 21.322 y 21.125, que declaran ilegales y disueltas distintas organizaciones subversivas.

27 Autores varios. *Argentina cómo malar la cultura*. Madrid, Editorial Hevylueicm, 1981; p. 210.

28 Sobre todo la muerte del principal dirigente del Intransigente, Mario Huberto Santucho, el 19 de julio de 1976 generó bastante desazón. Asimismo, *Denuncia* llegaba a la Argentina en 1976 en forma clandestina a través de la Juventud Intransigente. La publicación fue llevada al periódico ilegal y logró detener a uno de los que lo recibían mientras que otro tuvo que salir al extranjero.

Una cantidad importante de activistas. Años más tarde, en Jüft), el esfuerzo de la dictadura por reprimir al fttAHA fue revelado *pov* el diario de la comunidad idspana ett isíueva York." El periódico daba cuenta del testimonio de Juan Battaglia irtiembro del Servicio de Inteligencia Naval (SIN), detenido por el *m*:

"Battaglia iitbnió tiie desde ArgenUna recibía supaesla infonuaicóu sobre ciertos individuos ciue lením vinculación con actividades subverveivas y alguna persona determinada de su familia. Euioncx-s procedía a ponerse en coimütcacióu con ellos para coiünicarles rjne disiJoníaii de 24 horas **jiara** regresar voluntariamente a la Argentina y presenUuse al Comando General de la Airuada. De lo coiitraiio, Battaglia amenazaba con que el familiar, que había sido previumeie te secuestrado, no vería la luz dei día, [...] De acuerdo a las iulbriua-ciones dei Fiscal General *ido Estados Unidos*], las activida(k;s de Battaglia en Nueva York pudieron haber causado la muerte de Víctor Romano Rivamar, un aieiidocino iüue fue secuesirado [...]"

Al mismo tiempo, el testimonio de Battaglia ponía en evideticia el trabajo político realizado por el MASA, ai itiformar que el SIN consideraba que éste había infiltrado el consulado argentino en Nueva York. Distintos testimoniantes expresaron (lue efectivamente ei MASA teníti informantes entre los miembros del scixácio diplomático en Estadecjs Unidos y, sobre todo, enb'e los administrativos.

El cambio en ia situación política argentina, ia creada represiva, y ios esfuerzos de Battaglia y el SIN dieron resultados. A fines de 1975 ia organización incluía un núcleo de unas cincuenta iieraonas con cientos de simpatizantes y periferia. Un año más tardo, a fines de 197ÍÍ, ei núcleo se iiabía reducido a no más de diez personas y la aijjividad se limitaba a etii-
Denuncia y a realizar con mucho esfuerzo algún acto político."

El núcleo que emergió en 1977 en torno al MASA y *Demtncid* fue distinto del anterior, lítincipalmente porque se encontraba fogueado en la adversidad. El balance (lue realizaron a principio de ese año implicó un giro en ia actividad y, quizás por pritnera vez, una cierta claridad en ios objetivos. Híista ese momento, el MASA había sido luia filial del l'ÁÍT-KÍÍÍ' en Estarlos Unidos, con tocios ios proliteamas qm^ eso ii)ip!!c;ili-i, mien

29 Fernando Moreno, "fiattaglia vincula a varios en opeíacJón". *Et Diario-lai Prensa*, miércoles b de mai'zo de 1980. Esle diario perteneca a ios sectores anticastristas de la comunidad cubana eu Estados Gnidüs.

30 Sin embargo, con mucioo esfuerzo lograron niantener mía activa participación en la izquierda norteamericana lo que les permitió orgauiz;ir nutridas nioviizaciones frente a los considados argeikinos eu repudio al *çol/n*; de estado.

Pablo Pozzi

tras *Denuncia* era un vocero de la guerrilla entre una comunidad alejada de la Argentina y despolitizada durante décadas. A partir de 1977, la debacle del PRT en Argentina fue tal que durante gran parte del año los organismos de Estados Unidos estuvieron desvinculados de la organización madre. El *MASA* adquirió, en ese período características cuasi partidarias y *Denuncia* volvió a anunciarse como su órgano.

Con la organización del Frente Internacional, a fines de 1977, el PRT retomó contacto y control de los organismos norteamericanos. En ese momento el PRT caracterizaba la dictadura argentina como "fascista", planteando la formación de un frente de todas las organizaciones antifascistas como medio de resistencia, y la democracia como fin. *Denuncia* comenzó, muy típidamente, a hacerse eco de esto en su número 22 (Quino 1977). En su número 29 (enero 1978) el periódico publicó, por primera vez, un largo artículo titulado "¿Qué opinan los partidos políticos?", con la opinión de distintos políticos argentinos. Y, en mayo de 1978 (número 31), fue publicada una entrevista a Luis Mattini, en ese entonces secretario general del PRT; la publicación implicaba que la organización había retomado el control en Estados Unidos. Sin embargo, la tensión entre el carácter independiente del *MASA* y su pertenencia al Frente Internacional del PRT perduró unos meses más. Por ejemplo, el número 32 abril 1978 del mensuario publicó una extensa entrevista con Sergio Vidal, dirigente del *MJVS*, en la que se presentaba al movimiento como independiente de los partidos revolucionarios en Argentina.

En estas condiciones, a partir de 1978, el *MASA* fue percibido como el núcleo político del PRT que dirigía la solidaridad internacional en Estados Unidos, mientras que *Denuncia*, era visualizado como un periódico con características partidarias, que debía servir como vocero y eje nucleador de los exiliados argentinos desperdigados por el mundo. Esto amplió las bases geográficas de la labor del periódico e implicó (que el *MASA* se dirigía principalmente a la colonia argentina, sirvo a los distintos sectores que componían la sociedad interamericana, en función de movilizarlos contra la dictadura. Así, con el número 26 (octubre 1977) comenzó a aparecer en el colofón del periódico la consigna "Junto al pueblo, contra la dictadura". El objetivo era cercar y aislar a la dictadura en el plano internacional y rescatar a los presos, desapare-

31 El PRT-ERP sufrió un golpe durísimo entre mayo y junio de 1977 cuando cayeron cerca de 200 militantes a raíz de lo cual la mayoría del Buró Político, encabezado por Luis Mattini, definieron la salida del país de los sobrevivientes.

32 Con esto me refiero a que *Denuncia*, entre 1977 y mediados de 1978, expresaba los análisis y la línea que elaboraban los activistas en Estados Unidos mucho más que la planteada por la conducción internacional del PRT-ERP. Por ejemplo, publicaba una cantidad de artículos "para la formación de los militantes".

cidos y exiliados. A partir de ese momento, los contenidos del mensuario se centraron tanto en los derechos humanos como en la actividad antidictatorial de los sectores no revolucionarios de los partidos políticos argentinos. Sin embargo, dado que los individuos que se desempeñaban en el periódico eran los mismos o estaban estrechamente ligados a los del organismo político, siempre existió una tensión entre las necesidades localistas de la militancia del MASA, que organizaba a la comunidad argentina en Estados Unidos, y las de la política internacional del PRT.

En cuanto al desarrollo de la solidaridad internacional, ya en 1976 el MASA había lanzado el *Solidarity Committee with the Argentine People* (SCAP) con apoyo del *Socialist Workers Party* (SWP) norteamericano.*' Esta experiencia le sirvió al MASA para comenzar a vislumbrar ciertas orientaciones en su trabajo político, principalmente en cuanto a las características que debían tener los organismos a desarrollar. Así, en 1977 el movimiento estableció una sede de la Comisión Argentina por los Derechos Humanos (CADHU) en Washington, D.C. En Nueva York, Los Angeles y San Francisco se abrió el *Argentine Information Service Center* (AISC) con un boletín en inglés, encabezado por una activista norteamericana e integrado por profesionales e intelectuales. En 1978 se estableció la *Organization for Christian Action in Argentina* (OCA), compuesta por varios religiosos de distintas denominaciones. En Los Angeles, se organizaba la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS). Cada uno de estos organismos retenía una alta capacidad de operación e independencia frente al MASA, cuya función era coordinar tareas entre los mismos, nuclearlos y garantizar su existencia. Al mismo tiempo, el MASA fue ampliando su radio de acción. Organizó núcleos en Boston y en Chicago, e incorporó cada vez más activistas, aunque a menos argentinos. A principios de 1978, el MASA contaba una vez más con varias docenas de

- 33 El mismo integró gente ligada al PRT-ERP y a Montoneros. Las diferencias entre éstos, y entre ellos y el SWP implicó que el SCAP naufragara en peleas intestinas a fines de 1976, si bien continuó funcionando como organismo ligado a Montoneros, pero con escasa actividad.
- 34 La CADHU surgió en 1975 como un acuerdo entre el PRT y los Montoneros, y fue integrada por destacados abogados que no estaban ligados a las organizaciones. Sus representantes en Washington fueron Olga Talamante y Gino Lofredo.
- 35 En realidad los distintos organismos distaban mucho de ser meros apéndices del MASA, si bien habían sido organizados específicamente por militantes de éste. Cada uno llegó a tener una vida propia y un desarrollo autónomo, sobre todo el AISC. La existencia del MASA les daba una cierta entidad a organismos muy dispares, cuyos integrantes tenían escasa o nula experiencia política.

-jvj
45-
0
bO

Pablo Pozzi

activistas, incluyendo norteamericanos, puertorriqueños, españoles, brasileños, y un grupo numeroso de uniguayos.³⁶

CN

1^

Al mismo tiempo, comenzaron a llegar algunos exiliados que escapaban a la represión. El problema del exilio en los Estados Unidos siempre fue por demás complejo. Así como hay países que se han destacado por su actitud solidaria con los perseguidos (México y Suecia son buenos ejemplos) hay otros, como los Estados Unidos, que desde la Segunda Guerra Mundial se han mostrado reacios. Una combinación de la Guerra Fría con el tradicional apoyo a los regímenes represivos en América Latina, implicó que el gobierno norteamericano acogiera al exilio de derecha (por ejemplo los "gusanos" cubanos o al somocismo), pero no a los perseguidos por las dictaduras. Para estos últimos, el solicitar el *status* de refugiado político fue un largo y engorroso trámite destinado a comprobar que el solicitante era "inocente". Claramente, la pertenencia a una organización izquierdista o colaboraba en la construcción de esta condición. A pesar de ello el movimiento de solidaridad con el pueblo argentino logró que casi cincuenta personas pudieran acceder a la categoría de refugiado en los Estados Unidos entre 1978 y 1981.³⁷ El principal problema era cómo conectar y brindar apoyo a estos exiliados. Una vez otorgada la visa norteamericana, el refugiado podía ser enviado por el gobierno estadounidense casi a cualquier lugar de recepción. Así por ejemplo, Víctor, un mendocino obrero de la construcción, fue enviado a Seattle. Habiendo dejado la Argentina por primera vez después de largos años de cárcel, y sin saber una palabra de inglés, Víctor se encontró perdido en un lugar desconocido. La tarea de los organismos de solidaridad fue establecer redes que les permitieran ubicar a estos exiliados.

36 En general todos estos se acercaron al *MASA* con el fin de nuclearse y para obtener cierto tipo de experiencia política, así igual como lo habían hecho años antes con el movimiento de solidaridad con Chile. Después de un tiempo en el *MASA* casi todos estos compañeros pasaron a actuar políticamente en organizaciones más afines con su nacionalidad.

37 Nótese que al solicitar una visa a los Estados Unidos se debe firmar un *Unmulario* que declara, entre otras cosas, no ser o haber sido miembro de una organización que postule el derrocamiento violento del gobierno de los Estados Unidos. El listado tipo incluye una inmensa gama de organizaciones entre las cuales se destacan los partidos comunistas.

38 Casi todos éstos fueron presos políticos, sin juicio ni condena, que solicitaron una visa a Estados Unidos en función de la opción constitucional argentina de salir del país en vez de seguir encarcelados "a disposición del Poder Ejecutivo Nacional". Un problema aparte fue que muchos presos políticos no deseaban exiliarse en los Estados Unidos aun cuando hubiera posibilidades de que les otorgaran una visa. Una de las primeras en acogerse a la opción arribó a San Francisco a mediados de 1978.

Por otra parte, existió otro tipo de exiliados. Entre H7ff y IJSi, una cantidad de perseguidos políticos recaló en Estados Unidos. La mayoría llegaron con visa de turista. Otros, enviados por sus respectivas organizaciones, cruzaron ilegalmente la frontera con México ayudados por el MASA. Por ejemplo, Irene cruzó la frontera con California disfrazada de abuela en un autoimóvil para desarrollar su carrera política. El conjunto de estos exiliados fue numeroso si bien nunca más de un par de cientos, un pequeño porcentaje de la comunidad inmigrante argentina en Estados Unidos. Por último, las campañas de solidaridad lograron rescatar a algunos individuos de las manos de la dictadura y refugiados en Estados Unidos: fueron los casos de la menonita Patricia Erb, la pastora protestante Diana Houston, y el abogado Juan José Méndez. En la medida de lo posible, el MASA intentó conectar y apoyar a todos los exiliados, e inclusive proveerles un lugar en el que pudieran continuar su militancia. Sólo algunos aceptaron esta última opción, pero los que sí lo hicieron significaron un refuerzo importante en conocimientos y experiencia para el MASA. Sin embargo, y al mismo tiempo, las profundas diferencias culturales junto con la idealización que los inmigrantes tenían de los exiliados llevaron a encontronazos que se harían muy agudos con el transcurso del tiempo.

Esa idealización se debía a que, durante esos años, los integrantes del MASA cultivaron una mística muy fuerte centrada en la percepción de lo que debía ser un militante del PSM-EHP. La consigna según la cual los guerrilleros eran "los mejores hijos del pueblo" fue resignificada por el MASA de manera que "para ser del PRT" había que ser excepcional (la expresión era: "estar a la altura"). Si bien todos se consideraban "simpatizantes organizados", muy pocos llegaron a "ser del PRT". Los que se integraban al PRT debían cumplir con todos los requisitos estatutarios formales (tiempo de militancia, dedicación militante) y, además, tener el consenso del conjunto de sus compañeros. Esto era ratificado en una ceremonia, casi iniciática, de "militante".

Uno de los resultados de esta mística fue que los inmigrantes del MASA esperaban encontrar individuos excepcionales entre los militantes del PRT salidos al exilio. En algunos casos se sintieron atraídos en

39 El apoyo incluía médicos, ayuda psicológica, la búsqueda de familiares y amigos, vivienda y, en la medida de lo posible, trabajo.

40 Por ejemplo, los periodistas José Eliashev y Alberto Pipino, que colaboraron con *Denuncia* hasta fines de 1977.

41 La estructura formal del PRT implicaba que los miembros eran militantes y aspirantes, pero también había "simpatizantes organizados" y "contactos".

42 Por ejemplo, años más tarde Etuarte de la Barra recortó la suya con emoción y orgullo.

43 Claramente, no esperaban lo mismo de los exiliados montoneros y otros peronistas, aunque sí de los de la Organización Comunista Potler Obrero.

PaMo Pozzi

sus expectativas" no así en otros. Esto sentó las bases para un conflicto entre los exiliados y los inmigrantes, que se tomó más agudo con el pasar de los años. El problema central que generó este conflicto, era tanto la comprensión de la compleja realidad norteamericana como el hecho de que el MASA era dirigido por individuos que se ganaban el respeto de sus pares en la práctica. Para ambos, exiliados e inmigrantes, el haber militado en la Argentina era una marca de prestigio y el rango adquirido en el país se trasladaba al exilio. Pero los exiliados se enfrentaban a numerosos problemas: desde no hablar inglés hasta trastornos causados por la represión. Por lo general, no tenían el ritmo de militancia que desarrollaban los inmigrantes y, en la práctica, eran relegados en la toma de decisiones. Así, los inmigrantes sentían que la militancia se ratificaba todos los días mientras que, junto con los exiliados, sentían que el haber militando en el país otorgaba un *status* especial. La tensión que resultó de esto se revelaba en varios sentidos. Primero, en el esfuerzo de los inmigrantes por adoptar la jerga y el comportamiento de los exiliados. Segundo, en el hecho de que los exiliados tendían a conformar un grupo aparte. Y finalmente, entre los inmigrantes surgieron una cantidad de percepciones que expresaban su resentimiento contra los exiliados. Un miembro del MASA nos contó: "Cada vez que el PRT nos enviaba un nuevo responsable, éste nos arruinaba todo el trabajo que habíamos realizado durante años,""

En ese proceso, el mensuario *Denuncia* se fue convirtiendo en una importante herramienta internacional. El cambio en su objetivo (de la comunidad argentina en Estados Unidos al exilio argentino en su conjunto) implicó una modificación en sus contenidos a lo largo de 1977. Ya en 1976, el mensuario había puesto un mayor énfasis en el aspecto informativo basándose, sobre todo, en la información que proveía la Agencia de Noticias Clandestina (ANCLA). La reorganización incluyó secciones regulares, la publicación de documentos de todo el arco opositor antidictatorial. Por otro lado se encaró la capacitación como periodistas y trabajadores gráficos de los militantes asignados a esa tarea. Dado que la vasta mayoría de los integrantes del MASA no tenían estudios universitarios, esto iritimo fue un lento proceso. De hecho, la transición entre editar artículos levantados de otras publicaciones y la re-

44 Este fue el caso de "Alicia", del Frente Internacional, que fue tomada como ejemplo (y muy querida) durante años.

45 La consigna era que "se dirige con el ejemplo" y, sobre todo después de 1977, los responsables eran seleccionados en plenarios y reuniones de célula.

46 Evidentemente, el conflicto no surgió en todos los casos. Hubo exiliados, como Irene o José, que fueron aceptados y se ganaron el respeto de los locales. Pero hubo otros, como Francisco, que generaron serios conflictos y fueron eventualmente expulsados por el colectivo.

dación de notas elaboradas por el *staff* y sus colaboradores tomó cerca de un año, desde el número 23 (julio 1977) hasta el 36 (julio 1978).

El MASA se esforzó por desarrollar fuentes de información sobre la realidad argentina más allá de la prensa legal. En el número 35 apareció por primera vez la mención de una corresponsalía en Argentina que recién tuvo nombre en el número 42 (abril 1979).⁴⁷ Asimismo, en el número 37 (octubre 1978) se admitió que la publicación "llega a la Argentina, de a poquito."⁴⁸

Si bien *Denuncia* era un periódico ligado al PRT-ERP, su eje en el exilio le permitió ligarse rápidamente a grupos desperdigados a través del mundo. A fines de 1977, el mensual se distribuía en 17 países, incluyendo a los escasos exiliados en Japón, Finlandia y Australia. En la práctica, en medio del desbande generalizado de la salida al exilio, *Denuncia* sirvió como nexo entre los exiliados. A través de 1977 y 1978 se recibían numerosas cartas en la Redacción de exiliados buscando una conexión orgánica o con individuos.

En 1978, el surgimiento de formas de organización del exilio en los distintos países significó la conformación de una red de distribución internacional, sobre todo en Europa occidental y en algunos países de América Latina (México, Colombia y Venezuela). Las nuevas demandas sobre el mensual, y su consiguiente influencia política,⁴⁹ fueron discutidas en una reunión del "Cuarto Pilar", organizada por el PET en París, en agosto de 1978. Allí se decidió profundizar lo logrado por el periódico y se definió:

"el rol del periódico como una contribución para consolidar los puntos de coincidencia y eliminar, mediante la discusión frías y abierta, las divergencias entre todos los sectores democráticos. Objetivo; derrotar la dictadura militar que oprime a la Argentina y recuperar la más amplia democracia."⁵⁰

47 Según los informantes, la firma del corresponsal en Buenos Aires, José Ignacio Stagni, ocultaba a varios corresponsales.

48 En ese número 37 también se expresa, "nuestro corresponsal es el pueblo argentino, aunque alguna vez le pongamos formalmente un nombre".

49 Los organismos conducidos por el MASA desplegaron una intensa actividad a lo largo de 1977 y 1978 que incluyó la gira por Estados Unidos del senador radical Hipólito Solari Yrigoyen recién salido en libertad, una de las primeras visitas de las Madres de Plaza de Mayo al exterior, la gira del dirigente del Partido Intransigente Oscar Alende. Esta actividad incluyó la confección de la primera lista de 7.500 víctimas de la represión, compilada por el Ajsc, que el Secretario de Estado Cyrus Vance llevó a la Argentina en 1977. Todo esto se reflejó en *Denuncia* sirviendo de nexo entre el PRT y sectores políticos más amplios.

50 Esto se expresó en la tapa de *Denuncia* n° 37, octubre 1978.

— i .
^
Q
~^
—

Pablo Pozzi

La nueva etapa se encaró de tres maneras distintas. Primero, una cantidad de periodistas e intelectuales comenzaron a participar del mensuario. El último director de la revista *Nuevo Hombre*, Mamrel Gaggero se convirtió en director de *Denuncia*; el periodista Carlos Gabeitá⁵¹ asumió como jefe de redacción; escribieron en la publicación periodistas e intelectuales como Garios Quito Burgos, Osear Martínez Zernboraitr, Matilde Herrera, Alberto Adellach, Julio Godio, Alberto Szpunsberg, Rafael Follonier, José Steinsleger, María Escudero. Segundo, se decidió ampliar su tirada y publicar un suplemento en francés⁵² y uno para España que hicieran del periódico una herramienta de la solitaridad en distintos ámbitos. El suplemento en inglés, iniciado en noviembre de 1976 por los norteamericanos militantes del MASA en San Francisco, recibió un nuevo impulso. En este sentido, se lograron acuerdos para su distribución con otras organizaciones y organismos.⁵³ Si el primer número habían constado de cien ejemplares mimeografiados que, a partir del número tres, se convirtieron en dos mil ejemplares impresos, a fines de 1978 *Denuncia* tiraba 18.000 ejemplares por irles y se distribuía en casi treinta países.⁵⁴ Finalmente, el problema central para poder realizar esta planificación recaía en los aspectos organizativos y financieros.

Mientras *Demencia* era un periódico del MASA, dirigido a la inmigración argentina en Estados Unidos, su organización y finanzas dependían del trabajo político de los militantes. Las finanzas provenían de las ventas, las campañas financieras, y lo recaudado en las actividades públicas. Todos los militantes del MASA participaban de *Denuncia* de una u otra manera. Pero a mediados de 1978, tanto el crecimiento de las actividades de solidaridad en Estados Unidos como el mensuario habían aumentado considerablemente. Las demandas políticas y financieras sobre el MASA.⁵⁵ La reorganización de 1978 implicó una estructura en la cual una célula de seis personas integrantes del *MIT* (incluyendo militantes enviados expresamente para esa tarea) dirigía el conjunto de la actividad. Los organismos amplios de solidaridad continuaron con sus

51 Que había trabajado en el diario *El Mundo* en 1974-1975.

52 Fue lanzado el 10 de junio de 1973 en la fiesta del Partido Socialista (francés, se suspendió unos meses y volvió a salir en noviembre de 1979).

53 Por ejemplo, en España el Movimiento Comunista (MC) distribuyó cientos de ejemplares durante 1979-1980, lo mismo que el sindicato de trabajadores universitarios (STUNAM) de México, y exiliados montoneros que estaban en Ecuador.

54 Véase *Denuncia* número 44, julio 1979.

55 Como se expresó antes, el MASA no era muy numeroso pero además nunca llegó a tener militantes rentados por lo que toda la actividad se hacía fuera de los horarios de trabajo. Además, a fines de 1977 el MASA tuvo una nueva sangría de miembros cuando se alejaron varios de los viejos militantes al sentir que el PRT había sido derrotado en la Argentina.

tarea separándose del MASA; este último se dedicó a la izquierda norteamericana y a los sectores politizados de la colonia argentina; *Denuncia* fue separado del MASA para convertirse en un periódico del exilio. Esto último resultó cierto más en la forma que en la realidad. En Estados Unidos, los integrantes del MASA y los de *Denuncia* continuaron siendo los mismos. Sin embargo, la incorporación de corresponsales y distribuidores a través del mundo dio al mensual un perfil particular

En cuanto a las finanzas, se encararon varios proyectos. Se elaboraron varios proyectos basados en las experiencias del Ejército Republicano Irlandés (IRA) y del movimiento de solidaridad con Vietnam.⁵⁶ Finalmente, se estableció una empresa gráfica para dotar al periódico de infraestructura y permitir financiar la actividad. El capital inicial se obtuvo a través de un grupo de militantes que trabajaban en la industria joyera de Nueva York.⁵⁷ Un acuerdo con el PSP dio acceso a un conjunto de oficinas compartidas cerca de Union Square en Nueva York.⁵⁸*

El período de la reorganización resultó ser corto. Los restos del PRP en el exilio se fraccionaron en enero de 1979. La célula de Estados Unidos y, por ende, *Denuncia* y toda la estructura de solidaridad se alinearon con el sector mayoritario dirigido por Luis Matúni. En la pugna, varios de los nuevos colaboradores del mensual (principalmente Manuel Gaggero, Carlos Gabetta y Carlos Burgos) se alejaron de la publicación.⁵⁹ Pero los cambios definidos seis meses antes ya habían sido realizados. *Denuncia* había encontrado un perfil y se asentó sobre una base financiera, una red de distribución intencional y una serie de fuentes informativas en la Argentina. También, el mensual había

56 El IRA financió su actividad de muchas maneras; una de las más destacadas y menos conocidas fue a través de establecer una cantidad de bares irlandeses en Estados Unidos que le servía no sólo como recurso financiero sino también como nexo con la comunidad irlandesa-norteamericana. A su vez, los vietnamitas hacían lo mismo a través de restaurantes,

57 Según los Informantes, el principal problema es que entre todos no podían juntar ni siquiera el mínimo necesario para comenzar. Los obreros de joyería comenzaron sustrayendo oro en polvo durante varios meses. Esto permitió una cantidad de dinero con la que se abrió una cuenta de banco, que permitió acceder al crédito, con lo que se adquirió una máquina fotocopidora. Luego también a crédito se compraron las máquinas necesarias,

58 Eventualmente una cantidad de organizaciones de la izquierda neoyorkina compartieron las mismas oficinas; por ejemplo, la Brigada Venceremos (que enviaba jóvenes para la zafra cubana); el Comité de Solidaridad con los Presos Puertorriqueños; y la Asociación de Estudiantes Immunes,

59 Mucho más serio para los integrantes del MASA fue el alejamiento de Horacio Lofredo que era el fundador de la organización en Estados Unidos y había sido el espíritu que la había guiado durante tres años.

Pablo Pozzi

logrado el reconocimiento de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAF), cuyo secretario general Genaro Carnero Checa extendió credenciales a todos sus integrantes.

Sin embargo, surgieron una serie de problemas que representaban el conflicto entre exiliados e inmigrantes. Primero, existía un problema de línea política. *Demencia* se planteaba una publicación amplia, desde la izquierda, para el conjunto del exilio. Durante los seis meses de la conducción de Gaggero esto había significado un fuerte acercamiento a la socialdemocracia europea. Así, el número 39 diciembre 1978 titulaba "Llegó la Intermación Socialista a América Latina". Los militantes del PRT en Estados Unidos aceptaron el viraje acríticamente.⁶¹ Muchos de los integrantes de los organismos amplios se encontraron cómodos con la nueva línea. Sin embargo, los militantes del MASA y, sobre todo, aquellos que provenían de las viejas épocas sintieron una incomodidad profunda, que nunca llegó a manifestarse como disidencia. La cuestión era que éstos últimos debían lidiar con los sectores politizados de las colonias argentina y latinoamericana, y con la izquierda norteamericana. Presentarse con un mensuario bajo el brazo que reivindicaba la socialdemocracia europea dificultaba relaciones y, especialmente, la captación de nuevos activistas. Esto se expresaba en la sección "correo" del mensuario cuyas cartas de lectores señalaban profundas disidencias con el viraje, al que catalogaban como "abandono de los principios y ceguera política".⁶² Con la separación de Gaggero, el mensuario retuvo una postura "amplia", si bien retoricó a publicar una cantidad de artículos revolucionarios o claramente pro-PRT (por ejemplo una larga entrevista con Luis Mattini sobre el VI Congreso de la organización).⁶³

El segundo problema, de línea, se manifestó abiertamente cuando el PRT *envió* a Nicolás Ocampo como nuevo director de la publicación. Ocampo era un afable abogado riojano, muy inteligente, pero con escaso conocimiento de la realidad norteamericana y de los argentinos en Estados Unidos. Como expresamos antes, los miembros del MASA tenían poco conocimiento acerca de los militantes del PRT y por lo tanto existía una idealización muy grande. En la práctica habían desarrollado una mística militante que incluía un gran ritmo de trabajo, mucho espíritu de sacrificio, y una voluntad inmensa para resolver problemas.⁶⁴ La

61) Esta línea fue sostenida por Irene Rodríguez, "responsable" de la célula.

62) *Denuncia*, número 40, 15 de enero al 15 de febrero 1979.

63) Junto con artículos sobre la socialdemocracia latinoamericana *Denuncia* publicaba extensos reportajes a la guerrilla centroamericana, y artículos pro soviéticos de la agencia cubana Preisa Latina. Incluso esto dio pie a cosas ridículas, como por ejemplo que se publicara un artículo laudatorio de Afganistán pocos días antes de que los soviéticos invadieran ese país.

64) Esta mística tenía su contrapartida en el sentido que eran respetados dentro de la militancia norteamericana como gente "que iba al frente" por lo

desilusión fue grande al descubrir que, al fin y al cabo, el nuevo director era un simple ser humano. A su vez, Ocampo se encontró con un grupo muy cohesionado en el cual no era fácil hacerse respetar ni lograr que siguieran sus directivas. Este conflicto se repitió una y otra vez. El colectivo en Estados Unidos admiraba al PRT pero se desilusionaba con los militantes que conocía.

El tercer problema fue que el VI Congreso del PRT decidió que la organización debía reinsertarse en el país.⁶⁴ La célula norteamericana se abocó a la tarea del retomo incluyendo el envío de numerosos ejemplares de *Denuncia*, a la Argentina.⁶⁵ Sin embargo, los restos del PRT en el exilio siguieron debatiéndose de crisis en crisis generando una disonancia entre los activistas de Estados Unidos y la dirección.

La combinación de las tres cosas fomentó en los militantes del MASA una actitud de retomo a un comportamiento más autónomo que de pertenencia al "cuarto pilar". Por ejemplo, cuando llegó la consigna "fascismo o democracia", ellos la modificaron a "Contra el fascismo, por la democracia, hacia el socialismo". Recordó uno de los integrantes del MASA:

"Nosotros tomábamos lo que nos llegaba del PRT como *In verdad*. Pero como *la, verdad* mucho no nos servía para el trabajo político, y la infancia reñida con los principios, entonces la modificábamos un poquito, sin romper, de manera (que se ajustara más a nuestra visión. Fueron largas horas de discusión con la compañera responsable que trataba de hacernos entender. Como no entendíamos, finalmente, la línea se imponía por disciplina. A algunos, los que venían exiliados desde la Argentina, la línea les venía al pelo. Pero a los que teníamos el origen el MASA nos tenía muy incómodos y, a veces, hasta nos daba vergüenza. En particular cuando hablábamos con el resto de la izquierda norteamericana".

que eran convocados y convocados a participar en cuestiones que iban mucho más allá de la izquierda local, que era.

64 Esto fue más una afirmación de fe que una decisión práctica. En 1971 lo que quedaba del PRT en el exilio se encontraba profundamente dividido entre lo que se puede denominar el sector "reformista" que, sintiéndose derrotado, planteaba el abandono de viejas tradiciones y un sector "combativo" o "santuehista" que continuaba planteando la centralidad del partido y de la lucha armada. Estas diferencias llevaron a un segundo rompimiento, en agosto de 1980, quedando el primer sector bajo la dirección de Luis Matini-Amílcar Santucho y el segundo bajo el Negro Jorge-Leopoldo Gaicano.

65 La célula de Estados Unidos envió a los primeros compañeros organizados en 1980 y un año más tarde atendía varias células en distintas ciudades de la Argentina.

Pablo Pozzi

0) En el proceso, *Denuncia* entró en una lenta decadencia que reflejaba la crisis subyacente. Los conflictos internos del periódico, las diferencias entre inmigrantes y exiliados, y las contradicciones políticas hicieron imposible mantener el crecimiento sostenido de los años anteriores. Al mismo tiempo, el incremento en la conflictividad social y en la actividad política en la Argentina permitía visualizar una incipiente tendencia hacia la apertura democrática que aumentaba las demandas políticas sobre el MASA y sobre *Denuncia*. Estas contradicciones se expresaron en las páginas del periódico ya que la militancia trataba de abarcar las tareas de solidaridad, las del mensuario del exilio, las que implicaban las luchas de la colonia argentina, y las de la organización del retorno. Así el mensuario careció de director entre 1980 y 1983.⁶⁶ Otro ejemplo fueron los números 44-46 (julio, agosto y noviembre 1979). En ese momento el MASA se había volcado en apoyo a la huelga de los empleados de Aerolíneas Argentinas en Estados Unidos, entre los que había desarrollado un buen trabajo. Los artículos de interés para el exilio argentino fueron desplazados de la tapa del mensuario en favor de un seguimiento del conflicto.⁶⁷ Finalmente, en el número 68 (septiembre 1982), *Denuncia* publicó una nota sobre el gobierno de los políticos argentinos con la dictadura, que mereció una dura crítica por parte de los restos del PRT en el exilio.⁶⁸ El mensuario logró mantener su frecuencia y, en general, su calidad, aunque la tirada comenzó a descender a fines de 1979 hasta llegar a tres mil ejemplares en 1982. Los suplementos en inglés, francés y de España fueron descontinuados a fines de 1980. En 1981, *Denuncia* recibió el Premio Periodístico "Vladimir Heizog" de Amnistía y Derechos Humanos al Periodismo internacional, además de un fuerte subsidio de la fundación Oxfam.

El retorno de numerosos integrantes del MASA a la Argentina, entre 1980 y 1983, restó militantes a los distintos organismos de solidaridad en Estados Unidos, con lo que la tarea de publicar el mensuario se hizo cada vez más difícil. Aún así, con una reducción en el número de páginas, *Denuncia* continuó siendo publicado regularmente hasta octubre de 1983. Con la apertura democrática y las elecciones que siguieron pre-

66 Véase Pablo Pozzi, *Oposición obrera a la dictadura (1976-1983)*. Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1988,

67 Una de las fundadoras del MASA, Cecilia Castelar asumió la dirección de los últimos tres números.

68 El MASA participó activamente del conflicto incluyendo apoyo económico y, por lo menos, un "apriete" a los directivos de Aerolíneas Argentinas en Estados Unidos.

69 Pablo López, "Fracasaron pero no derrotados". *Denuncia* número 68, septiembre 1982. El resultado fue que el autor de la nota fue separado del PRT y el periódico entró en un declive que finalizaría con la publicación tres meses más tarde.

sitiente a Ravü Altbnstn, *Denuncia* cesó su puifiiicacióu- Eu siett; antjs y medio Itabía publicado setenta y un mimeros, píx^mediantlo casi diez por año, todo un éxito de continuidatl. Poco tiespués de ia aijettiuí democrática tantt;i los organismos argentint:i-norteamericant)s tlt; tiereclios lunnanos como ei MASA dejaron de funcionar.

Ei ^USA, y la continuidad de *Denuncia*, más allá de los avalares del PRT, reflejaron una experiencia particular del exilio. Lzi fusión tle exiliados, minoría politizada y una inmigración en las condiciones itarticvdares de Estados Unidos sigstiflcaron una experiencia tiue no se rei)ilió en otros exilios argentinos. A su vez, fue notable el hecho de tjfie ia miii-tancia surgiera principalmente de la inmigración y en especial ile sus sectores obreros. La inteirelación con otros exiliados, con conuaitiades de iimtigrantes y con la izquierda norteamericana imiilicó tjue la experiencia argentiira, planteacia como continuidad de ia chilena, se potenció y a la vez contribuyó a otras luchas." En general, tanto el MASA como *Denuncia* se debatieron entre la contradicción de ser organismos argentinos para ia revolución argentiia y ser parte integral de la iztuiuierda norteamericana y de la comunidadl inmigrante itUinoamei luana en Estados Unitios.

70 Es aiás, se puede plantear que el potleroso movimiento de soüdaridatl con el pueblo centroamericano, qtte ocurrió en Estatlos Unidos entre 1981 y 1990, se mitrió tanto de las experiencias tle solidaridad con Chile y Argentina, como del movimiento antibélico. Diversos testimoniantes tiel MASA recordaron el apoyo brindado a organismos tle solidaridati con el pueblo nicaragüense y salvadoreño entie 1979 y 1983. Asimismo, la experiencia y la estructura del MASA fueron itn aporte al desarrollo tiel trabajo de soiidaiidad con Cuba iniciado en 1978. ^

CAPÍTULO XII

'DIEZ AÑOS DE LUCHAS Y EXPERIENCIAS.' LA DERROTA

Uno de los lemas fundamentales en la discusión de la guerrilla argentina es el de la derrota. Organizaciones complejas, con una importante inserción geográfica y social, numerosas y aguedas fueron rápidamente derrotadas en un año de intensa represión. A mediados de 1975, el vanguardia vivió su punto más alto de desarrollo y, al mismo tiempo, el comienzo de su decadencia. Un año más tarde, gran parte de su dirección había sido eliminada y la mayoría de sus regionales funcionaban con apenas una fracción de los militantes previos. Entre junio y julio de 1977, el PRT-ERP dejó de existir en la escena política argentina.

Los análisis posteriores han enfatizado los errores propios de la organización centrándose en la línea política. Así, las causas de la derrota se encontrarían en cuestiones como su negativa valoración de la apertura democrática de 1973, su opción por la lucha armada, su "trotskismo" o su incompreensión de "lo nacional". La realidad es mucho más compleja. En la práctica, todas aquellas organizaciones que desde distintas perspectivas -anarquistas y no anarquistas, maoístas y marxistas se propusieron el cambio revolucionario fueron derrotadas. Tampoco basta acentuar el papel de la represión sosteniendo que las fuerzas ar-

O
O
h
K)

En general los autores que provienen del PRT-ERP ponen énfasis en los errores de "línea" política o en las incompreensiones de la "realidad nacional", Véase: Luis J. Batistini, *op. cit.* Julio Santufé, *op. cit.* Enrique Gorriarán. *Democracia y liberación, op. cit.* Mana Seotmc, *op. cit.*

Pablo Pozzi

CM

CO

maclas ganaf'on una guerra civil,- puesto que existen varios ejemplos latinoamericanos en los que una represión sangrienta no aniciuiló organizaciones revolucionarias- Por último, algunos analistas han puesto el énfasis en las características anti revolucionarias ele los trabajaciores argentinos resaltando su identidad peronista. Sin enú)argo, esto no explica por ciué hubo obreros peronistas que se incoiporaron a una gue-trilla marxista ni por qué aúii más se integraron a organizaciones de iz-quierda durante el período."

En los capítulos anteriores hemos tratado de sugerir algunas de las debilidades y fortalezas del fur-üiíí'. La hipótesis qire aquí se desarrolla es que la derrota del f'frr-ERP se debió a una conrbinación de las debili-dades de la nrinra orgarrización con las car'acterísticas de una repre-sión sangrienta inesperada para el conjunto del pueblo argentiirro. Asi-mismo, si bren el PI'L-ERP representó un desafío concreto al poder de la burguesía y su estado, no logró constituirse en una opción de poder a los ojos de la mayoría de los trabajadores.

I

En jimio de 1975, el nuevo ministro de Economía, Celestino Rodri-go, aruncic> un "tratamieirto de *shock*" para la economía argerrtina. La devaluación de la moneda y los aumentos en tarifas desataron contlic-tos en numerosos gremios con ocupaciones de fábrica y movilizaciones a lo largo del nres, Dnratrtte todo ese período, se vi\oó err rrumerosas fá-bricas de Córdoba, Rosario, La Plata, Capital Feéleral y Gran Buenos Ai-res un fuerte estado de asamblea y de agitación corr paros, abandonos de los lugares de trabajo y movilizaciones a los sindicatos de las seccio-nales locales etrcabezadas por las Coordinadoras de Grenrios en Lucha. Estos organismos zonales fueron los que iniciarorr y lanzaron ia movili-zación contra el plan del gobierno. Mientras los líderes sirrdícales hac-ían una últínra tentativa para evitar- la corrfroirtación, miles de tral.>aja-dores comer-izaron a abandonar sus fábricas y talleres. Ui Coordinadora

Pablo Boriavena, *et alia. Orígenes y desarrollo de ta guerra civil en la Ar-genl.ina 196G-1976*. Buenos Aires, Glicina de piiirbcaciones del t:BC, Lhii-versidad de Buenos Aires, 1095. Según estos autores: "El ritmo de la luelur de clases irrpreso por la burguesía no pudo ser soporladu por ltes vanguar-dias revoluciciinarias," p. 142. Esta arimiaeión describe una realidad pero no la explica.

Un ejemplo de esto es la obra de Janres f'. Brennian, *El Cordobazo. Las gue-iras obreras en Córdoba 1955~PJ7fi*. Buenos Aires, Editorial Sudamerica-na, 1996, Otra, bastante menos seria que la anterior, es la de Peter Ranis. *A/-gentine Workers. Peronisni and Conlemporai-y Class Consciousness*. Pittsburgh, University of Pittsbtirgh Press, 1992.

¡Al (ierrota

de Zona Norte de Buenos Aires organizó una manifestación IS.OUO obreros Qiuí fue interceptada por la policía. La de Zona Sur llevó a unes de obreros metalúrgicos, mecánicos y textiles hasta la Plaza de Mayo. Así tanto, en Mendoza, marcharon 1500 metalúrgicos encabezados por la CGT y la "62" locales junto con los empleados de comercio. El 27 de junio de 1975, más de 100.000 personas se congregaron bajo la lluvia frente a la casa de gobierno reclamando la renuncia de Rodrigo y del ministro de Bienestar Social José López Rega. A principios de julio, cesaron sus labores metalúrgicos, mecánicos, textiles, ferroviarios, bancarios, judiciales, empleados administrativos nacionales y provinciales, maestros, obreros de la construcción. El 7 de julio, ante las presiones de las bases, la CGT declaró una huelga general de 24 horas -la primera realizada bajo un gobierno peronista- A treinta y siete horas de iniciada la medida de fuerza, la CGT levantó la misma al conocerse la resolución del Poder Ejecutivo que homologaba las paritarias. El triunfo continuó con las renuncias de Rodrigo y López Rega; este último fue enviado fuera del país.'

Los iniciantes del FIT-EUP y del conjunto de la izquierda tuvieron una actuación destacada en estas movilizaciones." Escasos días más tarde, la organización realizó una reunión ampliada de su Comité Central que fue bautizada con el nombre de "Vietnam Liberado". A la misma asistieron los principales cuadros del FIT-EUP, además de invitados de otras organizaciones. El resultado de la reunión fue que la organización decidió que la Argentina estaba entrando en una situación revolucionaria por lo que debía ponerse a la altura y prepararse para mayores enfrentamientos, redoblando su actividad política y sindical.* A partir de allí, y tomando en cuenta que las fuerzas revolucionarias crecían de un desarrollo suficiente para tomar el poder, pero que las masas estaban en un proceso ascendente de lucha, la organización opinaba que existían dos posibilidades para la clase gobernante: un golpe represivo, o una profundización de la apertura democrática. De las dos, el FIT-EUP consideraba que la más probable era la democratización, por lo que volcó sus esfuerzos en esa dirección. En esto, el partido cometió

Osear Anzoena, *tiempo de violencia y utopía* Buenos Aires, Contrapunto, 1988, p. 341. *La Opinión*, 17 de junio de 1975. Los relatos de los acontecimientos se encuentran en: *Ullima LL»xt*, 27 de junio de 1975; *Mfiazón*, 27 de junio de 1975; *La Opinión*, 28 de junio de 1975; entre otros medios periodísticos.

Véase Daniel De Santis, "La lucha obrera en Propulsora Siderúrgica (1974-1975)", en *Taller. revista de Sociedad, Cultura y Política* n° 5. Buenos Aires, AECS, noviembre 1997.

Véase "Hacia una situación revolucionaria", *El Combatiente* n° 172, 18 de junio de 1975, y "Comité Central Ampliado Vietnam Liberado. Informe y soluciones", *El Combatiente* n° 175, 30 de julio de 1975, ^

Pablo Pozzi

un error estratégico puesto que los trabajadores entraron en un período de reflexión: la cantidad de huelgas se fue reduciendo en los seis meses siguientes, deviniendo más largas y violentas. Lejos de plantearse una mayor democratización, la burguesía ya estaba lanzada en el camino del golpe de estado. El resultado fue que la organización perdió meses preciosos en readecuarse a una nueva intervención militar en el gobierno. Entre julio y octubre de 1975, el PRT-ERP utilizó sus recursos disponibles en propagandizar un llamado a asamblea constituyente y en conformar un amplio frente democrático mientras proponía una tregua en el accionar armado. En vez de preparar a sus militantes en preparación para un golpe represivo, el partido los expuso aún más, pensando que se ensanchaban los espacios legales. Cuando se dio cuenta de su error, la organización estaba ya lanzada en una dirección y era difícil re-dirigirla en el sentido opuesto en forma rápida. A su vez, la equivocación generó malestar en la base militante. El *Boletín Interno* No. 87, del 25 de septiembre de 1975, revelaba esto al intentar una larga y confusa explicación sobre por qué la organización no se había equivocado en su línea.⁷

A nivel de los cuadros medios del PRT-ERP, el cambio en la situación nacional era algo que se intuía, como demuestra el testimonio citado a continuación realizado en 1998:

"Unos días antes [de una movilización de obreros mecánicos en noviembre de 1975], en Córdoba, fue el entierro de Tosco, que más allá de todo, fue una inmensa movilización que era como le gustaba decir al gringo Tosco: proletaria, revolucionaria y socialista, fue inmensa. Una cosa, muy dramática, muy terrible. En ese momento teníamos un muy buen vínculo con Tosco, y teníamos una gran expectativa con el Gringo, porque él tenía esa capacidad de dirigente obrero revolucionario, en ese momento comprometido con la línea revolucionaria. Y tenía un respeto que ningún militante del PRT ni de ningún otro partido político de izquierda tenía en la clase obrera, ninguno. Y además tenía una capacidad personal y era un tipo bastante permeable e integrador. Yo lo recuerdo de distintas épocas y posiciones, porque no tuvo siempre las mismas posiciones políticas, en relación a un planteo político general revolucionario en el país. Fue cambiando. Siempre fue un tipo socialista, marxista de convicción propia, pero fue asumiendo cada vez una posición mucho más clara. Yo recuerdo que en ese momento sentí que algo se iba. También fuimos muchos,, algunos que sentíamos que se nos estaba escapando,, algunos tuvimos mucho miedo cuando se hizo Tosco, de que se rompía un nexo con la clase. Y bueno claro, se juntaron muchas cosas. Yo en lo personal en el anecdotario, tengo una...

7 "Por qué no se ha concretado la democratización". *Boletín Interno* n° 87, 25 de septiembre de 1975.

probablemente luia de las cosas más dolorosas y lindas, porque a mi me tocó hablar en representación del partido entre la multitud. ¡Era increíble cómo se escuchaba la voz dei PRT entre ia multitud obrera! [...] porque además no era m\ problema personal, era de respeto al Pirr, más cuando itno habla adelante de treinta mi! personas, es imposible que todos te conozcan. A Tosco lo conocían o a la conducción de SITRAC o a la propia conducción de SMATA (...) Y claro, el eco entre la multitud fue \m... pero eso fue notorio, te lo puede testimoniar DIToffino. Te lo pue<ie contar, como era la recepción dei PRT, en una multitud predominantemente obrera. [...] Tuvimos la impresión sutíjetiva antes que... es decir después la polit.izajnos, de que el *phiocketazo*, es decir el *videlazo* se venía. Esto era el 7 de noviembre y dijimos 'acá no cabe la menor dttda que pasamos a otro momento.' Es decir, nosotros empezamos a entender el fenómeno del golpe y lo que no vimos, ni ese día en Córdoba ni después en Buenos Aires, que esas eran las últimas grandes manifestaciones de masas, que se agotaban. Y no vamos que el movimiento de masas llegaba a un agotamiento porque no tenía una dirección única, y no la podía tener porque no éramos nosotros y, bueno, la conducción predominantement.e peronista de cuai<iuier línea que fuese, impedía que ese auge terminase en algo muy positivo."

II

El cambio en la situación de moviizización popular junto con el error estratégico que implicó el Comité Central Ampliado "Vietnam Liberado" se combinaron con ta superficialidad en la autocrítica, la preocupación ante el evidente golpe de estado en ciernes y los golpes de la represión. Este último aspecto no ha sido realmente estudiado en cuanto a las características y los efectos del accionar represivo sobre las organizaciones revolucionariís de ia época. La impresión es que el accionar de las bandas paramilitares y de ias fuerzas de seguridad fue muy bien dirigido: apuntaron, iniciúrmente, a cortar los nexos entre las organizaciones, las masas y los sectores políticos y formadores de opinión. Así, los blancos preferidos eran figuras públicas como Silvio Frondizi o el diputado radical Mario Aiiiaya, dirigeittes gremiales, y los cuadros de dirección." Esto tenía la ventaja de dificultar ios vínculos con distintos sectores sociales y poiítica, imponía el rriedo en ia sociedad y forzaba a la clandestinidad a los militantes de ios frentes de masas. La ganancia

^
OO

a

- 8 Silvio Frondizi era un intelectual reconocido, hermano del ex Presidente de la Nación ArUiro Frondizi, y según im testimonio militaba en el PKT-ERP. La necrológica publicada en *Fç Cornbalienle* n° 137, 2 de octubre de 1974, lo describió como un "estrecho colaborador de nuestro partido". Mario Amaya era un "simpatizante organizado" de la misma organización.

Pablo Pozzi

CN

00 !

para la represión debería ser ob\4a- los delegados y dirigentes obreros de las organizaciones revolucionarias eran obligados a abandonar los lugares de trabajo, con lo que lentamente perdían su calidad de dirigentes cotidianos, se deformaba su visión de la realidad, y causaba que sus organizaciones tuvieran que dedicar cada vez mayores recursos para mantenerlos en la semilegalidad o en la ilegalidad. A partir de mediados de 1976, la represión se tomó más masiva apuntando "secar el mar en el que se movían los peces" guerrilleros a través del terror generalizado. La operación tuvo resultados concretos e incidió en el reflujo de las masas que se inició después del Rodrigazo. Así, entre julio y principios de diciembre de 1975 el PRT-ERP sufrió serios golpes represivos; la caída de la imprenta nacional, la captura de buena parte del aparato de Logística Nacional incluyendo a su responsable el Comandante Pedro (Juan Elíseo Ledesma), la casi total destrucción de la regional Tucumán y la desarticulación de su organización en células más pequeñas, una sangría permanente en caídas de sus militantes, y el fracaso en cierres de la Compañía de Monte que a esa altura se encontraba lindeando a vagar por el monte y dependía de una larga ruta de abastecimiento para sus suministros.

La combinación de los factores antes mencionados llevó a la mayor de la Tota sufrida por el PRT-ERP: el fallido intento de copamiento del Batallón 6 (de Arsenales "El Mirador Viejo", en Monte Cúcuta), al sur de la ciudad de Buenos Aires, el 23 de diciembre de 1975. Las razones del ataque surgieron tanto de la apreciación de que el golpe de estado era inminente como de la evaluación sobre el estado de ánimo de las masas argentinas. El PRT-ERP consideraba que el golpe sería enfrentado por una "resistencia popular," con el posible desencadenamiento de una guerra civil revolucionaria. Desde noviembre, la organización opinaba que "irradie puede ya dudarlo. La guerra civil revolucionaria se ha generalizado en la Argentina. De un lado el ejército opresor [...] Del otro bando las fuerzas guerrilleras [...] con la simpatía y el apoyo cada vez más activo de las masas obreras y populares." De allí la decisión de tomar un arsenal y adquirir cuantioso armamento. Al mismo tiempo, el partido opinaba que una demostración de fuerza por parte de la guerrilla podía ser un freno a la intención militar puesto que la burguesía no ansía la posibilidad de una guerra civil. Esto último revelaba la inmadurez de la organización puesto que era contrario a toda la historia: la tendencia de la burguesía, ante un peligro revolucionario, ha sido siempre el unificarse y recurrir a un gobierno de corte fuertemente autoritario y represivo.

En este ataque el ERP empuñó casi doscientos militantes pertenecientes al Batallón "José de San Martín", al mando de Benito Urteaga, y

9 *Estrella Roja* n° 64, 17 de noviembre de 1975. También *El Combatiente* n° 190, 5 de noviembre de 1975.

a la Compañía "Juan Olivera" que realizó los cortes de ruta y puentes y el cordón defensivo que impidiera el acceso de las fuerzas represivas." Las Fuerzas Armadas estaban sobre aviso de la posibilidad del ataque debido a una infiltración en el aparato de Logística del Ejército por lo que los atacantes fueron recibidos con una fuerte resistencia. Durante varias horas el ERP combatió contra el conjunto de las fuerzas represivas logrando retirarse bastante maltrecho. La cantidad de bajas sufridas por el ERP es algo que aún hoy no se sabe con exactitud. La organización reconoció la caída de 47 de sus integrantes, mientras que las Fuerzas Armadas dijeron haber eliminado más de un centenar."

El PRT-ERP evaluó el resultado del ataque como "un triunfo político y una derrota militar". Incluso especificó que "las acciones del día 23 [...] políticamente fueron una nueva y más relevante demostración nacional e internacional de que nuestro pueblo se arma y combate valerosamente por su liberación nacional y social". Al mismo tiempo la organización reconocía que había "subestimado al enemigo", que tenía "déficit en la técnica militar" y que "fue un gravísimo error haber lanzado la acción en conocimiento de indicios ciertos de que el enemigo podía estar alertado". A pesar de todo esto, el PRT-ERP insistía, que "en cuanto a si fue correcto haber atacado (es decir haber votado y preparado) esta acción, el Buró Político considera (que sí, que expresa un enfoque ambicioso, audaz y determinado del accionar revolucionario".¹⁰

Si bien la **derrota** de Monte Citingolo era un duro revés, sobre todo por la pérdida de cuadros experimentados, en sí misma no significaba el aniquilamiento del ERP: había caído sólo el uno por ciento de sus militantes y la organización tenía amplios recursos para reponerse. Pero el ataque y el análisis posterior revelaban todas las fallas del PRT. Insólitamente, se hacía una escisión entre lo político y lo militar. A su vez, la derrota no causó un examen profundo de la línea política que la

10 Urteaga reemplazó a Juan Eliseo Ledesma, jefe del Estado Mayor del ERP, quien fue secuestrado a principios de diciembre. Jorge Arreche, jefe de la Compañía "Juan Olivera", fue secuestrado dos días antes del ataque. Mujica Aitademo estuvo al mando de los 71 combatientes del grupo de ataque.

11 *EL Combatiente* n° 199, 14 de enero de 1976. *La Prensa*, 31 de diciembre de 1975, da la cifra de 165 muertos, incluyendo a 65 enterados en una fosa común en el cenotafio de Avellaneda. Puesto que las fuerzas armadas arrebataron las bardadas y villa de la zona es probable que entre los muertos hubiera una cantidad de vecinos que no tenían nada que ver con el ataque. Un testigo calculó en 60 las bajas del ERP y dijo que eran de difícil verificación por la desbandada de los combatientes revolucionarios después del ataque.

12 *Boletín Intemo* n° 98, 27 de septiembre de 1975.

13 *idem*.

PaUo Pozzi

había generado. Por último, se insistía tozudamente que los problemas eran técnicos y no políticos. En cambio, la organización no se cuestionó en ningún momento si era correcto exponer a sus combatientes en un ataque en las afueras de Buenos Aires, la zorra más fuerte de su enemigo. Tan poco se preguntó qué significaba el aterrorismo implícito en la acción. Evidentemente aquí se revelaron problemas de fondo que mostraban la debilidad de la organización. De hecho, el problema con el ataque fue principalmente político y no militar: durante casi 24 horas se enfrentaron unos doscientos guerrilleros a las Fuerzas Armadas argentinas logrando escapar la mayoría. Los combatientes del ERP demostraron heroísmo y una moral de combate envidiable penetrando en el cuartel a pesar de la denodada resistencia de los defensores.

Mucho antes de que se produjera el ataque a Monte Chingólo el PRT-ERP estimó la proximidad del golpe de estado y sus características. Lo insólito fue que no hizo nada al respecto excepto incrementar el accionar armado. De hecho no preparó a la organización para las consecuencias del golpe. El testimonio que citamos a continuación es de miembro de la dirección del PRT-ERP. El mismo documento fue parte del problema era que la actividad militar de la organización había desarrollado una lógica propia (que se puede caracterizar como una variante del militarismo y que en un capítulo anterior hemos definido como una "autonomización" de la actividad militar). Hay que tener en cuenta también que había surgido una separación entre la dirección y la base de la organización que le impedía al Buró Político escuchar a la base, realizar una autocrítica y hacer correcciones a la línea en profundidad:

Pregunta: ¿Y cómo viviste vos el ataque, lo que ocurrió?

Respuesta: Y bueno, yo lo viví muy mal porque fue un golpe muy grande, sobre los compañeros, porque... porque allí hubo amigos míos, con los cuales habíamos militado juntos -recuerdo Colautti uno de ellos, que muere allí ¿no? - y porque fue un golpe al partido. Hubo análisis críticos por parte de muchos compañeros a la acción.

P: ¿Qué decían los análisis críticos?

Ti: Y, por ejemplo que por qué de esta situación. Primero, cómo era que habiendo un filtro, se había continuado con el operativo, si había un filtro se suponía que el enemigo podía saber cual era el objetivo. Yo no me acuerdo bien pero me parece que desde antes había suposiciones, antes de que se hiciera la acción, había alguna información sobre la posibilidad de un filtro. Antes de hacer la acción. Incluso hay compañeros que de la contrainteligencia, plantean que puede haber un filtro, no se dice 'es tal' pero que el operativo puede estar infiltrado. Entonces esa es una de las cosas que se plantea después al Buró Político, '¿cómo es que se continúa con el objetivo?'

¿Y qué responde el Buró?

R: Y, el Buró dice que sí, pero que era totalmente imprecisa la información y ahí, con eso se confundían. Y después también hubo una crítica a si eran conveniente operativos de tal magnitud que ponían mucho bulto a la vista digamos. Por primera vez yo Vi que se empezó a cuestionar el tema de los grandes operativos,

P: ¿Desde quién, quiénes cuestionaban este tipo de cosas?

R: Compañeros de la base del partido.

P: ¿Pero en la dirección no había cuestionamientos?

R: No, no, era donde menos cuestionamientos había.

P: ¿Por qué?

R: Yo tampoco tengo respuesta. Cómo era que había mucha observación y críticas a muchas cosas del partido, por ejemplo a la Compañía de Monte "Ranión Rosa Jiménez", desde la base, pero que en la dirección no... No las tomaba. A mí me parece que en una de esas había problema de burocratismo, de que había estructura... mira, un tema que nosotros tenemos que ver muy bien es el tema de toda la estructura de cuadros medios del partido. Yo entiendo que la estructura de cuadros medios del partido tiene que ser una cadena de transmisión, pero fundamentalmente de la base hacia arriba y no al revés, porque si no cumple esa tarea, la dirección del partido, empieza a apartarse de la realidad, de la base. Por eso la dirección, el Buró Político, más en situaciones de mucha represión, no está en contacto con la gente. Entonces la tarea fundamental es por parte de los cuadros medios de transmitir lo que está pasando abajo. Pero a veces se convierte esa estructura de cuadros medios en una estructura burocrática, que lo que hace es ser transmisor de arriba para abajo.

P: La evaluación que se hace del ataque a Monte Chingolo 'dice literalmente 'es una derrota militar, pero un éxito político'.

R: Pero a mí me parece que no hubo un análisis muy profundo. Digamos porque para hacer un análisis profundo de lo que había pasado ahí había que analizar todo el contexto, que eso era lo que daba sentido a la acción. En ese momento no se estaba en condiciones de hacer ese análisis. O sea, nosotros estábamos en la vorágine del ascenso del avance, entonces decíamos 'ya tenemos compañía, bueno, ya podemos hacer acciones de compañía', O sea, hacer acciones de compañía en el asalto a cuarteles, viste, y bueno, ya tenemos batallones, bueno ya podemos hacer una acción a un gran centro militar Me parece que estábamos en esa dinámica... y bueno, como todo crecía, el FAS tenía que crecer, el frente sindical tenía que crecer, el Movimiento Sindical de Base, Movimiento Sindical Combativo, nacional, bueno, lo militar lo mismo.

— i .
^
O
—h

Un resultado de todo esto es que el FRT-Ei, a pesar de que disponía de una excelente información en cuanto al golpe de estado y sus características, demoró las medidas necesarias para poder resistirlo en mejores condiciones. Según otro miembro de la dirección de la organiza-

— i .

Pablo Pozzi

CM

ID
CO

ción, las causas de esto tienen que ver con el hecho de que el PHT-EUP se había forjado en el auge de masas y por lo tanto no tenía práctica ni experiencia en readecuarse al reflujo, por lo que sus militantes quedaban cada vez más expuestos a la represión.

Pregunta: El PKT sabía que venía el golpe y tenía buena información en términos de la posibilidad de lo cierto que iba a ser el golpe, porque tenía muy buena información. O sea, el dueño de *El Cronista Comercial* pertenecía al PRT y persó el plan textural,"

Respuesta: Sí, tal cual, tal cual.

P: Alhora, de todas maneras a pesar de la información el PRT no toma medidas prácticas para prepararse para el golpe, meses antes.

R: Las enuncia, esto es enero [de 1976].

P: La pregunta es por qué sabiendo seis meses antes que venía el golpe, ¿porqué el PRT no comienza a tomar medidas, por ejemplo descentralizar aparatos, antes?

R: Porque no está... le falta capacidad política a los responsables máximos, incluida la dirección, [para tener esta visión. Porque así como le señalaba uno de los aspectos organizativos en el cual yo particularmente discutí, porque por ejemplo en ese período en Córdoba, que es una regional grande por el gran activismo y por la gran movilización social, este fenómeno no se ve. Los militantes, incluso toda la dirección y los que ya no trabajaban por proletras de seguridad, están absorbidos a una dinámica militarista ligada a una movilización social que les impide ver con claridad esto que vos decís, por ejemplo descentralizar aparatos. Que quizás no sea el mayor problema. ¿Qué se hace con una organización que de todas formas se ha desarrollado expuesta, al revés de lo que sostienen los que nos critican por ser grupos foquistas? Y esta exposición se da justamente por ser una organización armada artificioquista, cuyos militantes actúan en forma muy abierta, muy desembujada, a la hora del día: captan gente, difunden la línea de la organización en medio de una situación política muy crítica, de crisis política muy grande y de mucha movilización social y no quieren dejar de estar al lado de estas movilizaciones. Aunque en algunos lugares, como ocurrió en el Gran Buenos Aires, no en todo, el partido llega mal y atrasarlo, no se puede insertar muy bien. Pero bueno, toda esta dinámica. Diotima de la situación de Tucumán que yo voy conociendo después es decir que en realidad ahí ya se había sufrido una guerra militar específicamente que se convierte en una guerra política, una derrota militar probablemente por una mala implementación de una estrategia guerrillera rural en esa zona, que es una zona muy limitada.

bl El dueño del diario *Cronista Comercial*, Rafael Perrotta, colaboraba con el aparato de inteligencia del PRT-EHP. Véase *Clarín* del 3 al 11 de junio de 1997, especialmente el 4 de junio de 1997.

Pero no es sólo la dirección del PRT-ERF la que tiene probieuiís para ver en profundidad las consecuencias represivas de ia dictadui'a de 1976." La bñise partidaria tampoco percibió los peligros que se cernían sobre ellos lo que en parte revela déficit en ia formación de ios militantes partidarios y en ia calidad del análisis de ia realidad. Pero también hay que considerar que el golpe de estado de 1976 fue algo distinto tanto en su proyecto como en la decisión y ía cnielatl con la que estaba dispuesto a llevar adelante la represión. En este sentido, no existía nada en el acervo de Ja experiencia histórica de los trabajadores argentinos que les pennitiera comprender acabadamente lo que implicaba el "carácter ultrarrepresivo" de la dictadura dei general Jorge Videla. Esto no exinte de culpas al PRT-ERI' y a su dirección pero si lo pone en im contexto. Un ejemplo de la dificultad para comprender el tipo de represión que se venía lo relató un cuadro medio de la organización cuando explicó que:

"La instrucción lanzada, creo que fue en enero [*de 1976*] de que todos los nuliüites que tengan exposición en frentes de ñasas y que sean conocidos deben replegare. Yo la planteé en el frente donde yo trabajaba y era el responsable, no me aceptó nadie, nadie. Yo era responsable de (los equipos de los cuales totlos los integrantes eraíi militantes del partido que tenían alguna responsabílitia en un organismo de masas de su sector Desde el n\áxin\o, portjue ei presidente lie la Pederación Ai"gensna de Métiicos Residentes, era nuembio de la célula, hasta otros compaileros en distintos sectores de sanitati. Cufíndo yo lo planteé, me trataron a nu' de miiilarista, de conspirativista, de todos los *islas*. Yo decía 'acá está la instruj'ción y acá está el plan enemigo'. Me dijeron que 'era rm disparate', '¿jue era aparatista', tiue '¿de citié iban a vivir?' O sea, había ruta parte de la respuesta que era muy sana. Los compañeros, todos, vivían de su tralajo, tenían casa, familia, totlos tenían su laltmo y eran luitiluntes do una orgartización política, tenían razón. Pero yo también tenía razón, por cine les decía 'van a quedar expuestos'. Algunos cayeron y no sé cómo zafaron y a otros compañeros Itis ttataroit. Se plariteó esta disyuntiva. Creo qrte la orientjiciótt estuvo bien tlatia, y lo que la dirección no tomó conciencia que todos ios aiilitantes al ñismo tiempo no estaban en contlicionos tle ejecutatta. Coniut: *juac* Dñupañeros, casi ninguno podía y mucios no querían abautlonar sus lugares do tñabajo y no entendi'an esto de la ttleada ropresi\`a que iba a ser Es decir la entendían pero no la ententlían, la veil)alizaban, la atimitían, en io externo, en lo forma!, pero era muy tiincii incorporarlo. Porque natlie se podía ver a sí mismo abandonando

15 En realidad el conjunto de la izquierda argentina fue toriñada por sorpresa por las f:aracterísticas de la represión desatatla por la dictadura tiel general Jorge Videla.

Pablo Pozzi

todo, Y esto era en general un proceso muy rápido, sobre todo para los compañeros recientemente incorporados. Te cuento que yo voté en contra de mi traslado, y yo lo acepté. Yo vivía de mi trabajo y porque era un activista reconocido como militante en los sectores donde yo trabajaba y estaba absolutamente expuesto. Entonces yo lo acepté, porque sino me tendría que haber ido del partido, biconscientemente me quería seguir exiliándolo. Al final entré en razón y le agradezco a los compañeros -incluso algunos compañeros más nuevos que yo en el partido- que votaron para que yo me fuera, incluso la compañera a quien yo promocioné, y me rompía las bofas y yo decía: 'esta pendeja cómo me va a venir a echar a mí'.

El testimonio revela un problema en términos de la seguridad de los militantes del PRT-ERP: todos trabajaban y muchos se conocían entre sí y eran conocidos, a su vez, en los lugares de trabajo. El mero hecho de que la organización no fuera foquista o un pequeño grupo terrorista implicó (que muchos de sus miembros vivían normalmente y realizaban su actividad política como parte de esa cotidianidad, ocurría todo en pueblos y en ciudades medianas, donde los habitantes se corrompen de toda la vida, la presencia del PRT-ERP era conocida y el hecho de que no fueran una buena idea de quienes eran sus integrantes. El hecho de que no fueran reprimidos masivamente por el reflejo de masas y de la instalación del terror generalizado demuestra que contaban con la simpatía y la solidaridad de la gente con la que convivían,

III

El golpe de estado del 24 de marzo de 1976 fue uno de los más anunciados en la historia argentina. El PRT-ERP había obtenido información detallada sobre las características y la planificación del golpe con fines de anticipación y pudo caracterizarlo correctamente como un "golpe militar de carácter represivo". A la vez la organización os-

IG Ya en septiembre de 1975 circulaba bastante información interna sobre el golpe y sus características. Un mes antes de la intervención militar en el gobierno, el *Boletín Interno* n° 126, 27 de febrero de 1976, señalaba la estructura del futuro gobierno militar (Junta de Comandantes y como presidente el general Jorge Videla). Además, reseñaba varias de las corrientes y discusiones internas a las fuerzas armadas por ejemplo las disputas entre los generales Videla y Roberto Viola con el general Luciano Meriéndez (jefe Cuerpo) en torno a las características de la represión. Según la información de que disponía el PRT-EPP los militares coincidían en una represión salvaje pero diferían en cuanto a las características. Por ejemplo, el general Luciano Meriéndez quería fusilar a los «esos políticos, mientras que el general Roberto Viola se negaba por la repercusión mundial que tendría,

17 *Estrella Roja* n° 70, 16 de febrero de 1976,

timaba que el desarrollo de la conciencia y de la lucha de clases -entendidos como el odio hacia los militares y la simpatía por la guerrilla- llevaría a la mayoría del pueblo trabajador a oponerse activamente al golpe de estado. Así "la concreción del golpe militar producirá un cambio en el desarrollo de la lucha revolucionaria de nuestra Patria, Será el inicio de la guerra civil abierta. [...] Esa nueva etapa que se iniciará de generalización de la guerra, transformará nuestra línea revolucionaria en una guerra popular de masas, f...] La aventura golpista del enemigo significará entonces, un salto en el proceso revolucionario [...] que garantizará la derrota del enemigo y la victoria de la revolución".¹⁸

Esa postura significó, también, que en la memoria de muchos activistas y militantes de otras organizaciones de la época, ha quedado la impresión de que el golpe de estado con buenos ojos, siguiendo la teoría de "cuanto peor, mejor". La realidad fue mucho más compleja. Por un lado, la organización tomó una serie de medidas entendidas como que podían frenar el golpe, incluyendo la propuesta de realizar una asamblea constituyente, un ofrecimiento de tregua y el ataque a Monte Chingolo. Lo que queda claro es que el PRT-EP se esforzó por impedir el golpe de estado tanto por vía de la negociación como a través del accionar armado. La ponderación de sus esfuerzos, si fueron o no correctos o si de hecho contribuyeron al golpe, es materia opinable.¹⁹ Más allá del acierto o error del PRT-EP, la realidad es que tanto las fuerzas armadas como los partidos políticos y los empresarios habían decidido mucho antes que era necesario un gobierno autoritario y represivo que "reorganizara" la Argentina. Por otro lado, la caracterización del golpe como "el inicio de la guerra civil abierta" generó la sensación en muchos de los militantes del PRT-EP de que la intervención militar sería algo positivo. La realidad es que el partido consideraba que, si bien el golpe podía ser algo positivo en términos del desarrollo de la lucha de clases en Argentina, al mismo tiempo, debida a su "carácter ultrarrepresivo", este sería algo terrible y sangriento para el conjunto de la clase obrera y el pueblo y por lo tanto debían esforzarse por impedirlo.

La caracterización anterior significó que, ante el golpe de estado, el PRT-EP se lanzó a una lucha casi frontal con la consigna "Argentinos a

18 *idem*.

19 No así, por ejemplo, la postura del Partido Comunista argentino que planteó la necesidad de un gobierno "cívico-militar" en una clara alusión al derrocamiento del gobierno de María Estela Martínez de Perón. Véase *Nuestro Luchador* (órgano del Partido Comunista), 30 de junio de 1975. A su vez, la colaboración entre empresarios, políticos burgueses y militares era algo muy conocido en la época. Sobre esto ha teorizado Alain Rouquié, "Hegemonía militar, estado y dominación social", en Alain Rouquié (comp.), *Argentina, hoy*. México, Siglo XXI, 1982, ^

Pablo Pozzi

• 5 -
^
0
CÓ

las armas". En función de esto señaló cuatro tareas inmediatas para sus militantes: (1) "una intensa y masiva campaña de agitación contra el golpe, con el objetivo de mostrar la presencia viva de la organización, alentar a las masas y difundir el espíritu de resistencia"; (2) una campaña de propaganda masiva explicando las características de la guerra que iniciaba y llamando a "incorporarse a vuestras filas"; (3) intensificar las acciones pequeñas que "dificulten y desorganicen la actividad represiva del enemigo"; y (4) "aferrarse al funcionamiento partidario" construyendo la organización en las grandes fábricas.²⁰

Los militantes del PRT-ERP se lanzaron a la lucha contra el golpe militar redoblando sus actividades militares y agitativas. Sin embargo, la organización no estaba preparada para esto. Ya hemos reseñado algunos de los efectos de la represión sobre el PRT-ERP durante la segunda mitad de 1975, incluyendo la derrota de Monte Chingólo. También, el partido tenía un elevado porcentaje de sus militantes en una situación de legalidad precaria e inclusive su situación financiera era crítica; a principios de 1976 se vio obligada a solicitar un préstamo a los Montoneros.²¹ Además, el llamado "Argentinos a las armas" dio como resultado en que más de la mitad de la militancia partidaria se volcara a la actividad militar. Lejos de fundirse con las masas para enfrentar a la represión, el PRT-ERP se lanzó hacia adelante exponiendo aún más a sus militantes y evidenciando un voluntarismo irracional. Pero aún más serio es que el PRT-ERP había caracterizado incorrectamente la reacción popular frente al golpe de estado. Por un lado la clase obrera ya había entrado en un repliegue en su actividad a partir del Rodrigazo de julio. Por otro el gobierno peronista se había ganado el repudio de numerosos sectores de la población. En otro libro señalamos que "el golpe de estado de 1976 fue considerado por amplios sectores medios y algunos obreros como necesario ante el caos de los años 1973-1976 puesto que no se percibía ninguna otra alternativa posible [...] Sin embargo, no hay que confundir un deseo de 'paz y estabilidad' con el apoyo y la cooperación con las prácticas y objetivos del Proceso de Reorganización

20 *El Combate* 10, 31 de marzo de 1970.

21 *Boletín Interno* n° 130, 26 de mayo de 1976.

22 Según el "Informe sobre las relaciones con el PRT-ERP", realizado por la conducción Nacional de Montoneros en febrero de 1976; "Hubo cooperación en cuanto a recursos logísticos, primero con un aporte de materiales de guerra (fusiles) que nos hiciera el PRT y que fueran utilizados en Fonnosa y por nuestra parte en granadas y documentación. Por nuestra parte hubo también un préstamo que alcanzó a sucesivas entregas durante los últimos seis meses la suma de U\$500.000, que le permitieron al PRT-ERP subsistir en condiciones difíciles a raíz del fracaso de algunas operaciones de recuperación de fondos." Citado en Roberto Baschetti, (comp.). *Donmientes 1973-1976. Volumen a. De la ruptura al golpe*. Buenos Aires, Editorial de la Campana, 1999, p. 684.

Nacional, y menos aún con sus consecuencias. Y tampoco se puede negar la resistencia que, con un sinnúmero de problemas, opusieron los trabajadores." Si bien la respuesta no fue homogénea, los sectores más combativos enfrentaron a la dictadura mientras que la mayoría de los trabajadores se habían replegado ante la represión. La consecuencia directa fue que los militantes del IRT-ERP quedaron desprotegidos en su actividad siendo fácilmente identificables, como señala el testimonio anterior. A esto se sumaba el hecho de que la organización había encarado una actividad durante años que exponía a sus militantes, desarrollando formas organizativas que dependían fuertemente de grandes aparatos centralizados. Así, si bien el IRT-ERP logró una cantidad de incorporaciones nuevas durante los primeros meses de la dictadura, la sangría que significó "Argentinos a las armas" fue devastadora. Luis Mattini recuerda que en Córdoba "el activismo en general se resistía a creer que no podría 'soportar' la presión represiva manteniendo la legalidad".²³ Según un cuadro medio de Córdoba:

"Era una fantasía la línea, planteada sobre la base de una irreversibilidad, porque todo el partido no estaba preparado para el combate y esto lo sabía la propia dirección. Está bien que uno da una línea, no para que al día siguiente todo el mundo combata, pero da una línea que es para un período, incluso hay que entenderlo bien, y uno tomarse a veces las cosas formalmente, uno es (juega) para el día siguiente. El problema es que en esto la represión opera más rápido que la organización en readaptar todo, es muy difícil poner a cuatro o cinco mil militantes en cambio de actividad. Si uno piensa 'cuánto le llevó a cada uno' de los más antiguos, para los **nuevos** mucho más difícil. Entonces digo que es una fantasía en este sentido, de que esto no podía ser factible en un período largo, porque no era factible."

Quizás el ejemplo más representativo de la equivocada caracterización del momento fue la reunión del Comité Central del IRT-ERP pocos días después del golpe de estado. La reunión tuvo lugar el 28 de marzo de 1976 en el conurbano de Buenos Aires.

Pregunta: ¿Vos estuviste en el Comité Central de Moreno?

Respuesta: Sí sí, en lo de Moreno estuve pero... en Moreno seguimos con la teoría del crecimiento [...] estábamos "Argentinos a las armas" que era una consigna de avance, de 'adelante', de 'VAMOS'. Fíjate vos, el solo hecho de hacer un Comité Central a unos días del golpe, ya te indica a vos que estamos subestimando totalmente al enemigo, ¿Córdoba?

²³ Pablo Pozzi, *Oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*. Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1988, p. 22.

²⁴ Luis Mattini, *op. cit.*

Pablo Pozzi

mo vas a hacer un Comité Central donde vos reum's al partido? Porque si cae ese Comité Central, el partido desaparece t'et mapa. Lo hacía a unos días de que la clase dominante concentra toda la fuerza represiva para lanzártefa eircima, porq'te eso fue el golpe. La clase dominante dice: 'bueno, a la mierda toda la irrstitucionalidad q're no iros sirve para im carajo, para hacer mierda a estos tipos, nos cagamos en toda esa t'nstítircioiralidad de la denrocracia, y concentranios todo nuestro esfuerzo en el aparato represivo y se lo tiramos encima', Y nosotros hacemos tm Comité Central ensegrtrida Ya en sí misnro es una defmrción de substirración, digamos de no analizar correctamente la correlación de fuerzas de la lucha de clases, de que la clase domirran-te tiene firerza, tiene aparatos, tiene gente, recrrros, tiene una solidaridad intemacional mucho más armada que la que tenemos nosoi,ros. Y digamos ha concentrado todo en el aspecto represivo. Ya no le importa ni invertir guita en desarrollar la economía, no le interesa hacer inversiones, p'trducir infraestnrcUrra, hacer caminos, no le interesa nada. Sólo le interesa hacer mierda a esta gente, porque si no la hace mierda esta gente, digamos, liquida al sistema. Entonces toda la guita a la represión, todos los recurso.s humanos del sistema a la represión, todo lo que obstaculice a la represión a la mierda y rrosotros alr' en la boca del lobo, porque además en Morerro, reiminros toda la dirección nacional y regional del PRT, cae eso y charr.

A poco de comenzada, la r'eunrón fue descubierta y en la retirada fueron muertos o capturados doce militantes, entre ellos cuatro mriembros del Comité Central, el Jefe de Inteligencia del EII'P y la responsable de Solidaridad Nacional, Esto sinrbolizó lo que ocurriría en los meses siguientes. El resultado de la represión fue devastador; entre tdjrl y julio de 1976 las fuerzas armadas lograron desarticular gran parte de la regionales Córdoba^ y Riberas del Paraná; fueron descubiertas las imprentas nacionales, los locales de las escuelas partidarias y el aparato de documentación; y en todo el país eran secuestrados docenas de cuadros de dirección, militantes y simpatizantes del PÍIT-KRP. Sin embargo, a pesar de la oleada de secuestros y muertes el partido logró mantener una estructura -además de desarrollar una labor- propagandística y de realizar una cantitlad de acciones armatla.s- gracias al esfuerzo de sus cuadros medios. De todas maneras la dirección iraciotral de la organización sufría constantes caídas y se encontraba cada vez rrás cercada en la zona de Puerros Aires.

El PRT-í5tiP había entrado en una decaderrcia irreversible que temrtraría con su desarticulación. La situación la describió un mienbro de la direcciórr de ese entonces:

25 Según Mattini, en ([Córtoaba cae EduardJ Gástelo y cerca de trescientos militantes que representaban el 80% de los miembros de la organización en la rtigional. Mattini, *op. cit.*, p, 505.

"Fíjate vos que salimos del Comité Central de Moreno y el negrito Castelo cae, a los poquitos días. O sea, él vuelve a Córdoba y creo que a los diez días cae. Alu' em]3Íezati a caer muchos compañeros. Ahí empezamos a caer, empezamos a caer, a caer y... cae casi toda la dirección regional y después se renueva con el Piqui ¡Piyó!) que era miembro del Comité Ejecutivo. Al poco tiempo cae el Piqui y ya nos resultaba difícil..., las direcciones regionales iban cayendo, cayendo, cayendo, los frentes de masas quedaban descolgados. Bueno a partir de marzo del 76 sí empezamos a tener muchas muchas caídas. Yo me acuerdo que después de que cae el Robi, se reunía el Comité Ejecutivo y nos reuníamos lioy y decidíamos reunimos al mes y al mes llegaba la mitad del Comité Ejecutivo. Entonces teníamos que cooptar nuevos compañeros y hacíamos otra reiuuion ai mes siguiente y otra vez la mitad. O sea, era,, despedirse así para el mes siguiente pero con pocas probabilidades de volver digamos ¿no? Era terrible. Ahí me daba cuenta que nos estaban dando con un hacha, porque nos reimíamos qvUnce compañeros y al mes siguiente veníat» siete, pasabas lisia y 'cayó, y cayó y cayó'. Bueno, cooptabas los compañeros y... otra remñón y jpa, otra vez siete! íbamos quedando así, contaditos con la mano, todo el 76, ¡Era terrible! Entonces me acuerdo que 'mini]tas de seguridad, minutas de seguridad'. Permanentemente escribiendo y mandando a las regionales minutas de seguridad, y a los equipos: 'nada de aparatear, los compañeros cada vmo en su trabajo, pocas reuniones, reimirse cada quince días, no lo hagan todas las semanas, preservar, preservar, presei-var los ciuadros, compañeros no podemos caer y ya no es fácil que cuando uno cae, no hay otro conipañero que lo j^eemplace, porque no hay tanta generaciótí de militantes'. Tenemos qvie preservamos, tratando de crear conciencia de que no había que hacer pelotudeces, y replanteábamos todo, f,,.) Yo creo que había un buen trabajo dei enemigo, O sea, el enemigo iiizo mucho trabajo de inteligencia. Decíamos nosotros 'bueno, no nos infiltraron', pero tenían nuestros organigramas. Enqézaron a caer los organigramfis viste, y el enemigo conocía nuiy bien cómo ora una regional del PRT. Conocía la dirección regional, conocía el frentf legal, el frente suidical, el frente militar, el comité nuliíar; conocía los organigramas de la organización, pero perfectamente. Y empezó a llenar los casilleros. Entonces cuando un compañero caía le mostraban el organigrama y le decían 'necesitamos acá, éisle, ¿quién es éste?' Y empezaron cada vez a llenar nifis y más los organigramas. Todo ese trabajo empezó a darles resultado, entonces a ios compañeros ios iban a buscar el iabmo. Vos decías '¿cómo carajo?' Me acuerdo m\ compañero bancario que yo atendía, fueron a la sucursal los milicos y se metieron a buscarlo con nombre y apellido y así pasaba en ia fábrica y eu las facultades. Entonces, ios compañeros caían incluso no tanto en combalo sino... mira mut:hos conspañeros se salvaron porque se corlabmi las conexiones. Entotices, de pronto todo un frente queda-

QQ
00

|sj
^

Pablo Pozzi

en

co

ba sin relación con el partido. Y así muchos compañeros se salvaron por eso, en algunos casos no tenían posibilidad, sabían que la situación era muy jodida, entonces se mantuvieron durante un tiempo incluso funcionando, pero no recibían prensa, ni recibían ningún material del partido ni tenían relación con un responsable. Se mantuvieron allí durante todo un tiempo y después el mismo tiempo, la desconexión y demás fueron desarticulando eso, pero muchos compañeros salvaron su vida porque se desarticularon del partido.

Ante esta situación el PRT-ERP realizó una reunión de su Comité Ejecutivo a principios de julio de 1976. La reunión llevó el nombre de "Eduardo Enríquez", hermano del dirigente del MIR chileno que había sido secuestrado tres meses antes. El objetivo de la reunión era hacer el balance y la autocrítica ante lo que, evidentemente, amenazaba con convertirse en una derrota total de la organización. Después de una discusión la dirección del PRT-ERP, finalmente, concluyó que:

"La activa movilización represiva del enemigo y la prohibición de la crisis económica [...] han provocado un reflujo en las luchas de la clase obrera y el pueblo, [...] Contrariamente a lo que se podía deducir superficialmente, una crisis tan profunda como la actual, en condiciones concretas de nuestra patria, de desarrollo aun incipiente de las fuerzas revolucionarias, no es favorable para la movilización de las masas, no estimula sino desalienta la lucha reivindicativa proletaria." [sic]

Es evidente que el párrafo anterior suponía un balance positivo el cual la política de la organización había estado errada. Incluso decidió disolver la Compañía de Monte "Rastón Rosa Jiménez" en lo que fue una admisión tácita de que ésta había sido derrotada. Sin embargo, en el Boletín Interno que sintetizó la reunión se evitaba cuidadosamente este balance. Más aún se insistía en la hipotética guerra civil revolucionaria para llegar a conclusiones que eran meramente una fantasma agitativa:

"En cuanto al enemigo, empantanado en la guerra popular, ha visto naufragar aceleradamente sus planes demagógicos de aislar a la guerrilla [...] se han precipitado ellos mismos a un tobogán de constante aislamiento- [Mientras...] las masas viven una intensa vida política (...) van dejando de ser meras expectadoras del choque entre la guerrilla y las fuerzas represivas y comienzan a tomar partido activamente por los revolucionarios. Al mismo tiempo amplias capas del proletariado y el pueblo acrecientan su interés por el socialismo.""

Pero esta fantasía tuvo sus consecuencias concretas: daba la impresión de que la dictadura tenía los días contados. Así, en una muestra

26 Boletín Interno n° 121. 14 de julio de 1976, pp. 8 y 9.

de análisis mecánico el Comité Ejecutivo, basándose en la experiencia de la dictadura del general Ongaitía, estimaba que la dictadura de 1976 tenía aproximadamente un año antes de que se viera acosada por el nuevo auge de las masas tipo Cordobazo. En función de esto la tarea de los militantes partidarios era sobrevenir hasta ese momento para así poder transitar el nuevo auge en un asalto al poder. De ahí que se lanzaron varias orientaciones de las cuales las principales fueron "reducir al mínimo todos los aparatos que no respondan a las necesidades actuales" y "concentrar nuestros principales esfuerzos en la construcción del partido en las fábricas"²⁷ concluyendo que "debemos imaginarnos al P. en el frente como un partido chiquito, el responsable del frente como si fuera el secretario general."²⁸

Sin embargo, por debajo de lo que el Comité Ejecutivo, casi sin quererlo, revelaba los problemas y debilidades del PRT-ERP y de su construcción durante los tres años anteriores. Si bien planteaba reducir los aparatos y otorgar más autonomía a cada frente, también lanzaba una serie de orientaciones que llamaban a incrementar la propaganda con folletos y volantes, a centrar la "actividad militar de los frentes en acciones de repartos [...] a un ritmo de un reparto por mes y **¡**o **r** frente", a organizar coordinadoras sindicales y comités de resistencia. Todo apuntaba a mantener un elevado ritmo de actividad que contrastaba con la exposición de una militancia que estaba muy golpeada por la represión. Por otra parte, la dirección partidaria tuvo una caracterización de la organización en el período anterior a la dictadura señalando que había desarrollado grandes "organismos y aparatos" y una fuerte superestructura de manera que la militancia se había acostumbrado a resolver las necesidades cotidianas generando "una pérdida de la iniciativa y de la autonomía de los frentes para resolver sus problemas" creando "una mentalidad errónea del papel de la célula y de los cuadros". Si bien insistió que este desarrollo había sido acertado, era claro que su construcción organizativa no se había basado en un criterio que masas por lo que era poco flexible y aparatista.

Lo más notable de todo el análisis realizado por el Comité Ejecutivo es que la dirección del PRT-ERP se rehusaba a admitir que pudiera haberse equivocado por lo que no veía las evidentes contradicciones. Incluso, en una muestra de idealismo irrotundo, veía a la *ciencia humana* como un conjunto de seres humanos sino como una construcción ideal, como le gustaría que fuese. Sólo de esta manera podía explicar que los trabajadores, enfrentados por una cruenta dictadura, podían llegar a la guerrilla o sea hacia posiciones más expuestas.²⁹

27 *Ibid.*, p. 13.

28 *Ibid.*, p. 15.

29 Una muestra más de este idealismo lo dio un testimonio que dijo que ante el golpe de estado el ERP le ofreció a varios políticos refugiarse en el

Pablo Pozzi

Unos días después de la reunión, el 19 de julio de 1976, las fuerzas armadas daban con el escondite de la dirección del PRT-ERP. En un departamento de Villa Martelli, al norte de Buenos Aires, cayeron Mario Roberto Santucho, Domingo Menna, Benito Urteaga, Liliana Delño y Ana María Lanzillotto. Según el periodista norteamericano Martin Andersen. Santucho fue "vendido" por el dirigente Montonero Mario Pirraenich que era un agente de los servicios de inteligencia argentinos.* Si bien todo es posible, la acusación elude un problema central: el hecho de que los cuadros del PRT-ERP estaban siendo aniquilados producto de su política errada y de la eficiencia de la represión. Los sobrevivientes de la dirección eligieron a Luis Mattini como sucesor de Santucho en el cargo de Secretario General. Según uno de los participantes de esa reunión, la selección fue por descarte.

Pregunta: Ahora, se lo elige a Mattini como Secretario General.

Respuesta: Y bueno, porque... fijate vos que acá, yo lo que recuerdo, es que el Pelado [*Goniarán Mo-lo*] dice que sea Mattini. El Pelado alioja ha hecho otra historia, incluso tlice que Robi en el último Ucmpto lo había sacado a Mattini del Buró, En eso momento Mauro [*Carlos Genyidn*] había sido medio castigado, el Pelado también había sido castigado, el Gringo Menna no estaba, el Flaco Carrizo también, ¿quién quedaba? Leopoldo [*Rogelio Gaicano*] era impresentable digamos como secretario general. No éramos ni yo ni Alberto [*Ednardo Merbilháa*], compañeros presidenciables, por decirlo... El Negro Jorge [*.hdiú Oropel*] tampoco; siendo dirección regional en Rosario había hecho nmchas cagadas. Bueno, el Pelado era un cuadro que había sido de primera lírica, pero murca fue un compañero de elaborar, de escribir Tampoco lo era Mattini, pero con el tema de que era de la Mesa Sindical relacionado a todo lo obrero.,, entonces medio como que ¿quedaba, el único que no había tenido ninguna desgracia. El menos malo ¿viste?"

monte tucumano en la zona liberada que tenía la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez", Según el testimonio de uno de los políticos al que se le hizo el ofrecimiento fue Carlos Alende, que anablemente declinó. No hemos podido comprobar la veracidad de la anécdota. Sin embargo, el mero hecho de que un antiguo militante lo creyera posible en el mismo momento que la guerrilla rural iba de derrota en derrota es ilustrativo de la inocencia política y del divorcio entre la realidad posible y lo que entendían los militantes del PRT-ERP.

30 Martín Andersen, *Dossier Secreto. El mito de la gueira sucia*. Buenos Aires, Editorial Planeta, 1993, pp, 277 y 418. Andersen presenta una gran cantidad de información para sus acusaciones, pero nunca pasan de conjeturas. De hecho sería difícil confirmar esto con alguna exactitud sin acceso a los archivos secretos de las fuerzas armadas.

Pablo Poseí

• 5 -
f\l
o
o)

era octubre [de 1976]. Nada más les dije: 'me voy a ir, pero quiero que me ayuden porque no tengo pasaporte'. Y me lo consiguieron. Me fui de Buenos Aires a Brasil. Cuando llegamos a la frontera el chofer del autobús me flice: 'deme su documento, se lo llevo yo'. Y después me dijo: 'es que yo vi su foto en la casilla de la frontera'."

A duras penas, entre junio de 1976 y abril de 1977 el ERP pudo mantenerse a flote. Realizó algunas operaciones anodinas" y logró mantener una estructura nacional aunque muy debilitada. A pesar de eso tenía serios problemas; las caídas y la desestructuración. Durante ese período la organización tomó la decisión de radicar una parte de la dirección en el exterior, mientras los cuadros dirigentes en el país iban cayendo uno a uno. Según un testigo la situación "era terrible porque recibíamos informes y eran caída y caída y caída y caída, ya empezábamos nosotros a no tener relación con los compañeros, con el partido". Así de 51 integrantes del Comité Central, electos desde 1970, el 75,4% cayeron y de los veinte principales cuadros históricos del ERP sólo dos (Gorriarán Merlo y Mattini) están vivos."- En abril de 1977 se reunió un Comité Ejecutivo en el exterior. Un mes más tarde la represión capturó o mató a docenas de miembros del ERP incluyendo a la mayoría de las direcciones regionales y zonales y a los integrantes de los aparatos partidarios. Este fue el contexto en el que la dirección remanente decidió la salida del país de los sobrevivientes.

Pregunta: Ahora, ¿cómo se decide la salida del país?

Respuesta: Mira, ahí en el Comité Ejecutivo evaluamos que... que la única manera de salvar al partido es..., por lo menos la estructura \4-

31 El ERP realizó numerosas acciones entre noviembre de 1976 y abril de 1977 incluyendo repartos, desarmes de policías, ataques a comisarias y la colocación de explosivos. Ejemplos de estas acciones fueron; la toma del Canal 2 de televisión en Buenos Aires (3 de noviembre de 1976), un tiroteo realizado por la unidad "Sosa-Leiva-Orlando" del ERP en Buenos Aires (9 de diciembre de 1976); el ataque de un comando de la unidad "Alberto Giacchello" al destacamento n° 18 de la policía federal (10 de diciembre de 1976); un reparto de pollos en una villa de Buenos Aires realizado por el comando "Héroes del 29 de abril" (12 de enero de 1977); el comando "Pucheta-Sgandorra" de la Compañía "Decididos de Córdoba" emboscó un carro de la Guardia de Huerfana de la policía provincial en la ruta 20 a Carlos Paz (31 de enero de 1977); y diferentes comandos del ERP colocaron bombas en Mar del Plata, Rosario y La Plata (5 de febrero de 1977). La Unidad Especial "Benito Urteaga", en una acción denominada "Operación Gaviota", colocó una bomba bajo la pista del Aeroparque Jorge Newbery que intentó derribar al avión presidencial cuando despegaba (18 de febrero de 1977). Véase: *Denuncia* 16 (diciembre de 1976), *Estrella Roja* n° 92, 31 de enero de 1977 y *Estrella Roja* n° 93, 28 de febrero de 1977.

32 Agradecemos esta estadística a Daniel De Santis.

sible sacarla ¿viste? Y bueno, que lo que no sale que quede de colgado. Esa es una decisión que tomamos, que hay discusiones de esas. Porque me acuerdo que al instante después de la decisión esa, yo viajé a Brasil, entonces ahí teníamos compañeros, yo les digo que..., hay compañeros con los cuales me encuentro, que vuelven a buscar compañeros a decirles (que salgan a Brasil. No sé si fue la decisión más acertada, o la decisión más acertada era decirle a los compañeros que cada uno se fuera a cualquier lado, o se quedara ahí y se mimetizara con el metal. A lo mejor Lit. tuai Lit. is apresuradamente. A lo mejor habría que haber hecho de otra manera las cosas, pero yo creo que la presión que tuvimos al tomar esa decisión fue que las caídas era una cosa imparable. Entonces dijimos bueno, es una estructura, que es más o menos la misma, con direcciones zonales, porque ya ni direcciones regionales había, saquemos esos compañeros y que el resto quede investigado.

La decisión de exilarse iba en contra de la tradición de [PIIT-ERP] y evidenciaba el triunfo de la represión sobre la organización puesto que implicaba una rendición incondicional. El aislamiento de casi totalidad de los cuadros históricos significó que el partido se quietó sin una dirección efectiva y que esta fue incapaz de conducir a los militantes. Acostumbrados a los momentos de crecimiento y auge de masas, enfrentados por el repliegue y por una represión salvaje, el Bm Político no resistió a la presión y se desmoralizó." La retirada fue una desbandada generalizada y puso fin a la organización, más allá de que sobrevivieran tipos aislados en la Argentina y en el exilio durante los años posteriores." En un breve período de dos o tres meses salieron al exterior docenas de militantes y simpatizantes del PIIT-ERP.

33 Según un testimonio que no hemos podido corroborar, de los cinco miembros del Buró Político, en junio de 1977, dos estaban por la salida y dos por que salieran sólo aquellos con problemas de seguridad. El secretario general se mantuvo prescindente. En medio de la confusión se dieron instrucciones para que los militantes procedieran a exiliarse. Algunos no prestaron atención a la orden, otros efectivamente se exiliaron, y otros más salieron para regresar en breve plazo. El nuevo secretario general (primero) se mantuvo equidistante y más tarde avaló la decisión de exiliarse. Para una testigo de otra organización esto no representó una desmoralización. Expresó que; "Pues la única [medida] que evidenció criterio de realidad. [...] Fue hacerse cargo de la realidad como nunca lo habían hecho antes [...] demostraron sensatez y algún respeto por la vida de su propia gente."

34 Grupos de militantes del PIIT-ERP continuaron con su actividad en zonas como Villa Gobernador Gálvez (Santa Fe) y en el sur del Gran Buenos Aires. Incluso el 15 de octubre de 1977 la agencia española EFE informó que "una patrulla militar sorprendió a dos guerrilleros del FRP que repartían propaganda en la zona fabril de Carapachay, cerca de Buenos Aires. (...) Al ser intimidados los guerrilleros se resistieron a mano armada, circunstancia en que

Pablo Pozzi

El exilio culminó el trabajo de la represión sobre las debilidades del FRT-ERP. Estas debilidades, que se pusieron de manifiesto ya a fines de 1975 se profundizaron después del golpe de estado de 1976 hasta terminar con la organización. Según un viejo militante cordobés:

¡Él PRT] políticamente, su incidencia sobre la vida política (el país, *teimijia*) casi con el golpe. Políticamente después del golpe no tenemos ninguna capacidad de conducción de movimientos sociales, de incidir en gremios, barrios, villa, universidades. Queda cercenada toda la capacidad política del PRT. Como estructura organizativa, a fines del '76, está virtualmente paralizada, ha perdido la mayoría de su conducción, tal como la supimos conformar y parir. No existe una capacidad política de conducción o recambio, se ha producido una gran cantidad de pérdidas militantes, no existe ya capacidad de reorganizarlo y por lo tanto se van extinguiendo los frentes de trabajo, las células, los ejércitos se van desarticulando, se van perdiendo. Se pierde el eje fundamental del PRT, que fue la propaganda y su periódico, que siempre era con la viga nuestra alrededor del cual funcionaba el partido, desde entonces, [el periódico...] era casi una clave, casi una distinción, y esta viga organizadora, con el concepto leninista de la propaganda revolucionaria habitual, con el cual se había organizado el PRT, se pierde, ya a fines del '76. Casi no tenemos periódico, para organizar, para trabajar, no solamente en cantidad, sino que por supuesto decayó en calidad, y en continuidad. Cuando el PRT deja de reparir el periódico, muere, así de clarito, no podía existir sin un periódico. Porque recuperar armamento, tirar un tiro siempre es una cosa importante pero secundaria, y perder tortas las armas no iba a pasar nada. Pasó mucho no por perder armas sino por perder militantes, imposibles de re-convocar, de reformular, de re-hacerse, por la cantidad y la calidad, se perdieron muchos y buenos, con todos los errores que estos buenos cometieron, se perdió mucha experiencia que no se pudo transmitir, y retransmitir. El PRT, ponele fecha de defunción cuando las miles de células (que tenía) dejan de repartir el periódico. Desaparecen las miles de células y quedan muy pocas cuando dejan de repartir el periódico. Yo tengo esta sensación, cuando en diciembre del '76, estoy pasando de un frente a otro, porque se desactiva el frente donde yo estoy trabajando y el compañero que va a estar a cargo de la tarea, cuando tomo contacto me dice que la línea la saque de los diarios. Al PRT lo tenes que dar por fenecido desde mi punto de vista como organización en ese momento. Esto no quiere decir que no tuvieron muchos militantes organizados, mal organizados, porque bueno, yo participo en un intento, que se frustra también por la represión, con la idea de la retaguardia, tratando de incorporar un criterio de orga-

mutió uno de ellos, el otro huyó y quedó herido de gravedad un suboficial de la palomilla militar". *Demencia*, n° 27, noviembre de 1977.

rización y supervivencia, aprendido de las resistencias antinazis de Europa. Ese fue el criterio que nos animaba a un grupo de militantes. Hay gente que ya no quiere militar, hay mucha gente que se va, se aleja del partido, hay militantes y simpatizantes que se van del país, y los militantes que quedamos no podemos insertarnos en el trabajo de masas, esto a mí me da la idea, con la experiencia que tenía, de definición. Después me juntó con otros compañeros, pocos, muy pocos, de los que estamos en la línea de 'el PRT no se exilia', que esta fue la línea y esto fue por supuesto incumplido por la dirección (jue se exilia. Esto es enunciado por el Buró Político en abril o mayo [de 1977]. ¿Por qué se exilia un pedazo del PKT? Porque no tiene capacidad para nada, no tiene capacidad para afrontar ningún tipo de situaciones, nada. Cuando uno se exilia es porque no tiene capacidad para nada en la acción política, nada. No puede hacer nada como organización, si no uno no intenta el exilio.

IV

¿Por qué la derrota? Una interpretación fue brindada por un viejo militante del PRT-ERP. Para él el problema era una combinación entre el apresuramiento propio y las dificultades para lograr la unificación de las fuerzas revolucionarias junto con la escasa conciencia de la clase obrera argentina. Así habría ocurrido "un crecimiento que debilita". Según este testificante:

Una situación revolucionaria puede durar bastante tiempo y no siempre desemboca en una situación triunfante. Nuestra preocupación era que esta situación revolucionaria madurase y no estuviesen las condiciones objetivas, ni virtualmente la conducción política y la organización preparadas. Nosotros crecíamos desde el punto de vista político y militar muy aceleradamente con todo el lastre que trae este crecimiento acelerado, que era criticado por toda la otra izquierda. Nosotros tratamos de crecer, y crecer y crecer para estar en mejores condiciones de algo que creemos que no puede ser eterno: una situación revolucionaria. Pero, al mismo tiempo, con otras fuerzas políticas con bastante afinidad, no nos podemos poner de acuerdo. Con los sectores peronistas guerrilleros era imposible, más allá de las formalidades que se cumplen, de ponerse de acuerdo en muchísimas cosas. La OLA [Organización para la Liberación de la Argentina] no existió. Si uno analiza no puede ser que Montoneros se haya transformado en revolucionario, del segundo semestre del 74 al segundo semestre del 75, en (un año o un poquito más, por más que haya revolucionarios en su seno. Entonces, están todos estos elementos, y el partido se ve compulsado a crecer y crecer, para poder ser más fuerte políticamente y tener mejor capacidad militar. Esta pulsión al crecimiento (jue es factible en la medida en que

co
2,
K3
_i.

Pablo Pozzi

CNi
^
^
<J)

se incorporan militantes, por tm lado le crea una debilidad interna como organización. Sa expone más, la debilita pti que esta incoiporación es acelerada, de militantes nuevos que no tienen ni tanta eapacidad política ni coimprensión ideológica ni tampoco eapacitlad de Incha armada. Y al mismo tiempo no es lo sufieienunuaite grtue de este crecimiento como para lograr una inserción que logre conducir el movimiento obrero y está recién despojándose tle una conditción burocrática, reaccionaria, (que pennanentemente lo lleva a un callejón sin salida muy premeditatiamente. Bueno, ésta es la contradicción que no puede resolverse. Este crecimieitto acelerado debilita. Para foitalecei-se, debilita nuestras jpropias espaldas. Aumenta nuestra influencia, es cierto, pero debilita nuestras espaldas y al mismo tiempo no alcanza para dirigir a la clase obrera, para tiue la clase obrera rompa con la conducción bm-ocrática y btirtgiesa que está en descomposición, es decir la dirección política del peronismo. La clase obrera no toma conciencia no por culpa nuestra, que no la lo- n)a. En todo caso ntjsotros no supimos hacer más nada paia ciue esto cambie, pero hay costis que no dependen solo de la acción. Nosotros sí le dábamos nuicha importancia a la acción, no solamente a la acción armada sino a la propaganda, eme era dontle más énfasis había, pero no alcanza a ser suficiente y lo tiue aquí quetia cuestionado, es la capacidad ciue tiene utuí fiierzti revolucionaria marxista de modificar la conducta násiva de tm ptieblo, de nua clase, educado por decenas de años en tma ideología como la populista, que la lleva a satisfícer detenuinadas reivindicaciones y necesidades sociales y personales pero que además la lleva a sujetarse frente al poder burgués, hasta ciuedar inmóvil.

Evidentemente, la cultura, la práctica y la visión del marxismo fueron algunas de las claves para el crecimiento y el desarrollo del PtT-EiP, Pero, al misnto tiempo, encierran una parte de sus debiliidades. El testimonio anterior señala claramente dos de los problemas cetrtrales del desarrollo y la práctica del Pirr-ERP: la irrpacienca por hacer la revolución y el hecho que el crecinriente no necesariamente implica rm fortalecimiento. Ya henros planteatio anterrornrente que una tle las claves de la derrota de la organización fue "la insuficiencia del nrarxísno", entendida conro un proceso teórico-práctico que quedo trurco por' la represión. Esto significó distintas cosas. Algunas son evidentes, como por ejemplo el crecimiento acelerado de la organización, a partir de

35 Ernesto González, en aquel entonces miembro de la dirección del PS'i y fimdador del PRT en 1965, interpretaba que "Santucho tenía una in-rpacieicia tle-rivada de la desesperación pequeñoburguesa tle las derrotas sufridas por la clase obrera durante los primeros años de Oirganía. Así surgió un volun-risno que intentaba sustituir las rmasas con el partido". Para otr'o testioir-niatte "el PET no fonuó nrilitantes leninistas".

197H972 significó una incorporación de nuevos militantes nuevos, creativos, sacrificados y llenos de energía, pero que carecían de la experiencia política para lidiar con un momento tan complejo como lo fue el del tercer gobierno peronista. Los militantes del PRT-ERP sabían cómo avanzar pero carecían de la experiencia necesaria para la formación de sus militantes, que resultaron insuficientes. Si bien la visión que tenía el PRT-ERP del marxismo era flexible y abarcaba varias distintas variantes, la tendencia en la práctica era de partir una formación escasamente dialéctica en las escuelas de cuadros y en las células [organizativas]. Sin embargo, esto no alcanza a explicar la derrota. Quizás hay tres factores más que resulten sugerentes.

La "insuficiencia de marxismo" se expresó en una escisión entre el accionar militar y la conducción política. Si bien el PRT-ERP planteó y teorizó sobre la combinación de diversas formas de lucha, en la práctica tendió a autonomizar la lucha armada. Como señalamos anteriormente, esta actitud provenía de una cultura y estructura de poder que jerarquizaba lo militar por encima del trabajo de masas y que, con la sobreestimación de la fuerza propia y la mala caracterización del momento, llevó a una escalada militar cuando la organización **no** estaba preparada ni había acumulado suficiente fuerza entre las masas. Así se dio una paradójica situación por la que el ejército buscaba al PRT-ERP en los montes tucumanos, o la guerrilla actuaba con relativa libertad en las calles de Córdoba durante el día mientras que la policía (y la T-3) lo hacía de noche, o que la guerrilla buscara a las fuerzas armadas en sus reductos (cuarteles) y no a la inversa. También, si bien una serie de acciones aisladas aportaron elementos importantes al desarrollo del trabajo de masas (por ejemplo los repartos) otras significaron serios problemas puesto que se hicieron sin tomar en cuenta la realidad de las mismas.

Otro aspecto a considerar fue el papel jugado por Mario Roberto Santucho en la organización. Claramente se desarrolló una mitificación basada en un individuo cuyas características personales eran fascinantes y que llevó a un culto a la personalidad. Si bien había cierto nivel de discusión en los órganos de dirección del PRT-ERP, todos los testimonios coinciden que, particularmente después de la caída de Santucho era determinante e implicaba serios problemas. Por un lado, cuando Santucho se equivocaba esto se trasladaba automáticamente a la organización. Por otro, también implicaba que era muy difícil que otros cuadros de dirección (con la posible excepción de Domingo [Lenna]) pudieran tener el desarrollo teórico-político y la relevancia necesaria para sucederlo una vez que fue alcanzado por la represión. Santucho parece haber tenido cierta conciencia de esto, buscando constantemente para promover y formar cuadros obreros, lo que trajo como consecuencia que el PRT-ERP cayera en cierto nivel de obrerismo, no aprovechando plenamente a los cuadros que provenían de otros secto-

Pablo Pozzi

res sociales. Al mismo tiempo, aunque se promovieran y formaran nuevos cuadros, la relación entre la identidad partidaria y la figura de Santucho en la práctica obturaba la posibilidad de la discusión, la autocrítica y la conformación de una dirección colectiva. El problema era que no sólo había que promover a los cuadros obreros sino que también había que posibilitar que hicieran su aporte y volcaran su experiencia en la organización, aun cuando llevara a críticas y conchisiones opuestas a Santucho. Esto fue confirmado por el testimonio de un cuadro medio de la organización cuando expresó:

Yo le decía a Mentía: '¿cómo está la calidad de nuestro Buró Político?' Y él decía; 'bastante bien, pero todavía el Negro [Sanlucho] nos lleva de la mano, todavía él está más adelante y hace falta él*. Incluso para algunas decisiones lo estaban esperando a fines de octubre, principios de noviembre [de 1975]. Él estaba en el monte al frente de la Compañía [de Monte] en forma temporal, con la ilusión que él la podría recuperar, además que él va a estar más seguro allí. Después supongo que él ni la puede recuperar de los golpes militares que ha sufrido, ni su seguridad es buena y además no puede dirigir el partido desde ahí. El partido lo necesita en todo el territorio y no lo puede tener aislado.

Por último, la insuficiencia de marxismo implicó que el PRT-ERP siempre estuvo sometido a tensiones y presiones demopopulistas que provenían de una base social concreta: los militantes de origen familiar o de experiencia política peronista y comunista eran muchos. El PRT-ERP creció gracias a una particular fusión ideológico-política entre el indoamericanismo del FRIP y el trotskismo de *Palabra Obrera*. La misma se forjó durante una década de discusiones y pugnas internas, y fue lo que permitió el notable crecimiento a partir de 1970. El PRT-ERP era trotskista y mucho menos populista, pero tampoco compartía tradiciones con el reformismo comunista o peronista. La incorporación de docenas de militantes con esa procedencia ideológica, junto con la ya señalada debilidad en la formación de cuadros, implicó presiones y una base material para la insuficiencia de marxismo. Claramente en 1975 la vasta mayoría de la organización no tenía más de tres años de antigüedad, además de carecer de una experiencia política previa. De ahí el problema de formar y contener a los nuevos militantes. Además, la mayoría de las nuevas incorporaciones se hicieron en la época de crecimiento vertiginoso y de auge de masas con un efecto posterior; a mediados de 1975 carecían de la experiencia política práctica para poder lidiar con un agudo retroceso de masas y con el aumento desmedido de la represión. Por otro lado, en términos de la lucha política más general, la organización carecía de experiencia. Sólo aquellos pocos que provenían del FRIP-PO la tenían, por lo que el PRT-ERP se fue recostando cada vez más en los que tenían prácticas en el PC o en el peronis-

I

j

l

I

mo generando una agudización de las contradicciones entre los fines revolucionarios socialistas, la metodología armada y las presiones políticas demo-populistas de estos sectores.

V

A las dificultades expuestas anteriormente se sumaba otro problema; la optimista -y errónea- evaluación del nivel de conciencia del pueblo y de los trabajadores argentinos que tenía el PRT-ERP. Contactado principalmente con los sectores de vanguardia, la organización supuso que estos eran representativos del conjunto y al equiparar combatividad con conciencia le era difícil ver que la primera no necesariamente implicaba un rompimiento con las expectativas en la sociedad capitalista. Esta visión, junto con su "insuficiencia en el marxismo" le llevó a considerar la lucha de clases como un proceso ascendente casi sin retrocesos, lo que no quiere decir que en sus documentos no considerara posibles derrotas y reflujos de masas pero en la práctica militante sus miembros tenían serias dificultades para ver la revolución socialista como un proceso de largo alcance. Forjados en la tradición del Cordobazo, los jóvenes cuadros del PRT-ERP concebían la toma del poder como algo cercano. Dijo un testigo; "Yo pensaba [en 1975] que podíamos hacer la revolución en unos cinco años. ¡Muchos pensaban que tomaría menos tiempo. En mi célula había un compañero que pensaba que podía tomar un par de años más. Todos lo mirábamos como si fuera un derrotista que no tenía confianza en la clase obrera y en la revolución." Comparando la conciencia a principios de la década de 1990 con la de la década de 1966-1976, otro militante aclaró que:

"en aquel momento había una vanguardia más estrecha pero más profunda, que se planteaba socialista. Hoy puedo decir que es mucho más amplia, pero en el marco del planteamiento de la democracia, por lo tanto es más amplia. Yo pienso que es una conciencia democrática. Democrática dentro de los marcos de la democracia burguesa. Yo creo que hoy tenemos clara conciencia de... del nivel de conciencia de clase en sí. No hay digamos, muy reducido el nivel obrero con conciencia de clase para sí. [En la década de 1970] yo pienso que no había una conciencia general, pero que había una vanguardia que tenía conciencia para sí".

Pero ello no explica por qué el PRT-ERP hizo una lectura tan errada de la realidad nacional y partidaria durante los últimos meses de 1975 y los primeros de 1976. Durante ese período se equivocó profundamente en cuanto a la valoración del estado de ánimo de las masas argentinas, en términos de la solidez de su propia militancia y organización, en cuanto a la actitud de otros sectores políticos y su apoyo a las fuerzas

K)
^

Pablo Pozzi

• 5 -

^^

0>

Las ideas golpistas cosa aún más notable por cuanto sus análisis políticos -más allá de su implementación práctica- fueron relativamente acertados entre 1970 y junio de 1975. A partir del Rodrigazo, con mayor desarrollo y capacidad para incidir en la situación nacional el PRT-ERP erró la caracterización política. Aquí se revelan tanto las debilidades de la inserción, como las insuficiencias en la formación de sus cuadros, la dependencia de Santucho como dirigente excluyente y, sobre todo, los efectos de la represión que nunca han sido medidos cabalmente. La visión nacional del PRT-ERP dependía de los nexos entre las distintas zonas del país, de sus vínculos con organismos de masas y de sus relaciones con otras fuerzas políticas revolucionarias y burguesas. Ya planteamos que la represión se centró principalmente en eliminar aquellos individuos que llevaban adelante estos vínculos. Pero, además, los nexos entre células, zonas y regionales se realizaban a través de correos y enlaces ("chasquis") que llevaban y traían informes e instrucciones. Los militantes asignados a esa tarea realizaron una labor fundamental, si bien arriesgada, heroica e ignorada para el conjunto de la organización. La represión se esforzó en capturar, o por lo menos demorar, a estos enlaces. El resultado fue que la organización fue perdiendo la información necesaria para tener una profunda visión de la realidad nacional y de su situación con respecto a la organización con la cual elaborar una línea política adecuada. Además, la experiencia de militantes con una experiencia previa a 1973 era relativamente escasa. Si bien las caídas entre 1973 y 1976 no fueron masivas, sí tuvieron un profundo efecto en cuanto a que se perdieron cuadros experimentados que se habían forjado en una década de luchas sociales y políticas. Como planteamos anteriormente, esto se combinó con el hecho que el PRT-ERP se forjó en un existencialismo y en un cierto mecanicismo con respecto a la izquierda. Le era difícil visualizar en lo concreto la posibilidad de derrotas o retrocesos más que parciales, o que el capitalismo tuviera posibilidades reales de derrotar salidas a sus crisis coyunturales. Así tenía una visión catastrofista y voluntarista por la cual hacía falta sólo el empujón final para la revolución. Para el PRT-ERP, y para gran parte de la izquierda, las condiciones objetivas siempre estaban dadas y sólo faltaban las subjetivas. Si a todo esto agregamos que durante todo el período junio 1975 a junio 1976 el PRT-ERP se vio condicionado por la imagen del Rodrigazo, entenderemos un poco más la visión existencialista y errada tras el llamado "Argentinos a las armas": lejos de visualizar el reflujo de masas que sucedió a las jornadas de julio de 1975, la organización entendió que las masas seguían en alza. Así estimó al golpe de marzo de 1976 como resultado de la desesperación y la debilidad de la burguesía y no como producto de su decisión de transformar el país para posibilitar un nuevo proyecto de acumulación capitalista.

En síntesis, consideramos que la persistencia de una línea política errada se debió a: (1) el formalismo en los análisis, (2) la excesiva centralización política en torno a Santucho, (3) una tradición autosuficiente

Pablo Pozzi

contradicción entre ambas se hizo aguda -y había que arriesgar unas para obtener otras- frente a la represión, el pueblo se retiró dejando a los revolucionarios solos.

Por otro lado, la situación mundial también estaba cambiando. El golpe de 1976 fue el último de la oleada de intervenciones represivas que asolaron América Latina en esa década. La crisis del capitalismo hacía replantear los modelos de acumulación y se concretaba la transnacionalización del capital comenzada bajo Perón y Frondizi (1952-1962). El PRT-ERP nació en los intersticios de la relación dialéctica entre un nuevo mundo que surgía y el viejo que moría. Ni los revolucionarios argentinos ni nadie pudo ver, en 1975, el desarrollo de la nueva fase del capitalismo. El PRT-ERP fue producto de un momento histórico concreto que estaba dejando de existir. Gracias al internacionalismo aprendido del trotskismo, el partido tuvo la intuición de abandonar la idea de entretener la revolución argentina como un proceso exclusivamente nacional, pero esto no le alcanzó para poder lidiar efectivamente con los complejos cambios que estaban ocurriendo en el capitalismo.

A pesar de todo, y como producto de la derrota, durante la década de 1980 muchos de los sobrevivientes se alejaron del marxismo internacionalista para adoptar posturas cada vez más nacionalistas.³⁶ En gran parte esto se debió tanto a la influencia de la revolución sandinista, como a la del nacionalismo cubano de los cubanos. Pero también, el surgimiento de organizaciones nacionalistas dirigidas por parte de los sobrevivientes sugiere varias cosas. Por un lado que la heterogeneidad en el marxismo generó flexibilidad pero también permitió niveles de confusión ideológica. Por otro que no se logró consolidar una estructura de militantes formados. Y su debilidad se reveló cuando, a la muerte de tantos de los cuadros históricos experimentados, la formación no pudo resistir los efectos ideológicos de la derrota. La derrota fue humana, militar, política pero, por sobre todas las cosas, ideológica.

Por último se debe aclarar que no se derrotaron sino que los derrotaron. El PRT-ERP cometió numerosos errores, pero la represión le impidió la posibilidad de visualizarlos en profundidad y corregirlos. No sólo no sirvió tiempo sino que fueron muertos aquellos cuadros que podían haber corregido los déficits y haber consolidado la organización. A pesar de todo, lo que importa destacar es que el PRT-ERP intentó constituirse como una alternativa de poder real. No sólo generó una simpatía en amplios sectores de la población, sino que en este intento obligó a todos los sectores políticos a definirse en torno a la cuestión del poder y del socialismo. Por primera vez en la historia argentina se intentó una

36 Ejemplos de esto son organizaciones como el Movimiento Todos por la Patria, Corriente Patria Libre y el Movimiento Democrático Popular- Antiimperialista. Más allá de sus debilidades y problemas, efectivamente dudosamente se hubiera recorrido en el nacionalismo de estos grupos.

alternativa de poder revolucionario para la clase obrera;" Que esta alternativa fuera insuficiente, y que fuera derrotada, no quita el mérito de haberla propuesto, como también que, a pesar de la represión, se hizo una experiencia militante invaluable. Los militantes del PRT-ERP, y muchos integrantes de otras organizaciones entre 1966 y 1976, quisieron tomar el cielo por asalto y se lanzaron a la transformación revolucionaria de la sociedad impulsados por una visión de igualdad y justicia, dinamizados y concientizados por un poderoso auge de masas que en Argentina se sintetizó con el "Cordobazo". La inmadurez del movimiento y el salvajismo del terrorismo de estado se combinaron para ahogar en sangre este esfuerzo, pero no antes de dejar asentada en la conciencia histórica de la clase obrera argentina numerosas experiencias y en la conciencia de la burguesía argentina la sensación de que la revolución social había estado cercana. Como escribió Rosa Luxemburgo: "la batalla general y encarnizada del asalariado contra el capital ha contribuido a la vez a la diferenciación de las diversas capas populares y a la de las capas burguesas, a la formación de una conciencia de clase tanto en el proletariado como en la burguesía liberal y conservadora".³⁷ En los años posteriores, si este proceso de formación de la conciencia proletaria no ha sido más rápido y más notable es porque las nuevas luchas de masas no se han visto acompañadas con una intensa agitación y propaganda revolucionaria que las sintetizen y las interpreten.

Para finalizar, es importante transcribir el balance personal que hicieron algunos de los entrevistados. La selección se hizo entre los testimonios de militantes y cuadros medios de la organización por sentirlos representativos del conjunto, este libro no necesariamente subscri-

37 Durante años hubo propuestas políticas por las cuales la revolución social se haría a través del peronismo, o si no por vía de una evolución reformista, o través de propuestas insurreccionalistas. Ninguna de éstas tuvo demasiado impacto político y social. La combinación de teoría y práctica del PRT-ERP, por la cual se planteaba la revolución socialista a través de una combinación de distintas formas de lucha, entre las cuales la lucha armada era fundamental, dirigidas por un partido abiertamente marxista transformó la política nacional. Tanto los partidos políticos burgueses, como la izquierda y las organizaciones armadas peronistas se vieron presionados y fueron obligados a definirse al respecto. Algunos, como el Partido Comunista, profundizaron su giro a la derecha como el ala izquierda del sistema. Otros, como las organizaciones armadas peronistas, se fueron acercando cada vez más al marxismo. A su vez, distintos sectores de izquierda evolucionaron hacia la lucha armada o si no se vieron forzados a profundizar sus explicaciones contrarias mientras sus militantes sentían la presión que generaba la simpatía pro guerrillera de amplios sectores obreros. Evidentemente, el PRT-ERP no fue el único factor en esto, pero sí fue un catalizador,

38 Rosa Luxemburgo. *Huelga, de masa, y partido y su utilidad*. Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente 13, 1970, p. 60.

Pablo Pozzi

be todas y cada una de las afirmaciones que hacen, sin embargo, es apropiado que ellos tengan la última palabra.

dñ
^

CD

Testimonio uno

Pregunta: ¿Y qué balance trae de toda aquella época? ¿Valió la pena?

Respuesta: Sí.

P: ¿Por qué?

R: Por que eso era lo que había que hacer en ese momento. Hicimos lo que la realidad de ese momento reclamaba. ¡Nosotros fuimos antiburocráticos por que la gente era antiburocrática! ¡Nosotros la cuestionábamos a la burocracia porque la gente no la quería a la burocracia! Nosotros defendíamos el derecho de hacer política -cosa [que hoy lo sigo reivindicando-. Le decíamos a la gente; 'señores, nosotros también tenemos que hacer política, no sólo los políticos, nosotros tenemos que hacer política porque si nosotros no hacemos política ¡ellos nos cagan a nosotros!'. Así con ese tipo de lenguaje. Yo tengo el convencimiento de que nosotros con nuestra experiencia comenzamos muy embrionariamente a superar el peronismo como experiencia política de los trabajadores. Por que en fábrica, para poder hablar como peronista tenían que ser del Peronismo de Base, que eran o por lo menos se parecían marxistas, pero los otros fachos no corrían ni :L place.

P: Esto en Córdoba,

R: En Córdoba. Entonces nosotros empezamos a cuestionar al peronismo dentro de la gente, 'Tá bien no quiero decir que los hayan..., pero que nos miraban con atención, y parecían; 'bueno sí el viejo, esto, el sentimiento...' la mar en coche, pero lo que nosotros decíamos no caía en saco roto. Entonces yo creo que hicimos lo que teníamos que hacer, que fue muy importante, que yo creo que otros vendrán y dirán: 'bueno esta gente intentó, lo intentó, luchó por lo que creía' y eso vale, eso vale, porque si no es mierda... ¡que hubiera seguido siendo católico! ¡yendo a misa! ¡no,!,

Obreiro mecánico, militante del PIR en Córdoba

Testimonio dos

Pregunta: ¿Qué balance haces de la experiencia?

Respuesta: ¿Político o personal?

P: Los (los. Personal, fundamentalmente. Digámoslo así ¿te arrepentís?

R: Jamás. Yo creo que se cometieron errores, que nos mantuvimos unas cuantas cagadas. Pero creo que todo lo que hicimos fue valioso y fue la expresión del momento, de lo que se vivía, del rumbo del mundo, de los acontecimientos del mundo. Todos los que pasaron por esa etapa fueron mareados a fuego con todo lo que se vive en ese momento. Y creo que nos pusimos, con errores, con cagadas, con todo lo que vos quieras, nos pusimos a la altura de las circunstancias.

rancias. Más allá *que* haya temúnado *na un* IVacaso, lo ([ue la tosa requería era ponerse... nosotros y tantos compañeros más ¿no es cierto? Desde el panto ríe vista mío yo la rescato plenamente, no me arrepiento de lo más míumo, a pesar de que estuve ocho arios en cana. Los ;ulos en cana, para mí, no luui dejado ningún li|)o... Fueron rara experiencia más en mi vida. Me hiráeron madurar en *un* montón de cosas más que no los siento como años perdidos. *En* la cana yo aprendí un montór) de cosas que no había podido aprender afuera. El saldo yo creo, a pesar de la derrota, es altírmte positivo. Yo creo ciue la historia por venir va a desnostrar que eso fue uu escaUín-cito más en el proceso histórico del país.

P: ¿Y qué qüiedó de toilo eso?

R: Eso es lo (¿ue por ahí me da pena, por riue desgraciadamente, a pesar de la cantidail de conrpañeros *que* mataron o secuestraron, queríaron otro motronazo tle conrpañeros vivos y que tiesgraciadamente no todos seguinos arreando la bantlera. Más allá de otros compañeros que pueden estar ett otras posiciones políticas uUiilantlo, hay una gran mayoría que esSan en la lona. Que hoy te les acercas y sos el diablo. Y eso me apena por que creo que en cada uutí du esos cotuijañeros hay luia experiencia muy importante que se está perdiendo, y no la reemplazas cúir natía, Si vos te potros a ver la catidact de compañeros que andan dantlo vueltas por alií vos dirías: 'corr todo esto hoy [íotlríarros tener ma firerza política reahment,*^ tie importancia'. Y' bueno, no la timemos.

P: ¿Y' por qué íro?

R: Por que los que (luetlarnos arreantio la bandeí'a sontos iioctjs, ile atíueiia época, Y brerio por qre creo que todo lo que se vi^ió, tjtla la represión que se ha vivido todos estos años ha tejad<¿> mma situación bastante chata, Y la gente lioy está, os como <nie se ha pertlitlo el hilo histórico de totlos esos años de Ircha y solidaritlad. La gente esta más en el sálvese...

P: O sea, ¿la culpa ia tiene la gente?

R: No, no, no. (*jiaa*) No me hagas decir cosas...

Esludianta, inüilante del IRT en Río Cuirlo.

Tcsiimonio hvs

Pregunta: ¿Y' qué balance haces, si tenes algo ru<is que agregai en tío esto?

Respuesta: O sea, como balance el aspecto de haber qrrerido llevai ias cos;is más allá. Y eso rros llevó a desaprovechar lo que temamos. Eso como erí síntesis. Por ejem]3Ío, yo soy tle este ban'io, a mí (t)tiu el muntio nre cínocía, me conoció, are conoce y aún hoy cuaiidi> ocurren cos;is la gente me pregunta así naturalmente. No poi que yo sea gran cosa sino por un reconocimiento que hay, Ikíeno, alioia **V:f** mos a ver, un poco túmo la otra campana '¿qué pasa?', Y eso es i)ositivo y también a veces a uno le da cierta tristeza tjire todavía no :je encuentre el camino para encaiTÚar todt> de riuevo. Yo me acueiditj

Pablo Pozzi

acá un hecho del barrio, porque este siempre fue un barrio así obrero, todo, pero ahora cambió las características, ahora es el barrio de los comerciantes, nuevos ricos computarizados. Pero en aquellos Míos era distinto, y me acuerdo que teníamos el ferrocarril cerca y nos enteramos de que ¡había llegado un cargamento de azúcar y lo tenían allí oculto. ¡Cómo no nos iban a enterar si éramos todos hijos de ferroviarios! Entonces claro, se corrió la bolilla y justo estaban elevando el costo del azúcar. Entonces casa por casa... esas cosas pero también tenía, no iba a esperar a una reunión del partido para decidir esas cosas. Casa por casa me fui, los más conocidos, los más allegados: 'vamos señora, mire, no quiere venir, vamos a hacer esto, vamos a pedir que nos vendan el azúcar, que se lo repartan, que se lo distribuyan'. Bueno, la cuestión es (que nos habíamos juntado como doscientas personas, Claro ahí no más la Séptima me fui a la policía para que me ayude, Al final ocurrió lo que tenía que ocurrir, tiramos la reja abajo, ya estábamos todos arriba de los vigas y me acuerdo mi mamá: '¡ay nena, bájate por favor, hijita!', Y bueno, ahí era repartir azúcar a la gente, todo un evento, y la gente por supuesto, ahí ya no iba como héroe ni con nada, sino 'irre aquí pasa tal cosa, tenemos que ir'. Y bueno, los comentarios de la gente: 'sí, estábamos ahí, la policía y las autoridades del lugar de los ferrocarriles". Nosotros queríamos que se presente la gente de Minetti que dé una respuesta, que distribuya eso o que lo vendan. Porque hacía mucho que estaba el azúcar. La cuestión es que la gente decía: 'sí, porque acá tendría que venir el dólar, tendrían que venir los ministros porque con este gobierno ya no puede ser', y ese era el comentario de la gente que iba ahí, y no sólo mujeres sino hombres también. Y bueno, casi nos llevan en cana a unos cuantos pero al final no pasó nada porque la gente se puso firme. Y se consiguió lo que se quiso. Y bueno, son cosas así, eventos como ese un montón de anécdotas. Y que eso no es que se haya perdido sino que hay una cuestión, nosotros hemos perdido la iniciativa. Todavía estoy estamos sufriendo lo que es la derrota. Y de alguna manera se está saliendo porque la gente se está planteando otras cosas. Pero es un proceso muy lento, sobre todo porque no hay un partido revolucionario que sepa cómo organizar, qué dirigir y hacia dónde dirigir.

P: O sea, ¿pensás que hay que hacer un partido otro vez?

R: Y. Yo creo que sí. Para mí es fundamental.

Obrera, vii. *Elante del mar en Córdoba*

Testimonio en un tro

Pregunta: Evidentemente en ese entonces valía la pena el sacrificio.

¿Vale hoy la pena, si miras para atrás?

Respuesta: Sí es el problema, hay que aceptarlo que no, que no sirvió, que no valió. Que no había condiciones ni remotas, que nosotros creíamos e imaginábamos que había, no las hubo.

P: ¿Y (qué era la toma del poder para vos en ese entonces? ¿Qué era el socialismo?

R: Yo pienso que el principal elemento sigue siendo lo mismo, la mística solidaria. La justicia, el bien, que tiene la imagen de paraíso que tienes del socialismo. Que además no coincide con el socialismo. Yo lo conozco ahora al socialismo, porque antes no lo conocía. El luminoso porvenir socialista, que es algo etéreo,

P: ¿Y qué pensás de tus compañeros del FRT el día de hoy? IVirimiio hacia atrás.

R: Yo respeto a muchos compañeros. Desgraciadamente me tocó vivir la otra parte, la del exilio, donde empiezas a ver que era muy forzada la conducta que teníamos, que en realidad la conducta natural no es así, y que el hombre es hombre y tiene su naturaleza. Pero yo me quedo con aquellos, y que murieron. No puedo dejar de sentir respeto, admiración, cariño hacia esos compañeros, su entrega. Además que lograron crear una opción, que resultó irreal, pero sí hubo un trabajo de crear una opción.

P: ¿Y por qué los derrotaron?

R: Porque no era real. No se adaptaba.

P: ¿Pero si hubieran hecho las cosas mejor hubiera sido real?

R: Es muy difícil. Ahora que te voy a decir esto voy a incluir otros análisis, análisis de la situación actual del mundo. Yo creo que si lo analizamos de la perspectiva real de este momento no era real. Esto es muy largo.

P: Ármalo tranquilo y decí lo que quieras.

R: Por empezar Argentina era un país especial. Un país que tenía muy poca población, que tenía un nivel de productividad básico muy alto, que las condiciones de vida en Argentina eran muy buenas, con excepciones que no justificaban un cambio radical. Quizás de esta manera trato de entender toda esa población que nunca nos apoyó. Porque nunca nos apoyó, ahora sí lo sé. Y no sólo no nos apoyó sino que nos denunció cuando pudo. Que no tiene las condiciones que tuvieron otras revoluciones como las centroamericanas, como la cubana, como las de los países pobres del este de Asia que no tienen nada que ver con la Argentina. Que la gente no veía la necesidad del cambio, y creo que con razón, a pesar de que sí puede haber un deterioro en el nivel de vida. Esto es cosa que he oído de los viejos, de la gente grande. Yo comparo la situación que estábamos y la situación de los años jn y esfáhamos infinitamente mejor, este sistema nos había permitido todavía llegar aquí. Yo creo que la revolución estaba no más en el interés, en la lucha ideológica está el cambio, pero no en las condiciones reales que tenía el país. Y que es lo que forzamos, lo que tratamos de forzar fue eso, esa ideología, esa lucha ideológica permanentemente. Y llegar a contradicciones que no estaban tan presentes ni claras. Te hablo de una historia mucho más presente, conozco muy poco de la historia pasada. Pero yo creo que no las hay, no las hay en Argentina, no las hay en otros países del sur que han pasado cosas similares, que los movimientos fueron derrotados y no resurgieron, esto significa algo. En cambio en los países centroamericanos resurgieron, a pesar de la derrota,

—^
^
Q
_i,
—^

Pablo Pozzi

fj

^

O)

quiere decir que la necesidad estaba de crear el cambio, de establecer otro sistema de poder. Como que es inevitable el cambio en otras condiciones, pero en Argentina no era inevitable, puede subsistir este sistema. Además es lo que está pasando.

P: O sea, no tendrían que haber hecho la guerrilla.

R: No, quizás sí intentar... siempre siento necesaria una lucha política.

P: Una lucha por el poder.

R: Sí, modificar. Yo la veo mucho a nivel político esa lucha. Esto es un análisis bajo la circunstancia mundial actual.

P: ¿Quieres decir algo más?

R: Sí, yo quiero retomar algo. Porque yo creo que esa lucha por lo pronto bajo estas circunstancias tiene que ser en el político, tiene que ser planteada en un contexto más amplio.

P: ¿Más amplio en qué sentido? ¿Más amplio en no socialista, más amplio en forma de organización, más amplio en reivindicación?

R: Sí, en todos los elementos. Incluso más amplio en el contexto geográfico también. Que también es parte de lo que está pasando ahora, sigue siendo parte de lo que está pasando ahora. A lo mejor si hace veinte años hubiéramos sabido que esto iba a pasar hubiéramos planteado otra cosa.

P: O sea, pensás que esa lucha no es exclusivamente nacional

R: Sí, eso sigue siendo válido. ¿Y además por qué? Porque si nosotros hubiéramos tomado el poder no podíamos garantizar dentro de ese contexto un mejor nivel de vida, sino un peor nivel de vida para el país. ¿Entonces cuál es la consigna? ¿Viva la revolución aunque nos muramos de hambre? ¿Es eso o es otra cosa? Es elevar el nivel de vida de la gente, llevarlo a mejores condiciones. Y esto tampoco no tiene un monopolio ideológico, puede ser mucho más amplio. Puede ser no aplicar la receta, el marxismo clásico método de análisis indiscutible. Quizás la necesidad del socialismo mundial también era indiscutible. Eran muchos pasos. Es que me niego a decirlo abiertamente. Fue un fracaso y los cagamos. Como que trato de rescatar algo todavía. Tal vez sea nada más por respeto a los que murieron, no a los que están vivos.

Estudiante, militante del ruT en La Plata.

Testimonio cinco

Pregunta: Escúchame una cosa, muchos autores, Pablo Giussani y otra gente más, dicen que ustedes tenían un culto a la muerte, ¿vos que pensás?

Respuesta: En parte puede ser interpretado como que sí, puede ser incluso hasta el punto de: 'A vencer o morir por la Argentina'. Pero yo creo que no, por lo menos por todo lo que yo viví en la cárcel, había un gran espíritu de vida, de alegría, de saber enfrentar hasta las mayores dificultades con fuerza, cantando. No rezquinábamos el cuerpo, si había gomazos lo poníamos, pero no con sadismo sino afrontando las cosas. Entonces siempre que se dijo eso puede ser

que sea conocido así. Lo que yo entiendo es que había una gran penetración ideológica, buscar el casubio, buscar la revolución, que nos llevaba a que si en una de esas bucietas se escapaba nuestra vida mala suerte. Era una gran penetración ideológica de entrega total, en el sentido ideológico. Una vuelta leí que el campesino cuando está ganado ideológicamente por el amo no solamente cumple con las leyes del amo, sino hasta entrega la vida por el amo. En ese sentido de entrega ideológica es donde yo digo (que sí, estamos entregados ideológicamente de manera de que si en esa búsqueda se nos escapaba la vida, éramos conscientes de que era posible. Pero de ahí al culto a la muerte, querer morir... ya el tío de la cárcel se veía, nadie buscaba... los compañeros que buscaron el suicidio fue porque se plantaron del mate directamente y se les fue la vida, fue más fuerte el régimen carcelario, la tortura, la agonía de vivir lejos de su familia pudo más.

P: ¿Esperaban morir ustedes?

R: No. Vos fijate que la discusión se daba sobre cuándo salíamos. Dentro de mí, de tres, de cinco o de diez. Pero el asunto era 'che! a salir para volver a empezar El objetivo era ese.

P: No se sentían derrotados en ese momento.

R: Para nada, la derrota se siente después de la muerte de Sajiluluj, allí sí se da el sentimiento de derrota. Explota por un sinnúmero de cosas, hay un desbarajuste dentro (de la cárcel, todo lo que nosotros manteníamos como disciplina se va a la mierda, y cada cual busca la interpretación que le quepa mejor, ya sea asumiendo las responsabilidades y tratando de hacer las cosas bien o echándole la culpa al partido porque lo engañó y querer hacer una nueva vida. El más sincero fue un compañero de extracción burguesa (que fue IUI; dijo; 'bueno, yo tengo mis viejos que tienen campo, voy a salir y me voy a dedicar a administrar los campos. Voy a ser obrero, voy a trabajar (que seguí peleando, entonces acá dentro de la cárcel seguí peleando que yo voy a tratar de sacar lo más fácil posible poniendo salgo y me dedico a los campos de mi viejo." Ese fue el más sincero. 'Voy al campo y vos vas a tener que seguir peleando. Acá, añeja uñe sea, son pobres, van a tener que seguir peleando, yo no. A nosotros rompieron más los huevos con el PRT, la revolución, con nada.' Así se fueron unos más explícitos como ese, y otros como cosas más ambiguas, menos rebuscadas, pero trataban de tomar distancia de lo que en cierta manera representábamos dentro de la cárcel (que era el PRT, y que decíamos; "sí, yo soy del PRT, te guste o no le guste". Un poco lo fui creo que desgranando. Considero (que el PRT iba a poder desarrollar las cosas. En primer lugar no lo hizo porque no armó el PRT políticamente a sus militantes como para lo que significa una guerra revolucionaria, desarrollar la revolución, creyendo que el mundo que era una cosa lineal y facilista y militarista, cuando una revolución es de las masas, y no la decisión de una u otra organización.

Pablo Pozzi

ción. Una organización puede tirar elementos, tirar ideas, pero que deben ser tomadas por las masas y desarrolladas por las masas, y las masas hacerlas propias. Y el PRT es lo que no supo. Eso me parece fundamental.

P: Sin embargo hablabais de eso mucho.

R: Se hablaba.

P: ¿Por qué no supo?

R: No supo porque no formó bien a sus militantes. Sus militantes eran de fierro, pero no discutían nada. Y al no discutir nada, a su vez, ellos daban informes que no correspondían con la realidad. Como sabían que a su dirección regional le gustaba saber que la política era bien aceptada en la base, a sus dirigentes le decían eso. En vez de decirles: 'mira loco, no entramos, t'os mandan a la mierda porque dicen (que estamos locos'. Ojo, no voy a decir que Santucho era un nene engañado por sus militantes, tampoco lo fue vemos al extremo. Pero yo creo que la responsabilidad de los militantes de base estaba en eso, en elevar lo que sabía que le iba a gustar escuchar a sus dirigentes. Y sus dirigentes a su vez, no educar a sus militantes en forma multilateral! contó debe formarse un militante. Para un militante, como lo dice Gramsci, es un intelectual, y un intelectual con todo lo que significa. Y no lo éramos, no sabíamos a veces ni leer. No leíamos nada mierda. Yo pluralizo para irme también en esa marrada, si bien yo ahí rompía un poco las bolas de la formación, la discusión y ese tipo de cosas, pero era eso. Entonces no se iba a lograr, de esa forma no se podía lograr que las masas hicieran sus ideas revolucionarias, porque siempre estaban ajenas a ellas. Y al querer implantar el accionar de masas con el accionar militar se agudiza esa faceta y la derrota en el tiempo se limitó a la caída de Santucho.

¿Es un problema de tiempo, o sea, de juventud, de organización y de crecimiento, o es un problema de concepción?

R: De concepción.

P: O sea, no importa si hubiera durado veinte años más.

R: No. Quizás si duraba veinte años más se hubiera logrado más o menos revertir en parte las cosas. No podemos hablar hipotéticamente, que hubiera pasado si. ¿Qué hubiera pasado si no se hubiera muerto Santucho? Yo que sé qué hubiera pasado. No sé, quizás se revertían las cosas, pero lo que pasó fue eso. No se revirtió, se mantuvo. Hubo la posibilidad en el '73, no se la hizo. En el '74, no se la hizo. En el '75, cuando más auge tuvo, cuando tuvo esa penetración en el movimiento obrero, en más, con la consigna de la promoción de 'Antonio Cánovas Fernández', que logró penetrar en gran parte del proletariado, y tampoco se logró eso. Entonces, si bien hacia el partido en ese momento vinieron bastantes chicos de sectores obreros, no con la calidad que hubiera sido necesario, entonces fue una brisa. Lo que hacía falta era un cambio, y ese cambio no se dio.

P: Ustedes decían que eran los mejores hijos del pueblo, ¿lo eran?

R: Queríamos ser. Nos sentíamos... yo permanentemente, como

concepción, desde el momento que yo era un militante me exigía lo suficiente como para merecer serio.

P: ¿Cómo?

R: Y mira, había de todo. Había compañeros que eran excepcionales, había compañeros que llegado el momento, saltaron y me dijeron lo que me dijo este compañero 'yo me voy a los campos, vos hace lo que te parezca'. Ese desgraciadamente no era el mejor hijo del pueblo.

P: ¿Te arrepentís?

R: No. Arrepentirme no. Porque yo lo viví plenamente todo. Lo que puedo decir es que es una cagada que no lo haya hecho mejor, pero arrepentido no. En ese momento hice lo que mejor me pareció. Y de eso no me voy a arrepentir.

P: ¿Lo volverí;js a hacer?

R: Para la experiencia que tengo y la pregunta que vos me haces lo haría mejor. Faltaría hacerlo mejor, faltaría no cometer los errores, por lo menos los más *(pxissos)*.

P: ¿Queros agregar algo más?

R: Un poco lo que vos dijiste, el asunto ese de los catorce años míos en cana, que no fue una cosa de huevos míos ni nada por el estilo, la cárcel es un... no te podes aislar porque te voivés loco y ahí te ahorcas, te matas o te pasas a! enemigo. Ahí fue bancar entre todos y contar con mi familia, mi mujer, mi hijo, mis hermanos, mis viejos, mis amigos, todos, que de una forma u otra siempre me han alentado y me han brindado su sanidad. Ningi'm preso se banca las cosas aisladamente, sino en conjunto.

Obrero matulúrgico, militante del PRT de Rosario.

*

Testimonio seis

Pregunta: ¿Qué ha quedado de la experiencia de ustedes?

Respuesta: Tengo mucho dolor y mucho orgullo en mi alma. Sobre todo no me arrepiento de nada. En los años venideros nuestros hijos y nietos mirarán lo que hicimos y dirán 'hubo gigantes aquí, en Tucumán, que supieron dar todo lo que tenían por la dignidad del hombre'. Me duelen los caídos, extraño a los desaparecidos, y me apeno por todos aquellos que no saben rescatar su propio pasado de dignidad y lucha. Pero *pe to y* «egu.rc qu" uo sembrimos en el vacío porque con nuestra lucha, nuestro esfuerzo y con nuestro sacrificio supimos señalar el camino.

Obrero azucarero, militante del PRT en Ttiaimán.

K)
o
o
a

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES VARIAS

- Archivos de la AFL-CIO. *IAD, Argentina 1966-1970*. The George Meany Memorial Archive Washington, D.C.
- Roberto Baschetti. *Documentos de la Resistencia y cronología 1955-1970*. Buenos Aires, Puntosur Editores, 1988.
- Roberto Baschetti. *De la guerrilla peronista al movimiento popular. Documentos (1970-1973)*. Buenos Aires, Editorial de la Campana, 1995.
- Roberto Baschetti. *De Cámpora a la ruptura. Documentos 1973-1976. Volumen I*. Buenos Aires, Editorial de la Campana, 1996.
- Roberto Baschetti, (comp.). *Documentos 1973-1976. Volumen II. De la ruptura al golpe*. Buenos Aires, Editorial de la Campana, 1991.
- Hugo Blanco, Peter Camejo, José María Gil-Lozano, Anibal Lorenzo, Nael Moretto. "Argentina and Bolivia: The Balance Sheet"; *International Discussion Bulletin*; vol. x, n° 1. Nueva York, nyc, enero 1973.
- Richard Boggs. "The Peronist Movement in Argentina" *Trade Union News* vol. 26, n° 9, septiembre 1971.
- Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantes y Militantes (co.Fa.p.SJ.E.G). *Torturas en Argentina*. Córdoba, Argentina, 1972.
- Correspondencia de Ramón Eloyza a Andrew McLeilan, 27 de marzo de 1969. Archivos de la AFL-CIO. *IAD, Argentina 1965-1970*. The George Meany Memorial Archive (Washington, D.C.).
- Daniel De Santis. *A vencer o morir. Documentos del vifromu*. Buenos Aires, EUDEBA, 1998.
- Declaración del Comité Central del Partido Comunista, 9 de marzo de 1976.

Bibliografía

- Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis, *Selected Data on U.S. Direct Investment Abroad, 1966-1978*. Washington, U.S. Government Printing Office, 1980.
- Ejército Argentino. Estado Mayor General. *Manrismo y subversión. Ámbito Laboral*. Mimeo, sin fecha.
- Encuentro Nacional de los Argentinos. Junta Directiva Central. *Por una alternativa popular de poder efectivo. Encuentro Nacional de los Argentinos*. Buenos Aires, s/e, 1971.
- Equipo de Memoria y Acción Popular *Haciendo Memoria*. Córdoba, Ediciones SEAP, 1986.
- Antonio del Carmen Fernández, *Informe sobre el problema azucarero*. Ediciones El Combatiente, 1974.
- Foro de Buenos Aires por la vigencia de los Derechos Humanos. *Proceso a la explotación y a la represión en la Argentina*. Buenos Aires, mayo de 1973.
- Frente Antiimperialista y por el Socialismo, v Congreso. Pte. Roque Sáenz Peña, Chaco, Libros del Frente, noviembre 24, 1973.
- Frente Antiimperialista y por el Socialismo. VII Congreso. *Anteproyecto y resoluciones*. (Rosario).
- Roberto Guevara. *Sobre el fascismo latinoamericano*. SA, Ediciones Estudio y formación, noviembre de 1978.
- Miguel. *Una campaña electoral socialista revolucionaria*, (PST), enero de 1973.
- Movimiento Sindical de Base. *Cuadernos de información popular n° 1* Buenos Aires, Editora Popular Americana, abril-mayo 1974.
- NACLA (North American Congress on Latin America), *Argentina in the hour of the furnace*. Nueva York, NACU, 1975.
- NACLA (North American Congress on Latin America). "Argentina: The Protracted Struggle". *NACLA's Latin America and Empire Report*, vol. VII, n° 7, septiembre 1973.
- National Education Department Socialist Workers Party. *Revolutionary Strategy in the 1973 Argentine elections. Education for Socialists*, septiembre 1973.
- Partido Unificado FRIIP-Palabra Obrera. *Declaración y Programa de San José* (1965).
- "Plan de IMCIUC. Córdoba, 29 de agosto de 1971.
- Partido Revolucionario de los Trabajadores. *Boletines internos* (1971-1977).
- Partido Revolucionario de los Trabajadores. *Crisis y revolución en América Latina* (sin pie, 1976).
- Partido Revolucionario de los Trabajadores. *Comité Ejecutivo de abril de 1977. Documentos*. Mimeo, 1977.
- Partido Revolucionario de los Trabajadores. *Historia del PRT*. Buenos Aires, Editorial 19 de Julio, 1989.
- Partido Revolucionario de los Trabajadores. *Moral y prolelanción*, septiembre de 1974.

Bibliografía

- Partido Revolucionario de los Trabajadores. *Pequeña burguesía y revolución*, septiembre 1974.
- Partido Revolucionario de los Trabajadores. *El peronismo ayer y hoy*. México, Editorial Diógenes, 1974.
- Partido Revolucionario de los Trabajadores. *Resoluciones del v Congreso y de los Comité Central y Comité Ejecutivo Posteriores*. Buenos Aires, Ediciones El Combatiente, 1973.
- Partido Revolucionario de los Trabajadores, *vi Congreso, s/P*, 1979.
- Partido Revolucionario de los Trabajadores. *Solidaridad internacional. Documento aprobado en el tercer plenario del Frente Internacional S/1*, Ediciones Estudio y formación, agosto 1978.
- Partido Revolucionario de los Trabajadores, Fracción Roja. *Boletín de discusión* n° 3 (1973).
- Partido Socialista de los Trabajadores, *ii Congreso Nacional Ordinario*, diciembre de 1974.
- Julio Parra. *El Peronismo*. Ediciones El Combatiente, 1971.
- Presos políticos argentinos. *Desde la cárcel*. México, CADHU/CAS/CC)SOFAM, 1981.
- Susana Pumell, Eleanor Wainstein. *The Frobletms of u.s. Businesses Operating Abroad in Teirorisl Environments*. Santa Monica, California, Rand, nov. 1981. Prepared for the u.s. Department of Commerce R-2842-DOC.
- Carlos Ramírez, Sergio Domecq, Juan Candela. *The Only Road to Workers' Power and Socialism*. 15-16 de abril de 1972.
- Carlos Ramírez, Sergio Domecq, Juan Candela. *El imico camino hasta el poder obrero y el socialismo. Documento del iv Congreso (1968)*. S/1, Partido Revolucionario de los Trabajadores, s/f.
- Mario Roberto Santucho. *Las definiciones del peronismo y las tareas de los revolucionarios*, agosto de 1973.
- Mario Roberto Santucho. *Perspectivas de la lucha democrática*, p. 13 de agosto de 1976.
- Roberto Mario Santucho [sic]. *Poder burgués y poder revolucionario*. S/p, 23 de agosto de 1974.
- Roberto Santucho [sic]. "Cuatro tesis sobre el norte argentino". *EsLra-tenia.*, 3ra época, n° 5. abril 1966, dir, Nahuel Moreno.
- Bynum Weathers, Jr. *Guertilla Watfare in Argentina and Colombia 1974-1982*. Maxwell Air Forcé Base, Alabama, Documentary Research Division, Air University Library, 1982,

tx3

O
-h

Bibliografía

DIARIOS, PERIÓDICOS Y REVISTAS

CN

Boletín de Informaciones del PST

Clarín

Confinado

o

(yontca

^

Cuestionario

Che Guevara (Junta de Coordinación Revolucionaria)

Dimensión

Denuncia

Diario de la CGT de los Argentinos

El Combatiente

El Combatiente Telefónico

El Combatiente Metalúrgico

El Cronista Comercial

Estrella Roja

FRIP Boletín mensual del Frente Revolucionario Incoamericanista Popu-
lar

El Mundo

Juventud Rebelde

La Nación

La Opinión

La Prensa

La Razón

¡M Verdad

Norte Revolucionario

No Transar

Nuestra Palabra

Nuevo Hombre

Palabra Obrera

Panorama

Posición

Primera Plana

Socialismo Revolucionario

Última Hora

LIBROS Y ARTÍCULOS

o. *Obras teóricas y de referey'cia*

- Víctor Hugo Acuña Ortega, "Puentes orales e historia obrera: el caso de los zapateros en Costa Rica"; *Secuencia, Revista Aiaer'cana de Ciencias Sociales* n° 13. México, Instituto Mora, enero/abril 1989.
- C.R. Aguilera de Prat. *Gramsci y la vía nacional al socialismo*. Madrid, AKAL, 1984.
- Aijaz Ahmad. "Issues of Class and Culture". Elien Meiksins Wood and John Bellamy Foster, (eds.). *In Déjense of Histoi-y*. Nueva York, Monthly Review Press, 1997.
- Miren Alcedo Moneo. *Militar en ETA. Historias de vida y muerte*. San Sebastián, Donostía, Haranburu Editor, 1996.
- Aliza Alves de Abreu. "Guerrilla; fácil de entrar, difícil de salir". *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, n° 17, 1997.
- Daniel Bertanx and Paul Thompson, special editors. *Between Generations. Family Models, Mylths and Memo7'ies. Intetrialional Yearbook on Oral History and Life Slories*, vol. ii. Nueva York, Oxford University Press, 1993.
- Daniel Bertatix. "Los relatos de vida en el análisis social"; en *Historia y Fuente Oral* n° 1. Barcelona, 1989.
- Robert Brenner, "The Paradox of Social Democracy: the American Case", en Mike Davis *et al Jlie YearLefL An Ametican Socialist Yearbook 1985*. Londres, Verso, 1985.
- Jean Chesneaux. *¿Hacemos tabla rasa del pasado?* IVÍéxico, Siglo xxi, 1981.
- James Chovming Davies (ed.). *When Men Revolt and Wfij*. Nueva York, The Free Press, 1971.
- Regis Debray. *Revolution in the RevohUion?* Nueva York, The Grove Press, 1967.
- Eiizabeth Xavier Ferreira. *Midheres. Miiitancia e Memoria*. Río de Janeiro, Funda^áo Getulio Vargas Editora, 1987.
- Richard Gott. *Guetrilla Movemenis in Latín America*. Nueva York, Doubleday acal Company, 1971.
- Dean Hammer y Aaron Wildavsky. "La entrevista semi estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa." En *Historia y Fuente Oral* n" 4. Barcelona, 1990.
- rjorothy Healey and Maurice Isserman. *Dorotky Healey Renienibers. A Life in the American Communist Party*. Nueva York, Oxford University Press, 1990.
- Rosa Lrrxemburgo. *Huelga de masas, partido y sindicatos*. Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente n" 13, 1970.
- David McNally. "Langvutge, History, and Class Struggie". Elien Meiksins Wood and John Bellamy Foster, etls. *In Defense of History, op. ciL*

Bibliografía

- Elleu Meiksins Wood. *The retreat from class. A new 'utopian' socialism*. Londres, Verso, 1986.
- Leo Panitch. *Working Class Politics in Crisis. Essays on Labour and the State*. Londres, Verso, 1986.
- Alessandro Portelli. *The Battle of Valle Giulia. Oral History and the Art of Dialogue*. Madison, The University of Wisconsin Press, 1997.
- "Nosotros queríamos la piel de los fascistas". *Violencia, imaginación y memoria en un episodio de la guerra partisana*"; Cuahutemoc Velasco Avila (coord.). *Historia, y testimonios orales*. México, INAH, 1996.
- Richard Rubinstein. *Alquimistas de la revolución. El terrorismo en el mundo moderno*. Barcelona, Granica Ediciones, 1987.
- Raphael Samuel, "The Lost World of British Communism". *Netv Left Review* n° 154, noviembre-diciembre 1986.
- "The Lost World of British Communism: Two Texts". *Left Review* n° 155, enero-febrero 1986.
- Pavel Sweezy, "La clase dirigente norteamericana", en Pan) Sweezy, *Capitalismo e imperialismo norteamericano*. Buenos Aires, Merayo Editor, 1973.
- Alistair Thompson, *ANZAC Memories*. Londres, Oxford University Press, 1993.
- E.P. Thompson, *Making History. Writings on History and Culture*. Nueva York, The New Press, 1994.
- Tomás Anradeo Vasconi. *Gran capital y militarización en América Latina*. México, Ediciones Era, 1978.
- Raymond Williams. *Keywords. A Vocabulary of Culture and Society*. Nueva York, Oxford University Press, 1976. (Hay edición en castellano: Nueva Visión).
- The Long Revolution*. Harmondsworth, Penguin, 1965. (Hay edición en castellano: Nueva Visión).
- Anarquismo y literatura*. Barcelona, Ediciones Península, 1980.

b. Artículos

- Andrea Andiyar, "Combates y experiencias. Las luchas obreras en Villa Constitución (1974-1975)", *Talleres: Revista, de Sociedad, Cultura y Política* n° 6. Buenos Aires, Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad, abril 1998.
- Liliana Barela. "La pasión militante. Entrevista a Luis Mattini". *Voces Recobradas. Revista de Historia Oral* n° 3. Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 1998.
- et alia*. "Los setenta: militancia, participación, compromiso y violencia". *Proceedings. XIth International Oral History Conference*. Rio de Janeiro, IOHA, 1998.

Bibliografía

- Osear Braun. "Desarrollo del capital monopolista en la Argentina"; en Osear Braun, (comp.). *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires, Siglo xxi, 1973.
- y Ricardo Kesselman. "Argentina 1971. Estancamiento estructural y crisis de coyuntura"; en Osear Braun, (comp.), *op. cit.*
- James Brennan. "Clasismo and the Workers. The Ideological-Cultural Context of Syndicalism. o de Liberación in the Córdoba Automobile Industry 1970-1975". *Bulletin of iMLin American Research*, vol. 15, n° 3, septiembre 1996.
- Vera Carnovale. "Jugarse a! Cristo: mandatos, formas de sacralización y construcción ideológica en el CRT-EUP". Ponencia en las *IX Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Córdoba, 24 al 26 de septiembre.
- Hernán Camarero y Alejandro Schneider. "Memoria e identidad política en la izquierda estudiantil. El trotskismo en el ámbito universitario (1955-1966)"; ponencia en el *n Encuentro Nacional de Historia Oral*. Buenos Aires, octubre de 1995. (Mimeo).
- Combate. "Entrevista a la dirección del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina". *Combate*. Edición en español, n° 116/117. Suecia, enero-febrero 1985.
- Alejandro Catanzarri. "El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta". *Entre-pasados. Revista de Historia*, año vi, n° 13, fines de 1997.
- Leónidas Centti y Mariano Resels. "Los obreros petroquímicos. (PASA-San Lorenzo): sus experiencias (décadas 1960-70)". *Anuario 15*. Rosario, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 1991-1992.
- Juan Corradi, "Argentina and Peronism: Fragmenta of the Puzzle"; *IMlin American Perspectives*, vol. I, n° 3, otoño de 1974.
- María Celia Cotarelo y Fabián Fernández. "Lucha del movimiento obrero y crisis de la alianza peronista, Argentina, junio y julio de 1975 y marzo de 1976". *pimsa. Documentos y publicaciones*, 1997.
- Alexander Craig. "Urban Guerrilla in Argentina". *Canadian Defense Quarterly* vol. 4, n° 4, primavera de 1975.
- Daniel De Santis. "Testimonio y memoria. La lucha obrera en Propulsora Siderúrgica (1974-1975)". *Taller: Revista de Sociedad, Cultura y Política* n° 5. Buenos Aires, AECS, noviembre de 1997.
- Michael Dodson, "Priests and Peronism: Radical Clergy and Argentine Politics"; *Latin American Perspectives*, vol. i, n° 3, otoño de 1974. §
- Néstor García Canclini. *Culturas híbridas*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1992. Q
- Gino Gennari, "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos"; en Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente (comps.). *El voto peronista*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1980.
- Richard Gillespie, "Political Violence in Argentina: Guerrillas, Terror-

- rists, and Carapintadas", en Maitlia Crenslaw, ed. *Terrorism in Context*. University Park, Pa., Tire Pennsylvania State University Press, 1995.
- Adolfo Gilly. "La anomalía argentina", *Caademos del Sur* n° 4. Buenos Aires, marzo-mayo, 1986.
- Adolfo Gilly, "Los sindicatos guenilleros del Perù", *Mardia*, agosto de 1963.
- Estela Gui-evich. "Los setenta, ¿ruia utopía?" *Proceedings. Xlth International Oral History Conference*. Rio de Janeiro, loUA, 1998.
- Antonio Miguel Herrera y Marta Diana. "Monte Cirigolo. La última batalla del ER!". *Todo es Historia* n° 284, febrero 1991.
- Daniel James. "The Peroiúst Left, 1955-1975". *Journal of Latin American Studies* vol. 8, n° 2, 1976.
- Kenireth Johirson, "GueiTilla Poiitics in Argentina". *Conjlict Studies* n° 63, octubre 1975.
- Zbignew Marcin Kowalewski. "La fonnación del Partido Revolucionario de los IVabajadores de Ar-gentina, 1963-1972"; *Estudios Latinoamericanos* n° 8. Varsovia, Instituto de Historia, Academia de Cíeiicias de Polonia, 1981.
- Ernesto Laclan. "Argentina; Imperialist Strategy and the May Crisis". *New Left Review* n° 62, 1970.
- Paul Lewis. "The Right and Military Rule, 1955-1983". Sandra McGee Deutsch and Ronaki Doikart, eds. *The Argentine Right. Its History and Intellectual Origins, 1910 to the Present*. Wtilmington, Del., SR Books, 1993.
- James Petras. "Building a Popular Ai-my in Argentinaña. Interview with the PRT-ERP". *New Left Remeto* n° 71, 1972.
- "El terror y la hidra; el resurgimierro de la chrse trabajadora argentina"; en James Petras, et al. *Clase, estado y poder en el Tercer M'undo. Casos de ccmjlicos de clases en América Latina*. México-o, FCE, 1986,
- Grrstavo Polit, "El legado del bonapartismo; córservadurismo y quietismo er la clase obrera argentina"; *Fichas de investigación económica y social* vol. 1, n° 3, setiembre 1964.
- Juan Carlos Portantiero, "Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual"; er Osear Braun, (comp.). *El capitalismo argentino en cri.'sis*. Buenos Aires, Siglo x.xi, 1973.
- Pablo Pozzi. "El exilio argentino en los Estados Unidos (197(>-1983): ei caso de *Denuncia*"; ponencia en el *xx Inleniational Congress, Latin .Xniericcm Studies Association*, Guadalajara, México, abril 17-19, 1997, (Mimeo).
- "Exiliados vs. inmigratrtes. El PRT-ERP en los Estados Unidos (1976-1983)"; *Taller Revista de Sociedad, Cidlura y Política* vol. 4, n° 9. Bueiros Aires, Asociación de Estrrdios de Crrltura y Sociedad, abril 1999.

- "Los setentistas: hacia una historia oral de la guerrilla"; *Anuario 16*. Rosario, Argentina, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Rosario, 1993-1994.
- "Los perros. La cultura guerrillera del PRR-EU", *Revista de Sociedad, Cultura y Política* vol. 1, n° 2. Buenos Aires, Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad, noviembre 1995.
 - y Alejandro Schneider "Memoria y socialismo. Historias de la militancia argentina"; *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política* vol. 3, n° 6. Buenos Aires, Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad, abril 1996.
- Luis de la Puente Uceda, "The Peruvian Revolution: Concepts and Perspectives"; *Monthly Review*, noviembre 1965.
- Luis Alberto Roig, "La batalla que acabó con el ERP". *La Nación*, suplemento de cultura. Luis Alberto Romero. *Breve Historia Contemporánea Argentina (1916-1999)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Alain Rouquié. "Hegemonía militar, estado y dominación social"; en Alain Rouquié (comp.). *Así/entonces, hoy*. México, Siglo XXI, 1982.
- María Seoane, "La violencia fue una tragedia. Habla Arnold Krtmer, el único sobreviviente de la conducción histórica del ERP". *Clarín*, 7 de mayo de 1995.
- María Cristina Tortti. "Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del 'Gran Acuerdo Nacional'", en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política* vol. 3, n° 6, abril 1998.
- Peter Waldmann. "Anomía social y violencia"; Alain Rouquié (comp.), *op. cit.*
- María Cristina Viano, "Recordando una experiencia política sindical de los sesenta desde su semanario; la CGT de los argentinos". *Anuario 16*, Rosario, Argentina; Escuela de Historia, Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Rosario, 1993-1994.
- Jorge Winter. "Agustín Tosco," *Hechos y protagonistas de las luchas obreras argentinas*. Buenos Aires, Ed. Experiencia, 1984.
- "Rene Salamanca", *Hechos y protagonistas de las luchas obreras argentinas*. Buenos Aires, Ed. Experiencia, 1985.

c. Libros

- AIDA. *Argentina cómo matar la cultura. Testimonios 1976-1981*. Madrid, Editorial Revolución, 1981.
- Matti Andersen. *Dossier Secreto. El mito de la guerra sueca*. Buenos Aires, Editorial Planeta, 1993.
- Eduardo Anguila y Martín Caparros. *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 1998. 3 vols.

Bibliografía

- Anón. *EL terrorismo en la Argentina*, 2 vols. (sin pie).
- Anón. *Subversión: la historia olvidada*. Buenos Aires, Asociación Unidad Argentina, 1998.
- Anón. *Operación Independencia*. Buenos Aires, FAMÜS, 1988.
- Osear Anzorena. *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*. Buenos Aires, Ed. Del Pensamiento Nacional, 1998.
- Lidia Aufgang. *Las puebladas: dos casos de protesta social. Las ciudades de Casilda y Cipolletti*. Buenos Aires, cicso, 1979.
- AA.vv. *Cultura y política en los años '60*. Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC/uBA, 1997.
- AA.w, *Lhi siglo de hichas. Historia del movimiento obrero argentino*. Buenos Aires, Antídoto, 1988.
- Laura Azcoaga y Pablo Pozzi. *Una aproximación al Rocazo (julio de 1972)*. Buenos Aires, DONAC, 1986.
- Mario Baizán y Silvia Mercado. *Osear Smilh: El simiicaiismo peronista ante sus límites*. Buenos Aires, Puntosur, 1987.
- létia Balvé y Beatriz Balvé. *De protesta a rebelión. (Rosario, mayo de 1969)*. Buenos Aires, cicso, 1985.
- *Fl '09, Huelga política de masas*. Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1989.
- *et alia. Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis. (Córdoba 1971-1969)*. Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada, 1973.
- Williamí Gordon Baitlett, Jr *Comparing urban guerrilla movements: Argentina. and Gnaímala*. Austin, Texas, LIniversity of Texas at Austin, 1974. (MA Thesis).
- Jorge Bergstein. *El "Cordobazo". Testimonios, memorias, reflexiones*. Buenos Aires, Editorial Caitago, 1987.
- Patricia Berrotarán y Pablo Pozzi. *Ensayos inconformistas sobre la clase obrera argentina (19.55-1989)*. Buenos Aires, Editorial Letrabuena, 1994.
- Saniuel Blixen. *Conversaciones con Gorriará.7i Metió*. Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1987.
- Labio Boiivena, Mariana Manon *cl alia. Orígenes y desai rollo de la gueira civil en la Aiyentina 1966-1976*. Buenos Aires, Ciclo Básico Connín/tiBA, 1996.
- Miguel Bonasso. *El presi.d.ente que no fue*. Buenos Aires, Editorial Planeta, 1997.
- Natalio Botana, Rafael Braun y Carlos Floria. *El régimen, militar 1966-1973. i^Aenos /Vires*, Ediciones La Bastilla, 1973.
- Gerardo Bra. *El gobierno de Onganía. Crónica*. Buenos Aires, CEAL, 1985.
- Janies P. Brennan. *El Cordobazo. Las gueiras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1996.

Bibliografía

- Carlos Brocato. *La Argentina que quisieron*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1985.
- Ricardo Burzaco. *Infierno en el monte tucumano. Argentina 1973-1976*. Buenos Aires, RE Editores, 1994.
- Osvaldo Calello y Daniel Parceró. *De Vandor a Ubaldini*. Buenos Aires, CEAL, 1984, 2 vols.
- Carmen Carrasco y Hernán F. Cuello. *Esbozo biográfico. Nahuel Moreno*. Buenos Aires, Correo Internacional, 1988.
- Jorge Castañeda, *La utopía desarmada*. México, Editorial Joaquín Moritz, 1993.
- Marcelo Cavarozzi. *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Buenos Aires, CEAL, 1987.
- Juan Carlos Cena. *El guardapalabras. Memorias de un ferroviario*. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1998.
- Círculo de la Fuerza Aérea. *La verdad sobre el marxismo-leninismo*. Buenos Aires, Dirección de Publicaciones, 1977.
- Osvaldo Coggiola. *El trotskismo en la Argentina (1960-1985)*, 2 vols. Buenos Aires, CEAL, 1986.
- Jorge Correa. *Los jerarcas sindicales*. Buenos Aires, Ed. Obrador, 1974.
- Ivema Codina. *Los días y la sangre*. La Habana, Casa de las Américas, 1977.
- Emilio Crenzel. *El '73-Imanazo (1969-1974)*. Buenos Aires, CIAL, 1991.
- Martha Crenshaw, ed. *Terrorism in context*. University Park, Va., Pennsylvania State University Press, 1998.
- Gonzalo Chaves y Jorge O. Lewinger. *Los del 73. Memoria montonera*. Buenos Aires, Editorial de la Campana, 1998. *
- Liliana De Riz. *Retomo y derrumbe del último gobierno peronista*. México, Folios Ediciones, 1981.
- Hugo de! Campo. *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires, Clacso, 1983.
- Francisco Deücit. *Cñsis y protesta social Córdoba 1969*. Córdoba, Fundación de la Universidad Nacional de Córdoba, 1994.
- Marta Diana. *Mujeres guerrilleras*. Buenos Aires, Editorial Planeta, 1996.
- Escuela de las Américas. *Operaciones militares en el conflicto de baja intensidad*. Fort Benning, Georgia, ejército de los Estados Unidos de América, 1989.
- Ramón Genaro Díaz Bessone. *Guerra revolucionaria en la Argentina, 1959-1978*. Buenos Aires, Editorial Fraterna, 1986. " o
- Rolo Diez. *Los compañeros*. México, Leega Literaria, 1987. ^
- Alejandro Borrego y Victoria Azurduy. *El caso argentino*. México, Ed. 2, Prisma, 1977.
- Eduardo Luis Duhalde. *El estado (err'orista argentino. Quince años-j. después, una mirada, crítica*. Buenos Aires, EUDEBA, 1999.
- Natalia Duval. *Los sindicatos clasistas: sitrac (1970-1971)*. Buenos Aires, CEAL, 1988.

Bibliografía

- Migue! O. Etcliecolatz. *La otra campana del Nunca Más*. Buenos Aires, s/p, 1988.
- Justo Escobar y Sebastián Veiázquez. *Examen de la violencia argentina*. México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Lucián Febvre. *Combales por la liistmia* Barcelona, Aiiel Quincenal, 1974, p. 32.
- Gregorio Plores. *siTRAC-sirRMf. Del Cordobazo al clasismo*. Buenos Aires, Ediciones Magenta W., 1994.
- Rosendo Fraga. *Ejéi-cilo: del escarnio al poder (1973-1976)*. Buenos Aires, Editorial Planeta, 1988.
- César Reinaldo García. *Llislora do los grupos y los partidos políticos*. Buenos Aires, Sainte Claire Ed., 1983.
- Rogelio Gai'cía Lupo. *Contra la ocupación extranjera*. Buenos Aires, Efece Editor, 1975.
- Rogelio García Lupo. *Mercenarios y monopolios en la Argentina*. Buenos Aires, Ed. Legasa, 1984.
- Ángel Gardoslíy. *El período de transición Lanusse-Cdmpora: bibliografía comentada sobre movimientos subversivos, guenilla y fuerzas aimadas*. Buenos Aires, Alberto Kleiner, 1988.
- Isidoro Gilbert. *El oro de Moscú*. Buenos Aires, Editorial Planeta, 1994.
- Richard Gillespie. *Montoneros. Soldados de Perón*. Buenos Aires, Editorial Grijalbo, 1988.
- Pablo Giussani, *Montonei-os. La soberbia armada*. Buenos Aires, Sudamericana, 1984.
- Ernesto González (coord.). *El trotskismo obrei-o e hUemacionalista en la Argenlrrui. Del aoM a la Federación Bonaerense del P.SHN (1943-1955)*. Tomo 1. Buenos Aires, Editorial Antídoto, 1995.
- (coord.) *El trotskismo obrero e intemacionalista en la Argentina. Palabra Obrera, y la Resistencia (1955-1959)*. Tomo 2 Buenos Aires, Editorial Antídoto, 1996.
- (coordinador). *El trotskism.o obrero e internacionalista en la Argentina. Palabra Obrei'a, el PRT y la Revolución Cubana*. Tomo 3, 2 vols. Buenos Aires, Editorial Antídoto, 1999.
- Ernesto González. *Qué fue y qué es el peroriismo*. Buenos Aires, Pluma, 1974.
- Ignacio González Jánzen. *La Ttiple A*. Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1986.
- Ménica Gordillo. *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1997.
- Enrique Gorriarán Merlo. *Demoeracia y Liberación*. Reportaje realizado por Roger Gutiérrez. Buenos Aires, Ediciones Reencuentro, 1985.
- Memorias. De los Setenta a La Tablada*. Buerros Aires, Editorial Planeta, 2003.
- Andrew Grahamr-Yooll, *De Perón a Videla*. Buenos Aires, Legasa, 1989.
- Liliana Heker *El fin de la historia*. Buenos Aires, Alfaguara, 1996.

- Matilde Herrera. *José*. Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1979.
- Donald Hodges. *Argentina's "Dirty War"*. Austin, University of Texas Press, 1991.
- Donald Hodges and Robert Elias Abu Shanab (eds.), *National Liberation Fronts 1960/1970*. Nueva York, William Morris & Co., 1972.
- Máximo Huntbert. *Guerriglia in Argentina. La verità sottocollato insurrezionale di Talo Ralo*. Milán, Feltrinelli, 1983.
- Inés Izaguirre. *Los desaparecidos: recuperación de una identidad errónea*. Buenos Aires, Cuadernos del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 1992.
- Daniel James, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1990.
- Ernesto Jauretche. *Violencia y política en los 70. No dejes que te la cuenten*. Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1997.
- Pablo Kandel y Mario Monteverde. *Enlomo y caída*. Buenos Aires, Planeta, 1976.
- Jean Kirkpatrick, *Leader and Vanguard in Mass Society. A Study of Peronist Argentina*. Cambridge, Mass., The Massachusetts Institute of Technology, 1971.
- Alejandro Lanusse. *Mi testimonio*. Buenos Aires, LASEITE Editores, 1977.
- Gregorio Levetison y Ernesto Jauretche. *Héroes. Historias de la Argentina revolucionaria*. Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1998.
- Cecilia Luvecce, *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*. Buenos Aires, CEAJ, 1993.
- Guillermo Maclean. *Desvidas*. Monterrey, México, Ediciones (bastillo), 1998.
- Juan Carlos Marín. *Los hechos armados*. Buenos Aires, CECO, 1984.
- Luis Mattini. *Hombres y mujeres del PUT-ERR*. Buenos Aires, Eciitoilal Contrapunto, 1990.
- Eugenio Méndez. *Confesiones de un montonero*. Buenos Aires, Sudamericana, 1986.
- *Aramburu: el crimen imperfecto*. Buenos Aires, Planeta, 1988.
- Emilio Morales. *Ulmimcos y las guerrillas en la Argentina*. Montevideo, Editorial SEPE, 1964.
- Nahuei Moreno. *El golpe gorila de 1955. Las posiciones del trotskismo*. Buenos Aires, Piuma, 1974.
- *Después del Cordobazo*. Buenos Aires, Antidoto, 1997.
- María José Moyano. *Argentina's Lost Patrol. Armed Struggle, 1969-1979*. New Haven, Yale University Press, 1995.
- Ronaldo Munck, Ricardo Palcón and Bernardo Galitelli, *Argentina from Anarchism to Peronism. Workers, Unions and Politics, 1855-1985*. Londres, Zed Books, 1985.

Bibliografía

- Jorge Muñoz. *¡Seguidme!: Vida de Alberto Villar*. Buenos Aires, s/p, 1984.
- Ricardo Nelli. *La injusticia cojuda. Testimonios de los trabajadores del azúcar del ingenio Ledesma*. Buenos Aires, Puntosur Editores, 1988.
- Guilenuo O'Donnell. *El estado burocrático autoritario, 1966-1973*. Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1996.
- Marcos Oeste. *La fuerza de la vida*. Buenos Aires, Ediciones La Balsa, s/L
- María Matilde Ollier *El fenómeno insm-reccional y la cultura política (1969-1973)*. Buenos Aires, CEAL, 1986.
- *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Buenos Aires, Ariel, 1998.
- Daniel Parceró. *La CGT y el sindicalismo latinoamericano*. Buenos Aires, Ed. Fraternal, 1987.
- Milcíades Peña, *industria-, burguesía industrial y liberación nacional*. Buenos Aires, Ediciones Fichas, 1974.
- *Masas, caudillos y elites. La dependencia argentina de Yrigoyen a Perón*. Buenos Aires, Ediciones Fichas, 1973.
- Mónica Peralta Ramos. *Acumulación de capital y crisis política en la Argentina, 1930-1976*. México, Siglo xxi, 1978.
- Roberto Cirilo Perdiá. *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*. Buenos Aires, Grupo Agora, 1997.
- Gustavo Plis-Sterenberg. *Monte Chingólo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*. Buenos Aires, Editorial Planeta, 2003.
- Robert Potash, *El ejército y la política en la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 1994. 3 vols.
- Néstor Pozzi Jáuregui. *Expansión, mundial marxista. Sus causas y su respuesta*. Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales, 1983.
- Pablo Pozzi. *Oposición obrera a la dictadura*. Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1988.
- y Alejandro Schneider *Combatiendo al capital. Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1983-1993)*. Buenos Aires, El bloque editorial, 1994.
- y Alejandro Schneider **LOÍ**: *"setenlisLas". Izquierda, y clase obrera (1969-1976)*. Buenos Aires, ELIDEBA, 2000.
- Alfredo Pucciarelli (ed.). *La primacía de la política. La.nus.se, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires, EUDEBA, 1999.
- Carlos Ramil Cepeda. *Crisis de una burguesía dependiente. Balance económico de la Revolución Argentina. 1966-1971*. Buenos Aires, Editorial La Rosa Blindada, 1972.
- Peter Ranis. *Argentine Workers. Peronism and Contemporary Class Consciousness*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1992.
- Margarita Rodríguez Sánchez. *Gravitación política de Perón*. México, Ed. Extemporáneos, 1979.

Bibliografía

- Iris Martha Roldan. *Sindicatos y protesta social en la Argentina (1969-1974). Un estudio de caso: el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba*. Anisterdaní, CEDLA, s/f.
- Ambrosio Romero Carranza. *El teñToñsmo en la histona universal y en la, Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Depalma, 1980.
- Rubén Rotondaro. *Realidad y cambio en el sindicalismo*. Buenos Aires, Ed. Pieamar, 1971.
- Alain Rouquié. *Radicales y desarrollistas*. Buenos Aires, Schapire Editor, 1967.
- . *Poder militar y sociedad política en la Argentina, 1943-1973*. Vol. n. Buenos Aires, Emecé, 1982.
- Ernesto Salas. *La, resistencia peronista: la toma- del frigorífico Lisandro de la Toire*. Buenos Aires, CEAL, 1990. 2 vols,
- Juan Salinas y Julio Villalonga. *Gorri.ará,n., La Tablada y las "Oueiras de hiteligencia en Améi-ica Latina"*. Buenos Aires, Mangin, 1993.
- Carlos Samojedny. *Psicología y dialéctica del represor y el reprimido*. Buenos Aires, Roblanco, 1986.
- Blanca Riña Santucho. *Nosotros, los Santucho*. Santiago del Estero, Editorial el Liberal, 1997.
- Julio Santucho. *Los últimos gueva,7Í.sta,s. Surgimiento y eclipse del Ejército Revolucionario del Pueblo*. Buenos Aires, Vergara, 2004.
- Steven Scheuler *Insurgency in Tucumán: the People's Revolut-ionartj Artny's Rural Guerrilla Front, 1974-1976*. Lincoln, University of Nebrasi<a, 1998.
- Santiago Senén González. *El poder sindical*. Buenos Aires, Etiitorial Plus Ultra, 1978.
- María Seoane. *El burgués maldito*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1998.
- . *Todo o na-da. La histori-a secreta y política, del jefe guerrillero Maño Roberto Santucho*. Buenos Aires, Editorial Planeta, 1992.
- María Seoane y Héctor Ruíz Nuñez. *La noche de los lápices*. Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1986.
- Héctor R. Simeoni. *¡Aniquilen al **erp!** La "guerra, sucia" en el monte luouma.n.o*. Buenos Aires, Ediciones Cosmos, 1935.
- Alfredo Sirkis. *A Guerra da Argentina*. Rio de Janeiro, Editora Record, 1982.
- Horacio Tarcus. *El mar-xísmo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires, Ediciones El cielo por ísalto, 1996.
- Osear Terán, *Nuestros años sesentas. La foïina-ción de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*. Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto, 1993.
- Rodolfo Terragno. *1973-1976. De Cá-mpora a Videla*. Buenos Aires, PeñaLillo Editor,, 1981.

O

Bibliografía

Juan Garios Torre. *Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976*. Buenos Aires, CEAL, 1983.

FVancisco Lirondo. *La patria fusilada. Testimonios de los sobrevivientes de IVElew*. Buenos Aires, Ediciones de Crisis, 1973.

Horacio Verbifsky. *Ezeiza*. Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1985.

Juan Vigo. *¡La vida por Perón! Crónicas de la resistencia*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1973.

Víctor Villanueva. *Hugo Blanco y la rebelión campesina*. Lima, Editorial Juan Mejía Baca, 1967.

Rodolfo Walsh. *Opei-ación Masacre*. Buenos Arres, Editorial de la Flor, 1985.

———¿*Quién mató a Rosendo?* Buenos Aires, Editorial de la Floi; 1986.

Pablo Yankelevich. "La Comisión Argentina de Solidaridad. Notas para un estudio de un sector del exilio argentino en México"; en Pablo Yankelevich, coordinador. *México, país de refugio. La experieyicia de Los exilios en el siglo xx*. México, CONCULTA-INAH, 2002.

Eduardo Weisz. "EBP-22 De Agosto: ei PRT-ERP frente al Luche y Vuelve". Mimeo.

Edgar Zapata *Guen'illa y montoneros. Ensayo sobre el origen y la evolución*. Buenos Aires, Fundación Ross, 1996.

ÍNDICE

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN.....	9
CAPÍTULO I	
<i>"Crisis y Revolución en América Latina"</i>	
Introducción.....	í^
CAPÍTULO II	
<i>"El proletariado rural detonante de la Revolución argentina"</i>	
Los orígenes: el FRIP.....	^
CAPÍTULO III	
<i>"Una persona entregada en cuerpo y alma a la Revolución"</i>	
El partido y sus miembros.....	
CAPÍTULO IV	
<i>"El único camino hasta el poder: obrero y el socialismo"</i>	
Una visión heterodoxa del marxismo.....	85
CAPÍTULO V	
<i>"Moral y proletarización"</i>	
La cultura partidaria.....	1^3
CAPÍTULO VI	
<i>"Por una Revolución obrera, latinoamericana y socialista"</i>	
<i>El guevarismo.....</i>	155
CAPÍTULO VII	
<i>"De frente hacia las masas"</i>	
La inserción y el trabajo de masas.....	169
CAPÍTULO VIII	
<i>"El ERP a las mujeres argentinas"</i>	
Las mujeres militantes.....	217

CAPÍTULO IX	
"Por las sendas argentinas, va marchando el ERP"	
La lucha armada.....	243
CAPÍTULO X	
"Porqué el ERP no dejará de combatir"	
La cuestión de la democracia.....	295
CAPÍTULO XI	
"Fyxilrados vs. inmigrantes"	
El PRT-iJBP en ios Estados Unidos (197C>-19S3).....	3G1
CAPÍTULO XII	
"Diez años de luchas y experiencias"	
ha. derrota.....	337
RIBLIOGRAFÍA.....	403